



DICCIONARIO
DE
PERUANISMOS

ENSAYO FILOLÓGICO.

POR

JUAN DE ARONA.

LIBRERÍA FRANCESA CIENTÌFICA, J. GALLAND
CALLE DE PALACIO NOS. 34 Y 36.
LIMA

DICCIONARIO DE PERUANISMOS.

"Y cierto que es bien que cuando el nombre es sonante y usado de los nuestros en algunas partes, que todos nos aprovechemos de él, siquiera porque nuestra lengua se enriquezca de estos vocablos peregrinos, que será señal si en otro tiempo nuestro señor determina hacer otra cosa, que Monarquia estuvo en España, y que tuvo señorío en aquellas gentes, de quien tomó aquellos tales vocablos.

Juan de Guzman.

"Notaciones sobre la primera Géorgica." — Año de 1586."

"No por eso aconsejaría yo á ningún español que usase en España los modismos peculiares de los nuevos Estados hispano americanos, prefiriéndolos á los nuestros; pero á todos nosotros los de acá, seria utilísimo conocer las variaciones del lenguaje de allá, para entendernos mejor con nuestros hermanos ultramarinos. Por eso hubiera celebrado mucho que tuviese Ud. impreso ya su "Diccionario de peruanismos," pues aunque no pudiese aprender ya de él, por el estado de mi memoria, pudiera consultarlo á lo ménos las veces que lo necesitara."

Don Juan Eugenio Hartzenbusch, en carta particular al autor, de Madrid, Mayo 1.° de 1872.

PRÓLOGO

ACASO una de las primeras obras que sobre este ingrato tema de provincialismos se idearon en Hispano-América fué la presente, y es, por lo menos, la tercera ó cuarta que sale á luz.

Su autor la empezó en Londres por los años de 1860, cuando aunados los recuerdos de la patria y la vivacidad de sentimientos de los veinte años, buscaban en todo forma para manifestarse. Publicó las primeras muestras de sus trabajos en periódicos de Lima á fines de 1871 y principios del 72, y por último, viene á coleccionarlos en libro y á darles forma definitiva en 1883.

Cualquiera diría que las líneas que preceden tienen por objeto demostrar que el ensayo que tan tardíamente se publica es el mejor de todos, por su más largo periodo de incubación, que es nada menos que de veintidos años; pues no hay nada de eso; maldito lo que el autor se acordó de sus *Peruanismos*, de 1860 á 1871, que fué tanto, como de 1871 á la fecha. El autor no ha incubado en su obra sino transitoriamente, y de decenio en decenio como acaba de verse.

El lector notará con sorpresa que los trabajos posteriores, quizá ménos madurados, de los señores Cuervo y Rodriguez (Zorobabel) son, aún en el peor de los casos, mucho más completos que el que ha durado tantos años.

Pocos libros por otra parte pueden pedir indulgencia al público con menos hipocresía que los de este género: ¿quién no es voto en materia de vocablos mayormente si son la vulgaridad que se llama provincialismos? La solicita pues el autor del *Diccionario de Peruanismos*, en particular, para las omisiones (ciertas ó antojadizas) que no podrá evitar, y en general para las equivocaciones en que acaso incurra, dando como *peruanismos* lo que á la larga venga á descubrirse que no es más que hispanismo recóndito.

La solicita asimismo para el *trop de zèle* como dicen los diplomáticos, en que invariablemente ha visto y vé escollar á todos los *provincialógrafos* y hablistas en *ico* de la América española. Así como no hay celo filial mas impertinente que el del hijo natural ó espúrio, desde la fábula, apólogo ó símbolo de Faeton, que se abrasó por querer probar que era hijo del Sol, así no hay peores cancerberos de la lengua castellana que los Faetontes de esta América. Más papistas que el Papa, como vulgarmente se dice, estamos ciertos de que el desvarío de su *trop de zèle* excitará con frecuencia una sonrisa de ironía y estrañeza aun en los labios de los mismos Académicos de Madrid.

Parece broma; pero lo que menos va á hallarse en las páginas que siguen son *peruanismos*.....en el sentido egoista y arbitrario que se está queriendo dar á esta palabra. El lector no hallará *filimiliehupisti*, *inguinfingalfa*, *circumaristanfláutico* y otras insensateces que constituyen *peruanismos* para algunos, y á que dió cierta boga el Teatro, por lo demás tan respetable, de Don *Manuel Ascencio Segura*.

Así como en lo político se finjen por medrar bajos sentimientos populares que no se poseen, así en lo literario [illegible]ene cundiendo desde Méjico hasta Chile un prurito por [illegible]ar neologismos, ya líricos, ya chuscos, que se cree ame-

ricanismos, y que las más de las veces ni se entienden ni se aprecian; y sólo se aceptan creyendo hallar fácilmente en ellos esa originalidad literaria con que se sueña; de la que se está cada dia mas distante; y la que, en lo general, no estriba en los vocablos, ni aun en las espresiones y giros. Se puede ser muy original en muy buen castellano, y viceversa.

No aspiramos á hacer desaparecer de la epidérmis del lenguaje esas erupciones de tan fácil curación que constituyen el vocabulario provincial; desearíamos entrar en la enfermedad constitucional que es la seria, aunque no se vé, y por eso mismo. Pero á pesar de lo que hemos tratado de ahondar la materia, es tan vasta y tan intrincada, que nos queda la convicción de que no hemos hecho mas que desflorarla.

Por la misma razón llaman poco nuestra atención aquellos peruanismos, que son americanismos, como *poncho canoa* &c. ó que están descritos en el Diccionario de Salvá, ó en los que han seguido á este hábil lexicógrafo. Lo desconocido, lo recóndito es tanto, que sólo á ello hemos aplicado toda nuestra fuerza. Lo demás es cuestión de mero vocabulario, que puede ser rejistrado por cualquier aficionado.



Lima, Diciembre 31 de 1882.

BIBLIOGRAFIA DE AMERICANISMOS

Cuando en 1861 concebimos y comenzamos á bosquejar en Londres lo que entonces titulabamos " Galería de novedades filológicas; Vocabulario de Peruanismos," (1) no conocíamos, ni poseíamos, ni sospechábamos mas obra sobre americanismos que el *Diccionario de provincialismos de la Isla de Cuba* por Estevan Pichardo, segunda edición, Habana. 1849.

Por lo pronto teníamos una gloria en nuestra *Galería de Novedades filológicas:* la de emanciparnos del ya impropio calificativo de *provincialismos* con que se seguian designando los modismos ó idiotismos de pueblos que habían dejado de ser provincias ó colonias de España. Publicados nuestro primeros ensayos en periódicos de Lima (" El Correo del Perú, " 1871—1872) la palabra *peruanismos* ha sido aceptada por el escritor chileno Don Zorobabel Rodríguez, que tituló

(1) "Galería de novedades filológicas; Vocabulario de peruanismos en que, con acierto unas veces y siempre con buen humor, se da la etimología ú oríjen *probable* y la significación de ciertas voces y frases no usadas ni conocidas en España; ó, si algun tiempo lo fueron, ahora sólo en el Perú vijentes"— por P. P. y U.— Lóndres 1861.

de *chilenismos* el Diccionario que publicó después del nuestro, y en el que nos hace el honor de citarnos repetidísimas veces.

Ya desde 1867 habíamos dado al público una breve idea de nuestro trabajo en el «Indice alfabético de los términos peruanos contenidos en esta obra» que acompaña al tomo de «Cuadros y Episodios peruanos y otras poesías nacionales y diversas» que publiqué en el año de 1867.

Dicho *Indice* iba precedido de estas lineas: « Entiendo por término peruano ó *peruanismo*, no sólo aquellas voces que realmente lo son, por ser derivadas del *quichua*, ó corrompidas del español, ó inventadas por los criollos con el auxilio de la lengua castellana; sino también aquellas que, aunque muy castizas, aluden á objetos ó costumbres tan generales entre nosotros y tan poco comunes en España, que nos las podemos apropiar y llamarlas *peruanismos*, como si no estuvieran en el Diccionario de la Academia Española. A esta clase pertenecen los términos que el lector hallará *passim* en este libro, de *quebrada sauces retamas aromos*, que tienen para nosotros una significación y una importancia que no pueden tener en España, donde, ó no son tan abundantes como aquí, ó se hallan oscurecidos por otros objetos de mayor apariencia.

Del mismo modo, espresiones vulgarísimas en España por el uso, pertenecen aquí, por falta de él, al estilo elevado y poetico, como *arroyo*, *aldea*, representados siempre entre nosotros en la conversación y estilo familiar, por *acequia pueblo*.

Tambien considero *peruanismos* los nombres indíjenas topograficos y de personas. Sobre todas estas ideas me propongo hablar mas latamente en una obra que tengo empezada hace años, y que verá pronto la luz pública bajo el título de «Diccionario de Peruanismos, Ensayo Filológico.»

El libro del señor Rodriguez es un grueso volúmen en 4.° como de 500 pajinas, publicado en Santiago de Chile en 1875, á una sola columna, á la manera del de Galicismos de

Baralt. El de Pichardo es á dos columnas, letra metida y vil edición; contiene 300 y tantas pájinas.

Entiendo que antes que el del señor Rodriguez ó sea entre la primera publicación del mío y la de este señor apareció el otro Diccionario de americanismos, de los publicados en la última década; fueron los Apuntamientos sobre el dialecto bogotano por los señores Cuervo y .....obrita que apenas por dos veces y por cortísimos instantes hemos podido tener entre las manos.

Finalmente, sólo en 1879 y hallándome en Chile supe que los Norte-americanos nos habian tomado la delantera á todos, con la sola excepción de la Isla de Cuba, cuyo Diccionario de provincialismos aparece publicado por la primera vez desde 1836 —La edición del «Diccionario de Americanismos» por Bartlett, que cayó en nuestras manos y que nos reveló la existencia de aquel, era la cuarta y llevaba la fecha de 1877. La primera apareciò en 1848.

Es un grueso volumen, octavo mayor, como de unas 800 páginas, en cuya larga introducción se estudian á grandes rasgos y á la manera de Webster el célebre lexicógrafo, los oríjenes de los *Americanismos*, registrando aun los dialectos de Inglaterra que han podido motivar aquellos.

En estas diversas obras sobre un mismo tema no predomina idéntico carácter. El dominante en la de Pichardo es el de la historia natural, sea que esa fuera la afición favorita del autor, ó que éste sea el carácter peculiar de la Isla de Cuba. La de Rodriguez como la de Bartlett y como la presente, están llevadas de una manera literaria y un tanto periodística, que recuerda la de Baralt en su Diccionario de Galicismos. La de los señores Cuervo y........ es la mas científica de todas y la mas linguística, tanto que su erudición en este ramo parece desproporcionada con lo pequeño y pobre del asunto.

Pero siendo los colombianos y venezolanos de los mejores literatos y hablistas que tiene la América española, es natural que traten de lucirlo en todo lo que escriben.

Vimos tambien anunciado en un periódico de Lima ahora tres ó cuatro años un *Diccionario de Bolivianismos* próximo á publicarse.

Tal es hasta el presente, la bibliografía de los provincialismos en ambas Américas.

No sería justo cerrar esta reseña sin consignar los nombres de los pequeños obreros que han contribuido con meros vocabularios de pocas páginas á la obra común. Hé aquí los que conocemos:—« Recopilación de voces alteradas por el uso vulgar, por Hipólito Sanchez, Arequipa, 1859, cuadernito de 52 páginas.

« Correcciones de defectos de lenguaje para el uso de las escuelas primarias del Perú, por Miguel Riofrio» Lima 1874 idéntico al anterior y con 56 páginas.

Escrito lo que precede se nos ha proporcionado la obra del señor Cuervo, que, como queda dicho, sólo conocíamos por una lijera recorrida en mano ajena. Su verdadero título es: « Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, por Rufino José Cuervo»—Segunda edición, Bogotá, 1876. Al leerla detenidamente no hemos hecho más que ampliar nuestro juicio; la obra del señor Cuervo no pertenece á la categoría modesta de las que dejamos analizadas, Su verdadero puesto está entre las gramáticas de Bello y Salvá, y las « Cuestiones filolójicas » de Don Antonio José Irisarri.

En las «Apuntaciones,» *materiem superat opus*. Allí nos encontramos con citas en sanscrito, en árabe, en griego, en alemán, con la escritura propia; y el lector que sólo ha sido invitado á conversar sobre el lenguaje bogotano, esperimenta la misma sorpresa y el mismo agradable disgusto, que el que convidado á una comida de confianza, asiste á ella de mal trapillo y se encuentra con un opíparo banquete y entre comensales de frac, corbata y guantes blancos. De todos modos pues, *Gratias agamus Amphitryonem nostrum.*

También Venezuela comienza á moverse en el sentido de los provincialismos: así lo acredita un cuaderno en folio mayor que acabamos de conseguir y en cuya portada se lee «Cien Vocablos indíjenas, de sitios, rios, alturas, &c. Estrac-

to de la obra inédita: Diccionario de vocablos indíjenas de uso frecuente en Venezuela» por Arístides Rojas,—Caracas 1882—A juzgar por la muestra, esta obra vendrá á ser algo como el Diccionario de Alcedo; y quizá mas que eso, un trabajo sobre la mitolojía y etnografía indíjenas del nuevo Continente; en lo que se diferenciará no poco de los ensayos más ó ménos filolójicos que dejamos analizados.

Por último, hasta las distantes islas Filipinas cuentan ya con su repertorio de provincialismos, que acaba de publicar en alemán, en el fondo de la Bohemia, un profesor austriaco, bajo este título: «Vocabulario de algunas expresiones y locuciones propias del español de las Islas Filipinas.» —*Leitmeritz*, 1882.

El folleto se compone de 79 páginas, fólio, sin contar el apéndice, que contiene una *Biblioteca Filipina*.

J. de A.

Lima, Diciembre 4 1882.

OBSERVACIONES GENERALES

Géneros gramaticales: preferimos el femenino.—Nombres verbales: acortamos su determinación ó la desfiguramos.—Número: tendencia al singular en los nombres compuestos.—Plural de espresiones indíjenas—Verbos de sustantivos—Frecuentativos en ear—Cambios de verbos y preposiciones.—Abuso de los vulgarismos—Materialismo—Metáforas—Nuestro purismo—Refranes—Referencias de esta obra Diccionarios de y Diccionarios contra la lengua—Resumen—Conclusión.

I

En los *géneros gramaticales* parece que nos inclináramos más al femenino que al masculino, como se vé en la *tinajera* por *el tinajero*, *la azucarera* por *el azucarero*, la *sonaja* (para divertir á los párvulos) por *el sonajero*, *la melera* (en las haciendas de caña) por *el melero*, *la lora* y *la pantufla*, por *el loro* y *el pantuflo*; llevar su *merecida*, por su *merecido*; *estar en las últimas* por *en los últimos*. (*)

En los *nombres verbales* que acaban en *miento* ó *mento*, en *cion*, *ado*, &. se nota una tendencia casi absoluta á acortarlos, dándoles terminaciones antojadizas que rara vez acepta

(*) No faltan excepciones en contrario: *pulguero* por *pulguera*, *desgano* por *desgana*.

el Diccionario. Fuera de los que el lector hallará en su sitio más adelante nos ocurren *desfiguro* por desfiguramiento, *desencajo* por desencajamiento, *derrumbe* por derrumbamiento, *atropello* por atropellamiento, *azoro* por azoramiento, *reclamo* por reclamacion, *aniego* por anegacion, *equívoco* por equivocacion, *resfrio* por resfriado, *guiso* por guisado, *trinche* por trinchante, *ahogo* (enfermedad) por *ahoguío*, &.

Nótese que estos cambios de terminación no son siempre inocentes, porque *equívoco* y *guiso*, por ejemplo, significan además otras cosas, sobre estar fuera de la terminación que en rigor les corresponde. El Diccionario de Salvá rejistra *equívoco* por equivocación y *resfrio* por resfriado; mas sólo como familiares. Nosotros no hacemos tal distinción y echamos uno y otro vulgarismos en el mejor lenguaje.

Respecto al *número*, nos gusta el singular en muchas palabras castellanas que por designar una pieza doble ó por otra razon, terminan en *s* y solo tienen plural. Así decimos *la tijera*, *la tenaza*, *la despabiladera*, *la pinza*. *la parihuela*, *la angarilla*, *el anda* (por las andas) *al anca*, (por a las ancas ó á ancas), *la entrepierna* por *las trepiernas*; *el sacac*, *cárie* por *cáries*, *el alicate*, *la cacha* (por *las cachas* del cuchillo,) *el pantalón*. *el calzón*, *el calsoncillo*, *la enagua* &.

Salvo *tijera* y alguna que otra muy rara, en la que se puede mirar con indulgencia la propensión al singular, todas las palabras que preceden no pueden usarse, castizamente hablando, sino en plural.

Aun en las compuestas solemos comernos esta *s* final y decir *el cortapluma*, *un pelagato* &. No es pues estraño que con tal afición, nuestro peruanismo *mataperro* no lleve la *s* al fin sino cuando se designa á más de uno; sucediendo lo propio en *buscapique* (*buscapiês*.) *Un mataperros*, y *un buscapiques* son concordancias que nunca se oyen. Adviértase que un simple *perricidio* y el *pelar* un solo *gato* son actos que no llamarían la atencion de nadie. Sólo la pluralización ó repetición del hecho podia motivar el apodo; asi es que, filosóficamente, estos nombres no pueden tener singular.

Hubo escritor nacional, pensador profundo y original por

lo demás, que en letras de molde y en un periódico literario llevó la neglijencia hasta decir *mi paragua;* como si la máquina esta fuera para defenderse de un vaso de *agua* carnavalesco y no de las aguas *pluviales* del cielo. Esto y mucho más es sin embargo excusable cuando no hay crítica. El público indiferente se traga con igual estoicismo lo que le encajan por los oidos que lo que le administran por la boca, ya venga de fuera, ya de casa. Todo se adultera impunemente.

La Higiene y la Crítica están en la infancia ó yacen en profundo marasmo. El barbarismo que dejamos apuntado se estampó hace mas de veinte años, y con seguridad que es hoy la primera vez que se le censura de una manera oficial.

El mismo número de años hará que la industria, el comercio, la especulación de fuera y de dentro abusan cuanto quieren de todos nuestros sentidos corporales; sin que haya Municipalidad, Policía, Junta de salubridad ó de higiene que les diga ¡ alto ahí !

Este pueblo, que tanto se complace en cercenar *eses* finales en donde tan indispensables son, goza no ménos en ponerlas en donde no hacen falta; y muy satisfecho le oimos decir *Donaires, Vivancos,* por *Donaire* y *Vivanco*; *¡cabales!* por *¡cabal!* (esclamación) *corrientes* por *corriente*, que equivale á *está bien*, sin contar aquel épico *de los corrientes*, del hermoso estilo oficial, cuando se alude á alguno de los dias del mes *corriente*.

Los plurales de expresiones indijenas que terminan en *y* griega, como *amancay*, *pacay*, *cachây* &., deberian ser en *ayes*, siguiendo la analogía castellana de los vocablos en *ay*, desde el *¡ay!* propiamente dicho, hasta la voz *taray*. Pero el uso provincial constante de por acá se carga del lado de *aes*, como se vé en *pacaes* y *amancaes*; menos cuando no nos conviene, que entonces decimos *balayes* (de *balay*.) La prosodia de las voces indígenas es enteramente arbitraria.

Estas palabras forasteras habrían recibido ya el sello nacional prosódico á haber nacido en la patria misma del idioma que hablamos; nosotros somos demasiado débiles como entidad nacional para imprimir carácter nuestro á nada;

léjos de eso; á excepción de la china, es rara la colonia extranjera que en algo no nos ha impuesto el suyo importado.

II.

En la formación de *verbos*, queremos derivarlos de casi todos los *sustantivos* castellanos. Ya no nos satisface uno de aquellos si no retiene el radical del sustantivo á que se refiere. Hé aquí por qué de *relación* hemos sacado *relacionarse*, de *traición*, *traicionar*, de *chasco*, *chasquearse*, de *hueso*. *ahuesarse*, y otros muchos que se hallarán en la parte lexicográfica de esta obra.

Traicionar es ya antiguo; y como los advenedizos porfiados y que se portan bien, está acabando por salirse con la suya, pues ya se roza con mucha y muy buena gente. *Presupuestar*, mas reciente, recuerda directamente, cosa que no hace el regular *presuponer*, á ese caro sugeto, sin el cual muy pocos han vivido; ubérrima Diana de Efeso, de cuyos infinitos y pingües pezones viven colgadas sociedades enteras: El Presupuesto. antípoda de Saturno, que devoraba á sus hijos, miéntras que aquel los amamanta. No en balde el aticismo madrileño ha formado una palabra híbrida, greco-latina, para designar á los infinitos mamones de ese Dios moderno, y los llama *Presupuestívoros*.

Nosotros no hemos aguzado tanto el ingenio acaso, por el temor de mentar la soga en casa del ahorcado, y campechanamente nos hemos contentado con derivar nuestro verbito.

El neologismo *epidemiado* ha hecho tal furor desde la epidemia de 1868, que quizá no se halle un periodista en la ciudad que recuerde la existencia antigua del equivalente *apestado*. Junto con él nació *el flajelo*, qué no fué mas que una exhumación importuna del Diccionario, ó una servil traducción de la lengua que hoy priva (*fléau*).

Ambos nos merecieron un *chispazo* en sus mismos dias; del primero dijimos:

Si al que está en la epidemia
Lo llaman *epidemiado*,
Que llamen *academiado*
Al que entra en una academia.

No falta quien diga *imprentar* (portugues puro) por imprimir; y alguna vez recuerdo haber leido en periódicos de aquende, *emprestitar* y *programear*. ¿Adónde irémos á parar? La jente del campo prefiere *lechar* á *ordeñar*, que no le recuerda nada, desde que no arranca directamente del mismo sustantivo *leche*.

Y el vicio parece que tambien cundiera en España, donde no faltan españoles que digan *viaticar* (dar el viático), *verbación* que todavia no ha ocurrido á nadie por acá y que bien podría motivar esta otra: *pasaportear*.

Así como ès tendencia general del siglo hacer *gente* de todo el mundo (¿quién no es hoy *el distinguido*?) así tambien se quiere sacar verbo de todo sustantivo. ¿Qué será de nosotros cuando sobrevenga el advenimiento de las masas, cuando todo el muudo sea *gente*, y todo sustantivo, verbo?

Frecuentativos e aer.—Aunque no siempre se hallan en el Diccionario de la lengua los que se buscan, que son muchos, porque tambien nos morimos por esta forma; aunque no hallemos, verbi gracia *escamotear*, que en el de Salvá solo figura en *ar*, no por eso debemos desesperarnos, porque á lo mejor esos mismos diccionaristas que repudian la primera forma en sus artículos, la usarán en el cuerpo de alguno de ellos. Tal lo hace Campuzano en su «Diccionario manual de la lengua castellana» (1858); escribe *escamotar* en el registro alfabético, y en el artículo «prestidigitador» dice: *escamotear* con extraordinaria liberalidad» &.ª

En cuanto á los buenos frecuentativos en *ear* de la lengua castellana, observarémos que los que sirven para indicar la

predominancia de un color, que tanta hermosura dan al estilo y que recuerdan las lenguas griega y alemana, nunca se usan entre nosotros; salvo el de *blanquear*, que quizá no debe su propagación sino á referirse al hecho práctico de *encalar* las paredes. Difícilmente leerémos y ménos oirémos *amarillear*, *negrear*, *verdear*, *purpurear*, *azulear*, y mucho ménos *bermejear*, ni aun en los escritos literarios.

Estos y otros muchos tesoros y encantos del idioma permanecen inéditos para nosotros, quién sabe si para los mismos peninsulares. Segun los casos irémos diciendo *ponerse* amarillo, negro, verde, colorado &.ª, siempre con esa tendencia analítica sobre el castellano de España, que recuerda el de las lenguas romances sobre la latina y griega; trabajo sordo y tenaz, como el de los solevantamientos geológicos, y que al cabo se sobrepone.

Tenemos pues, que algunos de nuestros vulgares en *ear*, si no hallan siempre nicho ó casilla en los Diccionarios, suelen figurar en la redacción de los diccionaristas, y cuando no, en la de cualesquiera otros escritores españoles como ya se verá mas adelante.

Que esto nos baste, desde que al escribir el presente diccionario no se nos ha pasado por las mientes el ajustar á nuestro pobre pueblo, ni menos á los escritores que saben tanto como nosotros, á los preceptos de la Academia; cosa con la cual no se preocupan mucho ni los mismos españoles de España, inclusive tal vez los mismos académicos.

Sólo buscamos la unidad del idioma español, y para este objeto enteramente humano y que encierra altas miras de confraternidad, nos contentamos con que cualquiera provincia ó cualquièr español de España, escritor, nos acompañe ó haya acompañado tal cual vez en el uso de nuestros provincialismos.

Cuando ambos mundos se entiendan á maravilla, aunque solo sea en jerga; cuando el disperso caudal de miles de voces esté registrado y unificado, otros, *á qui de driot*, se encargarán de *fijar*, *limpiar* y *dar esplendor*. De lo que hoy es *montonera*, podrá salir ejercito regular de esos «peregrinos vocablos de

que hablaba el erudito Guzman ahora trescientos años, en la cita que dejamos estampada al frente de esta obra.

Verbos y preposiciones. En muchísimas locuciones cambiamos el verbo que traen, por otro, que si bien equivalente, no es el que consigna el Diccionario «*Llenar* el expediente» decimos, por *cubrir*, «*mandar* á paseo ó á rodar,» por *echar*, «*poner* el cerrojo, la llave,» por *correr* el primero y *echar* la segunda. «*Caer* a la calle» (la vista de alguna ventana) por *dar* ó *mirar*; todo *queda* en casa» por todo *cae* &.ª

Empero, no sabemos hasta qué punto se haya de ser escrupulosos en esta parte, en la que los escritores de mas nota se separan lindamente de la prescripción lexigráfica, que naturalmente no puede ir poniéndose en todos casos. «*Quiebra* la soga por lo mas delgado» dice el refran, y Bretón en *La batelera de Pasajes*, *rompe*. «*Echarse* al mundo,» hallamos en el diccionario, y en Larra» «Figaro *dado* al mundo.»

La sustitución no llega á ser fea y reprehensible, sino cuando por negligencia ó ignorancia metemos un verbo que hace variar el significado de la locución, como en «no le *arriesgo* por no le *arriendo* las ganancias,» «*ser de pocas* por *gastar* ó *tener* malas pulgas,» incorrecciones en que incurren aún los hablistas en *ico*; ó bien dice el nuevo verbo la misma cosa, pero con ménos precisión y propiedad, como en el citado *llenar* por *cubrir* el expediente.

En otras locuciones ó frases intercalamos una proposición *de*, *por* ó *en*, contra lo que vemos en los escritos españoles y en el Diccionario. Sólo los muy atildados ó afectados en el hablar ó escribir dejarán de decir *hacer de cuenta* por «quitar de en medio;» «tener *en* cuenta» por tener cuenta,» aunque quizá en este caso no erramos sino en el verbo, porque se nos figura que lo que nosotros significamos con aquella frase, equivale al «*meter* ó *poner* en cuenta del Diccionario, que es «añadir ó juntar algunas razones á las ya conocidas,» y no al «*tener* cuenta» del mismo, que quiere decir «atender á alguna cosa ó tener cuidado de ella.» «Echar *de* menos» «por *echar menos*, tiene siquiera en su abono que de ámbos modos está autorizado.

Otras veces suprimidos el artículo definido, como en «estar *en* autos» por *en los autos*; «caer *en* cuenta» por *en la cuenta*, libertades que pueden denunciar provincialismos españoles tambien, ó construcciones olvidadas allá y revividas acá, ó simplemente esa tendencia regularizadora que se nota en nuestra locución, y que suele recordar el desprendimiento paulatino de las lenguas *romances*, del tronco *romano*, como queda dicho.

Esa misma tendencia, democrática para decirlo de una vez, es la que nos lleva de una manera sorprendente á preferir siempre la palabra vulgar á la culta, sea que la equivalga en todas sus partes, en cuyos casos no revelamos sino nuestro mal gusto, sea que no la corresponda exactamente, y entónces cometemos una doble falta.

Allá van copiosos ejemplos.

Mucho más decimos *pescado* que pez, *candela* que fuego, *colorado* que rojo, *plata* que dinero, *pila* que fuente, *barriga* que vientre, *baraja* que naipe, *pelo* que cabello, *cáscara* que corteza, *flojera* que pereza, *cachete* que carrillo ó mejilla, *palo* que madera, *migajon* que miga, *pellejo* que piel, *tierra* que polvo, *animal* que bicho ó sabandija, *amarrar* que atar, *moverse* que menear, se, *corazonada* que presentimiento, *pleito* que riña, *piedra* que guijarro, china, peladilla &c. que no conocemos; *patada* que coz, *patear* que cocear, *pelear* que reñir, *poyo* que alféizar, *tabla* que anaquel, *anda vete* por vete, que jamás usamos, prefiriendo *lárgate*; *chicote*, *chicotazo*, *chicotillo* y *chicotear* &., por *látigo* y sus derivados; *rienda* por brida, *afrecho* por salvado, *arenillero* por salvadera, *echar pata* por *echarle la pierna encima* á alguien (aventajarle), &c.

III

Con el mismo espíritu de independencia, rebeldía y libertad que demostramos en todo, hemos sacudido también el yugo de otra tiranía, ortológica y prosódica; la que prescribe

trocar el diptongo *ue* en *o* en ciertos nombres derivados; y así sacamos de *buñuelo, buñuelero*, de *pañuelo pañuelón*, de *suerte* (*lotería*) *suertero*, de *bueno, buenísimo*, de *pescuezo, pescuezón*, de *cuerpo, cuerpazo* (en lo de *pañuelón* por *pañolón* parece que nos acompañan algunos escritores peninsulares).

Un pueblo que se ha salido con la suya rompiendo el rigor de la ley en lo civil, y el de la etiqueta en lo social, se dejaría subyugar por la ultramarina gramática de Castilla?

En la traducción, por decirlo así, á peruano de las locuciones, frases, dichos, refranes, voces, modismos etc. de España, reina la misma afición á bastardear, sustituyendo el verbo ó sustantivo de esas espresiones, ó la voz sola, por el equivalente más material ó vulgar, como si quisiéramos hablar á los ojos de la cara, más que á los del intelecto. Por *tocarle* ó *caerle* á uno la *suerte* (lotería) en un sorteo por insaculación decimos *sacársela, anda vete*, como para *ver andar* á la persona á quien despedimos, ó como si no concibiéramos (y no vamos descaminados) que no puede *irse* sin *andar* primero. Por *ociar*, que nada nos recuerda porque no se usan en la conversación al ménos, ni *ócio* ni *ócios*, decimos *ociosear*, que se refiere al *ocioso* á quien todos vemos; por la noble palabra *expósito* usamos la de *botado*, imitativa, por decirlo así, del acto material de la exposición ó abandono. Decimos *vivar* y no *vitorear*, por que oimos y damos los *vivas* y nunca los *vítores*, que eso sería *plusquam* culto para un criollo. Aún el *satisfaceré* por *satisfaré* se nos escapa con frecuencia por los puntos de la pluma. Por qué? Porqué en su forma regular nos pinta y recuerda directamente al caro infinitivo. Pocos conjugan bien este difícil verbo, dos veces irregular, porque el *facer* va dejenerando en *far* (satis*faria*) y en *ficer* (satis*ficiera*).

IV.

Todas las lenguas modernas hormiguean de *metáforas*, esto es, de palabras y frases que ya no significan positivamente lo que antes significaron. Ya no existen la *bien cortada* ó

bien tajada pluma, por haber quitado esta excelencia la maquina que taja ó corta por igual todas las plumas de acero que hoy se usan. *Cálamo currente* se sigue diciendo, cuando ya no hay *cálamo* (*caña*) que corra, sino pluma. Nadie al salvar su voto en un asunto ó sentencia *se lavará las manos* materialmente como el Gobernador de Judea ahora tantos siglos, ni nadie vé desde hace luengas épocas por más que se siga mentándolas, las *palmas* de la victoria, que tantas veces *manoseó* el último liberto de Roma.

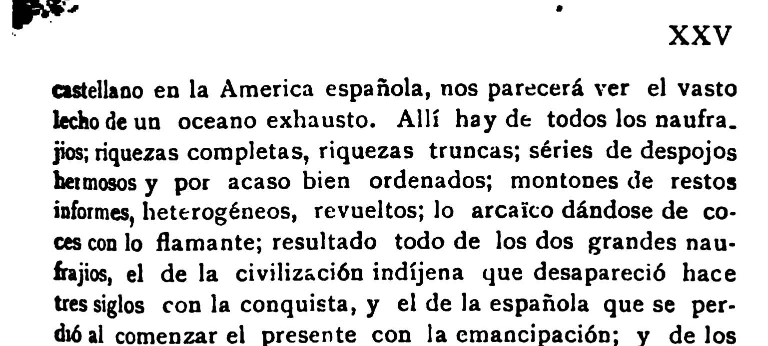
Pero en nuestro lenguaje literario nacional todo es metáfora, esto es, *metido de fuera.* El lector ilustrado nos perdonará esta traducción chusca y al pie de la letra, no solo porque viene muy bien en este caso, sino por que tampoco dista gran cosa de la verdadera. *Metáfora* en griego significa *traslación*, y más literalmente todavia *transferencia*, y por eso se emplea esa voz para denotar que una palabra ó frase ha sido sacada ó trasportada de su significación á la traslaticia.

Las metáforas no son sin duda sino un recurso de que se valen los idiomas para multiplicar sus espresiones sin salir del mismo vocabulario; con lo que por otra parte se consigue hermosear el estílo y halagar singularmente la imajinación. La metáfora es como una fórmula algebráica que simplifica la aritmética, así como los refranes vienen á ser unos estados libres dentro de los idiomas.

Nuestros escritores literarios, para ser tales, necesitan engalanarse con multitud de recortes, ó sea modismos y expresiones *tomadas de fuera*, esto es, de cualquier escritor español. Y eso que para nosotros viene á ser de una elegancia convencional, letra muerta, vista, imajen, fotografía de lo que no cocecemos, vive todavia, vive ahora mismo campechanamente, y vivirá en la Peninsula en su sentido recto.

Los modos de decir, locuciones &, que aquellos de nuestros escritores que optan por el purismo (que no es sino el purismo externo de la frase) toman de los escritores peninsulares, contemporáneos ó antíguos forman un vocabulario mentiroso, falso, de pura convención.

Si nos figuramos en nuestra mente el aspecto del idioma



castellano en la America española, nos parecerá ver el vasto lecho de un oceano exhausto. Allí hay de todos los naufrajios; riquezas completas, riquezas truncas; séries de despojos hermosos y por acaso bien ordenados; montones de restos informes, heterogéneos, revueltos; lo arcaïco dándose de coces con lo flamante; resultado todo de los dos grandes naufrajios, el de la civilización indíjena que desapareció hace tres siglos con la conquista, y el de la española que se perdió al comenzar el presente con la emancipación; y de los pequeños naufragios poco menos que diarios, de estas nuevas Repúblicas, fiscales, sociales, políticos, morales, etnográficos, con lo que ha acabado de perderse lo poco salvado, y se ha aumentado la confusión.

No nos cansarémos de decirlo; el buen castellano de nuestros *puristas* es, con mucha menos perfección, la frase griega y latina de los Padres de la Iglesia, cuando, muertas aquellas dos lenguas madres, se empeñaban en conservarlas bajo su pluma.

Los puristas de América ladinos
Son como aquellos pobres escolares
Que al hacer temas griegos ó latinos,
Se encierran con los libros auxiliares;
Y hecho su agosto en varios calepinos,
De frases que no entienden, singulares,
Sueltos de huesos á escribir proceden
No lo que quieren, sino lo que pueden.

¿Qué significa para nosotros *el amor de la lumbre?* Positivamente nada. Para el último labriego de España la frase está impregnada de recuerdos vivos y tradicionales. Desde luego, *lumbre*, no es para nosotros más que un modo *culto* de designar el fuego y la *candela*; y no podemos concebir *su amor*, desde que en nuestras casas no hay más *lumbre* que la *candela* de la cocina.

¡Las largas veladas del invierno! que es otra de nuestras findas galas literarias, tampoco son prácticamente conocidas de nadie por estas tierras, que parecen desheredadas de

todos los encantos de la naturaleza. Salvo una *media hora* de diferencia, en nuestro invierno oscurece tan tarde como en nuestro verano, y la *pretendida velada* no tiene nada de *larga*. Y no siendo tampoco inclemente el tal invierno, todo mundo se echa á la calle y no hay tal *velada*; porque sería ridículo animar semejante nombre á las partidas de *rocambor* que así en invierno como en verano se arman en nuestras casas; y porque de ningún modo ha sido esa la mente del escritor, dominado y enternecido falsamente por una inspiración de la que él mismo no tiene conciencia.

Pasemos ahora al vulgo, al pueblo, y veamos cómo trata los *Refranes* que por trasmisión recibió junto con el habla castellana. El deseo de dar una vida propia, nuestra, á ciertas espresiones animadas del idioma es tan instintivo en esa gran porción de la sociedad, que hay una multitud de sentencias, refranes, dichos &. del buen castellano, que no se han conservado entre nosotros, sino traduciendo la parte pintoresca de sus palabras á términos locales, ya indíjenas, ya españoles provinciales.

El «á falta de pan buenas son *tortas*» se ha convertido en «á falta de pan buenas son *cemitas*» (azemitas) por haber sido éste el pan conocido y usado por nuestra gente pobre. «Boca de *gachas*» es «boca de *sopas*,» por no tenerse aquí noción práctica de lo que son *gachas*. «Miel sobre *hojaldre*» se traduce por «miel sobre *buñuelos*,» por ser este el nombre con que se conoce en Lima esa golosina. Tampoco significa nada para un limeño, fuera del valor convencional, la frase metafórica y (y tambien *propia* para un español en lo de *dehesa*:») «estar con el pelo de la *dehesa*;» y fué feliz y laudable la idea del primer escritor nacional que con jentil desenfado se arrojó á decir «el pelo del *potrero*,» por ser esta la palabra provincial que exactamente traduce á la otra. Aun en algunos de nuestros refranes propios creemos descubrir un original español latente: «Plata en mano, chibato en *pampa*» decimos empleando dos voces provinciales para urjir á que un negocio se haga al contado: con seguridad que este dicho ó frase corresponde ínte-

gra á otra española, en la que, eso sí, no figurará ni *plata*, ni *pampa* ni *chibato* tal vez.

Las sentencias abstractas *gnómicas*, en el sentido griego de esta voz, como «más da el duro que el desnudo,» «quien con lobos anda, á ahullar se enseña,» corren inmutables.

Otras veces se ha trocado la palabra que no se ha entendido por otra, que, permutando (ó no) sus letras, dá una nueva expresión, la cual altera por completo en el fondo el dicho popular, como lo hemos visto ya en «no le *arriesgo*» por «no le *arriendo* la ganancia» y en *ser* de *pocas pulgas*» por «*tener ó gastar malas pulgas*.»

«La porfia mata la *casa* se ha traducido por, ó más bien, se ha preferido la segunda forma «la porfia mata el *venado*,» tanto por no tener la palabra *casa* entre nosotros la grande importancia, en general, que la de *venado* en particular, cuanto porque el instinto ha debido sugerir la horrenda anfibología que resultaría de esa *caza* pronunciada con *s*, que es como en toda la América corren por desgracia, en la pronunciación, la *z* y la *c*.

Nótase, además; en los Refranes españoles usados por aca, que los hacemos más gratos al oido, poniendolos en verso, ya por el consonante, ya por el asonante, ya por la cadencia que les damos. Puede que esta *gracia*, sea también otra española, y que por no ser esa la forma corriente ni la que viene en las Colecciones ó Refraneros, se nos antoje gracia nuestra.

Sea lo que fuere, ello es que con frecuencia mejoramos refranes, locuciones, frases &c. de esta manera: Por «cuando el rio *suena*, *piedras trae*,» «no trae *arena*.» «Pan comido, amistad deshecha,» Comida *hecha*, amistad *deshecha*.» «Alabáos coles que hay nabos en la olla,» Alábate *coles* que por la acequia *corres*.» Al que pierde bueyes, se le antojan cencerros.»

«Arriero que pierde mula,
Todo le suena á cencerro.»

«Padre mercader, hijo caballero, nieto pordiosero»—«Padre *pulpero* &c. Aquí hemos reforzado la rima y avivado la expresión para nosotros, y aún para cualquiera. *Mercader* es una palabra tan noble, y hasta tan bella, que puede engalanar á la mejor literatura. ¿Vease el *Mercader de Venecia*, de Shakespeare, y estos brillantes versos de Zorrilla.

«Como un miserable harapo
Que desecha un *mercader*.

¿Qué mucho? Tuvieron el honor de ser echados del templo por la misma mano de Nuestro Señor Jesucristo. Mientras tanto, *pulpero*, que aun para un español representa al humilde pescador ó vendedor de *pulpos*, designa entre nosotros el más ínfimo de los comercios. (Véase *Pulpero*, en este Diccionario.) Gana pues, el refrán, así traducido, en energía y en cadencia. «Quien á buen árbol se *arrima*, buena sombra le *cae*» (ú otro verbo equivalente) «Quien á buen árbol se *arrima*, buena sombra tiene *encima*;» y otros, aludiendo á lo peligrosa que es la vecindad de los grandes, *buen tronco le cae encima*; dígalo D. Alvaro de Luna, Rodrigo Calderón y Antonio Perez.

Las metáforas y demas galas retóricas de creación puramente nacional son pocas; no las entienden ó aprecian muchos del mismo país; no están formadas con toda la pureza y corrección de las que nacen en la misma patria del idioma, trascienden desde una legua a su cuna india ó negra, lo que las hace menospreciables, y, hé aquí lo más dolososo, no contamos ni con su extensión ni con su duración· ¿ Hasta dónde, hasta qué fronteras serán entendidas, y hasta cuando gozarán de los favores de un pueblo que todos los dias se renueva , y que está llamado á ser reemplazado, andando los tiempos, por otro enteramente distinto? ¿Por qué han caido en desuso mil modismos, mil dichos ó provincialismos vigentes en nuestra niñez? Porque *ya* han desaparecido ó han disminuido los que les daban vida, los negros *congos* ó *bozales*, y los negros en general, que por ser esclavos entonces formaban parte integrante de nuestra vida.

Pronto no se entenderá aquello de *gallinazo* no canta en *puna*, que designaba lo mortífera que era la Sierra para los *macuitos* ó negros. El mismo *gallinazo*, huésped familiar y enfadoso de nuestras calles, ¿qué es *ya* para nosotros desde la canalización de las acequias urbanas, más que un mero nombre? Este *ya*, que repetimos y subrayamos, marca la rapidez vertiginosa con que aquí *van haciendo su tiempo* como dicen los franceses; ó desapareciendo hombres, razas, animales, cosas, costumbres, y por ende, provincialismos y nombres.

Y pues vamos hablando de una raza que se avecina á su ocaso (á Dios gracias) ¿quién dentro de poco podrá gustar toda la picaresca sal de esta copla?

«*Gallinazo* se fué al río
Con su peine y su jabón,
A lavarse la cabeza......
¡Pensando que era español!

Esta constante metáfora del *gallinazo* designa al *negro*, siendo lo más dolorosamente salado, que ellos mismos, los negros, parecen ser los autores del tropo.

Vaya ahora otra muestra de copla popular, que no huele ni á indio ni á negro, y que viene á ser como un enigma, como una alegoría en embrión:

«Pájaro no come maiz,
Huanchaco carga la fama,
Unos hacen el colchón,
Y otros varean la lana.»

Quítese el provincialismo *huanchaco* y sustitúyase con *tordo ó estornino*, y nos hallaremos nada menos que con la misma idea del sentido *Sic vos non vobis*......de Virgilio.

Tan enigmáticos son los dos primeros versos, que aun traducidos á prosa castellana, habría que comentar para que resultaran claros; tendríamos que decir: «El pájaro llamado

huanchaco, no es el que se come el maiz de la sementera; y sin embargo el pobre *huanchaco* es el que carga la fama.

La copla es buena ; pero, ¿será enteramente original en el fondo? ¿Será conocida en muchas partes del Perú? y: ¿hasta cuando vivirá? ¿Quién no desprecia hoy, quién no despreció aun en su tiempo la jerga de Segura, el Bretón peruano, como se le ha llamado, el *Plauto* peruano, como le diríamos nos otros, por su sal gruesa, y por la sensibilidad y espiritualismo de algunas de sus piezas, como « El Resignado, » que son las mismas cualidades del «Rudens» y los «Cautivos» de Plauto?

Mientras tanto los españoles continúan y continuarán dando esmeradas ediciones de su popular sainetero Don Ramón de la Cruz Cano Olmedilla, que con todo este endecasílabo se complace en nombrarle la vanidad ó el amor de los suyos.

¿Quién nos dará á nosotros un Segura monumental, ilustrado con las *aguadas* vírgenes de *Pancho Fierro*, que es un Segura en imágenes, así como éste es un Pancho Fierro en acción?

¡Nos contentaríamos con que la pobre y única edición hecha en 1858, y agotada ó *ahuesada* ipso facto, se reimprimiera siquiera.

El constante estilo metafórico ó *metido de fuera* aparece necesariamente en las bellas artes también. Nuestros pintores nacionales lo son como nuestros escritores, en el nombre; y llegándoles asimismo un momento en que la razón y la conveniencia les aconsejan serlo de hecho, proceden esforzándose, y resulta una obra en que la expresión indígena está en pugna con la convicción extranjera, ó mejor dicho, en que aquella no cabe dentro de los lineamentos impropios que la contienen. Los que definitivamente sienten el amor de la localidad incurren en otro defecto: les faltan escuela y predecesores y abortan como Segura y Pancho Fierro.

Aun nuestros pintores de paredes no sabrían concebir una inspiración propia, bien sentida al ménos. Llámese á

cualquiera de ellos para que pinte la divisa de un *tambo*, (mesón ó parador de arrieros y trashumantes de la Sierra); de uno de esos *tambos* de los suburbios ó arrabales de Lima, y trazará un bonito paisaje........ europeo. El forastero que llega de la Sierra ó regresa á ella, tiene que aceptar forzosamente que ese panorama es el emblema de su camino; y el huésped de procedencia ultramarina que va á internarse, cree que le esperan paisajes alpestres, con poblaciones y gentes que parecen animadas y llenas de inteligencia. *Es pintar como querer*......Hay tanta verdad local en ese fresco, como en *el amor de la lumbre*, las *largas veladas de invierno*, *la campana de la aldea* y *el humo de la pobre chimenea*, de nuestra literatura!

V.

Nuestras referencias son siempre al Diccionario de Salvá, tanto por ser una autoridad que corre casi paralela con la de la Academia, cuanto porque su obra es en el fondo la de esta misma corporación: la parte adicionada, modificada ó ampliada por Salvá lleva sus signos convencionales que deslindan perfectamente ambos trabajos y dejan al lector en aptitud de optar por el dictamen que quiera. Al decir pues, *el Diccionario*, aludimos á uno de estos dos, ó mejor dicho, al de la Academia dado por Salvá.

A los Diccionarios *contra* y no *de la* lengua, no nos referiremos, por más que alguno de ellos nos abrume con su enorme volumen, con su gran circulación, y con el nombre colectivo de este insigne lexícografo: *Sociedad de literatos*, que inspira tanta confianza, como las *Sociedades anónimas* de la especulación moderna. ¿No pueden bajo esta razon social cobijarse una docena de pícaros, y bajo aquel título una docena de burros?

Así como los esplotadores de la incauta juventud rica halagan sus pasiones y apetitos para irle sonsacando el dinero, asi los diccionaristas *contra* la lengua acuden al pruri-

to de la mayoría, que es el de hablar como le da la gana. Los primeros adelantan [illegible] que muchas veces no se necesitan todavía: los segundos son los precursores de la ruina del idioma, anticipándose neologismos que aún no han llegado, para popularizar el libro.

Como son los que más [illegible] y los que menos cuestan, estos diccionarios se venden por centenares. Un [illegible] educado no está contento mientras no posee su *Diccionario de la Sociedad de Literatos* y su *Historia Universal* de Cantú. No que queramos equiparar estas dos obras; no hacemos más que denunciar el prurito que nos devora por apoderarnos de mucho en poco tiempo, sean conocimientos, sean riquezas. ¿Qué hombre no se siente entusiasmado cuando le ofrecen por apenas [illegible] en corto tiempo ese estupendo Diccionario, tres veces más grueso que el de la Academia, tres veces más barato, que contiene cuanta palabra se puede imaginar, y [illegible] &c.ª &c.ª

¿Qué mal [illegible] en que hace el comprador?

Este Diccionario se [illegible] y [illegible] en prueba de su gran [illegible] que en los bufetes, en las secretarías de las Facultades Universitarias, en los Ministerios de Estado, en las Redacciones de los periódicos, en la [illegible] de los colegios particulares, en las más docentes [illegible]. De allí parten [illegible] los arroyos de [illegible] que [illegible] a la juventud, y al pueblo, y que [illegible] de nuestro estilo [illegible].

[illegible] no es [illegible] como [illegible]. Léanse los [illegible] que [illegible] Fray Ge[illegible]

[illegible]

vida, tan fuerte como fascinadora, que cruza por la atmósfera *abrasada* especialmente en noches de calor sofocante; perdiéndose al momento en los *espacios*, tornando á fulgurar *reproducida* (dos endecasílabos al hilo: ¿por qué no siguieron en verso?) *induradera*, rápida *como un suspiro*, pero sin explosión *tonante* de una á otra»—Hasta aquí *Don Abundio.*

¿Qué tal tono y qué tal redacción para un *Diccionario de la lengua*, para una obra didáctica?

«Amistad»—«En su acepción genuina, esta palabra involucra una idea cuya *celsitud*, á no mancillarla *terrenal influjo*, reflejaría la mente augusta de la divinidad y hubiera hecho la felicidad de los mortales.»

Esto está bueno como sermón de *fray Gerundio.*

Tanto diccionario ¡oh mengua!
Que á ser de la lengua aspira,
Tanto su fulgor amengua,
Tanto en su contra conspira,
Que es más bien *contra* la lengua.

Hagamos, para ser justos, una excepción: el *Dicionario enciclopédico* de la lengua castellana por Don Nemesio Fernández Cuesta, cuyo autor ha tenido el talento de estampar al frente de su libro un cuadro de colaboradores. ¡El pabellón cubre la mercancía! Allí figuran los mejores nombres de la política y letras españolas contemporáneas, entre ellos el de Don Ventura Ruiz Aguilera, que no habría sido capaz de hacerse reo *contra* la lengua.

Trae, además, un Prólogo no despreciable.

VI.

Como *Resumen* de estas *Observaciones generales* y de todo el Diccionario que sigue podemos decir que los peruanismos provienen de varias fuentes, á saber:

Vocablos indígenas del *quichua* ú otra lengua americana

más ó menos adulterados. Ellos constituyen (*los quichuas*) gran parte del vocabulario de la Sierra, donde se conservan con toda su ortografía y prosodia indígenas. Los que pasan á Lima, á la costa, reciben inmediatamente la culta forma del idioma neo-latino; y así un español recién llegado, que al oir ó leer en Arequipa *rugma* ó *cala* reconocería en el acto la lengua indígena, se vería perplejo al oir ó leer en Lima *lúcuma* y *calato*, formas que suenan ya como castellanas.

Vocablos enteramente españoles en apariencia y hasta *latinos*, y que aun no aparecen en ningún Diccionario ni libro español, ni se puede decir como los hemos formado ó de dónde los hemos sacado.—*Atingir*, *Acápite*, *atingencia* &.

Vocablos españoles que significan aquí lo mismo que allá, pero á los que un uso exagerado ó una aplicación de importancia acaban por imprimirles color provincial. *Quebrada* y *molienda* por ejemplo, palabras perdidas en las últimas capas del idioma en España, tienen para nosotros una alta significación histórico-geográfica é industrial. *Un temblor* no significa nada para un español; para nosotros es el *temblor*..... *de tierra*, con el cual han principiado las más grandes catástrofes físicas del Perú. *Aldea*, *arroyo*, *fuente*, palabras triviales en España, son aquí de la más exquisita poesía, por falta de uso, desde que solo decimos *pueblo*, *acequia*, *pila*.

Vocablos españoles que se han hecho *crepusculares*, porque sin llegar á la noche del provincialismo, han debilitado su prístina luz, y se mantienen con una acepción equívoca entre castiza y adulterada. Estos son los más temibles de nuestros provincialismos, porque no hay como deslindar sus confusos límites; tan confusos, que muchas veces solo son provincialismos por el uso exagerado que de ellos se hace, como hemos dicho en el párrafo anterior, y hasta con el retintín con que se les repite. (Véase el artículo Jóven en el *Diccionario de peruanismos*.)

Vocablos que son simplemente arcaísmos ó dialectismos de la misma España, como *agarrar*, por *asir* ó *coger*, que priva

tanto aquí como en Andalucia y Austria, y como *cuadra* y *pollera* arcaismos por *recibimiento* y *faldas*.

Vocablos españoles adulterados ó corrompidos en su ortografía, en su acento ó en ambas cosas, como *arrinquín* por *arlequín*.

Traducción de lo abstracto á lo concreto, de lo noble á lo vulgar, de lo culto á lo trivial, de lo teórico á lo práctico, de lo intuitivo á lo visible. Excusamos los ejemplos, porque serían demasiado largos para este *Resumen*. El lector los ha visto más arriba en los párrafos de los *vulgarismos* y los seguirá viendo én los párrafos especiales del *Diccionario de Peruanismos*.

Pero hay un ejemplo, que por corresponder sólo á las funciones del entendimiento y de ninguna manera á la locución, no puede tener cabida sino aquí, y que probará que esta tendencia á materializar y á vulgarizar, viene desde arriba.

A poco que entre nosotros se encrespe la más severa discusión verbal, sobre un principio cualquiera, ya se sabe cuál será la solución: *apostemos*: *vá un almuerzo: vá la cerveza*, cuando la disputa es de menor cuantía. Esto no es sino un ejemplo más, por otra parte, de la antigua afición local á esperarlo todo de la suerte.

Si la discusión es sobre él hombre ó la mujer en general, el modo de desenredarse es este: *Luego su padre de Ud......luego su madre de Ud......Conque su hermana de Ud......Conque su mujer...* Estos pobres parientes que yacen descuidados ausentes, son traídos por los cabezones para poner término forzoso con un argumento material, brutal, como el que nos hace derramar lágrimas......refregándonos ajos en los ojos, con un argumento *ad hominen*, á una discusión hipotética superior á las fuerzas dialécticas del contrincante.

VII

Finalmente, y en descargo de nuestra conciencia intelectual diremos que no es nuestra ciudad natal en donde peor se ha-

bla el castellano. Dos autoridades nos permiten emitir este juicio. El Señor Don Zorobabel Rodríguez autor de un *Diccionario de Chilenismos*, y el Señor Don *Miguel Riofrío*, que escribió las « Correcciones de lenguaje », y que murió en esta Capital siendo Ministro Plenipotenciario del Ecuador, se expresan así en sus respectivos Prólogos. Dice el primero: « No hemos tenido un Baralt como Venezuela, ni un Pardo como el Perú.........y basta abrir los periódicos de Méjico, de Caracas, de Bogotá y de Lima para persuadirse de que por aquellos mundos se tiene mucho más respeto a las reglas de la Gramática y se conoce mucho mejor que entre nosotros los modismos de la lengua, y la propia y castiza significación de sus vocablos. »

Y el segundo con más extensión: « Estos estudios me han demostrado que, haciendo la comparación de capital á capital, en el Perú hay menos defectos lexigráficos que en otras secciones de Sud América, que se han tomado del quechua menos palabras que en el Ecuador; que hay menos galicismos que en España; que los vicios de dicción en la mayor parte son los mismos que se notan y corrigen en los demás Estados de Norte y Sur, y que algunas palabras de origen y uso limeño son tan expresivas ó implican ideas tales, que sólo impropiamente ó aproximadamente pueden ser reemplazadas por voces castizas del fondo común del idioma.

ADVERTENCIA.

Los refranes ó dichos españoles adulterados por el uso nuestro serán registrados bajo el sustantivo y no bajo el verbo que haya en ellos; y cuando concurran dos de éstos ó de aquellos, bajo el primero.

«*Llenar* el expediente,» deberá buscarse en *Expediente*; *hacer vaca*, en *Vaca*; *ser* de ó *gastar* pocas *pulgas*, en *Pulgas*; «la *porfía* mata el *venado*,» en *Porfía* &.

Las obras y autores citados en el trascurso del *Diccionario*, serán registrados al fin por orden alfabético de una manera más prolija.

Los cuatro números entre paréntesis que puedan seguir á algunas citas, indicarán el año de la publicación aludida, para que se aquilate la antigüedad del ejemplo. Así «Diálogos de apacible entretenimiento» (1606) ó «Hidalgo» (1606) querrá decir que en *ese año* se publicó el texto citado.

Con un asterisco (*) encabezamos todos aquellos vocablos castellanos que no teniendo nada de peruanismos, nos suministran tema para una breve disertación filológica, que tal vez sea del agrado de nuestros lectores.

INTRODUCCIÓN [1]

Anarquía ortográfica — Empobrecimiento del idioma — Admisión de americanismos por los españoles — Los nombres de la Historia Natural — Vocablos — Terminaciones de diminutivos — Paralelo entre el español y otras lenguas.

I.

Difícil cosa es en los tiempos que alcanzamos saber á que atenerse en materia de ortografía, desde que dos autoridades igualmente poderosas se disputan la palma: estas dos autoridades son *la etimología y el uso*, siendo mucho mayor el número de prosélitos de este último, como que está más al alcance de todo el mundo, que aquel otro ramo científico cuyo estudio es tan descuidado y acerca del cual no hay ninguna obra española que pueda competir, ni remotamente siquiera con alguna de las muchas buenas que á la materia han dedicado Alemania, Inglaterra y aún Francia, Alemania principalmente.

(1) Reunimos aquí bajo este epígrafe general la série de artículos que con el título de «Filolojía» publicamos en el "Heraldo" y el "Peruano" en los meses de Agosto á Octubre de 1870.

Obras de filología españolas sólo tenemos los *Orígenes* de San *Isidro de Sevilla*, el *Tesoro* de Covarrubias, y el *Diccionario etimológico* de don Felipe Monlau, libro demasiado elemental y sin la menor originalidad para los que están algo versados en la filología extranjera.

Pasamos por alto el monumental diccionario de la Academia, publicado á principios del siglo pasado, el *Fundamento y Vigor* de Garcés, el antiquísimo *Diálogo de la lengua*; los opúsculos de *Puigblanch*; los *Comentarios* de Clemencin al Quijote y hasta las *Cuestiones filológicas* de Don Antonio J. Irisarri, que es al par de Bello, el único americano que se ha deslizado en estas cuestiones; porque ninguna de esas obras, aunque llenas de enseñanza, puede considerarse como especialmente filológica, exceptuando eso sí, las de Irisarri y Bello.

Volviendo á nuestro punto de partida ortográfico, unos esencialmente etimológicos y del todo privados de sentido práctico quieren que se escriba siempre *subscripción* y *Betleem*; otros, modernos, irreflexivos, innovadores, adelantándose noveleros á tiempos que por fortuna no han llegado todavía para el Perú, aunque sí para Chile y Colombia, se arrojan á cambiar la *y* griega conjunción copulativa, por *i* latina; y á suprimir el *Don* después del *Señor*; el *Don* tan eminentemente español y cuya supresión no tiene ningún objeto, sino es aproximarnos á la locución francesa, pues *Señor Pedro*, por ejemplo, no es otra cosa que *Monsieur Pierre*.

No menos mal me parece la adopción de la *i* latina en reemplazo de la griega, porque aparte de que al escribirla hay que volver atrás para echarle su punto encima, miéntras que la griega se puede dibujar rápidamente como quien tira una virgulilla ó coma larga, aparte de este tropiezo doblemente penoso para las personas que escriben apuradas, que son las más, la *y* griega establece á la vista del lector como un tabique entre palabra y palabra y entre período y período; al paso que la *i* latina confundida y confusa en medio de las filas, hace la triste figura de un soldado de á pié ó peón, entre otros de caballería. Irrisarri en sus *Cuestiones*

filológicas y Martínez López en su *Gramática* rechazan igualmente la introducción de la *i* latina como conjunción copulativa.

Dejémonos pues de *ies* latinas y de *Señor Pedro*, que se puede ser ilustrado sin esto, y mucho más sin lo de *Señor Pedro*, que vá ganando terreno entre nuestra gente irreflexiva, y que solo arguye afectación y pedantería.

En el mismo caso se halla el femenino *Doña*, cuya ausencia nos place después de *Señorita.* porque como que parece en efecto que es echar demasiada carga y tocas de *Dueña* antigua en los hombros de una *señorita*, el arrimarle *Doña.*

Páse pues en un sobre ó cubierta lo de *Señorita Pepa etc.*, pero no pase lo de *Señora Josefa etc.* y pase tambien nuestra impertinencia, desde que pasa la de los que quieren introducirnos sus *ies* y sus *Señor Pedro* sin llevarnos más ventaja que la de venir de fuera.

En el estado anárquico de la ortografía castellana, lo mejor sería lo que en todas las cosas: el término medio. Colocarse entre *conservadores* y *liberales* ó sea entre *etimologistas* (ó mejor *radicales*, pues están por la *raíz*) y *usuales*, ya que no nos ocurre otra expresión más feliz para denotar los que se ciñen al uso: ser conservador sin fanatismo y liberal sin comunismo (hablamos siempre filológicamente.)

El etimologista conserva las buenas tradiciones de la lengua; quiere que cada casa solariega recuerde siempre lo que fué y ostente su escudo de armas por delante; por ejemplo que *higuera* y *hombre*, fieles á su orígen, no se despojen de la venerable sombra de su *H* y se precipiten á la calle en mangas de camisa como *Iguera* y como *ombre*, solo por dar gusto á los alborotadores, que creen que el mundo no avanza y se estanca cuando no destruye y chapoda. Nada cuesta derribar un arbol añoso; pero el proporcionarselo nuevamente, es obra muchas veces de un cuarto de siglo. Antes de dar el hachazo mortal, debe pues meditarse.

No es decoroso qne las palabras salgan tan mal vestidas casi desnudas á la calle como en el ejemplo precedente de

[illegible] pero tampoco es propio que en pleno siglo XIX se presenten embarazadas y [illegible] con *hees* y *pees*, con *enes* y [illegible], que es como si dijéramos con todos sus árboles genealógicos y ejecutorias.

Si se realizara lo primero, dando gusto á [illegible] desaforados, enemigos de toda traba y de todo respeto, pronto no se sabría ni de dónde vino la lengua, y sería la castellana una lengua híbrida; si triunfaran [illegible] etimologistas, habría que establecer dos lenguas, una literaria, que diría *subs*[illegible], y otra vulgar ó hablada que diría *suscri*[illegible], y esto sería un verdadero cisma............filo[illegible].

Las lenguas como las [illegible], señores [illegible], requieren castigo y [illegible], pero no tanto que [illegible] señores [illegible].

[illegible] y es por [illegible] por lo del [illegible] y [illegible].

[illegible] los re[illegible] que, [illegible] encan[illegible].

[illegible] presencia, y quie[illegible] mayúscu[illegible].

[illegible] se va ha[illegible] igualmente [illegible] á la [illegible].

[illegible] proponemos [illegible].

[illegible]

vocal, cuya triple presencia recuerda á la vista lo que esas lenguas debieron al griego y al latin.

El español, que está léjos de ser la más culta de las lenguas modernas, ha sido más irrepestuoso que el inglés y el francés, y hecho un verdadero republicano, ha roto con el pasado ahuyentando de su ortografía la *th*, la *ph*, la *y* griega vocal, en las voces de origen griego, y hasta la *x* y el *trans*, que hoy son casi siempre *s* y *tras*.

A pesar de esta osadía, la lengua, lo repetimos, no solo está muy distante de ser la más culta entre las modernas, sino que camina, en Sud América al menos, á una ruina espantosa. Signos de ella son ya su creciente empobrecimiento entre nosotros, revelado de mil maneras, particularmente por el uso y el abuso de las voces demostrativas *esto* y *cosa*.

En esta y en las otras repúblicas hispano-americanas todo se designa por *el esto* ó *la cosa*; como si esa cosa y ese esto no hubieran tenido y no tuvieran hoy mismo uno, dos, tres, cuatro y hasta cinco nombres en español.

Pero es el caso que unos (los más) ignoran esos nombres; otros los conocen, pero se los guardan, como unas monedas antiguas, que aunque bien acuñadas y de buena ley, no pasan con la facilidad que la moneda feble, ó son aceptadas con reparos que desagradan y entorpecen la rapidez de las transacciones.

En España hay muchas, muchísimas voces, que sin razón ninguna y aun haciendo falta, han caducado y vuéltose arcáicas, ignoradas por unos y desechadas por otros; pero en América puede decirse que ha caducado el idioma entero, ó que siempre se le habló á medias; no habiéndose tomado de los conquistadores más que las voces necesarias para el cambio diario.

Un mismo verbo y un mismo sustantivo pintan uniformemente una variedad inmensa de situaciones, de sensaciones de objetos que en España se ván expresando por verbos y stantivos distintos y del caso.

A este empobrecimiento ó estancamiento voluntario del

idioma que proviene, ó de ignorancia, ó de la indolencia endémica en los países de la *hamaca*, hay que agregar el empobrecimiento, ó más bien el vicio que padece el idioma con la introducción innecesaria de tantísimo vocablo extrangero, que parece no tener más objeto que rendir homenaje á la elevada cultura de esas lenguas, francesa é inglesa, que ocupan hoy el rango que la nuestra siglos há.

No somos de los que proscribimos todo vocablo extrangero; no, que el uso ó la importancia intrínseca han hecho de algunos preciosos recursos de la expresión; y porque remontándonos á tiempos antiguos ó á la etimología, muchos de los que hoy pasan por galicismos, no son sino arcaismos ó latinismos; pero ¿quién podrá probarnos que *lunch* diga más ni en menos tiempo que *las once*; que *túnel* sea más expresivo que *socabón*; que el estúpido *debutar* (adoptado ya por muchos *Diccionarios de (contra) la lengua Castellana*, no obstante que su uso aun no es general, lo que prueba que ciertos lexicógrafos malhadados son como los *avant-coureurs* de la corrupción, y que mas dañan que aprovechan) que el estúpido *debutar* sea preferible a *estrenarse*, ó á *hacer su estrena*, si se trata de *faire son debut*?

¿Que aquella pedantesca abreviatura que encontramos todos los días aun en los escritos más vulgares, *p. m.* diga más que *de la tarde* ó *de la mañana* cuando es *a. m.* al aludir a las horas?

Si de los vocablos pasamos a los períodos, estos no son ya cortos, sino archi-cortos. Ya no recuerdan el andar de un asmático, que se detiene a cada paso a tomar aliento, como decía Capmany, sino los versículos de la Biblia, ó los *versets* como diría un liberal en filología.

Hoy se escribe poco menos que en columnas monosilábicas, de esta manera:

Y
Pero
Ya
Bien, pues
Porque

Estos trozos monosilábicos son á la grandeza de la lengua, lo que las aisladas columnas monolíticas de sus ruinas son á Palmira y á Tébas.

Véase pues si nos sobra ó no razón para decir, no solo que el español marcha á su ruina en Hispano-América, sino que está amenazado de un cataclismo tan espantoso, que su futuro exhumador tendrá que lastimarse con el arqueólogo de Menfis diciendo *etiam periere ruinæ!* -*Han perecido hasta las propias ruinas!*

Más borrado de nuestra superficie territorial vendrá á quedar el castellano, que lo que lo están hoy el *quíchua* ó el *chinchaysuyo.*

III.

El empobrecimiento que resulta al idioma de introducirle vocablos extrangeros que no necesita y que no se avienen con su índole especial, causa menos pena, que el que resulta de no usar todos los términos que el diccionario y el uso mismo atesoran en España, y que nosotros tenemos arrinconados, dando márgen á esta reflexión: *riquezas perdidas.*

El desuso en Hispano-América de una gran parte del vocabulario español, es debido como dije ántes, á la ignorancia unas veces, al temor de no ser ámpliamente comprendido otras, y las mas, á la indolencia propia de las sibaríticas regiones de la *hamaca*, cuya monótona oscilación parece el péndulo del carácter hispano-americano.

Busquemos ahora la causa histórica si es posible, del empobrecimiento del idioma entre nosotros. Los españoles no solo tuvieron que poblar la América de gente, sino también la casa de vajilla, de muebles, y de los miles enseres domésticos, propios de la civilización; las cocinas, de su respectiva batería; las despensas de especias especiales (como que hasta hoy se dice *pimienta*.........de *Castilla*, *vinagre*......de *Castilla*,) de especias especiales desconocidas á una gente frugal, sencilla, que en lo material, como en lo moral é intelectual,

habia vivido de muy poco; las huertas de hortaliza y árboles frutales, los campos, de plantas y animales útiles, y finalmente, el territorio todo de aparatos y maquinarias que vinieran á reemplazar á los hombres en las numerosas y monumentales obras, que como las del antiguo Egipto, solo habian podido realizarse merced al sin número de brazos y á su condición de siervos.

Y como no era posible que los conquistadores, en tiempos en que las comunicaciones eran tan difíciles y los trasportes tan costosos, fueran trayendo las variedades de cada artículo, de cada planta, ó de cada animal, sino sólo las más indispensables, no pudimos conocer *prácticamente* más que una parte del idioma.

Por eso desconocemos hoy ó no sabemos aplicar bien la otra parte, porque como dice Horacio:

Segnius irritant animos demissa per aurem
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus.

Mal pueden grabarse en la memoria y aplicarse con acierto nombres de cosas cuya representación material no se acompaña.

Entre los nuevos libros ilustrados para niños que se importan de Europa, hay algunos que parecen hechos con este fin, pues van presentando por series, nomenclaturas y dibujos de la vida doméstica, de los oficios, de la naturaleza &.

Generalizados estos cuadernos y leidos con detenimiento, harán que la futura generacion sepa dar razon de su idioma mejor que muchos de nosotros.

Aun en el dia, algunas personas crecidas harian bien en consultarlos. Ya que nuestra vida no es bastante civilizada y variada para enseñarnos practicamente el valor de todas las voces, apelemos á la representacion figurada de la vida extrangera, á los cuadros pintados.

Los objetos que nosotros hicimos nacer á la sombra ó á imitacion de los importados por los españoles, no pudieron ser muchos, desde que como es sabido y está á la vista, nues-

tros progresos industriales de la conquista acá no han sido grandes. Esos objetos, y los del pais, y los mismos traidos por los españoles, recibieron nuevos nombres, indígenas unos, semi-españoles otros, y dignos varios de ellos de ser incorporados en el diccionario de la lengua castellana, tales como *pucho*, *panca*, *chala*, (ya que otros ejemplos no nos ocurren) que en una palabra y con toda propiedad designan lo que las perífrasis españolas *punta de cigarro*, *hoja de maiz*, y.........¿cómo traducirán los españoles la palabra *chala?*

Court de Guebellin, en su célebre obra del *Mundo Primitivo*, remontándose hasta el idioma primitivo que se supone existió anterior á la confusión de Babel, hace derivar el quíchua *chala* del primitivo *cal*, que se encuentra en griego como *kálamos* y en latin *calamus*. Si *non é vero é ben trovato*.

Miéntras tanto digamos para los que no lo sepan, que *chala* es el conjunto de hojas y tallos del maiz verde que se venden en líos para pasto. El *cálamo del maiz*, esto es, su cañuto ó caña se llama en quíchua *huiro*, y los muchachos de Arequipa lo chupan como caña dulce.

Debe entenderse igualmente que *panca* designa la hoja ya seca, y no tampoco la hoja toda, sino meramente la que envuelve la mazorca.

¿Qué razón hay para que la Academia no acepte estas y otras voces americanas, necesarias ya y hasta indispensables al idioma? Así como traduce *panca* por *hoja de maiz*, pudo haber traducido la aspera é ingrata palabra sajona *revólver*, por *pistola de cilindro*, ó *giratoria*, ó *de tantos tiros*, y no lo hizo; ¿por qué? porque cuando un pueblo está postrado y decaido, no tiene valor ni para examinar siquiera los contrabandos que le introduce una nación preponderante, y guarda todo su rigorismo y encono para los buenos artículos procedentes de pueblos cuya importancia literaria es nula. La soga, ¡ha de quebrar siempre por lo más delgado!

Un erudito español, Juan de Guzmán, presentía ya, desde

1580, la necesidad de admitir las voces americanas; y en sus [illegible] expresábase así.

«Y cierto que es bien, que cuando el nombre es sonante y usado de los nuestros en algunas partes, que todos nos aprovechemos de [illegible] porque nuestra lengua se enriquezca de estos vocablos peregrinos, que serán señales en otro tiempo [illegible] qué Monarquía estuvo en España, y que tuvo señorío en aquellas gentes, de [illegible] vocablos.»

[illegible] contemporáneo, Don Juan [illegible] después de Guzmán, nos [illegible] Madrid, Mayo 1.º de [illegible] «No [illegible] español que usase en España [illegible] de los nuevos Estados [illegible] pero á todos [illegible] las variaciones [illegible] nuestros [illegible] mucho, [illegible] pues [illegible] por el estado de mi [illegible] las voces que lo necesitan.»

[illegible] propone [illegible] americanismos.

[illegible] esta corriente [illegible] marcada por [illegible] excepción la [illegible] creyendo [illegible]

[illegible] mismos su[illegible] voces desfi[illegible] siguiente [illegible]

[illegible] escritores, que [illegible] tipográfi-

cas, las llamaban *Las Chinchas*. Este barbarismo fué acogido por el país entero con una carcajada, y todo el mundo lo repetía, por supuesto *burlescamente*.

Pues bien: hoy es raro el escritor, el periodista que en su más serio lenguaje no dice *Las Chinchas*, como pudiera un extrangero.

Si mañana un ciudadano...........de la República de San Marino, ó del islote de *Mauricio* no enseña á decir *las Guañapas* por las islas de *Guañape* y *las Lobas* por las de *Lobos*, ¿le seguiremos también?

El orgullo nacional que casi siempre se manifiesta como quijotería, ¿dónde se encuentra, dónde se refunde, dónde se pierde, en los casos en que realmente se trata de él?

Pero si España puede y debe recibir de nosotros un rico, variado y pintoresco vocabulario, superior es el que nosotros pudieramos y debieramos tomar de ella, consultando y leyendo atentamente sus obras antiguas y modernas, sus actuales periódicos de costumbres, visitándola con la frecuencia que á otras naciones de Europa, y estrechando relaciones que se debilitan más cada día. (1)

Si al describir la naturaleza, por ejemplo, nos atuvieramos únicamente á los nombres que la costa peruana puede suministrar á sus moradores, nuestro caudal de voces quedaría reducido poco menos que á *arena* y *sauces*; y sólo recurriendo á artificiales medios nos sería dado usar con la misma gallardía que los españoles los nombres de *chopo*, *tejo*, *madroño*, *carrasca*, *coscoja*, *acebo*, *acebuche*, *espino*, *albar*, *cambronera*, *zarza* y otros mil de árboles, plantas, flores, aves y cuadrúdedos que solo confusamente conocemos, cuando no los ignoramos del todo.

No he mencionado á la encina, el roble, el pino, el abeto, el alerce, porque por su gran importancia en las construcciones y el uso tan general de su madera, tenemos acerca de ellos nociones menos imperfectas.

(1) Todo esto se escribia hace doce años largos

L

Mientras tanto, las luces, que en lo antiguo bebiamos de España, las bebemos hoy de todas partes excepto de nuestra antigua metrópoli; y así, aunque progresemos grandemente en el conocimiento de las cosas, nos atrasamos considerablemente en el de los nombres propios españoles que las designaron en todo tiempo, ó las designan ahora mismo.

Jardineros italianos y franceses nos han familiarizado con la *adelfa* de Andalucía, tan antigua como el Betis, pero haciéndonos creer que se llama *laurel-rosa* ó bien *nério oleandro*.

Al hacernos amigos de otros exóticos individuos del reino vegetal, no es ya con su nombre vulgar extrangero, sino con su indigesto nombre botánico con el que nos han familiarizado, como se vé en *eucaliptus glóbulus*, *astrapea* y otros mil mas.

¿Qué significan estos nombres? ¿Qué significan todos los nombres botánicos? Algunas de las cualidades más ocultas (y que menos vé el vulgo) de un vegetal, cuando no el aspecto apelativo del que descubrió ó clasificó la planta, cuya vista, mas ó menos deslumbrante, frondosa ó aromática, suscita en la imaginación del que la contempla cien nombres mas imitativos y adecuados que los semi-bárbaros que pueden derivarse de Haencke, Humboldt, Bougainville ó Bignon.

¿Quién me negará que el nombre vulgar inglés del australense gigante, *gum-tree*, dice mucho mas que *eucaliptus globulus*?

Felizmente en este caso, nuestro pueblo, fuertemente sorprendido por el olor de trementina que despide el eucalipto, lo ha bautizado con el nombre de *[illegible]*, que también dice mas que eucalipto.

La astrapea es una malvacea oriunda no sé si de Australia ó del Cabo de Buena Esperanza. La gente de Lima no pudiendo avenirse con un nombre que nada le recuerda, la suele llamar *sátrapa*, tal vez para hacerse la ilusion de que desciende de alguna *satrapía* de Persia.

Si fuéramos á buscar los correspondientes españoles de *eucaliptus* y *astrapeas*, apuradillos nos veríamos, porque tan exóticos le son á España estos árboles como a nosotros mismos. La introducción del primero causaba no há mucho gran ruido en Madrid; pero esto no quiere decir que siempre suceda lo mismo.

Por lo pronto *eucalipto* y *astrapea* suplen bastante bien, el primero, porque castellanizado como lo damos es eufónico y bonito; y el segundo, porque un uso general y relativamente antiguo le ha dado aquella importancia de circunstancias que suelen tener algunos neologismos.

IV.

Si solicitamos de todas las profesiones y ocupaciones, de todos los oficios; artes, industrias, y de los meros vivientes de nuestro pais que nos presenten el respectivo vocabulario de su uso, notaremos que faltan en él sin razón ninguna, las más de las palabras que debiera contener.

Nuestra gente es parca, sóbria y frugal; vive de poco....... en materia de palabras. Cierto es que la pobreza de que nos quejamos se halla débilmente compensada con alguno que otro provincialismo que no hallaríamos en el diccionario de la lengua; que el arriero nos habla del *tambo* y la *pascana*, ya que no del *parador* y la *posada*; el labrador de la *lloclla*, el *ihuanco*, la *pilca*, los *cachai* &, á falta de la *avenida*, los *camellones* &.

Pero estos términos locales, sobre no reunir muchos de ellos los requisitos necesarios para ser admitidos en el idioma, no hacen más que traducir expresiones españolas tan propias ó mejores. Mientras tanto, la reunión de todos esos vocabularios pobres compone el español empobrecido que hablamos en América.

Preguntad á un dependiente de mostrador con que otro nombre se le puede designar, ya que el de dependiente es en general, y no sabrá contestar *hortera*, que es el equiva-

lente madrileño del [illegible] de los franceses. El aficionado á [illegible] y el mero [illegible] ignorarán que la *batuela* es tam- [illegible] y aun [illegible] el cazador que su *morral* tiene otro nombre mas peregrino y acaso mas propio que es el [illegible]. Para [illegible] las [illegible] de su *fardo* no se- [illegible] así como en *cha-* [illegible] nuestra nomenclatura de propieda- des [illegible] [illegible] hemos di- [illegible] rural, háse mul- [illegible] en muy pocas palabras está refle- [illegible]

[illegible] multiplican en [illegible] tan pronto como tuvi- [illegible] incesante renovación, pa- [illegible] la falta [illegible] permitieron hacer más [illegible] que es la cerca de pa- [illegible] lindo, tan [illegible] no he- [illegible] como el [illegible] el *espino* [illegible]

[illegible] (especie [illegible] so- [illegible] comenzado á lla- [illegible] para [illegible]) [illegible] que [illegible]

[illegible] inseguridad [illegible] de estos [illegible] perseverancia; y [illegible] por la falta [illegible] por las [illegible] en [illegible] pun- [illegible] para largarse á

Europa, que es la última coz con que el patriotismo de los peruanos favorece á su patria.

El hortelano ni siquiera sospechará que el *poyito* que le impide ir á ver que un pozo es *alto*, mirándolo desde el fondo para arriba, que era como debian considerarlo los latinos al llamarlo *alto* por *hondo*, ni siquiera sospechará el hortícola peruano que ese *poyito* ó *cosa*, que le impide irse de cabeza al fondo del antro, se llama *brocal*, *preti* &.

La niña que está recostada en la ventana, creerá que se recuesta en el *poyito* ó *cosa* de la ventana.— ¿Y el *alféizar?* —Se ha perdido. ¡Vaya un horror del nombre propio! *La fuga del nombre*, como diría un francés.

Nuestros conocimientos técnicos acerca de una *rueda*, verbigracia, puede decirse que empiezan en la *rueda* y acaban en los *rayos*. Todo aquello de *llanta*, *pinas*, *cubo*, es griego; para eso está ahí la *cosa* para designar cada pieza.

Tan cierto es esto, que no hace muchos dias que un corresponsal de «El Comercio» en el Callao (Agosto 18) trascribiendo una prescripción municipal que fijaba el ancho que debia tener la *llanta* en cada rueda de carreta, *subrayaba* religiosamente esta palabra como quien emplea un vocablo extrangero, extraño, ó importuno.

El azotacalles y el escritor y todo Lima y todo el Perú vive en la dulce persuasión de que la *acera* no es sino la *vereda*. y casi nunca se le ha llamado por su propio nombre. Hé aquí un caso de empobrecimiento innegable.

La *impropiedad* es el peor defecto de nuestro castellano de acá. Parece que las palabras, al atravesar las tres mil leguas consabidas, se desvirtuaran, como las nueces, los dátiles, las guindas y otras golosinas, que una cosa es tomarlas en Europa, y otra en América; ó que se marearan como algunos guantes y ciertos géneros.

¡Pobres paises que no tienen nada propio, salvo su naturaleza que ni ellos mismos conocen bien! Cuando esto gue á ser mundo, ¿qué será de nosotros? Ni en ceniza stiremos sobre la tierra, y ni en recuerdo en la memoria

de los pósteros, que solo verán en nosotros las *ruedas*, que, *girando* y no *viviendo*, *descalabrándose* y no *pensando*, labraron, pulieron y prepararon *maquinalmente* la escena para ellos, los verdaderos hombres.

¿Qué triste papel nos habrá cabido en la historia americana! Es probable que esos futuros habitantes no decanten tanto como nosotros su libertad, sus fueros, sus derechos, su autonomía; y con todo, se puede apostar á que llevarán la frente más alta que sus raquíticos aunque entonados progenitores; que respirarán más verdadera libertad que nosotros en su porte; que ostentarán una musculatura más recia y un cerebro mejor puesto; y que en fin, realizarán con más perfección que nosotros esta antigua pintura del hombre.

«Rostro levantado y mirar al cielo.
(Os hominem sublime dedit cælumque tueri)

OVIDIO.

¿Puede darse un tipo en realidad más cabizbajo, más abatido, más macilento y humillado, y más de esclavo, que el del actual hombre libre y autónomo poblador de América?

V.

Pero dejémonos de cuestiones etnolójicas ó antropológicas, y no raspemos más el amor propio criollo, que harto lo hacemos ya con decirle que no habla con propiedad.

La impropiedad se nota igualmente al designar fracciones ó porciones. Que estas sean de pan, de fruta, de pelo ó de lana, decimos *pedazo* ó *porción*, dejando arrinconadas por *flojera* ó por ignorancia las voces propias que son, *mendrugo* ó *zoquete* de pan, *gajo* ó *cacho* de fruta, *cadejo* de pelo, *vedija* de lana &.

Véase, además, la siguiente lista de impropiedades de to-

da especie: decimos *ensartar* por *enhebrar* una aguja: *olleta* por *chocolatera*; *cocinar* por *cocer* (en casos en que aquel no viene bien), *comer* por *escocer*; y el verbo *tomar* y verbo *agarrar*, cargan sobre sus flacos hombres todas las acepciones suyas y las de su hermano *coger*, que jamás se usa.

Lo peor es que en estos casos el hombre instruido se ve perplejo, porque emplear una expresión falsa es repugnante, y emplear la propia es chocar.

La *alcuza* ó *aceitera* brega (y creemos que también entre los españoles) por tener un nombre que dé idea de lo que es, lo que no cumplen aquellos, desde que dicho mueble ademas de *aceite*, contiene también vinagre, sal y pimienta.

No falta ya quien esté recurriendo al francés y diga *etágere*. ¿Por qué no se consulta la analogía? ¿Puede darse mayor que la que existe entre *esa cosa*, ya se divida en dos, ya en cuatro compartimientos, y unas *angarillas* de dos ó cuatro capachos?

Creo pues que *angarillas* es mejor en todo caso que *alcuza*, *etagere aceitera* ó *convoy* (este último nombre me parece el más ridículo de todos.) En el español antiguo se encuentra sin embargo *taller*, que acaso sea el nombre más propio, porque la descripción que los diccionarios hacen de ese *mueblecico*, *piececica*, ó *cosica*, como diría un hablista en *ico*, viene pintiparada á lo que hoy llamamos *alcuza*.

Vaya otro ejemplo. Cuando no queremos que las escurriduras de una vela vayan á parar á la alfombra ó á nuestros dedos, pedimos.......pues, aquella *cosita* de cristal ó porcelana que......que......y al fin creyendo nombrarla con toda propiedad, aflojamos *¡la candeleja!*

Si remontándonos al buen español pidiéramos......*la arandela*, ¿qué sucedería? que el criado se quedaría estupefacto, que los concurrentes se echarían á reir, y que al día siguiente un *salado comunicado* del «Comercio,» anunciaría muy sériamente la aparición de un *cándido* más. ¡Métase Ud. á hablar con propiedad y abundancia, con semejante amenaza pendiente!

[illegible] este curioso *limeñismo?*
[illegible] bosquejábamos con en-
[illegible] podrá decir:
[illegible] ¿qué dirá,
[illegible] Benedictinos, que to-
[illegible] del Perú del siglo
[illegible] pensará de esa
[illegible] de la edad
[illegible] las alboradas
[illegible] Homé-

[illegible] que sólo fué la má-

[illegible] arrinco-

[illegible] mínimos

[illegible] traducir-

[illegible] una especie de

[illegible]

[illegible] y la

[illegible]

bra tiene el honor de recordar directamente la *tasse* de los franceses.

De *cazo* hemos hecho *cacito* (á lo que parece) pero nadie se acuerda del padre que lo engendró; así como de *sera* sacamos *serón* (tambien á lo que parece) y nunca se menciona á la madre que lo parió.

La gente *canastada* ó de *canasta* dice siempre *canasta* ó cuando mucho *balai* (peruanismo) nunca *cesto* ni *canasto*, ni *cesta*, ni *espuerta*. No pretendo que todas estas voces sean sinónimas; pero dan variedad á la locución.

Pasemos á los extrangerismos que han debido traducirse. Cuando aparecieron los *wagones*, ¿por qué no recordaron los españoles sus antiguos *faetones*? Les pasó seguramente lo que al no traducir *revólver* por *pistola de cilindro* ó *giratoria*, que creyeron que un pueblo postrado, decaido y empobrecido, no tiene derecho para hacer alarde de las riquezas que aún pueda conservar ocultas; porque si se arroja á hacerlo puede acaecerle lo que al pobre de la copla, que «vertía perlas y *no de cobre*, mas como las vertía un pobre nadie se bajaba á cogerlas.» Aunque, con perdon, yo creo que si nadie se bajaba a cogerlas, no era porque las vertía un pobre, sino porque, como lo confiesa su propio autor en la copla que me he atrevido á alterar, «las perlas que vertía *eran* de cobre.»

«Sí, señor; *más son de cobre.*»

he leído y oído constantemente. Pues si de cobre eran, por confesión propia, razón había para no recogerlas.

Probablemente el pobre de aquel entonces era tan bellacón como los de ahora, que aunque viertan cada perla......como una calabaza, le echan la culpa de todo á su pobreza, y ni por pienso á la pobreza moral, intelectual y física de que son víctima.

Las terminaciones dimiuutivas en *ico*, *illo* y *ete*, que tanta

[illegible] dan al idioma, no le han pegado al peruano. *Mostaci-* [illegible] adorno de cabeza femenino [illegible], *cascarilla*, [illegible] son meramente nombres propios, [illegible] *y cabrita*, [illegible] y si es [illegible].

[illegible] peruano que diga que su [illegible] hace [illegible] *y* [illegible], [illegible] Otro tanto pasa con [illegible] que [illegible] se confun- [illegible] afectación, lo [illegible] En mi concepto [illegible] que constituye [illegible] el español de España [illegible]

[illegible] superficiales [illegible] nada [illegible] que son tan [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

traer á cuento para todo al *Pueblo*, todos los nombres que lo designen son poco, como para nombrar á Dios.

En conclusión: Si ciertos libros ilustrados para niños, de que hablabamos antes, servirán para que estos conozcan la propiedad de muchas voces, el Jardín Botánico, la Exposición en grande que se prepara, la Quinta Modelo de agricultura y otras mil obras de la actual administración, darán un extraordinario impulso al idioma entre la gente crecida.

Recorriendo los cuarteles del Jardín, las Galerias de la Exposición, y los terrenos de la Quinta, aprenderán y acopiarán más voces los peruanos, que leyendo un diccionario, con la ventaja de que el vocabulario adquirido en el mismo terreno de la practica se les grábará mejor y no lo olvidarán nunca. Hoy mismo, y debido á esos nuevos planteles, comienzan á generalizarse entre nosotros palabras desusadas y aún desconocidas antes, como *Sericicultura, invernadero.* Ya no correremos el riesgo de que al traducir un periodista *serre,* nos diga *sierra*, todo lo contrario de invernadero.

En cambio, como en todas esas empresas tiene por fuerza que intervenir en primera línea el elemento extrangero, *progresaremos grandemente en el conocimiento de las cosas*, y *nos atrasaremos en el de los nombres españoles puros que las designaron antes, ó pueden designarlas ahora*, como también decíamos.

Los nombres que aprendamos en esas visitas, aunque muy ilustrativos, no serán en lo general, muy españoles; y así, dos causas diametralmente opuestas, como son la ignorancia y la indolencia por un lado, y la misma difusión de luces por otro, habrán contribuído al mismo fin, á la corrupción, quizá á la destrucción del idioma entre nosotros. Pero como quedará el arbitrio de consultar los libros ó á las personas doctas cuando se quiera reducir los nombres introducidos á su pureza española, los que en medio de estos adelantos continuén hablando defectuosamente, no merecerán disculpa, porque solo lo deberán a su indolencia y á su *flojera.*

VI

Si el español ha roto, hecho un verdadero republicano, con casi todas las trabas ortográficas que acreditaban su orígen [illegible] como decíamos al principiar, ¿qué diremos del [illegible]?

[illegible] que se puede [illegible] un galgo y un perdiguero, y una [illegible] una sola [illegible] una sola es ó [illegible] de las que el italia[illegible] [illegible] del agua fría. [illegible] a adoptar un nombre extrangero que finaliza en [illegible] de la serpiente por [illegible] es [illegible] Damas [illegible]

[illegible] mordado, [illegible] x, [illegible]

[illegible] caso [illegible] Ara[illegible]

[illegible] y [illegible] que no [illegible] Hér[illegible] [illegible] las len[illegible]

[illegible] menos el [illegible] padre [illegible]

[illegible] lengua [illegible]

[illegible] que en [illegible]

especial helénico llamado por nosotros *acento* ó *espíritu rudo* ó *fuerte*, y que se marca así: Ó, con una coma al revés. Dicho espíritu indica una pequeña aspiración en la letra á que corona, y esta aspiración es lo que las lenguas modernas excepto la italiana traducen por una *h*.

¿Que español reconocería á su querido *Quijote* en la traducción italiana *Chisciotte?* ¿No parece que se oyera silbar ó chasquear el *chis chas* de los cintarazos? Pero todavía el verlo escrito es peor, porque la desemejanza entre el italiano y otras lenguas sus hermanas no está en el sonido, sino en la escritura, por ser esta lengua la más avanzada, y después de ella, la española en materia de libertades ortográfico-etimológicas. El español sin embargo está queriendo apropiarse la suavidad y dulzura del italiano, como cuando dice *Setiembre* por *Septiembre*, *escelente* por *excelente*.

Lo que más choca en el italiano escrito, es la ausencia de *achis* iniciales; y en el hablado la de *eses* finales. Hablado ó escrito parece una lengua pelada, porque *achis* iniciales y *eses* finales, son como la cáscara y la corteza de las palabras. El portugués lleva el amor á la dulzura fónica quizá mas lejos que el italiano, y así como en alemán suelen hallarse palabras de medio vara de largo sin una sola vocal, se encuentran otras en portugués, no tan largas, es verdad, donde todo es vocal. Las primeras me producen el efecto de ciertas frutas, ciertas *paltas*, vervigracia, donde todo es hueso ó cuesco; las segundas me recuerdan las aceitunas deshuesadas ó sin pepita donde todo es pulpa.

El italiano y el español creyeron que luna era ya bastante dulce; el portugués se preocupó con esa *n*, la echó abjo y dijo *lua*, como tambien *ceo* por *cielo*. Por supuesto que si ambos sustantivos requieren el artículo, este se apresurará á quitarse la consonante como quien se quita el sombrero, y dirá *a lua*, *ó ceo*, en vez de *la luna*, *el cielo*.

¡Cuán diferente, el español ó el andaluz ó el peruano, ó de quien sea la invención! Creyó que las dos vocales que concurren en aza*h*ar y en mo*h*o, fastidian por ser muda la *h* que

las divide, y dijo aza*j*ar y mojo. Y es que pensó que por dulce que sea la miel, empala*g*a sin la aspereza del pan; y á fé que aunque vulgarotes ambos provincialismos, el segundo, «azajar,» como que me agrada y me sabe á miel con pan ó si quereis sobre hojuelas.

El profesor italiano de Mr. Choufleury le decía que para hablar este idioma, bastaba agregar *no* al masculino y *na* al femenino. Si pensáramos como ese singular profesor diríamos que para hablar portugués inmediatamente, basta suprimir toda consonante entre vocales.

Lo que mas estraño al leer ú oír hablar italiano es la *s* final porque si bien es verdad que en francés tampoco suena sino raras veces, por lo menos se consuela uno, pensando que ahí esta.

El griego antiguo y moderno, es el único idioma que puede disputarselas al español y aún quizá llevarselo de calles en esto de *eses* finales. Es verdad que en él no siempre son signo de plural: y *Omeros, Olimpos, inos, onos, dromedarios*, significan simplemente Homero, el Olimpo, el vino, el asno, el dromedario, en nominativo singular.

En griego moderno, ademas se toma con frecuencia el acusativo plural por el nominativo y con saber español oí decir mas de una vez en la moderna Atenas *tres oras* (tres horas, las tres); *posas drakmas*? (¿cuantos dracmas?) De paso enseñaré á mis lectores una grandísima curiosidad de puntuacion helénica, y es que el signo de interrogacion (?) se representa en griego por punto y coma. (*Dio minas* dos meses.) Tambien se oye silbar la *s* final en tiempos de verbos como *pos* [illegible]? (¿como te llamas?)

VII

El [illegible] en algunas lenguas modernas alemana é inglesa, no es tan perfecto como el del griego antiguo, en el

que se verificaba fundiéndose dos ó más palabras en una, tan bien, que á primera vista esa palabra parece de una sola pieza.

El sintetismo de las lenguas modernas cuando lo tienen, es por el estilo de la arquitectura ciclópica, cuyo arte consistía en amontonar enormes pedrones, unos sobre otros, sin argamasa ni ligadura de ninguna especie. Era un mero sistema de aposición, y este es el que me recuerdan en español las palabras *corre-vé-y-dile*, *correvedil*, *saca-corchos*, *destripa-terrones* y en inglés *orange tree*, por ejemplo *naranja-árbol* (*naranjo.*) Estas palabras son compuestas y no sintéticas, y su composición no tiene nada ni de ingenioso ni de muy profundo, salvo en alemán.

No así en griego. Un ignorante de este idioma creerá por ejemplo que *paleontología* es una sola palabra, según lo bien que se entrelazan sus partes componentes. Tomemos la llana ó plana (*badilejo*) de la filolojía; piquemos la endurecida mezcla que ha hecho un solo *bloc* de varias piezas y, separemos. Primeramente tenemos el adverbio *palai* que es el *olim* de los latinos, en seguida el *ontos*, que es un tiempo del verbo *Eimi*, ser, y finalmente el sustantivo *logos* ó *logía*, dándonos toda la palabra esta frase: *Descripción de los que antes existieron.*

Como se ve, el desarmar una palabra de estas es mucho más peliagudo que el hacerlo con *orange tree* ó *salta bancos*: lo que prueba que el sintetismo de los antiguos estaba en su espíritu, y el de los modernos en la material construcción de las palabras. No todas las voces sintéticas del griego y del latín se prestan á una descomposición tan perfecta. Las hay muy fáciles: por ejemplo en el latín *subscribere* ¿de que se compone? de la preposición *sub*, que significa debajo, y del verbo *scribere* ¿y porque se dijo así? Porque *snscribirse* es escribir su nombre debajo de las condiciones que se aceptan. En cambio si un ignorante en procedimientos filológicos me pregunta porqué se llama en el mismo idioma latino *auceps* al que *caza pájaros*, ya veo discurrir por sus lábios una sonrisa desdeñosa al contestarle yo: porque se ha tenido presente á *avis*, *ave* y á *capere*, co-

ger, y haciéndose una contracción violenta, como puño que se cierra, se ha formado *anceps*.

Los procedimientos filológicos causan á los ignorantes la misma risa, que la nomenclatura de las ciencias naturales á los que no están iniciados en ellas; y nada hay más seguro ni más exacto que uno y otro, cuando se ha penetrado su aparente algarabía.

Respecto á *anceps*, puedo asegurar y jurar por mis copiosas barbas que no soy yo quien descubre ó inventa la etimología; pues sometiendo esta palabra y cualquiera otra á los principios fijos establecidos, nada más fácil que desatarlas con su auxilio.

La ventaja de las lenguas modernas sobre las antiguas es ser analíticas. Sin dejar yo de acatar esta preciosa cualidad soy tan frenético por la reconcentración de las lenguas muertas, que si me llevara de mi gusto todo lo hablarìa barbaramente sintético. No diría *San Juan de Dios tiene dos plazuelas*, sino el *bi-plazuelado de San Juan de Dios*; *los que vivimos aquende el tren*, sino los *citrenaicos*, componiendo una voz parecida á la antígua *cisalpina*, para calificar á la parte de la Galia que estaba del lado del que hablaba.

El antiguo sintetismo y el moderno *análisis* de nuestras lenguas llamadas analíticas, pueden representarse en español por *Acercaos* y *Acérquese Usted*. Cómo era ó es más comodo? Lo primero era más sintético; lo segundo es màs analítico, y no deja duda acerca del número de personas á quien se manda acercarse. *Acercaos* podía dirigirse á una sola persona y á muchas; *acérquese usted*, solo se refiere á uno, porque para dos ó más diríamos *ustedes*. Estos números del *usted*, singular y plural, son según *Salvá*, una de sus ventajas sobre el *vous* y el *you* de los franceses é ingleses que no varían en el plural·

En el latín para echarle un piropo á la Virgen, basta decirle *domus aurea*. *Casa aurea* en español significaría lo mismo, y sin embargo nos parecería mejor analizar y diríamos *casa de oro*.

Pero el análisis no ha de llevarse hasta el extremo de aquel que daba de este modo los nombres de los padres de un niño: «Siendo sus padres Don Fulano de tal, *como padre* y doña Zutana de tal, *como madre.*»

Juan de Arona.

(1870)

DICCIONARIO

DE

PERUANISMOS

A

Abarrajarse.— Lanzarse por completo en la perdición y el escándalo; no conocer freno ni miramiento ninguno. En Chile, *abarrajado*, dice el señor Rodriguez, es «audaz, pendenciero, perdonavidas, disoluto, libertino.» Lo mismo que el nuestro, sin más diferencia, que no pasa de adjetivo y aquí es un verbo reflexivo completo.

Abarrotarse.—En el comercio, echarse á perder un artículo para la venta en fuerza de su excesiva abundancia. La definición lexicográfica es tan distinta, que solo dice lo siguiente: «Abarrotar, verbo activo. Apretar alguna cosa con barrotes.» Viene en seguida la acepción náutico. *Abarrotarse* es tambien *cubanismo*.

Abarrotes.—Almacén ó comercio de comestibles en grande y por mayor es lo que se entiende bajo estapalabra. En el

Diccionario sóló encontramos: «Abarrote: el fardo pequeño hecho á proposito para llenar el vacío que dejan los grandes.»

Abombarse. - Ponerse algún líquido fétido, hediondo. Quizá venga este provincialismo del hedor que suele haber cerca de las bombas de achicar agua, especialmente en los buques, porque ni se halla tal verbo en el Diccionario, ni la palabra *bomba* entre sus diversas acepciones tiene la de cosa *bomba* ó *abombada*, porque es sólo sustantivo, y en ningún caso representa la idea de líquido corrompido cuando provincialmente (Andalucía llega, á ser adjetivo.

Pichardo en su Diccionario de Provincialismso de la Isla de Cuba dice: «Abombar, verbo activo, vulgar. Causar *bombera* ó poner alguna cosa *bomba*. Usase también como recíproco.» Y en la palabra *Bombo, ba*:—«Adjetivo. zonzo ó soso; pero también se aplica al agua ú otro líquido sin gusto ó calentado apénas . ...*agua* ó *baño*, *bombo* ó *bombito*.» Dá también á *bombera* por equivalente de *zoncería* y *sosería*.

En Chile *abombarse* es embriagarse, achisparse. Nosotros decimos *estar en bomba*, *tomarse una bomba*. Hé aquí pues, una curiosidad digna de estudio: tres estados hispano-americanos, dos de ellos limítrofes y en la costa del Pacífico, y el atro aislado en el Mar de las Antillas; aquellos separados de España desde hace más de medio siglo muy largo, éste haciendo todavía vida común con ella; y todos ellos conformes en crear por su cuenta y correctamente, un verbo provincial sobre la voz castiza *bomba*, que indica una máquina, para designar, el uno la *borrachera*, el otro el *agua corrompida*, y el otro el *agua quebrantada* y la *zoncera*.

¡Y crea Ud. en la unidad de la especie humana! Por último en Bogotá, según el señor Cuervo, *abombado* es «bombo, aturdido;»y en Andalucía como ya lo dijimos arriba, hay el provincialismos *bombo*, *bomba*, adjetivo, que equivale á «aturdido, atolondrado con alguno novedad extraordinaria, o con algún dolor agudo.»

Abracar.—Entendemos que este provincialismo es más

bien corrupción de *abarcar* que de *obrazar*. En ambos entran los *brazos*; en éste, en castellano; en aquel, en latín, *brachia*.

Abusión.—Esta hermosa palabra del castellano antiguo tiene todavía bastante uso entre nosotros, en el sentido de superstición. Respecto á las supersticiones que agitan á nuestro pueblo, el lector las hallará en los artículos: *Duendes*, *Cora* &., que deberán ser considerados, lo mismo que algunos más de este diccionario, como artículos de costumbre más bien que como filológicos.

Acacàu.- Arequipa. Exclamación de dolor y de calor.

Acacito—Aquicito.—Allicito.—Dificilmente tendrán idea en España de estos curiosos diminutivos. Como el objeto de ellos es exagerar lo insignificante de una distancia, van casi siempre acompañados de *no más*, diciéndose *aquicito no más*, *allacito no más* &.

Acápite.—¡Qué desconsuelo experimentarán nuestros lectores, que embarazo, al saber que *acápite*, con todo su sabor latino y hasta greco-latino (por esa *a* inicial que parece privativa) no se encuentra en el Diccionario, que sólo trae el débil *aparte*, gastado por el uso de las comedias, y los consabidos *párrafo* y parágrafo! ¿Quien no diría que entre éstos y *acápite* hay la misma relación que entre *monograma* y *cifra*, siendo el segundo vocablo el de casa y el primero el extraño? Nada de eso: con todo su aire familiar y castizo *acápite* es provincialismo. ¿Y es capaz ninguna república hispano americana de acuñar y circular por sí sola vocablos de este calibre?

El señor Cuervo consigna también á *acápite* entre los provincialismos de Bogotá; pero sublevada sin duda su conciencia filológica lo mismo que la nuestra, no puede menos de exclamar. «*Acápite* parece que fuera latín, y en efecto nuestro amigo el señor Uricoechea nos ha indicado que pudo tomarse de las palabras *a cápite*, con las cuales se significaría que había de continuar la escritura *desde la cabeza* del renglón y no seguir de la mitad.»

Sí; pudo tomarse, y también nosotros creemos hasta este momento que acaso venga del latín *cápite* y la partícula privativa, así en griego como en latín y en castellano, *a*, y que *acápite* valga tanto como *sin cabeza*, materialmente traduciendo.

Pero ¿cuál es el pueblo hispano americano volvemos á preguntar, capaz de esta hombrada? ¿de irse á tomar ciudadelas al griego y al latín y venir con el trofeo a nuestros piés, pasando por encima de la guardia castellana?

Si nosotros dispusiéramos de los elementos de que probablemente dispuso el yanki Bartlett al componer su Diccionario de americanismos, empezaríamos como él por estudiar los dialectos de España y de ahí deduciríamos más de uno de nuestros provincialismos.

Las palabras españolas derivadas de *caput* son infinitas: también en catalán *cabeza* es *cap*......Con que aten ustedes *cabos*.

Por lo pronto es innegable que en Cicerón la expresión *acápite* está siempre usada por *desde el principio*, y que en esta frase suya «*A* primo *capite* legis usque ad extremun,» «*desde el primer* cápite *de* la ley hasta el fin,» no vemos qué pueda significar ese *cápite*, sino es *párrafo* ó *paragrafo*, *comienzo*, *principio*, y por tanto nuestro *acápite*, que no es más que *nuevo comienzo del nuevo renglón*.

Acaserarse.—Se dice del animal doméstico (perro ó gato) que de buenas á primeras se cuela en una casa, y *velis nolis* se acomoda en ella. En este caso *acacerarse* puede traducirse por lo que los españoles llaman *encariñarse*, ó más bien *aquerenciarse*.

También se dice que se ha *acaserado*, del vendedor ambulante que añade una nueva casa á su clientela.

Asechanza.—Acechanza.—Este artículo no tiene más objeto que explicar cuando *asechanza* ha de escribirse con *s*, cuándo con *c*. La confusión es de las más naturales, no precisamente por la identidad fónica de ambas palabras, cuanto porque, bien visto, no significan sino la misma cosa, estriban-

do toda la diferencia en que la una se refiere al acto material, y la otra al traslaticio, derivado indudablemente del primero.

Acechar con *c* y todos sus derivados como *acechanza*, *acecho*, *acechador*, *acechón*, corresponden á las voces latinas *speculare* y *speculatio*; y en castellano arcaico y en términos corrientes entre nosotros, á *aguaitar*, *aguaite* &ª.

Asechar con *s* y sus derivados *asechanza*, *asechamiento*, *asecho*, *asechador*, *asechero*, equivalen á las expresiones latinas *insidiari*, *insidias parare*; y á las castellanas que no son más que las mismas latinas, *insidia*, *insidias*, *insidiar*.

El *acecho* ó *acechanza* es la caza ó el conato de caza á aves y cuadrúpedos; y el *asecho* ó *asechanza* es la caza ó conato de ella armado á hombres y pueblos.

El que aun no entienda la diferencia, diga siempre *insidias*. *insidiar* cuando el lazo ó red se suponga encaminando á seres humanos.

Aceitillo.—Hemos dicho que los diminutivos en *illo*, *illa* &ª. no petaban al peruano: ¿no habrá sido porque nos reservábamos esas terminaciones para nombres propios como *aceitillo*, *mantequilla*, *mostacilla*, *frutilla*, *granadilia*, *palillo?* &ª. ¿O bien porque habiendo impuesto los españoles mismos algunos de esos nombres, los de frutas y plantas especialmente, hemos creído que ya la terminación esa no servía para otra cosa, que estaba tomada á perpetuidad, y que por otra parte era bueno evitar anfibologias?

Sea como fuere, ello es que aplicamos esta desinencia para significar cosa fina, menuda ó graciosa: y sin que nos ciegue la costumbre y menos aun el provincialismo, casi siempre con un gusto exquisito que desearíamos á los españoles.

No sabemos cómo llamarán nuestros hermanos de allende al aceite fino de perfumeria que se usa en el tocador. ¿Aceite para el pelo? Aquí le hemos dado la consabida desinencia, que pinta por sí sola su delgadez, y la delicadeza de su composición y aplicación. El Diccionario no trae esta palabra, ni

quias, The larger or principal one, which suplies the smaller, is called *Acéquia Madre*, or main ditch.»

Igualmente corre por acá lo de *Acéquia Madre*, como que de la *Acéquia Madre* ò Madre patria recibimos la denominación todos los que hablamos castellano en este hemisferio. Mas la verdadera acepción parece haberse invertido, porque según Terreros (1786) *Acéquia mádre* es «aquella en que entran otras;» según el Diccionario de la Academia de 1727, *acequias madres* son «las que se hacen para desaguar las tierras, ó hazas sembradas» (lo que aquí llamaríamos *sangraderas*) al paso que en Méjico, como acaba de verse por el artículo de Bartlett, y en el Perú, como pasamos a probarlo con ejemplo de nuestra humilde cosecha, *acéquia madre* es la que alimenta otras pequeñas:

«De sauces bajo plácida alameda,
Con insensible curso sosegado,
La *acéquia madre* en tanto en lo alto rueda;
Madre que vé triscar desde el estrado
A sus infantes en gozosa rueda.»

Poesías Peruanas, *Pág. 9.*

La prueba de que *acéquia* podría y debería ser reemplazada por *arroyo* muchas veces, y la de que con frecuencia son sinónimos; la hallamos en estas palabras de Gracián, escritor clásico español, traduciendo á Plutarco; «Bien así como el que de un gran rio saca *arroyos* y *acéquias*.» Cualquiera de nuestros escritores se habría limitado á la última palabra.

El padre Bernardo Torres describiendo los alrededores del Callao en su «Crónica peruana de San Agustin» (1667) dice: «Más adelante se ven esparcidos a trechos, quintas hermosas, menos olivares, alegres *arroyos*, fértiles sembrados que deitan la vista.»

Estos *arroyos* y estas *quintas* en nuestro pobre lenguaje de hoy habrían sido *chacras* y *acêquias*.

A estas cercenaduras del idioma, á estos refinados provincialismos es á lo que deseamos oponernos con todas nuestras fuerzas.

Acomedirse.—Doble corrupción de *comedirse*, puesto que le aponemos una *a* que no tiene y le hacemos significar *prestarse á hacer un servicio graciosamente*, por lo que el participio *acomedido*, que es de mucho uso, equivale á *servicial, solícito*; y *desacomedido*, que es un feo reproche, á lo contrario *Comedirse* no se usa nunca; *comedido*, alguna vez entre gente culta, en el sentido de *cortés*, *urbano*, *moderado*. — *Acomedimiento*: oficiosidad, extemporánea muchas veces.

Aconchabarse.—El Diccionario dice *conchabarse*, y *conchabanza* por lo que nosotros llamamos corrientemente *aconchavamiento*.

Achaláu!—Arequipa. Exclamación de admiración por lo bello.

Acriollado.—El extrangero que se apropia las costumbres del país; ó lo de la misma localidad recargado de *criollismo*, por lo que puede haber personas, familias, reuniones, &, peruanas, *acriolladas* aun para nosotros mismos. Es por consiguiente voz de reproche.

El extrangero *acriollado* es, como todo imitador, un si es no es antipático, porque todo imitador exagera lo malo y no reproduce lo bueno con ingenuidad. Al *acriollado* en las Islas Filipinas lo motejan con una voz más graciosa que la nuestra: *aplatanado*.

Achalay.—Freno y jáquima con piezas de plata de las negras de Cañete.

El cabezal espléndido
Do la plata labrada
Y la chafalonía

De la opulenta ama
Para un *achalay* fulgido
Dieron materia harta.

POESIAS PERUANAS, *pág.* 139.

Achira.—Raiz dulce edible, un tanto parecida al camote, con la diferencia que se come cruda.—Es al camote lo que la *guanábana* á la *chirimoya*: una caricatura.—Es voz puramente *quéchua*. *Canna achira, canna paniculata.*

Acholarse.—Correrse, acortarse, avergonzarse, confundirse. Etimológicamente, su mejor sinónimo en buen castellano es *achinarse*, pues vale *quedar hecho un chino*, como nuestro peruanismo, *quedar hecho uu cholo*. De *acholarse* á *empavarse*, casi no hay distancia, y en cuanto á este último peruanismo, de mucho más uso que el anterior, los lectores lo hallarán más adelante en su lugar correspondiente.

Achote.—Bajo el nombre de *achiote*, Salvá lo describe como árbol de Nueva-España y lo compara al naranjo. El *achote* que nosotros hemos visto por la costa del Perú es una mata como la del algodón, cuyos frutos se parecen á los del cardosanto, siendo un erizo lleno de simiente menuda, no negra como en el cardo, siuo roja, y que se usa en la cocina para teñir de colorado el caldo del puchero.—*Bixa orellana.*

Hecho un achote: estar muy colorado.

Achote ó *achiote* es también Cubanismo.—En la Argentina *urucú.*

Adefesio.—Muy engañados están los que creen que esta palabra es enteramente un peruanismo ó por lo menos limeñismo; y aunque es raro el escritor que al usarla no la subraya, creyendo exonerarse ante la Academia Española, ó ganar indulgencias ante el espíritu de la literatura *criolla*, no es por eso menos castellana de todos los tiempos.

Encuéntrasela con todo el sabor limeño en una antígua comedia del teatro español, *Lo que son mujeres*, de Rojas Zorrilla, (Jornada I, hácia el fin) y si los lectores quieren ejem-

plo contemporáneo, en la zarzuela de Olona, «Entre mi mujer y el negro,» en la que miss Fanny, volviéndose al negro que la importuna, le grita: «Quita allá.........*adefesio*! En otra comedia, de Moroto, «El parecido en la corte,» se encuentra también el siguiente pasaje (Jorn. I Esc. VII.)

—«Yo soy tu padre,—¿Qué padre?
—Es como hablar *adefesios*.

En cuanto al derivado *adefesiero*, de tanto uso, ese sí que tiene todo el sello criollo, lo mismo que *adefesiado*.

Goya y Munain en el prólogo de su traducción castellana de la Poética de Aristóteles, dice también: «el juicio *adefesios* ó á bulto», cuyo plural coincide con lo que dice Piugblanch» *Opúsculos*, 231, que *adefesios* no tiene singular en castellano,

Adulón.—No hallamos en Salvá esta forma provincial de *adulador*, ni mucho menos la otra tan expresiva de *adulete*, con que calificamos á un aduladorzuelo de la más baja especie.

Estas libertades que nos tomamos por acá de formar un segundo adjetivo sobre el castizo, ó trayéndolo del mismo tronco, como *adulón* por *adulador*, *aguachento* por *aguanoso*, y algunos en *udo* por la terminación en *oso*, tiene una gran ventaja, que de pronto no sospecharán los españoles, y es la de contribuir á formar dos lenguajes como en griego, uno prosaico y otro poético, uno familiar ó vulgar y otro literario ó escrito. *Adulador* no es para nosotros sino adjetivo; en *adulón* vemos un sustantivo y es aquí sinónimo de *cortesano*. *Aguachento* solo nos sirve para calificar la fruta acuosa.

Igual distinción se advierte cuando sobre la raiz de un verbo que no debe empezar sino por la preposición *en* anteponemos la preposición *a*, para designar otra cosa: Véase *alocarse*, *amordazar*, *apanar* y otros en los que aligeramos la accion del verbo, anteponiéndola esa *a*, que es el *ad* de los latines y que denota la idea de alrededor.

Aflojar.—De una manera absoluta se toma por *soltar el dinero*; y así se oye á cada paso: *no afloja*; *que afloje*; *hay que hacerlo aflojar &*.

Afrecho.—Provincialismo de España, y también nuestro, por *salvado*, que aquí nadie usa. Garcilaso en sus Comentarios se sirve corrientemente de la palabra esta.

Agallinazado.—Color negro sin lustre, fúnebre como el del plumaje del *gallinazo* (el *turkey-bird* de los ingleses); feo en una palabra.

Agarrar.—De muy buen castellano es este verbo, y no hay de malo, sino el abuso que de él hacemos empleándolo constantemente por *coger*, verbo que parece no existiera para nosotros.

Algunas veces, con todo, lo empleamos atinadamente, como se vé por este verso de una comedia de Lope de Vega, en el que *agarrar* está á la limeña:

«Miéntras los dos muy valientes
Defendían la nobleza
De sus amos, con presteza
Agarré los dos presentes.

(*Los Milagros del Desprecio.*)

Campoamor va más lejos, y en el canto III de los *Grandes Problemas* dice: «Y *agarrándole* bien con la mirada»—Y en el Diccionario de la lengua lo mismo hallamos *asirse* de un cabello, que *agarrarse* de un pelo.

Y en el *Diablo cojuelo* de Guevara «y le *agarraron* cerca de la raya vecina en compañía de su ninfa.»

Por último, y como si en el abuso de nuestro *agarrar* hubiera algo de Andalucismo, en Rodriguez Rubí, Poesias Andaluzas, pág. 49, hallamos estos versos:

Bien cantao mi zeñó
Toma esta prenda y repara
Que es una flor con espinas
Que punza á quien mal *lagarra*.

Igual uso ó abuso parece que tuviera el *agarrar* aun en el dialecto *bable*, a juzgar por estos versos de un poeta asturiano contemporaneo, Don Teodoro Cuesta:

«El non fái casu de naide:
Solo fala co la neña
Que va *agarrada* del déu
De la su mano derecha.»

El no hace caso de nadie;
Solo habla con la niña
Que va *agarrada* del dedo
De la su mano derecha.

En castellano mismo podriamos multiplicar los ejemplos:

«En esto con presteza la doncella
Tendiendo el paso va a salir corriendo.
Mas Lamberto la *agarra* y traba della.

«Florando de Castilla.»—(1558)

Aguachento.—Sinónimo de *aguanoso*. ¿Y á qué un sinónimo mas? inquirirá un purista celoso. En eso está el *quid*. El castizo *aguanoso* lo guardamos nosotros para las personas, y el *aguachento* lo hemos ideado para la fruta: (duraznos, melocotones &.); porque es de advertir, que por una metáfora a á la de insulso ó insípido, llamamos *aguanoso* al *pánfilo* sabe á nada.

Aguallita.—Preciosa palabra arequipeña para denotar una agua somera ó de poco fondo, lo que los ingleses llaman *water*. Esta palabra, á mas de su agradable sonido, la ventaja de decir en una sola voz lo que en cas- y en inglés anda repartido en dos. Por estas y otras análogas tendrá acaso que empezar la Academia

española el dia que determine seguir el docto consejo que le daba el erudito Juan de Guzman ahora tres siglos casi cumplidos, y también en nuestros dias D. Vicente Salvá en la página XII de su *Introducción* á su *Nuevo Diccionario* de la lengua castellana.

Aguanoso.—«Lo que está lleno de agua ó demasiado húmedo» dice el Diccionario. Nosotros lo aplicamos desde luego y generalmente á la fruta demasiado acuosa; y por metáfora y siguiendo los ejemplos que la lengua misma nos dá en *insulso, insípido, soso* &. á las personas. Para la fruta sólo tenemos el provincialismo *aguachento* que es bastante expresivo.

Aguatera.—Arequipa. Lo que nosotros llamamos en Lima la *tinajera*, y el Diccionario, el *tinajero*.—*Aguatero* por *aguador* es común en Arequipa y Tacna. En Lima no usamos la desinencia *tero;* á no ser en la palabra *leñatero*, que así decimos por *leñador*, vocablo que parecería *pluscuam* culto en boca nuestra.

Ahogos. — Padecer de *ahogos* al pecho, ó simplemente de *ahogos*, como por acá decimos, es, según el Diccionario, *ahoguío*.

Ahorita.—Nos viene bien lo que dice Pichardo de este adverbio provincial, que no es más que un diminutivo insólito de *ahora* (como el *lueguito* de los chilenos). Hé aquí las palabras del aludido Diccionarista: AHORITA.—Más de presente que *ahora*. — *Ahorita mismo*, aun más de momento que *ahorita*. Pero deben desterrarse de la conversación culta.»

Ahuesarse.—Con este verbo pasa lo que con *enmonarse* y otros de composición nuestra. el Diccionario reconoce y trae el sustantivo mona (borrachera) y no la derivación verbal. Respecto á *hueso*, nos dice el léxico que es lo inútil, de poco precio y mala calidad.»—En nuestro comercio vale por lo inservible, lo inhabilitado para el expendio por averia natural ó por caprichos de la moda, lo que no tiene salida. Semejante artículo *está* ó se ha *ahuesado*.

De ahi ha pasado el provincialismo á lo figurado y metafórico: todo individuo que despues de breves ó largas llamaradas, en lo político, militar, literario, ó meramente en lo social, se anula ó eclipsa de repente, está ó se ha *akusado*. Estos [illegible] son demasiado frecuentes y prematuros. Aquí nos gastamos pronto, porque solo tenemos medio uso; lo mismo que las cosas que [illegible] en su flor porque no hay quien las repare. A duras penas hemos concedido la industria secundaria de remontar las botas. En cuanto á la de volver la ropa de [illegible] se está llamando ya [illegible], este es un exceso de industria que acaba de nacer con el exceso de las circunstancias.

Nos gastamos pues pronto los hombres en esta tierra: sea que crezcamos tan rápidamente que, como la ropa de los niños, de un momento á otro nos quedemos inservibles y cortos para las nuevas necesidades de la sociedad; sea que demos nuestros frutos precozmente y [illegible] lo mismo; sea en fin que despechados ante la instabilidad fatigante de cuanto nos rodea, nos entregamos al disgusto y al desaliento. Y como [illegible] mas cierto es que [illegible] de *akusarse* en no pocos es [illegible].

[illegible] es como el de ciertas representaciones [illegible] van presentándose [illegible]. Hacen sus piruetas [illegible] divierten al pueblo [illegible] de aplausos y [illegible] desaparecen [illegible] mas profundo de los [illegible].

[illegible] *de marzo?* [illegible] esfuerzos más ó menos [illegible] agua en el [illegible].

Aymará. [illegible] lenguas, la otra era el [illegible] peruanos á la llegada de [illegible]. Los [illegible] indios que [illegible] de Bolivia, ó los [illegible].

Airampo.—Arequipa. Del quichua *ayrampu*, planta tintorial, especie de cactus cuya semilla da un lindísimo color de carmín. Con ella coloran los helados y otras confecciones. *Cáctus airampo.*

En las llanuras del florido campo
Cuando el sol en las tardes se deploma,
Y conflagrado el horizonte toma
Majicos tintes de carmin y *airampo*.

POESIAS PERUANAS.

Ají.—Planta y especia tan común en el Perú, como en toda la América, si no nos engañamos, y en la que es indígena ó exótica segun los pareceres. En las lenguas europeas corre con el nombre de *pimienta española*.

El tamaño, la forma, el color y el grado de picante son infinitos en nuestro *ají*; los hay rojos, morados, amarillo de oro, y verdes; los unos tan largos ó más, y tan puntiagudos como una zanahoria, los otros, pequeños y redondos como una cereza. Ya se muelen, y aderezados con aceite de comer ú otro ingrediente, componen una masa ó pasta que servida en un platito ó *mate* segun las mesas, hace las veces de mostaza inglesa y francesa. Uno solo, de los grandes, viene como de adorno en el centro de toda fuente de comida, que aromatiza, y que pasa despues al plato del mas aricionado, el cual lo revienta y esprime, sazonando y condimentando á su manera lo que va a comer, que haria ver estrellas á todo el que no fuese criollo ó acriollado. El menos picante de nuestros *ajíes* creemos que deje atrás á la mas brava de las pimientas ultramarinas. Un distinguido escritor italiano el Señor *Perolari Malmignati* en su libro sobre el Perú dice que la primera vez que comió un *picante* (plato especial en que predomina el *ají*) le pareció que se habia metido en la boca un puñado de ascuas. La comparación es de las mas exactas.

Ají seco es el que se deja madurar en la mata como la uva que se quiere hacer pasa, Es un ají largo que se expende

como menestra en los mercados, y cuyo color especial, morado rojizo, sirve para designar el plumaje de ciertos gallos de pelea, llamados por esta razon *ajiseco*, como se dice de otros el *giro* &.

Molido y pulverizado se envasa en *matecitos* de la localidad conocidos con el nombre de *potitos de ají*, que se pueden exportar á todos los lugares de la tierra. El *ají* en esta forma, es quizá el mas agradable de todos, y se usa y se sirve con la punta del cuchillo lo mismo que la pimienta fina, á la que aventaja inmensamente por su aroma que es delicioso, lo mismo que por su sabor. El nombre procede de las islas de Barlovento (Antillas).

Ajizal.—Sementera de *ají*.

El tapiz de sus orillas
El encendido *ajizal*,
Cuyos pendientes de fuego
En la verde mata estan,
A la escarlata y la púrpura
Pareciendo desafiar.

Poesias Peruanas, *pág.* 167.

Es justo, lo repito,
¡Cuánto allí que halagara el apetito!
La blanca leche allí, no adulterada,
El blando queso que en delgadas hebras
En la dormida superficie nada;
De pescar acabado,
A mar sabiendo aún fresco pescado,
Y el *ají* y el tomate
Emulos del carbunclo y el granate.

Poesías Peruanas, 54.

Ajiaco.—Guisado nacional que tiene por base el *ají* y la papa, y que, en lo general, es de un picante soportable y

hasta insensible á veces, por lo que puede comerlo cualquiera extrangero, aunque no es plato fino.

Los señores Rodriguez y Pichardo describen tambien como guisado nacional de Chile y Cuba un *ajiaco* tan distinto del nuestro, que podemos llegar á esta desconsoladora conclusión: ¡Cada pueblo tiene su.........*¡ ajiaco !*

Alalaù.—Arequipa. Exclamación de frio.

Albazo.—Ruido estrepitoso, discordante, bárbaro, de cohetes, *camaretas*, griteria, música militar y otras lindezas con que al rayar el alba se va á despertar á un individuo ó funcionario, so pretexto de... .....*de festejarlo*, porque.........¡es su santo!

Generalmente el individuo está despierto y no se sorprende, porque.........ya sospechaba la sorpresa, esto es si no tenía aviso, en su carácter oficial, si lo inviste.

El *albazo*, que es como una serenata antelucana, viene descrito en Terreros en la palabra *alborada*, en una de sus acepciones: La salutación que se hace con música al rayar el alba» dice aquel padre jesuita. *Albazo* y *alborada* en lo antiguo significaban *ataque militar matutino*. En lo moderno (Salvá) sólo *alborada* tiene esta acepción, y también, en cuarto término, la de «música que se dá al rayor el día.»

Los pavos caseros
De mi vecindad
Desde muy temprano
¡Oh cuadro rural!
Inflan sus gargüeros
Y *albazo* me dan
Con la greguería
De su *gregoriar*.

RIMAS DEL RIMÁC.

Alcuza.—Así llamamos á la pieza de mesa, generalmente e boj, que contiene cuatro vasijas con aceite, vinagre, sal pimienta. A veces los compartimentos son mas numerosos

y [illegible] frascos con mostaza, [illegible] salsa inglesa &c La pieza en su mas simple expresion, debe llamarse *acite*[illegible] segun lo que dice el Diccionario, y en la forma compuesta [illegible] que [illegible] parece co[illegible] sobretodo, que no [illegible]

[illegible] vez traida [illegible] es [illegible] tosca [illegible] un gran descubrimien[illegible] publi[illegible] formar a [illegible] que por ana[illegible] esa. Des[illegible] de sus dem[illegible]

[illegible] menos [illegible] tomar la parte por el [illegible]

[illegible]

[illegible]

chas veces; lo segundo es la cita á plazo fijo. Teniendo presente estos dos distintos oficios del *a* y del *en* hemos dicho, *alocarse*, *apanar*, *amordazar* para quitar la permanencia, plenitud y duración que parece haber en *enloquecerse*, *empauar* y *enmordazar*. ¿A qué no debemos *aparedar* por *emparedar*? Porque sabemos que en este castigo ó suplicio no hay termino medio.

Altos.—*Los altos* llamamos en Lima al primer piso de las casas, que es el único, porque no se edifican varios como en otras partes. *Los bajos* ó piso del suelo son lo que los franceses denominan *rez de chaussée*; los ingleses *ground-floor* y los italianos *pian terreno*.

Así pues se dice *vivir en altos*, *vivir en bajos*; estar buscando *unos altos*, *unos bajos* (para vivir) &c.

***Ama.**—Todas las lenguas europeas han formado su palabra para designar al *ama* de *cria* sobre la raiz del verbo *nutrir;* y ási vemos en inglés *nurse*, en francés *nourrice*, en italiano *nutrice* (fuera de *balia*) en castellano *nodriza* &c.

Mas nosotros y los alemanes nos hemos dado el lujo de traer nuestro sustantivo directamente de otro sustantivo griego y latino *mamma*, de donde se ha formado *ama* en castellano y *amme* en aleman. Así el más común de nuestros dos sinónimos, *ama*, es indisputablemente más noble que *nodriza*.

Amancay.—Flor abundante en los cerros de las cercanías de Lima que constituyen el paseo denominado de *Amancaes*. Es una especie de narciso amarillo. *Ismene hamancae.*

Las fraganciosas aromas,
El coronado *palillo*,
Y el *amancay*, amarillo
Narciso de nuestras lomas.
Narciso infeliz que llora,
Pues retirado lo copio,
Mas que el amor de sí propio,
La soledad en que mora.

Poesias Peruanas, *pág.* 176.

En cuanto al plural, debía ser en *ayes*, como lo vemos en *taray* (que es otra planta) que en todos los antiguos poetas españoles lo forma *tarayes*, lo mismo que todas las palabras de esta terminación.

La en *aes*, que sin duda es mas suave, ha prevalecido entre nosotros, como se vé en *pacay*, *cachai achalai* y algunas mas que hacen su plural como *amancay*.

Que si lo que me traes
Ni son ni floripondios ni *amancaes*,
Se enlaza por lo menos y se apiña
Como el vistoso fruto de la viña.

(Poesias Peruanas. *pág*. 44.)

Hay tambien el *amancay* de los rastrojos, que salta en ellos apenas se riegan y que es el precursor de la nueva cementera. Flor enteramente solitaria brota de trecho en trecho en los surcos sobre un erguido y verde tallo en cuyo vertice abre los estrellados y anaranjados pétalos de su campánula, que doblega inmediatamente como si quisiera apropiarse la imájen de la flor tronchada por el arado, que Virgilio aplica al jóven *Eurialo*, cuando cae herido de muerte en uno de los combates de la Eneida.

Nace de un bulbo ó cebolla, y esta es probablemente la flor que el señor Raimondi designa con los nombres de *amancay de antibo*, *amarylis aurea*.

Y nuestros incultos campos
Do ostentan color igual
La *siática*, la retama
Y el cabizbajo *amancay*.

Poesias Peruanas, 170.

En color y forma este *amancay* es enteramente distinto del que dejamos descrito arriba, cuya ancha corola es de un color de oro estríado de verde.

Amariconado.—Hecho un *maricón*, ó *marica* como diria un español.

Amarrar.—Manera llana y vulgar de expresarnos en muchos casos en que bastaria *atar*, como nos sucede con *agarrar* por un simple *tomar* ó *cojer*; *botar* por *echar* &.

La literatura castellana está, no obstante, llena de estos *agarrares*: *Romancero de Rivadeneyra* I. 551.

«Considerad vuestras hijas
Amarradas á dos robles.»

Aquí puede explicarse con la brutalidad del acto que va narrando el romance; pero, y en este monumental y clásico endecasílabo:

En la concha de Vénus *amarrado?*

Con razón pregunta Quintana *si no se trata* de algun galeote. Idéntica pregunta podria hacerse por acá en donde el *atar* solo figura en los compuestos, especialmente en *arrebiatar*, que, por vulgar sin duda, hace las delicias de los criollos; ó en locuciones invariables como *ate U. cabos*; ó en la dicción de los hablistas *en ico*, que hasta con impropiedad lo usarán por amerengar una frase.

Amarrar se usa en lo figurado de una manera mas orijinal todavia. Tener ó estar con la *cara amarrada* es tenerla ó traerla ceñuda, fruncida.—*Amarrarse* la corbata por *atarsela*. Figurado: *amarrarse los pantalones*: prepararse con toda enerjia para una gran empresa.

Ama seca.—La que sustituye á la *de leche* (*ama*) tan pronto como el niño ha sido destetado: *Niñera*, *rollona* en España. También en portugués se dice *ama seca*. Los diccionarios castellanos no traen este nombre.

Amasigado.—El bonito color trigueño. Esta palabra es de mucho uso, y mis lectores me perdonarán que no me aventure á buscarle la etimología porque temo desvariar.

En cuba se dice *almacigado* para denotar cierto color, y segun el Señor Pichardo viene esta palabra del árbol indigena «Almácigo» que tiene su corteza de ese color.

Amauta.—En tiempo de los Incas, hombre sabio, docto, consejero de Estado; algo como los *Ulemas* de Constantinopla ó como nuestros *Doctores* (abogados) por el prestijio cúasi-sacerdotal de que están rodeados.

Y de haravicos y *amáutas*
Ya por los campos apenas
Se oirán resonar las quenas,
Nuestras indígenas flautas.

POESIAS PERUAMAS.

Ambareado.—Se dice del pelo que es entre rubio y negro, ó sea castaño. Tal vez sea una corrupción del antiguo *ambarar*, «dar ó tener el color de ámbar» Este término es tan usado como el de *amasigado*, y uno y otro pertenecen por decirlo así, al dialecto de la limeña.

Americanismos.—De tal manera se han salido con la suya los *yankis* de que por América no se entienda sino Estados Unidos y por *Americanos* ellos, que ya hasta en el lenguaje lexicográfico, despues del *Diccionario de Bartlet*, solo pueden ser *americanismos* los de la América anglo-sajona. Así es que si mañana un nuevo filólogo de los nuestros emprende un trabajo comprensivo sobre los monográficos de los señores Pichardo, Cuervo, Rodriguez y el presente ¿de qué título echará mano? Tendrá que decir Diccionario de *Hispano-Americanismos*, ó para abreviar, «*Provincialismos* de Hispano-América.»

A pesar de toda su pujanza los yankis no han sabido darse nombre nacional; los Estados Unidos son unos *estados* que se han unido y nada más, *americanos* son tanto los de allá como los de Patagonia. Han contado sin la huéspeda; tarde ó temprano la América española se repoblará, que es todo lo que le falta para hacerse jente; y cuando ella tambien sea *América* y nosotros tambien *Americanos*, ¿cómo evitará la ambiguedad los que prematuramente tomaron posesión absoluta del nombre?

Cuando nosotros viajábamos por el Oriente y otros pun-

tos lejanos de Europa y advertiamos que èramos *americanos* nos objetaban con la mayor naturalidad *que no teníamos acento inglés*. Es que somos *Sud-Americanos*, replicábamos.—Es que también los *Americanos del Sur* hablan inglés, volvían á decirnos, aludiendo á los *Americanos del Sur* de los Estados Unidos.—Somos *hispano-americanos*—¡Ah! españ ll—Tuvimos que renunciar á tener patria.

Ciñéndonos al sentido lexicográfico de la palabra que motiva este artículo diremos, que entre los *Americanismos* de los Yankis se han introducido, por el intermedio de Méjico, muchos de los nuestros españoles. Hé aqui una buena lista:

En la sola letra *A*—tienen *acequia*, *adobies* (adobes), *aguardiente*, *álamo*, *alfalfa*, *arrastra* (para moler metales), *arriero*, *arroyo*, *asajo* (recua). En la *B*—*barbecue* (barbacao), *barranca*, *bonanza*, *bossal* (bozal) *bungo* (bongo, especie de *canoa*—En la *C*—*cabers* (cabestro) *calaboose* y *to calaboose* (encarcelar) *cañada*, *cañon* (angostura entre cerros), *carbonado*, *to*, (no lo declara Bartlelt; pero es sin duda de *carbonada*), *castañas*, *cavallard y cavallada* (caballada) *chaparral*, *chirimoya*, *chicha*, *chinchis*. *ciénega*, *corral*, *corral to*, (verbo, encorralar)—En la *F*—*fandango*, *farallón*, *frijoles*, *fuste* (de silla).—En la *G*—*gange*, *to* (del español gancho dice Bartlelt)—En la *J*—*jacal* (español, *hacal*; del mejicano *xacalli*, *choza de paja*, dice Bartlelt) *jáquima*, *jornada*. En la *L*-*lariat*, (corrupción de la *reata*) *lariat*, *to*, (*reatar*, simplemenre *atar*,) *lasso* (lazo), *lasso*, *to*, (tirar el lazo) *llano*. —En la *M*—*mahala* (nombre vulgar de cierta clase de indias en California, del español mujer dice Bartlelt;) *manada*, *métice y métif*, *mestee*, *mustee y metis* (mestizo), *mecate* (del mejicano, *cuerda de fibra de maguey*: *agave*) *mesa*, *mesilla* (meseta, altiplanicie) *mesquit* o *muskeet* (mesquite, algarrobilla) *monte* (juego) *mulada*, *mulatto*, *mustang*, (*mesteno*, caballo salvaje.)

En la *O*—*ojo* (*manantial* en el desierto; debe ser algo como nuestro *jaguay*.)

En la *P*—*peón*, *peonaje*, *periauger* (corrupción al decir de Bartlet, de *piragua*) *picacho*, *pinión*, (piñón) *piñole*, (nuestra máchica) *pila*, *placer* (lavadero de oro) *plantain* (plátano, aunque también con la generalidad dicen los yankis *banane*) *to placer* (vivir

maritalmente sin matrimonio) *playa*, *plaza*, *presidio*, *propios* (terrenos municipales.)

En la *Q—quadroon* (cuarteron y también *quarteroon.*)

En la *R—rancho*, *ranchero*, *ranchería*, (fuera de las desinencias inglesas que han agregado al mismo radical, como *rancher*, *ranchman* &.) *rastra* (en mineria) *ratoons* (retoño) *reata*, *rebozo* (rebozo) *rodeo*, *zambo* (zambo) *serapé* (nuestro poncho), *sierra*, *sitio*, *stampede* (de estampida ò estampido como acá decimos, y no de *estampado* como dice Bartlet: *partir de pronto*) *stampede to*, (los yankis no sólo han tomado *estampida*, sino que han hecho el verbo que á nosotros nos falta, como si dijéramos *estampiar*.

En la *T—tinaja*, *tomate* (del mejicano *tomatl*) *tortilla* diminutivo de *torta*; probablemente la misma de Chile) *tuna*. En la *V—vamose*, *to* (del espanol *vamos*. Este verbo *to vamose* es una curiosa corrupción gramatical como una razón dice Bartlet. Es como si dijéramos *vamosear*, ó como cuando chuscamente decimos *andiámini* aplicando desinencia de deponente latino a nuestro *andar*. Pero para los Yankis *to vamose* no es *vamos*, sino *haberse ido ya*, *irse*, *largarse*, *ficher le camp*, como se vé mejor todavia por la locución *to vamose the ranch* «Los Camanches vinieron hasta una legua de nosotros, pero *vamosed the rancho* cuando supieron que los ventores estaban aqui» —*Ejemplo de Bartlett.*)

Si el frecuente uso de *vamos* llamó la atención de los Yankis ¿qué habrian dicho si hubieran oido esta redondilla en que el *vamos* cuatro veces repetido uniformente con un gerundio puede hacer la historia de una vida entera?

« Vamos entrando
Vamos bebiendo,
Vamos pagando,
Vamos saliendo »

Vaquero vara En la *Z—zánja*, *zanjero* &.

No hemos considerado las innumerables voces indìgenas, como *canoa*, *caimán*, *mahuey*, *guaba* &, porque estas han podi-

de ser tomadas por los Yankis lo mismo que por nosotros, del fondo común de las lenguas americanas. Si hemos hecho excepción á favor de *piragua*, *tomate*, *mecate* y otras semejantes, ó porque son tomadas esclusivamente del mejicano, ó por que como *piragua*; han recibido de los Yanquis una forma enteramente original, que ni es *piragua* como en español, ni *pirogue* como en francés, ni *piroja* como en italiano. Puede decirse que los norte-americanos han agotado las paronomasias al rededor de esta palabra, como puede verse en Webster; en cuyo Diccionario se admiten hasta casi diez formas distintas de la voz *piragua*.

Tampoco consignamos en la lista que precede ciertos-américo-yankismos porque pertenecen ya desde hace mucho tiempo al inglés mismo y otras lenguas europeas. Tales son *alligator-pear*, *pera ahuecate* (de cuya palabra es corrupción *alligator*, segun Bartlelt) *barrack*, *barraca* &.

Amolar. -- Es indudable que lo empleamos en su buena acepción española cuando tomamos, que es siempre por *cargar ó molestar*. Lo único notable es que digamos así constantemente, mientras los españoles dicen *moler*, con la misma constancia; dando tanta importancia a este verbo y al horror que les inspira su significado, que han fingido que uno de los mandamientos de la ley Dios manda *no moler*.

Antígua debe ser en español esta acepción de *moler* por *fastidiar ó amolar*, pues aun en el antìquisimo *Diálogo de la Lengua* (1,533) hallamos esta frase—»Pues aunque no hago profesiòn de soldado, pues tampoco soy hombre de haldas, pensad que no os tengo de consentir me *molais* aquí, preguntándome niñerías de la lengua.»

«No olvide U. los versos y no *amuele*.
Un amigo del otro J. L.

J. de A.—*Artículos Diversos.*

Para probar lo que decíamos al principiar este artículo,

véase ahora la acepción en que Moratín usó el verbo *am* en una de sus cartas (Epistolario español t. II. página «Leísela (á los cómicos una de sus comedias) y qued despatarrados; la estudiaron con ansia; los *amolé* á ensayo saqué de ellos todo el partido que sacarse puede.»

Algún desconfiado sùtil podría observar que tal vez *am* está allí metafóricamente por los *agucé*, *afilé* ó *adelgacé* á f za de ensayos; y la observacion sería atendible si el Dic nario entre las acepciones de *amolar* no trajera la familiar «molestar, fastidiar, incomodar.»

Las cien carretas,
Las del camal,
Las campanudas
Que llevan pan
Y que son peores
Que las demas
¿No son bastante
Para *amolar?*

RIMAS DEL RIMAC

Amordazar.—Parece que al redondear un verbo sobre un sustantivo creyéramos mejor pintada la acción frecuentativa con la preposición *á* que con la preposición, puesto que preferimos decir *apanar* por empanar, *alocarse* (algunas veces) por *enloquecerse*, y finalmente *amordazar* por *enm*... Aquí la cosa es más grave, porque nuestro *amordazar*, traer en el Diccionario el calificativo de *anticuado*, result aun de este modo solo quería decir *morder* ó *maldecir*.

Estas pequeñas y finas distinciones, sutilmente desliza en la trama del idioma, son las que en realidad componen corrupción del castellano en América: y son como es de s ponerse, las que menos advierten nuestros seudo purista únicamente preocupados con la corrección externa de la fr

lá, de preferencia, en los arcaismos; género tan so-
:omo el *mentir de las estrellas*, porque ninguno ha de
guarlo en el castellano antiguo. *Amordazar*, como
ocarse y otras formas provinciales, parece que alige-
:ión del verbo. En *empanar* y *enmordazar* hay algo de
nente: y en *enloquecer*, respecto á alocarse le hay tan-
puede verse en nuestro artículo *alocarse*.

ervación que aquí hacemos resalta en los verbos
os formados sobre el sustantivo *plazo* que son *aplazar*
r: de ningún *aplazamiento* hay memoria histórica de
zado, Don Fernando (el) se acuerdan y se acorda-
dades.

liferencias marcadas por una ú otra preposición ini-
tepuesta, son las que nosotros establecemos quizá
frecuencia de lo que permite la índole de la lengua.
o.—Manto de las indias de la Sierra; quíchua *anacu*.

ora.—Arequipa. El *tout á l'heure* de los franceses.
adamente el señor Sanchez al corregir este pro-
no incurre en otro, muy común también por estos
menos excusable, porque es la adulteración de sen-
una voz castellana: enmienda *anahora* con *Recién*.
a este Diccionario.)

hora por lo menos hay novedad, eufonía, y, aunque
uipeños no sepan lo que han dicho, se le podría le-
neologismo el falso testimonio de que está compues-
entemente, por que *ana*, privativo en griego, en latín
tellano, querría decir ahí *sin hora*, *tout á l'heure*: el vo-
le á sabio.... por casualidad.

os que nacen así pasan después á la Académia!

áy.—Arequipa. *Ay!* de abatimiento y enfermedad.
cuencia del sonido en *ay* y el de la *ll mojada* ó líqui-
la lengua quichua una gran expresión de ternura,
tra parte parece reflejar la eterna sumisión de ca-
a eterna sujeción social de la raza que la ha hablado.
y necesidad de entender el quichua siquiera para
toda la fuerza de lamentación que hay en estas ex-

clamaciones de la célebre tragedia cuzqueña de *Ollanta*; ¡*ay ñustallay*! ¡*ay mamállay*! ¡Ay mi princesa! ¡ay madre mia! que recuerdan el patetismo de *La Celestina* española en alguna de sus escenas finales.

Esto de poner el ¡ay! sollozante por delante y por detrás del nombre invocado, creo que no se le ha ocurrido á nadie más que á los *quéchuas*, pueblo gemebundo por excelencia.

Anca (al).—*Al anca* decimos siempre, y no *á ancas* ó *á las ancas* como creemos que debe decirse en español. Ya en las *Observaciones generales* que preceden á este Diccionario hemos señalado nuestra irresistible propensión á cercenar la *s* final en palabras que, por ser compuestas ó por su naturaleza, no tienen mas número que el plural.

Anca.—Arequipa. El maíz tostado que en Lima llamamos *cancha*.

Ancana.—El tiesto que sirve para hacer *anca* ó *anca*.

Ancoso.—Vasito de chicha con que en las *chicherías* se alegra al comprador.—*Anca* viene del quichua *hancu*, y acaso nuestra *cancha* no sea más que corrupción eufónica de *anca*. Con todo, vease CANCHA. *Hancu* es genérico, y vale *medio crudo*, *medio cocido*, *no maduro*: *halb roh*, *halb gekocht*, *unreif*, *Tschudi*.

Ancarse.—Hé aquí otro verbo provincial que nos gustaría ver adoptado por los diccionarios castellanos.

Ancarse es montarse al anca ó á las ancas con otro, y es verbo que conjugamos en todos sus tiempos.

Ancosa.—Arequipa. Brindar: verbo puramente *quichua*.

Anchar.—Aunque conocemos muy bien y hasta usamos el verbo derivado de *ancho* que es *ensanchar*, no cabe duda que quien priva con nosotros es *anchar;* y que el otro sólo se usa en lo moral, como *ensanchar* el ánimo. En lo de *anchar* somos consecuentes con *hornear* por *enhornar* (la fruta). Ya lo hemos dicho; nuestra tarea sobre la lengua castellana, la tarea de nuestro pueblo, es vulgarizarla, cargándola de palabras tan naturalmente derivadas, que para nada se respetan las leyes de derivación, composición, analogía etc.

Aun las veces que formamos un verbo aponiendo una preposición al sustantivo escojemos la *a*. por ser un precedimiento más fácil componer *apanar*, *amordazar*, *alocarse* y otros que registra este diccionario, que *empanar*, *enmordazar*, *enloquecerse* & que es como trae el de la lengua.

Ancheta.—Con esta voz sucede lo que con *abarrote*, que figura en el Diccionario con una acepción más ó menos náutica de que acá no tenemos idea. Para nosotros *ancheta* es simplemente *ganga*, y así se dice por cualquier *¡que ancheta;! es ancheta* &. En la segunda acepción lexigráfica Salvá la describe como un Cubanismo; pero en la edición de Pichardo que nosotros poseemos, que es la de 1849, no figura tal palabra.

Anchi.—Arequipa. El afrecho de la *jora*, esto es, del maíz, germinado ex-profeso ó *malta*, que ha servido para preparar la chicha. En Lima, *anche* se dice por cualquier sedimento farináceo en general.

Anda.—*El anda.* Dígase *andas* ó *las andas*, como debe decirse *á ancas*, *á las ancas* y no *al anca*.

«Niña, ¿que quiere quien anda
Del balcon á la baranda
Y la baranda al balcon,
Como si fuese alguna *anda*
Que llevan en procesión?

ARNALDO MARQUEZ.

Aun Diez en su Diccionario etimológico de las lenguas romanas dice al hablar de *andas*, *nur im plur* solamente en el plural.

Anda, andavete.—Pleonástica forma provincial la segunda del imperativo *véte*. Ya hemos dicho que un pueblo que como el nuestro está en la infancia de la cultura social, necesita al hablar pintarse las cosas y las ideas á los ojos de

la cara. *Vé véte*, irregularísimos tiempos de *ir* no nos traen tan pronto ni materialmente la imagen del movimiento ambulativo como *anda* y *andavete*, y hé aquí el porqué del pleonasmo en un caso, y el de la vulgaridad en uno y otro.

Un distinguido escritor venezolano á poco de hallarse entre nosotros dió al teatro una comedia de pretendidas costumbres nacionales. Entre las muchas impropiedades locales que por fuerza habia de haber en ella, venía ésta: una señora que manda al criado á la *pulpería* de la esquina, le dice:

«*vé al ventorrillo*»

Lo de ventorrillo, con todo su casticismo, debió dejar perplejo al público de Lima; y no ménos falso, si ménos visible, era lo del *vé*; pues la más encopetada de nuestras *menagères* no podia decir de otra manera que «*anda* á la *pulpería*.»

Este, como la mayor parte de nuestros provincialismos cuando son españoles y no indígenas (verbigracia: el *catay*, que no es mas que el *cata ahí*) puede tener sus raíces en los arcaismos, vulgarismos ó dialectismo de la misma España. El *andavete* figura mas de una vez en la antigua poesía popular de la península *Romancero de Rivadeneyra*, I. 61.

«*Andavete*, el moro perro,
Anda y vuélvete á Granada.

Y asimismo en su literatura clásica; Hidalgo, «Diálogo de apacible entretenimiento» (1606).—*Anda vete* y no hagas bulla El modo como aquí está escrito el pleonasmo, casi lo hace racional, por que equivale á *Anda* (ponte en movimiento; y en seguida): *Véte*.

Andenería.—Desde los primeros tiempos de la Conquista aplicaron los españoles el castizo nombre de *andenes* á la gradería compuesta de terreplenes ó bancales con que los incas circunvalaban los cerros ó cubrian las laderas, á fin de que ni esa porcion de terreno escapara á las necesidades

de la agricultura. Garcilaso describe minuciosamente cómo estaban hechos, y el sistema de todos ellos juntos ha hecho necesario este nombre colectivo provincial de *andenería*. Sustituída la agricultura con las revoluciones, y la sumisión patriarcal con el desafuero democrático, y la sujeción de las masas con el total abandono de ellas, hoy nadie piensa en tales sutilezas, y no se cultiva y labra sino muy en llano y con muy buenos riegos. Asì pues de los tales *andenes* y *andenería* sólo quedan la tradición y las ruinas, que recuerdan á lo vivo los destrazados anfiteatros de la Europa clásica; menos el material que aquí es piedra sin labrar y tierra, y que yace derruído y revuelto.

Y rota la *andenería*
No verá el cerro su falda
Con la pompa de esmeralda
Que un tiempo arrastrar solía.

Poesias Peruanas.

Márkham en su Diccionario quichua-inglés comete el grave error de incluir la palabra *andén* entre los vocablos quichuas. El nombre indígena era *pata-pata* (véáse) *Andén* en buen castellano significa *vasar* (repisa para poner *vasos*) *anaquel*, que es tabla de estante &. y en secundarias acepciones terraplén ó esplanada delante de los embarcaderos. En este último sentido se usa hoy mucho en Madrid aludiendo á aquella ante la cual paran los trenes en las estaciones ferrocarrileras.

Los *andenes* peruanos que en sus días florecientes debían recordar los pensiles colgantes de Babilonia, inspiran hoy estas tristes palabras á un viajero inglés: «Once they were covered with sveet creeping flowers and sown with maize and quinoa, producing á lovely effect, but now they are left to ruin, and overgrown with cactuses and heliotrope.» *Markham Cusco and Lima.*

Aniego.—Debe decirse *anego*, y acaso mejor *anegación*, que es la sola forma que trae el Diccionario. Si proponemos la primera también, es porqne á pesar de todo, tenemos idea de haberla encontrado en buenos escritores peninsulares.

Animal.—Dando demasiada latitud á esta palabra la usamos muchas veces como sinónimo de *bicho o sabandija* (en francés *vermine*) y decimos *animales*.

Ante.—Bebida refrigerante que en sus respectivos vasitos se vendía y pregonaba por las calles de Lima al són de *¡Ante con Ante!* Se componía de vino y almíbar, almendra y canela y un surtido de luquetes ó rodajitas de cuanta fruta se tenía á mano.

En castellano *anticuado*, *ante*, significaba el plato ó principio con que se empezaba la comida ó cena; no sabemos más.

Anticucho.—Serie de trocitos de carne, que asada ó frita en la parrilla ó sartén, y en las mismas barbas de los transeuntes, se ensartan en palitos ó broquetas como en un asador, que es la operación previa, y se expenden en las esquinas y plazuelas de los barrios apartados. El nombre, venga de donde viniere, está acuñado con maestría, y casi sorprende no encontrarlo en el Diccionario.

Antidiluviano.—Si los hablistas en *ico* se remontaran al origen y raíz de los idiomas, y no se anduvieran por las ramas buscando una corrección de mera apariencia, no tardarían en advertir que en latín y en castellano, una cosa es *anti* y otra cosa *ante*. Lo primero es *fronterizo, encontrado, opuesto, uno contra otro* como *anti-isolæ* (de donde *Antillas*) ó bien *contrario ó contra* como *Anti-Lucrecio* que literalmente sería *contra* Lucrecio. Lo segundo vale simplemente por *antes*, anterior. Así pues al escribirse y decirse como tan general se ha hecho por desgracia *anti-diluviano* por *ante-diluviano*, significamos lo contrario de lo que queremos decir, ó sea *post-diluviano*, posterior al diluvio El *Diccionario* de la *Sociedad* de......animales trae *anti-diluviano* muy suelto de huesos, y hé aquí porque no nos cansamos de llamarlo *contra* la lengua ó *anti-castellano*.

Antinatural.—Lo que *no es natural*; Salvá no trae el vocablo, pero sí el de *anti-nacional* (como neolojismo) en el cual no se peca absolutamente menos contra las reglas de formación si es que puede haber algún pecado que en el de *anti-natural*· Se diría que la expresión hace falta, desde que *Larra* se vió apurado y tuvo que decir *innatural*; mas puesto que el léxico trae *contranatural* ¿á que nos vamos hasta el griego á buscar el equivalente de *contra* que es *anti*? ¿O será este un razgo más de esa precoz pedantería que nos induce á preferir el vocablo griego al latino, ó el latino al castellano castizo, como cuando decimos *panóptico* por *penitenciaría*, y *óbito* por *defunción* y *festinarse* por *apurarse*?

La pedantería será en todo caso de los que inventan ó propalan estas especies: nosotros, que en lo general no sabemos ni griego ni latín, ni aun castellano, no hacemos más que aceptarlas con la misma frivolidad con que nos dejamos imponer otras mil novedades, aun los cambios de nuestras propias expresiones locales.

Añaz.—Pequeño cuadrúpedo llamado también *zorrillo*, *zorrino*, y que acaso venga ... ó *raposa*. Es vo... quíchua. Tschudi la escr... pecies de mefitis, zorrillo...

Apacheta.—Montón ... ıe pende el forme que marca el punto ... :a palabra. dillera, y que se va form... ; la interpola piedra que á manera d...]ue tan mal indio cuando al llegar allí ... y respira, y da gracias á la ... as ó tretas de. Es la cruz de los cami... n *l*, más que quíchua y no corre en Li... : arguir un halla encerrado en esta so... demos gracias y ofrezcam... ıe entre nosgas dándonos fuerzas y v... peras como ésta.» ... Está pala... do escepcio-

Apachurrar.—Acaso ... ionario de ... le todas par-rendo á aquellos cuyo prin... word is ... Hé aquí una ner palote es echar en ca... pack ... sao más culto

se le ha ocurrido que decir *apachurrar*, como lo dicen ellos á toda hora es no saber castellano, porque el verdadero verbo es *despachurrar*.

Apanar.- Es *empanar* y debemos decir costilla *empanada* y no *apanada*; en cambio ¡oh rareza de las lenguas! ¿que razón hay para que no se pueda decir en castellano, por ejemplo, cuando un papel de empapelar participa de los caracteres de la *pana*, que ese papel es *apanado*?

Aparejo.—Este nombre demasiado genérico en castellà- al designar *montura*, significa en nuestra costa privativamente *montura* de mujer del pueblo en las *chacras* y campos. El *apa- rejo* en esos lugares es á la hembra exactamente lo que el *avío* al macho.

El *aparejo* se compone de cuatro cojinetes de lana cosidos y separados por tiras de lienzo, y de los que dos caen á un lado y dos al otro del lomo de la cabalgadura. Suelen ir forrados en damasco labrado y con colgajos y adornos de lo mismo, según el gusto y comodidades de su dueña.

Dos éramos ayer, y hoy, *aparejo*,
Sola llorando á par de tì me quejo.»

POESIAS PERUANAS, *pág.* 219

¿Sentada en tu *aparejo*
Que adornan *alitrancas*
Y pretal y colgajos
De color de escarlata?

POESÍAS PERUANAS, *pág.* 138.

Esta palabra ha pasado al inglés de los yankis. Bartlett, *Diccionario de Americanismos*: «*Aparejo.* (Spanish) A pack saddle. The word is employed in the countries acquired from Mexico where pack saddles are used.»

Apearse.—Muy común hasta hace poco, y quizá hasta hoy, por *hospedarse*, alojarse. ¿«Dónde se ha apeado?» era la primera pregunta del hospitalario limeño al oír hablar de algún recién llegado. Probablemente se tenía ó se tiene presente, la bajada material del coche ó de la mula, de todo el que llega.

Aplanacalles.—*Azotacalles.* Todos son síntomas del empobrecimiento del idioma. ¿Porqué no se dice *azotacalles*? Por que no se sospecha que azotar pueda significar otra cosa que *justigar* ó *vapular* á un delincuente con un azote.

Aprobar:—Vulgarismo que aun se suele deslizar en la conversación familiar por probar, tanto en el sentido de *probar*, (gustar) como de *probarse* algo.

Aptitudes.—Pretenden algunos españoles que *aptitud* no debe usarse jamás en el plural, como lo hacemos á diestro y siniestro acá los peruanos.

¿ Y cómo es que el purísimo don José Joaquín de Mora dice *aptitudes*, y nada menos que en su prólogo á los *Ensayos Literarios y Críticos* de don Alberto Lista, en cuyo prólogo aboga precisamente por la pureza de la lengua castellana?

Apuñuscar.—*Apañuscar.*

Arción.—Arequipa. Por ación, la correa de que pende el estribo. Tampoco en Lima se pronuncia bien esta palabra. Es indudable que la eufonía está pidiendo á gritos la interposición de una letra adecuada entre esa *a* y esa *c* que tan mal suenan en *ación*.

Ardiloso.—Por *ardidoso*, lleno de *ardides*, mañas ó tretas Escusado parece advertir que el cambio de la *d* en *l*, más que ignorancia ó descuido en la pronunciación, debe arguir un sentimiento de la eufonía.

Esta palabra es mucho más usada en Chile que entre nosotros.

Arenillero.—Así decimos por *salvadera* cuando escepcionalmente se usa este utensilio de escritorio casi de todas partes desterrado por el papel secante ó de secar. Hé aquí una prueba más de nuestra inclinación á traducir lo más culto

por lo más llano, y lo incomprensible por lo evidente. En *arenillero*, todos vemos la *arenilla*; en *salvadera*, hay que buscarla en el *sabulo* de los latinos.

Arequipeñismos.—Los propiamente tales y que van esparcidos por este libro se reducen á algunos centenares de vocablos quíchuas, tomados en su mayor parte por razón de contiguedad, porque si la antígua lengua de los Incas no se habla intramuros en Arequipa, se estropea lo bastante en algunos de sus suburbios.

Esos vocablos pululan en el lenguaje español de la ciudad con todo su pelo y su lana: no es posible someterlos al torno del pulimento y á la asimilación castellana, estando allì viva, velando por la integridad prosódica de sus voces, la lengua que los ha proporcionado.

En Lima, la única palabra quizá de este orígen que se ha quedado en toda su rusticidad, es la de *guagua*, debido sin duda, á que, como algunas otras, es culta de nacimiento y puede pasar las fronteras sin que se le impongan formalidades.

En los vocablos indígenas que son comunes á ambas ciudades, del *Rimac* y del *Misti*, se puede apreciar al primer golpe de vista (ó de oido) las dos influencias, cis-andina y trasandina, á que están sujetas Lima y Arequipa; (o más bien *yusta-andina*, porque esta y no aquella es la verdadera posición topográfica de la segunda ciudad.)

Así por ejemplo, en Lima decimos *lúcuma*, en Arequipa *rugma*; aquí calato, alla, *ccala*, voces igualmente quichuas.

A esto se reducen los verdaderos *Arequipeñismos*; los demás estriban en defectos de pronunciación, cuya corrección sólo interesa á la localidad, tarea que ya ha desempeñado don Hipólito Sanchez, de una manera tan restrinta, que no consigna uno solo de los provincialismos indígenas.

Nosotros por el contrario, únicamente registraremos estos y los cometidos con palabras castellanas ó de formación tal, desde que escribimos para un público mayor y con propósitos francamente filológicos.

Uno de los provincialismos más originales y atendibles de

Arequipa, también de naturaleza quichua, y de que nos ocuparemos aquí mismo porque sería difícil darle colocación lexicográfica independiente, es el que se practica arrimando un sufijo *oy*, *ay*, *ey*, (precedidos á veces de una *l*, por eufonía) á los nombres propios ó tratamientos de macho ó hembra, para sustituir el posesivo *mi*, que puesto por delante en estos casos expresa cordialidad y afecto.

Viday, *vidalay*, *viditay*, con que se regalan dos señoras arequipeñas, equivalen simplemente á *mi vida*, *mi vidita*. *Pedroy*, *Manueloy*, *Dotorlay*, *comadrey*, quieren decir *mi Pedro*, *mi Manuel*, *mi Doctor*, (sóplate esa) y *comadre mia* ó más elegantemente *comadrita*. El *mamay* (mama mía) lo hallamos en gallego, en donde es familiar por *madre*.

Recomendamos á los filólogos europeos estos procedimientos que no carecen de elegancia.

Entre los vicios de pronunciación de los arequipeños hay uno que debe merecernos una excepción y que pasamos á señalar. En Arequipa, como en Lima y quizá como en muchas partes, suele desaparecer en la rapidez de la conversación familiar la *d* de la preposición *de*, en los casos de genitivo ó hablativo; por lo que es muy común oir: «vengo *e* casa»; bota *e* cuero»; abreviaturas de la misma especie del sal *pa juera* (sal para afuera) *¿pa quiso eso?* (para que hizo eso) y otras no menos vulgares que han debido ocurrir en todas las lenguas y épocas; como una prueba de que todos sentimos que el tiempo vale dinero, é instintivamente y sin darnos cuenta tratamos de ahorrarlo y de aprovechar los instantes de una vida que se nos escapa.

Pero es el caso, que esa preposición que aquí se reduce á *e* en Arequipa, sin duda por nuevas influencias del *quechuismo* degenera en *i*; por lo que se dice *ccaicto i llama* (hilo de pelo de llama) *queso i pária* &.

En Londres, tierra al fin del *times is money*. la afición á abreviar las palabras, aunque no en la forma que queda enunciado, es tan grande, que se dice *the bus* (el bus) por *the omnibus* *P. and O*, *Company* por *Peninsular and Oriental Company*, la compañía Peninsular y Oriental.

Arete.—Ya hemos dicho el horror nuestro á todo diminutivo en *illo, ico, uelo, ete* &, con lo que voluntariamente y torpepemente nos hemos cerrado la puerta á muchos donaires, Donde el extrangero vea pues una terminación de éstas debe estar seguro de que se trata de un nombre propio. Eslo *arete,* en efecto del *arillo* de oro ú otro metal que las mujeres se cuelgan en la oreja como dice el diccionario en esta palabra, no en la de *arete,* que sólo registra como cubanismo. Es también *chilenismo.* La mayor impropiedad del peruanismo *aretes* consiste en que con él designamos los pendientes, zarcillos, arracadas y *caravanas* en general, sin perjuicio de usar aquellos vocablos cuando se trata de precisar.

Arnancho.—*Ajicito* pequeño muy picante. *Capiscum frutescens.* Es voz quichua.

Arrancado.—*Ser un arrancado ó estar arrancado* equivale á ser ó estar pobre.

Arranchar.—Tan usado como *agarrar,* con la diferencia que es un verbo que no hay por donde disculparlo, porque ninguna de las definiciones que de él da el diccionario, cuadra ni remotamente siquiera con la que acá tiene, qué es arrebatar *alguna cosa con viveza,* empleándose hasta en lo figurado como se vé en *arrancharse las palabras.*

En la Isla de Cuba (Pichardo, «Diccionario Provincial de voces cubanas») *arranchar* significa buscar, perseguir y atacar á los negros *cimarrones* en sus *ranchos* ó guaridas.» En este sentido de arrancar á un prófugo del tugurio á que está asido, discrepa mucho menos de nuestro *arranchar.*

Arrebiatar.—No es provincial mas que la forma puesto que el Diccionario trae *rabiatar* que significa ni más ni menos o mismo, *atar por el rabo.* Metafóricamente y en forma reflexiva entre nosotros *arrebiatarse* es *adherirse* á la opinión de otro; ó *atracarse* como familiarmente se suele decir también.

Arrestar.—Casi ha caido en desuso este curioso provincialismo, valía *reprender, amonestar;* y más que de *restar,* ó del mismo *arrestar,* debia ser corrupción de *retar,* que corre en castellano también con esta acepción.

Si no *arrestas* al chino delincuente,
Ni espoleas al flojo dependiente,
Recordando que vá del uno al otro
Lo que del rúcio al potro.

POESIAS PERUANAS.

Arrevesado.—*Revesado* y aún *enrevesado* dicen el Diccionario y uso general; pero no faltan buenos ejemplos de nuestro provincialismo. Lo advertimos á los timoratos.

Arriado, da.—Mal dicho por *arreado*, con cuyo adjetivo, también de nuestra invención, aunque muy bien derivado del excelente verbo *arrear*, queremos significar *flojo*, *pesado*, *remolon*, *tardo*, aludiendo generalmente á los criados. El diccionario de Salvá trae *arriado* como anticuado por *arreado*. ¿Lo mismo que nosotros? esclamará con júbilo el lector limeño, con la vivacidad que la mayor parte de las veces solo le sirve para estraviarlo. Lo mismo, sí: sin más diferencia que para el léxico *arreado* es «avisado, veloz, suelto.»

Todo depende del punto de mira. Para nosotros un pozo es *hondo* porque nos figuramos verlo desde arriba; para los latinos era *alto* porque tenian el mal gusto de suponerse en el fondo.

Al decir *arriado* (arreado) nosotros, cometemos esta elípsis: «es tan *flojo* que hay que arrearlo para que ande, como á mula de recua;» ó bien; «no anda sino de puro *arreado*. Los españoles se van al término de la operación y suponen: tanto lo han *arreado*, que la indirecta surte sus efectos y al fin vá *vivo* y *veloz*.

Arrimado.—Término de cocina; *arrimado de coles*, de *cáiguas* &. No vemos razón para que no sea castizo, si se tienen en cuenta todas las acepciones de *arrimar*.

Arrinquin.— Usado en masculino y en femenino, *arrinquin* y *arrinquina*. Como etimología, es indudablemente una corrupción de *arlequin*; y como significado, tiene mucha semejanza con el *chisgaravis* de los españoles. En la Isla de Cuba dan

el nombre de *arrinquin* á «la bestia delantera que dirige ó guia la récua.» Nosotros aplicamos nuestro provincialismo á la persona que sigue á otra de una manera servil, como su quita-motas ó quita-pelillos, hecho un títere sin idea propia.

En Arequipa el provincialismo no está todavia, por decirlo así, sino á medio camino de su descomposición, puesto que aun se dice *arlenquin*, *arlenquina*.

Arrollar.—Así por *arrullar* en Arequipa y también en Bogotá; no á Dios gracias por acá; léjos de eso, el apego á ese *ru*, que compone la raíz del verbo eminentemente imitativo, es tanto, que muchas veces cuando las nodrizas aluden al *a la ro, ro, ro*, que es el estribillo de cierta canción cunera, se resbalan y dicen; «Házle (cántale) «*A la ru, ru, ru.*»

Ya por tí una madre
Llena de inquietud,
Arrulla la cuna
Do no estás aún
Con imaginarios
A la ru, ru, ru.

RIMAS DEL RIMAC.

Arruga.—*Hacer una arruga*, es estafar ó *pegar un petardo.*

Asomarse.—Arequipa. *Acercarse.* «El verbo asomarse no tiene la acepción de *acercarse* que le dá el vulgo, como cuando se dice: *asómate* un poco, en lugar de *acércate* un poco.» —(H. Sánchez.)

¿De adónde viene este provincialismo, que casi raya en brutismo? Supongo que de una especie de asociación de ideas; el que se *acerca*, *asoma* en el horizonte; y el que *asoma* ó se *asoma*, se *acerca* á nuestra vista. En la disparatada copla:

«*Asómate* à esa vergüenza
Cara de poca ventana,
Echame un jarro de sed
Que me estoy muriendo de agua,

bien pudo haberse dicho: «*acércate* á esa ventana.» Estos vocablos, que en un momento dado operan su conjunción de significado, están espuestos á quedarse identificados en la mente de ciertos pueblos en que hay eclipse de cultura.

El «*venir* de faire une chose» de los franceses, que es para nosotros «acabar de hacer una cosa», ¿no tiene un momento ese *venir* en que opera su conjunción de significado con el nuestro y dice lo mismo?—«Esta vegetación comparada á la del Istmo que yo *venía de ver*,» dice un viajero peruano describiéndonos la campiña de Southampton á Londres. Ese *venir de ver* es litoralmente *je venais de voir*, y no hay galicismo porque alude á la procedencia. Pero un momento después ámbos *venires*, se separan y van á girar en su órbita propia.

En *asomarse* por *acercarse*, el quíchua, que es el nervio del lenguaje arequipeño, influye desfaverablemente, bien que de una manera indirecta, así como en *aguallita* presta sus recursos de lengua flexible y primitiva, y coadyuva directamente á la formación de una palabra híbrida, pero interesante.

Asorocharse.—Cojer el *soroche* al pasar ciertos puntos de la *Cordillera* ó al llegar sin estar aclimatado á algunas poblaciones de la Sierra. Es el mareo de tierra......peruana. Veáse SOROCHE.

Astrapea.—Femenino. Arbol de ornato, exótico, oriundo de Australia ó del sur de Africa, introducido en Lima y propagado por la costa con admirable exito desde hace cosa de veinte años. Es una gran *malvácea* que por cierto no se hace de rogar para su propagacion: basta arrancarle un palo cualquiera y clavarlo en el suelo, para que á los pocos días comienze á brotar y nacer. Desde muy temprano se le vé formar su copa, que es constantemente una cúpula, á la que los largos y flexibles pedúnculos de sus traposas hojas verdinegras dan una estrecha y tupida armazon, que compone una sombra deliciosa, apenas el arbolito cuenta dos ó tres años de edad.

Sus flores son de un morado blanquizco y apiñadas en panojas, embalsaman el aire con un olor enteramente agreste.

Las primeras plantadas quizá, y sin disputa las mas lucidas eran las del *jardin* de los *Descalzos*, que corrían paralelas á la verja por el lado exterior, Era una verdadera novedad para los limeños ver árboles tan elevados y señores, que dejaban atras á los más viejos *paltos*. Ese paseo de los *Descalzos* que con los cenicientos y desgarrados cetros que le forman marco, y con sus tres monasterios del *Patrocinio*, *Santa Liberata* y *Los Descalzos*, que adrede parecen tan simetricamente colocados; ese romántico paseo que podría haberse tomado por un sitio cinegético consagrado a *San Huberto* por la devoción de los cazadores, se presenta hoy expuesto á todo sol y cubierto impunemente de ese ingrato polvo, tan polvo, que constituye el carácter dominante de los alrededores de Lima.

La parte *geométrica* del paseo, la verja de fundido fierro y las inexpresivas estátuas zodiacales, ahí están; pero faltan los árboles seudo-seculares.

¿Que se hicieron?

Los cortaron.

¿Por qué?

Porque se descubrió (para estas simplezas somos aquí linces), que las raíces pasando por debajo de la *importante* verja, la suspendían, y la *jorobaban* y la *corcobaban*. Además, esas necias florecitas de la importación europea, que á nada huelen, y que llenaban los cuadros interiores, no podían prosperar por la sombra de las malditas astrapeas.........

Hoy el que atraviesa la esturpada alameda, se divierte con el sol y el polvo.........

¿Que cuenta dará á la posteridad esta generación política de medio siglo, que nada guardo, conservó ó respetó? que todo lo disperso, desde la riqueza fiscal hasta las obras públicas y los viejos arboles?

Cuando se dio verja de fierro también al jardín de Chorrillos, echaron abajo los coposos álamos que se habían logrado á su alrededor y que prestaban gran comodidad a los paseantes librandolos del Sol.

Es de advertir que ese árbol, despreciable en otras partes, es igualmente exótico aquí, y debía considerarse como una adquisición su lucido desarrollo.........

Pues también fueron sacrificados a la verja.

Atarraya.—Salvá lo dá por anticuado y lo sustituye con *esparavel*. Pichardo dice que en Cuba ni lo es ni se conoce este otro; *idem* por acá.

> Y mártir fué, pero glorioso Olaya
> Y ciñéndose espinas y laureles,
> Dió gran lustre á la gente de *atarraya*.
>
> RIMAS DEL RIMAC.

Pichardo escribe *atarralla*.

Atarjea.—Así se suele llamar también á veces á la *Caja de Agua* (véase esta expresión) que abastece á la ciudad. Pero parece que el nombre estrictamente propio en español es *Arca de agua*, puesto que *atarjea* solo significa lexicográficamente, caja de ladrillo con que se visten las cañerías para su defensa. También se llama así el conducto ó encanado por donde las aguas de las casas van al sumidero. La relación ó asociación de ideas, aunque estricta, no equivale precisamente á *reservoir*.

Atatau!—Arequipa. Exclamación de horror y asco.

Atingencia.—Provincialismo culto, usado en el mejor estilo y con el respectivo acompañamiento de afectación en el que lo prefiere, que, en ese momento, no se cambiaría por el mismo Cervantes ni aceptaría ninguna otra expresión, alegando que no era tan *pura*, tan *castiza*, de *tan buen castellano* como la presente.

Mientras tanto la tal *atingencia* no se encuentra en ningun diccionario de la lengua. Se me figura que ha de venir este sustantivo del verbo latino *attingere*, que es atañer, incumbir, acernir, tocar ó cosa parecida. Pero ¿podrá cabernos en cabeza que nuestro pueblo que hasta hoy no ha podido

sacar *tranvia* de *tramway*, y que barbariza entre *tranvoy*, *tranvoya* y *tranvaya*, sea capáz de un salto atras, de remontarse al latín y formar un derivado culto, como en *acápite*, haciendo caso omiso del castellano que es nuestro órgano de comunicación con esa lengua muerta? Estos derivados directos de una lengua sábia, que tales lo parecen, como ya lo hemos visto en *acápite* y lo veremos en *grasar* y otros, nos ponen perplejos. Aun en el mismo español son contadísimos los vocablos tomados directamente del griego, siendo el más típico de ellos *artesa*, del griego *arctan*, *pan*, que en latín es *pan* ó *panis*. De cualquier modo que nos haya venido este singular vocablo, parece derivado del latin *attingo*, como lo sería en puro castellano *atañencia* de *atañer*.

Atingir.—Oprimir, tiranizar, particularmente á los niños, por lo que el participio *atingido*, que era el usual entre las familias, traía siempre á la memoria la idea de una de esas plantas que los franceses llaman *étiolées*, figurada por un niño endeble y macilento.

Dice el señor Riofrío: «A mi ver viene del antiquísimo verbo *adstringir*, que después se suavizó escribiendose *astaingir*, y que aún con esta renovación se ha anticuado para todos, excepto para Lima, que lo ha suavizado á su vez con la supresión de la *t* y de la *r*. *Astringir* significa *apretar*, *estreñir*. En el mismo sentido, pero con mas cultura se usa en Lima el *Atingir*. «No te atinjas» vale por *no te abstengas*, *no te prives*, *no te consternes*, *no te contrinjas*.»

Atorarse.—Los señores Pichardo y Rodriguez parecen descubrir un tanto de provincialismo en este verbo cuando lo usamos, que es siempre en el sentido de *atragantarse*. Siguiéndole la pista por el Diccionario resulta que *atorarse* es *atascarse*, y que *atascarse el bocado* significa "no poderlo pasar ó tragar" ¿Donde está pues el provincialismo rigurosamente hablando?

Atracarse.—*Atracarse* á la opinión de algunos es familiarmente hablando, adherirse á ella. Es sin duda imágen tornada los muelles ó embarcaderos donde los botes atracan.—

Atrocarse al hablar, es hablar con dificultad, ó esperimentar algún momentáneo entorpecimiento de la lengua.

* **Atreverse.**—Es curioso que solo dos lenguas europeas, el castellano y el portugnés, tengan esta palabra y sus elegantes derivados *atrevido* y *atrevimiento*. Las demas lo han formado sobre la raíz latina *ardir ó auder*; y ¡así vemos *hardi*, *hardiesse* y *enhardir* en francés, *hardiness* y *enharden* en inglés; *ardito* en italiano y *ardido* en el mismo castellano antiguo. El aleman tiene una palabra propia como de costumbre.

Pero lo mas curioso todavía es que nuestro tercer acompañante en la derivación de esta voz sea un pobre dialecto, el Siciliano, y que no poseyéndola el italiano, la encontremos en un dialecto de Italia.

Como los habitantes de esa Isla uo han de haberla tomado del griego ó del latín, sin el intermedio del italiano, debemos atribuir la presencia de *attrivimentu*, *attrivírise* y *attrivitu* en el dialecto siciliano, á restos de la dominación española.

En cuanto á la etimología, Covarrubias la deduce del verbo griego *tremo*, temblar, temer, y la privativa *a*, otros de *trans-vehere*, que es como *excederse*. y Diez en su Diccionario etimológico de las lenguas romanas *(Etimologischen Worterbueh der romanichen sprachen)* de *sibi attribuere, attribuere sibi, atribuirse* que es como si dijéramos *arrogarse*, porque el que se *atreve*, se *arroga* facultades é ínfulas con demasía.

Atuna.—Arequipa. Espátula para remover el maiz.

Autos.—*Estar en autos* decimos por acà; *estar en los autos*, encontramos en el Diccionario.

Avalancha.—Galicismo puro; en castellano se dice *alud*, palabra que nunca hemos visto usar á nuestros escritores decididos por la primera. En verso, en donde buscamos las palabras onomatópicas ó sonoras, es desgraciadamente una necesidad esta palabra. El que haya oído derrumbarse una *avalancha* en los Alpes ó la relación de una de ellas en los sitios mismos de la catástrofe, difícilmente podrá contentarse con el almibarado vocablo nuestro, que para su mayor desgracia suena como un *laud* descompuesto.

Otro tanto sucede con *glacier*, que es igualmente curiosidad física de Suiza. En presencia de ellos, viendo que lo terrible y lo magnífico es el *hielo*, el hielo acumulado, cerúleo, petrificado como granito, y resquebrajado por profundas y anchas grietas de perpendiculares paredes de luminoso cristal, ante ese mar de *glace ó glacier* ¿qué placer podrá producir nuestro sibilante *ventisquero* allí donde cabalmente el *viento* calla y domina un silencio desolador?

Deseando nosotros conciliarlo todo en cuanto á *avalancha*, titulamos EL ALUD unos versos que publicamos ha poco, reservándonos el derecho de usar la voz mas llena y onomatópica aunque galicana, en la poesía misma; y habiendo cumplido con nuestra conciencia literaria y con los puristas, pudimos decir después del título:

«El progreso, la luz, la justicia,
Pedidos con ánsia,
Sobre el mísero pueblo descienden
Como una *avalancha*.

Las palabras nacen ó mueren con el objeto que les da vida. ¿Quién oye, quien vé hoy desprenderse un *alud*? Nadie, ó los ménos. La *avalancha* nos es familiar; basta ir á veranear a Suiza, y la veremos con nuestros ojos, ó la oiremos con nuestros oidos, mientras durmamos en el *Hospicio (tambo)* inmediato: en último caso, verémos el teatro de sus recientes estragos y oiremos la relación palpitante de actualidad. Hé aquí porque, galicismo y todo, *avalancha* amenaza tragarse á *alud*. *El alud ha muerto, viva la avalancha!*

Advertiremos antes de concluir, que el abolengo de *lurte* no se pierde en la noche de los tiempos: el clásico Diccionario de la Academia de 1727 no lo trae, tampoco el de Terreros, de fines del siglo pasado. Los modernos lexicones lo registran como provincialismo de Aragon, y el de la *Sociedad Literaria*, que como ya hemos convenido, es contra la *lengua*, casi lo trata á este infeliz como á un advenedizo; porque despues de ex-

extasiarse en el artículo AVALANCHA, agrega despreciativamente: «también se le llama *lurte.*»

Esto me recuerda un pasaje. Había un pobre huérfano que no sabiendo *quién era ella*, decía siempre con el mayor desprecio: *esa tal por cual.* Un oyente á quien ya cargaban tales menosprecios, no pudo contenerse un día y díjole:— Pues haz de saber que esa *tal por cual* es, nada ménos que tu madre.

Señores......literatos (¿?) de la *Sociedad*: esa á quien llaman *lurte*, es nada ménos que la lengua madre.

Avinagrarse.—Aunque *avinagrarse* sea lo mismo que *acedarse* (algún alimento en el estómago) no estará demás advertir que entre nosotros sólo se usa exclusivamente el primer verbo, no siendo *acedarse* más que un término médico por decirlo así.

Avinca.—Zapallito pequeño, más fino y estimado que el grande. En ningún diccionario hemos hallado esta palabra. Acaso sea corrupción de alguna voz quichua ó aymará que diga *ahuinca.* Pertenece al género femenino. Pero si el nombre procede de Eten, como se asegura, pudiera derivarse del dialecto peculiar y ,persistente entre los naturales de ese pueblo costanero del Perú, que de poco tiempo acá ha empezado á llamar la atención de los filólogos,

Avío.—Suélese dar este nombre, el *avío* á los arreos de montar, sin duda por la idea colectiva que esta palabra encierra.

Azarearse.—Llenarse de *azar*; de sobresalto; desconcertarse, desazonarse, inquietarse, desasosegarse, escamarse. Tal vez sea este último verbo el que más se le acerque, y escamonearse.

El *azareo* es producido en el individuo, ya por las estrañezas, voluntarias ó involuntarias, de alguna persona; ya por las fatales apariencias de las circunstancias.

Si todos los que usan este verbo y este sustantivo llegaran á convenencerse de un golpe de que no están en el Diccionario, y que era necesario renunciar á ellos, habría un cataclismo mental. Y es que con azarearse sucede lo mismo

que con *empavarse*, que corresponde á una vehementísima necesidad, real ó ficticia, de nuestro modo de sentir.

Tener azar es buen castellano;
......«mas habiéndose mudado
De la casa á otro día
Por el *azar* que dice que *tenía*
Con ella»...(*Calderón, No hay cosa como callar.*)

Los señores Cuervo y Rodríguez hacen una lamentable y arbitraria confusión entre este provincialismo y el castizo *azorarse*; aunque tal vez se limitan á expresar fielmente lo que ven practicar á sus compatriotas, Entre nosotros ni á la ínfima plebe se le ha podido ocurrir tal cosa. Ella se ciñe siempre (sin saberlo por supuesto) á los dos radicales que son *azar* y *azor*; y con toda corrección dice *azorado* por *asustado*, y *azareado* por *lleno de azar*. El señor Cuervo nos enseña además que la forma bogotana es *azarar*, ménos mala que la del Perú y Chile, porque al ménos así lo trae Salvá aunque con el sólo sentido de *hacer desgraciado ó funesto*.

Es decir que el *azarar* del Diccionario castellano, calificativo allí mismo de *caprichoso*, significa lo que nuestro *ojear* ó *hacer mal de ojo*, *porter malheur* en francés y la célebre *gettattura* de los italianos; al paso que en Bogotá, por lo que dice el señor Cuervo, *azarar* es ni más ni ménos el *azarear* de por acá.

El ilustrado autor del Diccionario de Chilenismos no dudo que *azarearse* es una corrupción de *azorarse* y hasta pone un ejemplo de Cervantes en que sé figura que este verbo equivale á *azarearse*. También el autor de las *Apuntaciones* insinúa algo parecido al decir que si los muchachos dicen que se *azaran* al mostrarles el maestro la palmeta, es porque quieren significar que se *azoran*.

En mi concepto estos falsos testimonios que se levantan al *azararse* y al *azarearse* no provienen sino de que ambos verbos, distintos en su etimología y en su significado se confunden en sus efectos exteriores, porque tan desconcerta-

do aparece el que se *azora*, porque tiene susto, como el que se *azarea* por que tiene *azar*.

Las veces, que nosotros hemos usado el verbo *azorarse*, entre otras en estos versos:

> Las tortolitas de amarillo pico,
> Las cuculíes de *azorado* vuelo

ha sido teniendo siempre muy presente la idea del *azoramiento* ó perturbación del ánimo. El vuelo de la *cuculí*, como que al fin es tímida paloma, es gacialmente asustado cuando atraviesa el aire sola, materialmente *azorada* como si la persiguiera el *azor* ó milano. El mismo sentimiento de este verbo creo que tienen todos entre nosotros.

Aún el señor Riofrío en sus «Correcciones de lenguaje» corrije *azarear* con *azorar*. ¿Si seré yo el equivocado? Quizá el indicado autor oyó ó entendió mal, como el señor Rodríguez en el pasaje de Cervantes que cita, más como en los «Errores de pronunciación» que inserta la Crónica del Colegio de la Unión de Quito» volvemos á hallar la misma corrección, tenemos que convenir en que los colombianos, ecuatorianos y chilenos hacen de *azarearse* y *azorarse* una confusión, que jamás se nos ha ocurrido por acá.

Azoro—*Azoramiento*.—Véase pág. XVI.

Azúcar. —Esta palabra es invariablemente femenina en el Perú, y no ambígua como en otras partes, habiendo sin embargo la flagrante contradicción de que al anteponerle el artículo, la hacemos masculina y decimos *el azúcar*. Y no se diga que por eufonia, porque la regla del caso sólo se refiere á disílabos, como *ave* (*el* ave) ó á trisílabos esdrújulos, como *águila* (*el* águila.) Tranquilícense empero los que así promiscuan, porque más que provincialísmo ó vulgarismo puede denotar esto un arcaismo recordando la constante afición de los clásicos españoles á aplicar este artículo *el* aún á pa-

labras de tres y cuatro sílabas, y no esdrújulas, sólo porque empezaban por *a*.

El aspereza de mis males quiero.

GARCILASO.

Fuera de *el altura* y otros ejemplos más.

Azucarera.—Al decir la *azucarera* por el *azucarero* (vaso para poner azúcar en la mesa) mostramos una vez más cierta tendencia al género femenino como se vé en la *tinajera*, por el *tinajero* (mueble y no persona) la *sonaja* (juguete de niño) por el *sonajero* &.

SUPLEMENTO Á LA A.

Abarrotarse.—En la acepción que aquí le damos debe venir del portugués en cuya lengua significa «henchir hasta los barrotes, hasta la boca, atestar. Y *abarrotado* «lleno del todo, empachado.»

Acéquia.—De la palabra árabe *sákia* (nória). Para la descripción de este aparato de riego de las orillas del Nilo, véase *Memorias de un Viajero peruano* por Juan de Arona Capítulo XXVI.

Acusete.—Entre colegiales el muchacho que se ocupa en llevar chismes á los maestros y en delatar á sus compañeros.

Soploncillo, con la diferencia que esta voz puede haber cariño y benevolencia; miéntras que en la de *acusete* como en la de *adulete* solo hay reproche amargo.

Achalay.—Sin duda del quéchua *achallay* que se relaciona con todo lo bonito, vistoso &.

Achancharse.—Ponerse una persona pesada, sedentaria como un *chancho* cebado.

Asimismo se usa en lo moral, para significar persona que por los trabajos, edad ú otra depresión cualquiera ha perdido los brios, y cuyo espíritu por decirlo así, *se ha sentado*.

Achote.—También es conocido en Filipinas: «*Achiote*, El, *ine Pflanze* (una planta). *Bixa Orellana* dice Blumentritt.

Ahogado.—*Rehogado* (cocina)

> Pela sus yucas al lado
> De la ennegrecida olla;
> O hace cuartos la cebolla,
> Y dando tiempo al *ahogado*..
>
> POESIAS PERUANAS.

Almácigo.—Covarrúbias (1676) que solo trae la forma femenina, lo describe así: «los hortelanos llaman almácigas unos tarros grandes ó ciertas ericas pequeñas cercadas, donde crian de pepitas las plantas.»

De paso recomendamos á los hablistas en *ico* ese lindísimo y genial diminutivo de *era*, para que lo luzcan en los días de fiesta.

Animal.—«Como chinches, cucarachas, ratones y otras *sabandijas* semejantes» dice Don Eugenio de Salazar, escritor español del siglo XVI, donde cualquiera de nosotros habria concluido con: *otros animales* semejantes.

Aymará.—La ortografía de esta palabra como la de *airampo* y otras por el estilo es arbitraria. Unos la escriben con *y* griega, otros con *i* latina. Lo cierto es que los quíchuas no tuvieron alfabeto escrito, y que las letras con que hoy se escriben por nosotros sus palabras son las que fijaron guiándose por el oido, con más ó ménos discernimiento, los españoles del siglo XVI. Sabido es que en esa época la linguística como otras ciencias naturales, y mucho más que ellas estaba por nacer, en grosero embrión, y el mismo Covarrúbias, del siglo XVII, es una muestra grotesca de los puntos que entónces calzaba una ciencia cuya filosofía data a lo sumo de fines del siglo pasado.

En cuanto á la lengua *aymará*, oigamos lo que de ella dice en su gramática Quéchua el viajero markam: «El *aymará* se habla al rededor de las orillas del lago Titicaca, desde el

pueblo de Paucar-colla, doce millas al norte de Puno, hasta la parte sur de la moderna República de Bolivia. El *aymará* es ciertamente muy distinto del quéchua en sonido, y muchas de las palabras son diferentes; pero una gran parte es la misma, y la estructura gramatical de ambas lenguas es idéntica.

Sobre esta lengua no hay acaso más libros que los del padre Bertonio, publicados, ya gramática, ya diccionario, en los primeros días del siglo XVII, unos en Roma, otros en América, y cuyos ejemplares se han hecho tan raros, que acaso puedan contarse los que quedan en el mundo.

B

Babador.—En España dicen *babero*, y también *babador* en algunas provincias (en las más). *Babadero*, *babero y babador* son formas admitidas; hay pues, donde escoger.

Bachos.—Embustes, cuentos, invenciones, bolas. En español antiguo y también moderno, *bernardinas*. El que decia muchos *bachos* era *bachero*. Ambas palabras se oyen ya muy poco, y puede asegurarse que han caido en desuso. *Bacho*, *Bacha*: familiar por *Sebastian*, *Sebastiana*.

Badilejo.—Instrumento primordial del albañil; *la llana*: hé aquí su verdadero nombre. Nuestro provincialismo ha sido derivado sin duda de la palabra española *badil*, que es una cuchara ó pala de fierro para remover la lumbre en la chimenea.

Bagazo.—Por antonomasia el de la caña, y *bagacera* el sitio donde está acumulado. El diccionario no conoce esta última palabra; los portugueses sí: *bagaceira*.

Baláy.—Este provincialismo no tiene nada que ver con el *balai* de los franceses; es por el contrario una gran canasta de carrizo, lo que emplean las lavanderas para traer la ropa limpia. Suponemos que sea una de esas voces *de las Islas de Barlovento* ó Antillas que los mismos conquistadores españoles diseminaron despues por el Continente. En la isla



de Cuba *balai* es «el plato de madera á modo de *bateíta* en que se avienta el arroz &.» El *balai* de los Cubanos es pues de la familia de las *horteras* de los españoles, y de las *jattes* de los franceses. Para nosotros es algo como *cesta ó espuerta*. Se hace ó más bien se tege de listas de carrizo verde, que reemplaza en Lima en todos sus usos, al mimbre de los españoles, así como la *totora* al junco ó enea.

Balbucear.—Ni *balbucear* ni *balbucir* se encuentran en el Diccionario; y sí solamente *balbucencia* y *balbuciente*. Pero no se debe vivir solo del Diccionario, ni mucho ménos aceptar las absolutas de nuestros *croniqueros* cuando sueltan la frase sacramental de: «*¡eso no es castellano!*» por que no está en el diccionario. Consulten nuestros lectores el uso hispano y americano, antiguo y moderno, y la opinión expresa de nuestros mejores hablistas y gramáticos, y verán que *balbucear y balbucir* existen y viven, y que se alternan en la conjugación según lo pide la eufonia.

Los portugueses tienen en su Diccionario el verbo *balbuciar*.

Balconcillo.—Se dá este nombre en la Sierra á un camino de montaña hecho de *barbacoa* y volado sobre un precipicio á manera de balcón, ó como el portalón de un buque. Se llama también *barbacoa*.

Balero.—Dice el Diccionario que es como una tenaza de tres bocas para agarrar la bala caldeada. Nosotros creíamos que el *balero* era la tenaza de una sola boca, que cerada, presentaba un orificio para echar el plomo derretido y hacer las balas. ¿Cómo se llama pues el pequeño molde en que se funde (se fundía) la bala de escopeta?—*Turquesa?*

Terreros, en el prólogo de su Diccionario dice: «no se fundieron todos los idiomas en una *turquesa* misma.»

Baqueta.—*Carrera de baqueta* se dice del mal rato que se pasa al atravesar en tal cual fecha, por entre filas de gente ociosa y reparona. No está mala la tradución del castigo militar á que se alude en la frase; pero es el caso que con nuestra maldita propensión á quitar la *s* final á toda

palabra que inmediatamente no vá precedida del artículo plural, decimos *carrera de baqueta*, cuando lo castizo es *baquetas*, y también lo racional, porque el soldado penado así, corre por entre sus compañeros alineados y armados de *baquetas*, *todas las cuales* deben llover sobre su cuerpo. Por supuesto que en la tierra de la mazamorra y la impunidad, no se conoce ni aun se sospecha quizá tal castigo, que los *duros y crueles* españoles se llevaron consigo.

Baquiano.—Es el *práctico* de tierra; el piloto de una localidad, que abre y descubre sendas, trochas y vericuetos por entre un dédado de cerros ó matorrales. Es el mismo que condujo á los *diez mil* de la célebre *Retirada* hasta la cúspide del monte en que los exhaustos espedicionarios pudieron exclamar: « ¡*Thálassa*! » (el mar!) descubriendo de pronto el *Ponto Euxino* ó Mar Negro.

Al *baquiano* han debido su salvación después de una derrota muchos de esos caudillos revolucionarios, que por sesenta años han fatigado la tierra de los Incas, y cuyos bríos y tenacidad brillaron por su ausencia tan pronto como nos la hubimos con el implacable enemigo extrangero.

No falta quien crea que *baquiano* viene de *vaquero*, por lo prácticos en andurriales que son los *vaqueros* ó sea *ganaderos ó lomeros*.

Pero no es así; viene de *baquía* que en español significa *destreza*; aunque Salvá lo registra como provincialismo argentino, y hé aquí porque se escribe con *b* larga y con *i*, y no con *e* como usan algunos. Aún esdrújulo debería ser, *baquíano*, si en realidad procediera de *baquía*. Con *b* larga lo trae Salvá, el señor Cuervo, Don Z. Rodríguez, todas las autoridades.

El inca Garcilaso, que escribía hace tres siglos largos, dice también como nosotros *baquiano*, que en su estilo vale algo como *aclimatado*, por que lo aplica á los prácticos en la tierra en oposición á los bisoños recien llegados de España.

Pero el erudito español Juan de Guzmán, que publicaba en 1586 su traducción de las Géorgicas, en sus *Notaciones á la primera Géorgica* (nota 28) lo escribe con *v*, y también

como americanismo, lo mismo que Salvá, y dándole la extrañísima significación de «cosa antigua»; salvo que por ahí entendamos (por aquello de que *mas sabe el diablo por viejo que por diablo*) *hombre sage, ducho*; porque lo es y muy de veras, ese barquero de tierra de nuestros campos, á quien los Césares mal traídos de las revoluciones de por acá, *fían su fortuna*, miéntras que aquel les entretiene y aligera el camino de que es guía, con la narración de humorísticos (y á veces edificantes) cuentos locales.

Baraja.—Indubidamente usamos á cada paso esta palabra por *naipe*. Desde luego llamamos *juego de baraja* á todos los que el buen lenguaje conoce como juegos de *naipes*. Este es un vulgarismo gemelo con el de *candela* por fuego, *palo* por madera, *pescado* por pez y otros mil.

Barajo.—Interjección ó mejor dicho, forma con que algunos suavizan la conocida y vigorosa española, que Don Quijote «arrojaba como tenía de costumbre» según Cervantes; aunque al decir de los inteligentes, el simple cambio de *C.* en B. la modifica tanto, que casi la iguala con ¡caramba!

Así debía creerlo el coplero criollo que en una letrilla publicada por «El Comercio» de Lima (24 de Noviembre de 1868) estampaba la siguiente redondilla.

«Programas, mucho palique
Y discursos á destajo,
Ni en los tiempos de Echenique
Se habló más gordo *¡barajo!*

Baranda,— Es mejor *barandilla.*

Barata.—Unico modo de designar la cucaracha en Chile. En Lima la voz ésta ni se usa ni se conoce, y sólo la registramos aquí para rectificar el pequeño error en que incurre el Señor Rodríguez. *Barata* no es chilenismo, sino simplemente corrupción natural del nombre latino *blata*. Es más bien lusitanismo; véase el *Novísimo Diccionario crítico é etimológico da lingua portugueza* por Francisco Solano Constan-

cio, y se hallará «*Barata. s. f. (lat blatta), carocha, insect semelhante ao escaravelho.*»

Barbacoa.—*Cañas bravas* unidas entre sí por dos cabes tros terminales. La *barbacoa* es una especie de *sarzo.* Ten dida sobre cuatro *horquetas* ú *horquillas,* ó sobre dos monto nes de adobes, sirve de cama á la gente pobre, ó sobre cua tro horcones elevados, de repisa para airear la menestra ex tendida en ella, asímismo en las casas de gente pobre, e los pueblos y en las *chacras.*

Sirve además la barbacoa de puerta, un tanto «descuaja ringada» (desvencijada) en los ranchos de la gente campesi na ó *poblana* no acomodada.

La *barbacoa* como la estera de totora y otros objetos pe culiares al país, tiene una gran importancia entre cierta clases y en la agricultura menor. La voz procede de Cub y Haití. Jimenez de la Espada, describe así la barbacoa «Bastidor ó tarima de carrizo.»

Barbiquejo.—Aunque así se ha dicho siempre por acá, n faltó quien enmendara *barboquejo* y la nueva lección co mienza á ganar prosélitos. Más hé aquí que el Diccionario que en nuestros apuros acostumbra no decirnos nada, tra las dos voces y con sus dos buenas definiciones en el presen te caso.

«Barbiquejo, *provincialismo peruano y argentino.* Pañuelit blanco con que se cubren parte de la cabeza y cara, anu dándolo bajo la barba, las mujeres pobres habitualmente, las acomodadas, cuando van de trapillo.»

Barboquejo.—La cinta con que se sujeta por debajo d la barba el sombrero ó morrión para que no se lo lleve el air

Barbillera, (anticuado) la cinta con que se sujeta la bo de los difuntos.»

La definición de *barboquejo* corresponde á lo que n sotros llamamos *barbada,* tomando la voz de prestado. la cadenilla ó hierro corvo del freno, que pasa bajo la b ba de las bestias de silla; *barbillera,* es voz desconoci entre nosotros, por más que también tengamos la p dosa costumbre de corregir con una cinta la tenaz p

pensión de los cadáveres á abrir la boca, verdadero sarcasmo.

Para nosotros el *barbiquejo* es el pañuelo que pasando por debajo de la barba vá á juntar y atar sus dos puntas por encima de la cabeza ó por un lado de la cara; y no arguye *tocas*, ni coquetería ni el menor sentimiento de estética. Todo lo contrario, anuncia infaliblemente fluxión á la cara, dolor de muelas, paperas y aún quizá algo de dejadez, como que aún no hace muchos años había un tipo de criollo cuyos arreos externos ó *amittus* casi de enero á enero consistían en una capa mugrienta embozada, un sombrero de fieltro mugriento también y enteramente calado, y un *barbiquejo* no más limpio. Parecía que habiéndoselo puesto un día por enfermedad, no hubiera vuelto á acordarse de quitárselo después. Los arreos internos ó el *indutus* solían ser una guitarra ó un gallo bajo el brazo.

Si algunas de nuestras *cholas* ó *zambas* viniendo á caballo del campo se atan el sombrero con un pañuelo para que no se les vuele, llamaremos á eso *barbiquejo* por analogía solamente.

Aunque nuestro provincialismo no sea sino una visible corrupción de *barboquejo*, como ya viene á significar otra cosa, nos parece racional que le retengamos dejando el segundo para cuando se trate de lo que impropiamente llamamos *barbada*.

El señor Cuervo no trae esta palabra *(barboquejo)* sino como corrompida en *barbuquejo*, sin decirnos en que sentido. Pero en la página 416 de su obra, hablando de la indiada que vuelve de la feria usa la palabra que Salvá califica de provincialismo americano como lo acabamos de ver, sin darse por entendido. Dice: «Ellas y los hombres llevan asegurados los sombreros con sus pañuelos colorados que les sirven de barbiquejo.»

Si el señor Cuervo conviene en que es *barboquejo* y no *barbiquejo*, ¿por qué escribe *barbiquejo*? y al adoptarlo ¿por qué no lo subraya, y porque no lo registra en el índice de su copioso, sábio y excelente libro, en donde se puede apostar que no falta

nada? ¿Ha sido inadvertencia ó alguna razón secreta del terrible crítico bogotano? Puede que algún día lo sepamos.

Terralla en su «Lima por dentro y fuera» dice *barbiquejo* al hablar del de las limeñas. Como sinónimo de barbiquejo y barboquejo téngase presente el *barbicacho* de los Diccionarios castellanos, de los cuales el que mejor describe nuestro *barbiquejo* es Terreros: Dice el inteligente jesuita «Pañuelo que usan en América para ponerle en la barba, abrigarse y embozarse.»

Barriga.—*Vientre*; palabra que sólo se usa entre los médicos ó al referirse al materno. Los españoles dicen *doloc* ó *mal* de *vientre* ó *de tripas*, y nosotros uniformemente dolor de barriga. Tan fuerte es en los españoles la afición á decir *vientre* por *barriga*, que uno de los epígramas de Baltazar de Alcázar se titula: «A uno *muy gordo de vientre*.»

Barro.—Sería bueno que dejáramos descansar un poco esta palabra y que recordáramos qne también hay *lodo*. Para nosotros es literaria, culta, elegante casi la palabra *lodo*, y hé aquí una sustitución ó usurpación más que el lector puede agregar á la lista que damos en la página XXII al tratar de nuestra preferencia por los vulgarismos. Más no porque *barro* suene grosero y burdo lo es más *lodo*: todo lo contrario. El puede ser la noble arcilla; la base de los infinitos artefactos de la alfarería, la gloria de Bernardo de Palissy. Los españoles, principalmente los del siglo XVII llamaban de una manera absoluta y antonomástica y tomando la materia por la cosa, *barro*, á lo que nosotros *cacharro*.

«Agua que serenó *barro* de Andújar»

denominación tan nueva para nosotros, como la de *panes* á los trigos ó trigales, que es tan vieja como la lengua. La importancia de los *barros* como vasijas de agua es tan grande para los españoles, que hay un mueble especial para guardarlos, que tomando de ellos su nombre, se llama *barrera*,

especie de alhacena ó rinconera. Las comedias de Lope, Calderón & están llenas de estos *barros.*

Tratemos pues de decir *lodo* al referirnos al que se forma en nuestras calles, ya por que llueve naturalmente del cielo, ya por que llueve artificialmente de la manguera que tiene en mano un *pánfilo,* el cual, grande ó chico, decente ó plebeyo, sigue tan embebido y fascinado el cristalino chorro, que no advierte que está encharcando la calle. Es el único trabajo en que un sirviente criollo pone cara de desear que no se acabe nunca.

Luego.........y este es muy frecuente,
Pasa á caballo un zamarro
Corriendo imprudentemente,
Y desde el pié hasta la frente
Nos deja envueltos en *barro.*

EL INTRIGANTE CASTIGADO

Aquí debíamos haber dicho *lodo,* si hubiéramos tenido la suficiente reflexión cuando escribiamos esa comedia.

Vulgaricemos pues la palabra *lodo,* que indebidamente ennoblecemos con el desuso, recordando que de ella nada se hace: tal es de despreciable. El *barro*... es hermano del *limo,* mafería prima del género humano.

Batea.—Hé aquí cómo describe Salvá esta pieza; —«Especie de bandeja ó azafate de diferentes hechuras y tamaños, que viene de Indias, hecha de madera pintada, ó con pajas sentadas sobre la madera............Artesilla ó barreño hondo que sirve para varios usos.» Lo que en Lima entendemos por *batea* es una pieza de madera circular alta como una artesa, obra de tonelería hecha de duelas y aros de fierro y que sirve exclusivamente para el lavado de la ropa sucia; por lo que *dar á la batea, echar á la batea,* equivale á entregar la ropa á la lavandera. Es igualmente voz de la isla de Cuba, y por esto, y por llamarla Salvá de *Indias,* nos inclinamos á

creer que sea una de esas veces que los escritores de la Conquista denominan *de lás islas de Barlovento.* En el Brasil la *batea* es como la nuestra, con el mismo nombre, y se usa en los lavaderos de oro. Terreros en su Diccionario castellano la describe lo mismo que el Diccionario portugués ó brasilero. Calandrelli la trae del

Baticola.—No lo encontramos en el Diccionario de Salvá; pero en Terreros leemos. «*Baticol.* llaman en las Montañas a la *gurupera* (*grupera* se dice hoy.)

Bebestibles.—Precioso neologismo, no sé si inventado ó popularizado solamente por nuestro periodistas, en oposición á *comestibles.*

Bemba.—*Hocico,* vulgar y hasta groseramente hablando. Esta palabra y álgunas pocas más, parece que nos hubieran sido importadas directamente de Guinea por los primeros negros esclavos que hicieron venir los conquistadores españoles.

Bemba designa especialmente el labio inferior caído—*Belfo, jeta, befo, bezo,* abundan los equivalentes en español; aunque alguno de esos, *befo,* sea tal vez adjetivo y mas que á *bemba,* equivalga á nuestro *bembón,* que en castellano es *bezudo,* &.

Bicho.—Despecho. *Por bicho, de bicho de* ó por *despecho;* y aún creo haber oido *bichiento* por *envidioso.* ¡Tener un *bicho* es tener un entripado!

«Después lo he visto otras veces,
Y como nada le he dicho,
Habla contra mí, *de bicho,*
Quinientas mil candideces.

SEGURA—*Comedias.*

¿Cuál puede ser el de esta locución?

¿Se querrá significar que el despechado lleva dentro de sí *un bicho,* esto es un animalejo que lo corroe y lo punza?

Billete.—En España y en el Diccionario significa muchas cosas; entre nosotros nada mas que el de Banco, porque aun su acepción de esquelita *(billet doux)* casi se ha anticuado. Para los españoles todo lo que nosotros llamamos *boleto*, es *billete*. Ojo, mucho ojo con estos provincialismos solapados que son los que en realidad minan la unidad internacional del idioma.

El Diccionario portugués está conforme con el castellano en las acepciones de *billete*. No tiene pues disculpa la sustitución que le hacemos con *boleto*. Véase BOLETO.

Biriquí.—*Birbiquí*, instrumento ó herramienta de carpintero; barreno grande. En esta como en otras adulteraciones ó corrupciones de voces españolas ó europeas nos dejan atrás algunos de nuestros hermanos de Hispano-América: los bogotanos dicen *villamarquin*. Oigamos al Señor Cuervo: « El primero que trajo *berbiquies* hubo de ignorar el nombre, y vulgarizó el *villebrequin* que rezarían las facturas francesas, y hé aquí que nos nació *villamarquin*.

¡ Quien lo hubiera ahogado al nacer ! »

Blanduzco.—Decimos siempre así provincialmente en lugar de *blandujo* y *blanducho* que es como debe decirse.

Blanquillos.—Los melocotones blancos; los amarillos corren con el nombre castizo de *durazno*.

Bloqueo—Sitio.—Una guerra general no solo dispersa y hace andar de mano en mano los mas íntimos objetos de la vida privada; las piezas mas escogidas del hogar y del ajuar; no solo desparrama ganados, animales, hombres, que lleva de un lado á otro: tambien pone en circulación y al alcance de todo el mundo ideas y nociones que ántes yacian ocultas en los libros ó en la mente de unos pocos. Por esto pues, en los primeros meses de la última guerra, que por mucho tiempo solo fué marítima, las palabras *bloqueo*, *captura*, *presa*, y otras muchas del Derecho marítimo internacional andaban en boca aun de los incultos. Con tal motivo se suscitó la cuestión siguiente: « ¿ cuál es la diferencia entre *bloqueo* y *sitio* ? » y se convino unánimemente en que *bloqueo* era el *sitio* por mar, y *sitio* el asedio por tierra.

Error lastimoso que es deber nuestro desvanecer. *Bloqueo* no es mas que *sitio desde lejos*, ya en un elemento, ya en otro. En aquel se toman solo las avenidas que conducen á........... En éste, los *sitios*, y por consiguiente es más estrecho. Si *bloqueo* prevalece para el asedio por mar, es porque desde este elemento el cerco tiene por fuerza que ponerse á distancia. Pero mejor que nuestras triviales explicaciones lo demostrarán los siguientes ejemplos: Capefigüe « España y Francia en sus Relaciones diplomáticas »;—página 119. « El ejército acantonado en el campo de San Roque, al pié de la inmensa roca, había convertido el *sitio* en *bloqueo* » página 120: « Defendieron los ingleses á Gibraltar con la mayor valentía, y los españoles admirados de tanta resistencia, se apresuraron á convertir el *sitio* en *bloqueo*, que permitiera echar la siesta. » &ª.

Monlau, vida del Padre Isla (Biblioteca Rivadeynera:) « Dióse principio á las hostilidades; cerrando ó infestando el puerto recíprocamente los dos partidos, y estrechando los corsos la ciudad por la parte de tierra con un *bloqueo*, que muchas veces se convertía en *sitio* formal. »

Lista, « Historia de España: » « Esta plaza (Gerona) tenía muy poca defensa..... ...Sitiada desde primeros de junio rechazó todos los asaltos del enemigo......hasta que los franceses convirtieron el *sitio* en *bloqoeo.* »

« El nuevo Gobierno aunque *bloqueado por tierra* por el cuerpo del mariscal Victor, estaba en un sitio seguro (Cádiz) pues la Inglaterra su aliada era dueña de la mar. »

« Examinólas el mariscal francés (las líneas de Torres Vedras;) vió imposible el ataque; contentóse con *bloquearlas.* »

« El ejército aliado después de lanzado Masena de Portugal, *bloqueó* á Almeida. »

Toreno, « Levantamiento de España. » Escarmentados los franceses con lección tan rigorosa, desistieron de repetir los asaltos.........convirtiendo el *sitio* en *bloqueo.* »

Boca de sopas.—Según el Diccionario *boca de gachas.* Con la tendencia constante á vulgarizar ó á democratizar el idioma sustituimos en este como en otros muchos casos la pa-

labra más general á la privativa ó especial que es como decir, dejamos los títulos por lo plebeyo.

Esta propensión se nota así mismo en las desinencias, y flexiones como podrá verse en el trascurso de este Diccionario, y por lo pronto en estas palabras en que se consulta la desinencia ó flexión mas natural y se huye ó reniega del abolengo; á saber: *huertero* por *hortelano*, *lechar* por ordeñar y otras que irán pareciendo en su sitio.

La relajación de la etiqueta, de las ceremonias, y de todo lo que es peculiar á los estados monárquicos tiene entre nosotros una exageración fatigante, y es ella la que sin propósito determinado tal vez influye en nuestro lenguaje. Lo que más sorprende en un madrileño cualquiera que aporta por estas tierras es la elegancia natural de su expresión: y quizá ha estudiado el castellano ménos bien que muchos de nosotros; pero ha tenido la escuela práctica que encarrila y forma, sin sospecharlo y acaso sin desearlo uno mismo.

Lo dicho no se impute precisamente á la frase que motiva este articulejo, una de las más inocentes, desde que la palabra *gachas* no nos es familiar como la de *sopas*.

Bochinche.—«Motin, asonada,» dice Salvá; y BOCHINCHERO «alborotador sedicioso, bullanguero, provincialismo de la América Meridional»—Estamos conformes. Estos peruanismos, que ya son americanismos que quizá corren en los Diccionarios, como el presente, y *poncho y chacra*, y *coca*, y otros tantos, lo dirémos con franqueza, se nos hace pesado incluirlos aquí aumentando sin objeto nuestro ya ímprobo trabajo. Sirva de escusa á algunas omisiones lo dicho.

Boje.—Dice Salvá en su Diccionario que *Boje* es un provincialismo del Perú que vale por «tonto, necio.» Le agradecemos la noticia; no había llegado á la nuestra.

Bolero.—El juguete que nuestros muchachos (y aun gente grande solitaria y aburrida) conocen con este nombre es el que viene descrito en el Diccionario bajo la palabra *Boliche*. Ambos vienen de vola, que constituye la mitad, y por decirlo así, la hembra del juguete. Pero nuestro derivado nos parece más propio, porque la *bola* del *bolero* no es tan *boliche*

(bolita) que merezca este nombre diminutivo; mas *bolero* en castellano significa otras cosas, y habria ambigüedad.

Boleto.—El Diccionario no trae esta palabra de tantísimo uso entre nosotros: en él solo hallamos *boleta*:» cedulilla que se dá para poder entrar sin embarazo en alguna parte.»

El *boletero* y la *boleteria* que nos recuerdan los teatros, las estaciones de ferro-carriles, la Plaza de Toros; el tranvía &. tampoco existen; porque es como si no existiera allí la palabra *boletero* desde que no trae mas que esta para nosotros extrañísima significación: «El individuo de una partida, compañía, batallon &. en marcha, que se adelanta para preparerle alojamiento y reparte á los oficiales las boletas de las casas que se les han destinado.»

Todo lo que aquí llamamos *boleto* corre en España con el nombre de *billete*. Aun la voz *boleta* no tiene entre nosotros mas que un restringidísimo uso de escribanía. Este provincialismo (*boleto* por *billete*) metido por decirlo así entre cuero y carne en nuestra locución, empotrado en lo más interno de la expresión, como la triquina entre las fibras de la carne, como los microscópicos animálculos de un trozo de hielo, este y otros análogos son los que deben llamar seriamente nuestra atención y hacer nuestra desesperación.

¿Qué limeño habrá sospechado nunca todo lo que queda descubierto de *boleto*? ¿Y qué limeño podría hacerse de nuevo para poder sustituir á *boleto* en sus latísimas acepciones provinciales, por *billete* que para nosotros es exclusivamente el de Banco? Salvá trae asimismo *boletin* con una acepción idéntica á la de nuestro *boleto*. Aun en portugués tiene esta última palabra la misma acepción que en castellano *boleta*, con lo que perdemos el pleito en segunda instancia. — Véase BILLETE.

Bolito.—Arbol indígena, hermosísimo, que aun por adorno podría propagarse en ciertos vecindarios, si entre nosotros hubiera alguién capaz de ocuparse y preocuparse con los verdaderos intereses de la sociedad y el pueblo — *Sapindus saponaria*.

Este árbol pues, crece silvestre donde quiere ó puede, se-

ñaiándose por su magestuoso porte y por la multitud de frutitos redondos, de corteza rojiza y oscura que alfombran su pié, desprendiéndose fácilmente de las ramas. Echados en agua levantan espuma como el jabon, por lo que tambien se le llama árbol del jaboncillo. Desaparecido el zurroncito correoso de que hemos hablado, queda lisa limpa y renegrida como una cuenta de rosario, la *bolita* ó cuesco interior que dá nombre al árbol.

Cuando los Dioses de Roma eran de barro, estas humildes *bolitas* vejetales servían á nuestros niños para los juegos del *tirito*, *choclon* (hoyuelo) &. lo mismo que los *cocos* (coquitos) comprados en la pulpería. Hoy suplen las *bolas*; es decir las (tambien *bolitas*) magníficas, de cristal ó piedra matizadas de colores, importadas de Europa.

Bomba.— La campana de cristal opaca ó trasparente, que rodea cada una de las luces de una araña, ó cadá luz sola de gas. En Chile, aludiendo sin duda á la forma, llama *globo* á esta pieza, y en Cuba, *bomba* tambien.

Estar en bomba, estar borracho, sin duda de la voz española *¡bomba!* con que reclama la atención el que vá á echar un brindis—Véase Abombarse

Bombacho.—Pantalones *bombachos*, solemos decir por pantalones holgados y mas que anchos. La palabra no está en el Diccionario, no obstante lo cual la hallamos hace muchos años en un Académico de número (hoy) de la Española, el Señor Don Emilio Castelar, en una de las correspondencias que mandaba «El Nacional» de Lima; en la que describiendo no sé que Exposición europea hablaba de los turcos y sus pantalones *bombachos*.

Un colaborador del «Seminario Pintoresco Español» en el artículo titulado: «Los Montañeses de Leon;» lo usa tambien, y por último, en portugués anticuado «*bombachas*» significa «*calzas anchas*». Esto nos basta como ya lo hemos dicho. La única aspiración del presente Diccionario consiste en unificar el español de aquí con el de allá. Los que quieran perfeccionarse en el puro castellano acudan á la Academia que debe bastarse y sobrarse para ese objeto.

Por supuesto que los Diccionarios *contra* la lengua no traen *bombacho*: estos apañan cuanto delirio puede pasar por la mente de un solo individuo; pero aquellos vocablos que andan en boca de todos, lo que prueba su necesidad, y que podrían hallar en esos bodrios lexigráficos una antesala laica para pasar despues á la Academia, no la encuentran hasta que esta misma, ménos terrible que los laicos, los acoje en su seno.

Boquilla.—*Mechero* en España y en Chile, *quemador*. El tubíto por donde sale el gas combustible ó de alumbrado.

Borregas.—*Dar borregas* y en los departamentos del Sur, *dar gallo*, equivale á dar serenata, ó *murga* como popularmente llaman en Madrid á ciertas músicas ambulantes.

¿Vendrá este nombre de la antigua danza española llamada *borrega*? No lo sé. En lo de *dar gallo* se vé más claro, por que como la escena pasa en altas horas de la noche, parece como que se va á hacer las veces de aquel clarin de plumas y de piés.

Botar.—Este verbo tiene entre nosotros todas las acepciones de *echar* (pasando las de éste, según Terreros, de 119): aún las figuras, como cuando decimos que el *suertero* X *botó* la de á......tantos, para dar á entender que el número agraciado de esa *suerte* ó lotería sobreentendida, fué el que vendió dicho *suertero*.

Botado (y tambien *huacho*, que es quichua) quiere decir *expósito, hijo de la piedra* en español.

¿Qué es *botar* en nuestra lengua madre? «Arrojar ó echar fuera con violencia.» Hay pues, al usar este verbo por *echar*, la misma exageración que al sustituir *tomar ó coger* con *agarrar*, y *atar* con *amarrar*, y *subir* con *trepar*, y hay quizá tambien portuguesismo, puesto que en este idioma el verbo *botar* desempeña todos los oficios de *echar* que los portugueses no tienen; por lo que se ven obligados á decir *botar á perder* un negocio; *botar á perder* un niño *botar los bofes*, frases que aun para nosotros tan *bota...rates* serían monstruosas.

Solo nos parece feliz nuestro provincialismo en la acepción metafórica de derrochar una fortuna porque pinta bien

la violencia con que la tira á la calle el que en español mismo se llamarie un *bota*...rate.

Tambien en Andalucia corre *botar* por *echar*; y en Galicia, á cuyo dialecto en este caso le pasa lo que al portugués, que carece de *echar*; y en Cuba donde el *botar* corre con las mismas acepciones que por acá. Estamos pues, bien acompañados.

Bracete.—*Ir de bracete* ó ir *del brazo* como se ha dicho después, corresponde en buen español á *de bracero.*

Brazos.—En nuestra constante propensión á buscar los derivados mas fáciles y á alejarnos lo ménos posible del origen conocido ó visible decimos simplemente *brazos* en la acepción de *braceros*, como se dice en castellano (y *braceíros* en portugues) cuando se quiere significar jornaleros, peones, y nosotros, colonos ó inmigrantes. Lo ménos malo á que podemos dar lugar con esta impropiedad de expresión es à que nos apliquen y acomoden este *calembourg*:—¿En qué se parece la agricultura del Perú á la Venús de Milo?—En que carece de *brazos.*

Breque.—Es *brete*, y entiéndase no solo del dicho *estar en un breque.* mas también del aparato que enfrena el movimiento de los trenes, que llamamos *breque*, y que tan familiar nos es, sin duda por la animación que recibe de su *timonel* ó *brequero*, cuyo trágico fin llama tantas veces nuestra atención sobre él; porque asi como el soldado es carne de cañon, así el *brequero* es carne de ferro-carril, porque tarde ó temprano muere entre las ruedas.

Brin.—En Cuba como entre nosotros se entiende por *brin* una «tela ordinaria de hilo y tejido grueso. Pichardo, de quien tomamos la definición, agrega que es parecido á la rusia y de uso preferente para pintar al óleo, y que es conocido tambien de los marinos con el nombre de *vitre*»—En Salvá, *brin* significa simplemente «la brizna ó fibras del azafrán»—Nuestro provincialismo viene del francés y corre tambien en portugués, en cuya lengua significa (*brim*): «genero de cañamo ó lino grueso para velas de navio.» Igualmente

lo encontramos en el Diccionario castellano de Terreros: «tela útil para tiendas de Campaña &».

Briscan.—El juego de la *brisca*, palabra que por acá no usamos.

Buenastardes.—Florecita que conserva sus pétalos recojidos todo el día, abriéndolos solamente al caer la tarde.

Los franceses la llaman «*violette du Pérou*,» «*merveille du Pérou*»; y los españoles «Don Diego de noche. — *Mirabilis jalapa*.

Buen Viaje.—Los antiguos negros esclavos de Cañete llamaban así la fiesta campestre que celebraban en el mismo sitio y día en que terminaba la *plantada* ó siembra anual de la caña de azúcar. De allí partian á la *casa grande*, ó *casa habitación*, como dicen en Cuba, ó *las casas*, (que es tambien un modo de significar *casa grande* por medio del plural) como se dice en Chile. Partian pues á la casa del fundo con las yuntas coronadas de flores y entonando las coplas de ritual, cuyo estribillo iba siendo:

Buen Viaje...Buen Viaje...
Buen Viaje se acabó,

Al llegar enderezaban al amo algunas coplas saturadas de incienso, no sabemos si composición de algun *mestro* del galpon ó si aplicación de coplas ajenas. Recordamos una de ellas que decia:

Si mi amo Don Pedro sale
A pasearse al corredor,
Hasta el sol se le retira
Por no darle el resplandor.

Era la *amb-arvalia (al rededor de los campos)* de los Romanos, y la *erntfest* (fiosta de la cosecha) de los alemanes,

Bulla.— No dudamos que *bulla* sea *ruido*, y el mismo Diccionarío entre las primeras acepciones de aquella voz dice: «Griteria ó *ruido* que hace una ó mas personas.» Pero

es evidente que nosotros abusamos de esta palabra, como de *candela* por fuego, *barro* por lodo y otras infinitas que constituyen la verdadera base de nuestros provincialismos, que las mas de las veces podrían calificarse de *vulgarismos*.

Muchos de los casos en que decimos *bulla*, el término castizo seria ruido.

Ningun marino
Lobo maulla,
El mar vecino
Duerme sin *bulla*.

Los Médanos.

Bullero, *ullera*, el que mete ruido, particularmente los niños. No está en el Diccionario, ni *bullanguero* en el sentido que aquí tiene, que es mas ó ménos el de *bullero*. En *bullangas* sí estamos en lo correcto, desde que esa voz (ó *bullaje*) puede aludir á las de mal carácter. El Diccionario trae *bullanga y bullaje*.

En Hidalgo, « Diálogos de apacible entretenimiento » «anda, véte y no metas *bulla*» y en los «Duendes» de Don Andres Bello, la palabra *bulla* está usada á la limeña.

Buscapique.—No se usa de otra palabra, salvo muy raras escepciones, para designar uno de aquellos cohetes tan comunes en nuestros fuegos artificiales, y cuyo verdadero nombre es *buscapiés*.

La razon de esta traduccion, de este cambio de piés en *pique*, es obvia. Los vichos llamados *piques* (*pulex penetrans*) y en otras partes de América *niguas*, se introducen en el pié, del cual hacen su asiento; y al llamar *buscapique* al *buscapiés*, tomamos al contenido por el continente; como cuando entre la plebe se amenaza á los *piojos* queriendo significar la *cabeza* del que los lleva, ó como cuando castizamente se dice *cascarle* las *liendres* (á alguno.)

Habrá fuegos,
Buscapiques
Y repiques.
De agua juegos
Y de manos &.

(POESÍAS PERUANAS, *pág.* 248.

Antes de concluir advertiré, que debe decirse *buscapiques* y no *buscapique*, como es mas propio decir «cortaplumas,» «tenazas,» «despaviladeras,» «pelagatos,» «mataperros,» &c., aun cuando solo se trate de cosa ó persona en singular.

La tendencia á suprimir esta *s* es tan grande entre nosotros, que aun los *escritores* que se jactan de «saber castellano,» nos hablan ruda y bárbaramente de su *paragua*, como si el mueble este sirviera solo para defenderse de un *vaso de agua*, y no de *las aguas* que á cataratas caen del cielo.

Buscapleito.—En español, *picapleitos* y *pleitista*, cuya última voz tambien se usa entre nosotros; aunque lo mismo que *buscapleito*, mas que otra cosa en el sentido de *camorrista*, *discolo*. Por lo demas *buscapleito* es la vulgarización por decirlo asì, de *picapleitos*: de dos maneras: 1.ª traduciendo *picar* por *buscar*; como *azotar* por *aplanar* en *aplanacalles*; y 2.ª suprimiendo conforme á nuestra iñalterable manía esa *s* final, tan lógica, porque al buscar un solo pleito no incurriríamos en el calificativo. Pero aquí se dice que un individuo es *buscapleito* (pendenciero) como se dice de otro que es muy *mataperro*: siempre en singular, y sin alusión forense como en el castízo *picapleitos*.

Busquillo.—*Ser muy busquillo*: frase de bastante uso en Lima para significar lo que en castellano moderno se denomina *buscavidas*.

Tengan mucho cuidado nuestros lectores, porque dejándonos llevar nosotros ciegamente de la derivación etimológica en este como en otros vocablos, verbigracia *bolero* (boliche) *balero* (turquesa) no advertimos que, pése á la etimología,

esos vocablos están ya *tomados* de antemano por la lengua para expresar cosas mas ó ménos diferentes. *Ramera*, por ejemplo, es simplemente *la que lleva un ramo* y ¿quién se atrevería á usar la voz en tan natural é inocente derivación si el uso no lo quiere?

Algo semejante, aunque no pecaminoso, ocurre con *busquillo*: etimológicamente vale: *el que busca*; y lexigráficamente *gozquecillo, gozque, perrillo.*

Butifarra.—Pan rajado de arriba abajo hasta por la mitad, y embutido de una lonja de carne de puerco, una hoja de lechuga, una tira de ají, alguna aceituna, queso etc. y que se vende en las chinganas, en las corridas de toros, á veces por las calles &. Tambien se prepara en las comidas campestres y es bocado criollo.—*Butifarrero.* El que pregona butifarras en las corridas de toros.—En España *butifarra* es: «especie de longaniza.»

SUPLEMENTO A LA B

Bolitas.—El fruto del *Bolito*, ya descrito. Aprovechando su dureza leñosa y el bonito efecto que produce su color negro y lustroso, los fabricantes de jaulitas de *sacuara* y tirillas de *caña brava*, las emplean perforándolas con un alambre caliente, como botones, nudos, cabezas de clavo y adorno general de su artefacto. Los muchachos y la gente del pueblo las llaman generalmente *boliches* y tambien *choloques*.

Bomba.—Hemos dicho (pág. 67) que las frases *estar en bomba*, *estar con una bomba*, alusivas á *borracho* y *borrachera*, debian provenir del uso de esta voz en las comidas para anunciar un brindis, como lo enseña el Diccionario castellano. Allá van ejemplos:—«*bomba*! gritó el sacristan......calló todo el mundo al anuncio del brindis»—*Bomba!* gritó de pronto uno de los bromistas de la concurrencia. Brindo por este *cúralo todo*.»—Fernan Caballero.—*La Gaviota*.

Bufanda.—*Paño de pescuezo* (como oíamos decir en nuestra niñez) de lana, algodon, merino ú otro género cualquiera para embozarse el cuello y la parte inferior de la cara al salir á la calle de noche. Es ni mas ni menos el *cachenez* de los franceses. Salvá en su Diccionario castellano (1857) no lo trae; pero sí en el francés-español que publicó un año mas tarde tambien en Paris. Entendemos que *bufanda* es un mero neologismo, directamente traido del verbo *bufar* ó resollar, como que la parte principalmente abrigada en la *bufanda* es la nariz.

C.

Caballo aguilill a.—Es un caballo de una *certaine allure*, como dicen los franceses, ó sea de un paso vivo, menudo ágil; talvez se derive de esta última palabra, y no de *águila* como á primera vista parece la expresión *aguililla*; etimología que es más visible, cuando por escepción se dice *aguilillo*, que es como decir *agilillo*.

Caballo mascarilla es el que tiene sobre la frente y cási cubriéndole los ojos una mancha blanca á manera de «mascarilla». Tambien suele usarse en masculino este adjetivo y decirse, prescindiendo de su significación, «caballo mascarillo». Los españoles dicen «caballo frontino».

«Pararse el caballo en dos piés» es en castellano «enarmonarse ó suspenderse» el caballo, nuestro *alcanzarze* ó sea pisarse al andar los cascos delanteros con los traseros, es «taparse:» este es el mas peligroso de cuantos defectos puede tener un caballo.

Caballo pajarero, es el que de todo se asusta, asombra ó espanta. Este último verbo y la expresión *espantadizo* nos sirven para significar un caballo «pajarero». En español antiguo se decia *asombrarse* y *asombradizo*.

Pajarero en español significa «de colores vivos, gayos y vistosos». Entre nosotros solo es aplicable al caballo arisco y espantadizo; y cuando maliciosamente lo acomodamos á

un individuo, es por reconocer en él las propensiones chuscas y el aire avispado de un caballo *pajarero*.

Maestro Eustaquio el musiquero
En sus movimientos brusco,
Es un hombrecito chusco,
Avispado y *pajarero*.

RIMAS DEL RÍMAC.

Finalmente los españoles llaman *pedrés* á lo que nosotros caballo *moro* ó de color de ceniza, y *rodado* á lo que nosotros *tordillo quemado* &.

Caballito de siete colores—Insecto sumamente parecido á la cantárida, aunque mas corto y grueso Se le vé en los terrenos húmedos y recien regados discurrir con precipitación y como aturdido por los surcos y camellones. La brillantez de sus colores recuerda a las mariposas y á los picaflores. Cogido en la mano, muerde con tenacidad, sin que su mordedura sea desagradable ni cause daño, aunque deja la mano impregnada de una fuerte fragancia por el estilo de la del almizcle. *Megacephala chilensis.*

Caballitos.—*Los caballitos*. Así llamaban en el paseo de la Exposición la gran diversión de niños propia de esta clase de paseos en Europa, en donde es conocida con el nombre de *carroussel*, que designa el aparato todo. Pudiera creerse que en España, familiarmente al menos se le llama *Tio Vivo*, á juzgar por los versos de Don P. A. de Alarcon que empiezan:

Tengo en el corazon un *Tio Vivo*,
De cuya colosal devanadera......

Caballitos.—Se dá tambien este nombre á unas pequeñas **balsas** de cuero, compuestas de dos odres unidos fuertemente entre sí en cuyo centro vá remando de rodillas un solo

hombre. Estos caballitos tienen el privilegio de poder hacerse á la mar, cuando ninguna otra embarcación nó, en los dias de *braveza*, tan frecuentes por desgracia en nuestros puertos. Nada mas peregrino que el contraste que forma este tipo del *Primer Navegante*, por decirlo así, deslizándose y singlando impávidamente por el dédalo de vapores de alto bordo, á quienes con toda su grandeza y fuerza tiene incomunicados con tierra la inclemencia del otro elemento.—Chinchorro?

Cabuya.—Soga de esparto ó cáñamo que se vende en las pulperias.

Cacarañas.—Los hoyos ó señales que la viruela deja en la cara, y *cacarañado* el que las lleva. Tambien se dice *quiñas y quiñado* (Véase QUIÑAR.) En español no conocemas mas que *picoso, hoyoso* y *picado de viruelas*. En Bogotá se dice *tuso*; y si *tusa* es *coronta* en otras partes de América, la metáfora colombiana no puede ser mas feliz, porque la mazorca desgranada presenta realmente el aspecto de una cara *picosa*.

Lo que decimos más adelante en el artículo GRASAR, encaja aquí perfectamente. *Cacarañar* es uno de esos términos que repudiados ó desconocidos por los españoles, representantes legítimos del idioma comun, son conservados con cariño por estas jóvenes Repúblicas que hacen el papel de los hijos naturales, fanáticos por las prendas de sus mayores por lo mismo que son ellos ménos reconocidos. Ningun Diccionario bueno lo trae, y aun los que son contra la lengua y que como tales aceptan todo, se apresuran á advertir desdeñosamente *provincialismo de América*.

Pues no hay tal cosa, señores embusteros; es provincialismo.........de España, y de una de sus mas históricas provincias, y con dialecto propio, Galicia; tal lo comprueban los siguientes versos con que empieza un epigrama gallego de Don José Perez de Ballesteros:

«Das boas *cacarañado*
Saléu onte d'o espital» &.

que literalmente quieren decir:

«De las viruelas *cacarañado*
Salió ayer del hospital.»

Tambien el *Diccionario Gallego* de Cuveiro Piñol dice: CACARAÑADO: hoyoso de viruelas, el que llama la atención por su fealdad.»

Cacharpari.—Fiesta nocturna, jarana ó festejo que se dá en obsequio de alguno que parte al dia siguiente, cuando no es el mismo próximo viajero el que hace de Anfitrion. Esta costumbre como el nombre lo indica nos viene de la sierra, en donde es mucho mas corriente que entre nosotros.

La ternura preside á esta diversión, que tiene cierto sabor griego y romano, corriendo tanto en ella la *chicha* como las lágrimas.

No sé si es por la idea que vá anexa á esta palabra; pero me parece de un sonido patetico, ó lo que es lo mismo, una voz onomatópica.

D. Manuel A. Segura, autor de tantas comedias limeñas, tiene una titulada «El Cacharpari».

Cacharpas.—Voz indígena; algo como *petates* en la frase metafórica de *liar los petates.*

Cachay.—Y en plural *cachayes*, termino de agricultura. Los surcos y camellones con declive inverso ó cruzados que se van labrando trasversalmente en la falda de un cerro. Cada camellon ó surco. y tambien todo el terreno así labrado, es un *cachay*. La série es *cachayes* ó *cachaes*. segun el gusto del que habla.

Cachete.—Es tan instintivo nuestro horror á toda frase ó expresión que se aleja un tanto de lo trivial, vulgar ó comun, que en lo general no nos atrevemos á decir *carrillo* ó *mejilla*, temerosos de pasar por afectados, pulcros y hasta por poéticos. No deja de dar el Diccionario á *cachete* como igual á *carrillo* ó *mejilla*; pero nunca hemos visto usar ese término tan feo á los españoles, salvo por excepción y venir al caso.

Siendo tal nuestra preferencia por la palabra ésta es natural que *cachetadas* (provincialismo puro) prive mucho mas que *bofetada*. Las mujeres sobre todo, no usan otra palabra: «le daré de *cachetadas*» (á hombre ó mujer:) amenaza que no debe sorprender á los de fuera: la pujanza individua l

es tan poderosa entre nosotros, que se extiende íntegra hasta á los séres más débiles, sean mujeres ó el último niño ó *mataperros*, ó el último mono de la escala social. En Francia Luis XIV, sólo era el Estado; aquí cada *quisque*, grande ó chico, macho ó hembra, *es el Estado*; y hé aquí porqué no hay Estado propiamente dicho. El Perú es un árbol vigoroso que nadie ha podado, y por eso todo se le vá en aventajados chupones y mamones válidos, bien nutridos, que robándose solos el jugo, dejan reducido el árbol á una armazon informe y viciosa.

El Perú en realidad es una de las más vastas federaciones que se hayan visto, porque no la constituyen estados, provincias, ni departamentos, sino individualidades.

Cachimba.—Pipa de fumar los negros, que segun entendemos ha dejado de usarse ya. La usaban particularmente los negros bozales, y era sumamente corta y ordinaria. *Cachimbo*: así se apodaba en Lima ahora muchos años a ciertos malos tipos de cierta Guardia nacional, y por extensión á cualquier militar ridículo. Son igualmente voces cubanas.

Cacho.—Es en español pedazo de cualquiera cosa, particularmente de fruta ó pan, ó bien corrupción del adjetivo *gacho*. En Lima solo se usa como equivalente de cuerno, aun en lo figurado, pues que se dice: ¡Vaya Ud. á un *cacho*! «irse á un cacho» «salir por un cacho» (uno mismo) por ¡Vaya Ud. á un *cuerno!* «irse á un cuerno,» «salir por un cuerno». Véase ésta última palabra.

Dispense usté el dicharacho,
Todo viejo es hablador,
Salí, digo, *por un cacho*
Porque otro obtuvo el favor.

SEGURA.—*Las tres viudas.*

El llamar *cachos* á los cuernos como tan corriente es aquí, y en Chile y en Bogotá puede provenir de lo siguiente:

De llamarse *cachas* y ser de *cuerno* las piezas que guarnecen el cabo de las navajas; ó sea de trasportar el efecto á la causa.

De decirse en portugués *cacho do touro* por el pescuezo, cogote, cerviguillo del toro; como se vé por este verso:

O cacho doma do robusto touro

que literalmente quiere decir: «La cerviz doma del robusto toro», y no precisamente: «el cuerno doma del robusto toro,» aun cuando allí vá á parar, porque como dice Anacreonte:

Physis kérata taurois,

La naturaleza dió cuernos al toro (para su defensa) y no hay domarlo sin por el cuerno doblegarlo; por lo que más práticco dijo el español: *Al buey por el asta.*

O finalmente de ser *cachos* lo mismo que *gachos*, *agachados*, *encorvados*, y presentar esta forma los cuernos, las mas de las veces. Viene en apoyo de esta última hipótesis lo que dice Salvá en la palabra Gacho: «El buey ó vaca que tiene los cuernos inclinados hácia abajo» — «El cuerno retorcido hacia abajo». Terreros trae algo por el estilo.

Si pues una clase de cuerno, el mas corriente, ó aún cuando sea el ménos, el retorcido hácia abajo, se llama en español *gacho*, y *cacho* es lo cabisbajo y agachado y por tanto sinónimo de *gacho*, bien hemos podido generalizar y vulgarizar como acostumbramos los hispano-americanos, y decir *cachos* por *cuernos*.

Cáchua.—Baile ó canto de los indios de la Sierra. Aunque por ser baile deberia ser cosa alegre, aun en él, en su cadencia y en sus compases parece notarse esa manía gemebunda del indio autóctono peruano que se refleja con rasgos mas ó ménos fuertes en su instrumento de música mas célebre, la *quena*, en sn *yaraví*, en los infinitos *ayes* de su lengua, y hasta en la estolidez de su baile principal la *Cáchua*. Cuando se agitan en esta danza monótona, cogidos

de las manos de dos en dos, parece que se quieren caer á pedazos, y de su boca entreabierta y de sus ojos fijos se desprende la expresión de un abatimiento estólido y tambien la de una borrachera tierna.

Cáigua.—Ultima expresión de las calabazas, ó sea de las cucubitáceas, especie indígena del Perú—*Mormódica pedata.* Pequeña y retorcida como un cuerno, fofa, porque está vacía y solo contiene alguna que otra simiente, la *cáigua* no ofrece mas que su cáscara carnosa y refrigerante como el pimiento español y otras legumbres, ya para algun *arrimado* como el de coles, ya para rellenarla ó embutirla de carne picada ú otro comestible. Esta es su principal aplicación, y así preparada constituye el plato llamado *albóndigas.* Aunque crece en el suelo como planta rastrera, es tan bonita, de un verde tan puro, de hojas tan desflecadas y volubles, y de tan lindas amarillas flores, que con frecuencia se planta como la mejor enredadera al pié de ciertas ventanas.

Debe ser palabra quíchua, aunque no la hallamos en Tschudi: Markham dice: «*Caihua-caihua. Diantera multiflora,* Ruiz y Pavon. Hojas comibles, raices usadas para limpiar los dientes» y el autor de los «*Cien vocablos indígenas de Venezuela*». CAIGUA, voz cumanagota (lengua primitiva de Venezuela) nombre que lleva un caracol de la costa.

Aunque tal como la hemos descrito nuestra *cáigua* no deja de asemejarse á un retorcido caracolejo, será mejor no ir á buscarle la etimología tan léjos.

Caiguina.—Arequipa. El palo con que se remueve la chicha. *Caigüir*: remover la chicha.

Caja de agua.—No sabemos si será enteramente propio denominar así el gran depósito artificial que sirve para abastecer á la ciudad. (En Santiago *Las Cajitas de agua*). Entre las acepciones lexicográficas de *Caja* no hallamos la de *Caja de agua,* que está registrada bajo la palabra *Arca.*—Véase ATARGEA.

Esta denominación de *Arca de agua* y otras muchas voces castizas, que nuestros padres oyeron, han debido

desaparecer junto con la dominación española. Despues de la independencia los peninsulares han sido los ménos numerosos entre los extrangeros de Lima; y hombres exclusivamente de trabajo, no han ejercido influencia ninguna en nuestra locución. Todavía á fines del siglo pasado, en plena dominación española debia decirse corrientemente la *Arca de Agua* en vez de la *Caja*: me lo hace creer así un artículo del «Mercurio Peruano» en que describiéndose la *Fuente* (pila) de nuestra plaza mayor, solo se hace uso de aquella denominación.

Cajeta.—Diminutivo de caja. Aplicarlo á la de rapé, autonomásticamente, es una majadería, pudiendo decirse *tabaquera.*

Cajetilla.—Por este natural y castizo diminutivo de *cajeta* solo se entiende la cajilla, funda ó estuche de papel de color ó de colores con figuras, impresiones, & dentro de la cual vienen los cigarrillos de papel. La voz procede de Cuba.

Cajon.—Casi siempre se ha denominado así la *Caja mortuoria* ó ataud, no habiéndose quizá conocido aquella palabra hasta la introducción y propagación de los establecimientos de cajas mortuorias, verdaderos emporios que hoy estorban en las calles mas centrales, barajándose torpemente con los articulos de primera necesidad, cuando las táles cajas á duras penas lo son de última.

Sus letreros y sus avisos han forzosamente palanqueado al viejo provincialismo que comienza á tambalear y á caer en el osario del desuso.

A pesar de todo continua diciéndose el *cajon*, y usándose la comparación familiar de *cajon de muerto* para dar idea de un hombre alto y flaco.

—Sigue mala; ¿qué medida
Tomaré?—«La del *cajon.*»
Dijo la de aquí en seguida
Por toda contestación.

J. DE A.—*Artículos Diversos.*

Andes que son *grandes*
En todo laud;
Forzado epiteto
Que por lo comun,
De *cajon* se ha hecho,
Y hasta de ataúd.

RIMAS DEL RÍMAC.

Calato.—Desnudo, en cueros. Es voz quíchua, mucho mas usada en el interior que en Lima.

Calilla.—La *mecha* que el Diccionario de la lengua describe en la palabra *cala*. *Ser de calilla* es *ser de remate*.

Callana.—Del quíchua *ccallana* (Torres Rubio) *tiesto*. Esta palabra, como *lampa*, *tambo*, *pascana*, *pucho*, *puquio*, y aun la que antecede, *calato*, deberían llamarse traidoras, por lo bien que se confunden con cualesquiera otras voces españolas. *Lampa* recuerda la nobilísima etimología griega de relampago, *lampo*, palabra usada en castellano nada mas que en poesía para significar un resplandor pasagero. Todas las demás y otras que omitimos como *pampa*, *butaca*, encubren igualmente su orígen americano·

Callao.—Muchos se preguntan (y entre ellos nosotros) porque se llama *el Callao* el primer puerto de la República. Sin la menor pretensión de resolver la duda etimológica, vamos á dar algunos datos que acaso la esclarezcan. *Callao*, aunque no se encuentra en el Diccionario de Salvá ni en el de la Academia, lo trae el de Fernandez Cuesta en la acepción de «guija, peladilla de rio»; y tambien en la de *sahorra* que quiere decir *lastre*. «Guija, peladilla y lastre,» son todas palabras del litoral. Hay mas: en un elegante escritor del tiempo de Felipe II., Don Eugenio de Salazar, autor de unas muy entretenidas cartas hallamos lo siguiente: (Carta I.) «y como no todo el edificio puede ser de buena cantería de piedras crecidas, fuertes y bien labradas sino que con ellas se ha de mezclar mucho cascajo, guijarro y *callao*.» Y

en el *Glosario* que acompaña á las mismas cartas, *callao* está descrito como «la mezcla de chinarro y cal que sirve para rellenar los intersticios ó huecos de la mamposteria. –

No nos metemos por esto á asegurar que *Callao* viene de *callao*; pero esponemos la coincidencia de forma y relación á la sagacidad y mayores conocimientos de nuestros lectores. Despues de dar todas las definiciones que preceden el Diccionario de Fernandez Cuesta agrega todavia, que en términos de marina *callao* quiere decir: «Una de las calidades de *fondo* y de *playa*» acepción que parece decisiva en favor de nuestra etimologia. Es igualmente voz portuguesa, *calhao*, que vale guijarro grueso, y no falta quien derive *callao* de la voz griega, *xálix*, que significa piedra calcárea, cimiento &. *lapillus*, *calx*, *xilex*, *cæmente*.

Todas las acepciones de *callao* que dejamos rejistradas concurren en esta descripción de *el Callao* de una Crónica Agustina publicada en Lima en 1667, la del padre Bernardo Torres; dice: «Su playa limpia y pedregosa muy útil para *lastrar* las naves que entran y salen de él continuamente.» Más se perdió en la ruina del Callao.

Callapo.—Arequipa. *Parihuela.*

Camal.—Segun el Diccionario «el cabestro de cáñamo ó el cabezon con que se ata la bestia». Para nosotros el *camal* es el *matadero*, que es la palabra española, y que asimismo se usa corrientemente por acá.

Camalero: el que negocia abasteciendo de reses el camal ó matadero público.

Camareta.—Especie de bomba explosiva con que se alegra las fiestas religiosas cuando están recargadas de *criollismo*. Es una jarra de bronce como de un pié de alto, con dos asas y un oido ó chimenea por donde se comunica el fuego. Una vez atacada, con la pólvora mas gruesa y grosera, se pone en el suelo y se extiende un reguero mas ó ménos largo de la misma pólvora, que vá á terminar al oido. La explosión se llama *camaretazo*.

Camareta en el Diccionario es *pequeña alcova*, y entre las acepciones de *cámara* hallamos: «En las armas de fuego, el

espacio que ocupa la ceba» cosa que tambien sabemos por acá, aunque preferimos decir *recámara*, que es mas propio.

Antiguo debe ser el provincialismo, puesto que en Caviedes poeta limeño de ahora dos siglos y medio y que estudió en Madrid, se lee:

«Y venga lo que viniere:
Que aparejado me encuentra
Para reventar, lo mismo
Que cargada *camareta*.»

Camaronero.—El pájaro llamado *camaronero* en nuestros campos lleva los nombres de «martin pêcheur» en francés de «martin pescador» y tambien de «Ispida», en español, de «arbela» en portugués, y el de «Martin zabullidor» en la Isla de Cuba.

Es un pájaro solitario, pequeño de cuerpo y con el lomo verde y cerúleo. En el pecho tiene una mancha bermeja semejante á un escapulario. Sus alas son tambien cerúleas, el pico es grueso y corto y vuela rasando el agua, como las golondrinas.

Permanece apostado sobre el palo mas saliente en los lugares donde confluyen muchas aguas, atisbando al pececillo transeunte; y al divisarlo culebreando bajo el agua, se arroja, sobre él, pico en ristre, lo ensarta, lo engulle y vuelve á su puesto.

Sus bellísimos colores le han valido en algunas provincias de España el nombre de «ave del paraiso,» sobre los que ya tiene «martinete», «Martin del rio» y los que hemos apuntado arriba.

El canto del «martinete» es un chirrido agrio y agudo, y pertenece este pájaro á la poética familia de los « alciones.»

Cambalachero.—No es en castellano sino el que hace *cambalache* ó trueca unos artículos por otros comerciando en pequeño y á su modo.

En Lima vulgarmente se apoda cambalachero al camorrista y trapalon.

Cambiar.—Como el *mudar* no recuerda los objetos del *cambio* ó mudanza de una manera tan material como el verbo que aquí nos sirve de tema, hé aquí porque lastimosamente sustituimos *cambiar y cambiarse* á *mudar y mudarse* y otros verbos mas propios que aquel. Aun para vestirnos decimos: «*cambiar* de ropa» ó «*cambiar* ropa; siendo inconsecuentes, porque si lo que nos trae la lavandera es una *muda* y no un *cambio*, debemos mudarnos y no cambiarnos. Igualmente se oye *cambiar* de parecer ó de conversación, ó bien *variar*, que sino materializa como *cambiar*, *generaliza*, ya hemos dicho que el prurito constante de nuestro pueblo es á materializar y generalizar con lo que se hace mucho mas daño al idioma que con meterle anualmente un aluvion de neologismos: lo advertimos á los escrupulosos. De los neologismos como de los inmigrantes, se puede sacar algun dia masa nacional como lo vemos en los Estados Unidos, en donde las oleadas de alemanes e irlandeses van á aumentar la riqueza de la población, sabiamente absorbidos por ella. Materializar y generalizar el idioma, es irlo matando poco á poco, como sucede con esas pobres sociedades, que por no aprovechar y estrechar todos sus elementos, y por reducirse á cuatro especialidades y á cuatro especialistas acaban por quedar reducidas á meros puñados de gente. En los primeros de nuestra Independencia aún al *cambio* (como hoy se dice) Gabinete, se le llamaba *mudanza* de Ministerio.

En cuanto al *mudarse* sicológico de la lengua castellana: «dejar el modo de vida ó el afecto que ántes se tenia, trocándolo en otro» sería tan griego, tan hebraico para nuestro pueblo, que traduciendo materialmente el título de la célebre comedia antigua *Mudarse por mejorarse*, diría: «Mudarse...*por mejorar de casa.*»

«Tambien este *mudarse* se trueca en *cambiarse*: «Fulano está muy *cambiado*»; «Zutana está muy *cambiada*; ya no es la de ántes.» &.

Mandarse cambiar y aun *mandarse mudar* es *largarse, tomar el portante, raspar soleta, ficher le camp*. Quizá este *cambiar* es un verbo del porvenir; quizá lo que acá cometemos, mas que un

provincialismos sea un neologismo. No asquearlo pues, mucho, que en los tiempos que corren, los advenedizos de hoy, son los personajes de mañana.

Tal vez, el *mandarse cambiar* ó *mudar* que tanto nos censuran tenga como otros provincialismos de por acá sus raices en el mismo castellano Entre las acepciones lexigráficas de *mudar* hallamos la familiar de «irse del lugar, sitio ó conversación en que se estaba;» y así lo confirman estos ejemplos de Fernan Caballero (*Clemencia:*) «¡*Múdate* pelgar!» *(Lárgate* pelagallos!)—«Ahora tia destronada, dijo Don Martin, ponga Ud. de proa sus narices hácia la puerta, escúrrase con viento en popa y *múdese* liberal (lárguese pronto).

Cambuto, ta.—Pequeño, rechoncho, corto, grueso, y hasta con su diminutivo *cambutito, ta.* Puede tomarse en buena parte y equivaler á *oval* ú *ovalado.* Aun de las agujas de coser suelen las mujeres decir que son *cambutas.* Tambien se aplica á las personas y á toda clase de tamaños y portes. ¿Tendrá este provincialismo alguna relación con *camba, cambas, comba, combado* y otras formas que en español designan algo arqueado, convexo, combo?

Combado en dialecto gallego significa «*acambado,* ó compuesto con cambas ó piezas de madera en semicirculo» Tambien decimos *congo, conguito,* á los que se puede atribuir la misma etimología que á *cambuto.* En la isla de Cuba, *cambute* es nombre de una planta y flor.

Camote.—«Patata dulce ó de Málaga» (donde no es rara) en España, y «sweet potato» que significa lo mismo, en Inglaterra. De cuatro colores es el camote: amarillo de oro, el mas general; blanco, un poco mas raro, y el morado y el yema de huevo, que llaman los negros camote «camborai», y que son sin disputa los mas ricos de la familia.

El camote espuesto al sol toma el nombre de «asoleado.» Con este procedimiento se recuece tanto, que al asarlo al rescoldo, se resquebraja y chorrea miel por todos lados, volviéndose empalagoso de puro dulce.

El dulce toma los nombres de «camote con dulce» forma

plebeya) «camotillo» (forma de clase media) y «papilla y cabellitos de ángel» (forma de alta aristocracia.)

«Tener un camote ó estar encamotado» es muy corriente por «estar enamorado.»

Cancha.—El máiz tostado. Cuando por la acción del fuego, y ser un maiz especial, el grano ha reventado completamente hasta volverse del revés y tomar un color blanco albo y una forma esponjada, se le denomina «cancha blanca,» y en España «palomitas» nombre mucho mas poético y significativo. En Egipto hemos visto á los naturales, usar la cancha blanca con el nombre de *do urah*.

Tambien se da el nombre de *cancha* á los lugares destinados á reñir gallos y correr caballos, proviniendo la doble acepción de que como dice muy bien Garcilaso «háse de pronuncir con *m* en el primer caso, porque con la *n* significa barrio de la vecindad ó un gran cercado.» Ambas son voces quíchuas.

Viva la chicha que ensancha
Los ánimos apocados,
Y viva la *chombá* ancha,
Y viva tambien la *cancha*
Que es pan comido á puñados.

La cancha que deleita y que embelesa,
Que el Inca vió con soberano agrado,
El grano de oro del maiz tostado,
Unico dado que rodó en su mesa.

Poesías Peruanas.

Arqueada y ancha
Su planta brilla
Cual la cuchilla
De gallo en *cancha*.

Los Médanos.

Candela—Así decimos siempre por *fuego, lumbre, llama* &. palabras demasiado cultas para la provincia y para la llaneza democrática, por lo que Andalucia y Cuba corren lo mismo que aquí. Por la misma llaneza democrática ó lo que fuere preferimos *pescuezo* á cuello, palo á *madera* (arcaismo) *pellejo* á piel, *cachete* á carrillo y aun quizá *quemazon* á incendio.

Candelada: «provincialismo» pero no de adónde, dice Salvá. Es lo asimismo en Cuba, y en nuestros campos en donde designa la que levanta la quema nocturna de los rastrojos:

Ya mas ó ménos rara
Alguna *candelada* fugitiva
La noche por intérvalos aclara

———

O bien si nos abruma
La noche ya con su tiniebla suma,
Diré las misteriosas *candeladas*
Que despuntando apenas tras el monte,
Clarean vagamente al horizonte
Como las matutinas alboradas.

Poesías Peruanas.

En boca de los andaluces puede llamarse *candelada* aun la que se levanta de un *hogar* ó chimenea bien alimentada, como lo vemos por este pasaje de *La Farisea* de Fernan Caballero:—«Villareza recostado en la tarima y calentándose los piés en la hermosa *candelada* »

Candelaria.—Yerba ó flor de la candelaria. Enredadera comunísima y hasta yerba mala de nuestros campos. Arroja una flor amarilla como yema de huevo, de una fragancia deliciosa aunque agreste. Esta planta tiene cierta analogía

con la madreselva. Su nombre botánico si no me engaño, es «senecio volubilis.»

Candeleja.—Pieza de cristal ó porcelana, de un color ú otro, redonda y agujereada por el centro, que se pone debajo de la vela, sobre la boca del cañon del candelero, para recibir las escurriduras.

El nombre propio español, aunque por desgracia desusado y desconocido entre nosotros, es *arandela*.

Candeleja, en buen castellano, no puede ser otra cosa que una candela despreciable ó pequeña.

Menos descaminados van los que dicen *candileja*, que por lo ménos significa el depósito de aceite de una lámpara.—Véase CANDELEJON.

Candelejon.—Aumentativo irregular de *cándido*, del que probablemente es un derivado. No contento el limeño con el abuso del calificativo de *cándido*, ni con el de sus aumentativos en *on* y *azo*, ni con el irregular en *elejon*, ha derivado todavía de este último, ha ideado el término de *un candeleja!* Indudablemente hay algo en la atmósfera............del espectador, ó en la del espectáculo.

Candelejonada: dicho ó hecho propio de un *candelejon*.

Candideces.—Convienen todos en que, tomada esta palabra en el sentido de necedades, simplezas, tonteras, es decir, en el que constantemente tiene entre nosotros, no es muy propia.

Sin embargo, en la comedia de Rojas Zorrilla, *Lo que son Mujeres*; *Jor. I.* se encuentra usada esta palabra en una acepción enteramente limeña y tambien en algunas otras obras españolas antiguas y modernas, lo que prueba que es muy difícil conocer donde empieza el provincialismo en palabras que sin dejar de ser castellanas, se han desvirtuado ó han degenerado entre nosotros.

Hé aquí el pasaje de Rojas Zorrilla:

«¿No hay algunas que se afeitan?
¿Otras no hay que hablan fruncido?

Otras no hacen reverencias
De saltillo? ¿No hay algunas
Que hablan culto? ¿no hay doncellas
Que la noche de San Juan
Escuchan lo que es vergüenza?
¿Hago yo estas *candideces?*

De paso diré que de esta comedia, parece que hubiera sacado Larra hijo su tan aplaudida «Oros, copas, espadas y bastos.»

Veamos ahora cómo puede ocurrir *candideces* en escritores contemporáneos, á la limeña, con intención ó sin ella. Fernan Caballero, *Clemencia*......«¡Qué candidez de niña bien criadita! La clase de libertad á que aludo, hija mia, es la de poder hacer lo que te dé la gana. La tenias cuando casada mi alma?»—«¿Son *candideces* repuso Clemencia: ¡cuánto me alegro! La *candidez* es hermana de la inocencia» – «Tenemos que descender á los pormenores mas sencillos, mas *cándidos* y si se quiere mas triviales de la vida comun» –(*Un Servilon &.*)

Por último, él mismo Fernan acaba por notar la adulteración cuando dice: «La *candidez* que se creía perdida, no lo está; ha mudado de domicilio. No se halla ya en los corazones, pero se encuentra todavia......en muchas inteligencias. Qué lastima! ántes estaba mejor alojada.» —(*Mas honor que honores*). Quiere decir pues, que así como los franceses tienen *romadizo de pecho* y *romadizo de cabeza*, nosotros tenemos *candideces de poitrine* y de *cerveau*.

Cándido.—Hé aquí uno de esos provincialismos crepusculares que se pierden entre dos luces; lo son y no lo son. La acepción española y la nuestra en estos casos se confunden mas de una vez (Véase Candideces) y cuando se separan es justificándose siempre. ¿Qué dice de *cándido* el Diccionario? «Sencillo, sin malicia ni doblez, simple, poco advertido.»

Nosotros no hemos hecho mas que cargar un poco la mano y poner á *cándido* en una luz equívoca, haciéndolo sinónimo de tonto, nécio, mentecato, sándio, imbécil, estólido,

cuanto hay: es el chivo emisario que carga con todo en Lima.

Solo en dos casos constituye provincialismo neto, á todas luces: cuando equivale á presumido ó afectado, y cuando lleva la forma aumentativa de *candidon* y *candidazo*. Nuestro *cándido* es el *leso* de Chile, y nuestros *candideces* las *leseras*.

Es tanto lo que se usa y se abusa de esta palabra, que sería imposible hallar un ejemplo eminentemente sintético. El siguiente soneto, aunque parece comprender todos los casos, le faltan muchos todavía.

Llaman cándido en Lima al que es poeta,
Cándido al militar y al diplomático,
Cándido al santurron que vive estático,
Cándido al matasanos que receta.
Llaman cándido al hombre de paleta,
Cándido al que es juicioso y al lunático,
Cándido al vivo, cándido al apático.
Cándido al firme, cándido al veleta.
Cándido es el visitante asiduo,
El excéntrico carga igual apodo,
Y aquí es cándido al fin todo individuo.
Cándidos ver y candidez en todo
Es tanta candidez, que al fin demuestra
Que es cándida en verdad la gente nuestra.

RIMAS DEL RÍMAC.

O somos todos realmente *cándidos* y esto explica la causa de nuestras desgracias, ó hay una lesión orgánica en la visual interior del limeño que le hace ver todo patas arriba.

Hemos visto llegar aquí las más sólidas reputaciones europeas ó americanas: á los quince dias de su arribo ya estaban clasificadas: *tenian pantorrilla*; eran............unos *cándidos*. Esos astros comenzaban á opacarse, á vulgarizarse,

hasta que aburridos, volvian á su centro en donde nádie ni ántes ni despues les sospechó tal *candidez*. ¡Este descubrimiento estaba reservado para los linces del Rimac!

Canoa.—Palabra americana que todo el mundo conoce por lo que solo vamos á ocuparnos de la significación restringida que, por analogía sin duda, tiene en la agricultura de por acá.

Es un cause aéreo hecho de palos de sauce y *champa*, en cuyo caso se llama *canoa*, no cuando es de cal y ladrillo, cauce que mas parece lecho ó cuna y que tendido al través de una acéquia ó *sangradera* ancha, sirve para que un curso de agua ó riego pase por encima de otro.

Manza, fugaz *canoa*,
Grata te sea mi entusiasta loa,
Y ¡ojalá que por siempre entre dos luces
La avasallada *sangradera* cruces;
Y que en mitad del aire
Siempre suspensa con igual donaire,
Entre sus aguas y las tuyas pueda
Zumbar y discurrir la brisa leda!

Poesías Peruanas.

Tambien en Cuba y en Chile vale por *canal*.

Canopa.—Una de las muchas voces de la lengua quíchua, que parecen griegas, por lo admirablemente que se aclimatan en las lenguas europeas. Cualquiera al encontrar *canopy ó canopa* en inglés ó aleman cree que es allí alguna palabra autóctona ó importada de las lenguas sábias.

Canopa en quíchua designaba un pequeño dios familiar, un Lar, un Penate, y por extensión equivale á ídolo ó *huaco*, sea de piedra ó metal. Hoy solo circula entre anticuarios, y arquéologos y no pertenece al lenguaje comun.

Cantaleta.—Calificándola de anticuada el Diccionario describe así esta palabra: «Ruido y confusión de voces é ins-

trumentos con que se burlaban de alguna persona. Chasco, vaya, zumba. Usase mas comunmente en la frase: *Dar cantaleta.*»

Como se vé, esto no es lo que nosotros significamos. Para nosotros *cantaleta* es lo que cansa, lo que fastidia, la cansera, la odiosidad de una persona temosa, una cantúrria monótona.

El metro es raro,
Yo mal poeta,
Aquí, pues, paro
Mi *cantaleta.*

Los Médanos.

Cantúrria.—Para nosotros es término depreciativo; algo como un canto malo, fastidioso; por lo que tiene mas analogia con el *canturrear*, que con la *canturia* del Diccionario, cuya última palabra no se toma allí en mala parte como la nuestra, que igualmente solemos emplear por sinónimo de *cantaleta*, que es otro provincialismo ya registrado. Ambos pueden expresarse en castellano por *canticio*, cuya desinencia desgraciadamente no parece corresponder á la intención de la palabra.

Caña.—Por antonomasia entendemos únicamente la de *azúcar* ó *caña dulce*. A la que sirve para objetos industriales la llamamos *caña brava* (*gynerium sagittatum*). La que los españoles designan de la misma manera absoluta que nosotros no comprendemos cuál sea. No puede ser la de azúcar ó dulce, desde que lleva siempre uno de estos dos calificativos en español; ni la *brava* que viene descrita en el Diccionario bajo el epígrafe de *caña brava*, como madera negra y dura del Darien; ni el *carrizo*, que para la misma autoridad corresponde á una especie de *caña* ó *cañavera.*

mbien solemos llamar *caña hueca* al mismo carrizo

con el objeto de distinguirlo de las otras dos que son sólidas y compactas.

Caña de Guayaquil es el bambú, que para las construcciones se importa en grande escala de ese puerto, y que en la costa del Perú solo se cultiva por curiosidad. Su nombre americano es *guádua*.

Por *cañaveral* se entiende exclusivamente el de caña de azúcar; el de carrizo es *carrizal*, el de caña brava, *monte*.

Caño.—Vá desapareciendo de la conversación esta castiza palabra castellana, en obsequio á la mas sabionda de *tubo*; como *tramo* (de escalera) por *sección* y *gajo* ó *cacho* por *segmento*, y hasta *cáfila*, *sarta* y *andanadas* por *serie*. La sabiduría acabará por dejarnos sin lenguaje llano y familiar.

Capitulero.—El hombre de las elecciones populares, el que dispone de la gente (cuadrillas y turbas) y de los cubiletes para sacar avante á un candidato á la diputación ó á la presidencia de la República.

El *capitulero* es unas veces de segundo órden, y entónces como tipo social gira entre los *galleros* y mozos crudos. Otras veces es de mejor alcurnia, y una vocación irresistible ó reveces de fortuna lo arrastran á esa especulación, porque bien visto no es más. Y así como el actor á fuerza de interpretar al autor se hace él mismo autor dramático; así como el boticario de tanto manosear recetas se lanza á espedirlas y se convierte en médico, y asi como es raro el cajista que no degenera en periodista, llega un día en que el *capitulero* se dice *anch' io sono político*; y como toda la enciclopedia y carrera universitaria qué se necesita para figurar en este ramo es *habilidad práctica*, el capitulero no tardá en ser uno de nuestros *prestigiosos*.

Capulí.—Fruta ó mas bien *baya* conocida en botánica con el nombre de *prunus capulinus*. Nace de una mata coposa y su gusto es agridulce, empleándose mas que como fruta, como ingrediente de *mistura*. Es del porte de una fresa pequeña; tiene la forma oval y la piel enteramente lisa y amarilla. Se halla encerrada en esqueleto dentro de unas hojas

amarillas y secas (cuando ha madurado) que parecen las hojas, disecadas de un naturalista.

Estas hojas nacen de la raiz de la fruta; y despues de dar una especie de caida, se enderezan y van á reunirse arriba en punta formando una especie de pirámide ó flámula.

Capulí cimarron: de la misma familia, pero no comible, y de que son muy voraces los jilgueros y aun las *cuculíes*. Da una flor blanquizco-morada algo parecida á la del *chamico*.—*Phisalis angulata*.—*Capulí en palito* se dice de un hombrecillo flacucho y muy entallado.

En otras partes de América el nombre de *capulí* lo lleva un árbol corpulento.

Cara.—Nombre que se dá en los departamentos del Sur á un menjurje ó polvo infernal con el que se obtiene la particular venganza de mancharle la cara á un individuo. La superstición llega hasta el extremo de creer que la mancha puede ser el color que se quiera, segun que se alimente con maiz blanco, morado ó amarillo al sapo destinado á producir los polvos, que se sacan del estiercol de dicho animal.

La fórmula de esta venganza es la amenazante frase: *poner cara*. La mancha resultante se llama *caracha*, y el que la lleva *carachoso*, palabras que en Lima y en otras partes significan *sarna*, *sarnoso*.—Son etimologías distintas: en quíchua, *caracha* es *sarna*, y *cara*, *piel*, *cuero*, & por lo que al manchado se le suele decir *caroso*.

Así como el arte del dibujo, segun la tradición, fué inventado por una mujer apasionada, así podríamos conjeturar que la diabólica invención de *poner cara* debió su orígen á una arpía celosa.

Caracha.—Enfermedad cutánea, especie de sarna, y *carachoso* el que la lleva, muy comun en los negros. Quichua *caracha*: «toda clase de enfermedad de la piel principalmente las que vienen acompañadas de caspa.—Tschudi.

¡Caracha! Interjección de sorpresa y alegría, muy vulgar equivalente á *¡caramba!*

Y donde un castellano
Dicho habria ¡«por vida de mi suegro»!

El aflojó un ¡«*caracha*!»
Regocijado el negro,
Y una sandía presentó en la mano &.

POESÍAS PERUANAS.

Ccaranta.—Arequipa. El ó la que no tiene cejas.

Con esta doble *CC* imitamos la aspiración seca formada con la parte alta del paladar, que la presente y otras voces quíchuas análogas tienen en boca de los Arequipeños. Esta aspiración se produce como quien vá á gargajear, ó como la de los Florentinos al decir el *ginto*, la *jantonata*, por el *quinto* y la *jantonata*. Las pocas de estas voces que han pasado á la costa, verbigracia, *coronta*, *calato*, pierden por completo la aspiración y se españolizan.

Carapulca.—Guisote criollo, un poco (y hasta dos muchos) ordinario. Se hace de *papa seca* molida, carne cocida, su punta de ají &c. Como otras muchas voces quíchuas tiene esta el privilejio de parecer castellana, y ¡hasta latina. *cara pulchra*. Y no es solamente lo curioso que sea vocablo indíjena, sino que en la lengua peruana designe una confección tan distinta, cual es la que en los grandes *picknicks* ó jiras se prepara con el nombre de *pachamanca* (tambien quichua).

Callapurca: carne cocida dentro de un pozo abierto en tierra y tapado con piedras calentadas; esto es, *pachamanca*.

Carátula.—Nuestros lectores están de pésame; ya no podran seguir llamando así á la portada, fachada, frontis ó fron tispicio de algun libro, porque el Diccionario y el uso peninsular de todo tiempo no quieren que carátula signifique más; que lo que tiene relación con careta, máscara ó con las farsas escénicas.

Caray!—Interjección un si es no es, grosera, como que viene á ser intermediaria entre el inofensivo *caramba*! y la otra. Segun el señor Cuervo ¡*caray*! se usa tambien en España: segun Pichardo viene del catalán; y segun nosotros pudiera

venir del quíchua, por la rara coincidencia de haber en esa lengua una interjección *aray*! que vale lo mismo que *caray*!

Cardosanto.—Planta silvestre, amiga de los rastrojos, índice saltante de la aridez y el abandono. Por su presencia y por su cantidad puede juzgarse de la incuria de un campo, y de los años que lleva en ese estado.

Da una flor amarilla lívida, algo parecida á la amapola, ó más bien á la del nopal ó *tunal*; y como todas las plantas que llevan el epíteto de *santo*, está rodeada de un no sé qué fatídico.

Es planta espinosa; sus hojas recuerdan algo las de la alcachofa; y dá un erizo semejante al del *achote*, que, una vez seco, se entreabre por sí solo como una *nube* de procesión, y espele una muchedumbre de semillitas negras como las de la mostaza.

Las *cuculíes* son muy adictas á esta simiente, y los cazadores la encuentran siempre en el buche y aun en el pico de la que acaban de matar.—*Argemone mexicana.*

Reclinado en la grama
Yo te seguía con la vista en tanto
Y te veia correr tras la retama
Y tras el amarillo *cardo santo.*

RUINAS.

El diccionario de Salvá trae esta palabra.

Carga la burra.—Juego de naipes, tan zonzo, tan monótomo, que solo se juega entre niños ó gente muy alma de Dios. Nos parece que es el mismo que Salvá describe bajo la palabra BURRO.

Cargador:—Mozo de cuerda ó de cordel, esportillero, ganapan, costalero.

La vida pública de nuestros *cargadores* no se diferencia mucho de la de los *portefaix* de Paris y mozos de cordel de Madrid, porque como ellos, yacen apostados en las esquinas,

charlando, fumando, ó en la *pulpería* vecina haciendo sendas libaciones á Baco.

Sus armas son un costal y un cordel.

Caroso.—Arequipa.—Rubio desteñido, sin duda del quíchua *cara*, que significa *piel cuero* &.

Carpa.—Se dice mucho entre toda clase de personas por toldo, pabellon militar, tienda de campaña; pero no está en el diccionario.

Lo curioso es que esta palabra, que parecería del estilo profesional; que cualquiera creería importada por los ingenieros; que se confunde con las castizas voces del mas puro castellano, *carpa* (pez) y *carpe*, y con el *carpo* y *metacarpo* de los anatómicos y el *carpo* (fruto) de los griegos, no es mas que una pobre palabra *quichua*.

¿O el brazo aquel ¡vade redro!
Que asoma tras de la *carpa*
Muestra ¡gran Dios! con su zarpa
Que vuelve otra vez Don Pedro?

Rimas del Rímac.

Carpintero.—Pájaro que se ocupa de contínuo en taladrar los árboles para cuya operación posée un excelente pico.

Se llama en español *pico*, *pito* y *picamaderos*. Escusado parece decir que el último nombre es el mas recomendable.

Cartucho.—El diccionario y el uso no reconocen mas *cartucho* en castellano que el del soldado. Nuestros *cartuchos* de dulces, el de onzas (in illo tempore), aquel por lo ménos no tiene otro nombre que el de *cucurucho*; y hacemos esta salvedad, porque siendo el cucurucho en forma de embudo, pudiera no convenir el nombre al de onzas de oro, que no es mas que un rollo como el cartucho del soldado, si bien con mayor diámetro; pero Salvá en *cucurucho* dice que sirve para poner dinero, dulces y otras cosas, lo que prueba que el nom-

bre como antes otros es genérico, y que en el uso ha perdido la referencia á su forma.

Carroza.—Solo significa entre nosotros el *carro fúnebre*, que en Chile llaman *el carro*.

No es la ley telaraña, pues se advierte
Que la rompe un corpúsculo menguado·
Mientras se queda en ella el rico honrado
Que no arrastra *carroza* sino en muerte.

RIMAS DEL RIMAC.

Cáscara.—Ya hemos notado en las *Observaciones generales* la propension criolla á tomar siempre de dos voces castellanas, la mas vulgar, baja, general ó inticuada. A veces nuestros provincialismos tienen todavía una explicacion mas curiosa: son *dialectismos* de España, (Asturias, Galicia, Andalucia) &.

Consecuentes con este principio decimos uniformemente *cáscara* en los infinitos casos en que un español diría *corteza*. Cuando la parte exterior de una fruta ú otro comestible, es coriácea, la *cáscara* de la *piña* (*ananas*) por ejemplo, deberíamos decir la *corteza*. Así lo prescribe el diccionario, poniendo por ejemplos la costra de la cidra, limon, queso, pan &. .

En cuanto á lo antiguo, vaya este ejemplo del *Lazárillo* de *Tórmes*, (Tratado II) «Luego buscó prestada una ratonera, y con *cortezas* de queso» &.

Y con cáscaras de queso habria dicho el mejor de nuestros escritores, salvo los hablistas en *ico*, los cuales de puro afectados y amanerados aciertan á veces (las ménos).

No solamente *cortezas*, aun *cascos* suelen decir los españoles: *Diálagos de apacible entretenimiento* III 4.° «Ah! señor vecino, ¿quiere que le envíe una naranja para cortar esa cólera?» «Respondió Colmenares» Envíe vuestra merced el agrio, y guarde los *cascos*.» Garcilaso de la Vega en sus Comentarios *Reales de los Incas*, precisamente al describir nuestras frutas,

ofrece preciosos ejemplos de la diferencia entre *cáscara*, *corteza* y *hollejo*: «Decimos que son redondas (las guayabas) del tamaño de manzanas medianas, y como ellas con *hollejo* y sin *corteza*.» Nosotros solo usamos la palabra *hollejo* al designar la película que envuelve la uva.—«Críase (el *plátano*, vuelve á decir el autor citado) dentro de una *cáscara*, que ni es *hollejo ni corteza*.

Caseria.—*Su caseria* dice todo vendedor ambulante de la casa donde habitualmente se le compra, con preferencia á cualquier otro.

Casero·—Parroquiano. En la isla de Cuba tiene la misma acepción que entre nosotros. En la acepción de «dueño de casa que la alquila á otro», tan corriente en Madrid, *casero* no es conocido en Lima, y con ambigüedad ó por lo ménos vaguedad decimos: el dueño, el patron &.

Casimba.—Especie de cisterna á que apelan los industriosos Piuranos para aprovechar del agua de su rio que muy pronto deja de correr. Son unas escavaciones abiertas en el cauce mismo, lecho, madre ó álveo del rio.

Tambien corre la voz en Cuba con el mismo sentido, y Pichiardo la cree de orígen africano.

Castilla.—Son tantas las cosas que se han llamado, y que se llaman quiza todavia *de Castilla*, que hemos creido conveniente registrarlas bajo este epígrafe general. Como por muchos siglos Europa estuvo cerrada para nuestro comercio, Castilla, es decir, España era para nosotros el punto de procedencia de toda especie europea de importación; y asi se decia *pimienta de Castilla*, *bayeta de Castilla*, *ciruela de Castilla*; *vinagre de Castilla*, *pluma de Castilla*, *conejo de Castilla*, *paloma de Castilla*: cosa muy natural que hubiera que traerlo todo de fuera, desde que los Incas no nos habian dejado hasta cierto punto mas que maiz y llamas.

La abundancia indígena de otras plantas, árboles ó animales, era como la abundancia de ciertas palabras de la lengua quíchua: muy notable, muy curiosa, muy rica, pero que no es la que sirve para las exigencias principales de la vida.

El nombre de la procedencia llegó de tal manera á tomarse como nombre propio, que no hace mucho ¡que un buen señor ya entrado en años, nos comunicó su sorpresa al imponerse tardiamente de que *pluma de Castilla* era simplemente pluma de ave; y *paloma de Castilla*, nada mas que paloma.

En algunos casos nos explicamos la persistencia del defectuoso nombre primitivo, ó mejor dicho del calificativo, porque escepcionalmente, hay que evitar la confusión con otro objeto indígena: tal puede ser en *conejo* y en *paloma* para distinguirlos del conejo y paloma de por acá llamados *cuy* y *cuculí*.

En otros casos debe ser obra de la costumbre y la tradición.

Catay.—Espresión demostrativa, contracción de la antigua frase española *cata ahi*. *Catay* no es pues mas que un arcaismo, y no un *limeñismo* como creen muchos muy equivocadamente.

«Y *cata ahí* porque en el pueblo le pusieron por apodo Don *José Primero*.»—«*Cata ahi* mi pena, respondió ella»— Fernando Caballero, *Mas honor que honores*.

Catatar.—Arequipa. *Fascinar, hechizar*. Una copla arequipeña termina así:

Me *catataste*, bien mio,
Me *quijiste* con rigor.»

Catita.—Y por excepción *Cata*: familiar por *Catalina*, y título (*Ña Catita*) de la mas clásica entre las comedias criollas de Segura.

Caton.—Libro para aprender á leer, y la doctrina, y que sigue á la cartilla. Este nombre de tan buen sonido griego y de tan proverbiales recuerdos romanos no se encuentra en el diccionario; lo que no obsta para que un escritor español diga con la mayor naturalidad: «Aun en el dia damos el nombre de *Caton* á uno de los primeros libros que ponemos en manos de la juventud, porque contiene una colección de máximas y sentencias fundadas en la mas sana moral. Y la

prueba de que le viene de ahí y de que no es su nombre propio ese la tenemos en el constante calificativo que acompaña al título en el frontis de ese librillo, en el cual se lee siempre *Caton cristiano*, como llaman *Mitridates* los alemanes al libro que trata de varias lenguas, aludiendo á las muchas que habló ese personaje griego.

Catre de viento.—Así llamamos al de tijera.

Caudillaje.—Los españoles no han sentido la necesidad de las voces *caudillaje*, *coloniaje* ni *esclavatura*, porque nunca han tenido en *casa* en forma especial é histórica, ni un sistema de gobierno colonial que dura tres siglos, ni una ración ó dotación ó *encomienda* de negros esclavos que sirva á un amo en las faenas rústicas ó domésticas, ni por último una plaga de *caudillos* ó caudillejos que disputándose y dividiéndose el gobierno en virtiginosa alternabilidad constituyan la historia única de un continente entero.

Hé aquí porque nosotros hemos tenido que acuñar estas tres palabras, como pudieran los españoles la de *vandalaje* ó *vandalismo*, como único medio de compendiar todas las fechorías de los Vándalos.—Y no decimos más.

Causa.—Plato criollo muy popular en Lima, Trujillo y otros puntos de la costa. Se come frio y es un *puré* de papas aderezado con lechugas, queso fresco, aceitunas, choclo ají &.

La *causera*: la mujer que suele pregonarla por la calle.

Aunque *causa* es voz castellana debe venir en este caso del quíchua *causay* que significa la vida, la subsistencia, las necesidades de la vida &.

Cazuela.—Guisado chileno, muy alimenticio y muy popular en Chile, donde tiene tanta importancia y uso, ó acaso más que el *chupe* y el *asado de papas* entre nosotros. La palabra cazuela es española y la chilena equivale á nuestro *pebre*.

Cernidero.—El Diccionario trae *cernadero* y *cernedero*. Ninguna de las cosas que describe con estos nombres nos es conocida. Nosotros decimos donde y cuando queremos que es un *cernidero de polvo*, de cualquiera cosa que lo deja caer paulatinamente.

Ciática.—Flor de deliciosa vista y fragancia en la mata ó arbusto que la produce.—*Cervera peruviana.*

En otras partes del Perú la llaman *maichill.* Es una campanilla color de oro, aunque se queda solo á medio abrir, y es de las flores que gotean un licor acre y blanco como leche, al ser cortadas del tallo, lo que acredita sus propiedades venenosas, y las de su semilla, que es una especie de breva pequeña y redonda que contiene nuez vómica. La coposa mata ó arbusto, segun la dirección que se le dá, en que nace, está poblada de infinitas hojas largas, de un verde cristalino y estrechas como cintas, por lo que no aposentan polvo y aumentan su verdor y brillo, haciendo resaltar á las lindísimas campanillas medio encubiertas entre sus menudas hojas.

Hoy dado al peruviano sauce, al huairo,
Al blanco suche y *ciática* de oro.

Y nuestros incultos campos
Do ostentan color igual
La *ciática*, la retama,
Y el cabizbajo amancay.

Poesías Peruanas.

Nos mueve á escribir esta palabra con *C*, la idea ó creencia de que su infusión alcohólica aplicada en fricciones cura la *ciática*, tanto es que aún se dice *ciática* con *ciática*. Sin duda de esta convicción le viene el nombre, porque de otra manera conservaría el suyo indíjena que es el más propio.

Cientopié.—¡Cuál será la irresistible propensión de nuestro pueblo á rebajar la *s* final en vocablos de forzosa significación plural, cuando hasta en el presente, que lleva por delante en tamaño guarismo, por decirlo así, indicado el número de *piés* que contiene, suele incurrir en el mismo provincialismo, y decir *cientopié*!

Despues de esto ¿qué extraño que diga mi *paragua*?

Otro nombre más sonoro y rotundo que éste lleva en castellano el insecto que nos ocupa.—*Escolopendra*.

Cigarrera.—La pieza ó estuche de paja, cuero, carey ú otra materia cualquiera que sirve para cargar cigarros en el bolsillo.

Los españoles la llaman *petaca*, que así puede significar *cigarrera*, como baul ó arca. Así como *cigarrera* entre nosotros, tanto puede significar *petaca*, como la mujer que hace ó vende cigarros.

En España llaman á esta última *estanquera*, de *estanco* que es el nombre que dan á lo que nosotros llamamos *cigarrería*. El Diccionario admite tambien *cigarrera* por la que hace ó vende cigarros.

La *cigarrera* nacional, célebre hasta en Europa, es hecha de una paja ó *pita* finísima que á poco más compite con la misma seda. Unas veces es toda de un color, blanca; otras, está cruzada de fajas azules, verdes, coloradas, *ad libitum*. El color blanco se reserva en lo general para las muy finas, y los colorines charros para las ordinarias.

El pueblo de Chilca en la costa, á 15 leguas al sur de Lima, es uno de los más afamados por sus cigarreras. Las hay desde un peso hasta 25 y aun más.

En el dia, la introducción copiosa de *porte-cigares* de toda especie traidos de Europa, más bonitos y más baratos que nuestras cigarreras, han empezado á desterrar á estas; así como los fósforos de aire y *mecheros* sencillos de una hojuela de oro han ahuyentado á aquellos de oro maciso y pesado, usados por nuestros padres, y cuyo precio no apeaba de 60 pesos. El lujo incáico y *atahualpico* se hace cada dia ménos comun en el Perú, no tanto porque disminuye la riqueza, cuanto porque mejora el gusto.

De la misma paja (aunque no tan fina) de las cigarreras, y en el mismo tejido, se hacen *sonajas* (*sonajeros*) para los niños, y tambien sombreros.

Cigarrería.—La tienda donde se hacen y venden ó ven-

den solamente cigarros. Por su etimologia y brevedad es preferible esta palabra al *estanco de tabacos* de los españoles.

Cimarron-cimarronearse.—Este peruanismo, como el de *pulpero, jarana* y otros que por el momento no recordamos, y que en general son americanismos, deberían llamarse fundadores, porque tienen el alto honor de haber sido introducidos por los primeros españoles mismos, quienes sintieron la necesidad de términos nuevos para cosas nuevas; y echando mano de sus recuerdos provinciales ó dialécticos, ó de la simple analogía castellana, los acomodaron.

La voz que nos ocupa, las que enumeramos, y algunas más, como *rancho, chicha, chapeton, poncho, zambo* &. merecerian ser denominadas *Hispanismos de América*, porque solo tienen toda su importancia entre nosotros. Dudamos que ninguna de ellas ocurra tanto ni con tanta fuerza de expresión en el lenguaje de España, como en el de sus hijos ultramarinos.

Cimarron en el Perú, durante la *esclavatura*, era el negro prófugo; despues se ha aplicado á los chinos, y por extensión y figuradamente se dice que se ha *cimarronado* de todo el que desaparece clandestina ó impensadamente.

Y cuando Napoleon I abandonó sigilosamente á su ejercito de ocupación en Ejipto embarcándose por Damieta, se hubiera hallado entre limeños, de seguro que se le califica de *cimarron*, como á uno de nuestros Presidentes en la última guerra.

Pero la acepción permanente y más pintoresca del vocablo es la que tiene como adjetivo equivalente á *silvestre, agreste, montaraz* (en francés *sauvage*) y con razon etimológica á primera vista, desde que parece referirse á lo peculiar ó propio de las cimas. Así todo fruto, flor, yerba, planta, parecido sin ser el mismo, al que se cultiva en huerto ó jardin, y que pulula en el campo, lleva el mismo nombre que aquel más con este calificativo; como se vé en cebolla *cimarrona*, capulí *cimarron*, (*Physalis angulata*) &.

Ninguna de ellas, hermano,
Irá á hacerte compañia,
Ninguna de ellas ¡oh pena!
Ni el *capulí* de las *cimas*,
Ni el cabizbajo amancay,
¡Ni aun la comun higuerilla!

POESÍAS PERUANAS.

Metaforicamente se dice de los platos mal guisados ó poco reposados al fuego, como *chupe cimarron* &.; y aún del niño ó criado que gruñe; ó refunfuña entre dientes cuando se le reprende, se dice que *está rezando credo cimarron*.

El diccionario de la lengua trae como cosa propia *cimarron*; más no el verbo derivado por nosotros *cimarronearse*; caso idéntico al de *mona* (*borrachera*) *hueso* y otras que son voces lexigráficas admitidas y que no dan *hasta aquí* las formas verbales reflexivas tan usadas por acá. Y hemos dicho *hasta aquí*, porque la propensión á sacar verbos de sustantivos y á dar á aquellos la forma reflexiva ó recíproca es tan grande en español, que tarde ó temprano les llegará su dia de ser incorporados á todos los *verbo*. y *reflexivos*, que nuestra mayor ociosidad, ó actividad, ó independencia nos hace inventar diariamente.

Vamos á la etimología. Pichardo en su Diccionario cubano deriva á *cimarron* de *cis-marron*, *falto*, *falton*, *marron de la parte de acá*. Pero probablemente no viene ni de ahí ni de *cima* como tan natural parece, sino de este otro orígen que le atribuyen los yankis; «*Maroon* (*marún*) dice Bartlett es el nombre que se dá á los negros rebeldes en las Indias occidentales y en algunas partes de Sud-América. Se supone derivado de *Marony*, rio que separa las Guayana s holandesa, y francesa, y en donde residían grandes partidas de estos fujitivos. Cuando Jamaica fué conquistado por los ingleses en 1655, como mil quinientos esclavos se retiraron á las montaña3 y se les llamó *Maroons*. Siguieron molestando á la Isla hasta ue

á fines del siglo pasado se les redujo por medio de perros sabuesos.

—«*Enciclopedia Americana.*»

«*Marooner*, continua el mismo Diccionarista; un esclavo prófugo, un *maroon*;» é ilustra la definición con esta cita: «Se nos dijo que en *South Shore* (en Virginia) vivia un *marroner*, que modestamente se llamaba ermitaño» - *Marooning* que podriamos traducir por *cimarroneo*, da orígen á la frase metafórica *to go marooning*, *cimarronearse* á una partida de campo que dura muchos dias, y no uno solo como el *picnic* (gira ó parranda). También entre nosotros, como queda notado cuando un individuo acostumbra perderse ó desaparecerse ó *remontarse*, decimos humorísticamente que se ha *cimarroneado*; y también suele suceder que ha estado engolfado en una série de francahelas.

De las etimologías que preceden, parece la más satisfactoria la histórica de Marony. Webster implícitamente reconoce la castellana y la histórica al decir—«*Ma-roon* (tambien se escribe *marroon*). (Del frances *marron* abreviado del español *cimarron*, salvaje indómito, negro desertor que vive en los montes). Un esclavo fugitivo que vive en los montes, en las Indias occidentales y en la Guayana.»

Si se atiende á la lengua que usó primero la palabra, el orígen de la voz es castellano, porque ya desde 1560, que fué el año en que Garcilaso partió del Perú se decia *cimarron*; al paso que para los anglo-sajones el orígen más antiguo de *maroons* es el del año de 1655, como se vé por la cita de Bartlett.

Garcilaso dice que es término de las Islas de Barlovento, y habla de negros esclavos *cimarrones* con motivo de la llegada á Tierra Firme del Marqués de Cañete, que fué virrey del Perú.

Acaso tengamos dos etimologías; una *Marony*, de donde han tomado los yankis; y otra, *cima*, de la que quizá derivaron los primeros españoles. El verbo *marrar* en castellano significa *fallar*, *faltar*, *errar*; como se ve por el refran «hazme ciento, *márrame* una, y no me has hecho ninguna;» por

lo que *marron* es *falton*, y *hacer marros*, *hacer vaca* ó *novillos* los escolares. Pero me choca que se hubiera ocurrido á un procedimiento tan sutil como aponerle esa partícula compositiva cuási-hipotética de *cis*, meramente geográfica ó histórica, y que se hubiera dicho *cis-marron falto de la parte de acá*. En aleman no nos chocaría porque alli es un procedimiento vulgar crear nuevos nombres ó modificarlos por medio de una muchedumbre de afijos. sufijos y partículas que se anteponen posponen ó interponen haciendo un papel análogo á nuestras desinencias. El castellano acostumbrado á derivados tan campechanos como *aquende* y *allende*, de *acá* y *allá*, es poco amigo de *cises* y *juxtas*.

Cimiento romano.—«Especie de zulaque què viene de afuera y que muchos llaman *cal hidráulica*.» dice Pichardo en su Diccionario Cubano. Entrè nosotros igualmente se hace un uso considerable de esa mezcla de importación dándole de preferencia el primer nombre como en Cuba.

Ciruela.—Dos clases de ciruelas tenemos en la costa del Perú, que suponemos variedades indígenas de las especies corrientes en Europa. La una es la que llamamos *agria* ó *de Castilla*, lo que parece delatar procedencia ultramarina: *Spondias purpúrea*; y la otra la que lleva el nombre de *ciruela de fraile*: *Bunchona armeniaca*. La primera es una *terebintácea*, y la segunda una *malpighiácea*. Esta última viene descrita en Salvá con este mismo nombre de *ciruela de fraile*, inás la definición no se adapta á la que nosotros denominamos así.

La *ciruela agria*, que se cree *tercianienta*, es del porte de un huevecito de paloma ó mayor; su hollejo finísimo, es color de púrpura ó azafran, siendo este último el de la pulpa que es muy jugosa y fraganciosa y que se deshace enteramente en la boca. El hueso ó pepita presenta el mismo color azafranado.

El árbol que la produce es hermosísimo, y dilata sus ramas vigorosas á bastante distancia, siendo las hojas de un lindo verde, y un tanto semejantes en esto y en el modo como están sentadas, á las de la acacia ó robinea.

Y el ramoso ciruelo
Que con su fruta roja
Y abanicada hoja
A la brisa menor alfombra el suelo;
Y al paso del invierno se acongoja,
Sensible en grado sumo
Lo mismo que el fatídico *tutumo,*
Merece primer premio
Entre el horizontal umbroso gremio.

Poesías Peruanas.

La *ciruela de fraile* es mucho más grande que la anterior, así como mucho menos bonita y agradable. Su pulpa de un color oscuro, morada, parece á la vista, al gusto y al tacto una pócima de botica.

Coca.—La gran yerba masticable de los indios del Perú *Eritroxylon Coca*. El nombre viene del aymará *Khoka*. Los indios la mascan continuamente como los marineros ingleses el *chewing tabacco,* sobre todo en sus largas jornadas á pié, en las que esta planta les sirve de alimento casi único. Es como el *betél* de los orientales.

Mucho se ha escrito sobre la célebre *coca*, y una de las memorias ó monografías clásicas es la que publicó el Dr. D. Hipólito Unánue á fines del siglo pasado y de la que vimos una traducción italiana en Milan hace ya mucho tiempo.

Cocacho.—Tan usado por *coscorron,* como *pericote* por raton.

Cocada.—«Dulce en pastillas que se hace en América de la medula del coco rallada, dice Salvá, y dice tan bien, que no hay más que decir; y más no diríamos si la expresión ésta no nos estuviera llamando á gritos en lo figurado ó metafórico. Allí hace un gran papel, porque por faltar en español un equivalente familiar de *losange* ó rombo, esta palabrilla, casi siempre en diminutivo, se ha hecho término entre nosotros de pintura, de ornamentación, de arquitectu-

ra, hasta de heraldica ó blason, porque no podríamos referirnos á los losanges ó rombos de un escudo de armas sin describirlos con la palabra *cocaditas*.

Porque es el caso que la tal pastilla, como de una sesma de largo, se labra constantemente desde tiempo inmemorial en forma de rombo perfecto ó losange. Así al hablar de un enrejado de cañas, de jardin ó gallinero, ó de un enjaretado decimos que está hecho á *cocaditas*; y lo van siendo tambien las pinturas de un zócalo, las molduras de un friso, y hasta el dibujo que los muchachos hacen instantáneamente con un hilo pasado entre los dedos de ámbas manos separadas, y a cuyo juego, muy de colegio, llaman *sacar cocada*.

Webster en su Diccionario inglés en la palabra *lozenge*, despues de las acepciones técnicas, consigna la de «cierto dulce medicinal á veces». Un diccionario inglés-francés traduce por *losange* y *pastille*; y otro inglés-español, por *losanje* y *pastila de boca*. Tenemos pues que aun en la gran Bretaña se labran pastillas en la forma romboidal de nuestra *cocada*, cosa que, por cierto no tiene nada de interesante ni sorprendente. Pero si es curioso observar los grados de cultura tan opuestos que en la operación metafórica revelan aquel pueblo y el nuestro, y que son forzosamente los que á cada uno de ellos corresponden. Mientras el inglés lleva la palabra técnica ó geométrica hasta la *cocadita*, nosotros llevamos la palabra vulgar hasta el *rombo*.

Nos hemos esployado tan escepcionalmente en un limeñismo que tan poco promete, porque como la figura de *losanje* ocurre á cada paso, es urgente hallar un modo de expresarla mas general y ménos eventual que el de *cocada*, que á lo mejor se presenta llenando una fuente de bote en bote y desaparece la forma y la figura.

La palabra *rombo* es enfadosa de puro geométrica; la de *losange*, que es tan española como francesa é inglesa, podría servirnos y podríamos decir en figura ó á manera de *losange* en lugar de en figura ó á manera de *cocaditas*.

Desgraciadamente hay palabras como hay tipos que se resisten á la vulgarización, y ésta será una de ellas, miéntras

la práctica general de las ciencias y las artes industriales no nos permita echarla escaleras abajo. La palabra *série*, ha debido ser séria en su orígen, y hoy está tan pervertida, que corre como equivalente de *tracalada* y *cáfila*, que es el mayor plebeyismo que se puede dar.

Nada más trivial para un francés que la voz latino-francesa-española de *quinconce*, que designa una alameda en la que los árboles están plantados en cuadro con uno en el centro, al *tresbolillo*, enteramente como las quinas de un dado para nosotros sería griego.

Por qué?

Porque no habiendo aquí quien se preocupe con plantar alamedas, harto hace el que siquiera planta una docena de sauces, y demasiado si siquiera los pone á cordel.

En el interior del Perú se llama una *cocada* al trozo de camino que el indio carguero puede recorrer sostenido por la acción de la yerba *coca* que lleva en la boca, como el marinero europeo su tabaco de mascar. Se calcula que el *acullico* ó bodoque que se introduce comienza á producir su efecto vigorosamente á los ocho minutos y que dura de treinta á cuarenta, á cuyo término hay que renovar el *acullico*. *Cocada* pues, viene á ser en esas regiones una especie de medida itineraria.

Cocinar.—Dice todo el mundo por *cocer* Este último verbo no se usa entre nosotros sino en el participio *cocido*, por oposición á hervido ó asado.

Cocinar es *guisar*, *aderezar* en cocina. *Cocer* es solo modificar una cosa por la acción del fuego. Cuando no se pueda decir *cocer* porque aludamos á la sazon ó gusto de la comida, dígase *guisar*: «Inés, muchos platos había, pero todos *guisados* con manteca.—*Fernan Caballero*.

Coco.—La fruta de este nombre, pecular á una parte de la América, no se produce en la costa del Perú, en donde la llamamos *coco de Panamá* y la conocemos únicamente por las importaciones de los vapores del Norte.

Lo que nos es más familiar aunque tambien importado, con el nombre de *cocos*, que se expenden en las pulperías en

grandes cantidades al lado de las nueces y otras frutas secas, para juegos ó golosinas de muchachos ó para aderezar ciertos dulces, son los *coquitos* de Chile, fruto de una palmera indígena de esa República.—*Jubea spectabilis*.

Sin duda por la falta de comparación inmediata y continua con los verdaderos *cocos*, les damos este nombre; pero lo racional, visto su tamaño, seria llamarlos *coquitos*.

Sirven como lo hemos dicho para diversas clases de juegos de muchachos, como el del *choclon*, (hoyuelo) el del *tirito*, el del *triángulo*, *pares* ó *nones* &. Y aun las *cáscaras* ó cascos, redondeadas y alisadas en una amoladera sirven en número de cuatro para el juego de la *cascarita* entre la gente plebe. Se sacuden en la mano cerrada y se tiran dando á ésta una vuelta casi completa, como cuando se muñequea en el florete; y salen *pares blancos*, *pares prietos*, *pares pintos*, ó nones, segun que las cascaritas, perfectamente pulidas y bonitas, caen sobre el suelo todas boca arriba (pares blancos) ó boca abajo (pares prietos) ó alternadas (pares pintos) ó bien todas, ménos una, por el reves ó por el derecho, en cuyo caso son nonos y se pierde.

Los primeros juegos ó sea los de los muchachos, se hacen hoy con las *bolas* (que asimismo deberian llamarse *bolitas*) de cristal ó piedra con que el menudo comercio estrangero ha surtido mercerias, jugueterías y aun pulperías: y los segundos, con los dados. Progresamos.

Coco.—Cierto género de algodon muy comun y usado entre las mujeres, *madapolan*, *grano de oro* &. Por lo visto es igualmente voz de Andalucía, porque se encuentra con frecuencia en Fernan Caballero, quien la traduce en una nota por *percala*.

Cocha.—Espacio grande y llano, *pampa*, aplicándose aun á las más reducidas superficies como una éra pequeña &.

Cocha en quíchua significa estrictamente hablando, *laguna*, *estanque*, *mar*, y ésta es su acepción principal y verdadera en la lengua original. Cuando designa *el mar* los quíchuas modernos suelen darle el grado superlativo anteponiéndole el adjetivo *hatun*, y dicen *hatum cocha* que equiva-

le á la *gran laguna*. No así los Egipcios que aplican al océano el mismísimo nombre que dan á su rio, á su caro Nilo, como si tuvieran de éste una idea oceánica: *el Bajr* (pronunciando la jota á la española) es el nombre comun á ámbos.

Cocha en el día, como *tambo*, *pampa*, *marca* y algunos otros disílabos quíchuas, hace un gran papel en la composición de antiguos nombres topográficos que parecen pregonar reliquias de antiguas grandezas. En el que nos anuncia un *tambo* en su desinencia, es decir, un *caravanserail*, un gran espacio techado y abrigado, solo solemos hallar el desierto ó el páramo. El que refresca la imaginación con la idea de una verde llanura ó sábana de maiz (*Sara-pampa*) es un muerto, pesado, é interminable arenal, que abruma á la cabalgadura y al ginete. En el que nos promete una laguna por terminar en *cocha*, no hay con frecuencia más que árida tierra. El tiempo ha esterilizado sementeras, ha secado considerables hoyas, y se ha llevado generaciones laboriosas y sumisas para sustituirlas con ralos puñados de turbulentos, inútiles y charlatanes.

Los nombres topográficos indígenas del Perú y de la América meridional tienen una rotundidad fónica y unas raices ó radicales tan sábios en apariencia, que parecen gemelos de los de la Grecia clásica ¿A qué oido no sorprenden y encantan *Paucartambo*, *Tauripampa*, *Tunguragua*, *Antofagasta*, *Cunturcanqui*, *Cundinamarca*, *Parinacochas* y otros mil, tanto más bellos y notables si los comparamos con los de la América del Norte, incluido Méjico? En *Lauricocha*, que no hemos citado, es imposible no recordar el *Laurium*, el célebre mineral de los griegos de antaño. Suena como voz híbrida lo mismo que *Tauripampa*, en cuya composición se admira un elemento latino, *taurus*, (el *toro* y el monte *Taurus*) y el indígena. En *Antofagasta* hay una raíz griega *Ant*. (*anti*) y otra en *fag* (*phag*, *phagein*, roer, devorar.)

Desvirtuada ó generalizada como toda voz al pasar de una lengua á otra, *cocha* expresa ademas en nuestra locución castellana relación de superficie más ó ménos grande, y aun de-

signa una pequeña éra como puede verse por el siguiente ejemplo del «Mercurio Peruano,» tomo III página 192, «Carta dirigida desde el valle de Cañete por el capellan de la hacienda de Hualcará sobre el «Método de sembrar y trasplantar cedros:» En tierra negra de huerta suficientemente húmeda, suelta, y si estuviera apelmazada ó fria, abonada con un poco de estiércol viejo de vacas, y en paraje reservado del sol se formará una éra ó *cocha* á proporción de la cantidad que quiera sembrarse.» «Porque las *cochas* del suelo tienen sus riesgos é incomodidades, y más en tierras infestadas de malas yerbas, he acostumbrado yo hacer el almácigo en macetas.»

Aquí *cocha* queda muy léjos de su primitiva y líquida acepción; no así cuando se aplica á los estanques artificiales ò depósitos de agua de Tarapacá, que igualmente llevan este nombre, en cuya acepción hallamos *cocha* aun en Salvá, como palabra española. Pero Terreros, del siglo pasado, al darla igualmente en este sentido advierte que es voz de Indias. Por último no ha de confundirse la *cocha* que analizamos, de orígen quíchua, con la otra de orígen español (cochura) que se usa al hablar de pailadas de miel, mosteras &; y que implica ideas de cocción, hervor, fermento &.

Cochayuyo.—Voz enteramente quíchua, compuesta de *cocha*, laguna ó mar, y de *yuyu*, yerba, hortaliza, berza, lo que *Kraut* en aleman. Es una alga marina, culinaria, por lo que se vende en nuestros mercados y recobas.

En una tonada muy popular viene esta copla:

Quien dice que no conoce
La yerba del *cochayuyo*?
¡Qué mal me tratas
ingrata!

Codeadora.—*Pedigüeña*, como se vé por este lindísimo epígrama de Villergas:

—«Aquí descansá una bella
—Bella! ¡y acaso doncella!

—Fué gallarda y dadivosa.
—Oh!, si se alzara esta losa!
—Y *pedigueña* tambien......
—*Requiescan in pace amen.*

Como de costumbre hemos buscado la voz que expresa la idea de una manera tosca y material; porque aceptada la suposición de que á los avaros hay que *darles en el codo* para que *aflojen*, nadie puede repetir más estos golpecitos que una *pedigueña*. Puede asimismo suponerse que la figura se refiere á los apremiantes codazos, no nada delicados, que una dama ayuna va arrimando á su rehacio galan para persuadirlo á que la entre á refrescar á alguna parte.

En *pedigueña* hay algo de relamido, de diplomático: nosotros que queremos *agarrarlo* todo, *amarrarlo*, *arrancharlo*, *botarlo*, que estamos por las expresiones fuertes, pintorescas, de bulto, que hablen á los ojos de la cara, necesitábamos idear este provincialismo.

El verbo *codear* se conjuga en todos sus tiempos; el masculino *codeador*, es mucho ménos usado, sea porque el tipo en este género ocurra escasamente, sea por la ninguna gracia que, hace un macho barbado *codeador* por lo que con más severidad se le llama *petardista*.

El tipo de la *codeadora*, muy criollo, ha casi desaparecido con el gas y otras *ilustraciones*.

Cólchico.—Si este medicamento, que tan general se ha hecho últimamente en el Recetario limense trae su nombre, como parece fuera de duda, del antiguo pais *Cólcos*, por haber abundado allí la yerba que lo produce, lo correcto seria escribir y decir *cólquico* y no *cólchico* que es un puro galicismo; tanto más cuanto que uno de los modos de nombrar á *Cólcos* en español moderno es *La Cólquide*, que en francés se aduce por *La Colchide*. Los clásicos españoles decian siempre *Cólcos*. Es verdad que la yerba en cuestión viene descrita *cólchico* en el *Suplemento* técnico y científico que acom-

paña al Diccionario de Salvá; pero tambien leemos allí *La Cólquide*, y sobre todo, falta saber si ese apéndice fué obra del gramático valenciano, muerto hace muchos años, ó *cebo* para el espendio ingerido por sus caritativos editores.

El pais de la geografía antigua que ha dado nombre al medicamento, es célebre y clásico en la literatura de todos los tiempos por la espedición de los Argonautas y por las obras maestras de Eurípiden, Racine, Voltaire, Calderon de la Barca y mil más. Y aunque nuestros boticarios no dejarán de expenderlo, ni nuestros médicos de recetarlo, ni nuestros enfermos de usarlo porque se escriba *cólchico*, hemos creido que siempre seria agradable para todos ellos conocer su verdadera ortografía.

Cólega.—Imperdonable por *colega.*

Ccolonchi.—Arequipa. *Sin orejas.*

Coloniaje.—Todo el período de la dominación española en América; las *tres centurías* de que hablan nuestras canciones nacionales. Un órden de cosas ó ideas extraordinario por su extensión ó intensidad requiere un nombre especial que lo defina á él solo, y que lójicamente se toma del nombre genérico más inmediato. Un sistema de dotaciones de esclavos africanos que prevaleció tanto tiempo como las tres centurias de marras, era algo menos noble, más abyecto que la *esclavitud* en general. De aquí la necesidad de acuñar el peruanismo *esclavatura.*

Un caballero tan importante como el *Presupuesto,* que en España misma ha engendrado la chistosa palabra híbrida de *Presupuestívoros*, necesitaba su verbo propio, su carruaje particular que lo condujera á él solo al través de la historia. De aquí *presupuestar.*

¿Por qué los españoles no han necesitado fabricar el neologismo *caudillaje* y nosotros sí? Porque la vida de un Continente entero, el nuestro, durante más de sesenta años no ha sido otra cosa que la aparición y la desaparición de la sombra chinesca del *caudillo.*

Todo esto nos trae á *Coloniaje.* Una dominación tan vasta, tan duradera, tan trascendental para la humanidad toda

necesitaba un nombre típico, como con no menos razon lo necesitó Europa para definir los siglos del *Feudalismo*. De aquí *Coloniaje*.

La Colonia sería una expresión tan pobre, que se confundiría con el último puñado de emigrantes irlandeses ó alemanes, y que sin mucho alambicar habría cabido ... ... en un frasco de *Agua de Colonia*. La *época colonial*, el *período*, el *sistema colonial*, son una frase y no un nombre, como el de aquellos buenos *estados unidos* que aun no acaban de decirnos cómo se llaman; ó como él de aquellos territorios de cuyos *buenos aires* estamos ya suficientemente enterados, sin que aun sepamos cómo se llaman.

Los grandes períodos históricos como las grandes naciones necesitan ante todo un nombre propio.

Véase: *Esclavatura* y *Caudillaje*.

Ccollir.—Arequipa. Asar cualquiera cosa envolviéndola en un paño mojado.

Ccollota.—Arequipa.—Falto del dedo meñique.

Comedia.—Es tan fácil confundir al contenido con el continente, que por mucho tiempo se dijo entre nosotros *La Comedia* por el teatro mismo: si es que no habia algo de galicismo, puesto que la *Comèdie française* en Paris significa simplemente *El teatro francés*. Entre nosotros debía contribuir mucho a esta especie de metonimia el que hasta los últimos dias del *Coloniaje* solo se representaban comedias en nuestro viejo coliseo. Hoy mismo, una de las calles adyacentes conserva todavia su antiguo nombre de calle *de la Comedia*, que está puesto ahí buenamente por *calle del Teatro*: como que la que corre por delante del edificio ha tomado posteriormente el último nombre, cual para rectificar el provincialismo ó galicismo que se cometía á la vuelta.

Esa calle de la Comedia ó de la *Comedia vieja* como dicen otros se *ilustró* ó se deslustró en 1857 con el asesinato perpetrado en ella, mientras cenaba, en la persona del Encargado de Negocios de la Gran Bretaña, señor Enrique Estéfano Sálivan; quien despues de haberlo sido en Chile el año 51, ...o una parte odiosa en la revolución que terminó en

Longomilla, intervino asimismo en una forma idéntica, en la que desgarraba el Perú el año en que él fué asesinado. A pesar de lo cual su muerte se atribuyó una venganza particular, que desde Italia venia siguiendo la pista al travieso diplomático.

Con la variedad de representaciones el teatro ha recuperado su nombre colectivo ó comprensivo, y creemos que en el dia solo la gente muy inculta será capaz de decir *La Comedia* por el *Teatro*.

Comerse.—(*á alguno*) Véase *guindarse* y *mamarse*.

¿Cómo estis?—Reticencia con que se *amuela* á un *palangana* saludándole allí mismo y haciéndole venia irrisoria, como si ya estuviera presente, á la cosa de que el pobre diablo se jacta sin contar con la huéspeda de la malicia ajena.

Supongamos què dice: *Seré diputado, tengo la diputación en el bolsillo.—Diputado, ¿Cómo estis?* se le contesta.

¡Cómo nóte!—Espresión de incredulidad sarcástica, que no es màs que una prolongación de *¡cómo no!* (con la misma intención) y á la vez una abreviatura de la oración completa *¡cómo no te lloraré!* Nos preguntará el lector ¿qué idiotismos son esos? le contestaremos que todo lo que entendemos es, que ellos equivalen á *ya, ya*; *si si*; *mucho de eso*; *allá lo veredes*.

Concuasar.—Avenirse ó no avenirse una cosa con otra; *concuasa, no concuasa* etc. Este verbo segun el Diccionario es anticuado por *quebrantar*, y como ninguna de sus acepciones ni rectas, ni figuradas puede convenir ni remotamente con la que aquí damos á *concuasar*, debemos suponer que este provincialismo tan espresivo á primera vista, y tan torpe si se escudriña su etimologia, no debe ser más que una corrupción de *concasar*, que vale *compajinar*, esto es, *convenir* dos cosas entre sí ó hacerlas que convengan.

Concho.—Tan perfectamente acaserada se halla en nuestro lenguaje español esta palabra, que es del todo quichua, sin haberle cambiado nada, que pocos de nuestros lectores se conformarán con el descubrimiento. *Concho* significa *sedi-*

mento, *heces*, *zurrapas*, y en francés *marc* ó *lie*; y es la sola voz de las que quedan apuntadas, que entre nosotros corre, aun en las frases familiares, como *beber hasta el concho*, color *concho é vino* (concho *de* vino) *el conchito*, ó sobras de una bebida, que piden los niños &.

¡Cuanto varon que de placer rechoncho
Era flor, nata, espuma y excelencia,
Cubre hoy su desnudez con un mal poncho!
¡Yace sin dignidad y en la indigencia
Porque se hundió la paja y subió el *concho*!

Poesías Peruanas.

Condenar.—Es muy usado este verbo en el sentido de tapiar ó tabicar una puerta ó comunicación cualquiera. *Está condenada*, se dice, como si se quisiera significar está condenada al desuso ó á permanecer cerrada. El Diccionario trae *tabicar*. Muy poco usada ha debido ser en España la palabra favorita entre nosotros, cuando al emplearla un personaje de Ruiz de Alarcon (dramático del siglo XVII) se apresura el interlocutor á preguntarle: «¿Qué es condenar?»—*no hay mal que por bien no venga*. Acto I, Escena 14:

—¿Pues hay más qne *condenar*
Lo que viniere á caer
Sobre tu vivienda?
—Dí:

¿Qué es *condenarlo*?—Tenello,
Para no servirse de ello,
Cerrado, se llama así.

...dor.—Cuestión no solo peruana, sino hispano-ameri... ...do muchas veces el averiguar si ha de pronunciarse

cóndor ó *condór*. Vamos á resolver la gran dificultad sin ningun gran trabajo.

Cóndor viene de la palabra quichua *cúntur*; por consiguiente todos aquellos pueblos para quienes la antigua lengua peruana continúa siendo lengua viva, aún cuando solo lo sea indirectamente (como en todo el litoral peruano) no podrán prescindir de la fuerza del ejemplo vivo, que les hará olvidar las muertas reglas de la analogía castellana. Por el contrario: los individuos para quienes *cóndor* sea letra muerta, le aplicarán inmediatamente las reglas de derivación conocidas y dirán: pues si el *ámor* y el *cólor* latino se vuelven *amór* y *colór*, el *cóndor*, cuyo orígen se ignora, deberá pronunciarse *cóndor*.

Hé aquí por qué la parte de Hipano-América que está al alcance del quichua hace la palabra grave, y la otra, que no lo está, aguda. Los peruanos de la costa nada sabemos del quichua, ni queremos saberlo; pero estamos familiarizados con el histórico nombre de *Condorcanquí*; y por éste y otros medios más ó menos indirectos se nos ha ido imprimiendo la acentuación que aquí damos.

En las altas regiones de la puna
Do el albo *cúntur* silencioso reina,
De estos hilos de plata está la cuna.

POESÍAS PERUANAS.

Y ya á espiar se apresta
El *cóndor*, agarrado á una alta cresta,
Esa especie de sombra
Cuya audacia le asombra.

RIMAS DEL RÍMAC.

Además, las reglas de derivación histórica que pudiera **aducirse** á favor de *condór* están sujetas á mil escepciones:

vemos que se dice *cráter*, y no *cratér*; y aun cuando sean nombres propios, *Héctor*, *Néstos*, *Cástor* (y Pólux) etc. ¿Por que la palabra moderna española *cúter*, se acentúa así y no es aguda? Porque está viva é inmediata la lengua de que se ha tomado (la inglesa) y hay que respetarle el acento de familia hasta mejores tiempos. Otro tanto pasa ó acontece á *cóndor*.

¿Por qué nuestro *caucho* es *cauchú* para los españoles? Porque ellos lo han aprendido de los franceses que pronuncian así.

Confite.—Nuestra frase *al partir de un confite* para significar la intimidad en que andan dos ó varios, viene en el Diccionario como *morder en un confite*. Para hallar nuestra frase familiar con el verbo *partir*, tenemos que buscar en Piñon, y allí hallaremos «*estar dos á partir un Piñon*;» y tambien en Fernan Caballero

No por esto aconsejarémos á nadie que salga con semejante majaderia; para la idea ú objeto, lo mismo es una golosina que otra, como es lo mismo *miel sobre buñuelos* que *sobre hojaldre*; tanto más, cuanto que para nosotros no hay mas *piñones* que los purgantes, y aún estos, los más, solo los conocemos de oidas. Véase Piñon.

Consolidado.—Peruanismo histórico-político-fiscal; tuvo su época y ya pasó, y aquí no figura sino como una curiosidad histórica. Se llamaba *consolidado* ahora treinta y tantos años y se siguió llamando así por algun tiempo, á todos los personajes políticos ó militares ó de cualquier especie, que amparándose con la ley de consolidación de la deuda interna, aparejaban, fraguaban espedientes descarados por los que aparecían grandemente perjudicados en la época á que se refería esa deuda, que fué la de la guerra de independencia, y pur tanto acreedores del fisco.

La deuda interna reconocida cuando se dió la ley por el Congreso era de cinco millones y pico de pesos; pero se ad- [illegible] que pudiera montar hasta á diez largos; al verificarse [illegible]ación el fisco peruano resultó gravado en la enorme

suma de más de *veintitres millones de fuertes!* Doce millones largos se habían......repartido. Algo análogo debia repetirse en los decenios del 60 y del 70, y tambien con el pretesto de alguna ley, la de obras públicas ó ferro-carriles y la de expropiación de salitreras.

Los fraudes y escándalos de la consolidación trajeron una revolución sangrienta que ha hecho época en el Perú; y de lo mucho que en esos dias se escribió contra aquella, escojemos los siguientes chuscos versos, que tienen el triple mérito de estar inéditos, de ser escritos en la época y de pertenecer á un hombre eminente por sus talentos en las ciencias y las letras nuestro malogrado tio el Dr. D. Mateo Paz Soldan, astrónomo, matemático, humanista, linguista y poeta *aficionado*.

Hélos aquí:

CONSOLIDACIÓN DE UN EXPEDIENTE EN CALIFORNIA.

Cuento entretenido.

I.

Jamás ántes ambición
Ni amor tuve de dinero,
Y aún muerto hubiera primero
Que enviciar mi corazón.
  Más como uno enriqueció
De la noche á la mañana,
Excitóseme la gana
De enriquecer tambien yo.
  Compré pues con este fin,
Empleando mil amaños,
Un expediente de daños
Que hizo en Jauja San Martin.
  Costóme seis mil duretes
Y en dinero muy sonante,

Porque pensé que sobrante
Me quedara para cohetes.
Más, ay! qué caro costó
Esta temeraria empresa,
Cási pierdo la cabeza
Y aún no sé do me hallo yo.
Y á fin de que un gran farsante
No me crean ó que miento,
La cuenta del documento
Os voy á hacer al instante.

II.

Cuatro mil á Juanucho de Vergara
Porque la firma á San Martin forjara;
Tres mil à los testigos que dijeron
Ser muy ciertos los daños que se hicieron,
Pues que solo el sarjento Pablo Lúcar
Veinte mil panes se llevó de azúcar;
Y á más mil negros y diez mil borricos,
Cien mil sacos de arroz y algunos picos;
Dos mil á los peritos que tasaron
Los daños que las tropas me causaron,
Ah! dije para mí, sin ser borrico,
Cómo he de dudar yo que ya soy rico!
Pues no, señor, muy engañado se halla
Quien piensa así tratando con canalla,
Sin recordar que el Tribunal de Cuentas.
Hila muy delgadito y muy á tientas,
Y que en él no hay tu tia ni turrones
Sino ablandan la mano patacones.
«Ved, en efecto, díjome un señor.
Esto que tengo escrito en borrador:»

«Escandaliza altamente
Cómo se pide por copas

Los perjuicios que las tropas
Hicieron al recurrente.

¿Cómo reclamar señor,
Estando sanos los sesos,
Doscientos cinco mil pesos
Por cargos de este tenor?

Y por tanto el Tribunal
Informa y debe pedir
Que no se puede admitir
Un cargo tan ilegal.»

«Eso seria, díjele, indignado,
Ir por lana y volverse trasquilado.»
«Ved entónces, me dijo, este otro informe,
Y mirad sin con él estáis conforme:

«Cotejando este expediente
Con un cuidado especial,
Lo reputa el Tribunal
Por legal, justo y corriente.

«Escojed, me dijeron, y ved vos
Cuál informe os conviene de los dos.»
Sin duda que el segundo que leí
Por serme favorable preferí.
«Pues éste, repusieron, se pondrá,
Más sabed que mil onzas costará.»
¿Qué hacer? díjeme entónces á mi mismo
Y acepté por salir del embolismo.
«Vista al señor Fiscal» dijo el Gobierno;
Y yo dentro de mí: Vista al infierno.

«Señor: espuso el Fiscal,
«Es preciso no se admita
Esta tan injusta dita
Que casi toca en lo ideal.

Y como es crímen bestial
Inventar un espediente,
Es preciso al recurrente
Seguir causa criminal.»

III.

Mohino asáz recojo mi proceso
Casi sin juicio y trastornado el seso,
Cuando héte aquí un hombre que me topa
Y me dice tocándome la ropa:

«Hermano no os aflijáis,
Pues tiene todo remedio
Si partimos medio á medio
La plata que reclamáis.»

Mal mi grado repuse: convenido;
Habló luego al fiscal muy al oido,
Y en su Vista pintó con energia
Aun más derecho del que yo pedia.
En este estado ¡zás! ¡cosa más rara!
Sin derecho el Gobierno me declara.

¡Oh chasco sin par!
Triste desengaño!
¡Cómo tanto daño
Sufrir y callar!

Así diciendo pálido salia
De Palacio en aquel funesto dia
Cuando un gancho me para en mi camino
Ofreciendo aliviar mi cruel destino.
Y ¿cómo, cómo dije en mi despecho,
Podrás cambiar en bueno mi derecho?
ilmente, me dijo, diez mil pesos

De malos vuelven buenos diez procesos.»
Con voz entónces díjele indignada
«Tenedlos, pues al fin peor es nada.»

IV.

Logróse así calmar tanto rigor
Y que obrara el Gobierno en mi favor,
Y aunque en verdad saqué por resultado
Ménos quizá de lo que habia gastado.

Contar un cuento.—El estimable autor arequipeño D. Hipólito Sanchez es quizá víctima del *trop de zèle* por la lengua castellana que se apodera de todos los que en la América española abogan por ella, cuando reseñando los pleonasmos admitidos agrega: «pero no debe considerarse como pertenecientes á estos usados modismos de nuestro idioma las frases vulgares de *Voy á contarte un cuento*» etc.

¿Por qué no ha de usarse *contar un cuento*, si equivale á *relatar un pasaje*? Lo que es en francés, no disuena *conter un conte*, ni en castellano. Gonzales Pedroso en la carta que dirije á Sélgas, y que este pone al frente de sus versos «El Estio» dice: «no ha de necesitar nadie que yo le *cuente un cuento* de Cervantes.»—Y Trueba en *La Buenaventura* «*Voy á contarte un cuento*;» y otros mil.

Contra.—*Llevar la contra*: frase usadísima en Lima por *contradecir*. No la hallamos descrita en el Diccionario ni en CONTRA, ni en CONTRARIO, ni en LLEVAR; pero en los autores españoles antiguos y modernos es muy corriente la frase *llevar la contraria*.

Contracción.—Ni *Contracción* ni *contraerse* tienen en los Diccionarios castellanos la acepción que aquí les damos, de *aplicación* y *aplicado*, *dedicación* y *dedicado*, al estudio, trabajo etc. No lo olviden los padres de familia, que con tanto embeleso hablan de la *contracción* de sus hijos, de lo *contraidos* que son, porque podría entenderse estrictamente algo de

tétanos. Con todo, ojalá siempre nuestros errores fueran como el presente! *Contraer* es *traer conjuntamente*, algo como *zusammentragen* en aleman, todos los esfuerzos, medios y elementos á un fin único; como sucede en *convertir* y otros de idéntica composición, y en los que llevan *syn*, procedentes del griego, verbigracia *sintetizar* y mil más. Y el que se *aplica* ó *dedica* á alguna cosa, se *contrae* á ella. Pero no basta que las espresiones sean lójicas; hay que averiguar si le petan al uso y á lo que se llama la índole de la lengua. Lo cual no quita, que aún los mismos escritores peninsulares usen este verbo *contraerse*, tanto como nosotros.

Contraseña.—Pieza de metal (acuñada muchas veces por el mismo que la emitia) que los *pulperos* devolvian á guisa de vuelta en los tiempos en que, aun no establecido el sistema decimal, eran escasas entre nosotros las monedas menudas.

Cualquiera persona medianamente instruida sabe el significado sigiloso y militar de esta palabra en su verdadera acepción. En la que tiene entre nosotros, creo que equivalga á la *tarja* de los españoles.

Corancho.—Y otros *carancho* y *calancho*; especie de buho; y así como se dice en castellano *cada mochuelo á su olivo*, hemos oido por acá *cada corancho en su rancho;* aun cuando lo que este refran indígena significa es, *cada gallo canta en su corral* (*en su muladar*, dice el Diccionario) llevándole la ventaja al oido, ya que no al concepto, del insólito consonante á *rancho*.

«Nosotros que no queremos pleito con la vecindad, y somos de opinión *que cada corancho en su rancho.*» (*El Comercio* de Lima, Diciembre 1.° 1868.)—Aquí parece dar á entender *cada-cual en su casa* y *Dios en la de todos*.

En castellano *capacho* es nombre de un ave nocturna semejante á la lechuza: ¿nos atreverémos a ver en *calancho* una corrupción de *capacho*, ó le buscarêmos el orígen en alguna de las infinitas lenguas americanas?

Coras.—*Arequipa*. Las yerbecitas menudas é inútiles que

se apoderan de la maceta, poza, almácigo ó superficie cualquiera en que se ha sembrado. Tan preciosa palabra no tiene un equivalente en español, pues *yerba* ó *yerba mala*, es demasiado general.—*Corar*, por *cuspar* y *escardar* hallamos en las Ordenanzas. Virey Toledo (1570).

Corazonada.—*Presentimiento.* Aquí, ó nos hemos ido á la fuente buscando algo ménos metafísico que presentimiento, ó hemos terjiversado la acepción genuina de *corazonada*, que es la de *arrojo* en buen castellano, *científico*; no en este empírico ó pueril de por acá, en que con la candidez de un niño sacamos de *quemar*, *quemazon*, de *avinagrarse* (algo en el estómago) *vinagrera*, y de *buscavida*, *busquillo* que quiere decir *perro*! En *corazonada* no hemos precisamente democratizado, porque no es un provincialismo innoble; pero como de costumbre hemos tendido á la relajación, á la vulgarización ó, por lo ménos á la mayor llaneza del idioma, que viene á ser siempre la misma democracia; aunque, en el caso presente, decorosa, casi cristiana.

Corbaton.—Nombre popular de los cigarrillos que no son de papel de Alcoy, y hechos con un tabaco digno de ser fumado en *cachimba*. La palabra no fué inventada *ad hoc* para designarlos, sino que se tomó de otro peruanismo ya existente. Por mucho tiempo se llamó *cuatros corbatones* á unas monedas de plata, generalmente febles, del valor de *cuatro* reales, en las que el busto de Bolivar estaba representado con un alzacuello desmesurado y una *corbata* proporcional. Despues pasó el nombre, por apodo, á los celadores de las esquinas, y por último y sin que sepamos por qué, á los mencionados cigarrillos.

El fuego al hocico arrima,
Y con frecuente pitada
Logra al fin que el *corbaton*
Bajo sus bigotes arda.

POESÍAS PERUANAS.

Corcoba.—*La corcoba* es la *yapa* ó adehala ó prolongación de una fiesta al dia siguiente. Es espresión familiar de muchísimo uso lo mismo que la cosa en sí. La gente *criolla* principalmente, á quien el cuerpo le pide baile más de lo preciso, no se conforma con no dar *la corcoba* al dia siguiente de terminada una fiesta; y si el anfitrión buenamente no se apresura á darla, ya habrá de sobra quien se la pida.

Corear.—En Arequipa arrancar las *coras* ó yerbas malas; escardar, cuspar, *desyerbar*, que en su mejor equivalente en buen castellano, y tambien *aparar*.

Coronta.—La mazorca del maiz cuando ha sido desgranada. Segun Salvá en otras partes de América la llaman *tusa*, y en castellano, quizá por analogía *maslo*, por designarse con este nombre el tronco de la cola de los caballos. Viene del quichua *ccoronta*, que Torres Rubio traduce por *marlo* del maiz: supongo que por decir el *maslo*. La única aplicación que hemos visto dar á este despreciabilísimo desecho del maiz, es la de tapones, trozándolo, para los *porongos* y botellas de ron, miel ó agua, de la gente del campo ó de los trashumantes de alforjas.

Corpiño.—Nuestras paisanitas, que serán las más y acaso las únicas interesadas en el asunto, saben mejor que nosotros lo que se llama *un corpiño*. Pero lo que ignoran probablemente es que el Diccionario de Salva levanta un falso testimonio á esta palabra al darla únicamente como provincialismo del Perú. Fernan Caballero, escritor andaluz, que nada tuvo que hacer con nosotros, y que por más de un pasaje de sus obras se muestra mal informado y peor dispuesto respecto á la América española, dice en una de sus obras: *(La Farisea)*. «Lo que no le hace favor es no tener bajo su estrecho y emballenado *corpiño* un corazon que sienta.»

Y como no es racional que Andalucia ni ninguna otra provincia de España tome provincialismos del Perú, de quien para nada se ocupan, debemos deducir que aún cuando este y otros provincialismos de perfecto carácter neo-latino ha

van echado aquí todas sus raices, todas sus ramas y todas sus hojas, la semilla ha debido venir volando al través del Atlántico, desde alguna provincia ó rincon de España. Ya lo hemos visto en *cacarañado* y lo vamos á ver pronto hasta en *descuajaringado*, que parecia ultra-criollo.—CORREGIDOR V. CHAUC.

Correita.—Diminutivo natural de *correa*, tan natural, como todos los diminutivos, aumentativos ó derivados cualesquiera, que los de por acá nos permitimos inventar; salvo cuando hechos unos maestros de la lengua nos lanzamos en una irregularidad, y de nuestra palabra favorita, muletilla del limeño, *cándido*, sacamos el aumentativo irregular *candelejon*. No habiendo podido por otra parte aclimatarse entre nosotros los diminutivos en *uelo*, *illo*, *ico* y *ete*, si no es por una empalagosa afectación, nada más natural ni más lógico que digamos *correita* en vez de *correhuela*, como trae el Diccionario. En la *lista* de provincialismos de la «crónica del Colegio de la Unión de Quito» se corrige igualmente *correita*, pero con *correguela*» lo que suponemos errata por *corregüela*. Más si Salvá y por consiguiente la Academia, no admiten otro diminutivo de correa, que *correhuela*, el buen Terreros diccionarista del siglo pasado, es más hospitalario, y dá cabida á ambas determinaciones en *huela* y en *ita*. Lo que prueba nuevamente que todo provincialismo nuestro, no indigena, corresponde siempre, segun se descubre á la larga ó á la corta, á alguna provincia, á algun rincon, por lo ménos á algun hombre *de España*.

Corrido.—Dice el señor Rodríguez que en Chile se dá éste nombre á cierta clase de romances que corren entre el bajo pueblo; y que habiendo creido por mucho tiempo que era un chilenismo éste, descubrió más tarde que en Andalucia se llamaban de igual modo los romances que la gente de campo conserva por tradición. La definición de Salvá no discrepa tampoco; y por último en las Islas Filipinas se usa igualmente de esta espresión, como lo vemos en el *Vocabulario* de Blumentritt que dice: «Los CORRIDOS:» romances populares, epopeyas (*Epen*) y leyendas que corren entre los indios.»

Solo por acá no hemos tenido la dicha de conocer *corridos*...

Corriente.—El *all right* de los criollos, quienes, además, con tendencia que ya hemos notado en las *Observaciones generales*, en las palabras *Cabales*, *Donayres* y *Vivancos*, deslizan tambien una *s* final en *corriente* como si quisieran con ella aumentar las facilidades que esa palabra promete en la conversación familiar, y dicen *corrientes;* aunque no todos incurren en el vulgarismo este.

Cortapapel.—Pobre y tosco modo de designar *la plegadera* porque así entendemos que se llama en castellano la pieza destinada á abrir las hojas de un libro, y que tiene la forma de un cuchillo. Nuestros encuadernadores sí usan la buena palabra, llamando con este nombre el *cortapapel* (porque no es otra cosa) que les sirve en su oficio.

Costeo, Costeativo, Costeante.— Variantes de *costear la diversión*, inventadas y propaladas solo en los últimos años por los muchachos colejiales. Todo individuo ó cosa que se presta á la burla, es *un costeo*, y lo que con él ó ella tiene conexión es *costeativo* y *costeante*.

Coto.—Esta palabra no tiene nada que ver con lo que en el Diccionario castellano arrastra un buen número de importantes acepciones. Es una voz indigena, del quichua *ccoto*, segun el Diccionario de Markham, y es el nombre de una carnosidad, á veces horriblemente desarrollada, á veces en estado rudimental, que suelen traer bajo la barba algunos habitantes de la cerrania del Perú, á cuyo clima es peculiar esta repugnante enfermedad. Los habitantes del canton del Valais en Suiza, como lo pudimos ver por nuestros propios ojos, ostentan igualmente la papada que los franceses llaman *goitre* y que allí es el indicio del *cretinisme* ó idiotismo; el *coto* de por acá es más inocente, sin que sea precisamente *papera* como dice Salvá. Entendemos que la papera pasa, el *coto* no.

Crecedera.—*Arequipa*. La vasija ó poza donde se *jorifica* (permítaseme este neolojismo) el maiz, esto es, donde se le hace jerminar para convertirlo en *jora*.

Esta palabra es muy espresiva y feliz, y en lo fignrado po-

dría producir tan buen efecto como almácigo, semillero plantel y seminario.

Cristiano.—Al decir el arequipeño señor Sanchez «Es tambien un vicio vulgar emplear la voz *cristiano*, en lugar de la de *hombre*, como cuando dicen: *no hay cristiano que viva cien años*» etc olvidaba sin duda el buen señor este epígrama del clásico Moratin.

—Cayó á silbidos mi «Filomena»
—Horrible tunda llevaste ayer,
—Cuando se imprima verán si es buena
—¿Y qué *cristiano* la ha de leer?

Croniquero.—Familiar y burlesco por *cronista*, que es como entre nosotros se llama al *gacetillero*, debido á que su sección en el periódico lleva por epígrafe CRÓNICA. Por escepción algunos diarios la han titulado *gacetilla*, á la usanza Madrileña.

Cruceta.—Lo que el Diccionario describe así en una de las acepciones de *molinete*: «El torno en forma de cruz horizontal que se pone en las entradas de los paseos públicos, calles de arboles etc. para impedir el paso á las caballerías y dejarlo libre á la gente de á pié»—Nosotros, como los niños, buscamos siempre el nombre ó derivado más natural y fácil, y hé aquí por qué decimos *cruceta*; y *arenillero* por *salvadera*, y *huertelo* por *horteiano*, y *limpiadientes* por *mondadientes*.

Las *crucetas* las usamos en los corredores de nuestras *chacras*; porque eso de *paseos públicos* y *calles de árboles* no se conoce por acá, y si alguna vez se hace, no se le pone barrera ni *cruceta* ninguna, porque eso seria un ataque á la democracia. En el antiguo *camino del Callao*, que hoy es pésimo, pero que se llama *carretera!*, las entradas de las calles laterales estaban poco ménos que tapadas; apesar de lo cual más de un záfio á caballo se metia por ellas, en los dias de la República, se entiende.

El *molinete* ó *cruceta* es el *tourniquet* de los franceses, en donde la cruz está formada por cuatro aspas de hierro que solo permiten la entrada de uno en uno en los lugares de mucha concurrencia.

Cuadra.—La sala principal de recibo, y en España el *pesebre.* De aquí se ha deducido que *cuadra,* tal como la empleamos, no es buen castellano. Abrase cualquiera libro antiguo de comedias españolas, y se hallara *cuadra* á cada paso, en el mismo sentido que hoy tiene entre nosotros.

Vaya por lo pronto este ejemplo de una de las *cartas* de D Eujenio de Salazar, escritor español de hace tres siglos: «En las dichas casas no hay sala ni *cuadra* ni retrete (*Carta V.*)

Cuadra.—«Llaman en el Perú á cualquiera longuitud de una calle,» dice el Padre Terreros en su muy apreciable Diccionario castellano del siglo pasado. Y Salvá en el suyo: *provincialismo de Cuba.* El frente que ocupa una manzana de casas. «Y Pichardo en su Diccionario provincial de voces cubanas: «La estensión de la calle de esquina á esquina comprendiendo una y otra acera.» Todas estas definiciones son buenas, y muy prudente la de Terreros, porque si una *cuadra* de la ciudad de Lima tiene por lo general una longitud de cien metros, á veces sueldan las dos manzanas que la constituyen y empalmando una cuadra con otra hacen una cuadra doble, que no por eso deja de llamarse simplemente *una cuadra*; de la misma manera que cuando solo hace frente á una media manzana.

Cada una de estas cuadras lleva su nombre propio de calle habiendo por consiguiente tantos nombres de calles, cuantas cuadras hay en la ciudad de Lima, que no es poco decir. A fin de simplificar la nomenclatura se ideó ahora cosa de veinticinco años dar un solo nombre á cada série de cuadras, subdividiéndolas numéricamente en *cuadra primera, cuadra segunda* etc. Para esto se trasplantó ó se implantó bajo los techos de la ciudad todo el mapa de la República; y tuvimos (tenemos) *Calle de Arequipa, cuadra primera* etc.,

Calle del Callao, cuadra primera, cuadra segunda etc., sucesivamente repetidas en la placa azul de cada esquina. A pesar de la facilidad que esta nomenclatura ofrece, nuestro pueblo, acostumbrado á rejirse por su dichoso empirismo, no ha querido entrar en el cartabon, y sigue saboreando sus calles de las *Albaquitas*, del *Aromito*, del *Limoncillo*, de la *Peña horadada*, de *Ya parió* de *Siete jeringas*, no viéndose la nomenclatura *sábia* sino en las referencias comerciales ó en las tarjetas; y aún allí acompañada entre parentesis de la antigua, como aclaración indispensable.

Andarse hasta diez *cuadras* en verano
Para oir: *el Señor salió temprano*
Y echarse á andar diez *cuadras* otra vuelta.

A media *cuadra* de *Melchor Malo*
Y frente al Banco ¡pues! *del Perú*
Se hallaron Lúcas y Don Gonzalo
Y así empezaron á tú por tú.

RIMAS DEL RIMAC.

Cuadrilla.—El conocido y aristocrático baile de este nombre no figura con él en Salvá. Librenos Dios de pedir su proscripción. Todo lo que hacemos es un *memento* para que no se olvide que en ninguna de sus acepciones lexicográficas tiene esta clásica palabra española la de baile de salon Ni los Cuervo, ni los Rodriguez, ni los Baralt, ni los Solar y Paulsen se han acordado de ella. Sin duda la han mirado como un mero y transitorio galicismo. El nombre castizo es *rigodon*.

Cualidad, Calidad.—¿De cual de los dos modos ha de decirse? se preguntan algunos viendo bailar promiscuamente á

ámbos vocablos en todo estilo, así hablado como escrito. ¿Si serán sinónimos? ¿Si habrá entre ellos algun matiz de diferencia? se dicen los cavilosos. Pues no hay nada de eso, sino que la majaderia neológica ó novelera quiere que el primero sea anticuado y que se sustituya con el segundo.

Siendo idénticos, nosotros estaríamos siempre, no por *calidad*, que nada nos recuerda y que nos desorienta haciéndonos tropezar con ese maldito radical, *cal*, sino por *cualidad*, que designa el propio de cada *cual*: salvo casos que indica el buen gusto natural ó el sentido comun ó que están irremisiblemente designados por el uso general.

Cuarta.—El señor Rodriguez registra como chilenismo la frase *estar á la cuarta* para significar que no se anda desahogado. La frase es perfectamente española, y solo la supresión de la voz complementaria, que es todo lo que puede constituir el chilenismo, ha podido inducir en error al ilustrado provincialógrafo. Dice el Diccionario: «*Estar á la cuarta pregunta*: frase familiar con que se dá á entender que alguno está escaso de dinero ó no tiene ninguno.» Y Trueba en su cuento *Los tres consejos*: «Como le tiraba la iglesia, se hizo sacristan del pueblo; pero debe *andar á la cuarta pregunta*, porque, como dice el adagio, el dinero del sacristan cantando se viene y cantando se vá.»

Todo esto *salvo meliora*; pero, satisfecho lo principal, que era el que cuatro estados hispano-americanos tuvieran una compilación de sus provincialismos, va siendo ya necesario, como lo hacemos nosotros, cotejarlos entre sí é ir echando indirectamente las bases de un futuro *Diccionario Hispano Americano*; sin imitar el desdeñoso esclusivismo con que el provincialógrafo Bogotano se encierra dentro de sí solo y aparenta ignorar á sus predecesores; porque siendo la segunda edición de sus *Apuntamientos* de 1876, bien podia ya tener noticia del *Diccionario de Chilenismos* publicado desde el año anterior, y del de *Peruanismos* que ocupó las columnas del «Correo del Perú» por algun tiempo, en 1871 y 72 de Setiembre á Enero, alcanzándose á publicar hasta 216 voces.

Y aunque de la ignorancia literaria en que estas Repúbli-

cas viven unas de otras debe esperarse todo, cuando se acomete una obra especial hay la obligación de ser lince de investigación y paciencia bibliográficas. Es verdad que la suficiencia metódica y didáctica del linguista y filólogo de Bogotá se halla á tal altura, que es escusable si desde las nubes en que tiene su trono no ha podido divisar á las hormigas que explotamos el mismo filon en las *bajuras* periodistico-literarias de por acá.

Cuculí.—Paloma silvestre del tamaño de la doméstica, aunque más esbelta y aristocrática en su corte. Es de color ceniza y al rededor del ojo lleva una bellísima órbita azul subido. Como todos los nombres onomatópicos en la priméra etapa de su formación, *cuculí* imita directamente el canto del ave, sin sílaba de más ó de ménos de esas que la eufonía ó la analogía gramatical van añadiendo ó cercenando á las palabras de este orígen, á medida que se labran con el trascurso del tiempo. *Columba meloda.*

El canto de esta paloma es tan lleno y tan rotundo, los golpes de su pecho tan acompasados, que es muy solicitada para la jaula, donde se cria perfectamente, no obstante lo arisco y soberbio de su carácter. Se paga á muy buenos precios, segun el número de sus *golpes*, dándose este nombre á las repeticiones de su canto.

La ronca *cuculí* cuya garganta
Rompe con sus arrullos la espesura
Cuando el sol reverbera
En la mitad de la desierta esfera.

Cuando de esta manera el sol fulgura,
Cuando las *cuculies* á porfía
Rompen con sus arrullos la espesura
Del guarangal bajo la sombra oscura.

Poesías Peruanas.

Madrugadora, Columba fringilla. Segundo término por decirlo así de la *cuculí*. Ménos voluminosa, ménos cenicienta en su color, ménos arisca y soberbia, como que en su vuelo hay algo de azorado; y en cuanto á su canto, es el de la *cuculí*, como una *cantúrria* de chinos puede recordar la ópera italiana. Más que destemplado, es desabrido.

Tortolita. Ultimo término en la clase de nuestras aves silvestres no acuáticas. Difícil nos parece que nuestra *tortolita* que á lo más tendrá una sesma de largo, sea lo que los españoles llaman *tórtola*. El rasgo caracteristico de la nuestra son dos excrecencias amarillas que tienen sobre el pico y que parecen dos granos de maiz allí pegados. Su canto se reduce á un granizo ó chirrido bajo, no desagradable.

Cuculíes, madrugadoras y *tortolitas*, constituyen una sola familia, sin más diferencia que el tamaño y el color, que van disminuyendo gradualmente de unas á otras. Siguen los mismos derroteros y caminos por el aire y por las sementeras, y la presencia de las unas anuncia á las otras.

Su carne es esquisita, y estos pobres é inocentes animales constituyen toda la caza de los alrededores de Lima y aún de toda la costa; y son ellos los llamados á fatigar á nuestros bravos cazadores de botas hasta la ingle y aire formidable.

Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*: «Hay tórtolas, ni mas ni ménos que las de España, si ya en el tamaño no son algo mayores, llamadas *cocohuay*, tomadas las dos primeras sílabas del canto de ellas, y pronunciadas en lo interior de la garganta, porque se asemeje más el nombre con el canto» (1560).

Aréstegui, «El Padre Horan, Escenas de la vida del Cuzco»—«Entre los objetos que rodeaban á Angélica se hallaban sus canastas de costura, y en otra más pequeña la *cuculí* que le habia obsequiado su hermanito, amarrada de los pies con una cinta carmesí.»—«Angélica no habia reparado en ellos, porque absorbia toda su atención la *cuculí*, que no cesaba de dar vueltas sobre la baranda.»

Cuchara.—*En todo ha de meter su cuchara.* Está muy bien; pero resbálense Uds. una nadita más, así como si dijéramos

hasta *cucharada*, y hablarán mejor. Tal lo prescribe el Diccionario y también el uso aun en los más antiguos escritores. «Porque si las obras que hacen fueren pagadas......no andarian tan comunes que el romancista las vendiese por suyas, y el idiota las pusiera censura, y la mujer ocupada en hilar *metiese en ellas su cucharada.*» *Prólogo* del «*Florando de Castilla*» 1588.)—«Coloca el pollo delante del Sr. D. Silvestre, y no vuelvas á meter tu *cucharada* en nada»—*F. Caballero.*

Cuchi.—Nombre comun y familiar del *cochino* en Arequipa, indeclinable, comun á hembra y mucho, como todos los de su especie. ¡Curioso seria que esta voz quechua, no fuera más que una voz castellana *quechuificada*! Oigamos á Garcilaso: «A los puercos llaman los indios *cuchi*, y han introducido esta palabra en su lenguaje para decir puerco, porque oyeron decir á los españoles *coche, coche*, cuando les hablaban.» El provincialismo nos es comun con la Argentina, lo que prueba que los infinitos quechuismos de esta República fueron dados por los españoles aquellos de los dias de la conquista y no por los *Quichuas* los mismos que no avanzaron al oriente.

Cuchilla. -Muy comun entre mucha gente por *cortaplumas*, los españoles dicen siempre *navaja*.

Cucho.—Familiar por *Agustin.*

Cueriza.—La zurra de látigos que lleva alguno.

Cuerno.—*Echar* ó *mandar* á un *cuerno* es *echar* á *paseo*. *Salir por un cuerno* ó irse (uno mismo) á un cuerno (no puede darse mayor abnegación) es salir tristemente en una pretensión cualquiera.

En guapo mozo se fija,
Con razon me *mandó á un cuerno.*

SEGURA.

Véase CACHO.

Cuja.—Cuando éramos niños oíamos dar este nombre á un catre de madera siniestro, tétrico, rodeado de una atmósfe-

la glacial, que se veia siempre en las adyacencias de lás iglesias lugareñas. Sus dos largueros se prolongaban fuera de la cabecera y de los piés, como para que pudieran acomodarse dentro de ellos dos ó cuatro ganapanes y alzarlo en peso. En esas ándas se llevaban á brazo al cementerio los cuerpos de los difuntos, porque solo en las ciudades hay *carrozas (carro fúnebre.)* De grandes, hemos oido llamar *cuja*, para diferenciarlo del de metal, al rico catre de riquísima madera que compete á un matrimonio ó á una señora principal. En este último sentido lo trae Salvá, pero como provincialismo del Perú y Venezuela. Terreros, que en su Diccionario de fines del siglo pasado aclara siempre, sin intentarlo, estas confusiones y revierte indirectamente sobre España los pretendidos provincialismos de por acá, dice en la palabra *cuja*: «La armadura de la cama, y segun otros, *la cama misma.*» Igual significación tiene *cuja* en Chile y Colombia; solo en la aplicación fúnebre estamos solos nosotros; y entendemos que esta cuja ha de llamarse en España *huerco*, á juzgar por lo que de esta palabra dicen los Diccionarios, y en general, *féretro*. En cuanto á la etimología de *cuja* hallamos como siempre discreta la hipótesis del Señor Cuervo: «Del francés *couche*; *ch=x*» Que *ch*, cuando suena *sh*, es igual á *x*, no necesita demostración, agregarémos por nuestra parte. El *cheik* de los árabes, que en francés se conserva *cheik*, se hace en castellano *xeque*. El juego árabe, *ach-chitrendj*, se vuelve en francés *echecs* y en español *axedrez*. Bien ha podido pues *couche* (*cush*) dar lugar á *cuxa*. Aun en boca de gallegos y catalanes la *x* suena como *sh*.

Curís.—Tarma. *Tomar el agua de Cúris*. Establecerse y casarse en el pueblo. *Cúris* es el nombre de una quebrada vecina á cuya agua se atribuye la virtud de atraer á los forasteros.

Cuy.—Voz enteramente quichua; y tambien *coy*, porque como dice Tórres Rubio poniendo por ejemplo *Cuzco* y *Cozco*, los quichuas no hacian diferencia al pronunciar entre *o* y *u*; ni tampoco entre *i* y *e*; y hé aquí porque aun la propia len-

gua, ya se escribe *quichua*, ya *quéchua*. El *cuy* es un pequeño conejo, indijena del Perú, y doméstico como el que llamamos de Castilla, del que solo se diferencia en el tamaño, siendo mucho más pequeño. Es una verdadera rata, salvo el color, que con frecuencia tira á *fulvo* ó aleonado. Así como nosotros á todo lo de Europa durante el *Coloniaje* lo llamábamos *de Castilla*, nuestros padres los españoles denominan hasta hoy mismo *de Indias* todo lo que de esta América procede; por lo que el *cuy* es *conejo de Indias*; la *cáigua*, *cohombro de Indias* etc. Tschudi traduce cuy por *Meerschweinchen*, que literalmente quiere decir *cochinillo de mar*. - *Cávia cobaya* de Lineo: y en francés *cobaye* Alcedo en su Diccionario de América lo clasifica como *Mu sporcellus*, que es como decir *rata cochinillo*.

Con que ántes que nos ensarte
Como *cuy* en asador,
Lárgarnos será mejor
Con la música á otra parte.

SEGURA, *El Resignado*, *Act*, *II*.

En Arequipa, en sus interesantes alrededores y campiña, en Socavaya principalmente, el *cuy* con *ají* un plato favorito. Garcilaso, *Com R.* «Hay conejos caseros y campestres, diferentes los unos de los otros en calor y sabor. Llámanles *coy*, tambien se diferencian de los de España.»

Cuzcúz. - Cañete. Nombre que dan los negros á la *lechuza*

Ni grazna *cuzcúz* horrible,
Ni el mar retumba en la playa,
Ni incendios del horizonte
Se divisan *candeladas*.

POESÍAS PERUANAS.

SUPLEMENTO A LA C

Cabales!—Esta regocijada interjección que con tanta frecuencia se oye en la conversación de gente vulgar, de aquella misma que dice *Donayres* y *Vivancos*, no debe ser enteramente provincialismo nuestro ó peruanismo, puesto que la hallamos en una de las novelitas de Fernan Caballero, (*«Con mal ó con bien á los tuyos te tén.»*) —Jesus, señor, que me está Ud. poniendo entre la espada y la pared — *¡Cabales!*—Así escojed.»

Caigua. - *Cohombro de Indias*, dice uno de los antiguos *Quichuólogos*, Torres Rubio, traduciéndolo al quichua por *achcgcha*; y en la palabra *Achcgcha* traduce por *Cáigua* (*y* griega por *i* latina, véase *Aymara* pág. 52.) Tschudi describe la *Achcgcha* (la escribimos con *g* para dar idea de la pronunciación indigena) como un potage especial hecho de *ocas*; y agrega en seguida:—«En la mayor parte de los lugares del Perú Central se llama á este plato *Cayhua*.» En la segunda acepcion de *Achagcha* (verbo) dice: «Cojer las raices (*ocas*) adecuados para preparar la *caigua*.» Y al describir este último vocablo lo hace casi en los mismos términos que Markham, que hemos visto arriba. Dice: «*Caykua, caykua*: nombre de unas plantas de la familia de las Diclíptéreas, cuyas raices sirven para limpiar los dientes, y las hojas para sazonar el locro.» De lo expuesto resulta que en la sierra se hace una confusion entre *achcgcha* y *caigua*. Para nosotros en Lima

no hay mas *caigua*, que la que ya hemos descrito y que realmente es parecida al *cohombro*.

Caporal.—*Caporal y catataz* vienen igualmente de *caput* que en latin es *cabeza*, pero conviene advertir que al hombre que preside al peonaje en las labores del campo se le designa entre nosotros con el primer nombre siempre, y en España y sus colonias de América con el segundo, que es el más propio, porque solo significa esto ó algo muy parecido; al paso que *caporal* recuerda al de los franceses, y aun en castellano suele correr por *cabo de escuadra*. *Capataz* entre nosotros puede decirse que se echa á mala parte, porque solo suena al referirse á *capataz* de ladrones, bandoleros, malhechores etc.

Si tu ganado semanal no cuentas,
Si de tu *caporal* únicamente
Blanco ó negro te fias,
Y á la pampa no vas todos los dias.

Poesías Peruanas 227.

Cárie.—En la propensión de que ya hemos hablado en la página XVI y otras de este Diccionario á inmolar la *s* final de toda palabra que no sea plural, decimos únicamente la *cárie* de los dientes y nunca la *cáries*, como lo encontramos en los Diccionarios antiguos y modernos.

En el fondo de todo una barbarie,
Que es del hueso social la sorda *cárie*.

Rimas del Rímac.

Cartucho.—Por más que los Diccionarios castellanos estén todos conformes en que no es *cartucho* sino *cucurucho*, salvo en lo militar; y por más que solo consignen aquel cuando vale por este, con el desdeñoso, conocido y las más de las veces falso calificativo de *provincialismos de América*; puede que *cartucho* por *cucurucho* se deslice alguna vez en la literatura española contemporánea; lo que prueba que el provincialismo es originario de España; ó si ha sido importación americana (por el intermedio de Cuba ó Puerto Rico), á mucho honor.

No vemos qué otra cosa que *cartuchos*, en el sentido nuestro, puedan significar estos *cartuchos* de Fernan Caballero en su novela «*Lágrimas*»—«Dejese Ud. para su hijo de tribunas, diputaciones, y de artículos políticos que solo sirven á los almaceneros para *cartuchos*: harto de vaciedades y de patrañas que maldito si llenan los bolsillos, y sí la cabeza de viento.»

Casquete.—Es impropio llamar así á la *peluca*, como lo hace la generalidad, quizá la totalidad, salvo los que hablan con estudio, porque aunque lo que el Diccionario describe bajo esta palabra y la de *cairél*, guarda estrechísima relación con el significado de *peluca*, eso no quita que la voz propia en principio y en práctica sea esta. En *casquete* (entre otras acepciones) dice el Diccionario: «Cubierta cóncava que se hace de lienzo, cuero, seda ó papel para cubrir el *casco* de la cabeza.» Y en *cairél*: «*Cerco* de cabellera postiza que imita al pelo natural y suple por él.»—Y en *peluca*: «La *cabellera* postiza que cubre la *cabeza*.» Aparece pues, que el *casquete* viene á ser como una media peluca como aca entendemos.

Doña Pacomia Palomar y Castro
Que en Enero cumplió sesenta y siete,
Apesar de su adorno y su *casquete*
Es la señora tal un avucastro.

RUINAS, pág. 22.

Eramos un niño cuando eso escribiamos, sírvanos de disculpa. Podríamos levantar á *casquete* el falso testimonio de que es igualmente Andalucismo, si en este pasaje de Fernan Caballero no debiera más bien tomarse por *cairél*: «El solterito de cuarenta años, el petimetre á régimen confortativo, arreglando delante de un espejo el *casquete* que adornaba su cráneo calvo y vacío.» — *(Con mal ó con bien, á los tuyos te tén)* V. Peluca.

Los que se preguntan y nos preguntan, lastimados en su amor propio nacional ¿«cómo puede el Diccionario de Peruanismos ocupar tanto? Usten inventará,» tengan presente este y otros peruanismos, *españoles*, para nuestra mayor desesperación. No se quedaria despatarrado un peruano que oyera á un español decir «encima se veia un enorme *velon* de *ocho mecheros*, que brillaba como el oro?» para nosotros *velon* es *vela gorda*, y *mechero* un utensilio de fumador. Donde cualquiera de los nuestros hablando *español* diría «Me *saqué la suerte sin haberla echado*,» un peninsular habria dicho «*Saqué á la lotería sin haber puesto*.» Nosotros compramos *números de la suerte*, los españoles, *billetes de lotería*. Con otros ejemplos mas interesantes que meduneárémos en artículos siguientes, acabaremos de probar, que con todas sus cuatrocientas páginas y sus ochocientas voces, en el Diccionario de Peruanismos *ni son todos los que están ni están todos los que son*.

Castañuelas.—El Diccionario de Salvá corrige esta palabra (castañuela) con *castañeta*, y así en efecto, lo encontramos en libros españoles, aún en los antiguos, como se vé por estos pasajes de Tirso de Molina en «Los Tres Maridos burlados» (1,624): «Hecho esto, trujo una caterva de amigos que vivian cerca de allí, con sus mugeres, dos mastines gruñidores, guitarras y *castañetas*»—«Se acostaron, cansados los piés de bailes, las manos de *castañetas*.»

Tal vez los españoles han querido reservarse la palabra *castañuela* para designar la planta de este nombre, que viene á ser, por sus aplicaciones, como nuestra *totora*. Empero, Terreros, prefiere *castañuela*, acaso por guardar la otra voz

para su acepción principal, que es la de «ruido producido haciendo sonar los dedos pulgar y de en medio»; para ámbas acepciones Covarrubias (1,610) solo trae *castañeta*.

En Lima nunca se ha oido otra palabra que la de *castañuelas*, al aludir á los *crótalos* de esta especie. Las *castañetas* dadas con los dedos vienen á ser las *castañuelas* naturales, por que con ellas se acompañan los que no tienen otras para bailar.

La forma nuestra proviene al parecer de Andalucia, como se vé por este pasaje de Fernan Caballero en *La Gaviota*: «Sus graciosos movimientos se ejecutaban casi sin mudar de sitio, como un elegante balanceo de cuerpo, y marcando el compás con el alegre repicoteo de las *castañuelas*.»

Catre de viento.—Parece que en este nombre provincial *del catre de tijera* hubiera, como en cási todos los peruanismos que no son indígenas, algo de castizo en el fondo, ó siquiera alguna razon de ser. El Inca Garcilaso de la Vega, que escribía sus *Comentarios Reales* (2.ª Parte) hace trescientos años, dice al escribir las *hamacas* americanas: «A estas *camas*, que las podemos llamar *de viento*, llaman hamaca» — La onda ó seno que forma la hamaca, es la misma que hace el lienzo ó lona estirado entre los dos largueros del catre de tijera. Por consiguiente, si aquella es una especie de *cama de viento*, como lo sugiere el escritor español, es lo así mismo el susodicho catre.

Ccáito.—En Arequipa, *hilo*, principalmente el que se hace de pelo de *llama*, que por esto corre con el estropeado nombre de *ccaito y llama*. Recuerda á lo vivo el que del pelo del camello tuercen los beduinos árabes de Egipto, y con el cual se atan la *cófia* alrededor de la cabeza.

Ccala.—En quichua ó por lo ménos en Arequipeño, *desnudo*, en *cueros*, siendo el adjetivo indeclinable y común á ámbos géneros como todos los que proceden de esa lengua. Al españolizar esta voz en la costa, no solo lo hacemos en cuanto á la forma, suavizándola en *calato*, sino que le damos las dos terminaciones de igual de los adjetivos castellanos, que

solo tienen las excepciones conocidas de *cabal*, *gentil*, *feliz* y otros varios. De *ccala* pues, decimos ó podemos decir, *calato* y *calata*; y si la segunda espresión no se oye, es porque se refiere á cosa más rara y dificil que ver á un hombre en cueros.

Colca.—Nombre con que en las *chacras* se designa la gran sala donde se depositan y airean los granos, particularmente el maiz.

Cuando entre nosotros haya una verdadera poesía nacional y á su sombra nazca la poesía rural, no dudo que los futuros poetas preferirán decir la *colca*, à la *troje*, *el granero* &.

El sonido de *colca* es análogo al de *cloqueo* y *clueca;* por consiguiente está bien conexionado con la naturaleza campestre de lo que representa.—*Collca* (quichua) trox, grande.

CH.

Chacque.—Arequipa. *Chupe* de papitas pequeñas machucadas.

Chacquena.—Arequipa. La olla en que se hace el *chacque.*

Chacra.—Lo que los ingleses llaman *farm* y los franceses *ferme.* Toda propiedad rústica pequeña. Cuando es grande, toma inmediatamente el nombre de hacienda. Los equivalentes españoles de *chacra* son: alquería, granja etc.

A esto que decíamos en 1871, en la primera publicación que de una parte de este Ensayo hicimos en el «Correo del Perú,» agregaremos ahora que *chacra* viene del quichua, segun se vé por la siguiente definición del Diccionario de Tschudi, que es bastante completa. «Una propiedad rural, una pequeña hacienda, una casa en un campo, posesión, tierras.»

Dentro del alzacuella
Baila del pobre zambo el largo cuello,
Que ayer no más era entre lacra y lacra
Porongo de huarapo en una chacra.

JUAN DE ARONA, *El coche particular.*

Intencionalmente hemos subrayado todo el último verso para que el lector extranjero vea cómo no siendo los peruanismos indígenas más que una mínima parte imperceptible de nuestra locucion, puede llegar un momento fatal en que se amontonen, y haciendo un buen endecasílabo castellano por su sonido, sea este sin embargo completamente, incomprensible á primera vista para uno de nuestros hermanos peninsulares. Otro tanto puede suceder á veces con períodos enteros de escritos de españoles leidos por lectores de por acá. Ya pondremos algunos ejemplos curiosos, principalmente en la voz *Rancho*, y ya los hemos puesto en *casquete*.

Chacarear. Trabajar en la *chacra*, y en general, en el campo, *rustiquear*.

> Entónces, sí, que el *chacarear* agrada;
>
> No el pique entónces en tu pié se hospeda,
>
> Ni el sol te punza con su flecha airada.
>
> RIMAS DEL RIMAC.

Chacarero. El que sigue la agricultura en fundo propío ó ajeno.

Chala.—El pasto ó forraje denominado *chala*, es toda la planta del maiz reunida en líos, despues de la cosecha, y vendida de esta manera.

A este pasto todo se le va en jugo, y cuando al fin de una larga jornada lo toman las fatigadas bestias, más que de alimento, les sirve de refrescante y emoliente.

Court de Gebelin en su *Monde primitif*, deriva *chala* nada ménos que del primitivo *cal*, de donde se formaron *kálamos* en griego y *calamus* en latin, que significan en ambas lenguas cañuto ó tubo.

Sin irnos tan arriba, *chala* viene del quichua *challa*.

Ganado más estulto
Si sus hechos consulto,
Que el que suelto en el campo se regala
Con fresca alfalfa ó emoliente *chala*.

RIMAS DEL RIMAC.

En contra de lo que en Lima entendemos por *chala*, que es el maiz en yerba, distinción análoga á lo que hacen los españoles entre *alcácer* y *cebada*, están el quichua y el uso de la Sierra, que dicen; *chala*, «hojas de maiz secas»—«El costado derecho de la casa era un pajar, en el que se veían todavia algunos restos de *chala* (hojas secas de maiz.»)

Aréstegui, *El Padre Horan*; *Escenas de la Vida del Cuzco*.

Véase PANCA.

Chalaco, ca.—El ó la natural del *Callao*.

Y una *chalaca* parodiando á Dido,
Poseïda ó poséida
De no sé qué recuerdo de la Enéida.

POESÍAS PERUANAS. 326.

Challar.—En Arequipa, y *chapalear* en Lima: Ambos ver- [illegible]alen en castellano á *chapatalear* y *guachapear*, (Sal- [illegible] por acá.

Chapalear lo mismo que *challar*, significa azotar el agua con piés, manos, vara ó cualquiera otra cosa.

Es evidente que el *challar* arequipeño procede del quichua *challa*, verbo, que vale *rociar*, *salpicar* etc. y el *chapalear* nuestro, de *chapatalear* sincopado. Fernan Caballero dice *chapaletear*.

Chamberí. — *Chamberí* lo mismo que *chamberinada*, y sus sinónimos *pinganilla* y *pinganillada*, tan caros al antiguo limeñismo, han sido barridos de nuestra conversación por el *chic* y otras palabras más ó menos tontas de los franceses.

Chamberí era el elegante, y su elegancia, *chamberinada*. Muy feliz anduvo D. Felipe Pardo al comparar el *pinganilla* de Lima, que era lo mismo que el *chamberí*, con el *lechuguino* de Madrid.

Cualquiera diria que *chamberí* no es español, pues no se halla en ningun diccionario; pero véanse estas palabras del padre Isla en su «Dia grande de Navarra»: preguntándose ¿qué estilo habrá de usar? dice: «¿Será blondo, petimetre, almidonado y á la *chamberi?*»

Esto probará que no se puede vivir solo del Diccionario.

Chamelicos.—Lo mismo que *cachivaches*, pudiendo como éste usarse en singular. Ha caido en desuso. Quichua *chomillcu olla pequeña, comida ordinaria*.—Tschudi; y Torres Rubio, *puchero*: (no olvidar que los españoles entienden pcr *puchero* cualquiera *olla*, prefiriendo el nombre de el *cocido* ú *olla*, al aludir al *puchero* nuestro.)

Chamico. — Planta silvestre, comunísima en nuestros campos, de la familia de los *floripondios*, por lo que es llamada en botánica *Datura stramonium*. Su flor es un floripondio pequeño, sin olor, y matizado de unas listas de un morado subido. Cuando forma monte, la mata se confunde con el *capulí cimarron*. Da por fruto una especie de bellota oval armada de púas como la del *cardo santo* y el *achote* (*bixa orellana*.) Vista de cerca se asemeja á la planta de la berengena.

El *chamico* está rodeado de misterios y supersticiones se cree que engendra la locura. Lo que hay de positivo es, que como el floripondio, la adelfa, y otras plantas funestas en medio de su galanura, encierra propiedades narcóticas y venenosas; más tambien la excelente de aliviar el asma administrando su simiente en cigarrillos de papel.

En los Estados Unidos la llaman *Apple of Perú*, *Jamestown weed* &. Bartlett, *Diccionario de Americanismos*, despues de registrarla con sus dos nombres y de calificarla de *Datura st a-monium*, agrega: «Sus nombres en el Norte son *semilla hedionda* y *manzana del Perú* Parece que fué introducida de la América tropical, y que apareció primero en Jamestown, en Virginia. de donde se propagó con el lastre y morralla que traian los barcos.»—Viene en seguida este ejemplo: «El *Jamestown weed* es uno de los mayores refrigerantes del mundo. Estando la planta tierna fue recojida por algunos de los soldados para hacer una ensalada cocida que ayudara la digestión del tocino; algunos comieron en abundancia, de lo que resultó una graciosa comedia, porque naturalmente se volvieron locos por varios dias.»

Beverly. *Hist. de Virginia Lib. II.*

Champa.—Voz quichua de mucho uso. Trozo de tierra, generalmente pantanosa y ligosa, con raices y yerbas adheridas. Por estensión, cualquiera cosa informe y grotesca.

La voz castellana que admirablemente le corresponde es la de *tepe*, como se vé por la definición lexicográfica que dice: Pedazo de tierra muy trabado con las raices de la grama, que se corta en forma de adobe y sirve para hacer murallas, acomodándolos unos sobre otros»— ¿No parece estar viendo nuestra *champa* y á uno de nuestros peones del campo hendiendo con la afilada *lampa* (*azada*) la reblandecida tierra y sacando un trozo amoldado á la forma de la pala, que va asentando por hiladas para hacer un muro de retención?

Pero falta saber si *tepe* es palabra viva ó solamente un término de convención, técnico, científico, estilo de fortificación. No se halla en este caso *césped*, voz viva y usual; y

como *tepe* no puede ser mas que corrupción d[illegible]ll, aconsejamos á nuestros lectores que la empleen. Hé aquí un excelente ejemplo de Trueba en *Gaban y la Chaqueta*: «Entreteníase Jesus conforme platicaban, en golpear con su báculo un ribazo que daba sobre la fuente, cuando desprendiéndose *un gran césped*»......

Cuando la *champa* está reseca y tierrosa equivale á *terron*, *gleba*, en castellano, y *motte* en francés. Los jornaleros de Cañete la desbaratan á mano al limpiar los barbechos, golpeándola como se parte un trozo de azúcar ó cualquiera otro, con un garrotejo rústico que al efecto llevan, y que llaman simplemente *garrote*, con esa antipatia que acá parecemos tener por los diminutivos.

Armados unos de luciente lampa,
Otros de aquel *garrote*
Que disuelve la *champa*.

POESÍAS PERUANAS.

Champúz.—Especie de mazamorra del antiguo Lima, cuyo valimiento era tanto, que junto con aquella se preparaba y se servia en la misma plaza mayor, en las *fresquerías* al aire libre que corrian á lo largo de uno de los Portales. Dividíase en *champúz de leche y champúz de agrio*, haciéndose ámbos de harina de maiz preparada especialmente, y siendo su más típico ingrediente el *motte*. Tal vez le venia el nombre de su forma de *champa*. En cuanto á su ortografia, le damos *z* y no *s* al fin, sin razon ninguna especial. Estos provincialismos semi-castellanos, como *amasigado*, *picacena*, y aún el presente, se oyen y no se leen, se hablan y no se escriben; ó si alguna vez pasan al papel, es por mano desautorizada, ó por gente que, como nosotros, no tiene por donde saber su ortografia.

¿En qué tierra quieres
Buscar tu salud,
En la del *champaña*
O en la del *champúz*?
—Señor, le diría;
Conforme y segun,
Si rico, en Europa;
Si pobre, en Perú.

RIMAS DEL RÍMAC.

Chamuchina.—Voz de grandísimo uso en Lima para significar plebe, populacho, pópulo bárbaro y gente ruín y soez. Probablemente (no puede tener otro orígen) es corrupción de *chamusquina*, que en castellano significa «riña, pendencia.»

El negro, el chino, el cholo, el zambo, el blanco,
Y toda la revuelta *chamuchina*
Puede trepar al sol de un solo tranco
Y dictar reglamentos......de cocina.
«Viva Caitiya!» dice el negro franco
Cuando roba, ó strupa ó asesina,
Y al que intente a su furia oponer dique
Lo aterrará con «Muera Chinique».

POESÍAS PERUANAS. pág. 4.

Chana.—Familiar por Juana—*Lo mismo es Chana que Juana*, refran local en todo idéntico al español *olivo ó aceituno todo es uno*.

Chancaca.—La azúcar de la gente pobre, por decirlo así. Es un bollo prieto de figura hemisférica y como del tamaño de un pequeño plato sopero, que se hace, ó en las pequeñas

haciendas de azúcar que no están montadas en grande, ó en estas mismas de una manera secundaria y accesoria. Para la exportación se casa una con otra y se lian con hebras de *totora* hasta dejar el atado perfectamente envuelto ó *enchipado*. Cada una de sus piezas toma entónces el nombre de *tapa*, es decir que dos tapas componen un atado. Se labran en unas tablas largas con escavaciones circulares y someras abiertas paralelamente de dos en dos en toda la superficie, y que constituyen el molde. Despues de mojarlas con agua para que el melado no se pegue, se va vertiendo éste en las dichas escavaciones. Tal es la forma más general de la *chancaca*.

Chancaquitas.—Las que por gusto ó golosina se hacen de azúcar blanca acompañándolas de leche, y en todo lo demás como en las anteriores. La hacienda de *Villa* en la contiguidad de Chorrillos, tuvo, en nuestros años felices, esta interesante especialidad.

Se labran igualmente *chancaquitas* prietas, de forma irregular, embutidas de nueces, *maní*, *cancha* etc. y se pregonan por las calles por medio de la *chancaquera*.

Chancharreta.—Voz chusca, formada sin duda por un sentimiento de armonia imitativa, puesto que designa el zapato enchancletado, esto es, con el talon metido para dentro, como suelen usarlo en su recámara hombres y mugeres de cierta clase ó caracter y aun en la calle, la gente plebe. Al andar con las chinelas así, en chancleta, se prodnce un ruido, que por cierto no es el de las choquezuelas del Rey Don Pedro, y que cási cási parece ir repitiendo cháncharras máncharras. Con frecuencia es término de desprecio por quien las lleva: *la chancharreta*, *las chancharretas* se dice segun os casos.

Del arrastre de cháncharras máncharras de las chancharretas ha debido pues venir el jocoso provincialismo, así como de éste ha salido muy naturalmente el onomatópoco verbo *chancharretear*, que es ir arrastrando las *chancharretas*. Empero, recordarémos escrupulosamente que hay dos pro-

vincialismos colombianos *chanchiras* (andràjos, harapos) y *chanchiriento* (andrajoso, desharrapado), en los que no se consulta ninguna onomatopeya y con los que pudiera tener relación nuestro vocablo Pero ¿quién ha tomado de quién? Si los colombianos de nosotros, la armonía imitativa ha desaparecido junto con la acepción que ha pasado á ser genérica, si nosotros de ellos, la voz se ha vuelto onomatópica al localizar su significación, si unos y otros, de algun viejo vulgarismo español, *chanchiras* por *andrajos* y *chancharretear* por *arrastre de chancletas*, corresponden bien ámbos á su objeto, puesto que solo en el segundo habia ruido que imitar.

Chancho, cha.—Nombre corriente y natural del cochino, puerco ó marrano, siendo lo más curioso que en el Diccionario solo figura como *provincialismo* de América, y digo curioso, porque sabido que el nombre de este animal en quichua es *cuchi*, parece que no habia más que averiguar, y que todas las otras denominaciones del cerdo corrian de cuenta de nuestra lengua madre.

Chapa.—Entre las varias acepciones de esta palabra que traen los diccionarios, no viene nada, parecido siquiera, á *cerradura*; y es lástima, porque en el uso limeño están tan identificadas, que pocos podrán desacostumbrarse. Este es uno de esos infinitos vulgarismos que acreditan nuestra negligencia é incuria; vimos que toda *cerradura* estaba cubierta resguardada por una *chapa* ó lamina, y nos echamos á darle este nombre, porque la *chapa* era lo que saltaba *á la vista;* y no averiguamos ó no recordamos, ó no aceptamos que teniendo *arte todo* y por *delante una chapa*, pudiera ya convenirle otro nombre, relativamente más remoto. Para que se vea la contiguidad de idaes entre *chapa* y *cerradura*, trascribiremos el ejemplo de Cervantes que trae Cuervo y que repite Rodriguez: «Luis probó sus fuerzas, y casi sin poner alguna se halló rompidos los clavos y con la *chapa de la cerradura* en las os.»

ma.—Pasta de *yuca* y chancaca tan ordinaria como

insípida, que se come y vende fria y envuelta en *pancas* como la *humita*, con la que tiene semejanza, aunque solo en apariencia.

Mordaz cual parroquiano de chingana,
Más para serlo cual Quevedo, inválido;
Grotesco y frio, y aspirando á cálido,
Grotesto y frio cual vulgar se *chapana*.

RIMAS DEL RIMAC.

Chapas.—«Mancha encarnada que suele salir á las mejillas» dice Salvá en la palabra *chapa*. Nosotros llamamos *chapas* á los buenos colores y es usadísima la expresión, no obstante ser los buenos colores una de las cosas más raras entre los hijos de Lima, así como la más corriente en los *serranos* de ámbos sexos, que indefectiblemente son muy *chapudos*; cuyo adjetivo y el de *chaposo*, enteramente provinciales, se oyen á cada paso.

Chapeton.—Sobrenombre que los mismos españoles debieron darse desde los primeros dias de la conquista, porque ya en Garcilaso lo hallamos usado con la mayor naturalidad para distinguir al español recienllegado, que se *mareaba* (*asorochaba*) al pasar la cordillera, del *plático* y *baquiano* en la tierra. No debe pues considerarse ofensivo el apodo. Tambien á nosotros se nos llamaba (ó llema) *peruleros*.

Charrafines.—Dice todo el mundo por *chafarrinadas*.

Chasca.—En Arequipa, el *lucero de la mañana*.—*Chasca* en quichua significa *greña*, vedija, por consiguiente dar este nombre al planeta Venus. es una atrevida metáfora, que equivale á llamarlo por excelencia el *pestañoso*, ó más bien el *crinado*, como de Apolo decian los poetas antiguos.

De chasca se ha formado *chascoso*, que significa *pelo revuelto y desgreñado*, aplicándose por tanto al individuo; y tambien *chascallakua*, irreemplazable en castellano, pues significa *ojos sombreados por luengas pestañas*.

Chasque.—Correo de á pié, y no porque hubiera otro de á caballo, sino porque no teniendo los Incas más cabalgadura que la *llama*, señorita delicada y melindrosa á quien todo se le va en pasear su alta cabecita de un lado á otro; que lo más que anda cada dia son cuatro leguas y lo más que carga unas dos arrobas, no podian tener otra cosa los antiguos emperadores del Perú, que correos de á pié. De estos velocípedos, ó alípedes, ó céleres, ó Mercurios andinos se cuentan maravillas en las antiguas crónicas; y aún hoy mismo, los lugares en que todavia se sirven de ellos como correos ó *postillones* ordinarios, que son las serranias del Perú y provincias Arjentinas, parece que están tan bien servidos como mismos. Quichua *chasqui.*

Chasqueárse.—En el Diccionario no es reflexivo este verbo y solo significa «dar chasco ó zumba.» Entre nosotros es llevarse ó sufrir un chasco más ó ménos sério ó grave, tomándose por fortuna la palabra *chasco* en su buena acepción castellana, que es la tercera del Diccionario de Salvá: «el suceso contrario á lo que se esperaba.»

Es peruanismo *chasquearse* (uno mismo;) más no *chasquear* (á otro) ni ménos *chasco*; y aun el peruanismo, ¿hasta qué punto y hasta cuándo lo será? De estos reflexivos sale una hornada cada año, donde quiera que se hable español, inclusive España; como que el *chasquearse* me parece que medio se desliza en este pasaje de Fernan Caballero:—«¿Sabe Ud. señor mio que hace mal en eso? Pues si acierta chasquea Ud. al narrador, y si no acierta *se chasquea* Ud. á sí mismo»—(*El Tio en América.*)

Cháuco.—Es tambien conocido este pájaro con los nombres de *zaña* y *corregidor*, particularmente con este último, sin que ninguno le cuadre tan bien como el de *chauco*, que repite la primera y más constante sílaba de su canto que es *chau.*

Su plumaje es gris y feo como el de una lechuza, y su figura desproporcionada en la cola, patas y pico.

Es un pájaro antipático, muy grato al oido, no á la vista, y solicitado para las jaulas. —*Mimus Longicaudatus.*

Y de huesos muy suelto
¡Chau! ¡chau! diciendo impávido y esbelto.
Con más cola que cuerpo el feo *chauco.*»

POESÍAS PERUANAS 147.

Chepita.—Dominativo de *Chepa,* familiar por Josefa, advirtiéndose qua el primitivo, como el otro de *Cata,* solo son nominales, porque nadie los usan sino en diminutivo, y seria dar prueba de mal gusto y hasta de descortesia, el servirse de ellos. Lo propio pasa con *Chepe,* que solamente lo hemos oido entre la gente plebe.

No así *Chepita,* á quien la constante buena aplicación ha dado un tinte distinguido y aristocrático.

Chicote.—El diccionario describe así esta voz, en la parte que puede interesarnos: «*Náutica.* Cualquier extremo, remate ó punta de cuerda ó cualquier pedazo pequeño separado.» Y la voz *látigo*: «El *azote* de cuero ó cuerda con que se castiga y aviva á los caballos y otras bestias.» Las equivalencias latinas que da á ambas voces son *funi nautici extremitas (cabo de cuerda náutica) flagellum, flajelo ó azote.* Es pues una gran majaderia usar *chicote* como sinónimo de *azote* y *látigo,* usanza inveterada en la Ciudad de los Reyes; y derivar de ese provincialismo el aumentaiivo *chicotazo* y el verbo *chicotear*; y hasta un nombre propio especial, porque al decir *chicotillo* no significamos sino el *latiguillo* que para monta á ceballo usan las señoras, y tambien los hombres cuando cabalgan á la inglesa. Es verdad que *chicotear* no lo empleamos precisamente por *latiguear,* porque en tales casos decimos *dar de chicotazos,* siro figuradamente por *sobar, zurrar &.*

De paso y aunque no sea de la incumbencia de este Diccionario, notemos en el *chicote* castellano un diminutivo más de esos que lo son con forma ó terminación aumentativa, como *raton* diminutivo de *rata,* y *piñon,* que es la *simiente* del

pino y la semilla ó grano de la fruta de este árbol, rodeo que damos, porque nuestros lectores limeños no entienden por *piña* sino *anana* (*bromelia*).

Chicote podria ser calificado de *diminutivo aumentativo*, porque ora se aplique á un *chico* (muchacho) ó á un cabo de cuerda, siempre implica la idea de lo corto y grueso. A las personas de estas condiciones y calibre las solemos calificar nosotros de *chicocas*, *chicocos*.

Chicha.—Bebida esencialmente peruana desde el tiempo de los Incas en que se empleaba hasta para las libaciones sagradas y lustraciones, derramándose abundantemente en ciertas festividades, en los acueductos, alcantarillas y otros lugares análogos, como por atraer á los riegos la protección divina.

Se hace la *chicha* de maiz, de cuyo grano es propiamente una cerveza; y así comó para obtener esta bebida europea se prepara primero la cebada poniéndola en el estado que los franceses llaman *malte*, así para la *chicha* se empieza por reducir el maiz á *jora*, lo que se consigue haciéndolo germinar, y á cuyo acto podríamos dar el nombre de *jorificación*.

Jorificado el maiz, se hace uso de él ó se guarda para más tarde como base *chichífera*. Esta chicha, la más comun y recomenda, se llama de *jora*; pero tambien se hace de *maní*, de *quinua*, *chicha morada*, y otras más, que aunque ménos sanas, son mas agradables al paladar ó á la vista, como la *chicha morada*.

Como el agente principal de la fermentación es la diástasis, vegetal ó animal, no es raro ver á las indias escupiendo afanosamente en el mortero en que machacan la *jora*, para que á la diástasis de ésta se una la dè la saliva; nauseabunda costumbre que solo se vé en los pueblos de la Sierra, y de ningun modo en Lima.

[illegible] más afamada de las chichas, quiza desde los dias de la [illegible]ista, es la de Huarmey, y el pueblo más idólatra de [illegible]quipa, donde la chicha tiene tantos templos cuantas

chicherias hay, y la importancia de la cerveza en Lóndres.

La chicha de Arequipa es más amarga, tónica y clásica que la de Lima, y diré tambien más cotidiana, pues allí se bebe como agua y á todo pasto.

Viva la *chicha* que ensancha
Los ánimos apocados,
Y viva la *chomba* ancha
Y viva tambien la *cancha*
Que es pan comido á puñados.

POESÍAS PERUANAS. 231.

Aunque la *chicha* es indígena del Perú y la América, el nombre es español y aparece impuesto por los primeros conquistadores desde los primeros dias, como sucede con tantos otros nombres propios que podríamos llamar hispanismos de América. En castellano más ó ménos antiguo *chicha* quiere decir «carne, snstancia, alimento;» de donde la originalidad que la *chicha* indígena y el *chichi* de los niños cuneros tengan la misma etimología. Tan general es en Español ésta significación, que aún por las *carnes* de las personas se suele decir *chichas*, como se vé por esta frase familiar: *tener pocas chichas*, por *tener pocas carnes* ó *fuerzas*- y por este ejemplo: «El hijo de mi alma no tiene *chichas* para el servicio del Rey; es endeblito» — Fernan Caballero, *Clemencia*. — De *chicha*, carne en castellano, han venido *salchicha* y *salchichon*.

La palabra quichua para *chicha* es *acca*, segun Markham; Tschudi escribe *aka*; la divergencia ortográfica no obedece á más causa, que al diverso modo personal de apreciar la aspiración. Siendo pues la *chicha* una bebida esencialmente incaica, no corre sin embargo en la tierra de los Incas sino con el nombre español. Tambien la llaman *áshua* los indios, palabra que se encuentra ya en Zárate (*azua*) lo mismo que

chicha (1555) ó *vino de maiz* ó *brebaje*, que son términos corrientes en los historiadores primitivos de Indias.

Chiche.—El *chiche* ó *chichi* y tambien *la chicha*, son voces que emplean las nodrizas y madres para significar el pecho que dan á mamar al niño. Podría creerse que es una de esas expresiones de capricho, rudimentales, inventadas como para hacerse entender de un párvulo; empero, no es más que ligera corrupción del vocablo español *chicha*, que significaba *carne* ó alimento en lo antiguo, y en lo moderno y familiar, segun Salvá, «carne comestible *hablando con los niños*;» y segun Terreros, «en lengua de los niños, es toda especie de carne menuda ó hecha pedacitos.»

Chiflon.—*Aire colado* Nuestro precioso peruanismo, de uso ilimitado, lleva indudablemente ventaja á la frase española, 1.° porque es una sola palabra ó nombre proprio y no una frase, 2.° porque recuerda de un modo singularmente imitativo la clase de aire que designa, y 3.° porque no cabe duda en que hace su onomatopeya ó armonía imitativa con muy buenos elementos españoles, como vamos á verlo:

Chifla, *chifladera*, *chiflato*, *chifle*, *chilo*, *chiflete*, y finalmente el aumentativo *chiflón*, designan todos un *silbato* ó *pito*, ó instrumento para silbar. *Chiflido* es un sonido especial que resulta de tocar un *chifle* ó *chiflon*, sonido ó zumbido muy semejante al murmullo del aire cuando se encañona ó encallejona por una estrechura ó abertura, desde la que forman dos paredes, hasta la que media en la cerradura de una puerta.

Lo único deseable en mi concepto seria que se dijera *chiflido* y no *chiflon*.

«Viene de ese callejon
Un aire de pulmonía.»

dice un verso de Breton de los Herreros—

[illegible]

Viene un *chiflido*
De pulmonía.

Chihuanco.—Arequipa. Especie de tordo, del quichua *chihuaco.*

Ya se acercan los instantes
En que nace el *paraguay*
Y lo saluda el *chihuanco*
Con su doliente ay, ay, ay.

MATEO PAZ-SOLDAN

Chillarse.—Poner el grito en el cielo, protestar de una injusticia. Peor que esta acepción y que esta forma reflexiva es la que se da al verbo *chillar* en Andalucia, á juzgar por las novelas de Fernan Caballero, en donde viene siempre por *mimar, consentir* á los niños. Nuestro *chillarse*, que no es más que *quejarse* á grito herido por decirlo así, podrá llegar algun dia á ser de uso general; *chillar*, en la acepción anduleza, creo que hallará siempre una barrera en la índole de la lengua.



Chillo.—*Arequipa.* El color negro subido. Esta palabra tiene indudablemente parentesco con *chivillo*, nombre que damos en el departamento de Lima á una especie de tordo ó *estornino*, cuyo rasgo más característico es su plumaje negro brillante con visos de azul aterciopelado.

Chimaycha.—Tarma. Especie de yaraví á cuyo son bailan los indios.

Chimba.—La márgen opuesta del rio. El rodeo que hay que dar para poner en castellano esta palabra, prueba su im[por]tancia, así como la de sus derivados *chimbar* y *chimbador*, [á] lo ménos puede traducirse por *vadear* y *vadeador*

Chinchaysuyu.—Un gran dialecto, que, como las lenguas quíchua y aymará, se hablaba en el Perú en los dias de la conquista. Algunos de los provincialismos indígenas de este Diccionario, que no son del quichua ó aymará, pertenecen al dialecto que nos ocupa, tales como *máchica*, *ihuanco*, *llanque*, á que algunos lexicógrafos añaden *pita*, *cancha huarango*, *lampa*, que para otros son quíchuas. En lo antiguo era una de las cuatro divisiones del imperio de los Incas.

Chingana.—No hay tales «bailes que se dan en las inmediaciones de las ciudades los dias festivos ó con motivo de algun regocijo público,» como dice Salvá, *chingana* es una *pulperia* ínfima, que nunca está en esquina como aquella, ni pertenece á un italiano, sino á un *Ño*, hijo del pais ó de alguna otra república hispano-americana. Un italiano no se habria quedado estacionario tan abajo. El *criollo* (en toda la latitud de la palabra) una vez que se ha rodeado en su inmunda *chingana* (ventorrillo) de cuatro ó seis comestibles y *bebestibles* de primera necesidad y de peor clase, y de unos cuantos tercios de alfalfa para vender al menudeo, una vez que tiene para ganar el dia, ya no aspira á más.

Chirimoya.—La gran fruta del Perú en cuyo elogio se han desatado casi todos los viajeros europeos, como Tschudi, Marckam, Haencke &, llamándola fruta incomparable el primero, y este último una obra maestra de natura.

Su nombre botánico, segun Tschudi es *Anona tripétala*, y segun Raimondi, *Anoma cherimolia*. Los equivalentes vulgares en otras lenguas son, en inglés, *custard apple*, manzana de crema, y en francés, *coeur de boeuf Anone*, *Corossol du Perou* &.

La flor del *chirimoyo*, aunque de ninguna belleza, encierra un [illegible] muy gustada.

[illegible] su piel reticulada
[illegible] extrema,

Miel nos ofrece y crema
En una verde red aprisionada.

Poesías Peruanas, 176.

Chirote.—Pájaro comunísimo en todos los *potreros* de la costa, de muy agradable canto, por lo que se le busca para las jaulas, y engalanado de una gran mancha roja que le cubre pecho y vientre.

Indistintamente lo llaman *picki*, *huanchaco* y *chirote*; aunque algunos pretenden que son tres variedades. De estos tres nombres el más propio es el de *chirote* porque consulta la onomatopeya incluyendo la sílaba inicial y más frecuente del canto del pajaro que es *chir*.—*Sturnus militaris*.

Los *pichis* ó *chirotes*,
Plaga de los maizales y camotes

Poesias Peruanas.

Chispo.—*Achispado*. Asímismo decimos *alegron* (estar) que para el diccionario es solo un sustantivo abstracto, equivalente á una de esas *alegrias* fugaces con que la vida se burla de nosotros á cada paso. Pero si no sabemos prácticamente por acá lo que es un *alegron*, nos es muy familiar el *colerón*; como que á cada rato se oye *tener* ó *dar un colerón*; de la misma manera que, ajenos á los regalos *ócios* del europeo, que solo conocemos literariamente, sufrimos la mortificación de la *ociosidad*. Tal ha sido nuestro lote en los destinos humanos.

Chivillo.—Pájaro que hace juego con el *chirote*, lo mismo que con el *chauco*, siendo muy buscados los tres para la jaula por su agradable y fuerte canto, y muy amigos de andar siempre en compañia talando las sementeras.

Tiene el *chivillo* como una sesma de largo; y un corte muy elegante y aristocrático; pero su principal gala es su plumaje negro subido con visos de azul aterciópelado. Algunos lo llaman *tordito*. Es una especie de *estornino*. *Cassicus palliatus*. Tschudi.

El chauco como una páscua
De puro contento; el brillo
Del negro y azul *chivillo*,
Y el pichibilin hecho ascua.

POESIAS PERUANAS.

El nombre viene probablemente del canto: *chi--vio—hui*; por lo que debieramos escribir *chivío*.

Choclo.—El maiz tierno y vêrde, no maduro todavia, en leche. El *choclo* es como la breva del maiz; cómese cocido acompañándolo de queso fresco, y es muy agradable por su esquisito gusto lechoso. Aunque plato ó bocado esencialmente rústico, figura con honor y por extraordinario en las mejores mesas, donde se le acoge con grandes aclamaciones.

El *choclo* asado al rescoldo es muy inferior al cocido.

«Desde la alforja con menestras viles,
Desde el *choclo* y la *yuca*, hasta el talego
En que acarrea el hacendado miles,
Todo sirve de blanco al ardor ciego,
Al indístinto anhélito del robo
Que cunde aquí como en maleza el fuego.»

RIMAS DEL RIMAC.

Choclon (el)—Juego de muchachos, exactamente el que Salvá describe en la palabra *Boche*. Este provincialismo obedece á una razon de onomatopeya, porque el ruido que los coquitos ó bolitas tirados con violencia contra el hoyuelo

produce al meterse en el, es análogo al que en el juego de la argolla hace la bola al entrar de golpe por las barras, y cuyo acto se llama en castellano *choclon*, sin duda por imitación del ruido.

Choco.—*Perro choco* ó simplemente *choco*, es un perro simplemente muy feo, cási tanto, aunque no tan contrahecho, como el que los franceses llaman *chien basset*, perro *bajete*, como aquellos bípedos que andan sentados ó caidos sobre las corvas. El *perro choco* se distingue por su pelo ensortijado, corto y apretado como las pasas de un negro, y que en él es totalmente blanco; y por la colorada punta de su prolongado hocico. Se parece á aquellos de nuestros *blancones* á quienes el vulgo maligno apoda *sacalagua*, y que son *zambos* rubios, porque tienen las gruesas facciones de los zambos, y los cabos rubios, pero lanudos como pasa. La semejanza es mayor cuando para refrescar al perro *choco* se le trasquila todo el tren posterior, y entónces queda con su monton de pasas por delante, y el resto del cuerpo haciendo visos sonrosados la piel bajo el caso vello que se le ha dejado. No sabemos de donde venga este nombre de *choco* acaso de *chono*, con que segun Cieza de Leon (1555) se designaba en Indias á una especie de perro. El *choco*, que es un perro de aguas, corresponde al *caniche* ó *barbet* de los franceses, á que nunca habiamos hallado eqnivalente en español.

Chocolate.—*Sacar chocolate.*—Frase mny usada entre colegiales y muchachos por sacar sangre de las narices en un *trompis*. La correspondiente española es muy diversa: *hacer la mostaza*.

Chochar, Chochera.—Estar *chochando* con alguna persona (ó hijo); ser ella nuestra *chochera*, quiere decir en buen castellano estar *privando* con ella. El Diccionario no trae *chochar* sino *chochear*, y no admite *chochera* pues remite á *choches*. Por aquel verbo da «caducar, debilitarse el juicio y la memoria por la mucha edad; y por el segundo sustantivo

todo lo que tiene relación con esa misma definición. Estamos conformes.

Pero entre las acepciones de *chocho* hallamos la de «lelo de de cariño,» y de allí hemos derivado directamente nuestro verbo provincial, como en *relacionar*, *hornear* (*enhornar* la fruta) *cimarronearse*, *enmonarse* &.

Su chochera, *mi chochera*, por *su favorita*, *mi predilecta*, es lo que en aleman se llamaria *liebling*.

Chogñi.—Arequipa. *Legañoso*, para ámbos géneros.

Cholo.—Una de las muchas castas que infestan el Perú; es el resultado del cruzamiento entre el blanco y el indio. El *cholo* es tan peculiar á la costa, como el *indio* á la sierra; y aunque uno y otro se suelen encontrar en una y otra, no están allí más que de paso, suspirando por alzar el vuelo; el *indio* por volverse á sus *punas* y á su *llama*, y el *cholo* por bajar á la costa, á ser diputado, magistrado ó presidente de la República; porque, sin duda por exageración democrática, los primeros puestos de nuestro escenario político han estado ocupados con frecuencia por *cholazos* de tomo y lomo. Es pues un grandisimo error creer que con decir *cholo* está designado el pueblo peruano, como lo están en Méjico y Chile cuando se dice el *lépero* y el *roto*. El *cholo* aquí no es más que un *individuo* del pueblo, ó de la sociedad, ó de la política.

El negro, el chino, el zambo, el *cholo*, el blanco,
Y toda la revuelta *chamuchina*
Puede trepar al sol de un solo tranco
Y dictar reglamentos......¡de cocina!

Si de ello te pavoneas,
Descaminado no vas
Oh *cholo!* porque amarillo
Es el color nacional.

Poesias Peruanas.

¿Qué diré en fin de las enormes colas
De cada largo femenino traje
Còn que las negras y las sucias *cholas*
Tres varas desalojan ellas solas,
Y no pagan derecho de *colaje?*

J. DE A. («Las Aceras»).

Garcilaso. *Com. R.* «A los hijos de los mulatos llaman *cholos*, es vocablo de las Islas de Barlovento, quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozones: y los españoles usan del por infamia y vituperio.»

En el *Diccionario Aymará* del Padre Bertonio hallamos *chulu* por *mestizo*, pero *chusco*, lo que podría destruir la histórica etimologia que precede. Pero el citado padre publicaba su obra cási un siglo despues de la conquista, cuando los Aymaraes y los Quichuas habian tenido más del tiempo preciso para injerir en sus lenguas ya dominadas, los vocablos traidos por el invasor, tanto los de España, cnanto los que venian arrastrando de las Islas de Barlovento y Tierra Firme. Ni podia Garcilaso, hijo y vecino del Cuzco, atribuir tan remoto y exótico orígen á la voz *cholo*, si esta hubiera pertenecido á una de las dos grandes lenguas del imperio de los Incas.

El mismo Bertonio reconoce que «Los indios usan ya de muchos vocablos tomados de la lengua española, ó porque no las hay en la suya, ó porque se les han pegado con el trato de los españoles.» Y en efecto, en el trascurso del Diccionario nos hallamos con la palabra *amicu* compuesta con palabras aymaraes para significar algo de amigo ó amistad. Los historiadores de Indias denuncian la corrupción del quichua desde los primeros dias de la Conquista.

Por su parte los Quichuólogos, que son españoles, hablan en la parte castellana de sus Vocabularios, de *pallares*, *chúcaro*, *cáigua*, *chamelicos*, sin advertir que nada, de eso es caste-

llano; bien podian asímismo no advertir que *chulu* no era propiamente aymará, aunque admitido.

Agustin de Zárate que llegó al Perú á los muy pocos años de la conquista y que publicó su historia en 1555, nota ya esta rápida é irreflexiva adopción por parte de los peruanos, de los vocables extranjeros que sus conquistadores les traían del Norte de la América meridional.

Hé aquí sus palabras.

«En todas las provincias del Perú había señores principales que llamaban en su lengua *curacas*, que es lo mismo que en las Islas solian llamar *casiques*, porque los españoles que fueron á conquistar el Perú, como en todas las palabras y cosas generales y más comunes, iban amostrados de los nombres en que las llamaban de las Islas de Santo Domingo y San Juan, y Cuba, y Tierra Firme dónde habian vivido, y ellos no sabian los nombres en la lengua del Perú, nombrábanlas con los vocablos que de las tales cosas traian aprendidos, y esto se ha conservado de tal manera, que los mismos indios del Perú, cuando hablan con los cristianos nombran estas cosas generales por los vocablos que han oido de ellos, como al *cacique* que ellos llaman *curaca*, nunca le nombran sino *caciqua*, y aquel su pan de que está dicho, le llama *maiz*, con nombrarse en su lengua *zara*; y al brevaje llaman *chicha*, y en su lengua *ázua*; y así de otras muchas cosas.»

Choloques.— Las *bolitas del Bolito* (*Sapindus saponaria*). Véase Bolito y Bolitas.

Collqui.—Arequipa. Arrugado como una manzana seca.

Chomba.—Arequipa. Vasija grande de barro cocido, es pecie de botija que sirve particularmente para hacer la *chicha*. Es la antigua *doliola* de los romanos.

Chombo.—Y *Chomba*, y en diminutivo *Chombita*, familiar por *Geronimo* y *Gerónima*.

La Historia de la Edad Media
Leyó el apacible *Chombo*,

Y quedó muy disgustado
De la injusticia de á fólio
Que hace al hablar de los *Hunos*
Sin mencionar á los *otros*.

POESIAS PERUANAS.

Chonta.—Durísima madera de las Montañas del Perú; aunque vidriosa y astillosa. Los infieles hacen mucho uso de ella para el hierro de sus flechas. Es de color negro y jaspeado como la semilla de la higuerilla (*ricinus comunis*) ó piñones. A Lima se trae por gala para hacer bastones. Tambien la hemos visto supliendo al fierro en balaustres de barandillas. La producen varias clases de palmas.—*Guillelma Speciosa*.—Ruiz y Pavon.—Quichua *chunta*.

Chúcaro (ra).—El potro, burro ó mula antes de ser enfrenados, ó meramente domados. Es de muchísimo uso, y no le veo estricto equivalente en español, porque *indómito, bravío, montaraz, cerril, salvaje* &., parecen decir más de lo preciso. ¿No tendrá *chúcaro* alguna relación con *chácra* ó *chácara* como dicen algunos?

Chuchumeco.—Zandunguero, currutaco. En la terminación femenina, la palabra pierde su inocencia y es poco menos que ramera.

Segun Pichard (Dicc. de Prov. de la isla de Cuba) *chuchumeco* es corrupción de *chichimeca*, nombre de una raza india de America.

Chullpi.—Arequipa. Grano (maiz) dulce.

Chuma.—Arequipa. *Desabrido soso*. Los arequipeños pretenden que ni estas ni ninguna palabra española dan idea de lo que es *chuma*; pero tales pretensiones no pasan de ilusiones provinciales.

Chumpi.—Arequipa. Color pardo.

Chunco—Arequipa. Expresión de cariño, *mi vida* &.

Chuncho.—Flor amarilla como azafrán, ordinaria, tan ingrata por su aspecto como por su olor, á pesar de lo cual ha figurado entre la gente, y tiene su significado propio en el simbólico Lenguaje de las Flores; y aun recuerdo haberla visto cuando niño entre las barreduras de las sacristias haciendo su papel en las ofrendas del culto. Viene sin duda del quichua *suncho*: *mata de flor amarilla.*

Tambien la llaman castizamente *flor de muerto*, como los españoles á la *caléndula*, que es más ó ménos nuestro *chuncho.*

> Y aun las castas esposas,
> Aun las esposas castas!
> (Preparando tal vez futuras astas:)
> Tendieron, por pillarlos venamente
> Atarrayas de *chunchos* y de rosas.
>
> Poesias Peruanas.

Los chunchos: Indios salvajes de la Montaña del Perú: «Vense los *chunchos* de elevados penachos y mortífera flecha dando gritos y saltos salvajes.» Aréstegui, El *Angel salvador.*

Este nombre debe ser la consecuencia del *amarillo* que predomina, no solo en las plumas del salvaje nuestro; más tambien, y sobretodo, en sus pintarrajos, por ser todos ellos obra del amarillento *achote*. Y tan es así, que cuando en la costa se representan salvajes por medio de muñecos de trapo, vienen estos indefectiblemente forrados de pié á cabeza en trapo amarillo.

Chuño.—En la Sierra se da este nombre á una cierta papa curada ó pasada al sol y al hielo, lo que la hace apta para la exportación ó para durar mucho tiempo, como los alimentos en conserva, pudiendo en cualquier momento de esca- ... papa fresca, en la Sierra misma, hacerse con ella un ... nues una papa de tránsito para piedra. Del quichua ... dice Tschudi. Los historiadores primitivos

de Indias la españolizan siempre con *n* llamando la atención sobre la afición de los antiguos peruanos á hacer *raices pasas*, como lo hacen los europeos con varias frutas; y comparando á la papa en general con las *turmas* ó *criadillas* de tierra; como comparaban el *maiz* al *panizo*, la *quinua* al arroz etc. Garcilazo describe así la *chuñificación* que hace la papa menestra.—«Para preservarla de corrupción (la papa) la echan en el suelo, sobre paja, que la hay en aquellos campos muy buena; déjanla muchas noches al hielo, (que en todo el año hiela en aquella provincia (por el Cuzco) rigorosamente; y despues que el hielo la tiene pasada, como si la cocieran, la cubren con paja y la pisan con tiento y blandura, para que despiche la acuosidad, que de suyo tiene la papa, y la que el hielo le ha causado; y despues de haberla bien esprimido, la ponen al sol, y la guardan al sereno, hasta que está del todo enjuta. De esta manera preparada se conserva la papa mucho tiempo y trueca su nombre y se llama *chuño*»—Y Cieza de Leon: «Y llaman á esta papa, despues de estar seca al sol, *chuño*, y entre ellos es estimada y tenida en gran precio.........y muchos españoles enriquecieron y fueron á España prósperos con solamente llevar á vender este *chuno* á las minas de Potosí»—Vaya ahora un ejemplo contemporáneo de como se come: —« Leandra sirvió á su esposo y a sus hijos una cena compuesta de papas, *chuño* y maiz con pedazos de carne de puerco» —«Aréstegui, *El P. Horan, Escenas de la vida del Cuzco*».

Chupar.—De todo el que lleva una tunda ó zurra de azotes, ó una paliza, ó sale derrotado en una refriega, se dice que *chupó*. *Chupar para cuerdas*, es *ir ó quedar escarmentado*.

Chupe.—El mas popular de los guisados nacionales despues del *sancochado*. Tiene alguna analogía con la cazuela chilena y con el pebre. Se hace simplemente de papas en caldo, en cuyo estado no pasa de *chupe cimarron*, ó con pescado para que constituya el *de viernes*, ó con carne, llamandose entónces *asado de papas*, ó finalmente con camarones, leche, queso, huevos, pescado, *ají*, tomate, y algun otro in-

grediente más. Aderezado de la última manera compone el más complejo, el más historiado, el más aristocrático, el más monumental de los chupes; y con tamaño copete, abigarrado de mil colores, preséntase en las grandes y memorables comilonas.

Es natural y justo
Ese espontaneo gusto,
Ese unánime grito
Con que del plato ansiado la llegada
¡Oh multitud famélica celebras!
Es justo, lo repito;
¡Cuanto allí que halagara el apetito!
La blanca leche allí no adulterada,
El blando queso que en delgadas hebras
En la dormida superficie nada:
De pescar acabado,
A mar sabiendo aún, fresco pescado,
Y el *ají* y el tomate
Emulos del carbunclo y el granate.»

Poesías Peruanas pag. 53.

Chupinghaus. – Neolojismo chusco, híbrido (español *chupar*, inglés *house*) muy recientemente inventado y propalado por los jóvenes de buen humor en vista de la multiplicación de la cosa. Los bebederos públicos ó tabernas que bajo el epígrafe de *Cerveza y Lunch* invadian desde unos diez años atras los principales centros de Lima, hicieron explosión por decirlo así, despues de la caida de la ciudad. Los que fueron almacenes destinados al lujo, al arte, á los objetos de fantasía, se han ido convirtiendo de uno en uno en *chuping-houses*, ó en emporios de vitualla y comestibles.

Desearíamos saber qué explicación sicológica tiene este hecho tan curioso: por qué, tan pronto como el hado adver-

so cortó el columpio que por sesenta años se habia estado meciendo entre dos postes, que eran dos numeros *unos* (1821, 1881) y que tomaron el nombre de PROTECTORES (*San Martin Pierola*), por qué inmediatamente los *columpistas* que se vinieron de bruces, se echaron á *comer*; ¿qué digo? á *devorar*. No que yo lo vea; pero cuando la vigilante y certera industria no cesa de improvisar emporios de comestibles, es claro que obedece á una demanda extraordinaria. *Lima come*, podrá decirse algun dia por todo resúmen de la historia moral de la ocupación. *Le Roi s'amuse*. *Come y bebe*, ó más bien, *bebe y come*.

Volviendo para concluir á los *Chupinghaus*, que son el único tópico de este articulejo, agregaremos su otro nombre, más salado todavia. Los negros, que hacen sus libaciones á Baco en las *pulperías*, viendo de reojo los curiosos bebederos que describimos, los llaman sarcásticamente la *pulpería de los blancos!*

Chupo.—Grano, divieso ó tumor cualquiera. Tal fuerza tiene el uso general de esta palabra, que se duda que no sea española, pero tras de no hallarse en los diccionarios, salta á la vista que es corrupción de la palabra indígena *Chupu*.

Y luego al caer me cupo
Tan rara fatalidad,
Que con gran casualidad
Se me ha reventado el *chupo*.

EL INTRIGANTE CASTIGADO.

Chusco.—*Perro chusco*. El atravesado ó cruzado, que no es de casta, que no es fino.

Chuspa.—Arequipa. Bolsita en que los indios de la Sierra cargan la provisión de *coca*.

Chuylla.—Arequipa. *Choza*.

SUPLEMENTO Á LA CH.

Chalona.—Carne de carnero seca, curada al hielo, hecha cecina y que es una especialidad de la Sierra únicamente, no de la costa. Salvá al definir esta voz como «carne de oveja infecunda,» en la primera acepción, y en la segunda diciendo: «En el Perú llaman así á la carne de carnero y oveja seca y curada al hielo, y lo mismo á la de cordero sin sal,» no advierte que es provincialismo de América; pero no trayéndola Terreros, dudamos que sea palabra española. Yo nada sé acerca de ella, ni si es indígena ni si es americana.

Charque.—Preparación ó confección por el estilo de la anterior, y producto exclusivo asimismo de la Sierra, desde los más antiguos tiempos. Del quíchua *charqui*; se hace de carne de vaca. El *charque* y la *chalona*, carnes curadas á la intemperie ó *tasajos*; el *chuño* y la *papa-seca*, y otras raíces indígenas sometidas al mismo procedimiento, desde que los primeros españoles pudieron darnos noticias, acreditan en pueblo inca, ó una gran afición á menestras y conservas, gran previsión. De todo habia un poco, á juzgar por

los escritores de la época de la conquista La *papa seca*, el *chuño* &., eran provisiones para cuando escaseara la papa fresca, ó abastecimiento junto con los tasajos, de los tambos sembrados por todo el imperio para atender á las necesidades del Inca en viaje, ó en tiempos de guerra. El *charque* viene descrito en Garcilaso con su propio nombre, de esta manera: «La gente plebeya en general era pobre de ganado vacuno. Para socorrer esta general necesidad mandaba el Inca hacer aquellas cacerias y repartir la carne en toda la gente comun; de la cual hacian tasajos que llamabán *charqui*, que les duraba todo el año, porque los indios fueron muy escasos en su comer, y muy avaros en guardar los tasajos.» En otras partes insiste el autor en que los peruanos eran pobres de carnes, y matar un *cuy* doméstico era darse una gran fiesta.

La afición á hacer tasajos y la facilidad de conservarlos por la inclemencia y rigor del clima, llama asimismo la atención de los conquistadores y los trae á hacer el parangon con el clima caliente de *los Reyes* (Lima) en donde por ser aquel cálido y húmedo, no es carne fresca sino la del dia. «La ciudad de los Reyes es tierra muy caliente, húmeda, y por ende muy corrosiva, particularmente de carnes que no se pueden guardar de un dia para otro.» (Garcilaso.)

«El tasajo que los indios hacen en todas las tierras frias lo hacen solamente con poner la carne al aire, hasta que ha perdido toda la humedad que tenia, y no le echan sal ni otro preservativo, y así seca la guardan todo el tiempo que quieren. Y de esta manera se hacia todo el carnaje en tiempo de los incas para bastimento de la gente de guerra,» (*Idem.*)

Tambien bajo la atmósfera de Lóndres se puede admirar la conservación de la carne. El domingo, junto con la ropa limpia, se estrena el gran plato de asado ó rosbif monumental, que debe desfilar en la mesa por toda la semana. Cada dia vá apareciendo más diminuto, pero entero en lo que hace á conservación; hasta que al llegar el sábado, ya solo se emprende la disección del hueso. ¡Ha durado toda la semana!

Chicha.—Puede no obstante que este nombre proceda de las Islas de Barlovento (Antillas) más bien que de España, puesto que así lo insinúan dos Autoridades, una antigua y otra moderna: Zárate, *Hist. del Perú*: «Este brevaje se llama comunmente *chicha* en *lenguaje* de *las Islas*, porque en lengua del Perú se llama *ázua*.» Y pichardo dice: «*Voz indígena de Panamá*.»

Chirimoya.—Del quichua *chiri*, frio, y *moya*, fruta. Garcilaso, que todavia no acierta ó que no acepta este su verdadero nombre, la describe con el de *manjar blanco*, al par de otros de sus colegas, y dice: «Tambien se da en los Andes otra fruta que los españoles llaman *manjar blanco*; porque partida por medio parecen dos escudillas» (dos *tazas* como acá diríamos) de *manjar blanco* en el color y en el sabor: tiene dentro unas pepitas negras, como pequeñas almendras, no son de comer. Esta fruta es del tamaño de un melon pequeño, tiene una corteza dura como una calabaza seca, y casi de aquel grueso; dentro de ella se cria la médula tan estimada, es dulce, y toca en tantito de ágrio, que la hace más golosa ó golosina.»

Las pepitas, léjos de ser de comer, sirven para matar chinches, piojos y otros bichos, machacándolas con alcohol y aplicando la masa que resulta á la parte invadida.

Chisco.—Otro, y tambien *zoña*, de los varios nombres con que se designa al *correjidor*, que hemos descrito bajo la palabra *chauco*. A pesar de todo es indudable que el más usual y antiguo de estos apelativos, es el más desgraciado de ellos: *correjidor*. Garcilaso ú otro historiador primitivo, (El padre Calancha) explica el por qué de tan impropio dictado para un pajarraco salton y de lindo canto; y como debe suponerse, anda en el asunto la conseja de un cierto *Correjidor* (no el de Breton de los Herreros.) Era ilusión satírica de los indios.

Chuño.—Un artículo de botica que no és más que la papa rallada ó sea la fécula de la papa, llamada en otras par- [illegible]. Como lo notará el sagáz lector, este vocablo

es una mera corrupción de *chuño* que queda rejistrado arriba, y un nombre mal aplicado, porque aunque todo es papa, hay gran diferencia de la harina blanquísima oficinal que se da como dieta á los enfermos y se importa de Europa. á la papa negra, (tambien hay blanca) dura, cási petrificada, producto inconsciente por decirlo así, de la *incunable* industria de la Sierra Andina.

D.

Dália.—Flor originaria de Méjico y bautizada así por *Cavanilles* que creó el género *Dahalia* en obsequio del botánico dinamarqués *Dahl.* Se introdujo en Europa en 1790, y en Francia en 1802. Hay dálias sencillas y dobles ó rellenas; su color es morado blanquizco ó caña, y es flor enteramente inodora.

Dejuro.—Palabra ordinaria y grosera, usada por los negros y nadie más, para los cuales no hay otro «naturalmente» otro «porsupuesto,» otro «sin duda» que el *dejuro,* que tiene entre ellos la significación equivalente.

De jure es un ablativo latino que significa «por derecho,» «por ley,» «segun, conforme al derecho [y por consiguiente «porsupuesto» «¿quién lo duda?» naturalmente» etc. Así como *de more,* en el mismo caso y en la misma lengua, significa «conforme á la costumbre,» «segun el rito ó la usanza.»

Totidemque mactas *de more* bidentes.»

«¿ que no están en autos, de *juro* que se preguntarán. o cómo es eso?»

(«*La Maroma,*» *Diciembre* 12 *de* 1868.)

Vaya ahora un ejemplo español: Fernan Caballero, *El Quinto*: «Desde que las Indias son Indias ¿no han ido y venido allí los españoles como yo voy al cortijo? Pero *de jure* que se ha de ahogar Benito! te se metió en la cabeza.»—La palabra, en su orígen, es noble.

Depreciar.—Ni este verbo ni sus naturales derivados *depreciación, depreciativo*, etc. se encuentran en el Diccionario de Salvá, à pesar de lo cual lo creemos un neolojismo que no solo aquí se usará. Entre nosotros ha contribuido mucho á su propalación la plaga del billete de banco *depreciado*, que empezó á abrumarnos desde 1876; desde que el Gobierno tuvo la temeridad ó la debilidad de autorizar á los Bancos emisores para su inconversión. El neolojismo está perfectamente formado, sin duda porque se encargaron de componerlo los franceses, y nosotros no hemos hecho más que calcar.

Precisamente porque hay muchos modos de espresar esta idea en español, es preciso el vocablo. Lo que se expresa de muchas maneras, es como si no se espresara de ninguna. En castellano puede decirse *desestimación descrédito*; *desapreciar, rebajar*, hermosas palabras todas, moralmente hablando; pero ¿de cual echaremos mano para designar un artículo cualquiera que pierde un *precio* material?

Derrumbe.—Así dice todo el mundo y aun los mejores escritores, por *derrubio*, que no es usado, como no lo es *declivio* por *declive*, pese al diccionario, que en este caso como en otros muchos, predica en desierto.

Descascararse.—*Una pared* No está mal dicho; pero más propio y preciso es *desconcharse*. Así lo sugiere el Diccionario y este pasaje de Trueba (*El Gaban y la chaqueta Cap. V.*): «Y sus paredes estaban *desconchadas* y súcias.»—

Descote.—El del traje de las señoras. *Descotarse*, traje *desdescotado*, ir *descotada*. Está demás la *d* primera, el verbe es *escotarse*.

Descuajaringado (da).—Desarmado, descuaderriado, hablando de un individuo negligente en su traje y ademanes;

desvaido, desgarbado, desmazalado. Cuando se refiere á puerta ó cosa parecida, es propiamente *desvencijada*.

Descuajaringarse parece proceder de las voces españolas *descuajar* y *descuajamiento*. Fácil es suponer cómo quedará de desmazalado un cuerpo al que se le quita el *cuajo*.—*Desgalichado*. En alguna novela de Fernan Caballero tengo idea de haber hallado este provincialismo.

Deschapar.—Doble provincialismo (y lo que es peor, *peruanismo* solo) 1.º porque ni se encuentra ni se encontrará quizá nunca en los Diccionarios Castellanos; y 2º, porque si un dia apareciera, significaria simplemente *quitar* la *chapa*, *plancha ó lámina metálica* á alguna cosa. Para nosotros es un verbo terrible: *deschapar* quiere decir...temblad lectores! *arrancar*, *saltar*, de la puerta de una habitación, *la cerradura*, malamente llamada por nosotros *la chapa*.

La última guerra, así como un gran naufrajio siembra la playa de infinitos despojos, ha sacado á luz, para no dejarnos mentir, una multitud de *chapas* usadas, que se exhiben en los *Fierros viejos*, que delatan otras tantas raterias y que han dejado otros tantos huecos escuetos en las puertas del vecindario.

Deschapar, pues, denota en Lima, un asalto de ladrones; una visita solemne de la policia al cuarto de un suicida ó muerto repentino; y en el más inocente de los casos, una *última ratio regum*: la presencia del cerrajero armado de sus tenazas para arrancar la cerradura cuya llave se ha tenido la desgracia de perder.

En lo de *chapa* por cerradura nos acompañan Chile y Colombia; en lo de *deschapar*; *solus eris*.

Desgano.—Estar con *desgano*, ó con un desgano, y en general *el desgano*, es lo que los españoles llaman uniformemente *la desgana*, prefiriendo el femenino al masculino, como en *la pulguera* por *el pulguero* &.—Fernan Caballero. «*No transige la conciencia*»—«Acaso de tres meses á esta parte no notas su *desgana*, su languidez?»—El malogrado novelista gallego Don Fernando Fulgorio, dice *desgano*, masculino, en su novelita [illegible] Señora de Insua.»

[illegible]recerse.—Desvivirse por alguna cosa ó persona.

Evidente parece que este verbo se ha formado sobre la raiz, *amor* ó de *morirse* (por algo), más no está autorizado. Este provincialismo significa en Cuba «reirse ó llorar con esceso en terminos de turbarse la respiración.»

Despacio.—Este adverbio mide el tiempo, pero no el sonido; es adverbio de tiempo, pero no de modo, por consiguiente es un refinado provincialismo aquello tan corriente de *hablar despacio* por hablar *bajo*, en voz baja, y no añadimos *callandito*, porque ya esto seria demasiado culto y nos convertiria en hablistas en *ico*. Estas son las verdaderas y profundas alteraciones del castellano en América, estas las que tienden á desvirtuarlo y á formar un dialecto separado, con la misma máscara de la lengua de Castilla; estas y otras infinitas, metidas en la trama del idioma, en la masa de la sangre, en lo más recóndito de nuestro ser; y no esa pobre y calumniada lísta de voces indígenas que, en Lima al menos, componen la menor parte y la ménos grave de nuestros provincialismos.

En todo idioma hay un segundo idioma latente, que el vulgo ó las provincias lejanas van sacando afuera insensiblemente, extraviados por asociaciones de ideas.

De aquí *despacio* por en *voz baja*; *asomarse* por *acercarse*, *chapa* por *cerradura*; *pareja* por *tronco* de *caballos*; *donde* por *en casa de*; *vereda* por *acera* &.

La parte de su lengua que los latinos llamaban *rústica*, era y no la lengua culta ó de los libros, la que encerraba ocultos en su seno los futuros idiomas neo-latinos.

Despancar.—Significativo verbo que designa uno de los principales y primeros actos de la cosecha del maiz, que es *sacar de la panca* la mazorca, é irlas separando, en la *pampa* misma, para que así peladas sean conducidas á la *colca*. Es verbo tan bien formado, como el *desyerbar* de los españoles.

Despapucho.—*Dislate.*

—Pero ¿qué hablar de esta unión?
Quinientos mil *despapuchos*.

SEGURA, *Las tres Viudas*.

Despernancarse.—Abrirse de piernas desmensuradamente; conjugamos este verbo en todos sus tiempos; ni en Salvá ni en Terreros lo encontramos, sino *esparrancarse* que significa lo mismo en todas sus acepciones; y *esparrancado* por *despernancado*. Como de costumbre nosotros hemos tomado ó formado el verbo del mismo sustantivo, *pierna*, repudiando ó desconociendo *esparrancarse* que nada nos recuerda. Para la mayoría de nuestro pueblo los orígenes de la lengua están en las poquísimas palabras que habla, y no vé más allá.

Este deseo de ver reproducido directamente el sustantivo en el verbo es el que nos ha llevado ya á usar como cosa muy corriente el *silenciar* por *callar*, y aun el *distanciar* (galicismo puro) por *separar*, como que pugna igualmente por abrirse paso.

El *silenciar*, en las triviales relaciones de nuestros periódicos, produce un efecto ridículo, porque contrasta la pobreza del fondo con el énfasis que resalta en todo vocablo flamante que comienza á servir en el uso comun. Por supuesto que el *silenciar* es el distintivo del estilo de todo pobre diablo, que aburrido de no ser nada y contando con la *democracia*, se improvisa escritor ú orador.

Despernancarse es igualmente provincialismo de Cuba.

Destilar.—Lo que en Lima se llama eternamente *agua destilada*, es simplemente agua pasada por un filtro de piedra. De estos filtros los más afamados son los que vienen de Paita.

La *destiladera* es una piedra horadada de la forma y tamaño de un pan de azúcar, un mortero. Descansa empotrada sobre unas angarillas ó aguaderas firmes y filtra gota á gota, ó *destila* el agua sobre una gran vasija de barro llamada tinaja ó la tinajera (*tinajero*), y ambas piezas van encerradas en una gran jaula de madera con fierro, llamada por su contenido la *destiladera* ó la *tinajera*.

Es una de las piezas más importantes de nuestra vida doméstica.

[illegible] y *destiladera*, por *filtrar* y *filtro*, como *equívoco* por

equivocación ó *equivocado*, *vereda* por *acera*, *pelear* por *reñir*, *tomar* ó *agarrar*, por *coger* y otros provincialismos que hémos registrado y registraremos, componen los legítimos y formidables peruanismos. Empero, *destilar* por *filtrar* en este caso, no está enteramente mal dicho; porque si bien es verdad que Salvá en el artículo tinajero llama «el *filtro* del agua» á nuestra *piedra de destilar*, no es menos cierto que entre las acepciones de este último verbo trae lo siguiente: «Pasar el agua por el mortero de piedra para que se adelgace.»

Y no más que al ruido
Imperceptible, leve, interrumpido
De la *destiladera*,
Su corazón se altera.

RUINAS, pág. 355.

Diamela.—Florecita completamente blancá, término medio entre el jazmin y el ázahar, y tan pèqueña y sencilla, y de olor tan delicioso, que si no hubiera violetas podria ser el emblema de la modestia, como parece serlo ya de la castidad Es uno de los principales ingredientes de la mistura—*Iamela*. *Jisminum sambac.*

Del jazmin y el azahar,
Y de la *diamela* en fin,
Que aquellas dos blancas flores
Ofrece juntas en sí.

POESÍAS PERUANAS, pàg. 119

Díceres.—Hé aquí otro provincialismo de la laya de acápite y sus semejantes; cuesta trabajo persuadirse de que no

es castellano. *Díceres*, palabra usadísima entre nosotros, significa *rumores*, *voces*, *murmuraciones*, *habladurías*, hablillas etc. Es corrupción indudable, á no engañarme, del anticuado *díceres* que valia lo mismo; y más anticuado todavia, en el siglo XV, todo lo contrario, ó sea dichos nobles por excelencia, desde que por *diceres*, se entendia *versos*, *canciones*, *obras de injenio*; y por *decir*, *petrificar*, *poetizar*, ó *cantar* como dice hoy cualquier poetastro moderno, aunque grazne.

El Márquez de Santillana, *Proemio* al condestable de Portugal (siglo XV) dice: «me rogó que los *díceres* é canciones mias enviare á la vuestra magnificencia.» — «En este reino de Castilla *dijo* el rey don Alonso el Sábio é yó vi quien vió *decires* suyos.» «Fermant Sanchez Calvera compuso asaz buenos *decires*.»

Es verdad que en ese mismo siglo XV, y en un eminente contemporáneo del citado marqués, el celebre Villena, hallamos tambien nuestro *decires*, esto es, los *decires* en el sentido de *díceres*. En los *Trabajos* de *Hércules*, capitulo 8, dice el Marqués de Villena: «Empero, si el menestral virtuoso, que ha buen propósito continúa e no deja buena vida, vence los tales *decires*.»

El Diccionario de la Academia de 1727 traduce *decires* por murmuraciones, detracciones» y agrega: «tiene raro uso.»

Tan léjos llevan algunos el provincialismo, que lo usan hasta en singular, diciendo torpemente *un dicere*, que repugna al oido y al sentido comun tanto, como *un paragua*.

Díceselo,—El verbo *decir* no tiene más forma de imperativo que la irregular *dí*: no se halla en el caso de sus compuestos *bendicer* y *maldecir* que lo hacen *bendice* y *maldice*. Es pues imperdonable la propensión tan general á deslizar ese sí y á decir *díceselo*, cuando basta y sobra *díselo*, que expresa *dilo á se, á sí, á él*, y por tonto *dí-ce-se-lo*—«*Díselo* á tu padre, alma mia»—«Mi hermana Teresa......*díselo* para que enmiende su yerro.»—

F. Caballero. *Un Verano en Bórnos.*

Disfuerzo.—Hé aquí un peruanismo formidable, y tan legítimo, que hasta hoy no hemos tenido el gusto de encontrarlo, ni en Diccionario ó libro de España, ni en los provincialógrafos. Aparentemente es una magnifica palabra castellana como *refuerzo*, *esfuerzo*; y no sé cómo se introdujo ó formó por acá; ello es que corre mucho, y que es tan significativa, que no sé porqué falte en España. Se usa generalmente en plural, y equivale á *descoco*, *desenvoltura*, *falta de compostura*, *monadas*, *fieros*. El reflexivo *disforzarse*, no ménos importante, significa *extremarse*, *excederse* en sus manifestaciones ó sentimientos. *exagerarlos*. El único equivalente que hasta aquí hemos hallado á disfuerzos, es la expresión francesa *des manières*, porque cuando un pisaverde de Paris le dice á su *amiga*: *As tu fini tes manières*? es exactamente nuestro *ya vienes con tus disfuerzos*.

Disparejo.—Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores, que este adjetivo, que tanto usamos......no...... se encuentra en el Diccionario. Allí solo figura *desparejo*, y todavía con esta desdeñosa despėdida:» adjetivo anticuado: *desigual*.»

Estamos pues, en pecado mortal.

Domínico.- Padre ó hábito *domínico*. En España parece que la palabra es grave, como se vé por este ejemplo de Ercilla, *Araucana*, canto XIII.

> Teólogos de honesta y santa vida,
> Franciscos, *domínicos*, mercenarios,»

Salvá trae tambien *dominico*, grave, aunque corrigiéndolo con *dominicano*, que es lo mas racional. Acepta asímismo *domínico*, esdrújulo, más como *anticuado* y con el solo significativo de «lo perteneciente al señor ó amo.» Esta sutil diferencia nos parece de muy buen gusto, porque viene bien *domínico* como adjetivo de *dominio*. Pero ¿quien se atreveria entre nosotros á usarlo en tal sentido? ¿Quién tiene aquí el

coraje de llamarse *dueño ó amo* de nada, ni de sus más propias cosas? Aquí todos somos *dueños y amos* de todo, de lo creado y de lo increado; y salir con tan impertinente distinción *domínica*, seria un ataque á los derechos de la comunidad, á la divina democracia, que no le permite á nadie llamarse *amo* ni *señor*, y últimamente ya ni *notable*. Cuando es inevitable el reconocimiento de uno de aquellos dos títulos se dice *el......patron*! Y aún el *dominio eminente* del derecho de gentes no pasa por acá de letra muerta.

Don y Doña.—Satirizando Cadahalso en sus *Cartas Marruecas* hace más de un siglo la afición de los españoles á abusar de este tratamiento dice: «Don es el amo de una casa; Don, cada uno de sus hijos; Don, el domine que enseña gramática al mayor; Don, el que enseña á leer al chico; Don, el mayordomo; Don, el ayuda de cámara, Doña, la ama de llaves, Doña, la lavandera...así son más los Dones de cualquiera casa, que los del Espíritu Santo.» Y más abajo, continuando su filípica contra lo que el califica allí mismo de *Donomania*, añade: «No hay duda que es estravagante el número de los que se usurpan el tratamiento de Don; abuso general en estos años, introducido en el siglo pasado y prohibido expresamente en los anteriores.»

Los fastos del servicio doméstico de Lima están de pocos años acá tan llenos, tan empedrados de este engorroso tratamiento, que producen una verdadera dificultad en las relaciones diarias de amos y criados; tan verdadera, como la que orijinan los mismos *Dones* y *Doñas* de nuevo cuyo, con el traje de cola y los botines rechinantes que se empeñan en gastar para su trajin cotidiano dentro de la casa.

Los fámulos de color, más ó ménos incultos é ineptos de la servidumbre de por acá, desaparecen bajo el tratamiento que impropiamente se dan ellos mismos, como un piojo tras de una piedra: no se les distingue, ni se cae en la cuenta de quién sea ese *Don* ó *Doña*: ¿es alguna persona que ha estado ó que entra de visita, ó simplemente el pinche de la cocina ó la Maritornes del lavadero?

Por decontado que esta no es más que una de las tantas y fecundas adquisiciones de nuestra gloriosa Democracia (¿ ?) cuya misericordia desgraciadamente solo es de arriba para abajo y no de abajo para arriba; por lo que, tan pronto como una distinguida señora viene á ménos y baja de su rango, los grotescos *Dones y Doñas* que quedan descritos, se apresuran à apearle el tratamiento y á llamarla *ña* Fulana. ¿Cosas? ¡*Coces* de la Democracia!

Concluiremos con el epigrama de Quevedo citando por Cadahalso:

Don Turuleque me llaman;
Pero pienso que es adrede,
Porque no sienta muy bien
El *Don* con el *Turuleque.*

Donde.—*Donde fulano* ó *de donde fulano* es el único modo de significar entre nosotros *á casa* de fulano ó *de casa* de fulano. Los españoles dicen como queda corregido, y con mucha frecuencia *en casa de* (*ir*) y aun *en cas*, lo que ya frisa con el comodísimo *chez* de los franceses. Teniamos la idea de que este provincialismo era solo nuestro; despues ha resultado americanismo, y por último Baralt refiere que *se oye en Castilla.* No hay más que decrr. El advenimiento de este sugeto está próximo. Es un *Designado* de Colombia; un cardenal *in pectore* del Papa. Pronto lo verémos tomar posesión del capelo y del mando y llenar la vacante causada por la falta de *chez.*

Dormilonas.—Pendientes, zarcillos &. Provincialismo corriente aquí y en Chile, particularmente en la clase media de la sociedad. En cuanto al orígen del nombre, aceptarémos por lo pronto, la chuscada de Don Z. Rodriguez: «Tal vez el bautizarse así á los tales pendientes provino de que por su formà y valor podia dormirse con ellos sin peligro de la cara y del bolsillo.»

Don Ladislao Graña, escritor español avecindado etre

nosotros, sigue el provincialismo en su novelita «*Sé bueno y serás feliz,*» y dice: «Prendedores, cadenas y *dormilonas* fueron asímismo reconocidas.» La *dormilona* se distinguia del pendiente y aún del zarcillo, en que no *pendia* de la oreja, yendo solamente abrazada al pulpejo de aquella, como un intermedio entre el pendiente y lo que ahora se llama tornillo.

Dos por tres.—(En un) En un santiamen, en un abrir y cerrar de ojos, ó graciosamente, como se lée en Fernan Canan Caballero, *en un perequete.* Los Diccionarios Castellanos solo traen *A dos por tres*, que no significa exactamente lo mismo.

Aunque yo trazo mis cuadros
Más propiamente en un *seis*,
Por trazarlos, como suelen
Decir, *en un dos por tres.*

Poesias Peruanas.

A pesar de no hallarse en el Diccionario, puede que en la frase española ocurra igualmente este modo de decir.

Droga.—Y *drogas*, por *deuda* y *deudas*. De esta palabra se ha formado tambien un verbo, *endrogado*; que equivale á enredado y envuelto en deudas.

En Fernan Caballero hallamos *droga*, como interjección:—«¡*Droga*! Compadre, y este es el apuro?» (*Lágrimas.*)

Droguero.—Tramposo.

***Duendes.**—El artículo siguiente constituye un peruanismo bajo el punto de vista de las costumbres, no bajo el de la filologia. En igual caso se halla el articulejo dedicado al *chupe*, y otros que lector ha visto y verá. El *non erat his locus* de Horacio falla en el escritor peruano, porque como casi todo está por saberse ó describirse entre nosotros, debemos los escritores nacionales encajar nuestras enseñanzas

en *todo lugar*, vengan ó no al caso; por cuya razon disculpo á un autor de «Geografia del Perú» que diserte sobre *yaravies*, y á otro que trazó marítimamente el «Derrotero de la costa del Perú» que se interne en valles y pueblos costaneros y nos hable de agricultura, comercio y costumbres; y discúlpome a mí mismo con mayor razon los artículos pintorescos, y los sobre costumbres, platos y bebidas, como *Duendes*, *Chupe* y *Chicha*, en una obra que á primera vista solo promete secas cuestiones lexicográficas.

Los indios del interior creen de un modo serio y respetuoso en la existencia de los duendes y juran verlos y encontrarlos á cada paso y bajo diferentes formas. Segun ellos, los duendes pertenecen á la formidable falange debelada por San Miguel y acaudillada por Luzbel, que anda dispersa por el mundo tentando á los humanos. Un venerable indio de Conchucos, avecindado largo tiempo en Lima, me contaba los dos encuentros que tuvo un dia con ellos en una de sus correrías. Iba de Jauja á Tarma. El cielo que estaba sereno, *comenzó de repente á armarse*, (es decir, á ponerse en facha de tempestad) y no tardaron en desencadenarse la lluvia y los truenos. Nuestro hombre trató de ir á guarecerse en una especie de choza que divisó; y al acercarse se encontró frente á frente de un gran cuadrúpedo apocalíptico de color pardo, y con tamaños ojos, lucientes como brasas, fijos en él. Alejóse amedrentado nuestro pusilánime viajero, que al fin halló hospedage en una casucha de mala traza. Acababa de acurrucarse en un rincon de la vivienda, despues de haber ,arreglado la cena de su mula, cuando hé aquí que se presenta en el dintel de la puerta un hombrecito de la cria del general *Tom Pouce*, pues á lo sumo tendria veinte pulgadas de alto, y que desaparecia bajo la tendida falda de un inmenso y grotesco *huarapon*. El Conchucano iba pertrechado de su *Magnificat*, que es el gran antídoto contra los espíritus malignos, y empezó á exorcizarlo lleno de fé, pensando que con su *Magnificat* y su título de cristiano nada tenia que temer; á pesar de lo cual perdió el sentido, *cayó privado*, permaneciendo así hasta el

dia siguiente. Todo esto me lo relató con una gravedad imperturbable.

Dueño.—Los que afectadamente dicen *la dueño* por la *dueña*, que por desgracia no son pocos, se relamen los lábios y miran al soslayo con satisfacción, creyendo que se están expresando con una gran pureza y no es así. *Dueña* es tan natural femenino de *dueño*, como *dómina* de *dómino* en latin; y si en el antiguo era el nombre esclusivamente comun de dos en masculino, aún en los clásicos del siglo XVII se escapa con frecuencia *la dueña* por la *dueño*. Hoy que no hay ambiguedad que temer, por haber desaparecido las *dueñas quintañonas*, que vivian entre *Alca* y *Hueta*, no hay porque rehuir la terminación femenina.

Los sainetes de Don Ramon de la Cruz, que representan el lenguaje de las clases populares nada ménos que de Castilla (Madrid) en el siglo pasado, traen ya la terminación que defendemos:

—«Yo habia de atreverme á usar
Las alhajas de mi dueño! (*el amo*)

—Permitiéndolo *la dueña*, (*el ama*)
No queda escrúpulo:»

El que habla de la pera, ese se la lleva.)

SUPLEMENTO Á LA D.

Desbarrancarse.—Por *despeñarse*, tiene un uso general entre nosotros. En los diccionarios castellanos podemos hallar *abarrancarse* y *embarrancarse* que no quieren decir *despeñarse*. Salvá es el único que en este sentido trae nuestro verbo, y solo para correjirlo con el que dejamos apuntado. En los demás léxicos, inclusive los *contra* la lengua, no lo hallamos, lo que prueba que es muy contrario á la índole del idioma. Pudiera creerse que se ha formado por lo frecuente que es en nuestra topografia el accidente de los *barrancos*, como que poblaciones enteras llevan este nombre *(El Barranco, La Barranca &.)* y que en España priva el otro verbo, por ser allí los precipicios de peñasquería; y hasta hay un punto que toma el nombre de *Despeñaperros*. Si en la otra parte del Perú que no es la costa, hay *despeñaderos* que ponen el credo en la boca, allí no hay poblaciones, ni actividad mental de ninguna especie, ni una *comunicación* activa que haga nacer denominaciones técnicas, y tienen que aceptar indiscriminadamente cuanto va de este lado de los Andes.

Descachalandramiento.—Chiclayo. Esta palabra extraordinaria en la que podrían descubrirse y separarse hasta cuatro elementos compositivos, *des*, *cacha* (*cachaza*) *landre* y la terminación de los verbales en *miento*, se usa en el sentido de *negligencia*, *dejadez*, *cachaza*, y podemos suponerla adulteración de una palabra castellana hipotética, puesto que hay *descalandrajado*, la cual vendría á ser *descalandrajamiento*.

Los Chiclayanos, convecnidos sin duda con los ejemplos de los telégrafos, ferro-carriles y vapores, de que es un crímen en nuestros dias andar tan despacio como se necesita para pronunciar voces tan desmesuradas, comienzan á desusarla en lo que hacen muy bien.



E.

Echángano.—Dan este nombre en la provincia de Cañete á una mata espinosa y tupida, algo parecida al algodon, pero más rústica, por lo cual sin duda la emplean los indios para formar la cerca ó seto vivo de su heredad.

Elemento.—*Ser ó estar hecho un elemento*, quiere decir *ser un autómata*, un *babieca*, *un alma de Dios*, estar *alelado*, *idiotizado*, etc. Entre las acepciones lexigráficas de *elemento* (Salva) no hallamos ni rastro de la que aquí tiene.

Empacarse.—Salvá describe perfectamente este provincialismo. *Empacon* es el caballo que se *empaca*; más en buen español, un caballo que tiene este resabio ó picardía, se llama *harón* ó repropio. *Empacarse el caballo* es pues, segun el Diccionario, *haronear*. En lo figurado, y por gracia, *empacarse* un orador parlamentario, es entorpecerse al hablar.

Empacar en castellano significa *empaquetar* ó *encajonar*.

Empamparse.—Perderse (hasta perecer las más veces) en las *pampas* arenosas y desiertas de la costa del Perú, á causa de la multitud de cerrillos de arena, que improvisados re-

pentinamente por el viento y que se llaman *Médanos*, borran por completo el camino.

Entre dos luces,
Perdido el vado,
Caí de bruces,
Morí *empampado*.

Álzame cruces,
Llora mi hado
Si el pié conduces
Por este lado.

Los Médanos.

«Por esos mismos lugares pereció algunos años mas tarde, igualmente *empampado*, el jóven Don Lúcas Allende, cuyo cadaver fué hallado poco tiempo despues roido por los buitres.» (*Idem*).

Empanturrarse. —Arrellanarse, engolfarse, abismarse en una poltrona. No sé de que palabra española pueda ser corrupcion la presente.

Significa asimismo en su sentido recto *hartar* ó *hartarse*, *empalagar* o *empalagarse*, *empachar* ó *empacharse*, en cuya acepcion el provincialismo es más comprensible, porque estando visible el *pan* en el, se comprende mejor el resultado.

Si aun *empacho* cuando es de *estomago*, tiene por etimología *pan*...¿por que no la tendria igualmente *empanturrado?*

Con todo, si le comparamos con el francés *empaturer*, que en Español equivale á *pasturar* ó llevar el ganado á la *pastura* ó pasto, tendremos que la más probable etimología de *empanturrar* es *pastura*, que tambien significa *alimento*, por lo que nuestro provincialismo podría valer tanto como *harto*, *repleto*, *lo*, *ahito de pastura*, *repastado* ó *repu* como dicen los fran-

La acepción metafórica se comprende sin dificultad: un hombre arrellanado, embutido en un sillon ó en una montura *criolla*, ¿no parece abotagado?

Desnuda hasta la rodilla
Casposa pierna de brea
Huérfana de pantorrilla,
Ninguno de ellos campea
Empanturrado en su silla.

POESIAS PERUANAS.

Empaque.—Entre nosotros se toma por *aplomo*, *descaro*, *desfachatez*, ó como dicen otros, *desplante*. En Andalucia (Salvá) *catadura*, *aire*, *semblante*, *continente*.

Empaquetarse.—Ponerse *paquete*. (Véase esta palabra.)

Emparar.—Vulgarismo, por recibir en las manos cualquiera cosa arrojadiza, como la pelota etc. Es voz muy usada por los muchachos y la gente comun, y no debe ser más que corrupción de *aparar*. El provincialismo me parece más expresivo, porque se recibe *en*, en plena mano, y no *á* ó al soslayo; ni es lo mismo en latin la preposición *ad* que la preposición *im*, ni *enseñar* que *a-signar*, viniendo todo de *signum*.

Empastar. - Hé aquí uno de esos peruanismos (tal vez americanismo) inapreciable ¿Cómo no ha de decir más *empastar* que *encuadernar*? Si yo cojo media docena de cuadernillos de papel y coso, ya están *encuadernados*,, desde que los he puesto en forma de *cuaderno*.

Luego *encuadernar* no da idea de *un libro puesto en pasta*. Además, no aceptan los españoles *pasta* como *tapas* del libro?

Luego *empastar* por *encuadernar*, y *empastador* por *encuadernador* es un provincialismo no solo necesario, sino tam-

bien inocente. Salvá en el prólogo de su Diccionario recomienda algunos americanismos, como *dictaminar* por dar dictámen, *editorial* por artículo de fondo, y aun creo que *empastar* por encuadernar.

Empavar —*Hacer la pava á alguno*, esto es, *tomarle el pelo* como dicen los Españoles. Difícil, mas que difícil, imposible seria desterrar de nuestra conversacion este peruanismo, tan inherente á nuestro modo de sentir. No se oye otra cosa, por donde quiera que se vaya, que *lo empavaron*; *me empavé, se empavó, &*, por *lo corrieron, me corrí, se corrió*, como constantemente se dice en buen español.

Cuando es reflexivo, *empavarse* tiene más equivalentes, y son acortarse, avergonzarse, confundirse, *achinarse* (que parecemos nosotros traducir cuando decimos *acholarse*), atufarse, amoscarse, amostazarse, airarse, etc.

Indudablemente *empavarse* equivale á quedar *hecho un pavo*, más siendo dicho animal el emblema de la hinchazon y de la soberbia, no comprendo cómo queda hecho un pavo el que se *atortola*, el que se *amilana*, reduciéndose al estado de dos tímidos animales como el *milano* y la *tórtola;* el que se apoca y empequeñece y achica y anonada; el que se *corre*, como un ojo con *corrimiento*, ó como vela que batida por el viento se derrite. No lo comprendo. Seguramente *empavarse* ha degenerado de la primitiva acepción; aun cuando en buen español, *amoscarse*, que en su sentido recto es quedar como una *inofensiva mosca*, significa todo lo contrario, asumir una actitud bélica, pues se dice que se *amosca* del que se *enfada*.

Empero, no olvidemos que en sus acepciones metafóricas *pava* quiere decir «mujer sosa y falta de gracia» *pavo* «hombre desgarbado;» y que en gallego *paba* es *chanzoneta*, y *pabero*, *chancero* ó *kazmereir*, todo lo cual ha podido contribuir á nuestro provincialismo.

En Cuba *comer pabo*, es no bailar por falta de pareja. En Montevideo llaman *planchadoras* á las señoras que por este motivo se quedan sentadas en un baile.—Véase PAVA.

Emperrechinarse.—No hay más de malo ó provincial en este verbo, que su adulteración porque por lo demás, en buen castellano se dice desde los tiempos más antiguos *emperrincharse.*

Empetatar.—Ni más ni ménos lo que *esterar* en Madrid puesto que aquí llamamos *petate* á lo que allá *estera*. Pero no se entienda que el empetatar es temporal como el *esterar*, ni una señal de verano como las golondrinas, que es lo que pasa en la capital de España. Aquí se *empetata* una viviénda y una casa entera, una vez por todas, cuando no hay suficientes medios para alfombrarla; ó cuando es una recámara ú otra pieza interior que no requiere tanto lujo.

Empitar.—Acercarse un esbirro á un hombre, trincarlo bonitamente con un cordel y llevárselo á la policía.

Así como en *buscapiques* hemos traducido *piés* por *piques*, por ser estos los huéspedes de aquellos, así en *empitar* por *empiolar*, traducimos *piola* por *pita*, como por un sentimiento de americanismo, porque aunque conocida y hasta cultivaba en España la planta de la *pita*, no deja por esto de ser un producto nuestro *Piola*, *empiolar y apiolar*, figuran en el Diccionario, y el segundo y tercero significan nada ménos, que *aprisionar*, *sujetar*, *prender* á alguno. Nuestro provincialismo no es pues sino traducción de metáfora. Puigblanch, Op. I pág. XXXVIII «Cheverria y Zavaleta eran hombres de disposición para mandar, que sería un incitativo para que los *apiolase* Mina.»

Emplumar.—Alzar el vuelo, remontarse (figuradamente) hacerse humo, desaparecer. Entiendo que tambien corre en las otras Repúblicas esta metáfora provincial, que no puede ser otra cosa, porque, admitido que se diga *voló* del que desaparece repentinamente, bien puede variarse la expresión y decirse *hizo uso de la pluma* ó la *puso en juego*, que es lo que parece darse á entender con *emplumar*; aunque en rigor tal verbo solo deberia significar *vestir* ó *vestirse de plumas*, á alguno, ó los polluelos de las aves. (*Emplumecer*, esto último.)

Emponchado.—No significa únicamente *embozado en el poncho*, síno que se toma en mala parte, diciéndose *un emponchado, unos emponchados*, por *un sospechoso, unos hombres sospechosos*.

Empolla.—Tan general por *ampolla*, como *infundia* por *erjundia*. No son mas que errores ó vicios de pronunciación, aunque muy censurables; y el primero, reñido con todas las reglas de etimología y derivación, pues viene del latino *ampulla* (*ampolla*, en el sentido de *redoma* ó de lo que aquí llamamos *limeta)* y sus varios derivados son *ampolleta cariampollar*, que en Lima solemos descomponer en *cara empolladita*; *ampuloso*, que viene directamente del latin, puesto que tambien en él *ampulosus* significa *estilo ampuloso* &.

Para nosotros *empolla* (ampolla) no es sino la del cútis, en latin *pústula* ó *vessicula*; para el Diccionario es además una cierta botella, que por la definición es nuestra *limeta*.

Enagua.—Véase Fustan.

Encimar.—Nuestros provincialismos, como ya se ha visto, son ó indígenas ó españoles, el presente pertenece á la segunda categoría, y aunque no parezca bien explicar un provincialismo con otro, *encimar* es *yapar*, pujar algo más sobre lo estipulado. En buen castellano, y hasta etimológicamente, *encimar* solo equivale á *encumbrar*, *enaltecer*, *sublimar etc*.

Encomienda, Encomendería, Encomendero.—Almacen, lo segundo, de comestibles en grande y por menor; algo más activo y más al menudeo que el almacen de *Abarrotes*. Las formas de *encomendamiento*, *encomendar* y *encomendero*, únicas que registra el Diccionario, no tienen nada que ver con la nuestra.—Encomendero, entre nosotros es poco ménos que pulpero, el que tiene almacen de *encomendería*, ó simplemente *una encomendería*.—*Encomienda*: el bulto pequeño que se manda con algun pasajero ó por el correo. El Diccionario en esta acepción nos remite á Encargo. *Encomiendita*: apodo de un célebre *Cartouche* ó ratero que tuvimos por acá.

Enconchado.—Sustantivadamente se llaman así ciertos muebles del antiguo Lima, en lo general armarios ó alhacenas, totalmente embutidos ó taraceados de *concha de perla* ó nácar, y que gozan de gran aprecio. Conste que el Diccionario castellano no admite ni aún el infinitivo *enconchar*. Esta clase de piezas así labradas, se conocen en español con el nombre de *embutidos* cualesquiera que sean la materia y el color que hayan servido para la taracea.

Enchipar.—En las haciendas del valle de Cañete se designa con este verbo español-peruano formado sobre la voz quichua *chipa*, el acto de cubrir y forrar con paja para la exportación, el pan de azúcar. Concluido el envoltorio, se ata trasversalmente con las *huasquillas* ó trenzas de *totora* tejidas en la misma hacienda por las mujeres. Esta operación es la que se conoce con el exclusivo nombre de *enchipar*.

Chipa en quichua quiere decir *lio*, *fardo*, *envoltorio*, segun Tschudi; segun Markham, *alicates*; *gag*, que en inglés equivale á *mordaza*, y segun Torres Rubio, *la mordaza ó tornillo para apretar*.

La paja que se emplea para *enchipar* no es sino la misma que queda en la *pampa* (en el campo) despues de *cortada* (*recolectada*) la caña; y así esta planta eminentemente noble, da su jugo sacarino á las oficinas de cristalización, su *bagazo* a los hornos como combustible, su cogollo ó punta, que por ser enteramente acuoso cási no contiene azúcar, á los animales como pasto, y por último su paja, no solo como combustible tambien, alternada con el *bagazo*, sino como vestido ó traje para el pan que ella misma ha producido.

Enfaginar—Calentar la cabeza á una persona, inducirla á que se precipite, seducirla &. Viene sin duda de la frase *meter fagina* que significa algo parecido, ó mejor dicho, que puede conducir al mismo resultado que nuestro *enfaginar*.

¿Para qué pues la acrimina?
¿Por qué á mi madre *enfagina*
A que la odie y arme escándalo?

SEGURA.—*Las tres viudas.*

Engreir, se.—De las tres acepciones castellanas que este verbo tiene en el Diccionario, solo corre entre nosotros la de *ensoberbecerse* (*engreirse*). En lo demas, siempre se usa provincialmente por *mimar*, especialmente á los niños ó á algun animal favorito. Un niño *muy engreido*, quiere decir *muy consentido*; y *el engreido* de una casa, es el *mimado*, el *consentido*, el *regalon* como dicen en Chile.

En Andalucia, si no mienten las novelas de Fernan Caballero, se usa del provincialismo *chillar* para todos estos casos. Tal aplicación, como la del *engreir* por acá, y como la del *regalon* de los chilenos, parece que estuviera delatando pobreza del idioma en este caso ó insuficiencia de expresión en la palabra *mimar*: aunque no veo qué más puedan decir *engreido* ó *regalon*, que *mimado*, ni *chillar* ó *engreir*, que *mimar*.

Hay más: *engreirse*, es tambien *encariñarse* de una manera absoluta, el niño con su ama, con su hermana *grande* etc. Esta persona al hablar de su niño *engreido* dice que es *su chochera*; ó dicen otros que *están chochando* (ella con él y él con ella). Véase CHOCHAR.

Enmonarse.—*Tomarse*; como acá decimos, *coger* ó *pillar* una *mona* como tal vez diría un español. *Mona* significa *borrachera* en buen castellano, y no hay más provincialismo de nuestra parte que la formación de un verbo reflexivo sobre esa voz; como lo hemos hecho con *ahuecarse*, de *hueco* etc.

Hidalgo en sus *Diálogos de apacible entretenimiento* (1606) diserta larga y jocosamente sobre la causa de esta metáfora que debería estar principiando á usarse ó á generalizarse, puesto que aún no se decía *tomarse una* ni *estar con una*, sino estar *hecho una mona*; frase que marcaba el principio de una futura metáfora, así como nuestro reflexivo provincial marca el termino ó perfeccionamiento de ella.

Hé aquí las palabras de Hidalgo. «Supuesto que un bor[illegible] está tan torpe como le vemos, y una mona tan diligen[illegible]lacentera, ¿por qué al que está borracho le dicen que [illegible]ho una mona?»

Los interlocutores aducen varias razones, siendo la mejor la siguiente: «Y al borracho que está en este estado» (*asomado*, como dice el mismo autor) «le dicen propiamente que está *hecho una mona*; porque todos aquellos meneos y desgaires que hace, toda aquella chacota y ruido que mete, y tambien toda aquella alegria y placer que trae consigo es muy propio de las monas.»

Ensartar.—*Ensartar la aguja* decimos por acá, y no *enhebrar ó enhilar*, que son los términos propios, como parecen haberlo entendido en Chile en donde se emplea siempre el primer verbo, al aludir al acto de pasar el hilo por el ojo ú *hondon* de la aguja. No se crea que en *ensartar* hay *disparate*, ni mucho ménos que ¡*eso no es castellano*! como diría enfadado algun *Croniquero* despues de haber hecho milagrosamente el descubrimiento al abrir un Diccionario de la lengua, por la primera vez de su vida quizá.

En usar un verbo ó sustantivo por otro, puede haber impropiedad, provincialismo, más no *disparate*, ni ménos *falta contra las reglas de la gramática* ó el *Diccionario*, como con tanta ligereza se lo imputan unos á otros nuestros periodistas, en casos como el presente.

Por lo pronto el provincialismo *ensartar* por *enhebrar* ó *enhilar* está autorizado por un insigne novelista español, Fernan Caballero, que trae este proverbio: «Eso me place, hija; *la agujita ensartada* hace á la niña juiciada»—*(Cosa cumplida solo en la otra vida)*

Entablar.—Y *entablon*, y *entablonada*, y *entable*. Hé aquí una série de palabras, un verbo y varios sustantivos, de que no hay idea en el Diccionario, en donde *entablar* y *entable*, que son las únicas formas que trae, solo se refieren á aquello en que entra *tabla*; fuera de la acepción metafórica de *entablar* por *disponer* ó *preparar* algo. Es esta, pero con una intención viciosa, la acepción que entre nosotros tiene. *Entablar* ó *hacer entable* una cosa por estas tierras, es familiarmente hablando, *sentar una corruptela*. La *entablonada* es la corruptela misma, y el *entablon*, un gran bribon, un bellaco,

un marrajo que *entabla* y sostiene una pretensión absurda, de la que el mismo interiormente se rie, contando con la inercia agena. El *entablon* gana tiempo, y se sale con la suya, hasta que viene un porfiado en quien encuentra la horma, de su zapato, y todas *entablonadas* se vienen al suelo.

Entero, ra.—Por *idéntico, identica* es un provincialismo curioso; porque, en efecto, ¿cómo puede haber nada enteramente idéntico, sino es *entero* y completo en todas sus partes? De esta asociación de ideas confusa nace sin duda el provincialismo, que no aconsejamos usar á nadie; porque si se fuera á alambicar de esta manera á reducir la lengua á su simple materia, casi todas las palabras estarían de más.

Enterito á su papá: *enterita* á su mamá etc. *vivo retrato* etc.

Entierro.—En nuestra gran llaneza para formar palabras provinciales, en nuestra afición á los términos más democráticos, por decirlo así, hemos hallado más de nuestro gusto decir hallarse *un entierro*, que hallarse un *tesoro*. Desgraciadamente, y á pesar de que como muy bien dice Terreros, es tambien *entierro* el enterrar cualquiera cosa, ningun Diccionario ni libro español trae *entierro* por *tesoro*; y mucho ménos *tapado*, como con mayor provincialismo todavia suelen decir otros. Y cuenta que los Historiadores primitivos de Indias al describir los infinitos *tesoros* que en esos dias desenterraban los españoles, tenian una excelente oportunidad para incurrir en el provincialismo, cuyo descubrimiento sin embargo, estaba reservado á sus descendientes criollos.

Entre otros pasajes, véase el siguiente de Garcilaso (*Com. R. Segunda parte*:) «Volviendo á lo que Gomara dice de los *Tesoros* que los españoles hallaron enterrados en el Cuzco y sus derredores......hallaban *Tesoros* dentro y fuera de aquella ciudad......En una casa real trayendo un caballero en el [illegible] unos galopes, se le hundió al caballo un pié en un ho-[illegible]ntes de los golpes no lo habia. Cuando fueron á ver [illegible] el hoyo, si era alguua madre vieja que pasaba

por la casa, hallaron que era la boca de un cántaro de oro.» ......«Hernando de Segovia, boticario que yo conocí, halló acaso sacando unos cimientos, *un tesoro* »

Nuestros *entierros* de hoy son: ó sacados exprofeso de las *huacas*, en las escavaciones que algunos practican con este objeto, ó hallados al demoler una casa, ó por la pisada falsa de un caballo en un campo, ni más ni ménos como los que describe el buen Inca.

Los primeros son piezas de oro ó plata, del tiempo de los Indios; los segundos *onzas* de oro españolas, probablemente enterradas en el largo y agitado período de la guerra de la Independencia, y contenidas las más de las veces en *tinajones* de barro.

Aun el escritor francés don P. F. Chalon que acaba de publicar entre nosotros su interesante monografia sobre *El arte de construir de los antiguos peruanos*, adopta el provincialismo, no obstante lo familiar que es á lo franceses la palabra *trésor* como equivalente de *entierro*. «Estos cuartos, dice, constituyen el piso subterráneo de una huaca sin concluir y que debia recibir cadáveres y *entierros* »

Entusiasta —Mucho de lo que aquí se llama *entusiasta*, no es más que *borracho*. La misericordia democrática, ó á mucho conceder, un sentimiento del eufemismo, nos hace con frecuencia paliar ó dorar los vicios ocultos, echar un velo delicado sobre infinitas faltas políticas ó sociales y contribuir al engaño de la posteridad, y á los futuros errores de la historia.

A esto es á lo que nosotros, ya en una forma, ya en otra, nos oponemos tenazmente hace ya más de pocos años. Es necesario, urjente exponer la verdad en toda su desnudez, no por interés de los contemporáneos, sino de los pósteros.

Conste pues que *entusiasta*, y sobretodo la consagrada frase *jóvenes entusiastas*, filosóficamente rectificada solo quiere decir *jóvenes chispos* (*achispados*). El *entusiasmo* en su genuina acepción es tan puro, que Platon en su Dialogo *Ion* dice (más ó ménos).

Que cada vez que *entusiasta*
Lo agita la inspiración
No es otra cosa el poeta
Que el interprete de Dios.

Envetarse.—Tarma. Comenzar á asfixiarse ó *asorocharse* en los caminos, por efecto de las emanaciones de las *vetas*. Tambien se dice ser agarrado por la *veta*.

***Epaté.**—El *epaté* de los franceses, que tan pintoresco é intraducible creen los que han vivido en Paris, se espresa perfectamente en castellano con *quedar despatarrado*. Lo propio diremos del *renversant*: *despatarrante*.

Equilibrioso, sa.—Vidrioso, suceptible, de un carácter trabajoso ó *difícil*, como dicen los franceses. *Andar con equilibrios*: poner dificultades para todo; ser nímio, exajerado.

Equívoco.—Hé aquí uno de los formidables provincialismos de que he hablado y tendré que hablar. ¿Quién es el que, conversando ó escribiendo, no dice muy desenfadadamente. «Esta U. *equívoco*» por está U. *equivocado*; «Ese es un *equívoco*», por «esa es una *equivocación*?

Nunca dá mas risa este provincialismo y los de su laya que cuando aparece atravesado en los escritos de aquellos que pretenden conocer muy bien la lengua, porque exhuman de los diccionarios algunas palabras extravagantes ó rancias. *Equívoco*, en buen español, es el *équivoque* de los franceses, es lo *ambiguo* es el *juego de palabras*, y tambien, segun Salvá, *familiar* por *equivocación*.

Escamotear.—En vano el Diccionario solo trae *escamotar*: á lo mejor un Diccionarista (*Campuzano, Diccionario manual de la lengua castellana*) el mismo que así ha escrito la palabra, dirá en el artículo *Prestidijitador* «*escamotear* con extraordinaria habilidad.» Ya lo hicimos notar en la página XIX.

Esta propensión a poner una *e* en los frecuentativos, co-

mo lo hacemos igualmente en *pitear* por *pitar*, es más irresistible de lo que parece; y los mismos españoles se dejan arrastrar insensiblemente hasta que se sanciona la desinencia. Nos admira que *ratonar* no se haya hecho ya *ratonear*.

Escarapelarse.—Espeluznarse de miedo. El muchacho ó el patan que cuentan que tuvieron una aparición, por fuerza agregan *que se les escarapeló el cuerpo*.

En castellano *escarapelar* ó *escarapelarse*, es simplemente reñir entre dos *arañándose* y *tirándose de los cabellos*. Sin duda por analogía de sensaciones hemos aplicado este verbo exclusivamente á los efectos del miedo. Es una descomposición ó corrupción por el estilo de *chamuchina* por *chamusquina*. En los siguientes versos de Calderon de la Barca el *escarapelar* tiene aparentemente el significado que entre nosotros:

Vino, erizando la frente,
Escarapelando el cuello
La melena, que dél pende.

Los Tres mayores prodijios, Loa.

Y como aquí se trata de un leon que viene bravo, parece que el verbo éste se prestara tanto á ponderar los efectos del furor, como los del miedo. Igualmente de *chamusquina*, que denota gresca entre gente soez, hemos sacado *chamuchina* para designar á esa misma gente. Dice Terreros que *escarapelar* (*reñir*) viene de *escarapela*, porque esta era la insignia con que se entraba al torneo ó batalla, por lo cual quizá es para nosotros en forma reflexiva, el calofrio que corre por el cuerpo á la vista de un peligro. Pero la Academia en su Diccionario de 1827 lo hace venir de *cara* y *pelo*; y Federico Diez del italiano *scarpellare*.

Estos provincialismos, como *extrañar* por *echar ménos*, *fijarse* por *advertir*, *reparar*, *notar*, *observar*, *engreir* y *engreirse* por

mimar y *encariñarse*, son casi de imposible deslinde, por lo empotrados que se encuentran en la acepción genuina y castiza. Así no hacemos más que apuntarlos y someterlos al estudio de nuestros lectores.

Tambien *se nos escarapela* el cuerpo por cualquiera sensación desagradable. Con este *escarapelarse* sucede lo que con *vararse* por *varar*, que por otra parte solo significa *encallar* el barco, y para nosotros, además, arrojar el mar á la playa un despojo cualquiera, en cuya acepción lo usamos activo. Véase VARAR.

Esclavatura.—Con esta desinencia provincial sucede lo que con la de *Coloniaje* por *Colonia*, que nos sirve para definir un modo de ser secular y continental, que no es precisamente la *esclavitud* ni ménos el *cautiverio*. Así más ó ménos, lo hemos dicho ya en los artículos *Coloniaje* y *Caudillaje*.

La *esclavatura* era el conjunto, la dotación de negros africanos bozales esclavos con que contaba cada hacienda durante el Coloniaje, y aun por varios años despues de la Independencia hasta el de 1855. Estos esclávos fueron traidos al Perú casi desde los primeros dias de la Conquista, y hacian con respecto á sus amos, en lo bueno y en lo malo, un papel muy parecido al de los siervos romanos. El episodio de *Macedonio* asesinado por uno de los suyos, de que habla Plinio el Jóven en una de sus epístolas, recuerda casos análogos ocurridos entre nosotros, aunque muy de tarde en tarde, porque mucho más comunes fueron los ejemplos de *dévouement*

En la triste *esclavatura*
Casos el hombre relata,
Del *trapiche* y los trabajos,
De las récias mudrugadas,
Del caporal y el azote;
De la época en fin aciaga
Que terminó con el año.

Cincuenta y cuatro en *La Palma.*
En donde dos adalides
Ley abolieron tan bárbara,
Más por el bien de ellos mismos,
Que por el bien de la patria.
El narrador se enternece
Y aun se le escapan las lágrimas,
Que el hombre por lo pasado
Tiene decisión tan rara,
Que hasta las penas adora
Si las mira á la distancia.

Poesias Peruanas.

Un poco larga es la cita, y hasta un demasiado para ser de propia cosecha, pero resume toda la historia de la *esclavatura* en el Perú, y por eso no nos hemos ido á la mano.

Escobilla.—Así llamamos á lo que los españoles *cepillo* (de dientes ó de ropa); salvo los que hablan con estudio, que por oirlo á los peninsulares, creen que es infalible, y que *escobilla...........no es castellano*! Yo recuerdo haber encontrado esa palabra nada ménos que en Calderon de la Barca, como una prueba más de que casi todos nuestros provincialismos, no indígenas, son simplemente arcaismos y vulgarismos.

Escobillar.—Limpiar la ropa con la *escobilla* ó *cepillo*, y por consiguiente *acepillarla*, ya que nuestro verbo provincial no figura en el Diccionario.

Escondidos.—El juego *de los escondidos* que llaman los muchachos, formando la frase con toda la naturalidad y llaneza primitiva que acostumbramos en nuestros provincialismos, es lo que el Diccionario describe en la forma más culta de *el escondite.*

Los españoles hablan buen castellano sin sospecharlo, y nosotros, malo, aún escuchándonos.

Esencia de rosa.—Es una de las flores de jardin del antiguo Lima, que como la *marimoña*, la *ambarina*, la *mutiflor* y aún la *diamela*, comienzan á desaparecer sin que se sepa por qué; por lo ménos en el nombre: quizá subsistan con el nombre botánico del cultivo italiano y francés, que desde hace unos veinte años se ha apoderado casi por completo de la horticultura y floricultura de Lima. La *esencia de rosa* es una especie de *geranio.—Pelargonium roseum*; y corre en Cuba con el nombre que acá.

El que aun quiera gozar de estas antiguallas y convencerse de que realmente *ha vivido*, váyase por los interesantes barrios altos de la ciudad, y se verá á lo vivo, en pleno pasado.

« Esta *esencia de rosa* dijo Angélica, exhala un olor muy agradable. Al contrario la *marimoña*; pero es más vistosa. (ARESTEGUI, *El P. Horan*, *Escenas de la vida del Cuzco*)

Espanto.—*Dar un espanto* el caballo es *espantarse*, *asombrarse* ó *asustarse*: Los españoles, antiguos y modernos, muestran una gran predilección por el segundo verbo; y por el adjetivo *asombradizo* (nosotros siempre *espantadizo*.)

Dar un espanto parece enteramente provincial: la palabra ó espresión castiza es *Reparada*, puesto que viene definida así en el Diccionario: «Movimiento extraordinario que hace el caballo apartando de pronto el cuerpo, porque se *espanta* ó por picardia.»

Los españoles aplican el asombradizo aún á las personas, y el *asombros* (Antonio de Trueba, *espantos*) aún á lo que por acá llamamos *Penas ó Apariciones*. Véase PENSA.

« Reina por su lado se apegó á aquella niña tímida y *asombradiza*» «Qué simpleza! respondió este, esos miedos necios y pueriles se quitan como á los potros los *asombros*, con látigo y espuelas.»—(FERNAN CABALLERO, *Lágrimas*.)

[illegible] doy la razon
[illegible] y al potro,

Siempre que el uno del otro
Se espanta sin són ni ton.

Ella al sentirlo levanta
El vuelo con ruido tanto,
Que si ella por él se espanta,
Él se espanta *¡de su espanto!*

POESIAS PERUANAS.

Para nosotros *asombro* no es más que *sorpresa.*

Especería.—Casi nadie dice *especia*, y el nombre del conjunto y el del local en que se vende aquella es aplicado á la *droga* misma, diciéndose «que la comida tiene *especeria*» por «que tiene *especia.*»

Entiéndase, pues, que *especería* no es sino el conjunto de *especias* ó la tienda en que se despachan.

Allá van dos ejemplos, uno del provincialismo, y otro del buen uso español.

Tú que activo te declaras
Porque tus potreros áras,
O porque pasas los dias
Vendiendo el olan por varas,
O pesando *especerías*,
O fabricando mamparas.

RIMAS DEL RIMAC.

«Estimulantes que graduaba doña Amparo tan necesarios en los buenos matrimonios, como el de las *especias* finas en sus amasijos.» (F. CABALLERO. *La Estrella de Vandalia.*)

María, no te se olvide que á Clara no le gustan ni le sientan bien las *especias*.—Idem, *Elia*.

Espetaperros.—(A.) *Salir á espetaperros; salir como un condenado, como alma que lleva Judas*, frases que tampoco sé si serán castizas, y que son corrientes por acá. Equivalen á *raspar la bola, tomar soleta*, ó *tomar* el *portante* estrepitosamente y como corrido, un individuo cualquiera.

> Y *como un condenado*; á *espetaperros*,
> Eché á correr por llanos y por cerros.
>
> Poesias Peruanas.

Espiche.—Del inglés *speech*. *Echar un espiche* ó echar s *espiche*, por echar un discurso ó arenga, se ha hecho muy común en el lenguaje familiar.

> ¿Queréis que mi Musa cante
> O por lo ménos decante
> En un oportuno *espiche*,
> Las delicias del picante
> Y del peruano seviche?
>
> Poesías Peruanas.

Espíritu público.—Jocosamente se suele llamar así al aguardiente.

Esputar.—En el Diccionario de Salvá hallamos *esputo* traducido por saliva, como acá lo entendemos; más no el verbo *esputar*, corriente entre nosotros, [illegible] en la frase *esputar* ó *rasgar sangre*, que [illegible] enfermedad de pecho. [illegible] epígrama en que [illegible] palabras

—*Esputa* Doña Anacleta?
El médico preguntó.
Y la criada contestó:
—No señor; es alca......

Estrictez. -El acto de proceder estrictamente. A pesar de lo natural que parece la palabra *Estrictéz*, no la trae Salvá: en él solo hallamos *Estricto.*

Eufrates.—Difícilmente habrá uno de nuestros lectores que sospeche que este nombre es grave en todos los clásicos españoles y nunca esdrújulo.—Pues así lo he oido pronunciar toda mi vida! dirá alguno—Esta que parece una gran razón, se desvanece si se medita, que toda su vida la ha pasado U. entre nosotros, le contestaremos.

Empero, nuestro error debe tener algun precedente en la lengua pátria, ó no ser del todo extraño á su índole, puesto que Ercilla, diciendo *Eufrátes*, lo mismo que todos los clásicos antiguos y modernos, en la octava 14 del canto 27 de la Araucanía.

«Mira á Tígris y *Eufrátes* que poniendo»

ha dicho nada ménos que ocho estrofas más arriba ó sea en la octava 6,

«Y la corriente de *Eufrates* famoso.»

El ritmo, la medida, *el consonante* nos dirá el vulgo, á quien nadie quita de la cabeza que poetas y versificadores de cierto fuste, han de verse enredados tambien como los versistas de tres al cuarto, en esas dificultades, que no les sirven muchas veces sino para lucirse más y mejor.

Cuando poetas y versificadores como Ercilla se toman ciertas licencias es porque saben que son lícitas, que no son imposibles ni absurdas. Digamos pues *Eufrátes*, pero no ad-

mitamos con la intolerancia del señor Cuervo, que los que dicen *Eufrates* «desatinan.»

Lópe de Vega, *Circe*, III. dice asimismo *Eufrates*.

Y que la blanca plata le recibe
De los peces del *Eufrates*, en tanto
Que te detiene con su dulce canto.

Exculpar.—Es lástima que trayendo Salvá *inculpar*, no registre ó admita este otro verbo, que aunque suplido por *disculpar*, no estaría demás en nuestra locución. No hay que desesperar; ya le llegará su día.

Expediente.—*Llenar el expediente* por salvar las apariencias ó cumplir con las fórmulas: la frase correcta es *cubrir el expediente*.

Extralimitarse.—Irse más allá del límite de sus instrucciones ó derechos, *excederse*, *propasarse*: no puede darse un provincialismo mejor acuñado, por lo que lo llamarémos *neologismo*.

Y es en todo tan sublime,
Y tan *extralimitada*,
Que en la botica seria
Sublimado de ventaja;
Y si la echara de bestia
Mediría siete cuartas.

POESÍAS PERUANAS.

Extrañar.—Vanamente hemos buscado en el Diccionario y en los escritores españoles algun ejemplo de este verbo en la acepción extraordinaria que acá le damos, de *echar de ménos*, *deplorar*, el *regreter* de los franceses.

¡Cuánto *extraño* mi barrio de Belen
En esta soledad de Barrabás!
¡La civilizadora luz del gas,
El pito del sereno y el del tren!

Articulos Diversos.

Si ya la pompa y el brillo
Te aburre de nuestras cañas,
Y harto por fin de amarillo
El verde tal vez *estrañas*.

Poesías Peruanas.



SUPLEMENTO Á LA E.

Empavon, na.—El que se *empava* ó carga fácilmente; corto de genio etc

Estar con—*Estar con el pecho, con la barriga, con la muela* etc. que hasta en este arrastrado modo de hablar se trasluce la secular pereza y el bostezante carácter de la gente del pais del «¿Para qué sirve eso?» quiere decir en estilo casero *estar con el achaque del pecho* ó constipado, con el *dolor* de tripas ó de *barriga* y con el *dolor* de *muelas*.



F.

Fá.—*Estar de fá* ó *haber un gran fá*, es un neologismo muy recientemente inventado por los mozos de buen humor y quiere decir *estar de* ó haber un *gran baile*, reunión etc. Frase enteramente caprichosa, innecesaria y sin condiciones de vida filológica, durará poco, porque no es más que uno de los tantos bostezos de la desocupada juventud.

Fachendoso, sa.—Vanidoso, ostentoso (un tanto grotesco); ó usando de otro peruanismo, *pintor*. El Diccionario trae *fachenda* en el mismo sentido que nosotros, más no *fachendoso*, adjetivo que igualmente hallamos por *vanidoso*, en portugués y en dialecto gallego.

Falsa regla.—*Pauta* para escribir renglones derechos. Es una mera hoja de papel con sus líneas rectas estampadas en negro grueso para que se trasluzca por el papel de escribir bajo el cual se pone. El Diccionario la llama *falsía*. Los chilenos le dan el nombre de *sombra*. ¡Lástima de delicadeza para tan poca cosa!

Felpudo.—El Diccionario prefiere *ruedo*. En Andalucía deben estar como nosotros por *felpudo* á juzgar por algunos pasajes de Fernan Caballero. — «Y qué carta! qué carta! es un tapiz, una alfombra, un tapete, un *felpudo*.» (*Lágrimas*.) En este otro pasaje viene usado como adjetivo, lo que hace recordar su orígen «La sala era espaciosa, su suelo estaba cubierto de esteras y *redondeles felpudos*.» (*La familia Alvareda*.) Aquí *redondeles*, etimológicamente, hace las veces de *ruedo*.

Fierro.—*El fierro* se dice en las *chacras* y haciendas por la marca con que se estampan en la piel de los ganados las iniciales ó contraseña del dueño del fundo; y la operación misma, se llama *echar fierro*.

> *Fierro* al ganado *echa*
> O pesa de tus *granos* la cosecha.
>
> LAS GEORGICAS, *trád. de Juan de Arona*.

Lo corriente en español es la *marca*, y con ella traduce Ochoa el citado pasaje de las Geórgicas. Fernan Caballero usa igualmente la espresión, y á veces la nuestra.

«El borrico...*marcado* con la *marca* perteneciente á las yeguadas de la casa»—«Que pregunte en la feria de Mairena, donde un potro con mi *marca* se paga en 10,000 reales.»—(*Elia*)—«De peor condición que los animales de buena casta que llevan en el *hierro* su procedencia.» (Más *honor que honores*.)

Si consultamos el Diccionario, de ámbos modos puede decirse con la condición, eso sí, de escribir *hierro* y aún es quizá más propio el nuestro, [illegible] en MARCA solo encontramos:» lo que sirve para [illegible] que en HIERRO, «el hierro encendido con [illegible] los esclavos, delincuentes y *ganados*.»

[illegible] *hierro y fierro*,

como entre *cualidad y calidad*, no valen nada: son voces idénticas, con la sola diferencia, que la una (*fierro y cualidad*) pugna por desasirse de la ortografía latina, *ferrum y quálitsa*) y la otra, *hierro* y *calidad*, lo han conseguido ya sin que veamos que utilidad hayan reportado de esto.

Fijarse.—Desde hace mucho tiempo nos atormenta esta duda: ¿es ó no provincialismo *fijarse* en el sentido de *advertir*, *reparar*, *notar*, una cosa? Aun en la forma reflexiva el Diccionario no da más alcance á esta voz, que el de *fijarse* un dolor ó idea en la respectiva parte, cosa que ya sabemos por acá.

Nuestra conversación está llena de *fijate* bien; *no me fijé no se fijó*, por *observar* bien, *no advertí*, *no reparó*. ¿Será este uno de esos provincialismos pérfidos á que tanta atención prestamos en este Diccionario? Ellos son los que establecen la verdadera diferencia, el verdadero abismo entre nuestra locución y la de España; y no esos pobres vocablos provinciales, que se pueden raspar con un cuchillo y sustituirse con otros castizos, sin que la frase sufra ni se resiente la inteligencia del que los ha producido.

El tener que renunciar á ciertos modismos como el que analizamos, ante un tardío descubrimiento, produciría un verdadero trastorno en la dialéctica de toda nuestra vida.

La fama de *hablista* y de que *maneja muy bien la lengua*, la obtiene rápidamente entre nosotros todo el que reclama sus escritos de frases castizas y sobre todo arcaicas; tarea fácil y agradable, y que basta para encubrir con el relumbron á los ojos del vulgo, lo burdo y provincial de la costura.

Búsquese la mejor sintáxis, que es lo más difícil é importante de todo; la propiedad etimológica ó usual de los términos; no se empleen palabras raras, sino cuando broten espontáneamente de lo íntimo de nuestro ser, y serémos un excelente escritor, aunque la superficie del' discurso esté espolvoreada de provincialismos.

—Por que tú eres la empeñada en este asunto. ¡Qué dia-

blo! Ni me habia *fijado* yo en eso—Tú no eres capaz de *fijarte* en nada.»—Aréstegui, *El P. Horan*; *Escenas de la vida del Cuzco.*

Pero mucho mas que esta acepción peruana, me choca la que constantemente le da Fernan Caballero en sus novelas, y que parece un provincialismo de los inadmisibles. En ellas se encuentran frases como ésta, extrañísimas á nuestro oido: —«Y mi hijo, á quien petrificaba el asombro, vió asomarse la cabeza horrorosa del mendigo, el que miró con despacio el cuarto, *fijó* la cama y apagó la luz de un sóplo» — (*Una en otra*)—«*¡Fijábame* con sus ojos tan parados, y no me miraba!» — (*Lágrimas*) — «Quien hubiese parado su atención (aquí habriamoa dicho nosotros *quien se hubiera fijado*) «en un forastero, habria notado que aquel hombre *fijaba* sin cesar á Manolito» (*El dia de Reyes.*)

Si este modo de construir el verbo *fijar* es castellano, apúntenlo mis paisanos, que de seguro nunca lo han entendido así. Este *fijar* andaluz recuerda el *mettre en joue*, *poner en mejilla* de los franceses, y que quiere decir *apuntar* (para hacer fuego.)

Fijo.—Con la preposición de, equivale á *de seguro*, lo cual es correcto castellano; suelto en la oración es una expresión de asentimiento como el justo de los españoles, y no sabemos hasta qué punto sea permitido.

—Apostaria
Que fué á esperarla á la puerta,
Ya sabrá su casa, *fijo*.

Segura, *Las tres viudas.*

Filologia—Linguística.—Si en Europa mismo se hace confusión voluntaria ó involuntaria entre estas voces, más natural que entre nosotros, donde solo ha empezado a sonar ...era de muy poco tiempo acá, suceda igual cosa. Y

nada más distinto que una y otra, ni más fácil de probarse que dicha distinción.

Linguística viene de *lengua*, que no es más que el instrumento con que se habla ó la misma cosa que se habla. En *filología*, como en tantos otros términos de orígen griego, anda la palabra *logos*, ¿qué significa lengua? No por cierto. *Logos*, en griego antiguo y moderno, en composición ó suelto, puede equivaler á *discurso*, *disertación*, *elocuencia*, *bellas letras* etc. y en estilo bíblico y en teología, es nada ménos que la voz que traduce la de *Verbo divino*; como lo podemos ver en el Evanjelio de San Juan, que en latin empieza:

In principio erat VERBUM

en griego:

En arche én ó LOGOS

Pasemos á lo moderno, á lo práctico y vivo. Cuando en mis viajes por el Oriente de Europa llegué á la ciudad de Atenas, me tomó muy de nuevo la frecuencia del calificativo de *filológico* con que se adornaban los diarios de la moderna ciudad, despues de los de *político*, *comercial* etc. A los pocos dias fuí á visitar *Eléusis* (hoy *Lefsina*), y los aldeanos del lugar que me acosaban á preguntas sobre mi profesión, con esa curiosidad inteloctual que recomienda á los griegos modernos, despues de decirme *¿tegnítis?* (hombre de ciencia) y verme menear la cabeza, agregaban *filólogos?*

Yo que no entendia por el último vocablo más que el estudio comparativo de las lenguas, no me explicaba cómo el estudio éste, que aún para la Europa culta no ha sido corriente hasta muy poco há, como que solo era especíalidad de Alemania, podia tener tanta importancia en la atrasada capital de la *Héladé*.

Ocurrí al fin á mi diccionario de griego moderno, el de *Byzantius*, y allí me encontré con que *filalogia*, *filológico* y *fi-*

lólogo, no eran más que *literatura*, *literario* y *literato*. No me estrañó, puesto que el mismo idioma clásico tiene un significado analogo·

¿Cómo podrá pues confundirse *filología* con *lingüística*? Sin duda por que todo filólogo tiene algo de de linguista, y todo linguista algo de filólogo, ó más claro; porque no cabe lo primero sin alguna versación general en las lenguas principales, ni lo segundo, sin cierta cultura literaria.

El hábil profesor aleman á quien se encomendó en nuestra Universidad la cátedra de *Filologia*, que acababa de ser creada, enseñó ó dictó el primer año una especie de curso de Arqueología, y uno de los examinandos presentó una tésis tan minuciosa sobre cada una de las partes arquitectónicas del Partenon, que no habrian hecho más Pausanias ó Vitruvio.

En los años siguientes explicó clásicos ingleses y aun creo que alemanes. ¿Y la filologia propiamente dicha? le preguntamos un día. ¿Cómo quiere Ud. que la enseñe, nos contestó á alumnos que no saben una palabra de griego ni de litin?

Mientras tanto era un hecho que cabian en la asignatura de Filologia, materias propias de las letras humanas, y que no podrian haberse explicado ni tocado quizá en un curso de Linguistica.

Las *Cartas Filológicas* del Liconciado Francisco Cascales publicadas en España á mediados del siglo pasado, están llenas de erudición greco-latina y de crítica, aunque no fina, sin que en ellas se trate para nada de lenguas, ni aun de una sola en particular. Llamar linguista á Cascales por sus *Cartas*, sería como llamar *filólogo* á nuestro compatriota Pacheco Zegarra por su *Alfabeto fonético de la lengua quechua*.

Esta definición europea es bastante completa: «La linguistica es una ciencia natural, lafilologia une ciencia histórica» Por último, Schleicher en su obra *Die deutsche sprache* (la lengua alemana) resuelve la dificultad despues de una clara disertacion, por medio de estas felices compara-

ciones: «El linguista es un naturalista que estudia las lenguas como el botánico las plantas. El botánico debe abrazar con su mirada el conjunto de las organismos vejetales; buscar las leyes de su estructura y de su desarollo, sin prestar la mas mínima atencion al mayor ó menor valor de las plantas, á sus aplicaciones más ó ménos preciosas ni á lo más ó menos agradable que pueden ser. Para él cualquiera mala yerba puede tener un precio muy distinto del de las mejores rosas, ó del más raro de los lirios.

«El objeto del filólogo es enteramente diverso: no se asemeja al botánico sino al horticultor, que solo se dedica a especies dadas, que gozan de un favor particular--Lo que él busca es la belleza de la forma, la coloracion, el perfume. Una planta inútil carece de valor á sus ojos, indiferente como es á las leyes de la estructura y del desarrollo; y el vegetal de mas importancia bajo este aspecto, puede muy bien no ser otra cosa para él, que un mal retoño vulgar.»

Mucho mas chocante, como tambien ocurre entre nosotros, es dar el nombre de *filólogo*, y aún de *linguista* á meros *gramáticos* ó *hablistas*. Un individuo que en estas Repúblicas se señala por su pasion, casi por su manía, por la lengua ó hablar castellano, podrá ser un hablista, pero nada mas; así como un filólogo completo, *puede muy bien no ser un modelo* al escribir su propia lengua.

Como la palabra *filologia* comienza á generalizarse por estos mundos, nos ha parecido conveniente fijar su sentido, tanto mas cuanto que la ignorancia y la pedantería enamorandose de ésta como de toda palabra nueva, la traen por los cabellos y le dan aplicaciones disparatadas, como aquel que oyendo por primera vez decir *estátua ecuestre*, siguió llamando *ecuestre* á todo lo que le parecia *sobresaliente*.

Fisgar, Fisgon.—Nuevos provincialismos crepusculares Segun el Diccionario significan «burlarse de alguno diestra y disimuladamente, hacer fisga;» y «el que tiene por costumbre fisgar ó hacer burla.» Segun nuestro uso *fisgar* es andar atibando con nímia impertinencia las más insignifi-

cantes acciones de otro de donde proviene esta natural exclamación de las mujeres: ¡Qué hombre tan *fisgon!* Es muy *fisgon!*

El Diccionario, despues de dar de esta voz la definición que precede, añade HUSMEADOR. Si fisgon puede ser sinónimo de *Husmeador*, no hemos dicho nada, porque en este sentido corre entre nosotros la voz *fisgon*, como que indistintamente se dice: que hombre tan *fisgon!* y ¡qué hombre tan *reparon*.

Esta última palabra, de muy buen castellano, marca lo mismo que la de *fisgon*, el carácter prominente de la localidad. El día que aplicáramos á cosas más sérias ó siquiera á la *observación* propiamente dicha, el tiempo y la fuerza que malgastamos en el *fisgoneo* y en ser *reparones*, ese día podríamos ser un pueblo más viril

Fletar.—Muy comun es el uso metafórico de este verbo en el sentido de *espetar*: como: *fletar* una desverguenza etc.

Fletero.—El cochero del agua, por decirlo así, el ganapan que en mangas de camisa rueda por el muelle atisbando un pasagero á quien ofrecer su bote para llevarlo á bordo. El Diccionario trae *fletador*, lo cual calza mayores puntos como ya se supondrá, que el mero patron de un bote. El nombre propio parece ser *batelero* ó *barquero*, que para nosotros por desgracia es exclusivamente poético, lo mismo que *arroyo aldea*, *fuente* (por *pila*) etc. Salvá trae *botero* por « el que maneja un bote de tráfico dentro del puerto, » pero falta saber si esa es la voz usual de España, y no *batelero* ó *barquero*.

Corpancho titulaba su ensayo dramático nacional *barquero y el Virrey*, con la conciencia sin duda de que aquella no era la voz corriente. A *Olaya*, como á los demás indios pescadores de Chorrillos, no los llamamos *fleteros*, es verdad, pero tampoco *barqueros*, sino *pescadores*.

Flojera, Flojo.—Por *pereza* y *perezoso*, que es lo que siempre se oye á los Españoles, son muy usuales entre nosotros ó mejor dicho, son las únicas voces que usamos, dejando

las otras dos para el estilo culto y elegante, y aún así. El Diccionario en *flojera* nos remite á *flojedad*, que solo en su acepción secundaria viene á significar *pereza*. Asimismo *flojo*, no es perezoso, sino en la última Tambien hacemos el aumentativo *flojonazo* siempre con esa tendencia relajadora que en nuestro concepto no es sino una consecuencia más del espíritu de vulgar democracia de que estamos imbuidos, y que, sin parecerlo, influye en todo, desde nuestros sentimientos, hasta nuestra elocución y maneras.

Es verdad que este y otros provincialismos, más son arcaismos que aún viven en las antiguas colonias de España. Nada más comun en sus prosadores de los siglos XVI y XVII, que *flojo* por *perezoso*, *palo* por *madera*, *prieto* por *negro*: hoy *prieto*, en Lima, solo se oye á la plebe.

«C le azotaban los brazos y piernas con varas de mimbre, por holgazan y *flojo*, que entre ellos fué muy vituperado»—GARCILASO DE LA VEGA.

Como vocabio vivo, le hallamos en infinitos pasajes de Fernan Caballero: «Házme el favor de ir á cuidar de eso, por que las *flojas* de mis hijas......(*Clemencia*). «A esos *flojonazos* costillones les viene la casaca como el aceite á las espinacas»......¡*Flojonazo* mi Bernardo!......si es más vivo y más dispuesto que un ajo.» (IDEM).

Pero si Andalucia nos acompaña en la mayor parte de nuestros provincialismos, no por eso deja de usar los equivalentes castizos, pues tambien sabrán decir por allá *cojer* por tomar ó *agarrar*, *menear* por *mover*, *lumbre* ó *fuego* por *candela*, y nosotros nó.

«*Agarró* el baston, lo *agarró* por la pata; *agarró* á medio pollo» leemos en Fernan Caballero. Igualmente figura mucho el *agarrar* en los sainetes madrileños de don Ramon de la Cruz; y este es sin embargo el provincialismo nuestro que más choca á los españoles recien llegados.

Flúx.—En un antiguo juego de naipes *irse á flúx* era tender sus cartas por haberse hecho todas del mismo palo. De ahí la frase metafórica *irse á flúx* por *perderse ó arruinar-*

se. Comienza á anticuarse, y es muy sensible, porque sobre ser locución expresiva, tenia abolengo de los más limpios. El Diccionario le da las mismas acepciones que aquí tiene, *de hacer bancarrota, perder su caudal;* y en cuanto al origen, es tan arábigo y tan vivo, que todo el tiempo que el autor de este libro permaneció en el Cairo, oyó constantemente decir á los muchachos borriqueros «ma fish *flúx*,» literalmente, *no tengo dinero*.

Huaníferas islas
Que han de irse á *flúx*;
¿Por cuál te decides?
¿En qué latitud
Quieres que te arroje
P. P. S. y U?

RIMAS DEL RIMAC.

Forro.—*Echar un forro*. Frase figurada, *pegar un petardo*, en buen español. *Echar un forro* como *dar mate ahogado*, que es poner en angustias á alguno, es una de esas muchas frases provinciales, que nacen nadie sabe cómo, que echan cada día más raices y cuyo peor defecto es, que constando de palabras espanolas, y estando construidas como tales, es difícil demostrar hasta que punto son locuciones impuras.

Forzosa.—(HACER LA) Dice el señor Rodriguez en su Diccionario que esta frase es un chilenismo; tambien por acá la usamos, pero no puede darse nada más castellano, como se ve por la siguiente definición de Salvá: «FORZOSA.» Precisión en que se pone á alguno para que ejercite lo que no quisiera, disponiendo las cosas de suerte que no se pueda excusar. En ambos casos se usa con el verbo HACER, diciendo HACER LA FORZOSA, y tambien con los verbos *Estar*, *Ha*-[illegible], *Verse* y otros de igual significado, como *estar* etc. *en* [illegible]» Y no agregando aquí el Diccionarista los signos

que acostumbra, debemos entender que la definición dada es la de la Academia.

Fraguarse.—Por *frustrarse* ó *aguarse* algo, lo hemos oido una que otra vez, y nosotros mismos en la irreflexión de los veinte años, incurrimos más de una en semejante despropósito.

Y echar quiere también una *guaragua*;
Pero olvidó que cabalgaba en mula
Y su intento se *fragua*.

El plan del que la hundió burla y lo *fragua*;
Se escurre, surge y triunfa sobre el agua.

Poesías Peruanas.

Ninguna de las dos acepciones que el Diccionario de Salvá dá este verbo corresponde con la nuestra. Quizá venga el absurdo de una confusión de sonido entre *aguarse* y (fr.) *aguarse*, y entre *frustrarse* y (*fr.*) aguarse, como ocurre en no le *arriesgo* por no le *arriendo* las ganancias.»

En la biografía del poeta español clásico don Estevan de Villegas por don Vicente de los Rios, hay un párrafo de carta del poeta á don Lorenzo Ramirez en que se lée: «En cuanto á lo que US. me promete de la impresión de estos mis borrones, acepto para algun tiempo, si en el interin no se *fragua* un trato que tengo hecho en Tolosa.»

A primera vista podría parecer nuestro *se fragua* (*se frustra*) si el sentido de la frase no indicara allí *se ajusta, se consolida*, que es una de las acepciones de *fraguarse* en estilo de abañilería.

Fregar.—Hé aquí otro americanismo. *Fregar* en toda la estensión de la palabra no es sino el *moler* de los españoles, salvo cuando se dice *lo fregaron* ó *lo fregó*, que solo equivale á perder á alguno.

Que se friegue, es lo mismo que decir *que sufra*, que *padezca*. La *Fregadura* es el daño que sobreviene, el contratiempo, el compromiso, la estrechez, ¿qué sé yo? Un volúmen entero tendría que escribir si quisiera agotar todas las acepciones de de *fregar* y de sus infinitos derivados.

No olvidemos, empero, el *fregado* y el *muy fregado*, que sustantivadamente significan el hombre de genio fuerte, díscolo, trabajoso &. Repito lo de arriba y añado: que así como hay en cada pais plantas por excelencia que dan para todo como la palma en Oriente, y el plátano (banano), el maiz, y aun la caña dulce de que hablaba hace poco, en América, así hay palabras sintéticas, de uso infinito, que donde menos se piense les vé reaparecer con un nuevo matiz.

Por supuesto que absorbidos los americanos con la significación metafórica ó caprichosa que dan á este verbo, casi no se acuerdan de la única que realmente tiene en español, que es la de limpiar platos, tanto que puede decirse que la *fregona* no existe para nosotros sino en la novela de Cervantes.

Fresco.—Nombre colectivo de toda bebida emoliente, antiflogística, como suero, raiz de altea, agua de malva, etc. que se sirve tambien tibia si el consumidor lo exije, de donde proviene el letrero aparentemente absurdo de *Frescos tibios* que se lee en algunas *fresquerias*.

Fresquería.—Es la *Horchatería* de Madrid. Por mucho tiempo campeó al aire libre en nuestra plaza mayor militarmente compuesta de un toldo de campaña, unas bancas y unas mesas.

Hoy se ha refugiado en *cocheras* tan pequeñas y de tan grande puerta, que parece que el cuarto se escapa por ella.

Como entre nosotros se mete á escritor público cualquiera, particularmente á escritor POLÍTICO, para cuyo oficio no se necesita saber nada, dia llegó en que pudimos dar idea de un escritor ministerial y del ministro á quien defendía, en estos términos:

Salió el periodista maula
Que defiende á Useñoría
De los bancos...no de una aula,
Sino de una *fresquería*.

Frijól.—La voz general en España, segun parece, al designar esta legumbre es *habichuela, judia* y aún *alubia*. *Frijól* se considera provincial, particularmente de Andalucia; y Salvá se limita á escribir: «FRIJOL: provincialismo de América, JUDIA.» Pero los historiadores primitivos de Indias, *escritores españoles* del siglo XVI, y hoy clásicos, no solo por que pesan sobre sus obras tres siglos de constante y creciente respeto, sino porque la Academia los ha adoptado entre sus *Autoridades*, dicen corrientemente *frijól*: sin más diferencia que escribirlo ya con *s*, ya con *x*, *frisól frixól*, como hacian con otras mil voces análogas que hoy se escriben invariablemente con *j*. *Cajamarca, Jauja, Juli*, son en los conquistadores (bajo su pluma) *Caxamarca* ó *Casamarca*, *Xulí* ó *Solí* etc. Decían además *frisól* porque estaban más cerca que nosotros del latino *phaseolus*.

¿Se quiere una autoridad más clásica todavia, más ajena á toda influencia indiana, más acatada por los españoles? Antonio de Nebrija, en su Diccionario latino español (edición de 1545) dice: «PHASIOLUS *legumen idem ab hisp. dicitur* FRISOLES»—*Phasiolus* legumbre llamada por los *españoles frisoles*.» Excelente tapaboca para Salvá con su sempiterno *provincialismo de América!*

Despues álguien, y hasta *álguienes*, ha salido entre nosotros con que no es *frijól* sino *frejol* ó *fréjol*. ¡Vaya un gusto de sutilizar! Lo que es nosotros, fuertes con los ejemplos que preceden diremos siempre *frijól*; aunque más no fuera que por tener ocasión de conservar el excelente derivado *frijolar*, que designa la sementera de esta legumbre y que no sabemos cómo se saque de *judia*, *habichuela* ó *alubia*.

Del *frijolar* la matizada alfombra
Cubre el profundo suelo, y en su centro
Un *pacay* da su sombra.

Poesias Peruanas.

Ustedes son los frefoles, dicho muy vulgar y hasta grosero con que se rechaza cualquiera imputación que se nos hace con la palabra *ustedes*.

Terreros, mejor informado en lo general que Salvá, dice: «Frisoles, *frejoles*, especie de legumbre, judihuelos—El mismo nombre dan *en algunas partes* a las judias comunes.»

Frutero.—Pajarraco muy dañino á la fruta de las huertas como lo indica su nombre. Es del porte, pero no del corte del chivillo, porque léjos de ser fino, esbelto y aristocrático, tira á corto y grueso, lo mismo que su pico. Debido sin duda á esta inelegancia, no llama la atención como debiera su plumaje, que siendo verde bajo ó bronce por el lomo, y amarillo por delante, está en condiciones de ser lindo. Dicen que canta bien; yo no lo he advertido. Por Ica y Chincha tienen otro que llaman *cuchuca*, y cuyo canto parece mejor.

Fundillos.—Y tambien *fondillos*, los de los pantalones. Con tal tendencia, que ya hemos censurado más de una vez, á traer al singular las palabras como la presente, que por el uso ú otra razon solo tienen plural, decimos con frecuencia el *fundillo*, el *fondillo*, en singular.

Ni del pantalon usado
El *fundillo* te remiendo
Con el oportuno parche
Que á hacerlo servible vuelve.

Poesias Peruanas.

Solo en la edición de 1869 hallamos este vocablo en el Diccionario de la Academia, y aún así hay que buscarlo en la palabra *fondito*. Tampoco lo trae Salvá, pero el autor de los *Apuntamientos sobre el lenguaje bogotano* dice que desde el siglo pasado se encuentra usado *fondillos* por un escritor español don Cristoval Anzarena. Hé aquí por qué nuestra fórmula constante es: *no se encuentra en el Diccionario* (el de Salvá, que el mismo de la Academia) y no: *no es castellano*; aseveración temeraria, que poco cuesta soltarla, y que á lo mejor recibe un terrible desmentido con el descubrimiento de algun pasaje clásico pertinente. Ya lo hicimos ver en BOMBACHO.

Tambien en Fernan Caballero hallamos *fondillo*; "Rema animal anfibio; ¿oyes, *fondillo* embreado?" *(Una en otra)*.

Fustan.—Muy rara vez se dice entre nosotros *enagua*, y mucho menos *enaguas*, porque como ya lo hemos hecho notar tantas veces, aquí, parece que hubiera horror á toda *s* final que no marca un plural evidente. *Fustan*, segun el Diccionario, es *cierta pieza de género*, y probablemente de la parte hemos sacado el nombre del todo. Como equivalente de *enaguas*, viene en Salvá; más con su respectiva salvedad de *provincialismo del Perú*, Pichardo y Cuervo no lo traen, y por lo visto solo es provincialismo del Perú y Chile.

Pongamos ahora un ejemplo que es *doble*, puesto que por él se ve, tanto que usamos *fustan* por *enaguas*, cuanto que al nombre propio le quitamos la *s* de plural.

Ello es que el lecho abandonó en camisa.
Sin pensar en la *enagua* ni el *fustan*,
¡Quién pensará en la *enagua*
Cuando está el corazón hecho una fragua!

Ruinas, pág. 352.

Pero me consuelo con que Trueba en su cuento *El camino torcido*, dice tambien *enagua* (en singular.)

SUPLEMENTO Á LA F

Fajar.—Una de las acepciones de èste verbo en el Diccionario es (neutro familiar): *acometer, atropellar, como fajar con alguno*—CARGAR; verbigracia *fajó con* toda la ropa.

De aquí sin duda el peruanismo de *fajarle* á alguno, por *pegarle, sobarlo &*.



G.

Las palabras que no se encuentren bajo esta letra. búsquense en la H. Los quichuas no usaron la G; pero ella va sustituyendo de dia en dia á la *H* inicial, ó medial, como se vé en *guagua* por *huahua*, y á la *c* dura en medio de dicción, come se vé en *Huamanga* por *Huamanca*, *isangas* por *isancas*, y aún algunas veces *inga* por *inca*.

Gabera.—El molde para hacer tapias en las haciendas y *chacras*. No comprendemos de donde pueda venir *gabera*; y nuestros lectores no nos tomen al pié de la letra que ha de ser con *b* larga. Estos provincialismos que no son indígenas, y que por esto y por su traza deben ser españoles, y que solo conocemos de oidas ó escritos por personas desautorizadas, nos ponen perplejos al tratar de establecer su ortografia hoy por primera vez en este Diccionario. Por analogías más ó menos remotas decidirémos escribir *picacena* con *c*, *remezon* y *rezondrar* con *z*. Pero ¿cómo lo hare-

mos con *gabera, amasigado y* otros tantos? Llevarán *b* y *s*, ó *v* y *c*?

Ha de tomar, aunque prevea un riesgo,
Por el camino sesgo;
Ha el hombre de tomar por el atajo,
Aunque ruede ó se caiga boca abajo.

Y por él solo, que siguió adelante,
Sin cesar anda la *gavera* errante,
¡Nunca en la hacienda le faltó trabajo!

Poesias Peruanas

Galpón.—El conjunto de casas de *quincha* en donde vivian los negros esclavos de las haciendas, y en donde siguen viviendo hoy, libertos, junto con sus familias y demas peones.

Este conjunto de casas solía tener su plaza central perfectamente regular, de la que partian cuatro calles rectas más ó ménos largas, segun la *esclavatura* de la hacienda, y componiendo un verdadero pueblecito. Otros estaban cercados de altas paredes, que remataban en una gran portada de elegante fachada.

Esto en lo moderno. En lo antiguo, pocas palabras americanas hay más usadas que ésta para designar un espacio cualquiera cercado, del tiempo de los Incas. Garcilaso la repite á cada paso, sucediendo con esta voz lo que con la de *tambo*, (que es quechua) que ha restrinjido y limitado considerablemente su significación primitiva, y hasta envilecidola; como que no ha faltado escritor nacional que sustituya con el *pelo del galpon*, la conocida frase española de *pelo de la dehesa*.

Los ingleses traducen *galpon* por *negro-quarters, slave barracks*.

Garcilaso de la Vega los llama *salas que servian de plaza* y los describe así: «En muchas casas de las del Inca habia *galpones* muy grandes de á doscientos pasos de largo, y de cincuenta y sesenta de ancho, todo de una pieza, que servian de plaza; en los cuales hacian sus fiestas y bailes, cuando el tiempo con aguas no les permitía estar en la plaza al descubierto. En la ciudad del Cuzco alcancé á ver cuatro *galpones* de estos, que aún estaban en pié en mi niñez........El mayor era el de Casana, que era capaz de tres mil personas: cosa increible que hubiese madera que alcanzase á cubrir tan grandes piezas.»

Como se vé, los *galpones* de los Incas venian á ser los *corrales* de la antigua España, y los mismos teatros y anfiteatros de la Grecia clásica. Lo estraño es que el Inca no nos diga en tantas veces cuál era el nombre quichua de una cosa tan quichua ó peruana. Así sucede con *cacique*, voz de barlovento (Antillas) que ahoga por completo el nombre indígena de *curaca*, como *chicha* el de *acca*.

Gallinazo.—Feo pajarraco, típico de las calles de Lima ántes de la canalizacion de las acequias; especie de buitre que los ingleses llaman *turkey-buzzard* y en el que segun Alcedo en su Diccionario de América es apodado por lo torpe y leido, *el asno de la gente alada*. El mismo lo califica de *vultur aureum*. En otro tiempo invadian de firme nuestras calles, ya apostados en impasibles hileras en los techos que dominaban las acequias centrales; ya bañándose dentro de éstas con gran algazara, á la pesca de quanta piltrafa inmunda les traia el agua; y al disputarse la cual encarnizadamente, los transeuntes oian el agrio crujido de sus aleteos y de sus graznidos, y aún solia alcanzarles á la cara alguna rociada del fétido líquido, cuando no una porción de la misma presa disputada.

Tapadas las acequias, los gallinazos han desaparecido por completo de la ciudad, y solo se les vé revoletear en pesadas bandadas por los suburbios y muladares.

Gallinazos, oid! Si en cada calle
Se os cierra el porvenir tapando acequias,
Aun quedan muladares por el valle.

RIMAS DEL RIMAC.

¿O acaso son sus envidiosos emulos
Que bajo vil disfraz de *gallinazos*,
Contemplándolo muerto, á picotazos
Le intentan su talento arrebatar?

RUINAS. *(Roterupadas.)*

El plumaje del gallinazo es negro sin lustre, fúnebre como caja mortuoria de gente pobre; sus polluelos ¡nacen blancos! por lo que se apoda *pichon de gallinazo* á ciertos *blancos sucios*. Su cabeza, pelona y prieta, salvo el gallinazo *camaronero* que la tiene colorada, y sobre todo esto, es animal hediondo é inmundo. De noche se congregan á dormir en la copa de los más altos arboles.

O bien debajo el alto
Membrudo, récio, corpulento palto,
Que al *gallinazo* en su alta copa asila.

POESIAS PERUANAS.

l gallinazo tiene un momento sublime: cuando des-
nezquindades de la tierra remonta el vuelo a una
ltura, se confunde con las nubes, y allí se mantie-
lose sereno y majestuoso; siendo este el úni-
vista elevado que la pobre naturaleza pe

ruana de la costa ofrece á los ojos de su empequeñecido habitante—Garcilaso lo describe así: «Hay otras aves grandes negras, que los indios llaman *suyuntu*, y los españoles *gallinaza*: son muy tragonas de carne, y tan golosas, que, si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto de ella, que aunque son muy lijeras, no pueden levantarse al vuelo por el peso de lo que han comido. Entónces cuando sienten que vá gente á ellas, van huyendo á vuela pié, vomitando la comida por descargarse para tomar vuelo. No son de comer, ni de otro provecho alguno, sino de limpiar las calles de las inmundicias que en ellas echan. No son de rapiña, y el padre Acosta tiene para sí que son de género de cuervos— Cieza de Leon habla de «gallinazas hediondas ó por otro nombre *auras*» nombre que el autor repite algunas veces diciendo *que los condores* son del linaje de éstas; y que no hallamos en los *Quichuógrafos*.—Herrera dice: «*Las auras* ó gallinazas son de género de cuervos—hacen noche en el campo, y á las mañanas van á las ciudades, y desde los más altos edificios atalayan para hacer presa.» Es punto por punto el *gallinazo* de hoy. Este nombre *aura*, americano, es el que parece haber servido para el nombre ornitológico *vultur aureum*.

Ganancia.—*No le arriesgo la ganancia* por no le *arriendo*, dice casi todo el mundo, y muy principalmente los enamorados hablistas *en ico*, cuyo purito y afan, desde que hacen el primer garabato, es que nadie *sabe castellano.*

Gancho.—Artículo de tocador. Buscando siempre el nombre genérico por el especial, se designa así generalmente el alfiler de dos puntas, usado por las señoras en número considerable para prenderse el cabello, y cuyo nombre lexicográfico, y también el usual en Madrid, es el mucho más pulcro y preciso de *horquilla*.

Tener gancho una muger, como tanto decimos por acá, es en castellano, desde los tiempos más clásicos del idioma, *tener garabato*, esto es, atractivo, garbo,—«Las viudas tenemos un *garabatillo* particular.»—FERNAN CABALLERO, *Clemen-*

cia.—«*El garabatillo* de las viudas es mucho más atractivo que el de los quince abriles.» (IDEM.)

Gandido, da.—Habriento, tragarote. Es muy singular que este provincialismo, como el de *liso*, nos venga la España, no del idioma nacional, sino de aquella jerga gitanesca llamada *Germanía*, en la que representan la misma idea, siendo en ella *gandido* equivalente de *necesitado*, y *liso*, de *desvergonzado*. A no ser que *gandido* venga del anticuado español *andido*, que valia «pasado de flaqueza, estenuado.»

También entre nosotros *gandido* casi ha caido en desuso. En el Diccionario de 1727, *andido* solo significa *pasado, sucedido*.

Más significativa todavía para nosotros es la etimología gallega: *Gandir, comer*.

Garantir.—Este verbo, como *dueño* por *dueña*, tiene una gran ventaja: y es que marca al instante la afectación, la pedantería y la ignorancia hermanas en una persona.

Todo individuo que jamás ha saludado una gramática, ni un diccionario, ni un libro cualquiera de la buena dicción castellana, que al mismo tiempo pretende hablar bien, entrega luego la carta con el uso constante y afectado de *garantir* y *dueño* por *dueña*.

Primero se dejarian ahorcar algunos que decir *garantizar*, y *la dueña* de casa, *la dueña* del album. Lo mas chistoso es, que en los mismos escritos en que empalagosamente se espresan así, nos hablan barbaramente de la *realizabilidad* de una rifa, de la operacion de *benignizar* un clima, y de los *educacionadores* por los *educadores* ó maestros.

Garantizar es tan bueno como *garantir*, pues ha sido ideado, como dice Bello, para suplir los tiempos que faltan á éste en la conjugacion.

Los partidarios de *la dueño* y de *garantir* me citarán, no hay duda, mas de un diccionario; y ¿qué vale esto cuando un torrente de óptimos escritores españoles, entre ellos *D. Modesto Lafuente*, dice *garantizar* a roso y velloso, y cuando des-

de los tiempos de Tirso de Molina se vislumbraba la racionalidad de decir *la dueña* de casa?

Felizmente casi todos los escritores españoles contemporáneos lo han comprendido así, y probablemente los que por allá persisten en el uso amanerado de *la dueño*, pertenecen á la misma escuela de los seudohablistas de por acá.

Garúa.—Llovizna menuda, ó como decían nuestros escritores del siglo pasado, *mollizna* (sin duda del latin *mollis, blando, suave*); rocio, que puede caer en cualquiera parte y que constituye la única *lluvia* del litoral peruano, estensión como de quinientas leguas de arenales desiertos, con risueños valles interpuestos. Desde los primeros dias de la conquista, los historiadores primitivos de Indias denuncian esta peculiaridad y procuran explicarla físicamente á su manera, sin usar más palabra que la de *rocio*, y comparándolo, éste, ya á las nieblas de Valladolid, ya á las de Escocia (el traductor inglés de Alcedo). El americanismo *garúa* es uno de esos provincialismos sin suerte, que tardan en aparecer, como ya lo hemos notado en otros de la laya: y lo llamamos *americanismo*, porque no lo creemos, ni peruanismo ni *hispanismo de América.*

Veamos las descripciones de los historiadores citados Cieza de León; *Crónica del Perú* (1555): «Antes que pase adelante, me pareció declarar aquí lo que toca al no llover... ...En las sierras comienza el verano por abril y dura hasta setiembre .... Más en estos llanos junto á la mar del Sur es al contrario de todo lo susodicho, porque cuando en la serranía es verano, es en ellos invierno......Y verdaderamente es cosa extraña considerar esta diferencia tan grande, siendo dentro en una tierra y en un reino; y lo que es más de notar, que por algunas partes pueden con las capas de agua «(hoy son los *ponchos* impermeables)» abajar á los llanos sin las traer enjutas; y para lo decir mas claro, parten por la mañana de tierra donde llueve, y ántes de vísperas se hallan en otra donde jamás se cree que llovía. «(Hoy con el ferrocarril de la *Oroya* ó trasandino el contraste es mucho más violento, y aún podrá llegar á ser algun día tras-

cendental para la salud misma)......«No llueve en todos los llanos, sino es un tan pequeño *rocío*, que apenas en algunas partes mata el polvo.»

El nos da el agua *cernida*,
Tú con escasa medida,
Y es por espita ó *tamiz*
Que el elemento matriz
Nos escanciáis de la vida.

Poesias Peruanas

«Y por esta causa los naturales viven todos de riego, y no labran más tierra de la que los rios pueden regar «(*escasa medida.*)» En toda la más (tierra), por parte de su esterilidad, no se cria yerba, sino todo es arenales y pedregales sequísimos, y lo que en ellos nace son arboles de poca hoja y sin fruto ninguno; tambien nacen muchos géneros de cardones y espinos, y á partes ninguna cosa de estas, sino arena solamente.»

Yermos que angustian el alma,
Que aun cuando su estéril calma
Ostenta Líbico sello,
No los abrevia el camello
Ni los refresca la palma.

Poesias Peruanas.

«El llamar invierno en los llanos no es más de ver unas nieblas muy espesas, que parece que andan preñadas para ··ver mucho, y destilan, como tengo dicho, una lluvia tan que apenas moja el polvo; y es cosa extraña que,

con andar el cielo tan cargado de nublados en el tiempo que digo, no llueve más en los seis meses ya dichos, que estos rocíos pequeños por estos llanos.»

Nuestro cielo, ¡cielo extraño!
En grande porción del año,
Con atmósfera sombría
Nos cobija, como un paño
Empapado en agua fria.

La atmósfera se encapota,
Y sobre nosotras flota
Niebla indecisa y tenaz,
De resolverse incapaz,
Sino es en menuda gota.

Poesias Peruanas.

«Y se pasan algunos dias que el sol, escondido entre la espesura de los nublados, no es visto.»

Y en cuyo rostro, al sucumbir inulto,
Brilló, saliendo de la niebla espesa,
El sol, que estaba tanto tiempo oculto.

Rimas del Rimac,

«Y como la serranía es tan alta y los llanos y costa tan baja, parece que atrae á sí los nublados sin los dejar parar en las tierras bajas.........También hay otra cosa notable. que es haber un viento solo por esta costa, que es el sur; el cual, aunque en otras rejiones sea húmedo y atráe lluvias en esta no lo es; y como no halle contrario, reina á la conti na por aquella costa hasta cerca de Tumbez; y de allí ade-

lante, como hây otros vientos, saliendo de aquella constelación de cielo, llueve y viene ventando con grandes aguaceros. Razon natural de lo susodicho no se sabe, más de que vemos claro que de cuatro grados de la línea á la parte del sur hasta pasar del trópico de Capicornio va estéril esta rejión.»

Las dos descripciones que preceden, la escrita hace tres siglos y medio y la escrita ayer, la de prosa y la de verso interpolada, corren iguales sin discrepancia; á pesar de la distancia del siglo XVI al XIX y de la prosa al verso; lo que prueba que lo que se observa bien y con sus própios ojos es cierto y verdad toda la vida, sea en verso ó en prosa.

Con razón dice un proverbio moral:

Las verdades se conciertan
Unas con otras do quiera,
Dichas de qualquier manera
En todos tiempos aciertan.

Agustin de Zárate en su Historia del Perú (1555) se expresa así: «En pasando de Túmbez acia el medio dia, en espacio de quinientas leguas por luengo de costa, ni en diez leguas la tierra adentro, no llueve ni truena jamás, ni cae rayo, caso que pasadas las diez leguas ó algo más ó ménos, como la Sierra dista de la mar, llueve y truena, y hay invierno y verano á los tiempos, y de la manera que en Castilla......Estos llanos son muy secos y de muy grandes arenales, porque no llueve jamás en ellos, no se halla fuente, ni pozo ni ningun otro manantial......

«Con razón podrian dudar los que leyeren esta historia de la causa porque no llueve en todos los llanos en el Perú, como arriba está dicho, habiendo razones de que en ellos hubiese de haber grandes lluvias, pues tienen tan cerca, de al una parte la mar, que comunmente engendra, humedades y

vapores, y de la otra las altas Sierras de que hemos hecho relación, donde nunca faltan nieves y aguas; y la razón natural que hallan los que con diligencia lo han inquirido, es, que en todos estos llanos y costa de mar corre todo el año un solo viento, que los marineros llaman Sudueste, que viene prolongando la costa tan impetuosa, que no deja parar ni levantar las nuves ó vapores de la tierra, ni de la mar, á que lleguen á congelarse á la región del aire.»

El sol se presenta al cabo,
Con tal brio y arrogancia,
Que trae el mejor sin duda
Bucéfalo de su cuadra,
O la pareja mejor
Si en vez de ensillar engancha.
Y los dispersos vapores,
Los aventureros miasmas
Que por el haz de la tierra
Discurrian y vagaban,
Del deslembrador caudillo
Atendiendo á la llamada,
Solícitamente acuden
Como al Creador las almas.
Pero estos al elevarse
Lo hacen con torpeza tanta,
Que ni suben á su trono
Ni tampoco al suelo bajan,
Y entre la tierra y el cielo
Torpes, indecisos vagan,
Sin fijeza, como una
Chusma desmoralizada.
Empañan la luz del día
Y la decoración cambia,
Pues al panorama azúl
Otro túrbido reemplaza

De cerrazón y neblina,
De crudeza y destemplanza.

POESIAS PERUANAS.

«Y de las altas Sierras, que exceden estos vapores ó nubes, prosigue Zárate, se ven abajo, que parece que son otro cielo, y sobre ellos esta muy claro y sin ningun nublado.»

Este es el magnífico espectáculo que los viajeros veraneantes en Suiza van á admirar desde el Rigi Kulm * al amanecer, en que están las nubes á los pies del espectador, como si el cielo se hubiera descolgado, y el que acaso tuvo presente el poeta nacional Don Arnaldo Marquez al escribir estos bellísimos versos alegóricos sobre la edad madura y la juventud:

"Mira la tempestad de las pasiones
Que por esa región fulgura y truena,
Miéntras encima le región serena
Con inmutable luz se vé brillar."

La poética comparación de Zárate, *que parece que son otro cielo*, prueba una vez más que los Historiadores primitivos de Indias, cronistas y prosáicos, eran más poetas, que los que escribian poemas, llámense Castellanos, del Barco Centenera, y hasta Ercilla:

Zárate es el que compara nuestro *rocío* (garúa) *conlas nieblas de Valladolid*, agregando: "Salvo que no es dañoso para la salud, ántes los que tienen enfermedad de cabeza la llavan con este rocío." (Esto último debe ser alguna abusión que ha desaparecido). Thomson en su traducción inglesa del Diccionario de Alcedo dice algo análogo: GARÚA: término del Perú que sig-

* [illegible] de un Viajero peruano."

nifica pequeña lluvia, y semejante al rocío (*mist*) de Escocia, del que no resulta daño ninguno."

La teoría moderna del no llover en toda esta costa, puede considerarse la del señor Raimondi en sus *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto*, que van incorporados á la Geografía del Perú de Don Mateo Paz-Soldan. El naturalista italiano admite implícitamente las que preceden; pero advirtiendo que en los litorales al norte y al sur del nuestro llueve copiosamente, deduce una segunda hipótesis, que es la constitución arenosa de nuestro suelo, no solo en la misma orilla del mar, sino á las veces aún por los distantes cerrillos que limitan al oriente, los valles de la costa. En el de Trujillo, desde la ciudad misma, admiramos más de una vez esta extraña decoración al respaldo de una llanada feráz como lo es toda aquella.

De este excelente conductor del calor (la arena) dice el señor Raymondi, se desprende una columna ascendente de calórico que impide la condensación de los vapores acuosos que pasan. Asímismo en invierno, enfriada la superficie arenosa mantiene esas persistentes neblinas tan características de la costa en la citada estación.

GARUAR.—Lloviznar ténuemente.—

--Hacé fresco
—Sí; *garúa*.
—Pero en la sala. –
—Si; afuera
(Paréceme que estuviera
Tomando á San Juan de Ulúa).

J. V. CAMACHO, *Buscar tres piés al gato.*

No se estrañe la desproporcionada estensión que hemos dedicado á tópico tan mínimo, que en Pichardo, Diccionario de Voces Cubanas, apenas ocupará renglon y medio. Pa-

ra nosotros la *garúa* es la Costa; y la Costa es medio Perú; tal vez el Perú entero, porque es aquí donde están los ferrocarriles, vapores, telegrafos y demás elementos del progreso; aquí, los extrangeros, que representan la cuasi totalidad de aquél; y aquí, por último, donde se habla *por todos* una de las grandes lenguas de Europa.

Gimnasia.—Anticuadamente podria decirse *gimnasio*. Hoy la palabra es *gimnástica*; á menos que se trate del plantel en que se enseña la *gimnástica*, como el *Gimnasio Triat* en Paris, ó figurada y admitidamente, de un plantel de educación. El ejercicio mismo y el arte que lo enseña se llama *gimnástica*, y sería curioso averiguar de donde fuimos á sacar nuestra palabra *gimnasia*.

Por lo demás la etimologia griega es *gymnos*, que queria decir *desnudo*, *en cuerpo*, porque así bajaban á las luchas de la palestra los antiguos pugiles cantados por Pindora. Los derivados de esta rica palabra, como los que previenen de *xenos*, ocupan sendas columnas en los léxicos griegos. Allí el lugar del exercicio se llama *gymnasterio*, forma que nosotros hemos adoptado en otras voces, como *cementerio*, *monasterio* etc., y no en esta que traducimos por *gimnacio*. El arte ó ciencia se llama *E gymnastéké* (la *gimnástica*) y el maestro *gymnastés*, por lo que seria muy elegante si dijéramos *gimnasta*.

«No queremos considerar la esgrima sino como mero ejercicio, como una variedad de la *gimnástica*, más delicada sin ser menos vigorosa.» —JUAN DE ARONA, *El Club de Armas*.

«Dedicábase al mismo tiempo con ardor á la *gimnasia* y á la aritmética. Con la primera castigaba el cuerpo, correjia la carne, enfrenaba los desmesurados vuelos de su espiritu......A la Aritmética la llamaba su décima Musa»........... IDEM, *Los Amores de Crispulo Mor-Diente*.—En las publicaciones españolas se suele hallar *gimnasia*.

Gloriado.—El ponche de los antiguos criollos; tan senci-

llo, que se reducia á agua caliente con ron y azúcar. Era bebida de las madrugadas entre los caminos.

Y mientras cada cual así remedia
Activo la flaqueza que lo asedia,
Pues nunca falta cuando se madruga;
Y que aquel apechuga
Con un tazon de tónico *gloriado*
Y este con un bocado.

POESIAS PERUANAS.

Gradas.— El señor Rodriguez en su Diccionario de Chilenismos dice «que *las gradas* de los templos, como la Catedral, Santo Domingo, San Ignacio etc, deberian llamarse *átrios.*»

Como entre nosotros hay la misma costumbre de llamar *gradas*, por lo ménos al átrio de la Catedral, bueno será que advirtamos que aquel nombre puede ser más castizo y más antiguo de lo que parece, á juzgar por este ejemplo de *Guzman de Alfarache*, página 191, edición de Rivadeneira: «Aconteció que como los mercaderes hacian lonja para sus contrataciones en las *gradas* de la iglesia mayor, que era un andén ó paseo hecho á la redonda de ella, por la parte de afuera, tan alto como á los pechos.»

Esta descripción viene pintiparada al átrio que circunvala nuestro metropolitana y que llaman *gradas*, acaso por las que tiene delante de su fachada.

Grajo.—Hedor chotuno más ó menos fuerte ó insoportable que despiden los negros, y que no es más que la *sobaquina* de los españoles. -*Grajiento*: el que padece de este achaque, aún sin ser negro. Salvá trae el adjetivo como cubanismo, no el sustantivo; pero en Pichardo no hallamos ni uno ni otro.

O á mano tierra montaraz destripan,
Y encorvados jadean, sudan, hipan,
En lo más fuerte del rural trabajo,
Y ocupa la extensión aura de *grajo.*

POESIAS PERUANAS, 136.

«No deja la más fina
De oler por la mañana á *sobaquina.*»

Dice un poeta español.

Gramalote.—La *yerba de Guinea* de la isla de Cuba, excelente forraje de nuestros campos, que reemplaza á la alfalfa en los meses de seca. Stevenson en sus *Twenty years residence in South América* dice: «La yerba de Guinea fué plantada cerca de la ciudad (Lima) por Don Pedro Abadia; pero no prosperó; ignoro si el fiasco provino del clima ó de ignorancia en el procedimiento; aunque me inclino á creer que de lo segundo.» El nombre dado por acá es un mero aumentativo de *grama.*

Granadilla.—*Passiflora ligularis.* Fruta del tamaño y forma de un huevo de pava, un poco mayor, y cuyo color tira á anaranjado cuando está madura. Su flor es la pasionaria, y la planta que la produce es de tal suerte trepadora, que si no se le arma una enramada especial, se lanza sobre el árbol que más á mano halla y vá á enmaridar sus globos con las altas ramas, como podria decir Horacio. Su pulpa es un semillero de pepitas de indefinible color, [illegible] envueltas en un glúten viscoso, [illegible] siendo su sabor agrid[illegible] da; aunque la fruta [illegible] la naturaleza, [illegible]

El ciprés mústio que sus yertos brazos
Levanta en pós del estrellado coro,
La *granadilla*, que en flexibles lazos
Cuelga en las ramas sus fanales de oro.

POESIAS PERUANAS, XVIII.

Nectáreos globos y franjadas florés.

BELLO.

Recordando circularmente la cáscara que sirve de urna á la fruta, y por el contorno del pedúnculo ó palillo de que pendia en la mata obtienen los muchachos lo que ellos llaman *trompitos*, que se entretienen en bailar torciendo el palito con los dedos medial y pulgar, y que más que trompo, viene á ser una perinola ó peonza.

Salvá, que tantos americanismos insignificantes trae en el Diccionario, algunos dudosos, se limita al hablar de la granadilla á decir que es la *flor de la yerba pasionaria*. Terreros, más completo, despues de describirla en esta acepción, agrega: «GRANADILLA fructífera, planta de América, cuyo fruto, que también se llama *granadilla*, es ovalado, mayor que un huevo, con una cascara fuerte y amarilla, la cual se separa del resto, y queda una camisita blanca, que encierra un fruto jugoso, sabroso y sano.»

Es decir que nuestra *granadilla* fué llamada así por los primeros españoles, no por comparación directa con la *granada*, sino porque ya llevaba este nombre otra pasiflora, silvestre por decirlo así, que no llegaba á dar más que un rudimento de fruta, una baya ó *granadita*, *incomible*, como decimos por acá, y que motivó el nombre positivo. En quichua, si no miente Torres Rubio, es *tintin*, en chinchaysuyo, *puru-puru* y en Aymará *apincoya*. Tschudi en aquella voz

dice: «*die Frucht der Passionsblume*, (*el fruto de la flor de la Pasión*); *granadilla fruta*.»

Granadilla pues, viene á ser un *hispanismo de América*, esto es, un nombre español que solo entre nosotros toma todo su desarrollo, pues los peninsulares le prefieren el *pasionaria* ó flor de la pasión. Barco Centenera en su poema *La Argentina* escrito á fines del siglo XVI y publicado en 1602, la describe así:

«La flor de la granada ó *granadilla*
De Indias, y misterios encerados,
A quien no causará gran maravilla,
Figuranse los doce consagrados;
De una color verde y amarilla
La corona, y los clavos tres morados,
Tan natural están, y casi al vivo,
Que yo me admiro ahora que lo escribo.»

El simbolo de *flor de la pasión* ha sido adoptado por todas las lenguas de Europa, pues aun en la Grecia moderna, en Atenas, la oimos nombrar *I pathos tou Xristu* (*la pasión de Cristo*: los griegos modernos pronuncian la *éta* como *iota*; y hé aquí por qué *I pathos* y no *E pathos*).

Grasar.—Cundir, propagarse una epidemia. Don Miguel Riofrio en sus correcciones de lenguaje dice que pudiera venir *grasar* del latino *gradior* (avanzar, marchar) ó del verbo inglés *to graze* (pastar) segun se lo sugiere el presbítero don Santiago Clarke.

Con todo nos conformaremos ménos con aceptar que nuestro pueblo sea capaz de formar derivados cultos de lenguas muertas, por si solo, sin que se los proporcione directamente la lengua madre, ó indirectamente alguna de las extrangeras con que estamos familiarizados. (Véase *Atingencia*).

Hé aquí por qué ni mencionamos siquiera la otra hipótesis de Clarke, que *grasar* puede venir de un verbo *griego*

(y todavia *poético* y *poco usado*) *grao*, que significa *comer*, *roer*. Nuestros escritores ilustrados y de talento podrán, si les viene en gana, acuñar una voz artificialmente con elementos griegos ó latinos, cuando sepan estos idiomas; más el pueblo sobre todo el que habla una lengua de segunda mano y conserva los resabios de la suya indígena, es incapaz de semejante tarea.

Hay que admitir pues, que *grasar*, *atingencia*, acápite y otros de la laya, son para nosotros legados de alguna tribu, de alguna provincia (Véase *Cacarañado*), de alguna época *española*; legados que nosotros retenemos, como aquellas prendas de familia que suelen ser mejor guardadas por los hijos naturales que por los legítimos.

Huyendo de la epidemia
Que en nuestras campiñas *grasa*
Desde que Pinzote fizo
En las Islas su fazaña.
Huyendo va de la leva
Ese que véis par de maulas.

Poesias Peruanas, pág. 204.

Gringo.—Todo lo que dice Salvá en esta palabra es, respecto á nuestro uso, una sarta de disparates. Oid limeños y reid.» «*Gringo*, masculino, vulgar. Apodo que se da al que habla una lengua estraña. En la América meridional llama así la plebe á todos los extrangeros, señaladameute á los italianos.—*Hablar en gringo*: *hablar en griego*.»

Para nosotros *gringo y gringa*, con sus dos terminaciones, y aún por cariño *gringo y gringuita*, no es mas que *inglés é inglesa*, como llamamos *bachiches* á los italianes, *chapetones* á los españoles, y como nos apodan á nosotros mismos *peruleros* en España.

Es ni ménos ni más como si un *gringo*
Me quisiera probar dándome risa,
Que el Domingo de Ramos dicen misa
Por los *Ramos* y no por el Domingo.

Articulos Diversos.

Si no persigues con afan y esmero
Al *icho* y á la *yerba del carnero*,
Y á otras plantas parásitas y extrañas,
Con el ahinco del *inglés* severo
Que entre nosotros popular se hizo
Por la nímia limpieza de sus cañas.

Pero al rayar el alba del domingo
De todo se olvidaba mi buen *gringo*.

Poesías Peruanas.

También Tschudi en sus Viajes es de los que pretenden que este calificativo criollo abraza á todos los europeos, y que viene de *griego*, por haber siempre servido esta palabra en español para denotar lo indecifrable, puede que lo primero fuera cierto en los días peruanos de Tschudi, ahora cuarenta y tantos años; hoy *gringo*, es privativo de *inglés*, como ya lo hemos dicho.

La definición de *Gringo* dada por Terreros hace más de cien años es la que mejor cuadra á nuestro propósito. Ese hábil lexicógrafo dice que en Málaga apodan así á los extrangeros que hablan con acento, y *señaladamente* á los *irlandeses*.

En cuanto á lo segundo, dudamos mucho que sea corrupción de *griego*; y más bien creeriamos que lo fuera de alguna de las voces que más puede oirse á un inglés, como *drink*, de donde hemos hecho el muy familiar, y chusco verbo de *trincar* por *beber*; y de donde sale igualmente la original interpelación de *trinkis fortis?* con que nuestro pueblo suele abordar á los *gringos* de su calaña, como creyendo halagarles su afición favorita á *beber fuerte*.

Respecto á la etimologia de *Bachiche*, oigamos al señor Perolari-Malmignati (El Perú &)—*Bachiches* llama la plebe peruana á los italianos, estrañando la frecuencia con que ocurre entre ellos el nombre de *Baciccia* que, como saben ustedes, significa *Giambattista* ó *Battista*.»

Guá!—Interjección que en sí misma no significa nada, ni dice más que *¡Ah!* ú otra interjección cualquiera, pero que se ha hecho de gran celebridad entre los extrangeros, por la frecuencia y gracia con que la usan las limeñas, y también los hombres, siendo una muletilla general, casi siempre seguida de palabras especiales, *¡guá, qué lisura!* ¡guá *¿qué cosa?* y á veces *guá,guá, guá, guá, guá*! como si se dijera *¿cómo, cómo, cómo?* al oir relatar algo que pasma etc.

Esta exclamación tan graciosa en las mugeres, de quienes es peculiar y en quienes constituye un dengue y una monada, pudiendo por lo mismo creerse importación andaluza ó brote genuino del más salado criollismo. Y no es así, sino que proviene *¡del quichua*! salvo que la casualidad haya querido que exista el *guá*! en esa lengua muerta ó envílecida, é independientemente tambien en la nuestra. ¡Qué chasco para una limeña descubrir que desde que nace está manchando su boquita con una voz de los indios serranos! Hé aquí cómo traen esta interjección los quichuólogos. Tschudi: «*hua*: interjección de quien se admira». Torres Subio (1754) «Hua! *huay*!—Admiración, afecto de lástima.» Ya en otra interjección (Caray) hemos podido notar una coincidencia idéntica á esta.—«Gracias! balbució Anjélica manifestando su disgusto al sentarse otra vez—*¡Guá*! *Guá*! ¿Estás loca?

dijo su madre.—Arestegui, *El Padre Horan; Escenas de la vida del Cuzco.*—Torres Rubio en su *Arte* (Gramática) dice además «*Huaa*! del que se admira ó espanta de cosa rara ó nunca vista.»

Guagua.—Arequipa y toda la Sierra: *niño*, del quichua *huahua* que significa esto y tambien *cachorro* de animal etc. Ahora muchos años no corria en Lima esta voz, aunque se conocia; despuès se ha generalizado bastante sin duda por las frecuentes y fáciles comunicaciones con Arequipa; pero hoy se halla casi desterrada con la introducción de *bebe*, importada por las muchas familias limeñas que emigran á Europa y que vuelven después de algunos años con costumbres y hasta con locuciones nuevas. Ninguna de las dos palabras vale gran cosa; la una parece ladrido de perro, y la otra balido de oveja; pero ¿qué más puede exijirse en voces tomadas probablemente de los mismos sonidos inarticulados que se oye proferir á los niños?

Guaguon.—Un inglés podria sorprenderse agradablemente creyendo reconocer su *wagon*, en este aumentativo caprichoso de *guagua*, que suele usarse alguna vez, para designar esos abultados muñecones en camisa que sirven para distraer á los niños.—*Huahua*, dice Wedell, coincide con el griego *vios*, hijo, y con el primitivo *Hou*, *Voa*, que significa *fruto*. Esta familia es muy extensa en peruano» (quichua). *Voyage au nord de la Bolivie.*

Guapo.—Este vocablo no se usa entre nosotros sino en la primera acepción que le da el Diccionario de «animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete.» En su otra acepción que tanto priva en Madrid, de *bien parecido, ostentoso*, etc., no corre entre nosotros sino cuando se habla artificialmente. Parece que en Andalucia se dice *guapo* y *guapeza* como por acá. Fernan Caballero, *Clemencia*: «En cuanto á *guapezas*, lo que tú has hecho, no lo hacen sino los [illegible] de pelo en pecho.» — «Y en cuanto á *guapo*, lo es [illegible]uno; se cuentan de él hechos que admiran y asom-

Pero en Andalucia no está proscrito *guapo* en el sentido de *apuesto*, como no lo estan muchos otros vocablos del ámplio lenguaje castellano, que alternan con sus provincialismos y conservan vivo el idioma *todo*. Nosotros nos aferramos á unas pocas acepciones y de ahí nadie nos saca, con lo que reducimos el *Diccionario* á *Vocabulario*.

Guarango.—*Acacia punctata.*—Especie de aromo silvestre ménos fino, ménos elegante en todo, mas rústico, y en la costa del norte, hasta corpulento. Por lo demás da la misma mota amarilla como flor, mas grande tambien que la del aromo. Quichua *huarancu, á thorny tree*, Markham. Torres Rubio lo trae en el dialecto *chinchaysuyo*, dándole por traduccion *algarrobo*, que es otro árbol espinoso y mucho mayor, peculiar á la costa norte del Perú y de la misma familia que el guarango y el aromo—*(Prosopis dulcis.)*

De las alturas igualmente amigo,
Del pedregoso y eriïal paraje,
El *guarango* tambien nos presta abrigo
Boaj su extenso horizontal ramaje.

———

Aquí *guarangos* y aromos
Extienden con vaguedad,
Formando mesetas verdes,
El ramaje horizontal.

POESIAS PERUANAS.

Guardacaballo.—Feo pájaro, del género *Crotòfaga*, de color enteramente negro sin lustre, y como de una cuarta de largo. Anda constantemente en comunidad con tres ó cuatro de su especie, siguiendo las pisadas de los animales en los *potreros*. Con frecuencia dejan el suelo y se encaraman al lomo de los cuadrúpedos á que acompañan, escarbándo-

les con el pico el pelo ó las mataduras, para estraerles los insectos y los gusanos.

Sin duda por una confusion con el beneficio que prestan á los animales, ó por una rapidísima elipsis, se les llama en otros puntos de la costa *matacaballo*, que es como si quisiera decirse *mata la gusanera del caballo.*

Expele su feo graznido con tal fuerza, como si saliera de un comprimido resorte, y esto, y su modo de andar á saltos, y sus patas de azafate es lo que mas lo caracteriza.

En donde los ganados
Vacunos y lanares
Del fiel *guardacaballo* acompañados
Despuntan los nacientes alfalfares.

POESIAS PERUANAS.

Y soltando con júbilo su fallo,
Plagio! Plagio! el estúpido diria
Con saltos de epiléptica alegria,
Lo mismo que los de un *guardacaballo.*

LAS GEORGICAS.
Trad. de Juan de Arona.

Guasaquiú.—*De guasaquiú* es todo lo esencialmente limeño ó criollo, *pur sang.* « Manongo es uno de esos limeños *de guasaquiú* y de lenguage popular, que hablan ese castellano ajergado y especial del vulgo." Rojas y Cañas, *Museo de Limeñadas.*

Guayaba.—Sobre la fruta americana de este nombre seria inútil decir algo por ser universalmente conocida y venir descrita en autores y diccionarios castellanos desde los ...nos de la conquista. En acepcion figurada y familiar ...ho por embuste, *bola*, el *canard* de los franceses, ... de los dias de Lope de Vega y el *bacho* limeño

de ahora veinte ó mas años. ¡Qué *guayaba!* ¡*Esa es guayaba!* (que recuerda el *esa es grilla* de los Madrileños). Las mas de las veces se usa en plural.

Güerequeque.—Pájaro por el estilo del zarapico, célebre por sus largas piernas, y cuyo grito temblon y friolento parece haberse imitado en el nombre provincial, tan exactamente, que no hay mas que oir. Los ingleses lo llaman *stone plover*—*Oedichmus superciliaris*—*Himantopus mexicanus.*

Es ave muy domesticable, y se tiene suelta en algunas casas en donde desempeña el importante oficio de acabar con las sabandijas y demás bichos. En Chile *queltregüe*, en Buenos Aires, *téro.*

El americanista madrileño D. Márcos Jimenez de la Espada, en una de las notas que pone á la *Relacion del Perú* de Salazar de Villasante, escrita en el siglo XVI, dice hablando de cierta especie de azores: " En la actualidad todavia se cazan con ella en la América del Sur perdices y *quiltrehues*, ó *ave-frias* de aquel país *(Vanellus cayennensis).* »

« Piernas de güerequeque " se dice al que las tiene largas y flacas.

Guindarse.—*Guindarse* á *alguno*, y mas vulgarmente *mamárselo*, *comérselo*, *merendárselo*, *soplárselo* y hasta *limpiárselo*, con verdadera gula antropófaga se dice por *ultimar* á alguno, ó para adoptar el familiar español, *despacharlo.*

Es curiosa la profunda analogía que hay entre esta acepcion provincial de *guindarse*, y las que trae el Diccionario. Segun este docto libro, es *ahorcar* á alguno, ó birlarle ó arrebatarle el empleo que pretendia.

Nosotros mismos en una traduccion de Plauto *(El militar fanfarron)* hemos seguido el peruanismo:

> —De esos temores tu ánimo prescinda
> —En Capadocia á poco mas tu espada
> Quinientos hombres de un revés *se guinda.*

¿O tendrá alguna relacion nuestro provincialismo con el *gindar*, « arrojar ó echar al suelo » de los gallegos?

Güiro.—Arequipa. El tallo ó espiga del maiz verde, que por ser tierno, jugoso y un tanto dulce, se chupa por los muchachos de Arequipa tanto como la caña dulce en la costa, á la que, como debe suponerse, no iguala ni con mucho en propiedades sacarinas.

Quichua *uiru*.

Guisar.— Este verbo solo corre en Lima al designarse una carne aderezada de un cierto modo: *carne guisada* se dice por distincion de *carne asada*, etc., y no de una manera general, como pudiera entenderse en España, por *carne* preparada en la cocina ó sea *no cruda*; porque es bueno advertir que en castellano antiguo y moderno se usa tanto del verbo *guisar*, cuanto nosotros del *cocinar*. Y aunque el Diccionario diga en este último *aderezar las viandas, disponerlas en la cocina*, repetiremos que los españoles están por el primero, y que ellos recomendarán á un cocinero diciendo que *guisa* bien, y no que *cocina* bien como nosotros todos.

El Inca Garcilaso de la Vega que escribia hace tres siglos sus *Comentarios Reales de los Incas* no usa de otro verbo: «Vírjenes escogidas, mugeres del Sol......*guisaban* toda la demas vianda de aquella fiesta......y por tanto *guisaban* las Vírjenes como mugeres que eran del Sol.»—Para la demás gente comun amasaban el pan y *guisaban* la comida otra infinidad de mugeres.»

Y porque no se diga que son arcaismos, allá va un ejemplo de Fernan Caballero, escritor contemporáneo y andaluz: «La comida está *guisada* cuanto há, y se va á pegar.» *(Mas honor que honores)*.

Guiso.—Es muy comun en el uso familiar decir *guiso* por *guisado*, como *trinche* por *trinchante*, *lápiz* por *lapicero*, etc. *Guiso* es la salsa ó condimento con que se prepara el *guisado*. *Guiso* es el sustantivo, *guisado*, el participio de *guisar* ó el adjetivo sustantivado.

Güisgüi.—Arequipa. Súcio.

SUPLEMENTO A LA G.

Gabera.—*Tapial* en español. ¿No será *gabera* corrupcion de *adobera?*

Gallinazo.—En Méjico *zopilote*; en Chile *jote*; en el Brasil *urubú*; en el Paraguay *iribus*, segun Azara, en su Viaje á la América meridional.

Gemelos.— Los dos pares ó el par de botones de los puños de la camisa. En Chille, *colleras*. El señor Cuervo propone *mancuernas*

H

La mayor parte, si no todas, de las palabras que siguen, originarias del quichua, se escriben ya con G, y bajo esta letra deberán buscarse las que aquí no parezcan. Algunas operaron ó sufrieron la metamórfosis de su inicial ó medial desde los mismos dias de la Conquista, otras después y las restantes en los últimos tiempos. El por qué es el mismo que sustituye los prefijos latinos ó partículas *ex*, *trans*, *dis*, etc., por *es*, *tras*, *di*, en unos casos, y en otros se mantiene tenaz y porfiado. El prefijo *dis* no entra, con todo, en la cuenta, porque la eliminacion de la *s* obedece en lo general á razones de eufonia ó de composicion.

Volviendo á las voces quichuas ó americanas asimiladas, *Guayaquil* y *Moquegua*, por ejemplo, se escriben con *g* tiempo há; mientras que *Huaura*, *Huánuco*, *huaca*, etc., retienen orgullosamente su *h*; es decir, la *h* que los primeros qui-
...nólogos é Historiadores de Indias dieron á ciertas voces
...enas, imitando seguramente la pronunciacion que oian
...rales, puesto que alfabeto escrito primitivo no hubo.
...chos de los peruanismos que van á leerse, no he-

mos tenido mas razon para la conservacion de la H, que un respeto invencible por la etimología.

Salud á la Majestad próxima á caer.

Habilidoso, sa.—Acaso este provincialismo nos sea comun con Andalucia, pues dos veces lo hallamos repetido en el cuento de Fernan Caballero titulado «Las Animas:» «La vieja abrió tanto oido, y á los pocos dias le dijo que hallaria lo que buscaba en su sobrina, que era una prenda, un grano de oro, y tan *habilidosa* que juntaba los pájaros en el aire.»

* **Haylli.**—Garcilaso de la Vega en sus *Com. Reales de los Incas* al enumerar las ceremonias y fiestas con que esos excelentes monarcas honraban ciertas faces de la labranza, dice: «Los cantares que decian en loor del Sol y sus reyes, todos eran compuestos sobre la significacion de esta palabra *Haylli*, que en la lengua general del Perú quiere decir Triunfo, como que triunfaban de la tierra barbechándola y desentrañándola para que diese fruto."—"Y así el retruécano de todas sus coplas era la palabra *Haylli* repetida muchas veces."

Ni la palabra ni la fiesta subsisten, hasta donde alcanzan mis noticias, á menos que queramos ver vestijios de la segunda en el *Buen Viaje* que hemos descrito mas arriba. Pero la interesante coincidencia que llama mi atencion es, que ocurra en esos rudimentos literarios Incaicos precisamente la misma palabra que en aquellos otros, salvados como única reliquia, de los dias prehistóricos de la literatura latina. Sabido es que allá por los cuatrocientos ó trescientos años ántes de la era cristiana, cuando ya la literatura griega cansada de haber florecido, como que empezaba á entrar en su edad de plata, la literatura de los bastos romanos no habia dado mas vajidos que estos: algunas inscripciones lapidarias, entre ellas la del *apud vos*, de Cornelio Scipion Barbado, en que quiere dibujarse una cierta elegancia y cultura de estilo, y los informes cantos de los sacerdotes Arvales en

las fiestas del laboreo, todos los cuales iban uniformemente terminando por este estribillo

Triumphe !

Véase JUALIJÍA

Hendija.—Tan bueno como *rendija*; pero por no chocar aconsejaremos que se use este último que se ha hecho mas corriente.

Higadita.—Por la *higadilla* ó *higadillo* de la gallina. Hé aquí una prueba más de esa fatal é infundada antipatía nuestra por los diminutivos en *illo*, *ico*, *ete*, *uelo* y *ejo*. En vano nuestros hablistas en *ico* los menudean; los poquísimos prosélitos que se captan, adolecen siempre del mismo carácter de afectacion. Y como por otra parte solo hablan de oidas, suelen equivocarse lastimosamente como los que escriben en una lengua muerta.

No faltó escritor que dijera, aludiendo á las *paladas* (este era el término) de tierra que los empedradores de una calle solian lanzar sobre los transeuntes, "que se permitian arrojarnos algunas *palillas* de tierra."

Aparte de la orijinalidad que esas infinitas terminaciones diminutivas dan al idioma, aumentan considerablemente su riqueza, y es lástima que no sea posible habilitarlas entre nosotros.

Higuerilla.—Arbusto silvestre enteramente comun en los alrededores de Lima y otros valles de la costa. Su corteza es rojiza, el verde de sus hojas de un claro antipático, y sus frutos son los *piñones* que nosotros conocemos y que contienen propiedades purgantes. Se producen en racimos de pequeños erizos dentro de los cuales está la semilla ó fruto propiamente dicho, que es una especie de frijól grande y ovalado de color perla con vetas pardas, repelente como el arbusto todo, y á que el vulgo da el nombre de *piojos del diablo*, lo que prueba que no vé con buenos ojos al *Ricinus comunis*: tal es su nombre botánico.

Los pichis ó chirotes,
Plaga de los maizales y camotes,
Gran pájaro cantor, pecho de fuego,
Y el jaspeado revés, de la *higuerilla*
Copiando la semilla.

POESIAS PERUANAS, pág. 147.

En los paseos públicos de Buenos Aires la *higuerilla* figura con honor. El pueblo la llama *tártaro* y la crée venenosa.

Hispanismos de América.—No nos habria sido posible escribir con desembarazo este Diccionario sin crear ciertos nombres que denotaran agrupaciones, y que nos evitaran en cada referencia hacer una larga retahila, aun así no completa, de autores, ó volver á repetir definiciones ya dadas.

De aquí *provincialógrafos* para incluir á los señores Cuervo, Pichardo, Rojas, Rodriguez y cuantos han tratado de provincialismos hispano americanos, ó puedan tratar en lo sucesivo; *quichuógrafos* ó *quichuologos* para aludir á los Torres Rubio, Holguin, Mossi, Tschudi, Markham y otros tantos, y por último, la denominacion que encabeza este artículo.

Tenemos provincialismos que no son indígenas del Perú ni de la América, ni tampoco voces de España, aunque españolas, sino nombres inventados, ideados ó acomodados por españoles para el uso de la América, y por lo tanto *hispanismos de América*, clasificacion que habria sido ociosa, si no hubiese habido mas provincialismos que esos; pero nos esperaban las falanjes vocabulares traidas del quichua, aymará, chinchaysuyo, guarani, chibcha, lenguas de las Antillas y Méjico, y los mismos provincialismos españoles formados posteriormente por los criollos.

En otros artículos comparamos á estos *hispanismos de América* con los individuos llamados en España *indianos*,

que no son mas que *españoles* que se han hecho *gente* en las Indias; y tambien con el significado de la palabra *criollo*, que designa lo americano, pero de puro orígen europeo. Véase los artículos *Criollo*, (en el Suplemento general) *Cimarron*, *Chapeton etc.*

El mismo Diccionario de la Academia de 1727 parece autorizar directamente nuestra denominacion cuando dice en la palabra CRIOLLO. "Es voz *inventada* de los españoles conquistadores de las Indias y *comunicada* por ellos en España."—

No nos ha llevado el prurito de aumentar ni menos de enriquecer la lengua al inventar estos neologismos, en los que el lector, si quiere, puede no ver mas que meros signos convencionales para facilitar nuestro trabajo, y el suyo, como lector.

Hocico.—*Echar* ó *sacar hocico* es en español *estar de hocico*, exactamente el *bouder* de los franceses, quienes derivan un sustantivo que nosotros no poseemos: *boudeur*, que es el que *está de hocico*.

Vulgar y mas que vulgar, groseramente, se dice tambien *sacar la bemba*. (Véase esta palabra.)

Hocicon: parece mejor *hocicudo*.

Hociquera.—Palabra indudablemente mas expresiva que *musérola* ó *bozal*, con que se designa la mordaza que se pone en la boca á los perros para que no muerdan, y á los burros de alfalfa para que no acometan al pasto.

Holán.—El mas barato y popular entre los géneros para trajes de señora, conocido en otros puntos del Perú y América con los nombres de *quimon y zaraza*.

En cuanto á *holan*, ni está en los Diccionarios, ni sabré decir á Uds. de donde viene ni por qué se escribe con *h*.

Caballero lo trae con *o*. *Lágrimas*, Cap. XIX
...a tan delgada, que sus huesos parecian querer
y blanco cutis que los cubria *con* un *olan*."

Ese *con* deberia ser *como*; y asi parece entenderlo el traductor aleman de esta novela, que dice: "welche sie *gleich* einer battistenen hülle bedeckten;" sustituyendo ademas el prosaico, y quizá impropio *olan*, con el mas adecuado *batista*. Nunca deben materializarse tanto las comparaciones: uno de nuestros hombres de Estado hallando quizá *demasiado* poético *las barreras* del pensamiento, decia *las compuertas*. Con estas materializaciones léjos de aclarar y precisar las comparaciones, las hacemos dudosas. A veces lo mas poético es lo mas exacto.

Nada mas poético que Via *láctea* y el adjetivo *incunable* (*en cuna.*) Pues la astronomía y la bibliografia, dos ciencias muy exactas, no han encontrado en tantos siglos nada mas apropiado que ese par de términos.

Horma.—En las haciendas del valle de Cañete se conoce con este nombre el molde de barro cocido en que se labra el pan de azúcar. Es una gran campana ó cono hecha en la misma hacienda, por un alfarero especial que lleva el nombre de *hormero*, y en la oficina ó dependencia de alfareria propia de toda hacienda, que llaman *La hormeria*. Se cuecen en seguida al fuego en los grandes *hornos de cal* (de quemar piedra de cal) y despues de curadas en agua caliente pasan á la *casa de paylas* á llenar su objeto, puestas de punta en las canales que han de recibir la miel destilada por el orificio en que rematan, y que se oblitura con un tapon de *panca* hasta que el melado cuaje ó cristalice, y pueda comenzar *la purga*.

Las hormas viejas se prestan admirablemente á servir de macetas en los jardines y huertas de las mismas haciendas.

El árbol tierno trasplantado en su *horma*
Donde creció en la huerta,
No solamente al cambio se conforma
Cuando una vez despierta, &.

Rimas del Rímac.

Hornear.—Activar, precipitar la madurez de una fruta *enhornándola*, esto es, metiéndola al horno, lo que particularmente se hace con los *chirimoyas*, costumbre tan perniciosa, y áun criminal, agregaríamos, como el adulterar la leche y la *mantequilla* con sebo ú otras porquerias.

En nuestra constante tendencia reguladora solemos formar los verbos directamente de los sustantivos sin agregarles la proposicion *en* ó *a*, como lo pide la analogia castellana, y que en estos casos incluye la idea de alrededor. Asi tambien decimos *mohosearse* por *enmohecerse*, y por último *hornear* por *enhornar*.

Huaca.—Los significados de esta palabra en quichua y sus aplicaciones en tiempos de los Incas eran infinitos; nobles todos, puesto que designaba *templo*, *santuario*, *ídolo*, *hostia*, *oratorio*, *guayadero*, *túmulo*, *cerro*, *eminencia* (áun la cordillera de los Andes) y finalmente todo lo extraordinario, inclusive un parto de mellizos. Garcilaso dedica sendas columnas á esta rica palabra, increpando á sus compatriotas por lo mal que la interpretan.

El quichuógrafo Tschudi emplea excepcionalmente una página entera en su descripcion.

Nada de esto en nuestros dias, y nada mas usual que la palabra ni mas comun que la cosa, en una sola de sus acepciones, topográfica por decirlo así, porque indica uno de esos cerritos ó cerros, ó promontorios, artificiales ó naturales, en que los antiguos peruanos se enterraban con sus riquezas, y que hoy se ven esparcidos por todas partes en el campo, tomando los *potreros* ó terrenos cercados, ya de través, ya á lo largo, ya por la cabecera, ya por el pié, y embarazando bastante á la agricultura. Algunos chacareros los desbaratan á mano cuando no son muy grandes, por medio de la *rufa* ú otra máquina aparente, y emparejando el terreno, facilitan el riego, la labranza y ganan por natural accesion esa superficie mas.

Cubren las mas de las veces estas *huacas*, derruidos pa-

redones hechos de *adobones*, como aquí se les llama, y multitud de canillas y calaveras, sobre todo lo cual deben pesar muy buenos años.

Son montecillos incultos
Do del sol á los reflejos
Vemos blanquear á lo léjos
Huesos de gente insepultos.

Poesias Peruanas.

Tan pronto como los conquistadores advirtieron las riquezas que habia enterradas en las huacas, se dieron á las escavaciones; aficion y mania que, ya en grande, ya en pequeña escala dura hasta hoy, con resultado vário; pues si unos han descubierto tesoros positivos, ó cuando ménos grandes obras de arte, otros no han hallado nada, salvo tiestos ó cachos de vasijas de barro, hilachas, andrajos, cañas apolilladas etc.

Algunas de estas *huacas* se han hecho célebres por las riquezas que han dado, como el llamado, por esta razon, *Cerro loro (cerro del oro)* en Cañete, que es un verdadero é inmenso cerro, por otro nombre *de las Sepulturas*, y que marca el sitio donde fué *El Huarco* y hoy *Pueblo viejo*; las ruinas de *Chanchan* en Trujillo que ocupan una inmensa extension de *huacas* naturales, con restos de construcciones y poblaciones etc.

La *Huaca Juliana* en las cercanias de Lima, es un mero promontorio, donde probablemente no se habrá hallado nunca ni buscado tesoro alguno.

Cuando las *huaquitas* se presentan aisladas, como en la mayor parte de los casos, representan túmulos de forma cónica, hechos á mano para servir de panteones á los gentiles.

De sangre fué vasto lago
La campiña floreciente;

Y, pregonera elocuente,
Náufraga de tanto estrago,

Hoy derruida y salobre
La amarilla frente saca
Más de una ruinosa *huaca*,
Cantando un terreno pobre.

POESIAS PERUANAS.

Se crée entre los agricultores que toda tierra de huaca es mala para la labranza, puesto que primitivamente fué escojida como material de construccion.

Tú, *lloramuerto* cobarde,
Que en los parajes desiertos,
Haces, al sol de los muertos,
Tu aparicion en la tarde.

Y sin ser casi visto ni sentido,
Batiendo apénas tus glaciales álas,
Con vuelo circular y sin ruido
La amarillenta *huaca* circunvalas.

POESIAS PERUANAS.

Los chacareros, *yanaconas* y hacendados suelen escojer la huaca que cae en sus linderos para alzar su *rancho* ó casa, desde donde se alcanzan muy lindas vistas.

Las huacas constituyen el rasgo mas constante y melancólico del paisaje peruano.

La *huaca* antigua que en silencio ahora
Corona humilde *rancho* de *totora*;
Y en término postrero,

A occidente el marítimo lindero,
La faja azúl bordada de alba espuma
Que desde el alto y estrellado coro
Recama el sol con lentejuelas de oro.

POESIAS PERUANAS.

La Huaca, la *Huaca grande*, la *Huaquilla* etc. son asímismo nombres propios de fundos, barrios, sitios etc.

Huaco: ídolo de barro ó metal sacado de las *huacas*, y que las mas de las veces es una vasija para beber, como si aquellos buenos indios hubieran querido mezclar lo *útil á lo agradable.*

Véase ENTIERRO.

Huacatay.—*Tagetes minuta.*—Yerbabuena indígena por decirlo así, porque suple á esta como condimento, aventajándola en fragancia, que es superior á toda ponderacion. Se usa pues, como condimento, particularmente en el *chupe*. La pequeña mata de *huacatay*, aunque no muy alta, es lindísima á la vista, por sus menudas y casi invisibles hojas amarillentas, que parecen plumas, y por sus florecitas. Embalsama el ambiente; y como el tomillo en ciertos cerros agrestes de Europa, se apresura á llamar la atencion del distraido pasajero con su penetrante aroma.

Respecto á su ortografia, es una de esas palabras quichuas que todavia retienen la *h*, y que tardan en sustituirla con la *g*, como es la tendencia general. Otro tanto sucede con los *trans* y los *ex* latino españoles; algunos se sacudieron desde los primeros dias de la *n* y trocaron la *x* en suave *s*; otros se resisten todavia, por lo cual los felicitamos, á esta majaderia novadora. ¿Quién aguantará la lengua española el dia que sea cosa corriente decir *ecelente?* Será un italiano sin las compensaciones de éste; ó lo que es lo mismo, será un italiano que no dará óperas líricas.

Huacatay, segun *Marckham*, del quichua, *Huaccatay* : "a sweet *tagetes* used to flavour dishes," *un agradable* tagetes para sazonar *las viandas*.

Si falta el tomillo en ellos,
O es por lo ménos escaso,
Suplen su ausencia abundantes,
Sin remilgos ni reparos,
El *páico* y el *huacatay*
Que huelen hasta el enfado.

POESIAS PERUANAS.

Huacho, cha—Expósito, *hijo de la piedra*, quichua *huagcho*.

Huairo.—Arbol indígena, mas propio de la Sierra ó de las cabeceras de ella, que de la costa, en donde apenas hemos visto uno que otro, y apénas tambien oido su nombre.

Los negros de Cañete lo llaman *pito*, y tenemos idea de que son asimismo *huairos* los tres árboles particulares que marcan la entrada del convento de los *Descalzos* en la Alameda de este nombre en Lima. — *Erytrina corallodendron ?*

El *huairo* seria un árbol casi feo, á no ser por la esplendidez de sus flores y semillas escarlata, que describimos mas abajo (*huairuro*) porque todo se le va en ramas y varas entrecruzadas como palos de jugar trucos, en cuyas estremidades se vé pintar muy de trecho en trecho, aislada y sola, ó mas bien en panojas, una pequeña hoja redonda.

Mas ya cambió mi suerte,
Y hoy dado al peruviano sauce, al *huairo*,
Al blanco suche y ciática de oro,
Queda ¡oh pino! con Dios, hasta que vuelvas
De nuevo á verme en tus fragosas selvas,

Queda, que como á tí, tambien desairo
Al plátano oriental y al sicomoro
A cuya sombra medité en el Cairo.

POESIAS PERUANAS.

Quichua *huayru*?

Huairuro—La lindísima semilla del *huayro*. Es un frijolito de color escarlata que se produce dentro de una vainilla igualmente roja, la cual forma parte de la flor, que es una elegante panoja toda del color indicado. El *huairuro* esmalta su belleza con una mancha negra que lo cubre casi por mitad, á manera de un antifaz de raso rojo y negro. Algunas veces lo hemos visto usar como *tantos*, en los juegos de naipes, lo que recuerda su etimología histórica, porque entre los antiguos indios peruanos *huayru* ó *huairuro* significaba una especie de dado para jugar, y tambien dije de adorno ó *chaquira*. Pacheco Zegarra en su libro *Ollantay* habla del *guairuro* como de una pepita estimada por lo preciosa.

Y bajo el *huairo* con placer me acojo
Ya al fin vestido de *guairuro* rojo,
Vestido del *guairuro* colorado
Que atormenta al granado,
Al ver que árbol diverso
En el postrer rincon del universo,
Le disputa por fin la primacía,
La gala que en su púrpura tenia.

POESIAS PERUANAS.

El *huayruro* que aquí describimos, y que mas tiene forma de garbanzo que de frijol, aunque ménos redondo, es el de la Sierra ó Montaña. La mancha negra aterciopelada lo cubre por el filo ó lomo, y toda la simiente tiene tal lustre que

parece barnizada. No en balde los indios lo estimaban al igual del coral, y lo emplean hoy mismo en collares, botones de camisa etc. *Ruru* en quichua vale *fruta, simiente, pepita, hueso* etc. El de la costa, como puede verse en los *Descalzos*, se halla encerrado en vainitas, y no es mas que un frijolito, por el estilo del *Panamito*, y sin la pinta negra.

Huairona.—Femenino. Horno para quemar la piedra de cal. Del quichua *huayracachina* ó *huayracuna* que quiere decir *hornillo de fundicion*. Las infinitas voces quichuas variantes de la presente y que no han pasado al español, vienen todas del radical *huayra* que significa *aire, viento.*

La voz moderna ó peruanismo solo se aplica al *horno* de cal, y no tampoco en todas partes.—El *Mercurio Peruano* (1791) I. 79 dice:

"*Huayra* ó *huayruna*. Horno de fundicion de los antiguos indios, hasta hoy en uso en Potosí, en que el aire por la comunicacion de varias aberturas, corre con impulso grande, y produce el mismo efecto que si fuera impelido con fuelles".

Huamanga.—La *piedra de Huamanga* es una preciosa piedra ó alabastro que se encuentra en varias partes del Perú, como Puno y Recuay, (pueblo cercano á Huaraz) que poseen la de mejor calidad, que es un alabastro ágata.

Pero la de Ayacucho ó antiguo *Huamanga*, aunque inferior á las otras, es la que ha dado el nombre por ser ese el único punto donde los naturales se dignan esplotarla empleándola en varias obritas de tan admirable escultura, que gozan de fama en Lima.

Generalmente se inspiran esos indígenas escultores en la Sagrada Escritura; única enciclopedia de nuestros pueblos del interior, de ese Perú "cuyo alto pié de civilizacion" es un gusto oirlo decantar á nuestros periodistas y tribunos, que mienten y engañan al pueblo ó por necedad ó por bellaquería. (1)

1—Publicado en el "Correo del Perú", Diciembre 9 de 1871.

La escena del Calvario, la mas dramática, es la que generalmente presta asunto á los rústicos cinceles guamanguinos.

Otras veces es una mesa de tinteros con todas sus piezas, inclusive la campanilla que no da sonido metálico por supuesto, y varias figuras al rededor representando indios emplumados.

Alcedo ó su traductor Thompson, dice que la *piedra de Huamanga* es concrecion de una agua tan blanca como el alabastro y muy trasparente.

Esbelta jarra de alabastro blanca,
Trasparente jarron ; cándida hechura
Del ágata mejor de Huamantanca.

Rimas del Rímac.

Huanábana.—Tambien de la familia de las *anonas*, aun cuando es á la *chirimoya* lo que la caricatura al retrato, y lo que la parodia á la obra. Es una gran chirimoya agria, disforme, de piel lustrosa y fea hasta en su aspecto.

Huanchaco.—Véase Chirote.

Gran pájaro cantor, pecho de fuego,
Y el jaspeado revés, de la *higuerilla*
Copiando la semilla.

Poesias Peruanas.

Pájaro no come máiz,
Huanchaco carga la fama,
Unos hacen el colchon
Y otros varean la lana.

Copla Popular.

El mismo pensamiento de este refran español: "Unos tienen la fama, y otros cardan la lana"—Véase página XXIX y XXX de este Diccionario.

Huano.—Del quichua *huanu* que significa *estiércol*; cuando es de pájaros, se le agrega la palabra que á este nombre corresponde y se dice en quichua *pichiu-huanu.* En nuestro lenguaje español llamamos *huano* indistintamente al de los establos, corrales, caballerizas, etc. y al que á manera de finísimo y rubio polvo cubre en fabulosas cantidades desde tiempo inmemorial, varios puntos del litoral peruano, y que es exclusivo producto de los pájaros marinos. Su olor es penetrante como el almizcle y se siente desde una gran distancia, y su aspecto tan diferente de todo lo que corre con los nombres de *estiércol, escremento* etc., que muchas veces se le ha creido alguna materia fósil; y asimismo se supone que anda mezclado con muchos despojos pulverizados y *detritus* de los mismos pájaros que lo producen.

Aunque en todo tiempo sirvió para abonar las tierras, como lo comprueban, no solo los historiadores primitivos de Indias unánimemente; mas tambien diversas locuciones de la lengua quichua equivalentes (con este mismo radical *huanu*) á *estercolar* (abonar) á *chacra bien estercolada* etc. *huanucha, huanucama chacra* y *huanucta cotopaya, estercolar mucho.*

Y hasta el cuadro pintoresco, animado, del barco *huanero* de nuestros dias, en que este abono tomó un incremento universal, parece divisarse en algun pasaje de Herrera, cuya monumental historia de las Indias de occidente llega hasta 1531. Hélo aqui:—"En algunas islas de la costa del Perú se ven unos cerros blancos que parecen de nieve.... montones de estiércol de los pájaros marinos....y allá van los barcos á cargar de ello para estercolar la tierra, de que sienten gran provecho ». Aquella operacion, se llamó en los últimos tiempos contemporáneos *el carguío del huano*, frase de grato sabor fiscal, porque el *huano* empezó á constituir

desde hace cosa de cuarenta años, la grande y *sui-generis* riqueza fiscal del Perú, llamada á fertilizar y fecundar las tierras del universo, y á esterilizar y quemar la raiz de todo progreso solo en la tierra que lo esportaba. Estos tesoros, acumulados casi siempre fuera del territorio firme ó propiamente dicho, parecian indicar hasta con esto, que estaban llamados á huirnos. Puede decirse que se han ido sin que los háyamos visto y sin que háyamos conocido á los que se los llevaban.

Los barcos que llegaban despues de una larga navegacion, se arrímaban ó atracaban á la isla ó islote ó lo que fuera, cuando les llegaba el turno, tras de estadias mas ó menos largas, (que tambien esto era materia de especulacion) y se procedia á la......*insaculacion*, única *industria* que la explotacion de tan efímera riqueza desarrollaba allí mismo y en el continente. Y aun los braceros ocupados en tan *importante* industria eran chinos traidos del Asia, ¡lo único que debia quedarnos cuando *huano*, barcos, cargadores, *consignatarios* y los mil millones de fuertes producidos por aquel, hubieran desaparecido!

Los chinos......y eso es todavia lo menos malo entre las muchas plebes de por acá; circunstancia que recuerda lo que con tanta amargura decia Manuel del Palacio de Puerto Rico:

¡Pues lo mejor que tiene son los negros!

El chino sostiene la agricultura extensiva é intensiva; la cocina de los vecindarios pobres, y ha creado ó revivido multitud de pequeñas industrias que no podian desempeñar os *Sober....asnos* multicoloros, ocupados en ejercer la Soberania Nacional, como Sancho Panza en gobernar Baratária.

Como si la suerte del Perú hubiera sido siempre la de Tántalo, hé aquí lo que decia Garcilaso de la Vega desde hace tres siglos y medio: "Y con ser la tierra tan rica y abun-

dante de oro y plata y piedras preciosas, como todo el mundo sabe, los naturales de ella son la gente mas pobre y mísera que hay en el universo".

Y es que la riqueza del Perú, nacion, ha sido la del hombre jugador, que deslumbra á la familia y no le trae un verdadero bienestar.

Mientras de trabajar le llega el turno,
Nadie, nadie atormente á mi peruano,
Dejádlo estarse mano sobre mano,
Mientras dura el reinado de Saturno......
Es decir, el reinado del Dios *Huano.*

POESIAS PERUANAS, 1867.

En estos cuarenta años el *huano* ha desarrollado hasta una especie de literatura, cuyo mas acabado producto ha sido un libro inglés publicado hace muy poco en Inglaterra bajo el título de "El Perú en la *Edad del Huano*", libro lleno de hiel y mordacidad, y en el que á cada paso resplandece la verdad.

Pero volvamos á los dias patriarcales del abono de *Chincha*, como por antonomasia se le llamó posteriormente, por haber sido su mayor emporio las Islas de este nombre, frente al puerto de Pisco, unas treinta leguas marítimas al Sur de Lima. Cieza de Leon (1555) lo describe así: "Mas adelante están los ricos valles de Tarapacá. Cerca de la mar, en la comarca de estos valles, hay algunas islas bien pobladas de lobos marinos. Los naturales van á ellas en balsas, y de las rocas que estan en sus altos traen gran cantidad de estiércol de las aves para sembrar sus maizales y mantenimientos; y hállanlo tan provechoso, que la tierra se para con ello muy gruesa y fructífera, siendo en la parte que lo siembran estéril; porque si dejan de echar de este estiércol, cogen poco maiz, y no podrian sustentarse si las aves, posándose en aquellas rocas de las islas susodichas, no dejasen lo

que despues de cogido se tiene por estimado, y como tal contratan con ello, como cosa preciada, unos con otros."—

Garcilaso se estiende mas todavia:—"En la costa de la mar, desde mas abajo de Arequipa hasta Tarapacá, que son mas de doscientas leguas de costa, no echan otro estiércol, sino el de los pájaros marinos, que los hay en toda la costa del Perú, grandos y chicos, y andan en bandas tan grandes, que son increibles si no se ven. Crian en unos islotes despoblados, que hay por aquella costa; y es tanto el estiércol que en ellos dejan, que tambien es increible. De léjos parecen los montones de estiércol puntas de alguna Sierra Nevada. En tiempo de los reyes incas habia tanta vigilancia en guardar aquellas aves, que al tiempo de la cria, á nadie era lícito entrar en las islas, so pena de la vida; porque no los asombrasen y echaran de sus nidos. Tampoco era lícito matarlos en ningun tiempo, dentro ni fuera de las islas, so la misma pena".

Análogas providencias se dictaron en tiempo de la República, y aun se recuerda el candor de una de las disposiciones referente al que fuese sorprendido *con el pájaro muerto ó los huevos en la mano.*

Continúa Garcilaso: "Cada isla estaba por órden del Inca señalada para tal ó tal provincia, y si la Isla era grande, la daban á dos ó tres provincias. Poníanles mojones porque los de una provincia no se entrasen en el distrito de la otra; y repartiéndola mas en particular, daban con el mismo límite á cada pueblo su parte, y á cada vecino la suya tanteándo la cantidad de estiércol, que habia menester: y so pena de muerte, no podia el vecino de un pueblo tomar estiércol del término ajeno; porque era hurto, ni de su mismo término podia sacar mas de la cantidad que le estaba tasada, conforme á sus tierras, que le era bastante, y la demasia, le castigaban por el desacato. Ahora en estos tiempos se gasta de otra manera. Es aquel estiércol de los pájaros de mucha fertilidad."

Hasta aquí no parece todavia la palabra *huano*, única corriente hoy entre nosotros. Ya hemos notado en otra parte lo que tardaron en hacer su aparicion ciertos provincialismos indígenas, al revés de otros, que se imponen desde los primeros dias.

Tal ha sido el *huano*, semejante al carbon de piedra, que habiendo existido siempre en grandes masas y con un uso restringido, solo debia venir á ser el espíritu del siglo en el siglo XIX. Así nuestro abono ha sido el espíritu del Perú independiente; y si hasta ha desarrollado, como deciamos arriba, una especie de literatura, con mayor razon habrá fomentado una bibliotera entera en los ramos de finanzas, economia, parlamentario, política y diplomacia. Las mas ruidosas cuestiones internacionales del Perú, su misma importancia quizá, no han sido mas que *huano*.

Abandonado á sí solo, el pueblo peruano, sin industrias considerables, sin una gran fuerza para el trabajo,

Pueblo que no trabaja y come huano

como decia don Felipe Pardo ahora muchísimos años, sin esta piedra de escándalo, interno y externó, el pueblo peruano, poco ruido habria hecho en el mundo. Los que pudiéran revindicar para sí solos una parte de esa importancia exterior, son meros individuos; constituyen una *sociedad*, mas no un *pueblo*. Y no se enojen, que lo que aquí y en otras partes del Diccionario se dice, va encaminando á la masa y no á cada uno de ellos en particular.

Se cree que los pájaros marinos que señaladamente producen el *huano*, son los llamados *huanaes*, *pajaroniños gaviotas*, *alcatraces* y *potoyuncos*.

—"Hombre! Don Tomasito! ¿Usted á las islas? ¿Un poeta en las islas? ¿Se ha vuelto usted loco? ¿Quiere usted, *enhuanar* sin duda su mollera para que le produzca buenos versos? Vaya que este siglo es de vales y huano! Todo se [illegible] hasta la imaginacion de los poetas. Ah! ya

caigo. Lo mandan á Vd. para que ponga en verso las cuentas del carguío?......Oh! en ninguna parte del globo terráqueo hay mas cordura y acierto que en el Perú para conferir destinos.»—Juan de los Héros. *Los tres rivales* (1854).

Huanear.—Por abonar y estercolar, lo hallamos en un colaborador del *Mercurio Peruano* [1792]. Hoy decimos *enhuanar*, aunque con poco uso.

Huaraca.—Honda, y *guareaquear*, agitar la honda.—Quichua, *huaraca*.

Huarahua.—Zandunga, y «guaragüero», *zandunguero*. No comprendo qué radical indígena es éste, *huara*, que puede formar palabras tan distintas en su significacion como se vé en *huara......ca*, que es *honda*, en *huara......hua*, que es *zandunga*, en *huara......po*, que es el caldo de la caña cocido y puesto á fermentar mezclado con agua, y en *huara=pon*, que designa un gavion ó sombrero tendido de falda.

En castellano tenemos varias de estas singularidades aparentes, que quedan esplicadas cuando se distinguen los elementos etimológicos. Así por ejemplo, el radical latino *mol*, entra en lo mas sólido y corpulento que es *muelle*, en lo mas flexible que es un resorte [*muelle*], y en lo mas blando que es la vida de molicie ó *muelle*.

Pero es el caso que la primera palabra viene de *moles*, que es *mole*, y las otras dos probablemente del adjetivo *mollis* que designa todo lo blando y muelle.

Otro tanto puede suceder con el oscuro radical indígena que nos ocupa.

Probablemente son diversos radicales de diversas lenguas americanas. Lo que es en Quichua, *huara*, es radical de muchas voces distintas, y significa, *pañetes*, *calzones*. De allí pudo salir *huarahua*, que es el movimiento zandunguero de la cintura, y aun quizá *huaraca* por el paño ó seno que forma la *honda*; pero *huarapo* y *huarapon* ¿de donde ? El

huarapo, dice Wedel, recuerda ciertas cidras; en cuanto á la etimología, segun el señor Rojas en sus *Cien vocablos indígenas de Venezuela*, "viene del Cumanagoto *huarapu* que quiere decir *tasa.*"

Huarapo. — Véase el artículo anterior.

Huarapon. — Sombrero de paja de grandes álas.

> A este concurso mixto y variado,
> Con natural agrado,
> La bondad retratada y la alegría
> En la fisonomía,
> Radiosa como Júpiter olímpico,
> Radiosa una figura presidia,
> Radiosa á lo que pienso,
> Por el de paja *huarapon* inmenso
> Y por el largo poncho colorado.
>
> Poesias Peruanas.

Huasca. — Esta palabra en Quíchua significa cadena. Para nosotros vale *soga*, y en general creo que no la usamos en Lima sino en la frase *dar huasca*, azotar.

Huasquilla. — En el valle de Cañete dan este nombre á unas *soguillas* de *totora* ó enea torcida, que tiene mucho uso en la operacion de *enchipar* azúcar, sirviendo para sujetar la paja al rededor del pan. Viniendo esta palabra de *huasca*, es natural que la hayamos interpretado por *soguilla*.

Huaylijía. — Tarma. Tonada especial con que se baila. Véase *Haylli* y *Jualijía*.

Huérfanos. — Una precoz pedantería nos está llevando á designar con nombres sabiondos, establecimientos ó cosas vulgares. Ya por casa de locos se dice *manicomio*, por penitenciaria *panóptico*, por defuncion *óbito*, *monograma* por cifra.

¿No seria mejor que empezáramos por dar el clásico nom-

bre castellano á cosas ó personas que solo llevan el indígena, ú otro que no es sino una oracion entera?

¿Por qué no diremos la *Inclusa* en vez de la *Casa de Huérfanos*, que es hasta nombre impropio, porque no implica la idea de *expósitos?*

Y sin embargo nuestra *Casa de huérfanos* no es sino la *Inclusa*, porque allí se *exponen* niños. En Mejico la llaman la *casa de la cuna*, con toda poesía. La nuestra se fundó desde el siglo XVI; y el *Mercurio Peruano* [1790] al reseñar su historia, la llama de *expósitos*, y tambien de *huérfanos*.

Huertero. — Salvo los extrangeros que llegan trayendo su castellano aprendido en otra parte ó en libros, nadie entre nosotros dice *hortelano*, á no ser en el estilo escrito; lo cual crea para los criollos una pequeña ventaja de que carecen nuestros hermanos de España: la de establecer dos idiomas: uno vulgar y otro literario; *adulon* decimos, y *adulador* escribimos en lenguaje poético; sucediendo lo mismo con *huertero* y *hortelano*, *comible* y *edible*, y hasta con *impávido*, que lo empleamos por *fresco*, *descarado*, en el estilo corriente, y en el elevado y poético, en su significacion castiza que es la de *sin temor*, *sin miedo*.

Humita. — Del quíchua *huminta*, pasta dulce hecha de harina de maíz aderezada con pasas, y que se suele vender, lo mismo que la *chapana*, envuelta en *panca* ó sea en hoja seca de maíz. El maíz y el plátano [*banano*] son de aquellas nobles plantas que sintetizan la vida de un continente. Despues de servir de mil modos para la alimentacion y aun para la terapéutica con su fruto, prestan en sus despojos tela para muchos usos, cuya descripcion minuciosa reservamos para los artículos respectivos.

La *humita* es tan gustosa, que el general Pezuela, hijo de uno de nuestros últimos vireyes y trasladado de su natal ciudad á la península á la edad de siete años, decia en Ma-

drid á una de nuestras compatriotas: "Cuando esté ustéd en Lima y coma *humitas*, acuérdese de mí."

El señor don Fernando Paulsen en sus "Reparos de Reparos" dice que "Escaso criterio filológico demuestra el escribir *humita* con *h*, y que los que primero lo hicieron así, se dejaron llevar sin duda de la semejanza de *humita* con el diminutivo de *humo*." ¿Qué entenderá este señor por *criterio* y qué por filológico? Los primeros que hicieron eso debieron ser los españoles recien llegados al Perú, que acaso creyeron percibir en la pronunciacion de los indígenas alguna ligera aspiracion ante la *u* con que empieza *humita*, aspiracion que aquellos expresaron como se acostumbra en estos casos, anteponiendo una *h*. ¿Por qué los nombres griegos de *Homero*, *Hesiodo*, *himno* etc. se tradujeron al latin con *h* inicial cuando en el orijinal se escriben con sola vocal? Porque en griego esa *O*, esa *E*, y esa *Y (ypsilon)* llevan pintado el *acento rudo* que es una coma al revés; y no existiendo en latin ni ese signo ni ese sonido en tales letras, lo tradujeron por *h*. Por la misma razon *Horacio* pasando al griego seria *Oracio*, pero con su *espíritu rudo* sobre la *O*.

La H, mas que letra, es una aspiracion, y representó primitivamente los dos acentos griegos, que se marcaban con dos *comas*, una como la nuestra, y otra escrita de derecha á izquierda, y las cuales se ideó unir por un guion, de donde resultó el principio de la H mayúscula.

Hasta el mas reciente *quichuógrafo* de que tenemos noticia que es el Padre *Mossi*, autor de un dicionario quichua castellano y viceversa, publicado en Sucre [1860] escribe *humita* y *humintani*, que traduce por "bollitos de maíz," y el verbo, por "hacer bollicos de maíz."

I

Ichita. — Tarma. Familiar por *Jesús*, nombre de mujer

Icho. — Yerba, paja ó gramínea característica de las desoladas mesetas de los Andes, mencionada por los autores desde los dias de la conquista. — *Stipa ícho.* sirve de forraje y de combustible.

En la region donde pura
Y eterna la nieve dura,
Do el *icho* [césped ó grama]
Nutre á la apacible *llama*,
Señorita de la altura.

Poesias Peruanas.

Los negros de Cañete dan el mismo nombre, supongo que con impropiedad, á una yerba mala que hay que estirpar de los cañaveralos.

Si no persigues con afan y esmero
Al *icho* y á la *yerba del carnero*,
Y á otras plantas parásitas y extrañas.

Poesias Peruanas.

Quichua, *ichu, paja, heno* — Garcilaso. Com. R. " En todo el Perú se cria una paja larga, suave y correosa, que los indios llaman *ichu*, con que cubren sus casas. La que se cria en el Collao [hoy Puno] es mas aventajada, y muy buen pasto para el ganado, de la cual hacen los collas canastas y cestillas. " —

Ihuanco. — Avenida ó crecida del río. Es voz chinchaysuya.

Impávido, da. — Con la mayor naturalidad llamamos así á todo aquel que es *fresco, descarado*, sea hombre ó mujer, é *impavidez* á la *frescura ó descaro*.

La acepcion etimológica y lexigráfica de *no pávido* ó sea *intrépido*, no existe para nosotros, salvo en poesía; de tal manera, que sin la menor contradiccion podríamos llamar *impávido* al menos bizarro de nuestros militares.

— Insolente! ya verás
Dentro de poco quien soy.
— Don Atanasio!
— Canallas!
Impávidos, sin pudor!
No tienen ellos la culpa.

SEGURA, *El Resignado, Act. I.*

Veamos ahora un ejemplo español. En este pasage de Fernan Caballero (*La Gaviota*) en que un torero tiende su capa en el suelo para que pase la bailarina de quien está prendado: " María pasó tan *impávida* y desdeñosa como siempre ", el primer calificativo parece puesto por un escritor limeño; y dificilmente el novelista español aceptaria en principio que *impávida* pueda equivaler á *cínica, desvergon-*
Y no otra cosa significa allí, porque *miedo* propiamen-
no podia tener á un acto de rendimiento de uno de
adores.

Hay pues provincialismos crepusculares, de luz dudosa, ambigua, *hispanismos de América*, como ya igualmente lo hemos visto en el artículo CANDIDO.

Estos vocablos son como cuerpos astronómicos que giran en órbita distinta, y que á lo mejor verifican su conjuncion de significado mas ó menos durable.

ARESTEGUI, — *El P. Horan, Escenas de la vida del Cuzco.* — "¿ Queria regalártela ? — Sí, yo le dirijí una mirada terrible, y me salí. *¡ Impávido !* Se empezó á reir."

Imponerse. — Si hay algo mayor que nuestra aficion á derivar verbos de sustantivos, achaque muy comun en todas partes, es la que nos induce á hacer reflexivos ó recíprocos de un gran número de verbos castellanos activos ó neutros *Imponer*, activo en el diccionario, vale por *instruir*, *enseñar* algo á alguien. Nosotros pretendemos que un mismo individuo *se imponga* á sí mismo ; esto es, que *se entere;* con cuyo verbo lo permite el diccionario, no por desgracia con aquel otro, y por eso dice : "*Enterar : informar, instruir* á alguno de algun negocio"; y añade: *se usa tambien como recíproco.*

Se nos preguntará : si *imponer* y *enterar* significan igual cosa, ¿ por qué el uno puede resbalarse á reflexivo y el otro no ? Eso...... pueden ustedes preguntárselo á su abuela ; la cual les dirá que tambien la arbitrariedad, el capricho y la corruptela, ejercen influencia, aunque subalterna, en la formacion de los idiomas.

Incáico. — El adjetivo natural de *Inca*, en concepto nuestro. Así hemos tratado de probarlo por la prensa mil veces, pero ¡ quiá ! Hubo un torpe que salió con *incásico*, como si el sustantivo fuera *incas* en singular, y *los carneros de Panurgo*, se precipitaron en monton por el ancho portillo. Cultísimos presidentes de la República, miembros correspondientes de la academia española por añadidura ; decanos de la Facultad de Letras, y eruditos, historiadores de los Incas precisamente, todos nos han dicho, nos dicen y nos dirán

groseramente *incásico*, como si se tratara de alguna materia caseosa. Preferible habria sido cometer un anglicanismo y decir *incario* ó siquiera *incano*.

Si los del *incásico* fueran consecuentes, deberian decir *Mosásico* por *Mosáico*, *julásico* por ju laico, *hebrásico* por hebraico; y hasta del sustantivo griego *laos* que significa *vulgo*, y que aun en singular termina en *s*, deberian deducir *lásico* y no *laico*, á ver si los escomulgaba el Papa. La mal entendida democracia lleva la peor parte en este libro, porque á ella, y con razon, hacemos responsable de nuestros vulgarismos, mas que provincialismos. En el artículo NIÑO probamos que tambien sabemos dar al César lo que es del César. Otro tanto haremos en el presente, declarando que ni el vulgo ni los vulgaristas tienen nada que ver con el barbarismo de *incásico*, inventado, propalado y sostenido por la aristocracia del saber y del talento. Y lo peor es que el *brutismo* parece haber corrido por toda la América. ¡ Qué tal andará el sentimiento del idioma por estos mundos ! Ultimamente hemos hallado *incásico* hasta...... en el general Mitre, el Jenofonte argentino. El estimable americanista madrileño Don Márcos Jimenez de la Espada usa *inqueño*, *inqueña*.

Incas. — Los soberanos, que como emperadores, reyes ó monarcas gobernaban el Perú hasta la llegada de los españoles, se llamaban *Incas* colectivamentente ó en plural, y en singular, *Inca* ; como se dice *Faraon* y *Faraones*, *las uvas* y *la uva*, diferencia que nadie ha querido tener presente en la América española al formar el estúpido adjetivo *incásico* [Véase]

Con gracia y elegancia puede emplarse el mismo sustantivo *inca* como adjetivo en algunos casos :

¡ Qué goces tan sublimes me destinas
Cuando del *inca* imperio
Huelle las tristes majestuosas ruinas !

CLEMENTE ALTHAUS.

El nombre propio ó dinástico venia sin duda de la voz quichua *Inti*, que queria decir el *sol*, porque de este astro pretendian descender los incas; y la fórmula testamentaria, por decirlo así, de todos ellos al morir era *que los llamaba el sol su padre*; palabras llenas de simplicidad y grandeza, y que recuerdan las de la pagana Fedra, tambien de raza heliaca, cuando vé cercana su muerte:

Soleil, je viens te voir pour la dernière fois.

(Racine.)

Sol, vengo á verte por la vez postrera.

O bien:

A verte vengo, sol, por vez postrera.

Garcilaso de la Vega y los demás historiadores primitivos de Indias, lo mismo que los modernos de todas las naciones hablan maravillados de la sabiduria administrativa y política de esos insignes monarcas, cuyo orígen, y por consiguiente, cuya escuela, serán para siempre un misterio impenetrable.

Los europeos, y con ellos la civilizacion, llorarán eternamente que la imprenta hubiera venido tan tarde á salvar los manuscritos de la antigüedad. ¿Qué diremos los peruanos para quien tan tarde vino aún la mora *escritura de la mano*, á realizar el imposible de fijar las perdidas tradiciones orales de más de cuatro ó seis siglos de vida prehistórica?

El tardío descubrimiento de la imprenta, y, agregarémos tambien, el de la fotografía, destinados á conservar el facsímil de la palabra y *la vera efigie* de la fisonomía, parece que tuvieran algo de providencial.

¿Qué habria sido de la inmensa actividad intelectual de Europa, si no hubiera tenido que reconstituir la antigüedad manuscrita, vasta tarea, que, por decirlo así, ha sido hasta hoy mismo quizá, todo el campo de accion de la civilizacion

cristiana, desde Macrobio y Petrarca hasta los alemanes modernos?

Si todo hubiera venido hecho por la imprenta y la fotografía, desde los dias de Platon ó siquiera de Aristóteles, ó no habria habido á qué aplicar la actividad humana, ó se habrian adelantado tiempos y descubrimientos, lo que tal vez no convenia á las miras de la *adorable* Providencia, cuyos débiles é inconcientes instrumentos, y nada más, somos los hombres en esta vida.

Pero volviendo á nuestros Incas, hé aquí entre otros muchos testimonios á su favor, el de Garcilaso: "Por lo cual sea regla general que en toda la gentilidad no ha habido gente mas varonil, que tanto se haya preciado de cosas de hombres, como los Incas, ni que tanto aborreciesen las cosas mujeriles; porque cierto todos ellos fueron generalmente magnánimos, y aspiraron á las cosas mas altas de las que manejaron; porque se preciaban de hijos del Sol, y este blason les levantaba á ser heróicos." Dice asímismo este autor "que el sobrenombre de *inga* (*g* por *c*, véase la letra G) era de todos esos reyes, como los emperadores romanos se llamaban Augustos."

Los peruanos de hoy, que más ó ménos directamente recibimos educacion europea, y que por la sangre, el idioma y los nombres de familia nos sentimos atraidos al viejo mundo y nos amamantamos en el amor de Grecia y Roma, mirando con indiferencia, con frialdad y hasta con desden la civilizacion incaíca, que en realidad no es mas que una tradicion, debemos advertir que así como á los negros racionales *les ofende el color*, asi esa civilizacion que hoy menospreciamos no tuvo mas baldon que el haber carecido de "letras humanas," como diria Garcilaso.

"Yo con erudicion, ¡cuánto sabria!"

(Espronceda.)

Yo, á saber escribir, ¡cuánto diria!

podria contestar hoy la dinastía inca si resucitara. Espresado por escrito por ellos mismos lo que practicaron ó dijeron de viva voz, quizá palidecerian las Pandectas de Justiniano y los Pensamientos de Marco-Aurelio!

Cieza de Leon, *Crónica del Perú*, cap. LXI: "Porque verdaderamente pocas naciones hubo en el mundo, á mi ver, que tuvieran mejor gobierno que los *ingas*. Salido del gobierno yo no apruebo cosa alguna, ántes lloro las estorsiones y malos tratamientos y violentas muertes que los españoles han hecho en estos indios, obradas por su crueldad, sin mirar su nobleza y la virtud tan grande de la nacion; pues todos los mas de estos valles están ya casi desiertos, habiendo sido en lo pasado tan poblados como muchos saben."

Incásico—Véase INCAICO.

Incomible—Lo que no es *comible*, ó correctamente hablando, lo que *no es de comer*, lo que no es *comestible*.

Véase COMIBLE en el *Suplemento general.*

"Solo para dedicarla á semilla (la yerba del *gramalote*) debe dejarse madurar, pues una vez seca, es *incomible* por los ganados."—ALFARO Y LARRIVA, *Agricultura*.

Indiscriminado—Alguna vez se suele usar entre nosotros, pero mucho mas en Colombia, este elegante adjetivo, que por desgracia huele á inglés puro, por lo que nos parece profano en nuestra lengua, en la que lo mas que se halla sobre su radical es *discrimen, diferencia;* así que valdria tanto *indiscriminado*, como *indistinto*.

En una de las últimas Memorias de Relaciones Exteriores de Colombia, en que el señor Ministro quiere limitar cierta corruptela, como ya se habia hecho acá antes por nuestro Ministro T. Pacheco, se habla "del uso *indiscriminado* de bandera." Pero mas natural seria que reivindicáramos á los ingleses este verbo *indiscriminar*, que es enteramente latino con todos sus consiguientes adjetivos, sustantivos y hasta adverbio de modo, *indiscriminatim*, que valdria *indis-*

criminadamente. Tan material es en latin el significado de *partir, separar, diferenciar,* que tiene *discriminare,* que hasta la raya ó crencha del caballo toma el nombre de *discrimen.*

Influenciar—Desde las primeras pájinas de este Diccionario venimos hablando de la perniciosa aficion á sacar verbo de todo sustantivo ó adjetivo, como lo vemos en *adjuntar* de *adjunto,* y *agredir* de *agresor*; ó si el verbo existe ya en el idioma conteniendo solo la raiz del sustantivo, á formar uno nuevo en que éntre todo este de una pieza. No viendo pues en *influir* mas que el *infl.* de *influencia,* hemos optado por *influenciar* en que cabe toda aquella palabra. Por la misma razon no viendo en *presuponer* mas que el *presup* de *presupuesto,* decimos *presupuestar*: sin que falte quien diga *emprestitar* y no *prestar,* cuando se trata de *empréstito.* En la República Argentina es ya cosa corriente *exteriorizarse* (un hecho, por hacerse *manifiesto,*) *responsabilizarse* (alguno, por ser *responsable,*) *intensificar, modernizar, obstaculizar.* Estos que hoy nos parecen barbarismos ¿no serán la enseña del porvenir?

Infundia—Debe decirse *enjundia.*

Ingénio—En la isla de Cuba dan este nombre á las *haciendas* de caña. Nosotros tambien lo aplicábamos en lo antiguo, mas solamente al trapiche en que se molia la caña de azúcar, cuando era trapiche de agua, esto es, movido por este motor; no cuando era de bueyes. Y aun la acequia que llevaba el agua con aquel objeto, recibia de los negros el nombre de *acequia del injénio;* nombre que algunas veces debió hacerse estensivo al fundo entero, pues solo asi se esplica que haya hoy tal cual hacienda que se llame *del Injénio,* sin mas nombre propio que ese.

La palabra ha caido en completo desuso, no oyéndose ya más que trapiche ó máquina *de agua,* de vapor, y aún *á vapor,* como para probar que estamos familiarizados con la índole de la lengua francesa, y que ya no nos pasma un tra-

piche hasta el punto de que arrobados ante él, murmuremos con recogimiento: *El ingénio* !

La ambigüedad del vocablo ha dado márjen mas de una vez á los ingénios españoles á jugar del vocablo; y así hallamos en Breton cuando exhibe á un rico *indiano*, " que es hombre de *ingénio*, ó *que tiene un ingénio....de azúcar.*"

Pudiera agregarse el presente provincialismo á los que hemos clasificado de *hispanismos de América*, desde que siendo aquel un término español que se empezó á usar apenas se consumó la conquista, no lo traen los escritos de la época, hechos para España, sin el correspondiente comentario como si se tratara de voz indígena.

El virey marqués de Montes Claros dice así en la *Memoria* al sucesor (1615): "*Ingénios* son ciertas máquinas de madera cuyas ruedas llevadas del golpe del agua levantan unos mazos grandes, que por su órden vuelven á caer sobre el metal, y le muelen hasta hacerle polvo."

Garcilaso, sin esplicar la denominacion, trae este curioso dato histórico: (1560.) El primer ingénio de azúcar que en el Perú se hizo, fué en tierras de Huánuco, fué de un caballero que yo conocí...... despues acá, los *ingénios* que hay son muchos."

La definicion de Salvá es " cualquiera máquina en la mecánica."

Intemerata—*Tener la intemerata* de decir ó hacer una cosa, es tener la avilantez, la osadía ó el descaro de ella. No la trae el Diccionario, y es voz enteramente latina que no sé cómo hemos formado ni de donde hemos tomado, sin el intermedio ó vehículo natural del idioma pátrio.

Es verdad que en latin el adverbio de modo *intemerate* y el adjetivo *intemeratus* no representan sino la idea de *integridad* y *pureza*. Y como nosotros al decir *intemerata* tenemos sin duda presente la idea de *temeridad*, hay que admitir que hemos hecho un *latinajo* macarrónico ó caprichoso (ó lo han hecho otros).

Inverna (la)—Voz de muchísimo uso entre nuestros agricultores, denota el pasto especial donde una ó mas bestias están reponiéndose; y así se dice: *estar* en la *inverna*, *mandar* á la *inverna*, sin que la idea de *invierno* entre precisamente para nada, sino solo la de *engordadero* ó *ceba*.

Es indudablemente apócope ó abreviacion de la voz castiza *invernadero*, que significa lo mismo, y que aqui se suele aplicar malamente á los *invernáculos* ó *conservatorios* de plantas, *serrechaudes* de los franceses.

"Los fundos dedicados á la yerbatería y que producen poco maicillo, asi como los de *inverna*, que en las épocas del verano se ven desnudos de toda ayuda, son los que suelen darle un lugar preferente en sus culturas" (al *gramalote*). Alfaro y Larriva, *Agricultura*.

Invernadero—Véase Inverna.

Irito—Tarma. Familiar por *Eduvigis*, nombre de mujer.

Isangas—Utensilios de pescar. Son unas canastas angostas por su base y que van ensanchando hácia la boca, como un pan de azúcar. La boca está rodeada de un grueso gollete ó rodete hecho de ramas de sauce; y colocadas en hilera contra la corriente de los rios sirven las *isangas* para atrapar camarones, y aún alguna vez para pescar á un desgraciado nadador.

En cierta ocasion atravesaba á nado el rio de Mages y por apuesta, una pareja de jóvenes. El uno de ellos, que era un marino nacional, tuvo la desgracia de meter las piernas en una *isanga*, y preso en esa especie de cepo de medio cuerpo, no pudo salir más sino cadáver; porque su cabeza azotada por la corriente contra los golletes de las otras *isangas*, fué lastimosamente destrozada.

Quichua *isança*, espuerta. A este aparato corresponde sin duda lo que el Diccionario describe en la palabra *cañal*.

"Pero el salvador fué un indio camaronero, y el servicio prestado no le seria retribuido sino dándole dinero para que comp[illegible] nuevas.—*El Murciélago*.

J

Jaba—Americanismo del género femenino; es una especie de arpillera hecha de palos sarmentosos y réciamente entretejidos, de forma cúbica, como de una vara en cuadro, y en la que con el respectivo relleno de paja que cubre los anchos intersticios, viene perfectamente blindada toda la loza que se introduce en esta plaza. Aunque el artículo este no puede proceder sino de Europa, la palabra *jaba* es, á no dudarlo, Cubana, como se vé por la detenida descripcion que trae en Pichardo.

Segun este autor, se teje del *yaréi* ó *guano*, y las hay de todos tamaños y clases, y deben ser allí muy usuales puesto que dan lugar á frases adverbiales; al paso que entre nosotros es una voz del todo exótica, que solo tiene relacion con la loza. Con igual sentido corre en Chile.

Jaboncillo—En buen español seria simplemente diminutivo de *jabon*; para nosotros no es mas que un nombre propio, por el estilo de *aceitillo*, *mantequilla*, *estampilla*, *mostacilla*, etc. (Véanse en el Diccionario, y *Estampilla* en el *Suplemento General*,) y repetiremos lo que hemos dicho en esos artículos, que nos peta el provincialismo, porque hallamos mas racional un nombre propio, al parecer bien traido, que los incómodos circunloquios de *sello de correos*, *aceite para el pelo*, *manteca de vaca* y *jabon de olor*, como suponemos que tal vez se denomine en la Península [illegible], corre con el único nombre de *jaboncillo*.

Jaguar—Pretenden algunos que la etimolojía de este nombre, que designa al tigre de Hispano América y que equivale á la *onza* de los europeos, es quichua, de la voz *yáhuar* que en esa lengua quiere decir *sangre;* pero ninguno de los quichuógrafos la trae en tal acepcion, porque tanto ellos como los viajeros convienen en que el nombre quíchua de nuestro tigre ú onza es *uturuncu.*

Si *jaguar* viniera de *yáhuar*, tendríamos que observar una inconsecuencia prosódica ú ortológica: ¿por qué si de *cúntur* sacamos *cóndor* con toda regularidad, de *yáhuar*, grave como toda voz quichua, hemos formado *jaguár*, agudo, conforme á la índole del castellano? Habria que esplicar la inconsecuencia con lo ménos usual de una etimolojía que otra, pues si cualquiera está cansado de oir *cúntur* ó sus derivados, aun sin hablar quíchua, nadie habrá oido decir nunca *yáhuar*, y mucho ménos aludiendo á la onza.

Como mero equivalente de *sangre* y nada más, lo hallamos en el nombre de uno de los incas, *Yáhuarhuac*, que segun la tradicion, lloró *sangre* al nacer. Los aficionados á etimolojías harán bien en comparar la última sílaba de este nombre propio con Huaca, que entre sus mil acepciones tiene tambien la de *guayadero* que es como *lloradero.* (Véase.)

"Mas cruel que cualquiera de los felinos ya mencionados, dice Tschudi en sus *Travels in Perú* al hablar de este animal, es la sanguinaria *onza.*" Y luego añade en una nota: "El nombre indio de este animal es *chaquechinca.* A la variedad negra *Yana chinca*, la llaman los españoles *Tigre ó Yaguar.*"—Y mas adelante el mismo escribe *jaguar con j.*

"Tú tienes selvas inmensas,
Bosques vírgenes, sombríos,
Do al ronco son de los rios
Hambriento ruge el *jaguar.*"

(*Anónimo*)

Jaguay Jagüey ó (el)—Aguada en el desierto, esto es, en la arenosa y despoblada costa del Perú. Los mejicanos dicen *Ojo*, excelente palabra castellana que vale *manantial en el desierto* como puede verse por este pasaje de Cieza de Leon: " De aquí se camina al valle de Santa; y antes de llegar á él se pasa un valle pequeño, por el cual no corre rio, salvo que se vé cierto *ojo* de agua buena, de que beben los indios y caminantes que van por aquella parte; y esto se debe causar de algun rio que corre por las entrañas de la misma tierra. "

En otra parte habla de *ojos de alquitran* por *mineros* ó manantiales de ese líquido.

Nuestro *jaguay* no parece tener orígen tan puro como un rio, y entendemos que es simple rezumadero del agua del mar cercano. Los que acomodan las etimolojías sin mas guía que el oido, pretenden que *jaguay* es corrupcion de *agua hay!* por el grito regocijado del sediento caminante que la descubre. Yo me inclino á creerla una de esas voces de las *islas de Barlovento*, mas tarde *Antillas*, que los primeros españoles venian arrastrando consigo á medida que la conquista avanzaba hácia el Sur.

Cieza de Leon, (1555) que es uno de los cuatro grandes historiadores que tienen el honor de poner manos al asunto casi sobre las huellas frescas de Pizarro, habla del *jaguey* en su primera jornada de Piura á Trujillo.— " Y para andar estas veinte y dos leguas es menester salir por la tarde, porque caminando toda la noche " (exactamente como en nuestros dias) " se llegue á buena hora donde están unos *jagueyes*, de los cuales beben los caminantes. " Agustin de Zárate los describe así, hablando de las tierras ecuatoriales, y hé aquí porqué me inclino á creer que el nombre viene del Norte: " La tierra es muy seca, aunque llueve muy á menudo: es de pocas aguas dulces, que corren, y todos beben de pozos, ó de aguas rebalsadas que llaman *jagueis*." "Estos llanos (la costa del Perú) son muy secos, y de muy

grandes arenales, porque no llueve jamás en ellos, ni se halla fuente, ni pozo, ni otro ningun manantial, sino cuatro ó cinco *jagueyes*, que por estar junto á la mar el agua es muy salobre."

Tambien Alcedo en su Diccionario Geográfico de América trae este provincialismo. A favor de los que creen que *jaguay* viene de *agua*, milita el antecedente de que en castellano anticuado *jaguadero* quiere decir *desaguadero*.

En la isla de Cuba *jaguey* designa á un mosquito y á un árbol silvestre.

Jarana—Palabra creada por los españoles de Indias segun Garcilaso; ó mas bien tomada de alguna lengua indígena de América, aunque esto nos parece dudoso. Equivale á diversion nocturna de carácter popular, y anda cerca de los otros peruanismos *tambárria*, *cacharpári*, aunque es mucho mas usado que uno y otro.

¿Será *jarana* un nuevo *hispanismo* de *América*, como *criollo*, *chapeton*, *cimarron* etc? Garcilaso pone la voz en boca de soldados españoles sin decir que sea indígena. Hé aqui sus palabras: "Voto á tal que pues Madalena de la Cruz se fué en secreto, que nos deja hecha alguna *harana*. Llamaban *harana* en el Perú á la trampa ó engaño que cualquiera hacia para no pagar lo que habia perdido en el juego."

Salvá trae *jarana* por "bulla, gresca, algazara," sin advertir que sea *provincialismo* de *América*.

Derivados: *jaranear*, y *jaranista* ó *jaranero*.

Jato—Asi llaman los negros á la montura. Debe ser corrupcion de la voz española *hato*, que tiene un significado colectivo, como *ajuar* etc., desde que por otro provincialismo tambien, aunque mas culto, decimos *el avío* por los arreos de montar.

> Hecho el *pellon* colchon y el *jato* apoyo,
> ...a duro asáz para llamarlo almohada.
>
> Poesias Peruanas.

Jebe—El nombre mas popular de lo que tambien se llama *goma elástica* y *caucho* (en francés *caoutchou* y el árbol de donde se estrae, *caoutchouter.*) El nombre usado por nosotros es visible corrupcion del botánico *Hebea.* En Buenos Aires lo mismo que en España, se dice *goma;* y por consiguiente se habla de *sellos de goma* y no de *sellos de jebe.*

¡ Jesús, Jesús, como llueve !
¡ Qué barro, qué porquerias,
No sé cómo hay quien se atreve
A salir en estos dias
Sin zapatones de *jebe.*

El intrigante castigado.

Jesusa— En Lima antiguo era familiar por *Jesús*, nombre de mujer. Hoy creo que ha desaparecido, pero se usa en España.

Jocear—Los negros campesinos significan con este verbo el acto de segar con la *hoz*; en lo que hay dos faltas; la primera, el pronunciar ó aspirar la *h* como *j*, propension autorizada por la misma lengua en infinitos casos, como cuando convierto *haca* en *jaca*; y la segunda, presuponer un verbo *hocear*, que nunca hemos hallado en Diccionario ni libro castellano. *Hozar* es escarbar los puercos la tierra con el hocico :

"Y aun vienen alguna noche
Los lobos en turba hambrienta
A *hozar* la tierra sangrienta
Regada ocho siglos há."

(Zorrilla.)

Como en el verbo *segar*, que es el castizo, no se vé el instrumento que corta ó siega, que es la *hoz*, nosotros debiamos decir *hocear* ó *jocear*, con el prurito regularizador que tantas veces llevamos delatado.

Jora—La *jora* no es mas que el maiz hecho germinar, brotar ó nacer, para que se preste al efecto de hacer *chicha*; por lo que el vocablo casi solo se oye en esta frase *chicha de jora*. Del mismo modo entre los europeos toma el nombre de *malt* la cebada sometida á igual procedimiento, para fabricar cerveza. Acaso en los dias del coloniage se pronunciaba *sora*, pues en libros de esos dias y en las *Memorias de los Vireyes* hemos leido *chicha de sora*.

Garcilaso dice: "Echan la *zara* (maiz) en remojo, y la tienen así, hasta que echa sus raices, entonces la muelen toda como está, y las cuecen en la misma agua sin otras cosas, y colada la guardan hasta que se sazona...... llámanle *vinapu*, y en otro lenguaje *sora*."

Este otro lenguaje es el Aymará, en donde *soraccamu* por ejemplo, significa *seco*, pasado al sol. Y *sora*, aplicado al membrillo ú otra fruta, lo califica de *pasa*.

Viñapu viene del verbo quichua *uiñac* que significa *crecer*.

Jóven—No nos cansarémos de repetir que lo que principalmente llama nuestra atencion en el trascurso de esta obra es el mal uso ó abuso de algunas palabras perfectamente españolas. La palabra *jóven*, por ejemplo, la aplicamos en la conversacion familiar, ya directa, ya indirectamente, con una especie de sorna constante que ningun fundamento tiene, pero que existe. El *jóven* fulano decimos, como significando *aquél*, el *sugeto ese*, aun cuando el aludido haya pasado de la juventud. De la misma manera en la interlocucion se cruzan las frases *oiga vd., jóven*; *no, jóven*; *¡qué jóven éste!* siempre con la misma chunga y sin tener en cuenta la edad.

Se podria comparar esta muletilla nuestra, este *limeñismo*, con el *chico* de los madrileños, sino hubiera la muy sustancial diferencia de que este tratamiento arguye siempre [illegible] aquel el usted; fuera de la intencion pica[illegible]me, como ya hemos dicho, acompaña

siempre al uso del *jóven* en estos casos; mientras que el *chico* no es sino una prueba constante de afecto ó por lo menos de cordialidad, como el *caro* de los italianos y el *carillo* de la poesía española en el siglo de oro.

Hallándonos en España ahora muchísimos años recibimos una carta de un jóven amigo nuestro español, en la que refiriéndose á otro sugeto de la misma nacionalidad y amigo comun de ambos, nos decia: "El *jóven* Pardo, *como usted dice*;" y mas abajo, "he trasmitido sus recuerdos al *espresado jóven*." Es de advertir que todos tres apenas pasábamos de los veinte años.

Ahora bien; es indudable que á este jóven peninsular (Cordovés) le habia causado estrañeza esta mala aplicacion de la palabra *jóven*, que en mis lábios no era mas que un simple limeñismo.

Pongamos otro ejemplo, aunque referente á otra palabra. Subíamos un dia esas umbrosas arboledas seculares que conducen á la Alhambra, Generalife y otras moriscas maravillas de Granada. Acompañábamos á una de las familias mas distinguidas de la localidad. De improviso llamó nuestra atencion una especie de abertura entre las breñas. ¿Qué *boqueron* es ese? preguntamos. Nuestra espresion fué repetida con hilaridad y estrañeza por las interesantes granadinas. Y sin embargo, en la palabra empleada por nosotros el Diccionario dice *abertura grande*.

Asímismo en los libros que los peninsulares de hoy suelen dedicar á nuestras regiones hallamos religiosamente subrayados, como otros tantos *provincialismos*, términos que los Diccionarios castellanos, antiguos y modernos, registran en sus columnas; pero que probablemente no son de uso corriente en España.

Pretenderémos por esto que boqueron es provincial? No, por cierto: éslo, sí, *jóven*, en la indefinible acepcion que aquí le damos; y uno y otro vocablo y otros muchos de la misma especie están probando, que en nuestro lenguaje hay

desgraciadamente un buen número de provincialismos fatales, porque no parecen tales, ni lo son quizá estrictamente hablando; pero que disfrazan, nublan ó alteran la acepcion con que corren en España; y á los que un uso excesivo acaba por dar ese relumbron que tienen ciertas monedas sin mas razon que el haber sido muy manoseadas.

Jualijía—Danzas de Navidad que las negras de las haciendas de Cañete bailaban delante de los nacimientos, golpeando el suelo y marcando la cadencia con una especie de árbol artificial adornado de oropeles y papelitos de colores, que cada una llevaba en la mano y que llamaban *la azucena*. El estribillo constante de las coplas ó villancicos que cantaban mientras bailaban iba siendo:

Jualía, jiá
Jualijiá.

En este nombre y estribillo debemos ver una castellanizacion del *Haylli* incaico, con que se acompañaban ciertas danzas y cantos de los antiguos peruanos, y que hemos registrado en su sitio. Significaba el *Triumphe!* de los cantos *Arvales* de los romanos. La *Huayllijía* de los tarmeños recuerda mas directamente el *Haylli*.

Juanillo—Si hay palabra familiar en español que reemplace á esta, como debe suponerse, yo no la conozco: solo tengo conocimiento del equivalente jurídico, por decirlo así, que es *adekala*, voz muerta entre nosotros, salvo cuando figura en algun instrumento público, en cuyos casos, por decoro sin duda, se escribe *adehala*, finjiéndose no conocer la otra, que es la usual.

El *juanillo* es pues, el soborno, el aliciente con que se persuade á un tenedor, á que afloje la propiedad ó derecho que tie[illegible] tes de pagado por separado, se e[illegible]

[illegible] nte onomatópico que dan

los negros de Cañete al *gorrion*, el cual se diferencia del de Europa en tener la cabecita coronada por un alto penacho ó copete y no enteramente achatada, en ser de un blanco mas limpio por el vientre y de un gris mas claro por el lomo, y especialmente en cantar con una limpidez y melodia incomparables.

Suelta su canto á cualquiera hora del dia ó de la noche, impávido, ya desde el fondo de una mata, ya desde el alero de un techo, causando grata sorpresa en la oscuridad de la noche al caminante ó al yacente. Solo en la jaula se mantiene rebelde su garganta, y no canta, hasta que muere de soberbia.

La miel con que el *juilipío*
Su agreste canto sazona,
Cuando melodioso entona
Juilipío, pío, pío.

—

Y el *juilipío* escondido
En el fondo de la mata,
O bien del inmóvil sauce
Entre las menudas ramas,
Dar al olvido parece
Que tambien de noche canta.

POESIAS PERUANAS.

A esto se reduce el canto de nuestro gorrion; aun cuando en algunas noches de verano en el campo, el *pio, pio,* que rara vez pasa de dos, se suele repetir hasta cuatro veces, produciendo un lindo efecto.

En Santiago de Chile, donde tambien es cantor el gorrion, lo llaman *chincol*. Y como allí se cultivan grandes y espesos árboles, generalmente naranjos, en los mismos pa-ti[illegible] casas, suele uno gozar del canto desde la cama.

Y tal vez sobre mi techo
Un *gorrion* su nido ha hecho,
Y melodiosa y sonora
Una cadencia á deshora
Vendrá á encantarme en mi lecho.

POESIAS PERUANAS.

Ya desde hace tres siglos y medio hacia justicia Garcilaso de la Vega al pajarito que nos ocupa, en los siguientes términos: "Hay unos pajarillos pardos, que los españoles llaman *gorriones* por la semejanza del color y del tamaño, aunque diferentes en el canto, que aquellos (el autor escribia en España) cantan muy suavemente. Los indios le llaman *pária-pichiu*, crian por los bardales de las casas, donde quiera que hay matas en las paredes, y tambien crian en el campo."

K

Kerosine—Aqui y en otras partes de la América se designa con este nombre el aceite de alumbrado que, á lo que entendemos, no es mas que el *petróleo*; siendo tan buena una voz como otra, enteramente griega la primera, enteramente latina la segunda. Pero convendria darle ya su forma definitiva, que siguiendo una analogía invariable parece ser *kerosina*, femenino, y no *kerosine*, masculino; (y aun hay quien pronuncie *kerosene.*) Asimismo se dice *el quinini* por la *quinina*.

L

Cuando precede *s*, suele cambiarse esta letra en *r*, entre la gente vulgar, que dice *carzon*, *sarsa*, *cardo*, etc., por *calzon*, *salsa* y *caldo*. Y como para probar la fuerza de la costumbre se cuenta de un maestro de escuela que gritaba constantemente á sus discipulos: ¡Muchachos! *sordado* y *barcon* se escriben con *l*.

Lampa—La *azada* de los españoles, herramienta primordial de la agricultura, por lo que escusamos su descripcion. A la *azada* ó pala de hierro, cuya voz ni se usa ni se conoce entre nosotros, la llamamos pues *lampa*; á la de madera, *pala*. Tschudi la trae del quichua *llampa*, que significa lo mismo, y que para Torres Rubio es voz del chinchaysuyo. De este sustantivo perfectamente acomodado desde tiempo antiguo en nuestra habla española, hemos derivado el sustantivo *lampero* y *lampera* para designar en las *chacras* y haciendas á los jornaleros que trabajan con *lampa;* y asi mismo el verbo *lampear*, que es de poco uso. Como ya lo hemos notado en otra parte, esta palabra indígena se mezcla en su sonido con todas las derivadas del nobilísimo radical griego *lampo*, que en castellano mismo significa *fulgor*, y de donde vienen *relámpago*, (en quichua *illapa*) *lámpara*, etc. A cuya raiz, por metáfora, podríamos referir nuestro vocablo, si no fuese tan conocido su orígen; porque en los trabajos

del campo las tales *lampas* relampaguean que es un gusto conforme se van desgastando con el uso cotidiano:

Armados unos de luciente *lampa*,
Pues con el diario frote
Se limpia, bruñe y púlese, y muy lejos,
Del sol herida manda sus reflejos.

POESIAS PERUANAS.

¿Esa salva? ¡gran Dios! pésia mi estampa!
No es la salva de ayer, pues cuando truena
La obra anuncia, el órden, la faena,
Y el acero que brilla.... ¡es una *lampa*!

RIMAS DEL RIMAC.

A los numerosos derivados ó afines de la raiz *lamp.* que trae el Diccionario, podemos todavia agregar el verbo *lampar*, que se tomaria por el nuestro, que á veces empleamos por *tirar lampa*, *(lampear)* y que encontramos en Fernan Caballero ("Lágrimas") sin que sepamos precisamente en qué sentido: "Codiciosos, que andan *lampando* por un cuarto; mozalvetes sin mas ocupacion que andar tras el peso duro sin saber ganarlo.» Nada tiene que ver este *lampar* español, con nuestro *lampear* indígena.

¿Quién en tal cosa te mete?
Pónte en camino á Cañete;
No hay quien sin asco te lea,
Nos da risa hasta tu estampa,
Si es mejor que pluma, *lampa*
Para manos de Guinea.

DON FELIPE PARDO.

"Si esto se hace con hombres que tienen libertad para abandonar el arado ó la *lampa*.... ¿qué no sufrirán nuestros hijos, que son verdaderos esclavos?"

"Yo lo sacaré al campo.... El aire libre y el manejo de la *lampa* quizá reformarán el carácter de nuestro hijo. No es así, Antolin?" ARÉSTEGUI, *El padre Horan, Escenas de la vida del Cuzco.*

Lanceros—Este párrafo es para nuestras bellas: ¡ya era tiempo de pensar en ellas! No que la contradanza llamada con el nombre francés de *lanceros (lanciers)* no corra y dance con él por todo el orbe bailarin, español ó no; pero no la trae el Diccionario entre las acepciones de *lancero*, porque el buen castellano le da otro nombre, propio, y tan bonito, que no podemos resistir á la tentacion de comunicárselo á nuestras paisanitas: no para que lo usen, que seria majaderia y hasta pedantería; mas para que siquiera la sepan: el nombre propio de lanceros en castellano es *rigodon*, lo mismo que el de la *cuadrilla*.

Terpsícore en sus raptos hechiceros
Combinó en esta noche placentera
Vals, danza y *rigodon* (vulgo lanceros.)

Villergas.

Lápiz—Poco se oye la voz *lapicero*, si no es entre colegiales, y lo sentimos porque debido á eso tropiezan tantos al hablar. El *lápiz* es el *lápiz* propiamente dicho, lo que los franceses llaman *la mine*: es el *contenido*. El *lapicero* es el continente. Por olvidar esta trivialidad ó por ignorarla, vemos con frecuencia á un individuo que nos dice que á su *lápiz* se le ha caido el...... y se queda perplejo; y despues de varios pujos, se repite pobremente añadiendo *que á su lápiz se le ha caido el lápiz*; todo lo cual se obviaria si di-

Lapsa—Tarma. Sustantivo femenino; especie de pan ordinario.

Largona—*Dar largona*; *dar largas* á algun negocio.

Laurel-rosa—Los jardineros franceses é italianos, junto con esta planta nos han introducido este nombre, y tambien, los italianos, el de *nerio oleandro*, que no dicen mas que *adelfa*, que es el nombre clásico y elegante de la planta en español. La adelfa abunda en Andalucía y no la olvidan sus poetas:

Encantadas riberas del Bétis,
Sacros bosques de *adelfas* y rosas,
Apacibles colinas hermosas,
Há un momento que en vos me encontré.

DUQUE DE RIVAS.

En la Grecia moderna la llaman *dafní* como en recuerdo del laurel en que fué convertida *Dafne* al huir de la seduccion de Apolo. (Véase *Memorias de un viajero peruano*, Capítulo XLII.)

En Lima por desgracia, no corre otro nombre que el de *laurel rosa*, con que fué introducida la planta y con el que la propagan sus introductores estrangeros. El laurel rosa es de la misma familia *(apocináceas)* de la *ciática* y el *suche*, flores indígenas de incomparable belleza y olor y que tan familiares nos son.

Semicírculo en fin que engasta y calza
La esbelta pila que delante se alza,
Es el jardin, dó el alelí amarillo,
Ingrediente esencial de la mistura,
La esbelta dália de color de caña,
La roja *adelfa* á nuestro suelo estraña,
Surgen del sol bajo el radiante brillo.

POESIAS PERUANAS.

Lechar—Comun entre la plebe del campo por *ordeñar*; aunque mas bien se significa con este verbo *la vaca que actualmente está dando leche*, esto es, *lechando*.

Leñatero—Decimos todos por *leñador*, que es lo correcto, lo cual, sin embargo, como lo hemos observado en *adulon*, *huertero*, *viñatero* y otras formas provinciales, nos proporciona dos vocabularios, uno hablado ó vulgar, y otro poético ó escrito. En el diccionario quichua del padre jesuita español Torres Rubio hallamos *leñatero:* lo que podria argüir que es arcaismo ó provincialismo de España, sino hubiéramos observado que los americanistas españoles antiguos y modernos, tan pronto como tratan de nuestras cosas siguen inmediatamente nuestros provincialismos.

Lima—Ligera corrupcion española de *Rimac*, como se vé en *Limatambo* por *Rimactampu*, y en *Lunaguaná* por *Runahuanac*, *lúcuma* por *rugma*, en que igualmente la *r* inicial se vuelve *l*.

Rimac era el nombre quichua del rio y valle en que Pizarro venia á fundar la capital del Perú. Oigamos á Garcilaso de la Vega, hijo de un conquistador español del mismo nombre y natural del Cuzco en una india de la sangre real, por lo que el autor español agrega siempre á su apellido el distintivo de *inca*, no desperdiciando ocasion de blasonar de su sangre indígena y de su patria peruana, aun despues de cuarenta y tantos años de ausencia, que eran los que llevaba al publicar su Historia en España, habiendo dejado la ciudad natal á la edad de veinte, en 1560.

Comentarios Reales, Segunda parte: "El Gobernador se quedó en el valle de Pachacamac, con el deseo de poblar una ciudad en la costa, por gozar del trato y comercio de la mar; para lo cual, habiéndolo consultado los suyos, envió hombres esperimentados en la mar, que fuesen á una mano y á otra de la Costa, á descubrir algun buen puerto, que era lo mas importante para su pretension. Supo de ellos, que cuatro

leguas de Pachacamac, al norte, habia un muy buen puerto, en derecho del valle de Rimac. Fué allí, y habiendo visto el puerto y el valle, y sus buenas partes, determinó pasar allí el pueblo, que habia comenzado á poblar en el valle de *Saussa* (Jauja), treinta leguas de Rimac, la tierra adentro. Fundóse la ciudad dia de los *Reyes*, año de mil y quinientos y treinta y cuatro." Segun otros autores, 18 de Enero de 1535.

La idea tan generalizada de que Lima fué fundada el dia de los Reyes puede provenir ó del nombre mismo de la ciudad, ó de llevar fecha 6 de Enero el mandamiento que Pizarro espidió en Pachacamac para que tres comisionados salieran á determinar el sitio en que habia de fundarse la nueva ciudad.

La discrepancia sobre el año y dia precisos de la fundacion es tan antigua, como la fundacion misma. Asi lo acreditan las siguientes palabras de Garcilaso:

"En esto de los años de aquellos tiempos, andan diversos los autores, con ser años de la edad de ellos, que unos posponen los hechos y otros los anteponen; y otros, aunque ponen los números mayores de los años, como decir mil y quinientos y treinta, dejan el número menor en blanco por no engañarse. Por lo cual, dejando opiniones aparte, iremos contando los años por los hechos mas notables que acaecieron."

"Y entrado el año de 1534, dia de los Reyes, fué la fundacion de aquella ciudad. Y por ser así tomó por blason y divisa las tres coronas de aquellos santos reyes, y la estrella resplandeciente que se les apareció.

"Trazáronla hermosamente, con una plaza muy grande, sino es tacha que lo sea tan grande; las calles muy anchas y muy derechas, que cualquiera de las encrucijadas se vén las cuatro partes del campo."

Esto último seria imposible hoy en cualquiera esquina que nos detuviéramos; pero aun se logra en Trujillo, ciudad

fundada el mismo año y sobre plano idéntico. Allí parándose en las esquinas de la plaza, se vé el campo y el mar por las Portadas de Huaman y de Moche, de tocarse con la mano; y tambien por la de Mansiche.

"Tiene un rio que pasa al norte de la ciudad, del cual sacan muchas acequias de agua, que riegan los campos y pasan por todas las casas de la ciudad."

Estas acequias atravesaban descubiertas casi todas las calles de Lima hasta hace poco; y eran insufribles con su fea vista, hediondez, dificultad para el tráfico y plaga de gallinazos. En 1866 se emprendió su canalizacion con energía y rapidez, dándoles cauce de cal y ladrillo con alcantarilla, y forma total oval, para facilitar el curso del agua é impedir que se asentara ninguna materia de las arrastradas. En cada esquina y centro de calle se dejó una tapa de fierro (rejistro) y generalizadas las cañerias de agua y desagüe para cada casa, quedó Lima en unas condiciones de comodidad, aseo, hermosura y salubridad, de que *pocas* capitales europeas podrán vanagloriarse.

" La ciudad mirada de lejos (continúa Garcilaso) es fea porque no tiene tejados de teja:" (lo mismo censuran los viajeros posteriores) " que como aquella region (ni en muchas leguas, á una mano y á otra) no llueve en la Costa, cubren las casas con esteras de aquella buena paja que alli hay. Echan sobre ellas dos ó tres dedos de barro pisado con la misma paja, que basta para sombra que les defienda del sol. Los edificios de fuera y dentro de las casas son buenos; y cada dia se van ilustrando mas y mas. Está dos leguas pequeñas de la mar. Dícenme, que lo que se va poblando, de algunos años acá, es acercándose á la mar. Su temple es caliente y húmedo, poco menos que el de Andalucía por el estío; y sino lo es tanto, es porque allá no son los dias tan largos, ni las noches tan cortas, como acá por Julio y Agosto. Y lo que el sol allá deja de calentar con salir mas tarde y ponerse mas temprano; y lo que la

noche refresca con ser mas temprana é irse mas tarde, es lo que tiene menos calor que el sitio de Andalucía. Pero como aquel calor es perpétuo, y siempre de una manera, los moradores de aquella ciudad se habitúan á él, y se previenen de los remedios necesarios contra el calor, asi en los aposentos frescos y vestidos, y camas de verano, como en los reparos para que las moscas y mosquitos, que hay muchos en aquella costa, no los molesten de noche ni de dia."

Cieza de Leon, que vino al Perú por los años de 1535 y que publicó su *Crónica del Perú* en 1555, se espresa así: (despues de hablar como Garcilaso, "de las *esteras embarradas* que los españoles usaban en sus casas por todo tejado, y que nosotros denominamos *torta de barro):*

"La ciudad está asentada de tal manera, que nunca el sol toma al rio de través, sino que nace á la parte de la ciudad; la cual está tan junto al rio, que desde la plaza un buen bracero puede dar con una pequeña piedra en él, y por aquella parte no se puede alargar la ciudad para que la plaza pudiera quedar en comarca; ántes de necesidad ha de quedar á una parte...... En ella hay muy buenas casas, y algunas muy galanas con sus torres y terrados, y la plaza es grande y las calles anchas, y por todas las mas de las casas pasan acequias, que no es poco contento...... Por encima de la ciudad, á la parte de oriente, está un muy grande y alto cerro donde está puesta una cruz." (*El cerro de San Cristóbal.)*

"Fuera de la ciudad, á una parte y á otra, hay muchas estancias y heredamientos," *(chacras)* "donde los españoles tienen sus ganados y palomares, y muchas viñas y huertas muy frescas y deleitosas, llenas de frutas naturales de la tierra, y de higuerales, platanales, granados, cañas dulces, melones, naranjos, limas, cidras, toronjas y las legumbres que se han traido de España; todo tan bueno y gustoso, ...iene falta, antes digno por su belleza para dar gra- ... Dios y Señor nuestro, que lo crió."

Por último, termina Cieza con este magnífico elogio, (que recuerda el apóstrofe de Plinio á Roma, *Salve, magna parens frugum, magna virum*, al cerrar su historia natural):

"Y cierto, para pasar la vida humana, cesando los escándalos y alborotos y no habiendo guerra, verdaderamente es una de las buenas tierras del mundo, pues vemos que en ella no hay hambre ni pestilencia, ni llueve, ni caen rayos ni relámpagos, ni se oyen truenos, ántes siempre está el cielo sereno y muy hermoso. Otras particularidades de ella se pudieran decir; mas pareciéndome que basta lo dicho, pasaré adelante, concluyendo con que la pobló y fundó el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador y capitan general en estos reinos, en nombre de su majestad el emperador don Cárlos, nuestro señor, año de nuestra reparacion de 1530 años."

El nombre corrupto de *Lima* le disputa la primacía al nombre oficial de *Reyes* ó *los Reyes*, desde los primeros dias de la fundacion; pero el segundo ocurre porfiadamente aun hoy, cuando se quiere hablar con énfasis. Tambien las *Memorias* de los Vireyes suelen venir fechadas con este último nombre.

Lingüista—Por un instinto natural que nos lleva á preferir la voz latina como mas nuestra, á la voz griega, como mas exótica, nos inclinamos siempre á decir *lingüista*, y quizá tambien en España, en casos en que la propiedad exijiria *filólogo*. Choca oir llamar *lingüista* á un hombre que tal vez no sabe una sola lengua, solo porque despliega conocimientos generales y amenos sobre varias lenguas, ó, digamos, porque exorna el estudio de ellas con las galas literarias. Quien tal hace no es mas que filólogo. Véase FILOLOGÍA.

Liso, sa—Terso, bruñido, llano, alisado en su acepcion propia; y entre nosotros, tal vez por una especie de metáfora, *fresco, desfachado, descocado, atrevido, desvergonzado*, etc.

La limeña que va por la calle y se vé sorprendida por un piropo á quema ropa, soltado con la mayor llaneza y frescura, hace un dengue y exclama :—¡ Qué hombre tan *liso !* Este usadísimo adjetivo tiene superlativo, y es muy corriente decir de algun fulano que *está lisísimo.*

Los chilenos al llegar á Lima esperimentan una agradable sorpresa creyendo encontrarse con su *leso*, que priva tanto por allá, como *liso* por acá; pronto sufren un cruel desengaño, porque la *lisura* es la gracia llevada hasta la desenvoltura, y la *lesera* es la total carencia de gracia.

Liso, sin embargo, mas que peruanismo, parece término de germanía, puesto que en esa jerga quiere decir *desvergonzado.* El jesuita español Torres Rubio lo trae en su *Vocabulario* como equivalente de la voz quichua *ccullu*, que traduce por *liso*, *desvergonzado*, lo que podria indicar que es tambien un provincialismo de España, si ya no hubiéramos notado en la voz *Leñatero*, que los americanistas españoles adoptan luego nuestros provincialismos, sea por inadvertencia, sea por comodidad. En el diccionario aymará del padre Bertonio hallamos *chúcaro*, peruanismo ó americanismo de los mas indígenas.

Lisura—Frescura, llaneza, desenvoltura, desvergüenza, desacato, atentado, ¿qué se yo? Con este peruanismo sucede lo que con *cándido* y *fregar*; que sus acepciones son inagotables y que andan en boca de todos sin excepcion.

Lobo marino—Viciosamente llamamos asi y quizá con mas frecuencia *bufeo*, á la *foca*.

> Ningun *marino*
> *Lobo* maülla;
> El mar vecino
> Duerme sin bulla.
>
> Los Médanos.

Lo que el Diccionario describe bajo este nombre, no es por cierto la foca, sino una clase de pez, y provincialmente

hemos tergiversado el calificativo en este como en tantos otras casos. O es, pues, una mala aplicacion la de *lobo marino*, ó es una peor interpretacion de *becerro marino*, que es castizo, como que corresponde exactamente á la idea del *sea-calf* de los ingleses. En cuanto á lo de *bufeo*, no sabemos de donde diablos salga. Y sin embargo, los historiadores de la conquista al tratar de la costa del Perú, hablan unánimemente de sus *lobos marinos* y de sus *islas de Lobos*; y uno de ellos, Cieza de Leon, menciona hasta sus *bufidos* (de donde tal vez el nombre de *bufeos*) que nosotros y todos por acá habríamos llamado *aullidos*. Tal es el efecto que producen en discordante algarabía, al solitario caminante, cuando en la oscuridad de la noche le toca pasar por algunos de los puntos del litoral en donde estos cetáceos se congregan á aullar en seco, echados de vientre sobre las peñas. Los dervises *aulladores* del pueblo de Suez en Egipto en donde pasamos una noche ahora muchos años, fueron el único concierto (¿?) que nos recordó á lo vivo estas escenas nocturnas del litoral peruano. Véase *Memorias de un viajero peruano*, Cap. XXIX—Hé aquí el pasage de Cieza de Leon: "*Lobos marinos* hay tantos en algunas partes, que es cosa de ver los *bufidos* que dan cuando están muchos juntos. Véase *Huano.*"

Lobos—En la ciudad de Tacna dan este curioso nombre á las bocas ó aberturas con su tapa que de trecho en trecho tienen las acequías urbanas ó alcantarillas, y cuyo verdadero nombre es *registros*. ¿Si querrán aludir á la proverbial y cavernosa lobreguez de la *boca del lobo?*

Locomotora— En el Diccionario no hallamos sino *locomotiva*. Creemos que para que prevalezca entre nosotros la primera forma han podido militar razones de eufonia ó de gusto por ser mas grata la terminacion en *ora*, ó tal vez una repugnancia instintiva al sabor galicano que parece haber en *locomotiva*.

Suspiran sin moverse por la hora
En que de su letargo los despierte
El silbo de veloz locomotora,
Si no es *locomotiva*,
Y aunque tambien aquella
De *locus* y de *motus* se deriva,
La Academia cruel mis lábios sella

POESIAS PERUANAS.

Lora—El pajarraco bien conocido de todo el mundo, con que una vieja ó viejo célibe hace sus delicias, ó con que cualquier menestral vulgar se acompaña en la tienda, para que por lo menos el graznido ó cotorreo del animal entretengan su árida imaginacion, se llama generalmente *la lora*, sin averiguar si es hembra ó macho.

Ya hemos señalado en las *Observaciones generales* esta propension nuestra á preferir el femenino como se vé en *la azucarera* por *el azucarero*, *la melera* por *el melero*, *la reuma* por *el reuma*: salvo cuando decimos *un pulguero* por *una pulguera*, aludiendo á una gran cantidad de pulgas. Solo falta que de repente esclamemos *la mujer es mortal* por *el hombre es mortal*.

El señor Cuervo, que observa lo mismo que nosotros respecto á *lora*, agrega que segun *Clavigero*, *loro* trae su orígen del quichua. En el Diccionario de Marckham solo encontramos *ahua* y *uritu*, traducidos por *loro*, *papagayo*, y *parrot* en inglés.

El *uritu* podria ser el *lorito*, con que nosotros designamos al *perico* ó *periquito*, si solo nos lleváramos del sonido; pero *lorito* no es mas que el natural diminutivo de *loro*, asi es que quedamos en la misma duda en cuanto á la procedencia quichua, porque ni de *uritu* ni de *ahua* ha podido formarse *loro*.

Mas probable es que venga de *loro*, *lora*, que antes del descubrimiento de América eran meros adjetivos españoles

que designaban un color oscuro, como se vé por este pasaje del *Sumario de la natural historia de las Indias* de Oviedo, que escribia en 1527: "La gente de esta isla (Santo Domingo) es de estatura algo menor que la de España comunmente, y de color *loros claros.*" Y en el glosario que acompaña á la magnífica edicion reciente de la *Historia general* se lée que con ese adjetivo designaban á ciertos indios de color amarillo.

No deja de ser curioso estos adjetivos, que como tales llevan una vida oscura en el idioma español, y que pasan como sustantivos á hacer un gran papel en el español de América. Así lo podemos observar en *zambo*, *poncho*, *zancudo*, *loro*, y en *giro*, que significando *hermoso*, *galan*, allá en el fondo del Diccionario, pasa á ser en América un *gallo giro*, sustantivo de gran significacion y vida entre nuestros galleros, que á tres mil años y leguas de distancia de tiempo y de lugar, reviven la famosa aficion de los habitantes de *Tanagra* en la Beocia.

Por *gallo giro* entendemos esclusivamente el matizado de varios colores predominando el amarillo.

Todos los adjetivos enumerados son en América sustantivos de gran valor y uso; y por eso hemos dicho en otra parte que se les puede considerar como á los *indianos* del idioma, y llamárselos *hispanismos de América*.

En cuanto á que prefiramos *lora* á *loro*, podria preguntarse por qué en buen español se toma á la *mona* y no al *mono* en las siguientes locuciones ó ejemplos: "Aunque la *mona* se vista de seda, *mona* siempre se queda." "Estar con la *mona*" (borracho) y no con el *mono*. *Pintamonas* y no *pintamonos*.

Subió una *mona* á un nogal
Y cogiendo una nuez verde, etc.

SAMANIEGO.

¿Por qué subió una *mona* y no un *mono*?

Terreros en su Diccionario español del siglo pasado deriva á *loro* del vascongado *loroa*.

Lúcuma—La fruta del *lúcumo*, que es un árbol elevado y señor, algo semejante al laurel, y un si es no es al *péumo* de los chilenos. Viene del quichua *rugma*, que es casi como se pronuncia aun en Arequipa en donde respetan las procedencias del quichua, en la parte fónica, mucho mas que nosotros, por tener la lengua viva, ahí, á la mano, en los suburbios. *Lúcuma mammosa*. Suponemos que el calificativo botánico venga del latino *mamma*, por la forma apezonada de la fruta. En francés *jaune d'oeuf*, que es como decir *yema de huevo*, color propio de la médula ó carne de la lúcuma.

Esta fruta, que tiene la forma de un corazon, es casi dos tantos de un melocoton, y las hay muy voluminosas. Su hollejo ó película, es liso y pulido, y de color verde bronce, cuando no está madura, color que va amarilleando gradualmente, conforme entra la fruta en sazon, hasta convertirse en un amarillo pajizo. Viene descrita y con su nombre quichua en Garcilaso.

La pulpa es farinácea y seca, y no guarda analogía con ninguna otra. El comerla *empanturra* de véras. La pepita ó cuesco tiene la apariencia de una castaña, y recien estraida conserva como un estracto intenso y agradable del olor de la misma fruta.

Una lamentable errata en la primera edicion de este artículo en el "Correo del Perú" en 1871, hizo poner al cajista *dolor* por *olor*. El señor don Fidelis del Solar en sus *Reparos al Diccionario de Chilenismos*, reimprimiendo al pié de la letra, pero sospechando la errata, se pregunta ¿si no querrá decir *color*?

Poco perspicaz nos ha parecido el señor Fidelis.

Luluca—Tarma. Familiar por Dolores, y como un diminutivo del familiar de los españoles, *Lola*.

Luma—Madera importada de Chile, de mucho uso en la costa y cuyo rasgo distintivo es su gran dureza. Son unos

palos redondos como de cuatro pulgadas de diámetro, y dos ó tres ó mas varas de largo, como el *mangle*.

Se emplean particularmente en los *ranchos* de los pueblos, ya como piés derechos de los corredores, ya como cuartones de los techos, sirviendo para sostener las esteras de carrizo con su torta de barro, que componen los techos que no son de madera.

Vista la procedencia, el nombre debe ser araucano. El padre Febres, Diccionario araucano: "LUMA, una madera muy dura; *lumatun*, arar á brazos con una pala de *luma*."

Lumbé—Tarma. Juego campestre en que hombres y mujeres alternados se toman de la mano formando una rueda. Es muy parecido á la penitencia de los *juegos de prendas* llamada *columna de amor*; pero mas bonito.

Luna de aumento—Ingénua, candorosa y primitivamente llamamos asi al vidrio cuyo legítimo nombre es *lente*, por su semejanza de formas, con la legumbre *lenteja*. Puede que la ingenuidad venga de España, y que tambien allí se llame así, en lenguaje familiar, á la luna magnificante. Mas lo que es los Diccionarios no traen nuestro provincialismo. Con el mismo candor llamamos *piedra de candela* á la de chispa ó *pedernal*, y *flor del sol* al *girasol*, *tornasol* y *heliotropo* en griego.

Luna—*Quedarse á la luna de Paita*, no es mas que traduccion ó localizacion de la célebre locucion española *quedarse á la luna de Valencia*.

Lunch—Palabra inglesa que ha desterrado por completo y sin motivo la española de *once*. ¿Qué mas dice tomar ó hacer *lunch*, que tomar ó hacer *las once*? Nada, absolutamente nada. Pero cuando los pueblos y las lenguas llegan á su apogeo, todo en ellos es bueno y hay que aceptarlo; y cuando están decaidos, ninguno de sus tesoros se aprecian. Con una gran parte del vocabulario español sucede hoy, en España mismo, lo que con los grandes terrenos de un fundo

abandonado; que están eriazos, baldíos, valiendo menos por consiguiente, que la *petite ferme, pauvre, mais bien cultivée*, de allende los Pirineos.

¿Por qué hace mas papel don Fulano que don Zutano? ¿No es éste mejor mozo, mas bien criado, mejor nacido y de mas talento? Pues con todo eso don Fulano es el don Preciso y el que *l'emporte* sobre todos los demás.

¿Por qué?

¡Adivínenlo ustedes!

Lurin—Pequeño pueblo costanero, unas siete leguas al Sur de Lima, de quien está separado, despues de Chorrillos, por un pesado y muerto arenal llamado *La tablada*, nombre formidable en los fastos malhechores.

Lurin está contiguo á *Pachacámac*, tan célebre en la historia de la conquista, y cuyas ruinas considerables subsisten todavia á un lado del pueblo actual, cuyo nombre viene del quichua *hurin*, que quiere decir *bajo*, como lo vemos en *Hurinchincha*, que equivale á *Chinchabaja, hondonada.*

Etimología es esta que recuerda la de *Holanda, hollow land*, etc.

> *Lurin*, que siglos hace,
> Segun por los autores averiguo,
> Hundió á Pachacamác el pueblo antiguo,
> Ahora por castigo el mismo yace
> Sepultado en un hoyo.
> Báñalo un rio, un aparente arroyo,
> Que en insondable cauce
> Traidoramente rueda,
> Nutriendo con su humor larga alameda
> Donde domina el peruviano sauce.

POESIAS PERUANAS.

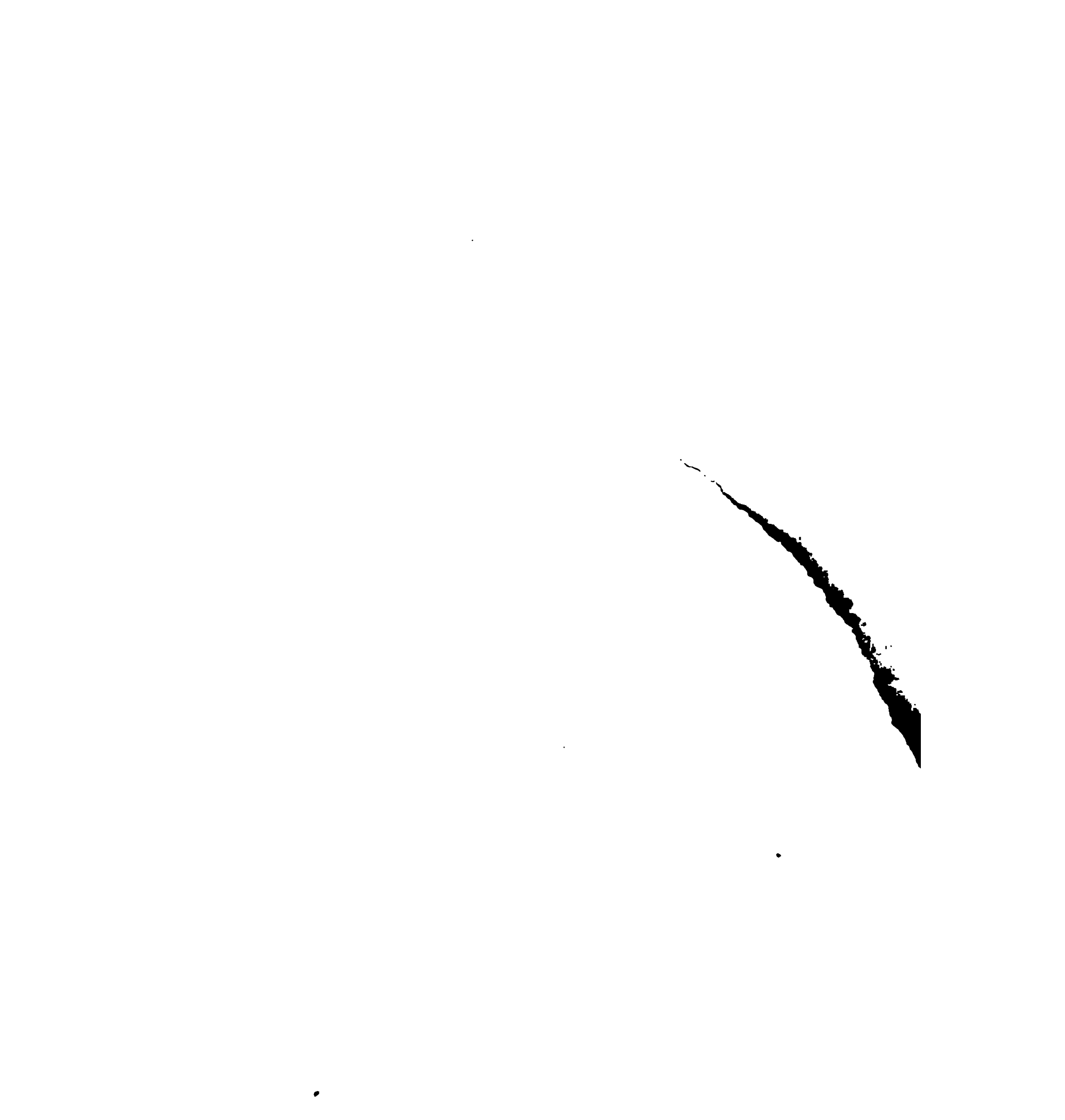
Este peligroso rio tiene un magnífico puente colgante, que contrasta con la miseria circunstante, diez, veinte,

cien, setecientas leguas á la redonda. Obras de esta especie, aunque naturales, no se ven en el Perú ni en el seno de la misma metrópoli, no obstante las seculares riquezas de la Nacion. El maldiciente consuetudinario se siente consolado.... ¡ Siquiera se ha hecho eso !....

Pero es el caso que ese magnífico puente, como el magnífico muelle de Pisco, no corresponden á la necesidad comunal; no; no estarian allí si un hacendado de la localidad, encaramado á la Presidencia de la República, no los hubiera mandado hacer para su uso.......... y el del público.

En tiempos oscuros de nuestra historia, en los dias del Vireinato, Lurin era el lugar de baños en los veraneos y convalecencias; despues lo fué *La Magdalena*, contígua á Lima, y finalmente *Chorrillos* que lleva el cetro hace treinta ó cincuenta años. Hoy oimos hablar de Lurin como.... de *Nankin* ú otro punto estraño y remoto. Esta ausencia de vínculos materiales y comunicaciones, de comercio activo entre nuestros pueblos, es lo que esplica el descuadernamiento político del Perú.

El magnífico puente y el magnífico muelle caminan á su ruina, casi sin haber servido, como mueren muchos de nuestros hombres, casi sin haber vivido. Construidos por ó para dos señores, han desaparecido junto con ellos.



LL

Esta letra se pronuncia muy bien en quichua, por lo cual los indios y los serranos del Perú la *mojan* y liquidan que es un gusto.

No asi el hijo de Lima, que, como el andaluz, la confunde con la *y* griega; ó si se mete á pronunciarla sin haberse acostumbrado á hacerlo desde niño, la deletrea y hace *li*, diciendo la *liave*, el *cabalio*, por *la llave*, el *caballo*.

La *ll* en boca de cualquier *cholo* del interior brilla y reluce como la blanca dentadura entre los lábios de un negro, para eterno desconsuelo de los blancos, que las mas de las veces ni tenemos esos dientes ni sabemos pronunciar esa *ll*.

De esta letra mal pronunciada resulta *li*, como de la *ñ*, *ni*.

Siendo pues la *ll* una letra tan quichua, abundan los quichuismos en ella; aqui solo consignamos *peruanismos*, es decir provincialismos de todo orígen peculiares á los peruanos, y no tenemos mucho que registrar bajo ella.

La *ll*, repetimos, es esencialmente quichua; y hé aquí por qué nos causan una grande estrañeza las palabras de don Fernando Paulsen en los *Reparos de Reparos* que publicó en Chile en 1876, impugnando con demasiada vehemencia é irreflexion los *Reparos al Diccionario de Chilenismos* que acababa de publicar don Fidelis P. del Solar usando de un tono lleno de moderacion.

No menos sorpresa que á cualquiera que haya oido hablar quichua siquiera dos minutos, producirán las siguientes palabras á todo el que sepa lo que es lengua castellana. Hélas aquí:—" Y aun cuando se nos *pruebe* que los hijos del Sol pronunciaban la *ll* castellana, nosotros sostenemos que las palabras quichuas que la tengan, *deben escribirse*, al *formar parte de la familia castellana con y* y *no con ll*, porque los chilenos, bolivianos y peruanos que las hemos hecho *castellanas*, adoptándolas en *nuestra lengua*, *jamás* pronunciamos pallaco sino *payaco*." Este *jamás* es demasiado absoluto, porque hay mucha gente en la América Meridional que pronuncia muy bien la *ll*. Y aun cuando no la hubiera, no seria esa razon para que nada menos que en obras docentes se pidiera la supresion de un sonido mas en el alfabeto castellano. Harta desgracia es ya que no suenen la *z* y la *c*, (por acá) ni la *v* en ninguna parte hispana, para que todavia voluntariamente matemos la *ll*. ¿Qué diria España de semejante proposicion? En cuanto á los *hijos del Sol*, no solo pronunciaban y pronuncian admirablemente la *ll* castellana, sino que podrian enseñar á pronunciarla á la raza mejor hablada. Y aun por medios indirectos y desde muy lejos de aqui llegaria un sagaz filólogo, si lo quisiera, á descubrirlo, con solo hacerse este raciocinio. ¿Por qué un peruano de la sierra, aun cuando sea hijo de padres andaluces, pronuncia admirablemente la *ll*, y por qué un peruano de la costa aun cuando sea hijo de castellanos la pronuncia como *y*, salvo escepciones? Porque en el primero obrarán directa ó indirectamente influencias de la lengua autóctona. Y así es en realidad. En quichua no habia *l* y la *ll* hacia dos oficios con un solo sonido. ¿Qué niño de Arequipa, aun sin saber una palabra de quichua, no dice con fuerza *la lloglla*, al aludir á los aluviones que con frecuencia visitan la ciudad?

Mi padre, que era arequipeño, pronunciaba como *agua* el siguiente silabeo con que nos ejercitaba en la pronunciacion de la *ll*: *lla*, *lle*, *lli*, *llo*, *llu*; *lloglla lluchuy*.

Digamos para concluir, que la *ll*, bien *mojada*, es la gloria, el alma y el espíritu del quichua, y que ella y el diptongo *ay* constituyen toda esta lengua, fonéticamente hablando. *¡ Ay ñustallay ! ¡ Ay mamallay ! (Ollanta.)*

La *ll* en boca serrana deleita tanto como la *z* y la *c* en boca castellana.

Llama—Femenino. Cuadrúpedo lanígero peculiar de los Andes, que preocupando grandemente á los primeros conquistadores, como era natural, los hace divagar y tontear mucho, antes de dar con su verdadero nombre y filiacion. Ya lo llaman *oveja*, ya *carnero*, agregando *de la tierra* para distinguirlo del verdadero. Oigamos á los historiadores primitivos de Indias :—Gomara, *Historia general de las Indias*: " Tierra abundante de *ovejas*, que son algo *acamelladas* de la cruz adelante, aunque mas parecen *ciervos*. Llevan tres y cuatro arrobas de carga, y aun sufren hombres encima, mas andan muy despacio, cosa contra la impaciente cólera de los españoles : cansadas, vuelven la cabeza al caballero, y échanle una hedionda agua. " Todo esto es verdad *hasta hoy ;* y lo de *acamellada* muy feliz, porque si hay rumiante del viejo mundo con quien pueda ser comparada la *llama*, es el *camello*. Agustin de Zárate : " Porque entre otras propiedades que tienen estas *ovejas* del Perú es una de llevar dos y tres arrobas de carga, como camellos con quien tienen mucha semejanza en el talle, sino les falta la giba de los camellos. » Garcilaso las llama por su propio nombre, sin dejar de convenir en que *llama* significa *animal* ó *ganado* generalmente hablando ; y se maravilla de la confusion que hacian sus coetáneos. " Con todo esto, dice, les llaman los españoles, *carneros y ovejas*, habiendo tanta diferencia del un ganado al otro, como la que hemos dicho. " La apacibilidad de este dócil é interesante animal hacia juego con la del carácter de los primitivos peruanos, como lo observa el padre Valera. Su debilidad como bestia de carga (tres ó cuatro arrobas) y de camino (tres ó cuatro leguas por dia)

estaba compensada con el infinito número que de ellas había en los primeros dias de la conquista; y este era otro punto de relacion con los habitantes, que solo en fuerza del número obraban maravillas de arte careciendo de todos los elementos y requisitos, como los antiguos egipcios.

Cieza de Leon reconoce la novedad y utilidad de la *llama* en estos términos: "Paréceme que de ninguna parte del mundo se ha oido ni entendido que se hubiesen hallado la manera de ovejas como son las de estas indias...... que Dios crió en estas partes para que las gentes pudieran vivir y sustentarse. Porque por via ninguna estos indios, digo los serranos del Perú, pudieran pasar la vida si no tuvieran de este ganado...... Llaman los naturales á las ovejas *llamas* y á los carneros *urcos.*" (*Urco* en quichua es el *macho de los animales*: nosotros no hacemos la distincion, y con el femenino *llama* designamos macho y hembra.)" Unos son blancos, otros negros, otros pardos. Su talle es, que hay algunos carneros y ovejas tan grandes como pequeños asnillos, crecidos de piernas y anchos de barriga; tira su pescuezo y talle á camello, las cabezas son largas, parecen á la de las ovejas de España. Es ganado muy doméstico y que no da ruido."

Los otros miembros de esta familia denominados *huanaco, vicuña* y *paco*, se diferencian en ser montaraces los dos primeros, y mas pequeño que la *llama* y doméstico como ella, aunque muy lanudo y feo, el segundo. *Alpaca* en quichua es lo mismo que *paco*; y en aymará "carnero que por otro nombre llaman *paco.*"

Los franceses dicen *le lamá*, y no faltará español que lo haga masculino, cosa chocante para nosotros. (Véase *La Venganza de Atahualpa* de don Juan Valera, *Jorn. I, Esc. II.*) Los españoles dicen *el llama (le lamá)* y *caoutchou*, en vez de *la llama* y *caucho*, porque desgraciadamente están mas cerca de los franceses que de nosotros; y toman de segunda mano lo que deberian tener de primera.

En la region donde pura
Y eterna la nieve dura,
Do el *icho* (césped ó grama)
Nutre á la apacible *llama*,
Señorita de la altura.

—

Pocas sus frases son, pero oportunas;
Y su rostro descuella con el brío
Y con el no aprendido señorío
De la ágil señorita de las *punas*;
Lo que quiere decir que la tal dama
Se parece á una *llama*.

POESIAS PERUANAS.

Llama es enteramente quichua, y significa en esa lengua, *bestia*, *fiera*, *animal*.

Llanque—Sandália que usan los negros campesinos de Cañete, hecha de un pedazo de pellejo de buey sin curtir, recortado como plantilla de zapatero y atado al pié por tres correas del mismo cuero, una de las cuales pasa por entre los dedos. Es la última y mas simple espresion de una sandália.

Del chinchaisuyo *llanque*.

Lleglla—La gran voz de los arequipeños, digo, porque aunque la palabra es enteramente quichua, priva tanto en el lenguaje español de la ciudad, y sus habitantes pronuncian con tales ganas sus dos *elles*, que acaban por darle fuerza imitativa é imprimirle un sello especial.

Significa simplemente *avenida*, *golpe de agua*, más ó ménos lo que el *ihuanco* de la costa.

Lloque—Palo durísimo de la montaña del Perú y lleno de nudos. Ahora cosa de treinta años no era conocido en Lima mas que por los *palos* de los aguadores, que eran de *lloque* y que le prestaban grandísimo socorro en su oficio, aun para

las *grandes cacerías*, nombre que daremos á las matanzas de perros vagabundos que el gremio de aguadores emprendia de cuando en cuando por mandato municipal. Hoy se hace esto á lo Borgia, con *bocados* de estricnina.

Las aberraciones de la moda y la especialidad de un cuási ebanista nacional han traido en nuestros dias á la madera del *lloque* á ser de uso rigoroso para los mas elegantes bastones; y no hay *dandy* completo si no va armado de un pié del catre de su bisabuelo ó sea de un trozo de los antiguos garrotes aguadorescos; pero, eso sí, admirablemente pulimentado, barnizado y acabado.

La maestría con que se labran estos y otros bastones de nuestras maderas de la *Montaña* es tanta, que se hacen en gran cantidad por pedidos para el estrangero. Quichua *llocke*, *Pineda incana*—(Ruiz y Pavon.)

Lloramuerto—Los negros de Cañete dan este nombre á un ave vespertina, especie de cernícalo ó mochuelo que se vé revolar fatídicamente por entre los paredones derruidos de las huacas solitarias, hiriendo el aire con su lúgubre grito.

Tú, *lloramuerto* cobarde,
Que en los parajes desiertos
Haces al *sol de los muertos*
Tu aparicion en la tarde.

Poesias Peruanas.

Véase Huaca. Por lo ménos deberia decirse *llora muertos*; pero ya se ha visto nuestra práctica constante de no aceptar la terminacion plural en palabras que llevan el artículo singular *el* ó *un*.

M

Macuito—Apodo familiar que se suele dar á los negros.

Machacar—Remojar un barbecho en las haciendas. En buen castellano parece que el verbo propio es *correntiar.*

Máchica—*Cancha* molida con azúcar, de lo que resulta una harina dulce que se come á puñados, dejando los hocicos como los del caballo despues de un pienso de afrecho. Viene del chinçhaysuyo *máchca* que quiere decir *harina* de maiz; en quichua *hacu,* en Méjico, *pínole,* en Tacna, *pito*: sin duda la espresion les viene de Bolivia, en cuyo caso ha de ser *aymará.*

Madrina—En el Diccionario, despues de las principales acepciones, "la correa ó cuerda que une dos mulas ó caballos para que vayan iguales." Entre nosotros en términos de arrieria, la *mula madrina* ó simplemente *madrina* es la que va guiando la récua á la cabeza de ella, llevando al cuello una sarta de cencerros hechos de cobre abollado ó machucado y con un badajo de hueso.

Los esquilones
De las *madrinas,*
Sus argentinas
Repeticiones,

—

Que no pronuncian
Voces humanas,
Pero que anuncian
Récuas cercanas :

—

Bocas de cobre,
Lenguas de hueso,
De qué embeleso
Sois para el pobre !

Los Médanos.

En español se da el nombre de *cabestro* á algo parecido: al buey manso que con un cencerro al cuello va delante de los toros y vacas y les sirve de guia.

" Eran los cencerros de los *cabestros*, que requeridos por el ganadero, venian á recoger al toro.» *F. Caballero*, "Clemencia."

Madrugadora—Véase Cuculí.

Maestranza—Yerba ó flor de la maestranza, mata silvestre, que arrinconada tras de una tapia ó en el lugar ó rincon mas inculto, embalsama el aire con su olor agreste en los alrededores de Lima y otros puntos de la costa. *Lantana camara.*

Las hojas son velludas y ásperas al tacto; la flor es (ó va siendo gradualmente) de tres colores, amarillo azafranado, rojo como almagre y blanco. El olor se halla difundido por hojas, flores y semillas, y recuerda á la yerba buena, como la semilla á los granos de pimienta.

Los jardineros europeos exhiben desde hace algun tiempo una *maestranza* de flores enteramente blancas que no sé de adonde habrán sacado. En Chile donde la maestranza no es conocida sino artificialmente, á lo que creo, la designan con el nombre botánico de *lantana*.

Maestranza no es sino una corrupcion del *mastranto* que

tanto figura en las mas elegantes poesías españolas del siglo de oro. Mas lo que el diccionario describe con el nombre de *mastranzo*, no está muy acorde con nuestra *maestranza*, pues habla de "flores azules" y la califica de *mentha rotundifolia*.

Maiz—*Zea maiz*. Tan conocida es esta planta en el Perú, en la América y en el orbe, que no me atrevo á describirla. La humanidad agradecida á sus beneficios comienza á permitirle la entrada aun en las entalladuras de madera ó *bodegones*, de los comedores, donde figura entre otros productos simbólicos; y llegará dia en que será conocida de todo el mundo hasta por las labores de la escultura. El rasgo poético de D. Andrés Bello, es feliz:

"Jefe altanero
De la espigada tribu."

Maiz es el nombre americano; los antiguos peruanos decian *zara* ó *sara*, palabra que hoy solo oímos en composicion, como *Sarapampa* (topografía) *chichazara*, &.

* **Maladresse**—A aquellos de nuestros lectores versados en el francés, que no serán los menos, y que se desesperan de no hallar traduccion á *maladresse* y tantos otros vocablos galicanos, que las mas de las veces solo son espresivos por el exceso de su uso, les recomendaremos un equivalente castellano: *desmaña*, que hasta etimológicamente vierte bien á nuestro idioma todo el sentido de *maladresse*, lo mismo que *desmañado* el de *maladroit*. Aunque un tanto anticuado el vocablo, todavia se abre paso entre los escritores peninsulares de hoy, y Fernan Caballero lo usa incesantemente. "*La Gaviota*:" "El moscon, con su indefectible *desmaña*, le dijo que de cuantas cantoras habia oido, solo la Guí lo hacia mejor que ella." Esto, dicho en sus barbas á una *Diva* constituye una verdadera *maladresse* y *falta de maña* ó *desmaña*.

"*Clemencia:*" "Apareció el fámulo.... se cuadró en su posicion; pero tan cerca en estremo de su señora, que esta que se habia propuesto dispensarle todas sus *desmañas* é irle enseñando......"

"Pablo habia perdido mucho de lo atado y de la *desmaña* de sus maneras."

Malo—Dice aquí mucho mas que en España, donde solo significa *no estar bueno*. Aquí *estar malo* es hallarse á las puertas del sepulcro.

Malton, na—Y mas frecuentemente en diminutivo *maltoncito*, sin duda por la instintiva simpatía que inspira la edad *gracilis* de los *maltones*, que es la adolescencia en sus primeros años. Esta palabra, que parece quichua, equivale exactamente en femenino á lo que los escritores de Madrid llaman con bastante gracia *talludita*, y tambien *polla*.

Quichua *mallta, animal tierno, mediano de edad* (Tschudi) *malltallama, carnero mediano* (Torres Rubio.)

Maltraido—Desaliñado en su traje, negligente. El vocablo está bien formado; con todo, *maltraer* no tiene esta acepcion en el Diccionario. Quizá hayamos hecho una confusion con *maltrapillo*, que significa *andrajoso, pobrete*.

Mamarse (A ALGUNO)—*Mamarse* á alguno, familiarmente hablando, es *comérselo*, tambien provincial, lo mismo que *guindarse* á alguno, con cuyos tres verbos significamos que se le ha quitado la vida á alguien. *Mamar* en castellano equivale tambien á *comer*, pero ninguno de los dos verbos se emplea nunca, que sepamos, reflexiva y figuradamente por *matar*. En español se dice *despachar* á alguno.

Véase GUINDAR.

Mangas de camisa—(EN) ¿Por qué el señor Cuervo corrige con *en cuerpo de camisa?* ¿Y por qué hace otro tanto el señor Rodriguez, siguiendo, como le suele suceder, con demasiada ceguedad las huellas del filólogo bogotano, fascinado sin duda por los lujosos conocimientos que este

desplega? El ilustrado provincialógrafo chileno agrega de su propia cosecha, ó mas bien aduce una escepcion que hallamos oscura; dice: "*en cuerpo de camisa* es como traen los diccionarios, esto es, andando sin chaleco; *que si se habla de quien lo lleva, está bien en mangas de camisa.*" Este curioso distingo es lo que no entiendo.

Los diccionaristas no pueden ponerse en los infinitos casos que la misma lengua permite. No hallamos en ellos, verbigracia, *en un dos por tres*, sino *á dos por tres*; y Breton de los Herreros, secretario perpétuo que fué de la misma Academia, autora del diccionario, usará aquella frase con toda donosura cuando se ofrezca, y el mismo académico que redactó el artículo DOS, la aprobaria.

Yo tengo idea de haber hallado el *en mangas de camisa* en escritores hispanos mas de una vez; y por lo pronto alla vá ese ejemplo de don Juan Valera, uno de los escritores, eruditos, y hablistas de mas nota que hoy tiene España. Lo tomamos de *Pepita Jimenez*, y en él hay *mangas de camisa*, y hasta sin chaleco, para mayor confusion del estimable señor Rodriguez. Hélo aquí: "Don Luis y el Conde se quitaron levitas y *chalecos*, quedaron *en mangas de camisa* y tomaron las armas."

La curiosa distincion del señor Rodriguez, no pocas del provincialógrafo bogotano, y las que algun crítico descubra mas tarde *en el propio Diccionario de peruanismos*, no hacen mas que reforzar lo que ya hemos insinuado en la parte preliminar de este ensayo: que no pudiendo serlo los puristas de América sino de una *manera artificial*, ajena á toda realidad, tenemos que desvariar á lo mejor.

Mango—*Mangífera índica.* Arbol y fruta peculiares á la costa norte del Perú, como mas cálida por su mayor proximidad á la equinoxial. El árbol es muy lindo, sin ser muy grande, y la fruta de una fragancia casi empalagosa y de un lindo color de oro. Tiene forma de corazon, un hollejo fino que se desprende con facilidad, y acto contínuo hay que

proceder á *chupar* y á *mamar*, único medio de comerla, lo que la hace fastidiosa á mucha gente é inútil para servirla en una mesa principal, á no ser como vista y adorno. A poco que se le ha chupado la pulpa, queda reducida la fruta á un enorme hueso ó cuesco chato cubierto por un largo filamento amarillo, como un capullo de seda grande. Es además tan jugosa, que se hace difícil comerla (chuparla) sin quedar en un estado deplorable, chorreando caldo hasta los codos. Tampoco es fruta sana.

Cuando conforme á su elevado rango
Baja el sol circundado de esplendor,
Y el horizonte está color de *mango*,
Que es de estos cielos habitual color.

POESIAS PERUANAS.

Dice el señor Raimondi en su Botánica que es un árbol originario de Asia y cultivado en toda la zona tropical del antiguo y nuevo continente.

Maní—*Arachis hypogea*, y en francés *pistache de terre*. Es como una almendra subterránea. Se come tostado y es muy rico. El nombre procede de las Antillas; en quichua *inchi*: con ambos nombres lo trae Garcilaso. En aleman, *almendra* de tierra, *erdmandel*.

Manteca—En España se cocina ó *guisa* con aceite, entre nosotros con manteca: quizá no haya mas razon que la dificultad, que lo que debió tardarse en los primeros años de la conquista, en traer los olivos, en lograrlos, en propagarlos, en obtener el aceite, en darlo barato, etc. Al paso que el señor don *Cebon* se ostentó lucio, donoso y *mantecoso* desde los primeros dias; y si nó, que lo diga Acosta, historiador de aquel tiempo: "Los cebones de maiz son muy gordos y sirven para *manteca* en lugar de *aceite*."

La ocasion era tentadora; despues, se habrá hecho costumbre.

Garcilaso, *Com. R. I.* 327. "El año de 1560 valia un buen *cebon* en el Cozco diez pesos; y valieran ménos, si no fuera por la *manteca* que la estiman...... y tambien porque los españoles, á falta de *aceite*, por no poderlo sacar, guisan de comer con ella los Viérnes, y la cuaresma."

Mantequilla—La *manteca* de los españoles. Aunque la sociedad y pueblo de estas comarcas son los que llevan la peor parte en nuestra crítica, á veces tenemos que darles la razon y que impugnar á los peninsulares. ¿Cómo no ha de ser mas exacto y delicado llamar *mantequilla* á "la sustancia crasa y oleosa de la leche," y *manteca* á "la gordura de los animales, especialmente la del lechon?" El mismo Diccionario no concede á *manteca* el sentido que le dan los españoles sino en segundo término; y deja el primero para el único que entre nosotros tiene *manteca*, que es el de gordura ó grosura de animal ó de cochino.

¿Quién dice aquí *lechon?* todo es *cochino!*

Mantequillera—La vasija en que se sirve la *mantequilla*.

Mañoso—Entre las acepciones lexigráficas de *maña*, viene la de *resabio*; pero al calificar de *mañoso* á un caballo ó cabalgadura cualquiera, como tan general es en América, incurrimos en provincialismo segun aparece de Salvá. Estraño es; porque siendo *maña*, *resabio*, un caballo con *resábios* ó *mañas*, viene á ser *mañoso*. Pero qué hemos de hacer! Ya en *busquillo* vimos que á veces la etimología y el derivado natural conducen al barbarismo. El que lleva en la mano un pequeño y corto *garrote*, ¿qué lleva? Un *garrotillo?* Infeliz de él! No le arrendaríamos la ganancia si asi fuera!

Renunciemos pues á nuestros potros y machos *mañosos* y digamos, no precisamente *resabiosos*, que tambien aquí la etimología parece resbalarse por otro lado; sino *resabiado*. "Un pendenciero, al que le vendria la casaca de molde, como el freno al potro *resabiado*." Esto dice Fernan Caballero en *El dolor es una agonia sin muerte*. Aunque no sabemos

hasta qué punto sea autoridad un escritor provincial, desaliñado é incorrecto, y por lo demas *divino*, al fin es un escritor de España, y como ya lo hemos dicho tantas veces, las miras de este Diccionario son mucho mas latas de lo que pudiera creerse: *españoliza*, no *castellaniza*. Trueba, á quien otras veces citamos, es mas literato y mas correcto que Fernan, sin que tampoco le falten sus copiosos provincialismos bajo la influencia de su nativo vascuence. Si se fuera á hacer una lista de las voces empleadas por estos dos ilustres escritores, que no están en ningun Diccionario y que casi huelen á bárbaras, nuestros meticulosos que se atascan en si han de escribir *hubiera* ó *hubiese*, *no obstante* ó *sin embargo*, se quedarian despatarrados.

Vaya ahora un ejemplo de *resabiado*, limeño, ó por lo menos tomado del periódico publicado en Lima "El Tribuno" en 1838, en que todavia estábamos cerca de la fuente viva de nuestra idioma. En el número 42, en unos versos pareados se lée

"Cariños de una *resabiada* vieja."

Maraca—Juego de envite muy popular.

Márgara—Familiar por *Margarita*, nombre de mujer. Los poetas españoles deben *nous savoir gré* de este único consonante para *gárgara*.

Maroma—*La maroma ó las pruebas*: entre los niños y gente del bajo pueblo se llama asi á la funcion nocturna de *maromeros* ó funámbulos. *Maroma* como equivalente de *cuerda* ó *soga*, aunque tan castizo, no lo usa nadie.

Maromero—El que voltea en la maroma ó sea el *volatin* de los españoles; funámbulo, etc.

Masa aguada—*Hacer la masa aguada* es hacer una jugarreta, jugar una mala pasada, en francés *jouer un tour*.

—¿ Pero una muger honrada ?
—Qué honradez ni que enemigo !
Si no hacemos lo que digo,
Nos hará la *masa aguada*. »

SEGURA.

Masiada—*Hacer la masiada,* frase parecida á la anterior, aunque no significa lo mismo, ni me esplico su orígen.

Hacer la masiada es preparar las cosas con astucia y viveza, como es necesario el disimulo para *hacer la deshecha.*

Masiada es voz de tahures.

Mastuerzo—*Tropelum majus.* Magnífica flor, de jardin y silvestre, que cuanto mas agrestes se presentan los bordes de algunas de las acequias que riegan nuestros campos, mas pomposo es el tapiz de mastuerzos que los cubre. A esta lindísima flor no le faltaria mas que hacerse menos comun para ser mas estimada, como dice Buffon del jilguero. Su hoja es la única que sobreponiéndose al infernal polvo que cubre á todas las demás plantas de Lima, ostenta siempre verde y limpio el redondo broquel de sus erguidos tallos.

¿ Por flores escogidas nos obsequia
Tu mano los *mastuerzos*
Que nacen sin esfuerzos
Orillas de la acequia ?

RIMAS DEL RIMAC.

Su verdadero nombre es *capuchina.* El viajero Lafond (1821) describiendo prolijamente el entonces bellísimo *camino del Callao,* obra del virey O'Higgins, observa el efecto que producen los *mastuerzos* y dice : " Une double rangée de saules arrosés par un ruisseau limpide en dessine les contours ; la terre est tapissée de *capucines* aux vives couleurs. »

Las campanillas de color jacinto
Con su dorada tez las *capuchinas*,
Todo contribuia en golpe mágico
Al embelesamiento de mi vista.

POESIAS PERUANAS.

Matancero—En la isla de Cuba es el natural de Matanzas; entre nosotros, es el individuo que tiene por oficio matar reses en ó para el *camal* (matadero.)

Mataperro—El *gamin* de París y el *pilluelo* ó *granuja* de España. Lo natural seria decir *un mataperros* como se dice *un pelagatos*; pero el uso nuestro no lo quiere. Por estension se llama *mataperro* al arrastrado, al cochambroso, al *mal traido* y á todo ente despreciable; y tambien al badulaque, al haragan.

Mataperrada, es la accion propia de un *mataperro*.

En la primera acepcion ó sea en la de *pilluelo* ó gamin, los yankees dicen *árabe callejero*, segun vemos por estas palabras del Diccionario de Bartlett: "*Street Arabs* is á term applied to ragamuffin boys, or what are in France called gamins. »

Mate—Un *poto* es una calabaza redonda y achatada hácia los polos, como la tierra. Los hay desde el tamaño de una pequeña naranja hasta el de un melon redondo. Abiertos por la boca en cuadro, sirven de taza ó vaso para beber agua, y tambien para poner dulce de frejoles colados, y *ají* en polvo, que es la célebre pimienta de Chincha, aunque no lleve este nombre. Cerrados y aforrados en brin, hacen veces de salvavidas atados al rededor de la cintura, y se emplean con el nombre de *mates* en los baños de mar. Igual uso tienen en Europa. Finalmente, divididos por el centro con una sierra, suministran un par de platos soperos conocidos por todos los pobres labriegos con el nombre de *mates*.

Oblongos y en la figura legítima de la calabaza, constituyen los *porongos*, que son ni mas ni menos unas botellas en que se carga agua, aguardiente y miel. El tapon ó corcho de estas botellas rústicas es un trozo de *coronta* de maiz, ó un pequeño lio de *totora*. Con un clavo caliente se adornan de dibujos estos *porongos* cuando su dueño es persona *curiosa*. En tales casos la vasija peruana recuerda remotamente el vaso *etrusco*.

Porongos, *mates* y *potos* se encuentran en abundancia en todos los *ranchos* de los pobres *chacareros*, y constituyen ¡ la vajilla del pobre!

Son voces quichuas, por lo ménos *mate* y *porongo*, y corren tanto en la costa como en la sierra, lo mismo que los objetos que designan; debiendo advertirse que el *porongo* de la sierra, es un vaso ó cántaro de barro y no un calabazo. "José puso al lado de Mustafá un enorme *mate* lleno de chupe; pero ni comió ni calló. Cada vez aullaba mas tristemente."

"Algunos *porongos* de chicha estaban con las cabezas en el suelo, demostrando con esta humilde posicion que nada contenian." L. GRAÑA. *Sé bueno y serás feliz*.

Maturrango—El que no es buen ginete.

Mayordomo—No pudiendo conseguir la democracia nuestra la supresion de los *criados* y *sirvientes* domésticos, como lo habria deseado en su idólatra culto por el *Buey Apis*, adoptó el temperamento de enaltecerlos con un título menos depresivo de la dignidad humana, (?) y los llamó *mayordomos!*

Este es el nombre con que hoy hacen que sirven, mientras están con la cabeza dada á pájaros, los fámulos que se llaman *mayordomos*. Cuando son dos, se denominan *primer y segundo* mayordomo, aunque este último no venga á ser sino un lavaplatos.

Los estrangeros recien llegados se miran con estrañeza al hallarse ante un farante elevado á la mayordomía por

ensalmo de una democracia taumaturga. El ecuatoriano autor de las *Correcciones de Lenguaje*, señor Riofrio, se dice absorto: "la palabra ha descendido."

No, señor; son *ellos* los que *se han ascendido.*

Medidor—La caja que, en un rincon cualquiera de la casa, tiene el secreto de lo que cada noche gastamos en el alumbrado de gas. Dentro de ella hay un reloj basto y grosero ó simple esfera que siempre adelanta, y que es consultado periódicamente por un empleado de la empresa, que, solo, está en el secreto; aunque para descargo de su conciencia en cada visita que nos hace, nos deja su *targeta personal,* "Estado del Medidor," que es una boleta en que acaba de consignar las declaraciones del *veraz* instrumento.

En Santiago de Chile no solo hay *medidor* para el gas, sino tambien para el agua. Pero los ingeniosos santiaguinos han conseguido adormecer al impertinente cancerbero; y tienen corriendo todo el dia, á débil chorrito y sobre un recipiente, la llave que abastece de agua. La corriente que se establece es tan floja, que la delatora manecilla, sin hacer una revolucion, permanece inmóvil en la esfera, tiesa y estirada como un pejerey muerto. Las pocas veces en que la llave se abre de golpe por un instante, bastan para dar un cierto movimiento y verosimilitud á las operaciones de la máquina. Este es el *castigo de la miseria*: su protagonista en la pieza de este título, inventó en su avaricia *aguar el agua*: los empresarios de Santiago inventaron en su codicia *medir el agua*: vino el consumidor y los burló diciéndoles materialmente *con el medidor que mides serás medido.*

El *medidor del gas*, si no andamos errados, se llama en España *contador.*

Medio—Es muy comun confundir en el plural á *medio*, adjetivo, con *medio*, adverbio, diciendo por ejemplo: *médios* tontos son él y ella; la madre y la hija son *medias* trabajosas. Para no incurrir en falta tan fea, no hay necesidad ni de saber distinguir un adverbio de un adjetivo. El

que se vea perplejo en la aplicacion plural de *medio* no tiene mas que preguntarse: ¿son cosas que pueden partirse por la mitad ó *medio á medio*, dividirse, etc? Pues entonces el *medio* concuerda con el nombre sustantivo en número, y diremos *medios* boletos, *medios* pasajes, *medios* ternos ó *médias medias* como se decia por las calcetas, etc. ¿Son cosas que no lo son sino *á médias* ó *mediamente* (pásese el barbarismo?) pues no hay plural. "Los dos estaban *mediamente, á medias* perplejos", y por lo tanto solo estaban *medio* perplejos.

Argumentando para sí de esta manera mecánica, podrá cualquiera atinar siempre en el presente caso aun sin haber estudiado gramática.

Tan exagerado es en los escritores peninsulares el respeto por la construccion del adverbio *medio*, que encontramos en Trueba, *El Gaban y la chaqueta*, Cap. XII, esta frase: "Manolo se acercó y saludó á Martin y Miguel justificando con la *medio* finura de este saludo, que en efecto habia sido medio caballero."

Hé aqui un caso en que aun nosotros habríamos dicho la *media* finura. ¿Por qué? Porque si Manolo no habia sido mas que *medio* caballero y no caballero *entero*, solo podia asistirle y quedarle una *media* finura y no una finura *entera*. Nos parece mas estrictamente correcto en este caso la *media* finura de un *medio* caballero, que la finura *á médias* (*medio* finura) de un medio caballero.

Quitar *de por medio*; vivir pared *por medio*, decimos siempre nosotros; los españoles, á lo que entiendo, siempre con la preposicion *en*.

Membrillete—Planta silvestre de muchos tallos y algo parecida en la hoja al membrillo, al manzano, y aun al álamo. En los terrenos del Imperial, en el valle de Cañete, la emplean para cercas vivas. Da una flor enteramente amarilla y con los pétalos muy abiertos y desplegados como el jazmin.

Menearse—Para nosotros significa únicamente este verbo *moverse* lúbrica ó deshonestamente; para los españoles, *moverse* en casi todas sus acepciones. Véase Moverse en este Diccionario. "Echó Teresa un ramo de avellano en el agua para que ésta no se menease." Trueba. *Cuentos populares*.

Menu—Desesperado uno de nuestros diplomáticos de no hallar traduccion precisa á esta palabra francesa, un dia en que daba cuenta al Ministerio de un banquete habido en la Legacion, dijo con desenfado: "Acompaño á V. S. el *prontuario de la vianda.* »

El *menú* se traduce débilmente en castellano por la *lista*; de hoy en adelante, ya nuestros lectores saben cómo han de decir: ¡El *prontuario* de la *vianda!* (?)

Este mismo diplomático era el que comunicando el restablecimiento del órden constitucional, que como de costumbre en estas Repúblicas se habia desquiciado por la milésima vez, decia: "Me es grato participar á U. S. que ha sido debelada la revolucion, quedando *estirpado el virus de la anticonstitucionalidad.* »

Mercedario—Asi se llama al padre de la Merced, y á la hermana ó monja de la misma órden, *Mercedaria*; y cuando se trata del aventurero que vende sus servicios por una *merced*, hacemos una muy juiciosa diferencia y decimos *mercenario*. Desgraciadamente nunca he hallado tal forma en ningun libro ó diccionario de España, en los que constantemente se dice *mercenario*, asi para la una como para la otra cosa.

No sé quién tenga razon; ni me atrevo á aconsejar nada. Mientras tanto es un hecho que nadie dice entre nosotros *mercenario* en ambos casos, sino con *d* en el uno y con *n* en el otro, y que en España, á lo que parece, nunca se ha pensado en hacer tal distincion; lo que es sensible, porque son dos ideas muy distintas, la del evangélico ó evangélica mercedario ó mercedaria, y la del escritor *mercenario* ó *suizo* ó vil soldado mercenario.

Vargas, antiguo poeta español, dice:

> "Anoche en el monumento
> Que ponen los *mercenarios*,
> Cargada de escapularios
> Vide á mi dueño é tormento."

Y Ercilla, Araucana XIII.

> "Teólogos de honesta y santa vida,
> Franciscos, dominícos, *mercenarios*."

Jimenez de la Espada, *Dedicatoria* de la edicion de *Montesinos*, pág. XIII, dice *mercedario*.

Meterse á ó de—Difícilmente se conformarán nuestros lectores con que este verbo deje de ser seguido por las preposiciones *á* ó *de* cuando se junta con nombres que significan profesion, oficio ó estado, como es la práctica castellana constante en lo antiguo y moderno, en la que se dice *meterse fraile*, *meterse soldado*, *meterse* (ó entrarse) *monja*, y no *meterse de* ó *á* como diria cualquiera de nosotros.

Hasta *meterse latinas* hallamos en un escritor castellano del siglo XVI, Gaspar Lúcas Hidalgo: " Siempre tuvieron pasion las viejas de *meterse latinas*." Pero en el Diccionario de Salvá hallamos *meterse á caballero*.

Michica—Tarma. Familiar por *Mercedes*.

Mistura—Aderezo de las mas olorosas flores, en su mayor parte indígenas, rociadas para acrecer el incentivo con aguas de olor, y servidas ú ofrecidas en bandejitas en las casas, y en frescas hojas de plátano ú otras cualesquiera, en los puestos de venta ó en el mercado.

Sus ingredientes principales eran (comienza á desusarse) la *aroma*, el *suche*, la *ciática*, el jazmin, el *ñorbo*, el alelí amarillo, y entre las frutitas ó bayas, el *capulí*, el palillo, etcétera.

Su misma composicion hacia que tambien se la denominara *puchero de flores*.

> Es el jardin; do el alelí amarillo,
> Ingrediente esencial de la *mistura*,
> La hermosa dália de color de caña,
> La roja adelfa á nuestro clima estraña,
> Surgen del sol bajo el radiante brillo.
>
> POESIAS PERUANAS, pág. 216.

Misturera—La mujer de color que, en las procesiones, marchaba por delante de las andas llevando en la cabeza una gran bandeja ó azafate, colmada de fragante *mistura*.

Estos tipos recordaban á lo vivo el de las *Coéforas* ó portadoras de ofrendas, de las tragedias y de la escultura griega.

Misticismo—Esta palabra que es la única que usamos en Lima, no se encuentra en el Diccionario Salvá, sino la de *mística*.

Mohosearse—Y entre el vulgo *mojocearse*: cubrirse de *moho* una cosa. El verbo castizo es *enmohecer* o *enmohecerse*.

> Junté yo buenas manzanas
> Con otras ya *enmohecidas*,
> No mejoré las podridas
> Y pudriéronse las sanas.
>
> SAMANIEGO.

Moler—"Por antonomasia se entiende con relacion á la *caña* en los *ingénios*, y en este sentido es verbo neutro," dice Pichardo, en su Diccionario provincial de Cuba; y no tenemos que quitar ni que poner, sino es sustituir *ingénio* · *hacienda* que es la voz que aqui se usa.

nda—"Por antonomasia se entiende la accion ó *moler* con relacion á la caña en los *ingénios*; pero

comprende cualquiera parte ó el todo del período ó meses que se emplean cada año en esa operacion diaria," dice Pichardo, *Dicc. de prov. de Cuba*. Es ni mas ni menos lo que se entiende por *molienda* en nuestras haciendas de caña.

Corremos traslado de este artículo y del precedente *(Moler)* á los señores Rodriguez y Paulsen, que estrañan, el primero con moderacion, y el segundo con la petulancia de un *esprit meridional* ingerto en pedanteria alemana ó viceversa, que nosotros hayamos dado entre nuestros peruanismos voces españolas como *molienda, quebrada, garantir*, etcétera.

El mismo señor Rodriguez ¿por qué consigna en sus *Chilenismos* la palabra perfectamente castellana de *mistura*?

Y entre ruido, calor y polvareda
La *molienda* te muele y te arrebata
Ni más ni menos como á Yxion su rueda

RIMAS DEL RÍMAC

Molle—*Schinus molle.* Arbol indígena, algo parecido al pimentero, de cuya ceniza se estrae lejía. En Nueva Granada lo llaman *muelle* con la misma impropiedad con que llaman *condór* al *cóndor* (del quíchua *cúntur*.)

" El *molle* enano y robusto. "

JUAN ARGUEDAS PRADA.

El *molle* aqui prosperando
Como en su suelo natal,
La crin delicada y verde
Tiende al céfiro fugaz,
Y los racimitos rojos
Que parecen de coral. "

(POESIAS PERUANAS, pág. 168.)

Es un arbolito tan lindo, que podria servir de ornato en muchas partes, como el *pimentero* en las plazas y suburbios

de la ciudad de Aténas. Sus hojas, de un verde subido, se mantienen siempre limpias, y entre ellas se ven pintar multitud de racimitos de unas uvitas menudas y coloradas de que se hace *chicha*. Quichua *mulli*.

"Tambien hacen otra bebida de una frutilla que nace en unos árboles, que llaman *molles*, aunque no es tan preciada como la chicha." Agustin de Zárate, *Historia del Perú*—(1555.)

"En toda la mayor parte de lo poblado de esta tierra se vén unos árboles grandes y pequeños, á quien llaman *molles*; estos tienen la hoja muy menuda, y en el olor conforme á hinojo...... Para limpiar los dientes son los ramicos pequeños provechosos; de una fruta muy menuda que cria este árbol hacen vino ó brevaje muy bueno, y vinagre, y miel harto buena, con no mas de deshacer la cantidad que quieren de esta fruta con agua en alguna vasija, y puesta al fuego, despues de ser gastada la parte perteneciente, queda convertida en vino ó vinagre ó en miel, segun es el cocimiento. Los indios tienen en mucho estos árboles" CIEZA DE LEON, *Crónica del Perú*.

Monograma—Una precoz pedanteria nos está llevando á adoptar términos griegos ó latinos por nombres españoles castizos que nunca hemos usado quizá debidamente. Los *cronistas* (gacetilleros) de nuestros periódicos vacían su agua sin saber ellos mismos de donde la toman; y á tontas y á locas nos han inundado de *manicomios*, *panópticos*, *óbitos*, y hasta de abreviaturas astronómico-náuticas, como aquellas *a. m.* y *p. m.* que figuran en las mas triviales relaciones, por no decir *de la mañana*, *de la tarde*.

Reconocemos sin embargo, que es una lástima no poseer en castellano algo familiar como el *apres-midi*, el *after-noon* y aun el *dopo mezzo giorno* de franceses, ingleses é italianos, ...e nuestro *despues de* ó *pasado mediodia* no traducen sino ...damente.

...introduccion de *monograma* la debemos indudable-

mente á los mismos introductores de la cosa. La palabra está perfectamente formada de elementos griegos, y no dudo que ande en todos los diccionarios españoles, pero ¿qué mas dice que nuestro antiguo y castizo *cifra* ?

De repente vamos á dejar *peninsula* por *quersoneso*, y *guantes* por *quirotecas* como ya se hizo en lo antiguo.

Cifra nos daria verbo y podríamos decir *papel cifrado*, *sobres cifrados*.

Monograma...... ya en Buenos Aires se dice profesor *diplomado*; esperemos pues que antes de poco se diga, si ya no se dice, *papel monogramado*.

Montepio—La *viudedad* de los españoles, con más latitud, porque esta no requiere solo procedencia fiscal como nuestro *montepio*, que es la pension que paga el Estado; al paso que la *viudedad* es la pension cualquiera de que vive una viuda.

—"¡ Inocente señorita! contestó Casimira sonriéndose con amargura. Las viudas de los soldados no tienen *montepio*." ARÉSTEGUI. *El Padre Horan*. Fernan Caballero, *Clemencia* : "No hay presupuesto que alcance á pagar las *viudedades*... son el pozo de Arion de las rentas del Estado." "Su suegro no tuvo por conveniente dejarle nada, ni aun *viudedad*."

Montonero—Más que peruanismo, americanismo, especie de *condottieri* ó guerrillero que hace un papel no nada despreciable en todas las revueltas políticas de la América española. La fuerza en que se congrega toma el nombre de *montonera*, y por supuesto que en ella no hay infantería, desde que en sus acometidas se fia una gran parte del éxito á la fuga.

Es algo como los *monfíes* de los árabes de España, y el señor Cuervo *aura beau* hablarnos de *tropas irregulares*, *fuerzas allegadizas*, *colecticias ó adventicias*; puro eufemismo el vil *montonero* no puede ser otra cosa que *montonero*; hay que recordarle siempre que su *monton* no forma mas que

monton y *montonera*, y no *tropa*, *gente* ni *fuerza*, por mas que se le agreguen los modificativos de irregular, colecticia, etc.

Se conoce que en Colombia no los han visto de cerca como en las otras Repúblicas, y de aqui la disposicion á dulcificarles el nombre.

Morroñoso, sa—En el Diccionario solo hallamos la palabra *morriña*, que significa "Enfermedad epidémica en los ganados que causa mucha mortandad. Tristeza ó melancolia."

De ella probablemente hemos formado *morroñoso*, en sus dos terminaciones masculina y femenina, con cuyo provincialismo designamos no solo una figura mústia, sino todo lo que parece encogido, ruin, miserable, *chétif* en francés.

Moscabada—La azúcar prieta ó mas propiamente *rubia*, tal como aparecia el pan antes de recibir la *purga* ó beneficio del barro. Hoy el azúcar se hace toda en polvo y no en bruto, y los procedimientos de la *purga* han variado ó se han simplificado, sin que deje de llamarse *moscabada* (entre nosotros azúcar es femenino) la de color oscuro.

Sobre esta palabra hay una gran discrepancia en toda la América; unos dicen como nosotros; otros *mascabada*, *moscabada*, *moscabado*, etc. Entendemos que la palabra propia es el masculino *mascabado*.

Mostacilla—Para el diccionario no es sino diminutivo de mostaza, y municion; para nosotros no es nada de eso, sino esclusivamente unas menuditísimas cuentecillas de vidrio de todos colores, unas verdaderas *mostacillas* taladradas, que ensartadas en alambre ó hilo sirven para mil labores de mano. Parece que en Andalucía tuviera igual significado la palabra á juzgar por estos pasajes de Fernan Caballero: "Un pañuelo de olan que Leopoldo le presentaba para estancar una *mostacilla* encarnada que se habia asomado á rozadura." (*Un Servilón*, etc.) "Una mariposa de papel ojos de *mostacilla*.—(*Elia.*)

Mote—Maiz cocido que la gente del campo come á granel en el plato de un *mate*. El *mote* sabe á *choclo* maduro y aun viejo, y de las tres formas que toma el grano con la coccion del maiz, *ch clo*, *mote* y *cancha*, el mote es indudablemente la menos buena.

El *choclo* es la tierna y lechosa juventud del maiz, acompañado en aquel período, para mayor ilusion, de rubias y sedosas barbitas; el amarillento *mote* es su edad madura; la negruzca *cancha* es su decrépita vejez; y la pulverizada *máchica* es su estado fósil, ó mas bien su polvo.

Quichua *muti*. Véase *Panca*.

Moverse—Mucho mas usado que *menearse*, á cuyo verbo le ha pasado lo que á *coger*, que echado á mala parte desde quien sabe cuando, no se le puede emplear sino en su limitado y torpe sentido. No nos atreveríamos á dar como equivalentes *moverse* y *menearse*, y aun á nuestros lectores peruanos les habrá causado estrañeza, si el uso vivo de Madrid hoy mismo y el ejemplo muerto de los clásicos no nos autorizára á hacerlo así:

Los árboles *menea*
Con tan manso ruido.

Dice fray Luis de Leon donde cualquier poeta peruano habria dicho *mueve*. Y el mismo poeta español moderno Carvajal, en su traduccion de los *Salmos*,

"Y hoja ninguna en su árbol se *movia*."

En Madrid, al hablar de un individuo, suele decirse "no sé por donde se *menea*," esto es, no sé por donde anda ó pára. Mas claro; nosotros para traducir el verbo francés *bouger*, no tendríamos sino *mover*; los peninsulares en muchos casos lo traducirian por *menearse*, lo mismo que el *remuer*. Puede que en lo de Madrid haya tambien su abuso y hasta su provincialismo pues no tiene por qué estar exen-

ta de ellos, desde que al mismo tiempo que del reino, es tambien capital de la *provincia* de Castilla. El brillante poeta español don Fernando Velarde en una de las últimas obras que publicó hace pocos años, titulada si mal no recordamos *El Nuevo Mundo*, censura con estrañeza ciertos provincialismos de Madrid, como el decir *los botitos* por *las botitas* ó *los botines*. Segun don Roque Bárcia en sus *Sinónimos Castellanos*, *mover* no es sino el movimiento animal, y *menear* el inteligente. Se espresará pues, mal, segun esta autoridad, el español que diga *no se menée* Vd. por no se *mueva* Vd. *(ne bougez pas;)* lo mismo que el peruano á quien oigamos: *mueve* el chocolate por *menéalo*.

Menear las muñecas en español, es andar listo en un trabajo manual; y en la fábula de *La Ardilla*, de Iriarte, el *Me meneo* está por *rebullirse*, el *remuer* de los franceses.

Mozon—Escelente palabra del mas puro limeñismo y de un grandísimo uso. Equivale á *truhan*, *bufon*, *travieso*, *chulo*. En el Diccionario no hallamos nada que le corresponda, inclusive la palabra *guasa*, que tanto figura entre ciertos gacetilleros de Madrid, y que si no es nuestro *mozon*, es exactamente su derivado *mozonada*.

Por guasa no dice mas ni ménos que *por mozonada*. Si tambien se usa en la córte decir *guason*, no habrá para qué buscar equivalente al peruanismo que queda señalado.

Fernan Caballero, *La Estrella de Vandolia*: "El señorito es *guason* y ha comido melon que pone pesadas á las gentes" —Y en una nota agrega el interesante novelistas: "Tener *guasa* y ser *guazon ó guason* se aplica en Andalucia al que tiene chanzas pesadas....Acaso degeneracion de *sanguaza*"

Mucamo, ma.—Buenos Aires. Por *sirviente* ó *sirvienta*, domésticos de muchísimo uso. Es palabra innecesaria.

Muchachos—Por mucho tiempo no usamos de otra palabra que de ésta y de *niños*; hasta que los *hablistas en íco*

advirtieron que el equivalente *chicos* era el que privaba en Madrid, y se echaron á repetirlo sin reflexion. La parte culta de la sociedad ha ido aceptando sin darse cuenta, y sin afectacion, y hoy hay mucha gente que por nada diria muchachos ó niños por *chicos*, sin recordar que era de esas dos maneras como se espresaba ella misma hasta no há mucho, antes del advenimiento de los hablistas en *ico*. Es un error. Madrid, no por ser la capital del idioma, por decirlo así, está exenta ella misma de provincialismos y flaquezas de locucion. Si hoy se abusa allí de la palabra *chico*, esto no quiere decir que en los mejores clásicos españoles no encontremos á cada paso el equivalente *muchachos*, con todo el sabor limeño de otros tiempos, cuando el hablar bien y mucho mas el escribir, exigia probanzas sérias y no meros hilvancicos en *ico*.

Allá van entre mil algunos *ejemplicos*: Guevara, *Diablo Cojuelo......* "Y el poco camino que hay de aqui á Alcalá era causa de que como dicen *los muchachos* hiciese novillos muy frecuentemente." *(Hicirse vaca.)*

Muchacho con pronombre posesivo significa entre nosotros *sirviente, criado*; y asi se oye *mi muchacho, su muchacho.*

Muelas—*Tener muelas* un asunto ó cosa, es tener sus bemoles, presentar sus dificultades.

Mulisa—*Tarma*. Especie de *yaravi* á cuyo son se baila Véase *chimaycha.*

Mutiflor—Nombre de una linda enredadera muy usada en Lima y que últimamente ha comenzado á desaparecer como todas las flores indígenas ó aclimatadas del antiguo Lima, que van cediendo el campo á una multitud de florecillas inodoras puestas de moda por el cultivo europeo. Ya es raro ver ú oir hablar de *marimoñas, mutiflores*, y aun la interesante *diamela* no tardará en ser arrastrada. Entiendo que *mutiflor* es una simple corrupcion de *multiflora* con que tal

vez sea calificada alguna especie de rosa. "Una ancha faja de luz subia gradualmente por la ventana, iluminando los semblantes de las jóvenes al través de la enredadera de *mutiflores* que la cubria."—ARÉSTEGUI, *El Angel Salvador* (Cuzco.)

N

Nacho, Nacha—Familiar por *Narciso, Narcisa.* Véase Ñato.

Natico—Tarma. Familiar por *Natividad,* nombre de mujer.

Naturala—Con toda naturalidad sueltan algunas personas este natural femenino de *natural* (*indíjena, cholo,* habitante autóctono) y dicen *una naturala* por no decir *una chola*; puesto que al *cholo,* para no ofendérsele, se le suele llamar *natural*; como al *negro, moreno etc.*

Algunas personas desearian poder sacar terminacion femenina de todo primitivo masculino, porque les pareceria desconcordancia decir *la natural, la racional,* y como si hubieran oido que en España se dice *la coronela, la jenerala*; y aun *mayorala,* que creemos haber oido á los mayorales de diligencias al dirijirse á alguna de sus mulas.

Ni jí ni já—Locucion que va cayendo en desuso. *No decir ni jí ni já* era *no chistar,* no decir *esta boca es mia, oste ni moste etc.* Se usa igualmente en la Isla de Cuba.

Niño—Aquí se dejó adormecer el Argos de la vigilancia democrática. La misma sociedad en que *por no ofender* no se puede decir *un negro, un indio,* sino *un moreno, un natural,* y en la que hay lujo de circunloquios para evitar un calificativo mortificante á las castas coloreadas, como lo ve-

mos en *color honesto, medio pelo* ó simplemente *de color* (¿de cuál? se podria preguntar); en esa misma sociedad no se concibe que pueda haber otro *niño* que el *blanco*. ¡Y fíese vd. de la democracia cuando ha sido traida por los cabellos!

¿Porqué el perro que va saltando por un campo y tirando tarascadas á diversos tallos de yerba, se abstiene de tocar aquellas que le harian daño? ¿Qué tradicion oral ó *escrita* le prescribe esa abstinencia? Ese instinto es el mismo que nos lleva á nosotros á suspender de la conversacion la palabra *niño*, cuando aludimos á los *muchachos* ó *muchachitos de color*.

Estos infelices no tienen *niñez*, ó mejor dicho, no son nunca *niños* en el estilo hablado ó escrito. Sépalo el recien llegado, y precávase ó mas bien súrtase de los términos *muchacho* y *muchachito* cuando vaya á hablar de los niños que no tienen la cara blanca.

"Tú eres una *niña*, repuso la enfermera. Esa pobre mujer....era *india*—Esa *india* es mi madre."—Aréstegui, *El Padre Horán*.

Nopal—Vease Tuna.

Es el capulí amarillo,
Luciendo el mismo color
La hija del *nopal* en flor
Y el coronado palillo

Poesias Peruanas.

Nube—Sabido es el papel que este aparato artificial desempeña en nuestras procesiones y otras fiestas de calle, para desprender sobre el cortejo que desfila por debajo, ya flores, ya versos impresos en papelitos de colores, ya una paloma de nítida blancura. En todas las acepciones de *nube* que rejistra el diccionario de la Academia no se encuentra la presente, lo que haria esclamar sin vacilacion á

uno de nuestros valientes seudo-puristas: "¡eso no es castellano!" Pues para hacer la descripcion de lo que en Lima se suele llamar *nube*, vamos á tomar las palabras castellanas de *Gerónimo de Contreras*, escritor español del siglo XVI, que en su "Selva de aventuras" Libro II dice: "Pues mirando Luzman al duque.... y á la duquesa.... vió que de una *nube* que artificiosamente estaba hecha en lo alto de la sala, abriéndose por medio, bajaba una doncella, artificiosamente vestida toda de tela de plata, con unas álas de maravillosas plumas" etc.

Y mas abajo: "Luego que acabó de decir estos versos, se tornó á levantar hasta donde la *nube* estaba, y se entró dentro".

LAS CUATRO NUBES

Ya en partículas de agua me resuelvo,
Ya empaño de algun ojo la tersura,
Ya las ándas inundo de mistura,
Ya el blanco cuello de una hermosa envuelvo.
Cuando su agua á la tierra le devuelvo,
Soy veraniega nube que no dura,
Cuando á un ojo le robo su luz pura,
Soy feo nubarron pues lo revuelvo.
Soy nube artificial ó falsa nube,
Cuando mezclo mis flores y su aroma
Con el incienso que de abajo sube.
Pero al rodear un cuello de paloma
Gloriosa nube soy, porque un querube
Entre mis pliegues su cabeza asoma.

"RIMAS DEL RÍMAC."

Número—Un *número* de la *suerte* llamamos á lo que en España, en Méjico, y probablemente en todo pueblo español se da el nombre de un *billete* de la *loteria*. Para nosotros *billete* no es mas que el de Banco, ó á lo sumo una esquelita.

Un jorobado incivil
Que en las narices me planta
Un cartapacio, y me canta:
—Mil soles!—¿Mil soles?—*¡Mil!*
—Aun cuando sean quinientos!
—Pues un *numerito* al punto,
Qué señas, qué nombre apunto?
—¡Esos son otros quinientos!

RIMAS DEL RÍMAC.

No ménos inciviles y pesados que los *suerteros* de Lima son en Buenos Aires los muchachos, mocetones y hasta hombronazos, muchos de ellos europeos, que andan por la calle ofreciendo billetes de loteria, y que asaltan y acosan al transeunte con la mayor petulancia.

Ñ

Ñaño—*Ñoño* en español es lo mismo que *chocho*, por consiguiente al decir que " Fulano está muy *ñaño* con Zutano ", damos á entender que está *ñoño*, esto es, *chocho* ó sea " lelo de cariño. „

Ñato, ta—Asi dice todo el mundo por *chato* ó de nariz roma. Probablemente *ñato* no es mas que una corrupcion de *chato*, ó del provincialismo de Asturias *nacho*, que significa esto mismo. Para nosotros *nacho* es cosa enteramente distinta. (Véase.)

Ñato y ñata son al mismo tiempo por acá voces del mas esquisito cariño ó de zalamería, principalmente en Arequipa y otros pueblos de la sierra.

"¿ Cómo estás, *ñato* ? Adios, ñata, „ se dice como pudiera decir un madrileño : " ¿ Cómo estás *chico* ? „ Adios, chica.

" Un dia me encontró en la portería y tocándome la barba me dijo con voz de órgano : *ñata*, cómo estás ? ARÉSTEGUI, *El Angel Salvador*. " ¿ Buscaban ustedes á mi padre, señores ? La buscábamos á usted, *ñatita*, contestó uno de ellos. " "Eh ! ella nos comprende. ¿ No es verdad, *ñatita* ? IDEM, *El Padre Horán, Escenas de la vida del Cuzco*.

Ñaupas—*Ahora ñaupas* es una espresion adverbial que equivale á *ahora tiempos*, *(dans le temps,)* á lo de *márras*,

etcétera. Y aunque significa exactamente lo mismo, creemos que no está de mas en nuestro vocabulario y que contribuye á variar la conversacion. Es el *olim* latino, el *palim* griego y el *márras (lo de)* español, con la diferencia que al pasar á nuestra locucion no se aguanta solo y tenemos que añadirle un *ahora*, como para que el lector estrangero entienda que se las há con un adverbio de tiempo. Quichua *ñaupa*, que vale *antiguamente*.

Ñausa—En la Sierra (en la costa no) corriente por *ciego*; del quichua *ñausa* que vale lo mismo. Bueno será advertir de paso á los lectores estranjeros que estos adjetivos quichuas, adoptados las mas de las veces sin necesidad en el lenguaje español de los habitantes blancos de la Sierra, semejantes á los adjetivos ingleses ó á nuestros adverbios de modo, ó tambien á algunos de nuestros propios adjetivos como *grande*, hacen con una sola terminacion á ambos géneros; y *ñausa* es ciego y ciega; *ccaranta*, *pelon de cejas* hombre ó mujer; *chuma*, *desabrido y desabrida*. Cuando pasan á la *córte* se les aplica inmediatamente la analojia castellana; y asi de *huacho*, *huérfano y huérfana*, hacemos *huacho* y *huacha*; del indeclinable *ccala*, *perro*, *perra sin pelo* y por extension *desnudo*, *desnuda*, *calato y calata*; y áun del invariable *guagua*, no falta quien saque *guaguo* cuando la criatura es varon.

"La madre de José era una excelente viejecita que no vivia más que para su hijo y su *ñausa*"—El pobre *ñausa* no pudo sufrir más y mató al que maltrataba á su hijo."

LADISLAO GRAÑA (español)—*Sé bueno y serás feliz.*

Ñeque—El *ñeque* es... pues! el límite del alcance humano, ó por lo menos del alcance humano del limeño. Cuando un escritor ó conversador *nostrano* se halla embarazado para completar la espresion de su pensamiento, por ignorancia ó imbecilidad, ó porque sus alcances no dan mucho de sí, apéase diciendo con que la persona ó cosa de quien va ha-

blando tiene...... *ñeque*, con lo cual lo ha dicho todo, aunque en rigor no ha dicho nada. Tambien se suele agregar que la persona ó cosa es de "*ñeque, pulso y remezon*," con cuya frase, una de las mas soberanamente tontas y vacías que han podido zumbar por los oídos de la humanidad, se llega al paroxismo de la gracia limeña.

Ñeque no tiene una verdadera y clara significacion sino cuando alude á la *fuerza* y al *coraje* ó *energía* de un varon ó de una *virago*. En todos los demas casos es divagar, como sucede con el *shic* de los franceses.

El furor por esta palabra es tal, que aun se ha formado el feo adjetivo *ñecudo*, que se refiere esclusivamente á las varoniles cualidades de que he hablado.

En cuanto al orígen de la palabra, quién cree que es de invencion nuestra, quién que proviene de las Antillas. Sea de ello lo que fuere, el caso es que en presencia de esta palabra se siente uno poseido del respeto que inspira todo lo que como insignificante ó mediocre es acabado. El hombre, el manjar, la bebida que tienen una tendencia ó un gusto *pronunciado*, pueden hacer furor por mas ó menos tiempo, pero á la larga se eclipsan.

Al paso que el reinado de lo *insignificante*, de lo *mediocre* y de lo *insípido* es eterno. ¿ A qué sabe el cigarro, á qué el agua, y á qué Don Fulano á quien vemos perpetuarse en el favor político y social desde que abrimos los ojos? A nada; y hé aquí porqué son indispensables.

Unas genialidades, un sabor picante acaban por cansar; ¡ gloria á lo *insignificante*, gloria á lo *insípido*, y gloria al *ñeque*, que como palabra es para todo! ¿ Qué seria del pueblo peruano sin su *ñeque*? ¿ Qué seria del Estado peruano sin sus hombres *huacos*?

Un escritor chileno describiendo á su pueblo lo que es *ñeque* lo llama "una especie de atropellada, indisciplinada y licenciosa energía;" definicion que no es mala, cuando solo se trata del *ñeque* considerado como *valentia*.

Ño, ña—Abreviaciones de *señor* y de *señora*, pero no inocentes, pues con el implacable *ño Fulano* y *ña Zutana* se *amusla* á todo infeliz á quien por su color, pobreza ó apocamiento de espíritu no se considera digno de figurar entre los señores.

En todos los casos en que un español diria brevemente el nombre de la persona invocada ó le agregaria *el tio*, si era algun viejo, nosotros anteponemos el *ño*, formando una espresion muy característica.

En Arequipa dicen *ñor*, tratamiento que, con razon ó sin ella, recuerda inmediatamente el *sieur* de los franceses.

Ñorbo—*Passiflora punctata.* Una de las flores de mas deleitosa fragancia que tiene Lima. Una sola basta para embalsamar una habitacion entera, ó todo un patio, escondida en la mata enredadera que la produce.

Hay agradables estorbos,
Aun para personas tercas;
Pocos volveránse torvos
Porque tropiecen en cercas
De jazmines ó de *ñorbos*.

RIMAS DEL RÍMAC.

O

Odiosear—Fastidiar, cansar, aburrir con *odiosidades*, particularmente los niños.

Odiosidad—Cansera, fastidio. Se usa tambien en plural; y éste y su verbo que antecede, son unos de esos tantos provincialismos, tan maestramente deslizados en nuestra locucion, que cuesta trabajo aceptar que no sean del mas perfecto español.

Ambas voces lo son, pero degeneran en las acepciones viciosas que les damos.

Ojota—Femenino. El calzado de los indios de la sierra, pastores de *llamas* en su mayor parte. Es como la alpargata de los españoles, como la sandália antigua y como lo que los negros campesinos de la costa usan con el nombre de *llanque* (Veáse).

La *ojota* no es mas que un pedazo de pellejo de llama sin curtir, doblado hacia arriba por la parte de los dedos para cubrirlos, con una pequeña talonera y sus correas para sujetarla sobre el empeine, asi es que participa del zapato y de la sandalia.

Cieza de Leon, *Crónica del Perú*, cap. XLIV: "Andan vestidos de ropa de lana y de algodon, y en los piés traen *ojotas*, que son (como tengo ya otra vez dicho) á manera de albarcas."

Muy ajeno á todo esto debia estar el literato español Exmo. Sr. D. Juan Valera cuando en su por lo demás muy sabroso drama, *La venganza de Atahualpa* decia *(Jorn I. Esc. II)*: "Por los desfiladeros horribles de la sierra, por las sendas escabrosas, donde solo la hendida pezuña *del* llama y el *pié desnudo* del indio se diria que podian sostenerse sin resbalar"

El indio de la sierra, identificado con su *ojota*, no se desprende de ella ni áun en los blandos y calientes arenales de la costa cuando de paso se encuentra en ellos.

En cuanto á lo de *el llama*, que hiere tan desagradablemente el oido de un hispano-americano, como le choca lo del *pié desnudo* del indio, veáse *Llama* en este Diccionario.

Opa—Tarma. Fátuo, tonto, idiota. Del quichua *upa*, *zonzo*, *bobo*, *sordo*, *mudo*. (Torres Rubio).

Orificar—Llenar con oro la picadura de un diente ó muela, *orificacion*. Los chilenos dicen *tapar*, que si comprende más, porque no solo con *oro* se tapa la cárie, sino tambien con platina y con pasta, es por eso mismo una espresion general y genérica, y no propia y técnica como la de *orificar*, científicamente bien hecha, y que supongo hemos tomado del francés.

Oroya—Nombre que dan los indios á sus puentes colgantes, hechos con frecuencia de una sola soga, como uno de los que cruzan el rio de Lunahuaná.

Los naturales pasan por esta soga ayudándose de piés y manos, tendidos de espaldas entre dos abismos azules, el rio que se arrastra por debajo con chirrido estridente, y la alta bóveda del cielo que deberia anonadarlos con los torrentes de su luz.

Pero nada de esto sucede, y el *Blondin* peruano continúa su trayecto en una de las posturas mas graciosas y singulares en que puede concebirse á un ser humano.

Tienen una trabilla rústica hecha de un palo muy duro, que se calzan como Mercurio sus borceguíes alados, ántes

de lanzarse por la maroma; y con ella se cuelgan de los piés, que resbalan fácilmente á cada paso que dan las manos. A poco que descendamos en nuestra cabalgadura de la quebrada en donde acabamos de gozar de tan primitiva escena, (la de Lunahuaná) nos hallamos de mano á boca con los espléndidos vapores que van surcando el Pacífico. *¡Civilizacion* y *Barbárie!* como dijo el otro.

P

Inagotables son los peruanismos de esta letra, y rogamos á nuestros lectores que sean indulgentes si por olvido ó por pereza dejamos de darlos todos.

Pacay—Fruta. *Inga reticulata*, *prosopis dulcis*, *mimosa inga*, y en otras partes de América *guaba*, que es el nombre de *exportacion*, esto es, el que sirve para designar la fruta en el extrangero. Con la mayor parte ó con todos los nombres indígenas sucede lo mismo, ya por estar Panamá y las Antillas mas cerca de Europa y Estados Unidos, ya por ser esos los paises que primero se descubrieron. Hé aqui por qué son nombres de la exportacion *guaba*, *maiz*, *cacique*, *banano*, *anana*, *anona* y aun *chicha*, y no los correspondientes peruanos *pacay*, *zara*, *curaca*, *plátano*, *piña*, *chirimoya* y *ázua* ó *acka*. Entre nosotros no falta quien diga *pacae*, terminacion que me parece afectada, asi como en el plural la prefiero á *pacayes*, como hacen algunos guiándose tal vez por una buena analogía, pues la palabra española *taray* y otros vocablos de esta terminacion forman su plural en *ayes*.

Pero repito que el plural mas corriente y mejor sonante, para mi oido al menos, es *pacaes*.

El *pacay* es un árbol elevado y hermoso, silvestre en nuestros campos como el *guayabo* y aun como el *chirimoyo*, y tan abundante, que hay campos enteros y aun fundos rústicos conocidos con el nombre de *El Pacayar*.

P

Inagotables son los peruanismos de esta letra, y rogamos á nuestros lectores que sean indulgentes si por olvido ó por pereza dejamos de darlos todos.

Pacay—Fruta. *Inga reticulata*, *prosopis dulcis*, *mimosa inga*, y en otras partes de América *guaba*, que es el nombre de *exportacion*, esto es, el que sirve para designar la fruta en el extrangero. Con la mayor parte ó con todos los nombres indígenas sucede lo mismo, ya por estar Panamá y las Antillas mas cerca de Europa y Estados Unidos, ya por ser esos los paises que primero se descubrieron. Hé aqui por qué son nombres de la exportacion *guaba*, *maiz*, *cacique*, *banano*, *anana*, *anona* y aun *chicha*, y no los correspondientes peruanos *pacay*, *zara*, *curaca*, *plátano*, *piña*, *chirimoya* y *ázua* ó *acka*. Entre nosotros no falta quien diga *pacae*, terminacion que me parece afectada, asi como en el plural la prefiero á *pacayes*, como hacen algunos guiándose tal vez por una buena analogía, pues la palabra española *taray* y otros vocablos de esta terminacion forman su plural en *ayes*.

Pero repito que el plural mas corriente y mejor sonante, para mi oido al menos, es *pacaes*.

El *pacay* es un árbol elevado y hermoso, silvestre en nuestros campos como el *guayabo* y aun como el *chirimoyo*, y tan abundante, que hay campos enteros y aun fundos rústicos conocidos con el nombre de *El Pacayar*.

madas en este sentido las palabras del refran: *fray jarro* significarian: *fray hablador ó charlador.*" Esto dice el octogenario aleman Joseph Haller en la monumental obra que ha empezado á publicar en *Regensburg* (1883) sobre los viejos refranes españoles. (*Altspanische Sprichwörter aus den Zeiten von Cervantes*, etc.) Si á un hombre hablador se le llama *jarro*, metafóricamente, bien ha podido exagerarse un poco mas la metáfora y llamársele *palangana*.

En una de las comedias de Segura (*El Cacharpari*) hallamos *bocatan*, aparentemente en el sentido de *palangana*.

Palanganada—La accion ó dicho propio del *palangana*; fanfarronada, bravata, vana jactancia, etc.

Palillo—Fruta y árbol. *Campomanesia cornifolia.* El árbol es como de veinte á treinta piés de alto, y la fruta, un zurroncito un poco mayor que un tomate, redondo y achatado, con una pequeña coronita encima, y de un color amarillo pajizo, y á veces verde, aun estando madura la fruta.

La médula, ó como vulgarmente se dice, *la comida*, recuerda la de la granadilla, aun cuando las pepitas son mucho mayores, y la materia viscosa ó glúten que las envuelve es de un blanco mate y opaco, y no transparente y líquido.

Aunque el sabor del palillo es muy agradable, lo esencial, el todo es su embriagador aroma, tan intensamente difundido hasta por la película, que se asegura que seca ésta y quemada hace veces de incienso.

Muy maduro el palillo, se hincha y comienza á reventarse como la breva. Cuando todavia existian costumbres criollas, cuando se hacia un aderezo de flores rociadas con ricas esencias, llamado *mistura*, y del que el palillo y el *capulí* tenian el honor de formar parte, como *frutas-flores*; cuando nuestras hermosas se tachonaban el negro pelo con jazmines, aromas y *buenas tardes*, y se ceñian la frente con una delgada *vincha*, solian traer en la mano un oloroso palillo, que volvian y revolvian entre sus dedos con voluptuo-

sa dejadez, como si hubiera sido ese el atributo de la belleza y la gracia limeñas.

Si entre nosotros florecieran las bellas artes, el tipo hechicero que dejamos descrito y que aun no ha desaparecido del todo, habria inspirado ya mas de una escultura, mas de una pintura ideal y enteramente ajena al tipo convencional de las escuelas.

Es el *capulí* amarillo,
Luciendo el mismo color
La hija del nopal en flor
Y el coronado *palillo*.

(Poesias Peruanas, páj. 170.)

Palo—Con demasiada frecuencia empleamos esta palabra por *madera*, lo que constituye, más que una gran vulgaridad, un gran arcaismo, porque en el castellano antiguo es muy comun este modo de hablar. El Diccionario en la palabra *Palo* dice "*Madera en comun*". Para nosotros es *madera* en lo absoluto.

Los malos versos igualo,
Cuando cada verso malo
En buena rima remata,
A estribos viejos de *palo*
Con cantoneras de plata.

Rimas del Rímac.

Paloma de Castilla—Lo que en cualquier parte se entiende simplemente por *paloma*, esto es, la paloma doméstica. (Véase Castilla).

Palomas—*Echar* ó *poner palomas* es una infernal costumbre propia de los infiernos y por lo tanto peculiar á...... ¿no lo malician mis lectores? ¿Cuáles son los lugares que mas aterran en esta vida? Un cementerio, una casa de locos, y......¡un colegio de muchachos!

Pues á este último lugar pertenece la diabólica travesura de *echar palomas*. La operacion se practica con un trozo de azufre encendido que se deja gotear una ó mas veces sobre el zapato del colegial que duerme, el cual no tarda en despertar dando saltos.

La frase española, muy distinta de la nuestra, es *echar candelillas*, y el Diccionario de la Academia de 1727 describiendo la broma observa que es (ojo á nuestros colegiales) "chasco de pajes y gente vagabunda."

Palomear—Parece que este peruanismo tuviera su raiz en lo mas hondo de nuestro modo de ser político-militar. Es uno de los grandes recursos de nuestras malas guerras civiles: *cazar* al enemigo de uno en uno, solo, aislado, esto es lo que significa *palomear*. Tambien vale tirar de arriba abajo, sobre gente ó sobre cualquiera otro animal.

Su mayor uso es en lo figurado y para designar el fusilamiento en detalle. Tan pronto como la ola revolucionaria llega á las puertas de la capital, el Gobierno *toma sus medidas*, siendo una de ellas recojer á los celadores de las esquinas y distribuirlos en patrullas á fin de que no los *paloméen*.

Palta—La fruta del *palto*, *Persea gratísima*, conocida en toda la América con el nombre de *ahuacate*, y en las colonias francesas con el de *avocat*.

Es oblonga y muy parecida á la pera; se come con sal y pan; tiene un cuesco mondo, rosado y carnoso (á la vista) como el tobillo de un vizcaino; no madura en el árbol sino puesta al abrigo de trapos ó de *huano*, y su pulpa ó *comida* ha merecido el nombre de *mantequilla* (ó *manteca* como dicen los españoles) *vegetal*.

Quien dude de la asercion, pruebe á llevarse á la boca pan untado de mantequilla y unos rábanos; y si alguna vez ha comido *palta*, es seguro que en el acto se acordará de ella.

El hueso ó cuesco sirve ademas para marcar ropa de este modo: se extiende sobre él el lienzo y se vá picando con un alfiler la marca que se desea estampar; y el zumo que se trasmite por los agujeritos no tarda en negrear como una tinta.

El *palto* es un árbol elevado y de porte majestuoso que se enseñorea del aire, y que, pues no hay laureles entre nosotros, podria reemplazar al laurel si tuviéramos cabezas dignas de ser ceñidas por nobles ramas.

O bien debajo el alto
Membrudo, récio, corpulento *palto*,
Que al *gallinazo* en su alta copa asila,
Y hoja sobre hoja tan feraz apila,
Que hallas fáciles gradas en sus ramas
¡Oh tú, que en pos de *paltas* te encaramas!

(POESIAS PERUANAS, PAG. 136.)

"La *palta* que da al pan, su compañero
Gusto mejor que el de batida nata."

FELIPE PARDO.—POESIAS, 36.

En el artículo *Cascara* hemos expuesto toda la riqueza de vocablos de la lengua, que nosotros no aprovechamos, usando exclusivamente aquella sola voz. Garcilaso al describir la *palta*, da á su *cáscara* un nuevo nombre que á pocos se les habria ocurrido aplicarle, aun siendo hablistas en *ico*: la llama *vaina*, ni más ni ménos que si se tratara de la funda de las legumbres, ó á lo sumo de la de la fruta llamada *pacay* y en otras partes *guaba*. *Vaina* en este caso es la *gousse* de los franceses.

Pallapar—Arequipeñismo ó mas bien *quechuismo*, por *espigar* (en francés *glaner*) ó *rastrojear* ó *rastrojar* como preferiria mas de un peruano, aunque ninguna de estas dos

formas verbales tan naturalmente derivadas del sustantivo *rastrojo*, se encuentre en el diccionario.

Mi abuelo D. Manuel de Paz-Soldan y Castro empezaba con esta palabra un soneto acróstico en el que se propuso reunir el mayor número posible de arequipeñismos. El acróstico rezaba *Pobre chacarero*, por antífrasis, porque el soneto iba dirigido á un acomodado amigo del autor, y decia así:

P *allapando* en mi *chacra* cierto dia
O bservé que Maria la *urpadora* (1)
B irlando *miscas* (2) con crueldad traidora,
R ellenaba *tangangas* (3) á porfia.
E n furor la *Puntaca* (4) la decia:
C omadreja de *Pillo* (5) asoladora,
H ija infernal del indio *Catacora* (6)
A floja lo *jurtado*, *chincha* (7) impía."
C oncluyóse con baile la *jarana*,
A l compás del *charango* (8) y churumbela,
R ompióle la *Puntaca* muy ufana
E ntonando una dulce pastorela;
R epitió por tres veces la pavana
O rgullosa, bizarra, *pata en pela* (9)

Pallar—Especie de frijol, propio, á lo que entiendo, de estas tierras. Es como del tamaño de una haba y quizá mayor, casi enteramente redondo y chato, y de un blanco

(1) De *urpar*, desbaratar terrones; la destripaterrones.
(2) Papitas tiernas.
(3) Talegas grandes.
(4) Nombre indígena de la mayordoma.
(5) Nombre de un pago de Arequipa.
(6) Nombre propio.
(7) Abominable femenino de *chinche*.
Vihuela pequeña de cinco cuerdas, mas alborotadora que la guitarra. Se cho en la provincia de Huailas.
Pata desnuda, pata en el suelo. Menos malo seria *pata en pelo*, que por os recordaria directamente al caballo desnudo de toda silla.

tan amerengado, que parece cosa de confiteria, ó un goteron de vela de esperma coagulado sobre una mesa—*Phaseolus pallar*. El nombre está sujeto á ciertos equívocos. En el Diccionario castellano encontramos, como verbo perfectamente castellano, PALLAR; "Entresacar ó escojer la parte mas rica ó metálica de los minerales". En el Diccionario quíchua de Tschudi, PALLARCARI; "coger muchas cosas juntas". En el de Markham, PALLANI: *escoger*. Solo el antiguo quichuólogo, Torres Rubio, nos dice, y no tampoco en su vocabulario quichua, sino en el *chinchaisuyo*, PALLAR: "frijoles que acá llaman *pallares*", dándonos poco mas arriba, igualmente como chinchaisuyo y asimismo significando *coger*, una lijera variedad del *pallarcari* y *pallani* que acabamos de ver: PALLANINI. Las voces quíchuas, aymaraes y del chinchaisuyo se confunden con frecuencia, como sucede con las de nuestras lenguas neolatinas.

Lo que no comprendemos es, á no ser por una de tantas coincidencias como se notan en las palabras y en los tipos humanos, que haya en castellano un verbo *pallar* que signifique lo propio que el quíchua. Garcilaso en el índice de sus *Comentarios* dice: "*Pallares*, legumbres del Perú" Entiendo que en Cuba se conoce el *pallar* con el nombre de *chocho*.

Damos tambien este nombre, sin duda por semejanza, al pulpejo de la oreja.

Azara hablando de los frijóles del Paraguay dice: "los que llaman *pallares* son los mejores, producen mucho y tienen colores muy diferentes."

El *Mercurio Peruano* (1792), VI 33. "Los habitadores de Yca, alimentándose de *pallares*, tienen los músculos y líquidos fofos, como lo acredita su contextura, y el color quebrantado de su rostro".

Pampa—Campo abierto, llanura, sabana, y en sentido limitado en las haciendas, el campo, por oposicion á la casa y oficinas.

Si de tu caporal únicamente,
Blanco ó negro te fias,
Y á la *pampa* no vas todos los dias.

POESIAS PERUANAS.

Los equivalentes de *pampa* en otras regiones del mundo son: en Venezuela, *llanos*, en Estados Unidos, *prairies* ó *sabanas*, y en Rusia, *steppes*.

Pampa (convertida en *bamba* en tales casos) entra en la composicion de muchos nombres indígenas de topografia; como *Urubamba*, *Huancabamba* y otros mil. Los negros suelen repetir la siguiente ingeniosa adivinanza:

Pampa blanca,
Semilla negra,
Cinco toritos
Y una ternera.

Esto es, *papel*, *tinta*, los *cinco dedos de la mano* y la *pluma*. Acaso la copla sea española con la sola sustitucion de *pampa* por *campo*.

Estar en sus pampas, estar á sus anchas ó en su elemento. *Pampita* y *pampilla*, graciosos diminutivos, como los equivalentes españoles *campito* y *campillo*.

Panca—Del quichua *ppanca*. "Hojas que cubren el *choclo*," traduce Tschudi, y por *choclo* pone en aleman *maiskolben*, que literalmente quiere decir "la *panoja del maiz.*"

La *panca*, verde ó seca, tiene varias aplicaciones caseras; sirve para envolver *humitas*, *chapanas*, y la *mantequilla* fresca que venden por las calles de Lima las serranas ambulantes.

En el valle de Cañete la emplean ademas como tapones para las *hormas* ó formas en que purga el pan de azúcar, y tambien como hisopo para lavar el mismo pan. Pero el uso mas noble y general de la *panca* y por el que es conocida y cara á una parte de la humanidad, es el de *cigarrillos de*

panca, no de tanto consumo en el Perú como en Chile, y conocidos y vendidos aun en Europa con el nombre de *guatemaltecos*. En Chile *cigarros de hoja*.

Entre los artefactos de las perfumerias comienza á figurar una linda *panca* artificial como envoltorio de fantasía de los jabones de olor.

Se emplea igualmente como borra, bien detestable por cierto, para rehenchir asientos y cojines de sofás, allá en las *chacras* ó lugares de campo; y otro tanto debe acostumbrarse en Andalucía á juzgar por la novela de Fernan Caballero, "Lágrimas," cuyo capítulo XII, todo, divierte grandemente al lector con los gruñidos, rumores y murmuraciones con que las *hojas* de *maiz* del sofá de don Jeremias Tembleque, interrumpen á cada paso la conversacion de este risible personaje con su compadre tan bribon como él.

¡Cuánto habrian ganado esas chistosas burletas á haber podido el escritor español usar el peruanismo *panca*, en lugar de esa frase lánguida y genérica de *las hojas de maiz*!

"Yo regresaba de las verdes lomas
De un pobre rúcio escuálido en las ancas,
Y ví que con *disfuerzo* y dulces bromas
Estaban pico á pico dos palomas
(Hembra y macho sin duda) entre las *pancas*.

LORENZO FRAGUELA.

Quítese á este verso *las pancas* y queda reducido á nada. Tal como está es un cuadro completo de toda la costa del Perú: la sementera del maiz, algunas *pancas* por el suelo, señal de que ha empezado la recoleccion, y entre ellas las cuculíes escarbando para pillar algun grano.

En cuanto al sofá á que hemos aludido, viene descrito asi desde el capítulo II de la citada novela. "Un sofá, cuyos cojines de un coco ó percal que habia sido negro y se volvia blanco, como le sucede á los caballos tordos, estaban rellenos de *hojas de maiz*, lo que proporcionaba la ventaja al que

se sentaba en él, de recordarle el campestre susurro que forman en las huertas movidas por la brisa. Pero como don Jeremías en su vida habia leido un idilio, cuando su persona hacia el oficio de la brisa al sentarse sobre su sofá, se lo llevaba Barrabás."

La falta del nombre propio produce aqui confusiones y hasta impropiedades estéticas. ¿Se trata de las hojas que susurran, de las que vienen sentadas ó envasadas en la caña del maiz, de las propiamente tales? No; porque esas serian inadecuadas como cualesquiera otras de su especie para rehenchir cojines; y no producirian el menor ruido por la presion.

Se trata pues de las que envainadas al rededor de la mazorca misma, constituyen su túnica, su cáscara ó corteza; de la *panca*, de la *tusa* de los cubanos; de las *calzas* de los vizcainos segun Trueba; y hojas de esa especie, rígidas, inmóviles, no se menean con la brisa más, que las de las alcachofas. En Chile, Méjico y otros países americanos corre asimismo lo de *hoja* por *panca*; sin que esto atenúe la impropiedad.

Cuando se lée á los primeros historiadores de la conquista produce un vivo interés el sentir en algunas de sus páginas bullir latentes los provincialismos indígenas próximos á saltar allí mismo. Todo el Capítulo CCXV de la *Historia de las Indias* de Gomara, escrita como á mediados del siglo XVI, es un ejemplo de lo que decimos. Trae una completa descripcion del maiz en todas sus partes y efectos, sin usar las palabras hoy indispensables de *chala*, *panca*, *choclo*, *mote*, *cancha*, que sin embargo están saltando alli bajo el velo de estas perifrasis:

"Maiz verde" *(la chala.)* "Comen *cocida la espiga* en leche" *(el choclo;)* "y despues de *granada*, cocida" *(el mote;)* "y el *grano tostado*" *(la cancha;)* "y para comer pan, *amásanlo*" *(la humita.)* Hé aquí palpable el enriquecimiento de un idioma por la conquista.

En esos mismos dias *la lampa* es todavia *pala*, con el

nombre español; y otros peruanismos indígenas comienzan á labrarse y formarse, como *choglle* y *cocohuay*, futuros *choclo* y *cuculí*. *Reyes* le disputa todavia el nombre á *Rimac* y á *Lima*, que despues prevalecen en lo absoluto; y *rocío* á *garúa*; *buitre* á *cóndor*, *carnero* y *conejo de la tierra* á *llama* y *cuy*, etc.

Pancho—Y en femenino *Pancha*, y en diminutivo *Panchito* y *Panchita*, nombres familiares de los Franciscos. Hasta en nuestros fastos políticos han figurado dos *Panchas*, conocidas antonomásticamente, por *Doña Panchitá*, la esposa del Presidente Gamarra, y por *Doña Panchá*, la de otro Presidente mas cercano á nuestros dias. En los fastos sociales hemos tenido *El padre Panchito*.

En España, *Curro*, *Frascuelo*, *Paco*, etc. Para los españoles *el pancho* no es mas que el vientre, familiarmente hablando, sentido que entre nosotros rara vez tiene.

Porque unos y otros por llenar el *pancho*,
Del alma inventarán enfermedades
O audaces tocarán á zafarrancho.

RIMAS DEL RÍMAC.

Figura *el pancho* asimismo en estos *versos* (?) del célebre don *José Joaquin de las Muñecas*, en quien lo único poético fué la muerte, causada por un envenenamiento involuntario con una pócima de ópio.

"Estando comido,
Pagado mi cuarto,
Mi *pancho* harto,
Y á nadie debido,
Todo me es indiferente,
El grande, el chico y el presidente;
Y principalmente
En estos tiempos,
En que todo dura
Lo que el viento."

Panegirizar—Hace algun tiempo anunciaron los periódicos de Lima que la Academia española, á propuesta de uno de sus correspondientes en esta ciudad, se proponia aceptar en su nuevo *Diccionario* el neologismo *Panegirizar*. Sin duda ni el docto cuerpo ni su distinguido correspondiente en Lima han querido recordar que, aunque no incluido en el diccionario, ese verbo se halla autorizado desde hace mucho mas de un siglo por uno de los mejores hablistas modernos que tiene España, el Padre Isla, el cual en su *Fray Gerundio*, parte segunda, capítulo IX, dice: "Es posible que las bocas de todos estén hoy empleadas en *panegirizar* tus asombrosos talentos" etc.

El sustantivo griego de donde sacamos este verbo, no le tiene en la lengua originaria; y sí le hallamos á *encomio*, que hace *encomiazo*: deberíamos pues contentarnos con *encomiar*, y dejar el *panegirizar*, que ni hace falta ni está autorizado en la lengua de su procedencia.

Panteon—Esta palabra entre nosotros se ha, por decirlo así, degradado ó sea democratizado. Compuesta de las dos voces griegas *pan y theon* que significan *todos los dioses*, se aplicaba entre los paganos á los templos puestos bajo esta advocacion; y aun hoy subsiste en Roma un monumento de esta especie conocido con el nombre de *Panteon de Agripa*. Despues se ha aplicado el nombre privativamente al destinado á recibir los restos de los grandes hombres, como el *Panteon de los Inválidos* en París, ó los de los reyes, como el *Panteon del Escorial* y otros en España.

Entre nosotros es *el panteon*, el cementerio ó camposanto democrático de una poblacion cualquiera, en donde se entierra á todo el mundo. Y aunque son bien conocidas y aun usadas las dos espresiones propias, la que mas corre es la de *panteon*. *Cementerio* viene del verbo griego *koimao* que significa *dormir*, por lo que equivale á *dormitorio*. Los alemanes lo llaman *Campo de Dios*, *Gottesacker* (anticuado.)

En griego se dice, ademas, *polyandrion*, literalmente, *muchos de los hombres*.

> Pero nuestro *panteon* no es el de Agripa;
> Sino el gran pudridero y gran osario
> Do el alma que del cuerpo se emancipa,
> Arroja el sudadero y el sudario.
> No pudre allí de *todo dios* la tripa;
> Pero es allí donde por turno diario
> Ciento cincuenta mil y tantas almas
> Van libres del vivir batiendo palmas.
>
> *Juan de Arona.*—ARTÍCULOS DIVERSOS.

Un *panteon* puede pues caber en un cementerio, como cosa mas reducida, y como se vé por este ejemplo: "Este dijo que habia costeado á sus espensas un *cementerio* en su pueblo...... que solo faltaba rematar el hermoso *panteon* que en el centro estaba concluyendo para él y su descendencia." —F. CABALLERO, *Clemencia*.

Pantorrilla—Neo-provincialismo que amenaza derrocar nada menos que al peruanismo por excelencia, *cándido*. *Tener pantorrilla* ó ser *pantorrilludo* es buenamente ser *cándido*. La *pantorrilla* en este caso viene á ser la *candidez* oculta, que al fin es descubierta por los Colones de la ociosidad y de la fisga limeña; cuyo grito de *tierra!* es: *la tiene buena!* (*la pantorrilla.*)

Suponemos histórico el orígen de este provincialismo, porque antes de su propagacion corria mucho la siguiente anécdota, encaminada á probar que la fama de *cándido* que se quiere dar al limeño, se estendia hasta Arequipa.

Un caballero de esa ciudad habia hospedado á otro de la nuestra, y estaba maravillado de no hallarlo *cándido*. Llega el momento de la partida: nuestro galante arequipeño acompaña á su huésped hasta el patio. Al montar el limeño se le arremanga el pantalon y descubre una hermosa y mórbida pantorrilla. El arequipeño lo felicita por ella.

—Hola! exclama alborozado el limeño, y apeándose inmediatamente—¿no lo habia vd. notado? Pues va vd. á ver que no es postiza.

Y suspendiendo la marcha vuelve á la sala, se la hace tocar por su absorto amigo, le refiere que ese es un don de familia, etc.

—Caramba! exclamaba desconsolado para su coleto el dueño de casa: está visto que no hay limeño que no sea *cándido*; el que menos, *tiene pantorrilla*.

Pañuelon—Asi decimos siempre por *pañolon*, y parece que no faltan escritores españoles que nos acompañen en el descuido. Por regla general diremos que el diptongo *ue* no se convierte jamás en *o* entre nosotros al pasar al derivado; y asi tambien decimos *buenazo* en el aumentativo de *bueno*. Véase *Observaciones generales*.

Papelada—Farsa, apariencia, simulacro. Supongo que se alude al *papel* que hace un cómico, porque *hacer* uno *la* ó *su papelada* es figurar lo que no ha pasado.

Paporreta—*Hablar de paporreta* es hablar atropelladamente, sin conciencia de lo que se dice y como de oidas. La frase no se encuentra en el Diccionario, y no es mas sin duda que corrupcion de la espresion castellana *hablar de papo*, que vale "hablar con presuncion y vanidad." Puede verse un ejemplo curioso en un libro muy antiguo y que nos atañe; en las primeras páginas de la "Conquista del Perú," de Zárate, pintando el modo cómo hablaban los habitantes subecuatoriales: "La gente que habita debajo de la línea y en las faldas de ella, tienen los gestos ajudiados, hablan de *papo*" etc.

Dígote pues al terminar mi canto,
Aunque tenga que hablar *de paporreta*,
¡Ah, cuánto es tu talento! ¡Ah, cuánto! ¡Ah, cuánto!

El intrigante castigado, pág. 40.

Ya verás, ya verás que este poeta
Felipe no te habló de *paporreta.*

RICARDO PALMA, *carta epitalámica.*

Paquete—*Estar ó andar paquete* ó muy *paquete* equivale á *bien puesto, elegante, prendido,* etc. Aunque pasa por americanismo, lo hallamos en Fernan Caballero, y hasta con la esplicacion de su orígen. "Estas remesas de vestidos enviados de Lóndres á los currutacos de Cádiz por los paquetes, fué lo que les valió el nombre de *paquetes.*" (*Con mal ó con bien á los tuyos te tén.*)

Paraguay—Arequipa. La panoja ó penacho morado que corona la espiga del maiz. En Lima no es usada ni conocida esta voz.

Ya se acercan los instantes
En que nace el *paraguay,*
Y lo saluda el *chihuanco.*
Con su doliente *ay, ay, ay.*

MATEO PAZ SOLDAN.

Surgiendo á arbórea altura coronado
Del *paraguay* morado.

POESIAS PERUANAS.

Quíchua *parhuay.* La etimología del *Paraguay,* República, viene del *Guarani.*

En los poetas y escritores de España el *paraguay* da lugar á estos circunloquios:

Y la mazorca que agita
Un penacho como un yelmo,
Sus tocas pajizas abre
Mostrando el grano bermejo.

JOSÉ VELARDE.

"El verde maiz que se alza fresco y gallardo, coronado con un *penacho de cárdenas flores.*» TRUEBA. Este *penacho de cárdenas flores* es el *paraguay*, como *las hojas de maiz* son la *panca*. Segun el mismo Trueba, el *paraguay* en vascuence se llama *cirria*.

Pararse—Aqui podemos decir como en *fregar* y *empavar*, que no sabemos ni por donde empezar ni por donde concluir; tanto es el uso que se hace de este formidable, no peruanismo, sino americanismo, porque, á no estar engañados, corre con igual favor desde Méjico hasta Chile, sin excluir las Antillas, con el absurdo sentido de "ponerse de pié," "levantarse," "alzar," etc.

¿Podrá equivocarse un continente todo? ¿No habrá alguna razon filosófica que autorice ó que por lo menos atenúe tan grosero provincialismo? Veamos.

Levantarse es, no solo levantarse del asiento, sino tambien de la cama; *ponerse de pié ó en pié*, es muy largo; no es un verbo, es un verbo con su adverbio, toda una oracion; el *alce usted!* tan caro á los españoles, provoca á preguntar ¿qué cosa tengo de *alzar*? ¿mis huesos ó el bulto que está á mi lado? Hay pues anfibología, mientras que el *párese usted*, solo se dirije al hombre que está sentado, porque no á cada paso hay que dar esa voz á uno que corre, y asi la ambigüedad es remota.

En el participio y por oposicion á *sentado*, *parado* me parece muy mal y se presta á ridículos equívocos; asi por ejemplo un individuo que se hubiera retratado *sentado*, y á quien se le preguntara cómo figuraba en el retrato, si *sentado* ó *parado*, podria contestar impunemente que *de ambos modos en uno*, porque como al estar sentado no anda ni corre, es evidente que está *sentado* y por lo tanto *parado*.

Pero es tanta la aceptacion de *parado* por *en pié*, que ¡oh vergüenza! hasta en las obras *literarias* de prosa y verso se suele encontrar; cuyo desatino, como el de rimar en verso palabras de *z* y *c*, con palabras de *s*, de que no se halla

exento ni el mismo Heredia, es un verdadero baldon para las letras hispano-americanas. Son sin embargo y por fortuna los mas los que riman á la castellana.

¿Podrá equivocarse un continente entero? ¿No habrá alguna razon filosófica que autorice ó cuando menos atenúe tan grosero provincialismo? volvemos á preguntar.

Parece que sí, cuando hasta el castizo y excelente versificador don José Joaquin de Mora lo usó en sus "*Poesías.*" (*La Caza.*)

Los señores Cuervo y Rodriguez son los autores del descubrimiento; el segundo dice resueltamente que Mora se contagió con el americanismo; al primero le asalta esta duda: "¿Lo aprenderia en América?" Sin duda el señor Cuervo recela como nosotros, que un provincialismo tan garrafal pueda tener ó traer sus raices de España.

Por supuesto que *parado* corre igualmente en cuanta acepcion metafórica puede ocurrir: *cuello parado*: el que no es *vuelto*; ser *parado* ó de génio *parado* (que es el mayor crímen que se puede cometer en sociedad limeña) equivale á ser *espetado, tieso, adusto*, y tambien *desgarbado*. A veces se nos figura que este gran provincialismo no es corrupcion del *pararse, cesar de andar*, sino del otro *pararse*, ya un tanto anticuado, que significaba *ponerse* ó *presentarse en tal ó cual actitud*, porque con este puede tener alguna relacion más que no con el otro. Quizá aun el *pararse* de Mora se refiere al sentido que recordamos. Juzgue el lector:

"Luego tumba
Cosme Hermida:
¡Cuál retumba
Su caida!
Y él se *pára*
¡Suerte rara!
Con la cara
Mal herida."

Pasage de escritor español antiguo hemos leido en el que hablando del modo cómo venian ó se desarrollaban ciertas plantas, decia el escritor: "*se paran* muy hermosas." ¡Cuántos de los nuestros habrian creido ver allí su provincialismo! En los artículos *Pujar*, *Impávido* y *Rancho* de este Diccionario ponemos ejemplos de escritores españoles en los que estos tres provincialismos aparecen *superficialmente*, con la misma significacion que acá les damos.

Parranda—Y el verbo *parrandear*. Provincialismos exclusivamente colombianos, equivalentes á nuestro *jarana* y *jaranear*. No son usados en Lima, aunque no falta quien los conozca. Creemos que no es enteramente atinada la hipótesis del señor Cuervo de que hayamos tomado esta voz de los andaluces. En nuestro concepto viene del asturiano, á menos que sea comun á ambos dialectos.

"El mesmu non soy ya, que *parrandiaba*
Y bailes y fogueres cimentaba."

Dice un poeta asturiano contemporáneo, don Teodoro Cuesta.

Parranfitos—Poco hemos oido sonar en los últimos tiempos este delicado y suculento limeñismo, con el cual se designaban los bocados escogidos y esquisitos, diciéndose *comer parranfitos* ó *de parranfitos*; y maldito si acierto á descubrir de qué palabra española pueda ser corrupcion.

Parvada—La reunion de parvas ó mieses en castellano; para nosotros, exclusivamente *bandada de pájaros*.

Pasarse—*Lloverse* ó calarse un techo. Los chilenos usan el primer verbo que es el propio. El nuestro lo es tambien por analogía, porque vale "filtrarse el líquido por los poros del vaso que lo contiene ó por una superficie cualquiera." Pero el *lloverse* es tan castizo, que viene autorizado por los mas antiguos ejemplos de la lengua. "La vejez....

vecina de la muerte, choza sin rama que *se llueve* por cada parte."—LA CELESTINA, *Acto IV*.

"La casa *se llueve* toda
Del tejado á la bodega."

Romancero general.

Pasoso—El papel que se pasa.

Paspa—*Arequipa*. Cútis súcio y rajado por el frio. Esta palabra, como otras de las quíchuas adoptadas por los arequipeños, se convierte en español en adverbio de modo ó adjetivo comun de dos, por lo que *güisgüi*, *súcio*, *ccala*, desnudo, y *ccaranta* sin cejas, lo mismo se aplican al macho que á la hembra, como ya lo hemos notado. Es tambien provincialismo de Buenos Aires, en donde ademas han formado el verbo *paspar*.

Patada—Con ese vulgarismo que constituye la fuente principal de nuestros provincialismos decimos *patada* en casos en que cualquier español diria con seguridad *coz*, desde que vamos hablando de la que larga ó dispara un cuadrúpedo. *Coz* es para nosotros una palabra literaria ó de elegancia convencional.

En el artículo *patada* nos dice el Diccionario: "El golpe dado con la planta del pié ó con lo llano de la pata del animal," y en el artículo *Coz*, "El sacudimiento violento que hacen las bestias con el uno ó los dos piés hácia atrás. Tambien se llama asi el golpe que dan con este movimiento." El uso constante de los españoles en este último caso es *coz*, siendo tal su aficion á la palabra, que la aplican aun á la *patada* humana. ¿No habrá algo de reciprocidad de nuestra parte? O mejor dicho ¿no habrá algo de consecuencia de una parte y otra con la respectiva forma de gobierno?

El español, monarquista, aristócrata, en su empuje de arriba para abajo arrastra al hombre hasta el nivel del bruto; nosotros en la misericordia de nuestra democracia, en nues-

tro movimiento ascendente, elevamos al burro hasta el hombre concediéndole graciosamente el atributo humano (¿?) de dar *patadas*. ¿O lo haremos por eufemismo?

Consecuentes al pasar al sentido traslaticio llaman los españoles *coz* "al retroceso que hace ó golpe que da cualquiera arma de fuego al dispararla," y nosotros *patada*, ó á lo sumo *zapatazo*.

Dar pues ó *tirar patadas* una bestia, es por estos trigos disparar *coces*; y *patear*, acocear.

Hé aqui un ejemplo, de los mas clásicos, de las coces humanas de los españoles: *Ordenanzas del virey Toledo* (1575:) "Item, Mando: que el indio que pusiese las manos en su padre ó madre, dándole de bofetones, *coces* ú otros malos tratamientos, como estoy informado que lo suelen hacer, le sean dado por ellos cien azotes y trasquilado."

Patron—Usamos de esta palabra en lugar de la de *casero*, que por desgracia no se ha introducido entre nosotros, salvo en la acepcion de *amigo de estar en casa*. *Patron*, segun el Diccionario, puede ser tambien "el dueño de la casa en que uno se aloja, en términos de milicia." Tal vez de aqui lo hemos generalizado al dueño de la casa en que vive el inquilino.

Patuleco, ca—La persona que anda con los piés hácia afuera como un soldado cuando se cuadra, en cuyo caso la postura es marcial; mas cuando se llevan asi los piés al andar y por configuracion, el efecto es tan desagradable, que desluce el mejor talante. El defecto contrario de meter para dentro la punta de los piés, como patas de loro, es menos comun, y no sabremos si tendrá nombre.

Patulequear: andar *patuleco*. Salvá trae *patuleque* y *patulequear* como cubanismos, y los traduce por *renco* y *renquear*. Ni hallamos tales voces en Pichardo, ni la traduccion es exacta.

Pava—*Hacer la pava*. V. *empavar*.

Pavada—En Buenos Aires *una pavada* es una *necedad*, una *montecada*, una *lesera* como dirian en Chile, una *gansada* como dirian en Madrid.

"Oh! déjense de molerme la paciencia y no me vengan con *pavadas*, por no decir algo peor.»

Silbidos de un Vago.

Pechuga—La persona menos culta sabe que esta palabra en su buena acepcion castellana significa el *pecho*, especialmente el de las aves,

Entre nosotros es la descarada falta de vergüenza, la ausencia completa de delicadeza, la grosera satisfaccion, el desahogo egoista, el *yo* ante todo y sobre todo que se pasea por la sociedad precedido de una *pechuga* ..... *como la de un pavo*, como tambien suele decirse cuando la *pechuga* del *pechugon* sale de lo ordinario.

El que gusta de comer ó leer periódicos *de gorra*, el parásito, el pegote, el *estampilla* de toda congregacion á que no ha sido invitado; el intruso, el *escritor suizo*, sordo al anatema público, que para eso está encorazado entre los enormes pliegos de su gran pechuga, son *pechugones* y *pechugonazos* de marca mayor.

Nuestro provincialismo está lejos de ser absurdo.

¿Quién, quién al figurarse el tipo que dejamos descrito no creerá ver el rostro del sinvergüenza sentado anchamente sobre un mar de carnes?

La *pechuga* es pues la excrescencia, la carnosidad del alma que rebosa sobre ella y ahoga todo sentimiento de pudor, de vergüenza, de miramiento y de consideracion, con tal que ella coma, huelgue, lucre y vive á sus anchas.

Como se vé, es el requisito *sine qua non* para medrar en tierra peruana. Poseida nuestra sociedad de un estupor, de una indolencia y de un marasmo que con frecuencia rayan en imbecilidad, llega la pechuga, generalmente de

fuera, y hiende viento en popa sus olas como las de un Mar Muerto.

El *pechugon*, sin embargo, visto exteriormente, es la mas de las veces un individuo tan seco de carnes que no da luz, y que lleva el vientre pegado al espinazo, lo que no debe estrañar, porque asi como una apostema interior no deja engordar, asi la *pechuga*, que es el tumor del alma, roba los jugos al cuerpo y lo mantiene flaco.

La única *pechuga* que dá carnes es la pechuga social, porque la que hasta aqui hemos bosquejado es, por decirlo así, la política. Ese que en el teatro rebalsa sobre asiento y medio, que en las visitas se apodera del mas cómodo sitial y en las mesas del mejor bocado; que estornuda y regüelda delante de varias personas como si estuviera solo; que fuma y saliva en el tren hasta formar una laguna al pié de su asiento; ese *pechugon* está obeso y lozano, y alberga entre pecho y espalda los siete pecados capitales, menos la soberbia, porque ese tiene el inconveniente de asemejarse algo á la *dignidad*.

Tener pechuga es en España *tener espalda*, y tan racional debe ser la metáfora ó figura nuestra de *pechuga* y *pechugon*, que no otra idea creemos encontrar en este castizo dicho ó locucion española: "Cria *pecho* y echarás espalda," que es como decir: "Sé *pechugon* y engordarás."

Pega—*Jugar á la pega* en Lima, es jugar *á la mancha* en Buenos Aires. Uno de los muchachos *la lleva* y corre tras de los otros hasta tocar á alguno, que á su vez *la lleva* entonces y comienza igualmente á perseguir á los compañeros hasta descargarse de ella.

Pega-pega—Motas vegetales que nacen de una especie de grama en las huertas y *potreros*, y que se *pegan* fuertemente á los pantalones cuando transitamos por entre la grama que las produce. Ninguno de los nombres españoles las designa con mas propiedad que el nuestro; ni *lapa*, ni *lam-*

pazos, ni *amor de hortelano*, ni mucho menos *Xanthio* que solo se encuentra en el Diccionario de la Academia de 1727.

Aunque la palabra *pega* es muy española, quizá el duplicarla en el nombre que esplicamos, provenga de un modo de ver las cosas *quíchua*. Parece que en esta lengua se repite dos veces la misma voz cuando significa abundancia, série, repeticion, etc. Así por ejemplo los andenes ó graderia que circunvalaban los cerros en el sistema *incaico*, no se llaman meramente *pata*, sino *pata-pata*; ciertas papitas menudas y viles que suelen dar de *yapa* (vendaje) en los mercados, *muñi-muñi*; unas frutitas rastreras y silvestres muy comunes en los campos de Miraflores y llamadas tambien *granadillitas*, por lo que se asemejan al producto de la pasiflora, *puchi-puchi*, etc.

Pegata—Los españoles dicen tambien *pega*, y no esclusivamente *pegata* como nosotros.

Pelear—Usamos constantemente este verbo por *reñir*, el cual pudiera decirse que no existe para nosotros, salvo en su acepcion primera de *reprender*. Ya hemos dicho que nuestro pueblo busca siempre la espresion mas material, y por eso preferimos *pelear* á *reñir*, aun en las acepciones de menos fuerza.

Pelo—No olvidar que tambien hay *cabello*, y que *pelo* puede ser el de todo el cuerpo. Con esta palabra nos pasa lo que con *cachete*, *pescuezo*, *palo*, que abusamos de ellas, y que á veces son un tanto impropias ó demasiado familiares.

Con su pelo y su lana: con el *pelo de la dehesa*, sin desbastar, en toda su rustiquez: puede que la locucion sea española.

Peluca—Por *melena*, y *pelucon* por *melenudo*, muy comun; asi es que cuando se trata de una verdadera *peluca*, que aqui llamamos *casquete*, no falta quien diga candorosamente *peluca postiza*, como cuando decimos *nuez de nogal*, pleonasmo ideado instintivamente para distinguir la nuez de nuestros

nogales ó indígena, de la de los almacenes, exótica ó importada.

Pero como es de impenetrable nuca,
No tuvo otra desgracia en su caida
Que llenarse de polvo la *peluca*.

. RUINAS.

Pellejo—No olvidar que tambien hay *piel*. Véase *Pelo, Palo, Pescuezo, Cachete y Pescado*.

Pellon—La piel que se pone sobre la montura para hacerla mas blanda. En Chile y otras de estas Repúblicas es siempre un pellejo mas ó menos fino; entre nosotros es una piel manufacturada por decirlo así, (una de las pocas manufacturas nacionales, porque aun los *ponchos* vienen ya hechos de Europa) consistente en una tira de bayeta azul oscuro en la que se embuten multitud de hebras destorcidas del mismo color, todo lo cual hace una pieza vistosa, mas ó menos rica y costosa, mas ó menos colchada por el talabartero, que ademas se encarga de ponerle un fuerte bolsillo por debajo, á cada lado. Asi es que el jinete en los pesados caminos no tiene mas que terciarse en la silla, volver la mano y arremangar uno de los cantos posteriores del *pellon* para sacar la botella de agua ó aguardiente, ó el *porongo* cuando es un pobre diablo, ó la pistola (hoy el *rivolver*.) En lo metafórico se dice de alguien muy cabelludo, *que tiene un pellon en la cabeza* por lo espesamente felpudo que es este arreo de montar, que solo deja de usarse en las cabalgatas urbanas.

Es curiosa, como ya lo hemos observado, la suerte de los *hispanismos de América*. *Pellon*, palabra castellana, perdida en el maremagnum del Diccionario de la lengua y en la locucion viva de la Península, prende en América, se desarrolla con toda feracidad y se hace un sugeto importante, porque si por allá solo es el aumentativo de *pella*, por acá

es el *hombre á caballo*, que es como decir uno de los estados civiles del hombre de la América española. A estos vocablos deberíamos llamarlos *indianos*, porque no siendo nada en España, se hacen todo acá.

No creemos, empero, que nuestro *pellon* deba tomarse por el aumentativo de *pella*, sino por un derivado ó aumentativo de *pellis (piel)* como *pelliza* ó *pellejo*. Al apearse los jinetes para echar la siesta al pié de un árbol, ó en la *pascana* para pernoctar, el pellon puede servir de colchon tirado en el suelo.

Hecho el *pellon* colchon y el *jato* apoyo
Que es duro asaz para llamarlo almohada,
Barriga llena, corazon contento,
Reposa cada quisque sobre un poyo.

POESIAS PERUANAS.

Y el padre del autor de este libro encarándose al llegar á una *pascana* al dueño del *rancho*, le improvisaba ahora muchos años estas coplas, que pintan gráficamente la condicion de un trashumante por el litoral peruano :

Al amigo Cárlos Arias
Hoy dirijo mis plegarias,
Porque dé posada fino
A un cansado peregrino.
Lo primero que le pido
Con las mas fuertes razones,
Es que para hacer mi cama
Me preste cuatro *pellones*,
Y encartuchado un *pellon*
A manera de almohadon.

Poncho, ya que hablamos de *pellon*, es otro de los curiosos *hispanismos de America ó indianos*. La mejor prueba de que *pellon* viene de *pellis* es lo que dice Terreros en el primer vocablo : "manta de *pellejos* para la cama."

Penar—Puede que entre nuestros penalistas se use este verbo como inherente á su oficio. El Diccionario igualmente lo trae en la acepcion de "pasar en la otra vida las penas del purgatorio." Para nosotros, en lo vulgar, en lo familiar y en lo culto, *penar ó estar penando* en una casa, lugar ó barrio misterioso, es haber en él aparecidos, visiones, ruidos, etc. Véase mas abajo.

Penas—Los *revenants* de los franceses. En Fernan Caballero hallamos *asombros*, en Trueba, *espantos*: Son los *aparecidos*, *visiones*, *fantasmas*, etc., en que creen los niños, el vulgo y las personas superticiosas.

Hay penas, se dice al hablar de un sitio misterioso; *son las penas*, cuando se oye un ruido nocturno inesplicable.

Fernan Caballero, *Callar en vida* etc.: "Esa casa ¿tiene *asombros?*" Trueba, *El cura nuevo*, capítulo IV, *espantos* y *el espanto*.

Penca—Esta palabra es española en el sentido de "la hoja de ciertas hortalizas como el cardo y la col," y tambien en el de *rebenque*, etc.

Entre nosotros se aplica á las hojas de la *tuna*, y en Cuba, además, á la de las palmas, *maguey*, *guanos*, etc. La penca de la tuna es acre como el acíbar, y fétida como el asafétida; y acaso por esto las madres y las nodrizas se untan con ella los alrededores del pezon cuando quieren destetar á sus niños.

Peñiscar—Por *pellizcar*.

Pepa—No es en español sino el familiar de Josefa, y hablan pésimamente los que la toman como sinónimo de *cuesco* ó *hueso* de fruta. Cuando la simiente ó semilla es pequeña como la de la uva, melon, sandía, ó como la de los lavaderos de oro (por analogía) entonces, sí, se dice *pepita*, pero no *pepa*.

Mas claro: hay muchas frutas que tienen *pepita*; no se conoce ninguna con *pepa*.

Pepino—Curioso es lo que ocurre con ciertos peruanismos *españoles*, ó sea con lo que hemos creido poder denominar *hispanismos de América*, que han venido á designar aqui cosas no enteramente opuestas ni enteramente semejantes tampoco, como *rancho*, *casquete*, *piñones*, *piña*, *poncho* y entre otros mas, *pepino*, que es aqui como allá planta y fruto; pero.... el de España es el *cohombro*, *cucumis sativus*, *cornichon* de los franceses, que se guisa y encurte, y el nuestro es la fruta que se come cruda y que no tiene ninguna otra aplicacion;—es el *Solanum variegatum*, pariente muy inmediato de la *berengena*, cuyo aspecto ofrece, siendo mayor, y solo morado á trechos, porque el fondo de su color es amarillo bajo ó pálido por fuera y tambien por dentro. Su pulpa y su gusto son los de un melon desabrido. Es fruta muy ordinaria y despreciada, y se la considera dañina, creyéndose de ella lo que del *plátano guineo*, que acompañado de aguardiente, es de muerte.

El *pepino de Castilla* no es conocido entre nosotros mas que por los frascos de encurtidos, *Pickles*; y aun serán muy contados los que los conozcan con ese su verdadero nombre, por haberse hecho privativo el genérico de *encurtidos*.

Esta fruta tan ordinaria y despreciada, y que aun se designa con el nombre de *mata serrano*, tiene un antiguo y clásico panegirista en Cieza de Leon, cronista del Perú allá por los años de 1530 y tantos, y uno de sus mas simpáticos historiadores.

Hablando del *pepino* por dos veces dice: "Por todos los valles de estos llanos hay tambien una de las singulares frutas que yo he visto, á la cual llaman *pepinos*, de muy buen sabor y muy olorosos algunos de ellos."

"Este valle (el de Chincha) es uno de los mayores de todo el Perú, y es cosa hermosa de ver sus árboles y acequias y cuántas frutas hay por todo él, y cuan sabrosos y olorosos *pepinos*, no de la naturaleza de los de España, aunque en el talle les parecen algo, porque los de acá son amarillos qui-

tándoles la cáscara, y tan gustosos, que cierto ha menester comer muchos un hombre para quedar satisfecho."

Garcilaso de la Vega los llama *fruta muy buena*. En quichua, *cachun*.

Pericote—No hay tal *rata grande*, en el Perú al menos, como lo pretende el Diccionario. Para nosotros *pericote* es simplemente *raton*, sinónimo estéril, que nada propio recuerda y que trae á la memoria multitud de ideas enteramente ajenas al pequeñísimo cuadrúpedo, que con su nombre clásico ha fatigado á los Homero, á los Horacio, á los Argensola y á los mas insignes fabulistas modernos.

Periquito—Periquito ó *perico*. Loro en miniatura, como la tortolita es una *cuculí* abreviada. El que se tiene por gala en las casas de Lima, es traido de Guayaquil; el indígena nuestro es mucho mas corto que aquel, y de un verde mas subido; aunque inadecuado para la vida doméstica. Se le vé en los campos atravesar el aire por las tardes en bandadas de diez á quince lanzando un grito fuerte é incesante que parece decir *rigl! rigl!* Perico y loro son nombres españoles formados por onomatopeya, como el equivalente francés *perroquet*, en el que se percibe mejor todavia el *rerreo* peculiar á estos pájaros, que al par de los monos constituyen la desesperacion del hombre por lo bien que lo imitan. No menos imitativa y feliz que *perroquet*, es la otra palabra española *cotorra*.

Y en su rápido pasaje
El lorito ó papagayo
Ostentará el verdegayo
Tornasolado plumaje.
Cuando en gárrulas bandadas,
Al arreciar el verano,
Dejan por el fresco llano
Las sofocantes quebradas.

Poesías peruanas.

El *perico*, llamado tambien por los negros del campo, *papagayo* y sobre todo *lorito*, anida en los paredones de las *huacas*, tapias derruidas &. Veáse LORA.

Pescado—La palabra *pez* no existe en nuestra conversacion; aqui todo es *pescado*, de tal manera, que hasta los pececillos esos de colores que se ponen en redomas de cristal para adornos de las salas y á los que los franceses dan el nombre de *cyprins dorés*, son llamados *pescaditos*. La misma *redoma* á que nos referimos y cuyo verdadero nombre sería la *pecera*, no le tiene entre nosotros, como se dice *la canasta del pan* por la *panera*. En cuanto á la *casa del pescado*, como podria decir un portugués, ó *acuario* como ya se anda diciendo en ese lenguaje científico que entre nosotros viene á suplir un vocabulario familiar inédito, de que nunca hemos querido usar, el *acuario* por acá, se llama.... *la cosa esa*, lo mismo que otras muchas *cosas*, que nadie nombra, temeroso en su instinto democrático de que el nombre pueda parecer demasiado noble ó culto, como verbigracia *redoma*, y mucho mas *pecera*, que eso ya seria aristocrático y monárquico.

Pescado, segun el diccionario de Salvá, es el de comer, y *pez*, el bravo ó que no vale para ese objeto. A un castellano viejo, no sé si humorista ó *ignorantista*, le oí decir imperturbable que todo era *pez* miéntras estaba en el agua, y *pescado* después de pescado. Salvá dice inadvertidamente en otro artículo, *pescado* hablando de peces.

Aqui, como en *pelo*, *pescuezo*, *palo*, *pellejo*, *etc.*, solo denunciamos el uso abusivo de una sola palabra, la más vulgar, renunciando por completo á la otra, que es además en algunos casos la indispensable. Asi decimos tambien *candela* por *fuego*, *flojera* por *pereza*, *animal* por *bicho*, *barriga* por *vientre*, y *tierra* por *polvo*, lo que ya constituye un verdadero y censurable provincialismo.

Aun los que ménos lo sospechamos, estamos tan impreg-

nados de una vulgar y baja democracia, que creemos faltar al consabido *credo* si usamos expresiones, frases ó giros que tienen algo de distinguido. El hablar y áun el escribir con propiedad entre nosotros, es dificil, porque tenemos que apartarnos por completo de la realidad.

¿Quién se atreverá á decir *alfarero* hablando del *adobero*, esto es, del que hace *adobes?* En este vulgarismo hay por otra parte satisfaccion á la exigencia que tantas veces hemos delatado, *de ver con los ojos de la cara.* En *alfarero* solo divisariamos á los señores que se apellidan *Alfaro*; al paso que en *adobero* estamos viendo el *adobe.*

Pescuezo—No olvidar que tambien existe *cuello,* palabra que entre nosotros puede decirse que solo es literaria, porque á trochimoche decimos *pescuezo,* como preferimos *cachete* á *carrillo* ó *mejilla.*

Pero creo que Fernan Caballero apura el eufemismo cuando hablando de *pollos* dice—"Hay cocineros que saben *torcer* el *cuello* á sus individuos en un santiamen"—*(La Gaviota).*

Petaca—Hé aquí un peruanismo quíchua que pocos habrian sospechado, que pocos aceptarán ahora mismo como tal, porque es dificil darse nada mas español en apariencia. Agréguese á esto que los Diccionarios, aun el antiguo de la Academia (1726) lo traen como cosa propia y que hodiernamente es palabra culta y usual en Madrid, si no en el sentido recto, en el traslaticio y forzado de *cigarrera (boite á cigars).* Pero si desplegamos un tanto de sagacidad y fineza, notarémos, que Terreros empieza su descripcion diciendo: *En América...* Que la Academia (1726) ilustra ó autoriza la suya con una cita del inca cuzqueño Garcilaso de la Vega. Que este autor no usa la palabra sin describirla, como si fuera cosa nueva para españoles; que en quíchua *pataca* quiere decir *estar unidos,* y que la *petaca* es un tejido, y por consiguiente, *unido,* de varios materiales.

Oigamos al inca:

En la primera parte de los Comentarios, hablando de la planta *icho*, dice: " de la cual hacen los collas....lo que llaman *patacas*, que son como arcas pequeñas ".

Y en la segunda: " Vieron venir un indio cargado con una *petaca*, que allá hacen de paja, de forma de arca, que podemos llamar baúl ". Y en el capítulo XL: " Al fin salió, y á la puerta de la tienda lo metieron en una *petaca (que ya en otra parte dijimos cómo son)* en lugar de seron ".

Petacon, na—Rechoncho, retaco.

Petate—Asi llamamos constantemente lo que en Madrid no se conoce sino con el nombre de *estera*.

La *estera* nuestra es una pequeñísima pieza hecha de *totora* (junco ó enea) que la gente pobre emplea (ó empleaba, pues ya entre nosotros no hay gente pobre, y todo el mundo calza botin de Preville, rueda coche de plaza y duerme catre) que la gente pobre empleaba para tender delante de su cama y á veces por toda cama, allá en los buenos tiempos en que los dioses de Roma eran de barro; si es que alguna vez han podido serlo aqui, en donde hasta los orinales fueron de plata.

Hay tambien esteras de carrizo que sirven esclusivamente para cubrir techos con la respectiva *torta de barro*.

Hé aqui todas nuestras *esteras*. En cuanto á la de Madrid, ya lo hemos dicho, no es conocida en Lima con otro nombre que el de *petate*.

Los españoles, pues, abrazan todo bajo la denominacion de *estera*, porque *petate* solo les sirve para designar *al de Indias*, para la acepcion figurada y para el dicho *liar los petates*. Nosotros llamamos *estera* á la ínfima y corta, y *petate* al que viene en rollos de Europa y sirve para *empetatar* las habitaciones, ó como dicen en Madrid, *esterar*.

Conociendo nuestro pueblo instintivamente la relacion de *petate* y *estera*, y empezando casi todos los cuentos con que

se entretiene á los niños con la frase *este era*; se dice por acá haciendo un gracioso retruécano:

"Este era y no era
Un petate y una *estera*,
La estera se volvió petate
Y el petate se volvió estera."

Picante—Un *picante* es un plato (y tambien una comida entera) guisado á la criolla y sobre la base casi absoluta del *ají*. Se da un *picante* como se da un *té*, y hay fonditas especiales conocidas con el nombre de *Picanterias*, que casi no guisan mas que *picantes*. Las mas célebres en Lima son las del *Cercado*. En la aficion al *picante* suele haber mucho de afectacion de *criollismo*.

¿Quereis que mi musa cante
O por lo menos decante,
En un oportuno *espiche*,
Las delicias del *picante*
Y del peruano *seviche*?

Poesias Peruanas, 231.

Picacena—Preciosa palabrita, inventada sin duda por el pueblo para evitar la anfibología de la correspondiente española *pique*, que entre nosotros tenia ademas la de referencia á la *nigua*, llamada por nosotros *pique*.

La construccion de *picacena* es con *de* ó *por*.

Si un mútuo afecto nos liga,
Nada importa lo que diga
De picacena esa cándida.

Segura—*Las tres viudas*.

* **Pichana**—En la República Argentina llaman asi á la *escoba*, no siendo ese el único de los muchos quechuismos que relativamente, abundan mas en Buenos Aires, ciudad (ó lo

que fuera entonces) situada en las remotas estremidades del imperio inca, que en el mismo Lima, que hasta en su nombre topográfico, corrupcion de *Rimac*, está revelando que se hallaba dentro de la jurisdiccion inmediata de los quíchuas.

Asi lo podemos notar en *chucho*, escalofrio ó tercianas; en *chagua*, el hilo con que se baila el trompo; en *tacho*, *paspa y paspar*, en *opa*, *pichana* y en otros varios provincialismos que no recordamos ahora; *quechuismos* puros, corrientes en Buenos Aires ó en el interior de la República, y enteramente desconocidos en Lima á lo largo de nuestro litoral. Véase *Opa* en este Diccionario.

Quíchua *pichana*, escoba; y *picha*, verbo, *limpiar*, *escobar*.

* **Pichincha**—Nombre célebre en el Pacífico, por un volcan del Ecuador y por una conmemoracion patriótica comun á esa República y á la del Perú; y que en Buenos Aires, en terminacion femenina y estilo jocoso significa meramente *ganga*; ó como decimos en Lima y Chile, una *mamada*.

Pila—Se dice constantemente por *fuente*, palabra que, aunque vulgarísima en España, como la de *aldea y arroyo*, no se usa en Lima, lo mismo que estas dos últimas, sino en el lenguaje poético.

Mis lectores son demasiado ilustrados para ignorar que *pila* es una buena palabra española; con todo, no deja de ser chocante que los españoles cási no la empleen más que para designar la *bautismal*, y que nosotros nos sirvamos de ella esclusivamente.

La diferencia y la relacion estrecha de estas dos voces castellanas, que no pueden ser más análogas, resalta en el siguiente pasaje de Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento* (1606): "Un mozo de un mercader muy rico iba cada dia con un jumento por agua á un *pilon ó pila* donde estaba la fuente; y como viese un hidalgo que el jumento se iba derecho á la fuente sin que le guiasen, dijo que se espantaba que un asno tuviese tanta habilidad. Respon-

dióle un bellacon que estaba con él que no se maravillase, porque en casa del tamboritero todos son bailarines. Preguntándole el otro que porqué lo decía, respondió: "Porque en casa de ese mercader hasta los asnos se van por su pié á la *pila* ".

Como se vé, *pila*, *pilon*, y hasta *pilancon* como dicen en Trujillo del Perú, son lo accesorio y lo anexo de *fuente*, ó lo secundario, é implican la idea de *caño* y *chorro* siempre.

La fuente es el surtidor, ó como si dijéramos el manantial artificial. Tambien puede ser *pila* el recipiente muerto, y por eso los españoles y tambien nosotros llamamos así á la bautismal y á la de agua bendita.

La palabra *fuente* solo la usamos en la espresion metafórica *beber ó saber de buena fuente*. Y hé aqui una particularidad curiosa: no conocemos á fuente sino en lo metafórico, y solo en este sentido desconocemos á *pilon*, tan usado y tan vulgar en su acepcion recta entre nosotros.

El Diccionario trae la peregrina locucion *beber del pilon* y *pilonero*, por inspirarse mal, por informarse en las peores partes. No la usamos; y eso que en ninguna otra ciudad se beberá más del *pilon* ni habrá más *piloneros* que en Lima.

Asombra la volubilidad con que en las épocas aciagas van repitiendo todos cuanta vulgaridad oyen, aun cuando sea en la plaza del mercado, estimulados, es verdad, forzados casi por la demente curiosidad de los demás. Conocimos á uno de estos que cuando ya perdia toda esperanza de arrancarnos una nueva, nos decia con acento suplicante :— Pero.... ¿ni una *bolita* siquiera ?

El provincialismo de *pila* contagió á los mismos españoles desde los primeros dias. En los versos que se hicieron en Lima ahora cerca de tres siglos, cuando la ereccion de la *pila* de la Plaza Mayor, se lee esta redondilla :

"Con esta *pila* de agua
No dirán los de Castilla,

Pues admiran su grandeza,
Que en las Indias todo es chicha ".

Agustin de Zárate en su Historia del Perú, publicada en 1555, decia igualmente *pila* de agua (capitulo I). Más purista, á fines del siglo pasado, un colaborador del "Mercurio Peruano" solo emplea la palabra *fuente*, precisamente en la descripcion de la que era llamada *pila* desde tres siglos atrás en los versos *oficiales* con que se celebró su estreno.

Por la misma época del *Mercurio*, D. Ambrosio de Cerdan y Landa, Simon Pontero, funcionario español de muchas campanillas, dice asimismo *pila* por *fuente* en su famoso *Tratado de las aguas que fertilizan el valle de Lima*.

El Diccionarista español Terreros es el que mejor define el provincialismo que nos ocupa. "*Pila*, dice, llaman en el reino del Perú á toda una fuente con sus tazas. Y en el colegio de la Compañia de la ciudad de La Paz, hay una pila de estas con una especie de columna de piedra blanca, por cuyo centro, no obstante ser cerca de vara de grueso, se vé subir el agua á la taza superior, por estar casi tan transparente la columna, como si fuera de cristal",

Un regazo, testera ó herradura,
Media luna, anfiteatro de verdura,
Semicírculo en fin, que engasta y calza
La esbelta *pila* que delante se alza, etc.

POESIAS PERUANAS.

Pilancon—En Trujillo, *pila*.

Pilca—Femenino. Tapia de piedras redondas y barro; muro de retencion etc. Quíchua *pirca*, *pared*. Es igualmente Argentinismo.

Pinganilla—Esta palabra, lo mismo que la de *chamberí*, ha desaparecido casi por completo del dialecto limeño. *Pinganilla* y *pinganillada*, *chamberí* y *chamberinada*, decíase hasta hace algunos años por *elegante* y *elegancia*. Pinganilla solia sustantivarse y equivalia á un *petimetre* ó á un

lechuguino, como con mucha oportunidad lo observó D. Felipe Pardo en uno de los números de su "Espejo de mi tierra»—Véase *Chamberí*.

Pan pinganilla se llamaba (y aun creo que se llama hasta hoy dia), un pan diferente del llamado *pan francés* en ser su forma ovalada y mas afilada y en estar mas recargado de manteca.

Pinganilla en dialecto gallego significa: "calamoco, carámbano, la gota de aguadilla que destila la nariz, se dice de la persona á quien se le asoma por la nariz la gota de aguadilla. La persona desmadejada, floja ó desvaida". Cuveiro Piñol, *Diccionario*. Pichardo en sus *Provincialismos de Cuba* dice: "*Pinganilla*, por tanganilla" y *tanganillo* en Salvá es algo como un *tente mozo*.

Pinineo—Muy usado entre el vulgo por *pigmeo*, de cuya voz parece la presente una mera corrupcion.

Pininos—Hacer pininos los niños. Debe decirse *pinicos* ó *pinitos*. Los diminutivos españoles en *ico*, *uelo* y *ete*, tan característicos de la lengua, no le han petado al peruano; y como decíamos en los artículos preliminares á este diccionario, que bajo el título general de "Filologia" publicamos en el «Peruano" y el «Heraldo" en agosto de 1870, y que hoy hemos reunido en la Introduccion, el limeño que hablase de "conchuelas" y "pedrezuelas", de "templetes" y "panetes", y de que su "chico" estaba haciendo "pinicos" produciria *sensacion*.

Pintamonos—Pintamonas.

Pintar—Verbo tan usado como el de *palanganear*, de cuyo significado no dista mucho. Salvá consignando este provincialismo, dice que vale por "hacer zalamerias con algun designio oculto". Creo que se equivoca, y que el mejor y unico equivalente castellano de *pintar*, en el sentido que acá le solemos dar, es *fachendear*, verbo que es muy sensible no usemos.

De *pintar* sale pintor, como de *palanganear*, *palangana*, y como de *fachendear fachenda*, (ó mas bien al revés, porque es el sustantivo el que crea el verbo). Por consiguiente la *pintura* de un individuo es su *palanganada*, su *fachenda*.

Piña—Fruta americana, *bromelia ananás*. La fruta del pino se llama *pinea*, y por corrupcion *piña*, y comparada á lo que nosotros designamos con este nombre por analogia, es de un tamaño insignificante; como que la *piña* nuestra ó *anana*, para designarla con su nombre indígena y corriente en otros paises hispano-americanos, aunque no nace de un elevado conífero y solo tiene asiento en una rastrera mata, truena desde ella y parece armada de cetro y diadema como lo han querido algunos de nuestros poetas.

La *piña* de la costa del Perú, en donde su cultivo tiene algo de forzado, es menor que la de *Guayaquil*, y de un gusto dulce que está muy lejos de rivalizar con la del Ecuador, que á lo que creo es la reina de las piñas.

En la profunda ignorancia en que por acá vivimos respecto á conocimiento *práctico* de las cosas y especies de la naturaleza y sus tres reinos, y de la vida rural y agrícola en toda su extension, no sospechamos que *piña* no es mas que *fruta de pino*.

Nosotros no hemos visto otro *pino* que el ornamental de Nueva Holanda, introducido hace varios años; y aunque tambien este da sus *piñitas* silvestres, muy degeneradas, ni nadie se habrá fijado en ellas, ni nadie habrá advertido que esta es la verdadera piña.

Cuando yo viajaba como estudiante clásico y ví por primera vez la verdadera piña, que asada come el pueblo de Nápoles, en cuyas calles se espenden amontonadas en las esquinas, me quedé sorprendido como el portugués de la *Décima* en Francia, de que el *pino* diese *piñas!*

No carecerá de interés la descripcion de esta fruta hecha por los coetáneos de la conquista.

Oviedo, *Historia Natural* (1527) "Hay una fruta que le llaman *piña*, que nace en una planta como cardo, á manera de las Zaviras *(zábila?)* de muchas pencas...... y huele esta fruta mejor que melocotones, y toda la casa huele por una ó dos de ellas, y es tan suave fruta, que creo que es una de las mejores del mundo, y de mas lindo y suave sabor y vista, y parece en el gusto como melocotones, que mucho sabor tengan de duraznos, y es carnosa como el durazno, salvo que tiene briznas como el cardo, pero muy sotiles, mas es dañosa cuando se continúa á comer para los dientes, y es muy zumosa, y en algunas partes los indios hacen vino de ellas, *(chicha)*, y es bueno, y son tan sanas, que se dan á dolientes, y les abre mucho el apetito á los que tienen hastío y perdido la gana de comer".

Garcilaso de la Vega en esta misma palabra, porque el provincialismo indíjena *anana*, como los de *chirimoya*, *banana*, *garúa*, *cuculí* y otros, es de los que tardaron en aparecer, sin que se pueda decir por qué, se espresa así: "Otra fruta que los españoles llaman *piña*, por la semejanza que en la vista y en la hechura tiene con las piñas de España, que llevan piñones; pero en lo demás no tienen que ver las unas con las otras, porque aquellas, quitada la cáscara con un cuchillo, descubren una médula blanca toda de comer muy sabrosa; toca un poco y muy poco en agro, que la hace mas apetitosa: en el tamaño son dos tantos mayores que las piñas de acá."

Uno de los compañeros de Magallanes (1519), que vió esta fruta en el Brasil, el italiano Pigafetta, es quizá el primero que le dá el nombre europeo, aunque todavia por medio de una perifrasis, porque dice que se asemeja *al cono del pino*.

Piñon—Para nosotros no hay mas *piñones* que los purgantes, sean de la *higuerilla*, *Ricinus communis*, llamados con peregrina propiedad por el vulgo *piojos del diablo*, sean de una otra euforbiacea. Cuando los españoles hablan sa-

boreándose de este fruto, se refieren á los *piñones dulces* de pino.—Este *piñon* es hijo de la *piña* y nieto del *pino*—Fernan Caballero, *Lucas Garcia*: "Abren las *piñas* cuando estan en sazon, y les sacan los *piñones* para comerselos".

Pique—Insecto, *pulex penetrans*, *nígüa* en otras partes de América. Parece que todas las plagas menudas se hubieran dado cita en nuestra costa. Las pulgas de Lima tienen fama y renombre hasta en Europa; el polvo de sus calles y callejones se hace memorable en el ánimo de los viajeros, que á todo podrán allanarse, y con razon, excepto á esta repugnante incomodidad.

El pique ó *nigua*, bastante raro en Lima y harto comun en las *chacras* y haciendas, particularmente en las de ceba de cochinos, es una pulga mínima que se clava en cualquiera parte de los piés. Cuando apénas está entrando produce un vivo dolor é irritacion, y si por ignorancia ó desidia deja de extraérsele, el dolor degenera en una comezon mas ó menos agradable, si es cierto el refran: *sarna con gusto no pica*. Ya entonces no presenta el aspecto de una pulga clavada, sino el de una perla embutida en el pellejo, y va haciéndose mayor cada dia.

¿Qué bollo es ese ó tamal
Que aunque aspira á hacer papel,
Lego parece ó bedel,
O *barchilon* de hospital?
Viene envuelto en su pellejo
De puro lustroso lúcio,
Redondo, pálido y sucio
Cual zurron de *pique* viejo.

Rimas del Rímac.

Los negros esclavos en otro tiempo y los chinos hoy en las haciendas, son el *pato de la boda* del *pulex penetrans*, que acaba por deformarles los dedos de los piés y por for-

marles taloneras y rodilleras, pues la invasion no tarda en propagarse piernas arriba.

Ya en estos casos no basta la aguja de coser que es el mejor instrumento para sacar uno ó mas *piques*, y hay que *rebanar* con una navaja.

Conocimos un negro desidioso en quien una antigua plaga de piques degeneró en una horrible *elefancia*, que al fin lo condujo al sepulcro.

El nombre americano de *nigua* ha pasado á España como vemos por este ejemplo de Fernan Caballero (" Lágrimas. ")—" Te he dicho que te largues, holgazan, gritaba el avaro. ¿ Crées acaso, garrapata, *nigua*, sanguijuela, que estoy tan mal con mi dinero que te habia de pagar " ? etc. —Quíchua, *piqui*. En aleman *erdfloh*, *pulga de la tierra* ó mas propiamente, del *suelo*, como que de allí no pasa el pique, sino para entrar al pié. Todos los escritores primitivos de indias lo describen *(nigua)*.

Piquichon—Apodo de los negros ó chinos que se han dejado dominar por los piques, y tambien del que mártir de callos ó de excesiva blandura en los piés anda como quien pisa huevos ó como quien está aquejado de piques.

Piquichonear—Andar á lo *piquichon*. Este verbo es muy espresivo, pues hay numerosas personas que sin ser cojas ni rengas pisan tan mal y tan feo, como aquellos en cuyos piés han hecho estragos algunos centenares de piques.

El *piquichon* es como un *Licenciado Vidriera* de los piés ; tiembla á la idea de que se los toquen.

Piquin—Galan, novio, cortejo, y en Chile *su tiemple*. Tambien se dijo *piquinear*, y hasta se publicó un periodiquillo titulado " El Piquin. » En el dia el sustantivo y el verbo han caido en desuso.

Piquinini—El *piquinini*, los *piquininis*, se dice familiarmente por los *chicos* ó el *chico*, el *niño* ó los *niños*. La etiologia de esta voz es curiosa; dejemos la palabra á Bar-

tlett en su *Dictionary of Americanisms:* "PICKANINNY. (En español *pequeño niño, little child*). Se aplica generalmente en los Estados del Sur á un niño negro ó mulato. Los negros aplican la misma palabra á los niños blancos."

Pirrarse—*Desvivirse, morirse* por algo ó por álguien es *pirrarse;* tiene poco uso y parece venir del gallego, en cuyo dialecto significa "deshacerse en cumplidos; mortificarse por complacer ó conseguir algo".

Pisco—Nombre genérico del aguardiente de uva que se elabora en las haciendas comarcanas á Pisco, y que se exporta por este puerto. Un *pisco* ó *pisquito* es el botijuelo de barro cocido en que viene envasado el famoso caldo. El aguardiente *pisco* es quizá uno de los más ricos de la tierra.

Quíchua *piscu, pájaro.*

Piscolábis—Salvá, no la Academia, trae este vocablo en su Diccionario y lo describe como familiar por *tente en pié.* Tomar ó echar un *piscolábis* es tomar ó echar un trago. El escritor español don Julio Nombela usa el vocablo subrayándolo. La última parte, *lábis*, delata uno de esos términos macarrónicos ó de latin paródico, que no escasean en castellano, como *in puribus, ágilis mógilis*; pero ¿y la primera? *Pisco* no puede ser mas que la palabra peruana indígena, que en general significa *pájaro*, y por el nombre del puerto que lo exporta, un afamado aguardiente: de *Pisco* ó simplemente *pisco.*

Lo que no comprendo es quién, cuándo ni cómo, ayuntó ó enmaridó una voz tan indígena con otra tan latina (por la intencion) y echó á volar el compuesto híbrida por regiones españolas. Don J. M. Doce en su Diccionario etimológico español dice que viene de *pizca* y lábio, imitando en tono jocoso la terminacion latina.

Pita—Planta americana descrita por los Diccionarios, y de la que nosotros solo conocemos la hebra fuerte ó hilo que se vende en las *pulperias* y que hace las veces de hilo de

cáñamo. Ni en la descripcion que Salvá le dedica ni en la frase *hilo de pita* que se registra bajo la palabra *hilo*, se dice nada de *americanismo*; salvo el conservar á la planta su nombre botánico de *agave americana*.

La palabra tiene una multitud de acepciones españolas en el Diccionario, y quizá aludimos á alguna de ellas en nuestra frase metafórica *pedir pita*, que vale *pedir aláfia*, porque no hemos de suponer que *pita* en ese caso pueda ser una síncopa de *piedad*, (*piétas* en latin) ni menos una *hebra de pita*.

Resulta pues que la cosa es indígena y el nombre tambien, como no sucede en *chicha* y otros peruanismos y americanismos. Véase *empitar*. La planta que produce la *pita* se llama *maguey*, que en Lima no conocemos, aunque le hay en otras partes del Perú. En Andalucia, á juzgar por las novelas de Fernan Caballero, es comun el *maguey* con el nombre de *pita*, que en nuestra América solo significa el hilo ó fibra beneficiada.—" Y todo está dividido por el verde azulado de las *pitas* de los vallados ".—" La tia Maria estaba hilando en el lado opuesto, y á su lado las dos nietas sentadas en troncos secos de *pita*, que son en verdad excelentes asientos, sólidos y lijeros "—Fernan Caballero, *La Gaviota* —" Un camino encajonado entre altos vallados de *pitas* "— " El vallado alto, espeso, no interrumpido, se alzaba á ambos lados del camino como una muralla vejetal, coronada por las púas de las *pitas*. " *Clemencia*—" Ecos que suenan en las concavidades de los *alóes* ó *pitas* ".—Estos ejemplos prueban la importancia considerable que con el nombre de *pita* ó aloe tiene el maguey en Andalucia. Quíchua *pita*, hilo delgado de cabuya.

Pitada—Del otro provincialismo *pitar*. Cada porcion de humo que con la boca se extrae del cigarro es una *pitada*.

Al fuego el hocico arrima
Y con frecuente *pitada*

Logra al fin que el *corbaton*
Bajo sus bigotes arda.

POESIAS PERUANAS PAG. 203.

Pitar—En buen español no es sino tocar el pito: entre nosotros, aunque algo familiar, *fumár*. Para lo primero decimos *pitear*, y no hay tradicion de que se haya dicho nunca que un sereno *pita*, salvo para denotar que *fuma*.

Deseariamos que este verbo se restableciera á su buena acepcion y que nos dejáramos de *pitar* por *fumar*, y *pitear* por *pitar*.

Pitear—El Diccionario solo dice *pitar*, y para nosotros *pitar*, familiarmente hablando, es *fumar*. No creo que hayamos adoptado la forma frecuentativa por evitar equivocaciones con *pitar (fumar)* sino por nuestra manifiesta tendencia y aficion á esta desinencia, que acaso mas que nuestra, sea de la lengua misma, vista la frecuencia con que infinitivos en *ar*, dejeneran en *ear*, como *agujerar* en *agujerear*. Y tal Diccionario que solo trae *escamotar*, dejará que se le deslice escamotear en el artículo *prestidigitador*.

Asi como no tenemos ningun interés en la conservacion de *pitar* por *fumar*, asi desearíamos que algunas autoridades españolas en materia de letras, ya que no el Diccionario, nos acompañaran en el uso tan expresivo de *pitear*.

Pero ¡ quiá ! Aun Fernan Caballero, escritor provincial, andaluz, desaliñado é incorrecto, juega á placer con el *pitar*, sin que una sola vez se le deslice la *e* del frecuentativo; y eso que es de los escritores que dicen al referirse al piar de los pajaritos, los *pitíos*; palabra muy imitativa, pero insólita y bárbara.

Oigámosle conjugar el *pitar*.—" Estaba el tio Matias entretenido en hacer una pitadera (un pito) de alcacer (caña verde de cebada) á Gabriel "—" Miéntras, habia concluido el tio Matias la pitadera, y se la habia dado á Gabriel, el que

lleno de júbilo corrió hácia su madre *pitando*, y solo dejando de *pitar*, para repetir :

¡ Pita, pita, pitadera !
Que tu madre está en la era :
Cuando se ponga amarilla
La meterán en gavilla,
La pisarán en la trilla,
Y se la comerá la borriquilla :
Si no *pitas* te he de matar.

(Más honor que honores.)

Pasando ahora de lo filolójico á lo literario, ¿ no es interesante esta correccion relativa en una copla popular ? Allí se toma rápidamente y desde su mas verde infancia, toda la breve historia de un cereal : caña tierna ó *alcacer* ; espiga *amarilla* y metida en cinto, esto es, en parva ó gavilla ; *pisada* despues para ser *trillada* y desgranada, y por última *comida* por la borriquilla, cuando ya no es mas que paja ; cuando ya *el alcacer está duro para pitos.*

La veloz imajinacion del pueblo ha trazado en ocho renglones rimados, que pueden reducirse á ocho palabras, lo que parabólicamente es casi la síntesis de una vida humana entera.

Planazo—El golpe dado con el plano de la espada ó sable. *Dar de planazos* es arrimarlos. Los españoles tienen la elegante palabra *cintarazos*, que, aunque significa lo propio, recuerda por desgracia los golpes dados directamente con el *cinto* de la misma espada y satisface ménos. *Planazo* no figura en el diccionario ni cintarazo entre nosotros, sino es bajo la pluma de algun hablista en *ico*.

Planchado—Sin un cuarto en el bolsillo, sin blanca, tal como está el chaleco cuando acaba de salir de la mano de la planchadora. " Mucho acatamiento te harán si vas tan *planchado* como ahora ! "—(R. y C. *Museo de limeñadas.)*

Plata—Asi llamamos al *dinero*, usándose poco esta palabra. Salvá trae plata en la acepcion nuestra con el acostumbrado *P. Amer (provincialismo americano).* Con todo, yo juraria que en la *Monóstrofe* 45 de las *Eróticas* de Villegas, el peruanismo ó americanismo está usado por el cantor de *Nájera*, que no era sino muy español:

" No hay para Amor linaje,
Ciencia y virtud se huellan;
Solo la *plata* miran,
El primero perezca
Amante de la *plata* "

Y en Fernan Caballero (*La Gaviota*) leemos: " El escribano....descarado bribon...animal maléfico que solo se domesticaba á fuerza de *plata*. "

Tal vez en este último autor el provincialismo ha trasminado por el intermedio de la Isla de Cuba, que es el órgano por el cual la América suele trasmitir á España sus voces provinciales; salvo que la que nos ocupa sea originariamente Andalucismo y de allí nos haya venido.

Platal—*Dineral.*

De un gallo maldito
El músico afan,
Que á ser un canario
Valdría un *platal.*

RIMAS DEL RÍMAC.

Plátano—Y en gran parte de la América *banano*, *Musa paradisiaca.* Lo mejor que podemos advertir á nuestros lectores peruanos es que el árbol llamado en Europa *plátano* desde la mas remota antigüedad, el celebrado por todos los poetas latinos, *Jamque ministrantem platanum potantibus umbras*—VIRG., el que hoy mismo es tradicional en muchas ciudades del Oriente, el que trae su etimología de la palabra griega *platis*, que significa *ancho*, *dilatado*,

no tiene nada que ver con nuestra *Musa*, distinguida en Europa con el nombre americano de *banano* (en francés *banane* y el árbol *bananier*).

Una *cabeza de plátanos* es lo que los franceses llaman *un régime de bananes*, tomando la palabra, no de *régimen*, sino de *racimus*. No entramos en la descripcion de esta fruta por ser demasiado conocida.

Playeros—Gremio matriculado de nuestros puertos, que se emplea en acarrear las mercaderias de las lanchas á la Aduana. Están divididos en cuadrillas con sus cabos, sargentos y jefes, y dependen directamente del Administrador de la Aduana.

Ploma—Por femenino de *plomo* (color plomo), es una barbaridad que se suele oir en el Perú y en Chile. Vaya una muestra de este último lugar que tomamos de uno de sus periódicos:

"El poeta Juan de Arona
Su espléndida leva *ploman*.

Plomo- El *plomo* dicen nuestros albañiles por la *plomada*.

Poblano—Palabra bien formada de *pueblo* para designar lo que le es propio y característico. Un español diria *aldeano*, *lugareño*. Los gauchos argentinos dicen *pueblero*.

El hijo del galpon como el *poblano*;
El díscolo hacendado casquivano,
Desconfiado, egoista, falso, artero.

POESIAS PERUANAS, 223.

Poccharse—*Arequipa*. Sentarse en el suelo de golpe.

Pollera—Los españoles dicen constantemente *faldas*, reservando el nombre de *polleras* á unos canastos largos en que se trasportan *pollos*.

Pero en lo antiguo llamaban *pollera* á una parte de las faldas designada otras veces con los nombres de *brial* ó

guardapiés, por lo que el provincialismo no es enteramente absurdo.

En las comedias españolas antiguas se halla con frecuencia la palabra *pollera* en este sentido:

Rojas Zorrilla, "De fuera vendrá quien de casa nos echará, Jornada I.

—Vos hablais damas de tan alta esfera
Que la tercer palabra es la *pollera*,
Si por hombre de manos sois tenido,
En dar *pollera* sois poco entendido.
—Eso, Aguirre, es culpar la bizarria
—¿Bizarria llamais la boberia
De desnudaros vos por darles *trage*?

Poncho—Manta ó casulla usada para montar á caballo en casi toda la América española, tan conocida, que omitimos su descripcion minuciosa. En el Perú los mas valiosos y estimados *ponchos* son los de lana de *vicuña*, que suelen costar hasta cien pesos fuertes.

Poncho, poncha, es un adjetivo español que significa *flojo, perezoso, dejado*. ¿Derivaremos de allí el provincialismo ó del araucano *pontho?* Sin vacilar preferiríamos esta etimologia si las palabras del Padre Febres, autor del Diccionario araucano, se limitaran á decir: *mantas, frazadas gruesas, burdas*. Pero no es así, y en el artículo del caso leemos:

"*Pontho, poncho*, dicen ellos sus ponchos, mantas ó frazadas gruesas y burdas". El traductor habla de *ponchos* como de cosa anteriormente existente, como si sobre ese provincialismo se hubiera formado la araucanizacion *pontho*, cosa que nada tendria de estraño, porque los Vocabularios indígenas de América están llenos de palabras españolas desfiguradas, que se hallan en el quichua, en el aymará, en el guaraní y hasta en las lenguas ó dialectos del

Chaco argentino y de la *Pampa*, llamadas *Lule* la una y *Lengua Pampa* la otra.

En Colombia llaman *ruana* al *poncho*; "y á este propósito (se dice amostazado el autor de las *Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano*, segunda edicion) "no damos con la razon que haya para aconsejar que á nuestras *ruanas* las confirmemos con el nombre de *ponchos*, con que se conocen en otras partes de América; con igual derecho podriamos exijir nosotros (¿todavia *exijir?*) que se dijese por allá *ruana* y no *poncho*".

No, señor D. Rufino; no con igual derecho, porque no es lo mismo, cuando se trata de uniformar un idioma, el provincialismo de una provincia ó Estado, que el que campea en todo un continente ó poco menos. La voz *poncho* ha pasado ya hasta á los diccionarios de la lengua castellana, y *ruana* espera todavia y esperará hasta el dia del juicio en la antesala, porque no tiene condiciones de vida cosmopolita.

En lo que dice en seguida, siempre amostazado, estamos enteramente acordes con el ilustrado Sr. Cuervo: "Ninguna de las naciones hispano-americanas lleva á las otras tanta delantera en el camino de la civilizacion, que pueda imponerles sus idiotismos y variaciones dialécticas".

Muy bien dicho; por ahí van todas ellas en "la gran danza de energúmenos" que están bailando hace setenta años, como decia D. Felipe Pardo. En ellas es magnífico el suelo, magnífico el cielo...... el entresuelo....... eso es lo que deja que desear.

El Sr. Cuervo alega que *ruana* es voz castellana, en acepcion algo parecida, y que aun se encuentra en Quevedo; no lo dudamos; mas tambien en uno de los sainetes de D. Ramon de la Cruz hay un personaje que se llama *Ponchito!*

Estar á *poncho:* estar á ciegas, á oscuras sobre algun punto ó suceso.

Pongo—Paso angosto entre rocas mas ó menos altas y perpendiculares que se encuentra en el Amazonas y sus afluentes, como el *Pongo de Manseriche*, el de *Chasuta* y otros célebres por la dificultad que la rapidez de la corriente presenta á las balsas y canoas. Del quichua *puncu, puerta*, portada, aunque carezca de hojas.

Libre de *pongos* ya; del de Chasuta
Y del de Manseriche,
Que lo estrecha, lo muele y lo ejecuta
Mas que á la caña el moledor trapiche.

RIMAS DEL RÍMAC.

Porfía—*La porfía mata la casa.* El no pronunciarse en América la *z* y *c*, que á primera vista parece una falta insignificante, puede traer grandes dificultades y tropiezos en la conversacion. Por ella no podemos decir *pecera, acuario*, porque se entenderia *pesera, la caja de las pesas*; ni *caza* sin agregar *cacería*, para que se comprenda que no hablamos de la *casa* habitacion.

Pero en ningun caso ha sido mas lamentable el equívoco que en el presente refran: oyendo decir la gente *la porfía mata la casa*, se devana los sesos preguntándose cómo la porfía puede *matar una casa*, que es un edificio, sin que instintivamente dejen de advertir que se trata de *chi dura vince.* Quizá para evitar anfibologias se ha preferido la otra forma del refran: *la porfía mata el venado.*

Porongo—Véase *Mate.*

Poroto—Del quíchua *purutu*, nombre con que en Chile y la Argentina se designa á lo que nosotros llamamos *frijoles*, y los españoles *judía, habichuela* y *fréjol.*

Porra—*Echar ó mandar á la porra:* echar á paseo.

Posicion, posesion—Nada mas natural aquí y en otras partes que confundir estas dos voces, que apenas distan entre sí el grueso de una letra, y cuya etimologia es tan

distinta. No falta algun candoroso que aun vaya á buscar la solucion de su duda en el Diccionario de *sinónimos*.

La confusion nace á veces de ignorancia, de negligencia y hasta de *lapsus linguae*. Para que el menos advertido salga de apuros, no tiene mas que recordar la fácil etimología de ambas espresiones. ¿Cuál es la de *posicion? Puesto*. ¿Y la de *posesion? Poseer*. Por consiguiente: "El enemigo ocupa buenos puestos..... luego son *posiciones*. Fulano va á entrar á *poseer* sus bienes, luego es *posesion*. Tal individuo tiene un buen *puesto* en la sociedad, esa es una buena *posicion* social.

Potrero—No es en español sino el que cuida de los *potros*. Entre nosotros, cualquier campo cerrado y no cultivado, y figuradamente, todo lo rústico y desaliñado.

Es indudable que el mejor equivalente español de *potrero* en el sentido que nosotros le damos es *dehesa*. La comedia de Breton, "El Pelo de la Dehesa," en términos peruanos es solo "El pelo del *potrero*."

Potril, segun el diccionario, es "la *dehesa* en que se crian los potros...... y se usa tambien como sustantivo." *Potrero* es "el que cuida de los potros cuando están en la *dehesa*." Trae tambien el diccionario *dehesa de potros* y *dehesa de yeguas*; luego un *potrero* es una *dehesa*. En inglés, *grazing-parks*.

Prendedor—*El alfiler de corbata*, como dicen en Madrid. Alabamos el gusto de emplear cuatro palabras para lo que puede decirse en una. Esto es, empero, lo que se llama la pureza de la lengua y el casticismo. No solo al de la corbata, tambien al que usan las señoras y que suele ser mas ó menos valioso, damos el nombre de *prendedor*, sin que por *alfiler* entendamos otra cosa que *l'épingle*, y el *pin* de los ingleses. *Prendedor* en el Diccionario, equivale simplemente á *el que prende*. "En la pechera de su camisa *un alfiler* cuyos brillantes estaban medio dormidos"—F. CABALLERO. *Clemencia*.

"*Prendedores*, cadenas y *dormilonas* fueron asimismo reconocidas.»

GRAÑA. *Sé bueno y serás feliz.*

Prestigioso—El timbre de nuestros hombres populares, políticos ó militares, segun el Diccionario de la Academia significa simplemente *prestigiador*, esto es, *prestidigitador*, palabra que aquel docto cuerpo no acepta, y es lástima, porque pinta materialmente la *presteza* de los dedos, como no lo hace *prestigiador*, término abstracto por el estilo de *ensalmador*.

Si fuera del Diccionario no hay algun escritor español que autorice *prestigioso* en el sentido *de hombre de prestigio*, estamos perdidos; porque resultará que todos los *prestigiosos* que nuestra prensa periódica cacarea desde hace cerca de medio siglo, no han sido mas que prestidigitadores y... sus equivalentes.

Presupuestar—Grosero, bárbaro, rudo verbo que si no me engaño ha cundido ya por varios paises españoles y aun por la misma España. Quiérese decir *presuponer*, mas como se trata de recordar al importantísimo sugeto llamado *Presupuesto*, háse formado en honor suyo un verbo que lo recuerde mas directamente que *presuponer*, como aquel bárbaro que de *educacion* sacaba *educacionador*, como hubiera podido *conversacionador* de *conversacion*.

El señor don Fernando Paulsen en sus "Reparos de Reparos» dice que el participio *presupuesto* se ha hecho ya sustantivo, y que teniendo el *sustantivo presupuesto*, "¿qué cosa mas natural que deducir de él el verbo *presupuestar*? ¿No sacamos de *documento*, *documentar*?»

¿Y por qué de una vez no sacaremos, pregunto yo, de *enamorado enamoradear*? *Enamorado* se ha hecho ya *sustantivo*, como que decimos *un enamorado*; ¿qué cosa mas natural que sacar este verbo? ¿Y de *amante*, que tambien es hoy "un respetabilísimo sustantivo," *amantear*? ¿Y de *supuesto*, igualmente "ennoblecido" y hecho sustantivo,

supuestar? ¿Y de Páulsen, *sustantivo* hacendado de Quillota, *Paulsenear*?

Prosa—*Gastar prosa, tirar prosa, echar, usar*, etc. Darse importancia, una importancia ridícula que suscita la incredulidad. Aqui *prosa* viene á ser la *prosopeya* que describe el Diccionario.

Prosista—El que *gasta, tira, echa* ó usa prosa. Este peruanismo es un tanto reciente, y se repite mucho en la conversacion lo mismo que el anterior.

Provisorio—A las personas meticulosas que quieren que se diga *Presidente provisional* y no *provisorio,* les diremos que aunque el primer adjetivo es el castizo, la política, que como todas las ciencias necesita su vocabulario técnico propio, ha hecho del segundo un término precioso, por la significacion que le da un largo uso histórico: lo que es entre nosotros remonta á los primeros dias de la independencia, y aun el clérigo Larriva que publicaba sus invectivas en esa época, pugna por desasirse del *provisional* cuando dice—"Pues bien. Yo te habilito, ó Basilio Yeguas, para que *provisional* ó *provisoriamente*, autorices ó puedas autorizar todo lo que nos formemos ó subroguemos»—(*El nuevo depositario, agosto* 30, 1821)—Eso no quita que algunos de nuestros *Provisorios* del decenio de 1830 á 1840, encabecen sus decretos y demas actos oficiales titulándose Presidente *Provisional*.

Pruebas—*Las Pruebas* ó *La Maroma*, son palabras llenas de encanto para los niños de ciertas clases sociales, porque les representan la funcion que dan *los maromeros*, acróbatas ó funámbulos, para adoptar las dos elegantes voces griega y latina, ya que la castiza de *volatines* se ha corrompido entre nosotros, y solo designa la voltereta que se da en el aire, y no al mismo que la da, á quien llamamos *volatinero*.

Pruebista—El que hace *pruebas* como *volatinero* ó *maromero* (estilo popular.)

Da volteretas,
Equilibrista,
O zapatetas
Como *pruebista.*

LOS MÉDANOS.

Pucho—Del quíchua *puchu.* Punta, cabo, cola ó colilla de cigarro, largas perífrasis españolas que quedan suprimidas con nuestro peruanismo. Es voz de mucho uso, y tambien en sentido figurado para apocar á una persona ó cosa.

Un pinche de cocina á quien el favor democrático llevó á Municipillo primero y luego á Diputado y aun á Senador, apostrofaba asi desde esas alturas al que habia sido su amo:

...... " una sonrisa
De mi desden es mucho
Para tí que no vales ni aun el *pucho*
De un pésimo cigarro. "

Otras veces equivale á ardite, bledo, higa:

Pues á mi me importa un *pucho*
Que forme de mí Congreso. »

SEGURA—*Un juguete, acto I.*

La gente plebe cuando se le apaga el cigarro y no quiere perderlo, se lo pone tras de la oreja como el escribano su pluma:

Puesto de camisa en mangas,
El chaleco del revés,
Y el *pucho* tras de la oreja
Apuntándole á la sien.

—

Embozados en los ponchos,
Baja del sombrero el ala,

Y el *pucho* tras de la oreja,
A paso resuelto avanzan
Dos hombres.

POESIAS PERUANAS.

Pueblada—Movimiento popular parcial, que no tiene mayores consecuencias. Vano es que se nos propongan las buenas palabras castellanas *asonada, tumulto, motin, bullanga* ó *bullage;* nosotros, como ya lo hemos inculcado mil veces, necesitamos en nuestra vida poco ó nada intelectual, ver con los ojos de la cara; y solo con el precioso provincialismo veremos desfilar á nuestra vista al *Pueblo* en cuerpo y alma; ó mejor dicho en cuerpo solo, porque el buen Sober....*asno* de nuestros dias se lanza á...... lo sabe el mismo? se lanza á ejercer la *soberania* como una masa rodante.

En cuanto al diptongo *ue* de *pueblo,* no convertido en *o,* pocas reglas hay mas absolutamente respetadas en España y mas totalmente olvidadas aquí, que la presente. En España aun del nombre propio *Manuel* derivan *Manolito;* nosotros *Manuelito;* y si á mas no poder decimos *cazoleta* y *soleta,* es por haber venido hechas de España ambas voces como nombres propios; sin lo cual habríamos tenido *cazueleta* y *sueleta.* Esto y el horror á todo diminutivo que no es en *ito,* y á toda terminacion plural cuando visible y palpablemente no se trata de dos ó mas objetos, son los rasgos principales de nuestros provincialismos no indígenas. Agreguemos igualmente el prurito de sacar verbo de todo sustantivo y reflexivo de todo verbo.

Pujar—Metafóricamente, despedir á alguno con cajas destempladas, rechazarlo perentoriamente, (*renvoyer quelq'un,*) asi es que "lo *pujaron,*" "lo han *pujado,*" "salió *pujado*" etcétera, son frases que se oyen á cada paso asi en la esfera política, como en la social y como en la del galanteo y el amor, pues tanto el empleado que es dado de baja, como e

visitante despedido de una casa y como el novio que lleva unas calabazas, todos salen igualmente *pujados* ó reciben un *puje*.

Un puje ó *un buen puje* es dar una leccion, echar una reprimenda ó peluca. *Pujar alguna cosa* es repelerla de antemano con toda energía :

> Precipitarse es un lujo
> Sin influencia ni influjo,
> Y aunque ustedes me despidan,
> La *pujo* y la *contrapujo*
> Como dijo cierto *quídam*.
>
> POESIAS PERUANAS, pág. 335.

Una carnicera fué llevada al juzgado por haber dado de puñaladas á uno de sus mozos. Interrogada por el juez, observó que "¡ cómo no habia de hacerlo pues, cuando el muchacho le habia dicho que en lo cavilosa que estaba se conocia que su marido la estaba *pujando !*» (dejándola por otra.)

Andar pujado : estar en desgracia ; pero en buen español esa misma frase significaria todo lo contrario. FERNAN CABALLERO. *Pobre Dolores !* " Porque mas que sea un buen trabajador que todos le quieren y siempre *anda pujado*, sabe Dios cuando habria podido pagar. » Aqui se refiere á la *puja* de las almonedas.

Pulgas—*Ser de pocas pulgas*, corrupcion de *gastar malas pulgas*.

Pulpería—La trae bien descrita el Diccionario como " Tienda de las Indias " etc. PULPERO, el que tiene *pulpería*. En castellano *pulpero* no significa mas que *pescador de pulpos*. Garcilaso trae este provincialismo (*pulpero*) que como *cimarron*, *jarana*, *chapeton*, *criollo*, *baquiano* y otros, fueron aplicados por los primeros españoles mismos. De ahí proviene que *pulpero* figure tambien en el Diccionario en la acepcion que aqui le damos.

El señor Rojas en sus "Cien vocablos indígenas" de Venezuela, artículo *Guarapo*, deriva á *pulperia* de *pulqueria*, "del vocablo *pulque*, nombre mejicano dice, del licor espirituoso que se saca en aquella region del *agave* ó *maguey*." Y agrega: "La *Pulqueria* mejicana equivale por lo tanto á la *chichería* colombiana. En las antiguas *pulquerías* de Méjico, solo se espendia el *pulque*, y de aqui el nombre dado al ventorrillo indígena. En las antiguas *pulperias* de Caracas, que se fundaron á principios del siglo XVII, despues que comenzó á cultivarse la caña, solo se espendia el aguardiente de caña." En Santiago de Chile llaman á la pulperia *despacho*: tambien en Andalucía, á estar á un pasage de Fernan Caballero en la *Familia Alvareda*.

Puna—"Region inhabitable por escesivo frio," dice Salvá. Todo lo que tenemos que agregar es, que entre nosotros esa region se encuentra en las altiplanicies de los Andes llamadas genéricamente *la puna*, palabra quíchua, que en Tschudi, Markham y el mas antiguo Torres Rubio, significa esto mismo. Tambien en Garcilaso.

En las altas regiones de la *puna*
Do el albo *cúntur* silencioso reina,
De estos hilos de plata está la cuna.

Poesias Peruanas.

Puquio—Del quíchua *púquiu*, manantial. Agua de *puquio*, baños de *puquio*, el *puquio* y *puquiales* son frases muy conocidas por agua y baños de manantial, el manantial y manantiales.

En esta como en otras voces indígenas observaremos nuevamente la curiosa aunque casual identidad con las correspondientes latinas. *Puquial* recuerda á lo vivo el *putealis* de [illegible]os, que es el adjetivo de *pozo*; pero nuestro *puquial* [illegible] quíchua, sino una castellanizacion de *puquiu*; y [illegible]etivo, es como un nombre colectivo.

Purisimitas—*Hacer purisimitas*, locucion del antiguo limeñismo, casi desusada hoy, como que apenas se oirá en las conversaciones femeninas de recámara. Equivalia á hacer prodigios de demostraciones y espresiones, á *bailar el agua delante*, como dicen los españoles, con el objeto de obtener algo.

En español *hacer cocos* y *monadas*, y aun simplemente *cocar*, como se vé en los siguientes versos de Calderon de la Barca, que casi conjugan por entero ese estrañísimo verbo, desconocido en Lima:

—Cierta mona en estos dias
Siempre *cocándome* anda
Con gestos y con visages.

—

¡ Ay, que me ahogas, Lebrel !
No en el pescuezo me hagas
La presa.
—Por mas que *coques*,
No te irás.

—

—¡ Ay, qué linda
Monica !
—*Cócala*, marta.

(*El Mayor encanto Amor.*)

Putilla—Pajarito, *myarcus coronatus*. Es del tamaño de un gorrion y tiene (el macho) la cabeza, pecho y vientre de color de fuego, y el dorso negro. En la hembra son blancas y de ningun mérito aquellas partes.

En algunos valles lo llaman *pichibilin*, nombre enteramente onomatópico como el de *cuculí*, *chauco*, *chirote*, *juilipío*, *tindio etc.*; en otros lugares (Arequipa) *pilco*, y en otros, finalmente, y segun el viajero Tschudi, *saca-tureal*.

El *pichibilin* se mantiene quieto en la punta de la varilla mas alta de un arbusto ó mata; de tiempo en tiempo se tira

perpendicularmente hácia arriba como una vara de alto, y vuelve á caer como una flecha y siempre en línea recta al mismo punto, produciendo en el intervalo su canto que es meramente el *rin-rin* de un cascabel.

El chauco como una pascua
De puro contento; el brillo
Del negro y azul chivillo,
Y el *pichibilin* hecho áscua.

Ascua animada cuya vista quema,
Circunvecino el aire se arrebola
Y candente le forma una diadema,
De amortiguado fuego una aureola.

Y si en la rama posado
Ascua deslumbrante imita,
Cuando en el aire se agita
Es cascabel agitado.

(POESIAS PERUANAS.)

Tschudi considera al *pichibilin* como el *mas distinguido* entre los pájaros cantores de la costa, y agrega con mucho fundamento: " Los limeños dan á este elegante pájaro un nombre muy inconveniente, que no necesito repetir aquí. "

El canto se reduce á lo que hemos dicho, ni mas ni ménos, y no es pájaro de jaula, en la que no podria vivir ni veinticuatro horas. ¿ Será *pichibilin* una mera onomatopeya ó una ligera corrupcion del *vicicilin* mejicano, que Gomara describe en el capítulo 232 de su *Crónica de Nueva España*, y que en realidad corresponde al *picaflor*?

En nuestra costa Norte dicen *tutupiyin*, nombre que trae Stevenson en sus " Twenty years residence in South America, " publicado hace sesenta años.

En Buenós Aires *churrinche* (?). *Pyrocephalus parvirostris*.

Q

Quechuismos—Ya hemos dicho que los Quéchuas y por consiguiente los *quichuólogos* ó *quichuógrafos*, no hacen diferencia entre la *i* y la *e*, ni entre la *o* y la *u*; por lo que tanto vemos escrito *quíchua* como *quéchua*, y *Cuzco* y *cuy*, como *Cozco* y *coy*. Pudiendo pues optar entre ambas letras, escribimos aqui *quechuismos* por mera eufonia ; y hecha esta advertencia sobre la aparente inconsecuencia ortográfica que pudiera resaltar en el presente y otros pasajes del Diccionario de Peruanismos, entremos en materia.

No hablándose el quíchua, ni conociéndose, ni apreciándose siquiera en la parte litoral ó cis-andina del Perú, no cometemos por acá *quechuismos* propiamente dichos ; pues no entran en esta denominacion los vocablos indígenas introducidos en nuestra locucion española casi todos ellos por los mismos españoles apenas ocuparon militarmente el territorio, hace mas de tres siglos y medio.

En cambio en la sierra notará el estrangero versado en la lengua castellana una multitud de solecismos é idiotismos estraños á ésta, no menos que á la lengua indígena, directamente considerados. Esto es lo que se llama corrupcion de ambas lenguas por influencias recíprocas. Alli el quíchua obra á la manera de esos nublados que no están ni cerca del sol ni cerca de nuestra vista, pero interpuestos lo suficiente para empañar la vision.

Parte de esta influencia indirecta se ha visto en el artículo AREQUIPEÑISMOS; parte mas curiosa aun se nota en Ayacucho, en donde se alargan los nombres sustantivos castellanos sin necesidad ni objeto, y se dice *cucharata*, *silluta*, simplemente por *cuchara* y *silla*. Un forastero, creyendo haber descubierto el secreto y que *ta* ó *uta* le iban bien á todo nombre comun español, ofrecia un plato de sopa á la señora en cuya mesa comia, diciéndola galantemente: *soputa*; y alargándole poco despues un vaso de *chicha*, con redoblada galanteria, como para enmendar el *mistake*, le repetia: *chichuta*, que en quíchua significa *preñada*, con lo que acabó por renegar del *quechuismo*.

Quemazon—No tiene en el Diccionario la acepcion metafórica que aqui le solemos dar, cuando se improvisa baratillo en una tienda de comercio; baratillo improvisado y que solo durará pocos dias, quemándose prontamente como un castillo de fuegos artificiales, por lo que necesitaba un nombre particular; y sin faltarle mucho al respeto al idioma, se ha traido éste de la buena acepcion metafórica del verbo *quemar*, que es *malbaratar*; siendo lo curioso, que habiendo inventado el sustantivo, no usemos casi el verbo, á la inversa de los españoles. Fernan Caballero, "*Lágrimas*:"—"No será mucho, porque el convento y sus posesiones me cuestan mas de tres millones en papel. ¡Es dado, señor, exclamó el alcalde, es *quemado*!" En Buenos Aires, *es tirado*.

Quemazon por *incendio* es una vulgaridad insoportable que solo se oye á la gente muy vulgar.

—"Temblor!...... *quemazon*!...... ¿qué es lo que hay?......—exclamó Julian, derramando á su alrededor una mirada de angustia; y aproximándose á la ventana, añadió: ¡todo está oscuro!...... ¡y las campanas apuran ......Dios mio!"

ARÉSTEGUI—*El Padre Horan. Escenas de la vida del Cuzco.*

Quimba—*Echar ó hacer una quimba.* Frase vulgar, favorita de la plebe oscura, y que solo por excepcion se usa entre la gente culta. La *quimba* se *echa* ó *se hace* á caballo ó á pié, y viene á ser un quite ó *regate* airoso, que las mas de las voces es pura chulada. Es uno de los mil modos que nuestra plebe tiene de lucir la desaforada libertad y la animal felicidad de que rebosa. El cuerpo le pide baile constantemente.

En una lista de provincialismos ecuatorianos publicada en la "Crónica del Colegio de la Union de Quito" (1860) leemos que *quimba* "es una planta americana, y que *hacer una quimba* es *hacer una mueca.*

Hacer ó *echar quimbas* podria espresarse mas de una vez en castellano por *hacer combas*, de donde acaso sea corrupcion.

Y haciendo una media *quimba*
A la villa y sus altares
Con sus dioses tutelares
Que son monte y timbirimba

RIMAS DEL RÍMAC.

Quincha—Pared popular hecha simplemente de *caña brava* (*gynerium sagittatum*) y *torta* de barro. En los *ranchos* de gente pobre no tiene mas enlucido que éste, alisado con el *badilejo* (*la llana.*) En las casas de los pueblos (y en las del Chorrillos primitivo) están blanqueadas; pero ni esto ni el empapelado logran hacer desaparecer las combas y barrigas de las *quinchas*, defecto que parecen notar los mismos quíchuas cuando dicen en su lengua *chichu pirca (pared preñada.)*

Hecho de peruana *quincha*,
Que es pared de barro y *caña*,
Entiéndase no la *dulce*,
Sino la que llaman *brava*,

Y *gynerium sagittatum*
En términos de botánica,
Un rústico rancho surge.

POESIAS PERUANAS.

Quincha y *pared de quincha* se dice indistintamente.

Quinini—Asi se oye por todas partes: *el quinini.* Es un excelente consonante de los operistas italianos Rosini y Bellini, y hasta del violinista Paganini;

Pero siendo el estracto de la quina,
Deberia decirse *la quinina.*

Quínua—*Chenopodium quinua.* Simiente comestible de la sierra del Perú, que se vende en Lima como menestra. Del quíchua *kénua.* Los españoles de la conquista que llamaban *carneros* y *ovejas de la tierra* á las *llamas*, y *turmas de tierra* á las *papas*, comparaban la *quínua* al arroz.

La simiente que describimos es blanca y tiene forma lenticular, aunque es tan menuda como la mostaza. Es plato que á pocas personas les gusta en Lima.

Quiñar—En su sentido recto este peruanismo significa acribillar á puazos un trompo á otro en el juego de este nombre. Dar *cachadas* en español. La cara de un trompo *quiñado* es tan semejante á la de una persona picada de viruelas, que de ahí ha venido la natural metáfora de *quiñado* por *picoso*, que es la voz que trae el diccionario.

Ni *quiñar* ni *quiñadura* ni *quiña* (*cachada*) ni nada semejante hallamos en Salvá. Pero el señor Cuervo en sus Apuntaciones sobre el dialecto bogotano, dice que los muchachos llaman *quin* á la *cachada*, y pregunta ¿si no será el bogotanismo "una cercenadura de *sosquin*?" Esta última palabra significa "el golpe que se da por un lado cautelosamente ó á traicion."

Es curiosa la semejanza entre *quín*, *sosquin* y *quiñar*, y no seria estraño que tanto los bogotanos como nosotros hubiéramos formado el sustantivo y el verbo de *sosquin*, *sos-*

quiñar, quiñar, etc. Véase *Cacarañas.* Salvo que venga del quíchua *kiñu, agujerar cosa quebradiza*, y *kiñurcari, hacer muchos agujeros.* (TSCHUDI.)

Quipe—Del quíchua *képi, hato, carga ;* y, verbo, *cargar en las espaldas* (Tschudi.) Y Torres Rubio, *Quhepa*, "postrero, que va á espaldas de otro." Voz y costumbre corriente entre las indias de la sierra: llevan á la espalda un lio ó atado que á veces las encorva hasta el suelo, en el cual embuten al hijo pequeño, diversos cachivaches y hasta la fagina con que van á prender el fuego para el guisado. Esto es lo que se llama *quipe*, que viene á ser como un seno invertido, y que convierte á la hembra que lo lleva en un *marsupial á la inversa.* « Aun no habria andado la mitad, cuando tropezó en una piedra y cayó : se levantó al momento; pero un grito horroroso nos hizo saber que el hijito se le habia caido del *quipe.* » " Cansada ya de esperar, tomó á su hija, la puso en el *quipe* y se encaminó á la casa de taita Cachi. » L. GRAÑA. *Sé bueno y serás feliz.* Ni en Lima ni en toda la costa hay idea de esta palabra.

Quipus—A favor de los que creen que la antigua civilizacion peruana fué autóctona, originaria de aqui y no traida de fuera, pudiera militar el singular sistema de escritura incaico conocido con el nombre que queda apuntado.

Todos los alfabetos de los pueblos primitivos pueden reducirse á uno solo, estribando la diferencia en la forma de los caractéres, ó á lo sumo, en haber sido en algunos pueblos, no escritos, sino dibujados, como los geroglíficos de Egipto y aun los de Méjico, escritura animada y pintoresca.

Mientras tanto ¿qué region de la historia tuvo un alfabeto consistente en cuerdas de colores y nudos? Solo el Perú. Los colores y los nudos, mas ó menos repetidos ó multiplicados equivaliau á las combinaciones de unas letras ó figuras con otras, en los alfabetos literarios.

Tal era el modo de escribir ó de ayudar la memoria de los primitivos peruanos. De esos ramales que por desgracia no tendrán Champollion, se ha desenterrado de las *huacas* fragmentos mas ó menos considerables, y han sido reproducidos por dibujos al agua fuerte en varias obras de anticuaria peruana.

¿De adónde pudo venir la idea de tan original escritura? De ninguna parte; y hé aquí, volvemos á decir, una prueba mas de que la civilizacion peruana fué tal vez autóctona.

Quipus como vocablo, no es mas que el quíchua *quipu*, que significa *nudo*, y da lugar á diversos derivados que no han pasado á nuestra lengua, y en todos los cuales se va conservando la idea primitiva degenerada en *lectura* ó *escritura* ó *interpretacion* de *nudos*.

Torres Rubio dice *contar* por nudos, *cuentas* por nudos; y hé aquí porque nos hemos puesto en el caso de que fueran un simple ardid mnemónico, porque no faltan autores que pretendan que los *quipus* solo servian para *llevar cuentas*.

El intérprete de estos ramales se llamaba entre los indios *quipucamayo*, cuya última voz entra en la composicion de nombres que hoy mismo en la sierra designan cargos administrativos de inspeccion y vigilancia.

Hablando de los *quipus* dice Garcilaso que eran *los libros anales*, y agrega: "En suma decian en los versos todo lo que no podian poner en los *ñudos*...... porque las letras son las que perpetúan los hechos; mas como aquellos indios no las alcanzaron, valiéronse de lo que pudieron inventar; y como si los ñudos fueran letras, eligieron historiadores y contadores que llamaron *quipucamayu*." "A estos hilos añudados llamaban los indios *quípu* (que quiere decir añudar y ñudo, que sirve de nombre y verbo) por los cuales se entendian en sus cuentas." "Yo traté los *quipus* y ñudos con los indios de mi padre y con otros curacas, cuan-

do por San Juan y Navidad venian á la ciudad á pagar sus tributos.»

Los capítulos VI, VII y VIII de los *Comentarios reales de los Incas*, tratan in extenso de esta interesante materia.

Zárate, *Historia del Perú, Cap. V*, dice: "que habia casas públicas llenas de estas cuerdas, las cuales con gran facilidad da á entender el que las tiene á cargo, aunque sean de muchas edades antes de él.» "Cuerdas de algodon que llaman los indios *quippos.*» "Porque los naturales ningun género de letras ni escritura saben ni usan, ni aun *las pinturas* que sirven en lugar de libros en la Nueva España.» (Los geroglíficos de Méjico de que hablábamos.)

Garcia en su *Orígen de los indios del nuevo mundo* hace muchos elogios de la ingeniosidad de los *quipus*, que segun él, servian para todo como cualquier alfabeto, hasta para confesarse. Dice que igualmente los usaron los chinos, lo que no prueba nada respecto á nuestra oriundéz, pues pocas cosas de los europeos han ignorado los chinos, y no por eso aquellos descienden de éstos.

Memoriales ó Registros de ramales los llama Garcia. "Cada *quipo*, dice, era un manojo de ramales que servia de un libro para un género de cosas, y en cada manojo de estos habia tantos nudos y nudicos, y hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos...... Todo lo cual era un género de pintura de mas ingenio que de la que usaban los de Nueva España.»

Pasó la estirpe real
Que con medios tan agudos
Hizo de cuerdas y nudos
Su lenguaje escritural.

POESIAS PERUANAS.

Decídete *Pípus*,
No diré *Pipús*

Porque entonces *quípus*
Le diria abúr
A la única rima
Que hay en su baúl.

RIMAS DEL RÍMAC.

Quite—Huir, hurtar el cuerpo con viveza, sea en un peligro, sea jugando, es lo que llamamos *hacer un quite.* Bajo esta última palabra solo hallamos en el Diccionario la siguiente trivialidad: "La accion de quitar ó estorbar."

Buscando en otra parte del mismo libro la espresion de nuestra idea, creemos hallarla en *Regate*, pues vale "el movimiento pronto que se hace hurtando el cuerpo á una parte y á otra;" y metafóricamente, "escape ó efugio en alguna dificultad estudiosamente buscado." Véase QUIMBA.

R

Rabona—Especie de *cantinera* peruana, suministrada exclusivamente por la raza indígena de la sierra, y que podría compararse á la *Hija del Rejimiento*, como un ogro á una gacela.

La *rabona* es una india de raza pura, pequeña, maciza, cuadrangular, *hideuse*, que va siguiendo abnegadamente al soldado peruano por los desfiladeros de la Sierra, por los arenales de la costa, por entre los fuegos de la batalla, y llevando á cuestas á sus espaldas en un enorme rebozo de bayeta (Véase *Quipe*) anudado sobre el pecho, los útiles de cocina, el fruto de sus entrañas, la fagina para prender el fuego, un hogar entero!

Abrumada por tan enorme peso, marcha mas encorvada que Atlas, jadeante, aumentado con la fatiga lo idiota de su fisonomía, pero llena de resignacion y de valor.

La *rabona*, lo mismo que el soldado de la sierra, es bilingüe; y alternativamente habla castellano y quíchua; y como cada soldado suele llevar la suya, detrás de cada cuerpo de ejército marcha otro de rabonas.

Las razas de la costa ó litoral no han producido nunca este tipo, que seria sublime y digno de la idealizacion, si su fealdad y asquerosidad *esquimales*, no lo pusieran enteramente fuera de toda especulacion estética.

Rancho—Otro *hispanismo de América*: es decir, otro de esos términos españoles genuinos, pero que no vienen á obtener todo su desarrollo y hasta su importancia civil, sino en América; como se vé en *chicha, zambo, poncho* (si no es araucano) *rancho, cimarron etc.* por lo que, como lo hemos dicho en otra parte, habriamos debido denominarlos mas bien *indianos*; porque á la manera de estos hijos de España, que solo se hacen espectables trasladados al nuevo mundo, los vocablos á que nos referimos no han venido á enriquecerse sino en América, siendo los *indianos* del lenguaje.

El *rancho* es el domicilio, la morada de una gran parte de la poblacion hispano-americana; pero *casa* á manera de *casa*, en el sentido latino y francés (*case*), es decir, tugurio, choza, cabaña, que es lo que significa *rancho*.

Aquí estuvo el corral, allí el remanso
Donde nadaba el ánade y el ganso.
Rimas del Rímac—"*El rancho abandonado*".

El *rancho* en su mas simple expresion en la costa peruana se compone de una armazon de cañas (*carrizos* ó *cañas bravas*) envuelta en *totora*. Así corona las huacas y huaquitas marcando la habitacion del pobre *yanacona* dueño de la *sementera* circunstante, y así tambien sirve de cuarto para desnudarse en los lugares de baños de mar secundarios. A este orígen se debe sin duda que las magníficas *vilas* de nuestro balneario Chorrillos, continuaran llamándose *ranchos*, con chocante antífrasis.

En el artículo *chacra* ofrecimos dar una muestra en el presente, como ya lo habiamos hecho en el de *Casquete*, de las profundas diferencias que suelen presentarse en un mismo castellano castizo, bajo la pluma de un peninsular y de un hispano americano. ¡Uno y otro pueden describir cosas enteramente distintas con idénticos vocablos, como ya lo hemos visto en el *velon de mecheros* del artículo *casquete*, y cosas enteramente idénticas con vocablos distintos, como lo

vamos á ver en este pasaje de Fernan Caballero (*Un verano en Bórnos*). Describe precisamente un cuarto en un lugar de baños ó sea *un rancho* en estos términos:

"Hemos empezado los baños en el rio. Segun la costumbre establecida aqui nos han hecho una *choza* anfibia, esto es, que se asienta en la orilla y se prolonga en el rio. La parte acuática está sin techar, pues nos bañamos cuando ya el sol ha descendido; sus cuatro paredes de *cañas*, *castañuelas* y *junco* van unidas por *tomiza* de *palma* y sujetas á unos postes con *jical* de *esparto* forman una florida *albercá* de agua corriente".

El mas atildado de nuestros escritores, que, por otra parte, solo con el Diccionario habria entendido la descripcion precedente, diria ó escribiria: "Un *rancho* .... sus cuatro paredes de *carrizo* (ó *caña brava*) y *totora* van unidas por *hilo á carreto*, y sujetas á unos postes con....(no sé lo que es *jical*) forman un florido *estanque* de agua corriente".

Rancho se encuentra á cada paso en los escritores españoles con toda la apariencia del nuestro, aunque significando otras cosas.

Fernan Caballero, "El, como anciano y lisiado hallaria siempre cuchara en su *rancho*". (*Más honor que honores*).

"Tenia cuatro yuntas de bueyes, casa propia y labraba un *rancho* á parceria con la viuda". (*La noche de navidad*).—"No habia podido estrechar los lazos que le unian á su parcera, que no queria mas parceria que la del *rancho*". (El dia de Reyes.)

El *parcera* de estos ejemplos, que está aqui por *sócio industrial*, parece tener la misma derivacion etimolójica que la palabra correspondiente en inglés, que es *partnell*.

El pueblo de Lima, que aun conserva y usa muchas voces castizas, que ya entre *la gente* se han hecho arcaicas, dice *aparcero y aparceria* por *amigo y amistad*.

Ratánia—Raiz medicinal del interior del Perú, tan astringente como el tanino ó acaso mas. Se da en una mata

rastrera, y su palo es leñoso y sarmentoso, y rojizo como la corteza de la *tara*.

En las boticas se vende en su estado natural, lo mismo que en tintura ú otras preparaciones. Uno de sus usos familiares, en la sierra al ménos, es llevar un palito en la boca á manera de *orozúz* ó *regalíz*, para conservar fuerte la dentadura—*Klameria triandra*. Ruiz y Pavon, y en quíchua *Rataña*.

* **Ratona**—En Buenos Aires, el pajarito que nosotros llamamos *papa-mosca*.

Realizacion—¿Qué dirán nuestros lectores, los mercaderes, y los compradores regatones? No se encuentra siquiera en el Diccionario (en el de Salvá al ménos) esta voz que tanto oimos y usamos, y que tantas veces vemos estampada entre los avisos de los diarios ó en el improvisado cartel de un almacen de comercio. *Realizacion* es...... *realizar*, nos interrumpirá nuestro amable lector. Si; *realizar*; pero es el caso que ¡malditos Diccionarios! ninguna de las acepciones lexigráficas de ese verbo se aviene ni remotamente con nuestra *realizacion* ¿Qué es pues *realizacion*? Es una especie de *liquidacion* consigo solo. El tendero, aburrido de no salir de sus especies y viendo que se le *ahuesan* rápidamente, ó deseoso de invertir su capital en otra cosa, *realiza*, esto es, malbarata, quema á prisa todo el surtido, hasta que, completamente vacio el local, se *realizan* tambien ó se traspasan los anaqueles, mostradores etc. La *realizacion* no se diferencia de la *quemazon*, sino en que esta última es mas rápida, mas plebeya por decirlo así.

Recien—En Lima parecen haber olvidado que esta palabra no tiene valor propio á no ser en composicion, como *recien llegado*, *reciennacido etc.* Al usarla sola habria por lo ménos que alargarla á adverbio de modo y decir *recientemente*; y aun así no diría todo lo que pretenden los limeños, que es nada ménos que *sólo*, *apenas*, *ahora* y sus equivalentes, como se vé por los siguientes ejemplos: "*Recien* lo he

sabido; *recien* ayer ha llegado », en cuyos casos es tan extraño el *recien*, que no parece más que una reduplicacion de *cien*.

En Buenos Aires el abuso del provincialismo es mayor todavia.

Refaccion—Desde que el Perú habla castellano, ó por lo ménos desde la Independencia acá, creo que á nadie se le habia ocurrido que debia decirse *refeccion* y no *refaccion* por la *reparacion* de una fábrica.

En esto, uno de nuestros *cronistas*, (gacetilleros) hojeando por casualidad un Diccionario se encontró con que el artículo *Refaccion* decia: " *V. Refeccion* »; y esa misma noche, triunfante con su hallazgo, dió una severa leccion á sus contrincantes de los otros periódicos; los cuales, abierto, tambien por excepcion, el Diccionario, vieron que era cierto y se quedaron mohinos.

Sucede con frecuencia, que entre dos palabras igualmente castellanas, el Perú ha optado por una y la Península por otra; cosa que sucede en la misma España; y asi vemos siempre en el Diccionario estas distinciones: *prov. Murc. prov. Arago etc.* que equivalen á *provincialismo de Murcia ó de Aragon*. El verbo *obrar* por ejemplo, y el sustantivo *obrador*, segun Salvá, se usan en Aragon en todo su rigor etimológico de *hacer una obra (fábrica)* y de *taller donde se obra (trabaja)*.

No es pues extraño que donde los españoles dicen *reparacion*, hayamos preferido decir nosotros *refaccion*, dejando aquella otra expresion para los casos morales; asi como decimos, al revés de los peninsulares, *deterioros* por *desperfectos*, y pared *cuarteada* por *grietada*.

En cuanto á que se escriba *refeccion* y no *refaccion*, son nimiedades, y de ningun modo *barbarismos*, y mucho ménos *barbarismos gramaticales* como pretendía el cronista (gacetillero) de marras.

Ha prevalecido *refaccion* sobre *refeccion*, 1° por oler á

rancia y afectada esta última forma, 2° por tenerse presente la idea directa que es la de *re-hacer*, *refacere* en latin mismo, y 3° porque *refeccion* suscita inmediatamente la idea de *refectorio*.

Aconsejaríamos, con todo, que se dijera *reparacion*, y que se desterrase el verbo *refaccionar*, que nunca hemos encontrado ni áun en los Diccionarios *contra* la lengua.

Registron, na—Tan usado es este peruanismo, como el de *fisgón*; y la frecuencia con que ocurren uno y otro en nuestra conversacion probará la aficion local, impropia ya en una ciudad populosa, á vivir *atisbándose* unos á otros; porque esto, y *husmear*, y *escudriñar* con impertinencia y ociosidad es lo que significan *el registro* y el *registron*, el *fisgon* y el *fisgar*. Uno de los grandes peros ó tachas que se suelen poner á un barrio, á una casa, á ciertos lugares, es *que hay en ellos mucho registro*. El verbo en este sentido es mucho menos usado que los sustantivos que acabamos de consignar.

¡Atrás, infernal *registro*,
Atrás de mi vista pronto,
O las quijadas apronto
Y un nuevo colmillo enristro!
¡Atrás, hembras *registronas*!
Dios justo aquí y en Coquimbo,
Os emplaza para el limbo;
Buen balcon para mironas!

RIMAS DEL RÍMAC.

Relacionarse—*Relacionarse* bien ó mal ó simplemente *relacionarse*, es tener ó adquirir buenas ó malas relaciones de sociedad, y tambien *tener relacion* una cosa con otra.

Relacionar solo viene como activo en el Diccionario y con esta única y sencilla acepcion: "Hacer relacion de un hecho". Puede que algunos escritores no peruanos, incurran asimismo en los abusos del *relacionarse*.

Nuestro *Código de Enjuiciamientos*, que no es por cierto un modelo de redaccion castiza, porque entre nosotros los jurisconsultos, los políticos y todos los hombres que figuran, creen que no están obligados á poseer ni siquiera cultura literaria; y no se engañan, porque como decia uno de nuestros Ministros de Instruccion—¿A qué el griego? ¿á qué el latin? Yo no sé una palabra de ninguno de los dos, y....ya ustedes vén;—el *Código de Enjuiciamientos* en su artículo 582 dice: "La demanda puede entablarse con documentos ó sin ellos. En el primer caso deben *relacionarse* estos". Es decir, *debe hacerse la relacion* de éstos.

Remezon—La significacion principal castellana de esta palabra escrita con *s*, *remeson*, es la que viene del verbo *remesar* "arrancar ó arrancarse los cabellos ó la barba" como podia hacerlo Sancho Panza cuando se *mesaba* las suyas.

Ni esta ni las que siguen en el Diccionario de la lengua, tienen nada que ver con la única acepcion con que entre nosotros corre la voz *remezon*, que es la de *sacudimiento* ó *estremecimiento* al referirse á los *temblores* (de tierra).

Trajo un remezon (ó dos) se dice: "me levanté al primer *remezon etc.*"—Como nuestro *remezon* no puede venir sino del verbo *remecerse*, lo natural sería escribirlo con *z*; pero *remezon* no existe en el Diccionario, y *remeson*, acabamos de ver que significa otra cosa.

Como cuando ligero terremoto
Sacude léjos sus cansadas álas,
Con apagado *remezon* remoto
Dice adios á los techos de las salas.

Poesias Peruanas, 284.

Resumir, reasumir—Estos verbos se confunden aun en los mejores escritos. Parece que hubiera cierta lenidad tácita que autorizara esta incorreccion tan comun. *Resumir*

es hacer el *resúmen* de una cosa, *re-asumir* es volver á *asumir* lo que se habia dejado.

Un Presidente que vuelve á la capital *re-asume* el mando; un escritor que concluye un artículo *resume* lo que ha dicho. Sin duda la frecuente confusion de ámbos vocablos dimana de que muchas veces decimos *reasumamos* por *recapitulemos*, y como en la *recapitulacion* concurren las dos ideas, la de *resumen* y la de *reasumir*, hé aqui tal vez porqué se confunde un verbo con otro.

Retobado, da.—Carcaman, camandulero, taimado, refiriéndose de preferencia al aire del individuo, á su modo de andar. ¿Quién no diria que este es una excelente voz castellana con su infinitivo *retobar* y su sustantivo *retobamiento*? Pues de nada de eso hay ni vestigios en los diccionarios. El señor Cuervo en las *voces indígenas* ó *arbitrarias* del dialecto bogotano dice: "*Retobo* (en el ganado) *desecho*; si es buey, *cotral*»; y cotral, segun Salvá, es "el buey cansado y viejo que se destina á la carniceria». El aire que debemos suponer á este pobre *Apis*, nos parece corresponder bastante bien al tipo del *retobado y retobada* de Lima, provincialismo que, sin embargo, se oye ya muy poco. Es tambien Cubanismo, Pichardo lo describe así "Nombre adjetivo familiar. La persona ó animal indómito, que no sufre ó respeta el ejercicio del poder de su superior. Refiérese principalmente á los criados.» Uno de los Diccionarios de la lengua, el de Fernandez Cuesta, edicion de 1875, trae esta palabra (como provincialismo americano) en una acepcion enteramente nueva y que nos parece muy verosimil. Dice que se da este nombre á los fardos ó bultos forrados en cuero como para una larga exportacion. Si *retobo*, originariamente, es *cotral* entre nosotros, y si cotral es buey, originariamente tambien *retobado* debe ser lo que tenga relacion con cuero. Esta presuncion se refuerza con lo que el citado Diccionario dice de *retobo* en artículo separado, que es *forro de cuero.*

"¿Y qué sacamos en limpio de la pelotera de los compadres? Casimiro dice que su protector es un solemne bribon. Andrés Cruz dice que su ministro que fué es un bribon *retobado.*" ("El Tribuno", Lima, Octubre 8, 1839.

En Buenos Aires *retobar*, forrar en cuero sin curtir; y *retobarse*, "enojarse severamente".

Retraido—Vivir muy *retraido* ó *¡en un retraimiento!* satisfacen de pronto por la buena procedencia etimolójica; pero no conviniendo las descripciones lexicográficas de *retraer* y *retraimiento* con el sentido que aqui les damos, *creemos que tal vez* seria mejor decir *retirado* y *retiro.*

Rezondrar—Injuriar, colmar de improperios á una persona, de una manera vulgar y no pocas veces cómica: *lo rezondré duro*, cuentan las mujeres cada vez que han tenido un desahogo de éstos. En sentido mas suave vale asimismo hablarle á alguno con toda claridad, decirle *las verdades del barquero*; *lo rezondré bien.* Estas que *rezondran* son las mismas que *dan de cachetadas.* (*V. Cachetada*).

Rezondrar no puede ser mas que una corrupcion de *rezongar*, que significa "gruñir, refunfuñar á lo que se manda, hacerlo de mala gana"; y en la alta poesia, aplicado al trueno, es el *gronder* de los franceses.

Et la foudre en grondant roule dans l'étendue

Rezonga el trueno dice Bello.

Derivado ó corrompido de *rezongar*, deberia escribirse *rezondrar* con *z*, lo mismo que *remezon*, y que *picacena* con *c*; desgraciadamente son provincialismos estos más hablados que escritos, ó no escritos por personas autorizadas y asi vacilamos á veces para la ortografia que hemos de darles. Asimismo *amasigado*, lo hemos escrito con *s*, en la ignorancia de si viene de *almácigo* (nombre de un color en Cuba) ó de *amasijo*, por el color trigueño que tiene la harina amasada ántes de entrar al horno. De lo que si pueden estar seguros nuestros lectores extranjeros es, de

que las personas que usan estos provincialismos, llegado el caso, los escribirían todos con *s*.

Rímac—Nombre quíchua del rio y valle en que Pizarro vino á fundar la ciudad de *Lima*, cuyo nombre no es mas que corrupcion de aquel, por el sistema permanente de los españoles de mudar la *r* suave de las voces indígenas en *l;* aunque en nuestros dias han salido algunos con la novedad de que los autores de esta permuta eran desde el tiempo de los Incas, los mismos indios de la costa, que no hablaban tan bien el quíchua como los de la sierra, á quien les era por otra parte, connatural.

Rimac en esa lengua y tambien en Garcilaso, vale *hablador*, y podría creerse que se dió este calificativo al rio, de la manera que en castellano podria decirse poéticamente *parlero, murmurador.* Refuerza esta hipótesis el nombre de *Apurimac*, gran rio de la sierra en donde el nombre podría interpretarse por *magnum murmur*, ó *altilocuente*, puesto que *apu* en algunas de sus acepciones equivale al *magnum* de las lenguas romances y al *chief* de las del norte. Pero es el caso que la etimologia que de *Apurimac* da Garcilaso, aunque parece patraña y conseja ("el capitan que habla") no se refiere al murmurio grande ó pequeño del rio. Es, además, muy admitida la otra explicacion de *Rímac*, por un oráculo que habia en sus orillas, el cual *hablaba*, y no se tragaba las respuestas como el de *Pachacamac* y otros santuarios de nuestros gentiles.

Igualmente recuerdo haber leido en un escritor de materia peruana, del siglo pasado, que los indios se reian cuando oian que los españoles interpretaban *Rímac* por rio que *habla*.

En cuanto á la acentuacion, por origen y práctica es grave, y solo así debe ser, por mas que la analogía castellana parezca pedir otra cosa, desde que se pronuncia *vivác* y no *vívac*. Pero como lo hemos observado en el artículo *Cóndor*, con cuya voz ocurre igual conflicto, no es posible desaten-

der las leyes prosódicas de una lengua, que, aunque indirectamente, sigue siendo viva para nosotros, cuando proceden de ella los provincialismos que usamos.

Aun cuando es y debe ser pues, *Rímac*, nuestros poetas, ya por el metro, ya por el consonante ó el asonante, y, lo que es mas sensible, por una empalagosa afectacion, creyendo ser mas poéticos, dicen á las veces *Rimác*. Y el mismo que esto escribe, ha solido rendir párias á semejante necedad.

Debió notarlo el célebre literato español D. Juan Eugenio Hartzenbusch, cuando en la larga carta que nos escribió hace mas de doce años, nos decia: "y bueno seria, señor D. Pedro, que en los casos en que la pronunciacion no va conforme con la escritura, nos hiciera vd. el favor de expresar con exactitud el sonido que se les da en la conversacion mas ó ménos familiar. Dígolo porque he leido el nombre *Rímac* usado como consonante de *encima* y *aproxima*, y supongo que tal vez no será esta la única voz que reuna circunstancias de pronunciacion y escritura ya iguales, ya parecidas".

Rímac entra igualmente en la composicion de otros nombres topográficos, que del mismo modo dejeneran en *Lima*, como *Limatambo* de *Rimactampu*.

Rincon—En las haciendas de Cañete dan este nombre topográfico á las suertes de caña formadas excepcionalmente entre cerros mas ó ménos elevados, prolongados y angostos. Es lo que el Diccionario trae entre las acepciones de *Rinconada*; por lo que nuestra célebre *Rinconada* de *Mala* está castizamente denominada.

Estos *rincones* son el *vallons* de los franceses:

De Canchari las alturas,
Los *rincones* de Florian,
Los campos ¡ay! de tu hacienda
No han de volverte á ver mas.

—

¡Oh de Florian *rincones* misteriosos,
Opuestos al ocaso,
Por cuyos vericuetos silenciosos
Tantas veces llevé mi errante paso!

POESIAS PERUANAS.

Rocambor—El *tresillo* de los españoles, el *juego del hombre.*

Si hoy de toros te arrastra una corrida,
Luego de *rocambor* una partida,
Y los gallos mañana,
Y á la noche jarana etc.

POESIAS PERUANAS.

Rolar—¡Qué ajeno estaria un español, que conoce la voz *rol*, de donde evidentemente hemos derivado este verbo provincial, de sospechar que *rolar* bien ó mal, vale *rozarse* bien ó mal, tener buenas ó malas relaciones de sociedad, buen ó mal círculo! Véase *Relacionarse.*

Romper—Este verbo hace á todo. *Quebrar* solo lo aplicamos al rompimiento de las cosas frágiles ó quebradizas, como la loza ó el cristal; salvo en las acepciones figuradas en que es muy frecuente oir *quebró la tarde* por *se descompuso*; *tez quebrada* por *ajada ó macilenta.*

Nadie diria aqui que se *quebró* la soga, á no ser en el refran, ni mucho ménos con Calderon:

" Ya no admire, ya no espante
Ver que por una maroma
Varios volatines anden,
Pues andamos por un hilo
Nosotros, y sin *quebrarle.*

Los tres mayores prodigios.

Y en la *Hija del aire*:

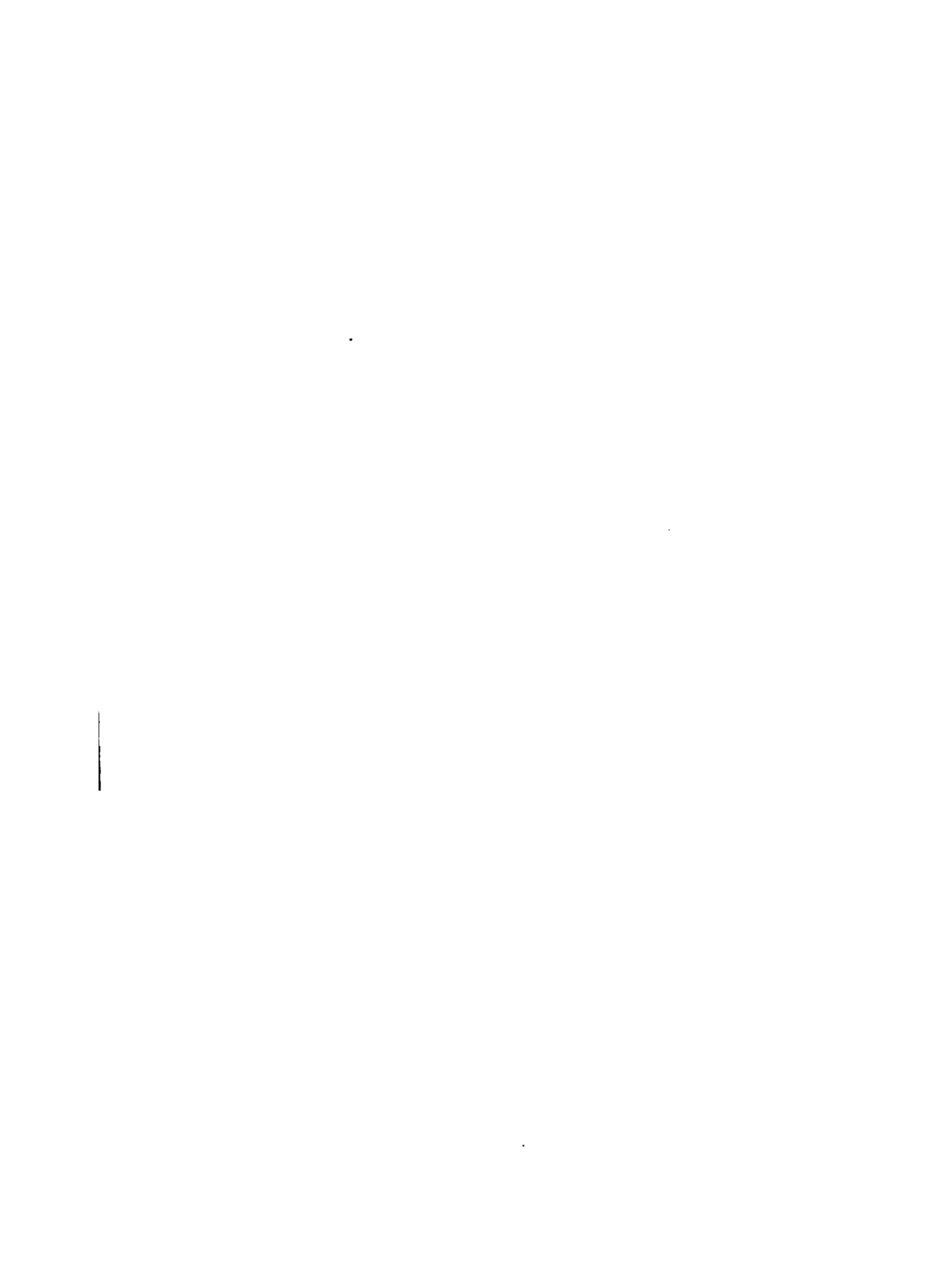
Repara
Que te *quebraré* los ojos
Si te atreves á mirarla.

Cuatro verbos y cuatro sustantivos, como ya lo hemos dicho tantas veces, hacen en la América española todo el gasto, quedando relegado al olvido el inmenso caudal de nuestro idioma.

Repero— Por *guardaropa*, que nadie usa.

Rufa— Femenino. Instrumento de agricultura usado en nuestras haciendas, que conducido por una yunta de bueyes sirve para desbaratar las protuberancias del terreno y aun huacas enteras.

No se halla esta palabra en los diccionarios; quizá venga del verbo *arrufar*, que es *arquear* ó dar curvatura á alguna cosa. El nombre castizo es *trahilla*, y viene descrito por la Academia desde 1727, como instrumento muy usado en la Huerta de Murcia. " Cada una de nuestras huacas es un semillero de fragmentos humanos; y es raro el dia en que la *lampa* brutal de nuestros peones ó el grotesco instrumento llamado *rufa*, no destrozan el cráneo de algun antiguo legislador peruano "—*Memorias de un viajero peruano*, cap. XXVIII.



S

Como letra inicial antes de otra consonante, la *s* no pasa en castellano de letra muerta ó signo escrito, cual lo vemos en *Scipion*, *Scita*, *Scévola* y otros nombres por el estilo, que propenden á anteponerse una *e*; en las demás lenguas europeas es letra viva y perfectamente pronunciable como se vé en el *skizzi* de los italianos, en el *strange* de los ingleses, en el *Styx* de los franceses.

Y no parece, con todo, incompatible para nuestra organizacion el pronunciar tal letra, desde que corrientemente decimas *instable*, *instaurar*, en cuyas palabras silbamos la *s* ni mas ni ménos como los extranjeros en las palabras arriba citadas; ó lo que es lo mismo, como si dijéramos *stable*, *staurar*.

Sacalagua—Nombre de una de las infinitísimas castas que pueblan la costa del Perú. El ó la *sacalagua* es blanco, rubio y de ojos azules; pero......viene el Argos criollo y descubre que en lo *blanco* hay algo de mústio y como de súcio; en lo azúl algo como de aguado, y en lo rubio un algo y hasta tres muchos de *pasudo*, y dice *sacalagua*.

Algunos pretenden que, etimológicamente, quiere decir esto: *saca el agua* del bautismo y se verá que no eres sino mezclado: etimología que recuerda la que otros dan á *las once (el lunch)* haciendo consistir el nombre de esta refac-

cion meridiana en *las once* letras del aguardiente, que era en otros tiempos la base *del lunch* criollo.

Sacre, sacronazo— Como *saine*, *chamberí*, *pinganilla*, *parranfitos*, y otras espresiones del mas puro limeñismo, *sacrez y sacronazo* casi están en desuso hoy. Los poetas particularmente, debemos deplorarlo porque *sacre* era uno de los pocos consonantes en *acre*.

Por lo demás (y por ahí debíamos haber empezado), el diccionario de la lengua trae *sacre* en un sentido análogo al que se le dá por acá, y si lo hemos consignado entre los peruanismos es por la frecuencia con que se usaba y por la intencion especial y aplicacion que tenia, que era la de *pícaro* (*filou* en francés), en lo que talvez habia ya algo de provincialismo, como sucede con las voces *cándido*, *impávido*, que á duras penas están desviadas entre nosotros de la acepcion castiza.

El poeta español clásico D. Esteban de Villegas lo usa en uno de sus *Sáficos*, creo que al calificar á un ave de rapiña:

"*Sacre* pirata".

El autor ecuatoriano del cuadernito *Correcciones de defectos de lenguaje* tambien considera peruanismo á *Sacre*.

Sacuara—La espiga de la *caña brava* cuando florece. Es una varita larga, casi como de dos y más metros, que termina por un penacho de espesa pelusa morado blanquizca, muy bonita y vistosa; la cual se desprende en átomos casi impalpables con la mayor facilidad, que se esparcen por el ambiente, y á cuya introduccion en los ojos se teme mucho, por creerse vulgarmente que hacen cegar. La *sacuara* propiamente dicho es tan delgada como el dedo meñique, enteramente liviana por estar llena de una médula fofa blanca, siendo su color por fuera como el del barquillo.

Se usa mucho entera para la armazon de jaulitas, y cortada longitudinalmente, para la de cometas ó pandorgas

Tambien la llaman *cerote (serote?)* Ignorámos la procedencia de la palabra, y por tanto su ortografía. A algunos hemos oido pronunciar *sajuara*. En Cuba, por lo que dice Pichardo, nuestra *sacuara* ó algo muy parecido, lleva el nombre genérico de *güin*, "voz indígena que designa la varilla ó pendon que echan algunos vejetales especialmente de la familia de las cañas, y por excelencia el que produce la nombrada impropiamente *caña de Castilla*"... "El *Güin* ó pendon se eleva de tres ó cuatro varas y una pulgada, ó ménos, de gruoso, parecido en el brillo, limpieza, color y figura á la *caña de Indias* de bastones; pero no flexible, sino quebradizo, bastando señalar la corteza para romper fácilmente, y levísimo; pues interiormente es de una sustancia blanda, fofa, blancuzca, mas liviana que el corcho...por esa suma levedad y demás circunstancias son muy estimados de los muchachos, haciendo de ellos un gran consumo y comercio para los *cometones* ó *papalotes*, jáulas etc. (*¿ Arundo donax ?*)"—Todo esto viene pintiparado á nuestra *sacuara*. Se emplea además el nombre como término de comparacion para designar á una persona desmesuradamente larga y desvaida. En España *paja larga*—*Sacuara* procede sin duda del guarani *tacuari*, que Montoya traduce por *caña de Castilla*. Hoy mismo en la República Argentina se da el nombre de *tacuara* al *bambú* ó *caña de Guayaquil* como decimos en Lima.

Sahumador—En Chile *secador* y en España *enjugador*. El que describe Salvá es distinto del nuestro. El *sahumador* de Lima es una armazon de aros y tiras de carrizo, de la forma y tamaño de un gran pan de azùcar ó sea cónico. Los mas primorosos suelen llevar en la cúspide una canastilla ó cesta del mismo tegido, en que se ponen las prendas menores de la ropa blanca que se va á sahumar (secar ó enjugar). Como la operacion se practica siempre echando un poco de alhucema ó sahumerio en el brasero, de aquí el nombre de sahumador.

Debe entenderse con todo, que *sahumar*, etimológicamente, no es mas que *dar humo*, asemejándose este verbo en su composicion á *resquemar-se*, *asurar-se* etc. y que no debe tomarse de una manera absoluta por *incienso* el mero nombre de la operacion que es *sahumerio*, aun cuando sea tambien por extension el de la materia aromática que se quema. Asi como *incensario* debe el nombre á la materia de que se alimenta, asi *sahumerio*, por el contrario, lo toma del acto en que entra. *Dar un sahumerio* vendria á ser como dar un *humito* delicado, lo contrario de *humazo* y de *fumigar*.

La industria de los *sahumadores*, como todas las de carrizo, se halla hoy en manos de los *chinos*. Nuestros utensilios de carrizo equivalen á los de mimbre en España.

Se llama tambien *sahumador* á lo que Salvá describe bajo el nombre de perfumador. Ya desde hace casi tres siglos decia Covarrubias: "*Sahumador* no está en uso, llamámosle *perfumador*."

Preferiríamos nosotros *pebetero*, por ser el recipiente en que arde el *pebete*; pero Salvá en esa palabra como en la de *sahumador* nos remite á *perfumador*.

Estos *sahumadores* de Lima *(pebeteros)* usados particularmente por las devotas en las fiestas de Iglesia, son de filigrana de plata y cási siempre en figura de pavita, por lo que tambien se les llama *pavitas de plata*.

"Cuya cuna estaba vacía, y cuya ropita yacía caida y fria sobre un *sahumador* de mimbre, sin que la mano cuidadosa de la madre esparciese sobre la copilla con brasas la inocente, la odorífica y popular alhucema".—Fernan Caballero.

Saine—En el antiguo limeñismo, regalo escojido, de comer, que se mandaba á una casa: *mandar un saine*. Era sin duda corrupcion de una de las varias acepciones gustosas que en castellano tiene la palabra *sainete*, fuera de la metafórica ó traslaticia de *petipieza*, que es la única con que entre nosotros corre.

Sainete, primitivamente, significó "bocadito apetitoso y delicado; manjar", etc. Hemos apocopado la palabra, por esa costumbre que tenemos de hacerlo y sobre la cual ya hemos llamado la atencion en la *introduccion* de este Diccionario, ó bien por el cuidado que parecemos poner en evitar equivocos, consultando más el analisis filosófico que la índole de la lengua; ó tal vez por rehuir un diminutivo en *ete*, por esa desgraciada antipatía que tenemos á todo diminutivo que no es en *ito*.

Los españoles, que cuenta con su antiguo y copioso manejo práctico del idioma, estan familiarizados aun sin estudio prévio, con las raices, y ven instantáneamente la bifurcacion de una misma palabra. Ellos saben cuándo *sainete* se refiere al *saín* ó grosura, cuando al teatro.

Quizá tambien formamos directamente *saine* de *saín*, agregándole una *e* eufónica que evitara uno de esos monosilabos que pronunciados á la francesa recuerdan el gruñido de los marranos.

Salamanqueja—*Salamanquesa.*

Era la gentil persona,
Era la hechicera mona
Que aqui mi pluma bosqueja,
Flexible, ardiente y meneona
Como una *salamanqueja.*

RIMAS DEL RÍMAC.

Sango—Del quíchua *sancu*, "masa de maiz espesa" *(Tschudi)*. En el dia en Lima se llama *sango* á una mazamorra grosera, que se hace de harina de maiz ó de *yuca* rallada *(sango de yuca)*, ya con azúcar (*chancaca*) ya con sal, en unos grandes peroles ó cacitos, y sazonándola con pasas á granel. Es un plato postre de los mas populares; y no hace muchos años que los negros bozales, montados á burro y con sendos capachos á los lados, lo pregonaban por las calles

de Lima gritando: "*¡sanguito* con dulce con tanta paaa... sa!".

Y cuanto al algarrobo
Cede el *pájarobobo*,
Y al aromo el *guarango*,
Y al manjar blanco el *sango*,
Tanto á tí cantor diestro,
Te cede Amintas en concepto nuestro.

Poesias Peruanas, 188.

La palabra *sango* figura tambien en una copla secular, que la tradicion ha hecho celebérrima. Se cuenta que en los dias que precedieron á la horrible catástrofe de 1746, en que Lima desapareció por la accion de un terremoto, y el Callao por la salida del mar, cantaba la gente alegre de este puerto la siguiente tonada, que servía de acompañamiento á un baile lascivo:

"Que se quema el *sango*,
No se quemará,
Que vendrá el mar
Y lo apagará."

Todo el tiempo que se está haciendo el *sango* se le menea con una pala ó espátula de madera para que no se *queme* ó pegue; de aqui el retruécano de la copla.

El mar vino pues, y apagó el *sango* y la vida de los habitantes realizándose admirablemente la copla de Jorge Manrique:

"¡Oh juïcio divinal,
Cuando más ardía el fuego,
Echaste el agua!»

Sangradera—Término de nuestra agricultura y que equivale al *drainage* de los europeos. La *sangradera* es una zanja mas ó menos larga, ancha y profunda que se abre

por el centro ó inmediaciones de un terreno anegadizo para desecarlo. Cuando ha llenado su objeto se lo ciega, y en el valle de Cañete, antes de echar la tierra se hace por todo el plano del cauce á lo largo una cama compuesta de fragmentos de *hormas* viejas (las formas de barro cocido en que se labra el pan de azúcar), piedras grandes y ramas de sauce, para que en todo tiempo siga filtrando por debajo el agua de las venas subterráneas.

Y útil hasta en su muerte suele alguno
Caer de bruces en la orilla opuesta
De su anchurosa *sangradera*, y presta
En aislado lugar puente oportuno
Al cazador, al holgazan y al tuno.

Poesias Peruanas.

Sangre—*Ser de sangre ligera*, ó *muy ligera* ó *tenerla*, es un limeñismo para significar que álguien, hombre ó mujer, es *simpático, no pesado etc.*

Es todo lo contrario de *chinchoso*.

Santarosita.—Ya hemos dicho mil veces que nosotros queremos siempre que el nombre nos hable á los ojos de la cara. *Golondrina* ..... es una espresion *poética*, *literaria*, de que tenemos noticias por el refran *una golondrina no hace verano* y últimamente por los célebres versos de Becquer:

"Volverán las viajeras *golondrinas*".

Mientras tanto el animalejo á que nos referimos, tan poetizado en uno de los capítulos del *Rafael* de Lamartine, y como *rondinella* en alguna poesía italiana, anda vestido ó *paliado* como diria un botanista, todo de negro por la espalda, todo de blanco por delante, esto es, con el mismísimo hábito de nuestra insigne *Santa Rosa*. De aquí el nombre la *Santarosita*.

El mórbido poeta nacional Don Cárlos A. Salaverry, se refiere á ella en un soneto entero, sin nombrarla, como Delille, cuando, segun Musset, se vale de cuatro perífrasis para significar el *alfiler*.

A Rosita.

Nombre te ha dado tu rival hermosa,
Y eres al preludiar la luz primera,
Avecilla fugaz de primavera
Que amó la Santa, inmaculada Rosa.
Plegue al cielo que alegre y venturosa,
De la estacion de flores mensajera,
Sea tu vida una eternal pradera
Sin nube que la empañe tempestuosa!
Mas si en el mundo en que tu pié camina,
Hondo cáliz te brinda la amargura,
Ciñe á tu frente religioso velo;
Que entonces, *como aérea golondrina,*
Vestida de azabache y nieve pura,
Tendrás tu *nido* en la mansion del cielo.

C. A. Salaverry.

Sebo—*Padrino sebo!* Hé aquí el grito con que al salir de la parroquia vuelven loco los muchachos al individuo que acaba de sacar á un niño de las pilas bautismales. El padrino se va librando de la nube de *mataperros* que lo asedia, tirándoles algunos puñados de monedas menudas.

Debemos suponer que el *sebo* que aqui se pide, no es el de la vela ú otro compuesto por el estilo; sino el *caudal ó hacienda*, que es tambien una de las acepciones lexigráficas de *sebo*. Puede asimismo ser *cebo*, que es alimento ó comida, del latino *cibum*.

Ignoramos cómo se pida *sebo* en España, si es que hay allá tan mala costumbre. En Andalucía, á estar á una novela de Fernan Caballero, es *pedir el pelon*. ¿O será que

aquí pedimos el *sebo* que antes que todo cabello, cubre la cabeza del *peloncito* recien bautizado?

La hipótesis se robustece si aducimos el equivalente francés *¡ á la crasse! ¡grasa!* que es el grito con que los muchachos persiguen al padrino en las provincias de Francia.

En otra novela de Fernan Caballero (" Lágrimas, " capítulo XI) hallamos: "Deja que venga, repuso Reina, te aseguro que reuno á los criados con cacerolas y almireces, y lleva una cencerrada por *padrino pelon.*" Pero aquí nos asalta una duda: ¿se trata de *padrino sebo*! ó de *padrino tacaño*?

La traduccion alemana de " Lágrimas " en este pasage parece confirmar la segunda suposicion, porque dice: "*um dem filzigen Pathen eine katzenmusik zu bringen,*" que literalmente significa: " Para traer (dar) una cencerrada al *padrino tacaño.*" *(Pathen filzigen.)*

Tampoco debemos olvidar que *crasse* en francés es asimismo *mezquindad (cochinada,* como decimos en Lima); todo lo cual podria destruir nuestra suposicion sobre la *grasa* y el *sebo* del *pelon.*

Hé aquí un tercer pasaje de Fernan Caballero:—"Mi *mae* fué anoche á la iglesia y me llevó; ¡muchito!—¿Habia bautizo? ¿Hubo *pelon?" (El sochantre de lugar).*

En Méjico el grito es: ¡padrino *el bolo!* y en Chile, como en Lima. En Buenos Aires, ¡padrino *pelado!*

"Es ya tiempo de que la Policía se ocupe de limpiar de muchachos mal criados los átrios de las iglesias en las noches de bautismo. Nada mas molesto ni mas impropio que esas turbas de pilluelos que dan vivas al padrino, si este se pronuncia con una buena marchanta, y lo apostrofan si no les da dinero, gritando á voz en cuello.—¡Padrino pelao! ¡Padrino pelao! ¡Qué no tiene medio pa bacalao!

El vigilante de la esquina inmediata al templo despejaria el atrio fácilmente en tales ocasiones, y si así se hiciese siempre, sin contemporizar nunca con el escándalo, pron-

to desapareceria este por completo, y con él un vergonzoso resábio del pasado.

("*La Nacion*" de Buenos Aires, Mayo 6 de 1884).

Sentido, da—El estado de *muy sentido* ó *muy sentida* en Lima es tan frecuente, que casi constituye un estado morboso ó patológico, por lo que el presente artículo mas que de filologia, será de clínica. El *sentirse* es una enfermedad endémica, ó mas bien una quejumbre local, una especie de nostalgia del cielo, porque solo allá se podrá vivir sin motivos de *sentimiento*.

Sentirse, de donde sale nuestro *sentido*, es segun el Diccionario de la lengua, " formar queja ó tener sentimiento de alguna cosa, esplicándolo de algun modo. »

Muy bien.

Pero es el caso que mientras este hecho solo determina en otras partes casos esporádicos, aqui engendra epidemia y establece, por decirlo asi, la constitucion de nuestro clima social.

No se oye otra cosa que *muy sentida* y *muy sentido*, y para librarse del achaque, activo ó pasivo, no vemos mas remedio que éste, bien disociador por cierto:

Para evitar *sentimientos*, huir tratos.

Pero...... ¿de qué diablos se *sienten*? nos preguntará el lector estrangero. Eso...... no lo sabemos nosotros, y á duras penas lo saben los mismos interesados. Asi como el negro de Lima *echa quimbas* de puro gusto, asi nuestras familias, señoras, y aun meros hombres, *se sienten*...... de puro mimados. Es una susceptibilidad, una delicadeza, una *sensibleria* (galicismo que parece inventado para Lima) que nos trae reventando á todos.

Solo en un caso es tangible la causa del *sentimiento*, y aun en él, hace llorar...... de risa. Es el siguiente:

Don Fulano, doña Fulana ó la familia tal, acaban de subir por una de esas peripecias políticas de todos los dias;

Porque no hay un país donde hacer pueda,
De la fortuna la voltaria rueda,
Tantas revoluciones por segundo,
Como en este rincon del nuevo mundo.

Yo, (supongo) que soy independiente ó soberbio, ó que no necesito del tal gobierno, me alejo de la casa. Y él ó ella se *sienten*? me dirá el inocente lector estrangero. Nada de eso, y aun quizá se alegran. Mañana caen, y continúo en mi alejamiento, tanto por costumbre, cuanto porque nada les merecí; pues entonces es cuando viene el *sentimiento* y unos *torcimientos*, (véase *Torcer*) que me harian temblar, sino conociera tanto las uvas de mi majuelo. El *sentirse* es, pues, asumir una actitud...... teatral.

Veámos ahora á un *sentido* en español, (*Biblioteca de Rivadeneira*, *Epístolario*, tomo II, pág. 335.) "El embajador de Francia se dió por tan *sentido* del caso, que no le hacia (al cardenal de Saboya) cuando se topaban, las cortesías que se suelen hacer á los cardenales."

Ni mas ni menos como por acá; pero, lo repito, allá es esporádico, y por estos trigos, epidémico.

Silleta—No siendo más *silleta* que diminutivo de *silla*, ¿por qué esta tendencia provincial á usar aquella palabra al nombrar el asiento ordinario de cualquiera habitacion? Lo propio es pedir ú ofrecer *una silla*.

Ejemplo español:

—Don Pedro Segura, seais bienvenido
—Y vos don Martin Garcés de Marsilla
Seais bien hallado—Tomad una *silla;*
Dejad vuestra espada—Con pena he sabido
La grave dolencia que habeis padecido.

HARTZEMBUSCH—*Los amantes de Teruel.*

Ejemplos peruanos (podrian ponerse infinitos.)

"Vedla, sentada en una *silleta* de espaldar tallado, descansa el brazo izquierdo sobre la luciente tabla de la mesa de su dormitorio ».

—"Entonces, debes estar fatigado: siéntate. En lugar de hacerlo en una *silleta*, Pepe se estiró horizontalmente sobre la cama de Enrique."—ARÉSTEGUI. *El Angel Salvador.*

Lo peor es que en los Diccionarios españoles *silleta* no tiene mas acepcion que la de cierto mueble que los franceses llaman *le siége.*

Roterúp rodando al suelo
Cae con *silleta* y todo;
Recibe un golpe en el codo;
Da un grito que llega al cielo;
Se alza con furioso modo, etc.

RUINAS—(*Roterupadas.*)

Silleta de esterilla: en España generalmente se dice *de rejilla.* "Las sillas de paja habian sido reemplazadas por otras de *rejilla*, pintadas y charoladas de negro y oro imitando el maqué chino".

F. CABALLERO, *Clemencia.*

Silluta—Ayacucho, por *silla*—Véase QUECHUISMOS.

Simpa—En Moquegua (costa sur del Perú) *trenza.* Del quíchua *simpa, crezneja, trenza, maroma.* Lo mismo en Buenos Aires.

Sinvergüencería—Entendemos que *un sinvergüenza* es sustantivo castellano. Si asi no lo fuese, lo sentiremos infinito, porque nos resultarán dos provincialismos, el de *sin vergüenza* y el que queda estampado arriba. Contrayéndonos sólo á éste sobre el cual no abrigamos pizca de duda, diremos que la *sinvergüencería* es mas pasiva que el *desca-*

ro, mucho mas que la *desvergüenza* ; es simplemente la *falta de vergüenza*, la abyeccion, el abatimiento.

La palabra es larga, para escribirla al ménos ; fea á la vista porque no se suelda con la preposicion que la antecede; y es lástima, siendo como es, espresiva y necesaria. Nunca hubiéramos podido sospechar que este provincialismo llegara hasta Madrid (ó que nos viniera de allá) y hasta el púlpito; asi se desprende de la carta de Hartzembusch á Cuervo, pág. XXXI de las "Apuntaciones". Dice: "poco há que falleció un predicador celebérrimo que tal cual vez usó en el púlpito el sustantivo *sinvergoncería*".

Fernan Caballero, *Lúcas García:* "Rufianas *sinvergonzonas*". Lo de *un sinvergüenza* de que hablábamos al principiar este artículo, no parece enteramente ajeno á la lengua castellana, si nos atenemos á este antiguo ejemplo del *Proemio á la Crónica de D. Pedro Niño*, que tomamos de las "Apuntaciones" de Cuervo: "El avía visto ya que por fuir los cobardes é los medrosos é *los sinvergüenza*, avian seido los buenos vencidos".

Sobre—La *cubierta* de la carta; la *sobrecarta*, ó, como dicen los chilenos muy impropiamente el *cierro*. Entre nosotros la única palabra que corre y á la que el Diccionario no da tal sentido, es la que encabeza este párrafo.

No está *sobre* en el Diccionario como equivalente de *cubierta*; pero lo encontramos en Ochoa, Trueba, Fernan Caballero y otros escritores notables de la Península; y aun pudiera decirse que en todos.

Sófero—Adjetivo que casi siempre precede para encarecer, á los sustantivos *golpe*, *pisoton*, etc. ¡ Se ha dado un golpe...... *sófero!*" dicen las madres; un pisoton *sófero* ! En femenino, *sófera*, casi no se oye, porque hay pocos sustantivos de este género que den idea de un golpe récio.

Ni en diccionario ni en libro español hemos hallado nunca este vocablo, ni podremos decir si ha de escribirse con *s* ó con *z*.

Soga—Genérico por *maroma* ó *cuerda*. La primera de estas dos palabras es completamente desusada, salvo como equivalente de funcion de acróbatas (*la maroma*); la segunda se usa muchísimo menos que *soga*. Puede decirse que *cuerda* entre nosotros no significa sino la de los instrumentos de cuerda ó la del reloj. Hemos consignado aqui la palabra *soga*, como una prueba mas de ese constante vulgarismo que nos induce siempre á tomar la especie por el género.

Pichardo en su Diccionario de provincialismos de la isla de Cuba observa lo mismo que nosotros, que "casi generalmente se usa la palabra *soga* y nunca *cuerda*, cuando se habla de la gruesa; exceptuando la de los Volatines (*maromeros*) que se divide en *cuerda tesa* y *cuerda flojan*. Idéntica distincion hacemos tambien por acá.

Es indudable que lo que ha degenerado en vulgarismo, tiene profundas raices en el idioma antiguo. Los refranes, que por cierto no son de ayer, están llenos de la palabra que aqui priva por *cuerda*: "mentar la *soga* en casa del ahorcado," "echar la *soga* tras el caldero", "si te diesen la vaquilla, correrás por la *soguilla*," y otros que el Diccionario trae en la palabra *soga*; fuera de "perder *soga* y cabra", que aunque no registrado allí, no nos parece locucion provincial nuestra.

Por último, hasta en la poesia castellana de hace mas de seiscientos años hallamos esta palabra *soga*, y todavia en sentido figurado, que es la vida inmortal de las palabras: el sentido recto es solo su vida mortal, caduca, perecedera. *De-lirar*, en su significado material de *salirse del surco*, dejó de vivir tantos siglos há, cuantos corrieron desde que el latin pasó á lengua muerta; como metáfora, por *salirse del surco de la razon*, lleva de vida inmortal tanto, cuanto de existencia las lenguas romanas ó romances.

Bien pues; si don Gonzalo de Berceo en su poema sobre Santo Domingo de Silos, escrito en 1220 y tantos años, ya

suaba *soga* por *retahila*, *historia*, etc., es claro que la palabra material, era mas ó menos antigua que el mismo don Gonzalo.

Estrofa 33 del referido poema :

" Ante vos lo dixiemos (si bien vos remembrades)
Que seríe luenga *soga* decir las sus bondades. »

Que podríamos refundir así :

Ante vos lo dijimos, si bien lo recordades,
Que fuera luenga *soga* hablar de sus bondades.

Sol de los muertos.—Repetiremos aquí la definicion que dimos hace muchos años de este provincialismo en la pájina 178 de las "Poesías Peruanas" (nota) publicadas en 1867.

"Llaman *sol de los muertos*, *sol de los gentiles*, *sol de ayanque*, á una luz repentina y como azafranada ó anaranjada que arroja el sol cuando ya parecia haberse puesto. Es de corta duracion ; es una especie de crepúsculo ; es el último bostezo del dia soñoliento cayendo en brazos de la noche".

Los Diccionarios no traen ninguna de estas locuciones, y Trueba consigna la primera *(sol de los muertos)* en el *Glosario* que pone á sus *Cuentos color de rosa*.

Solucionar—Y tambien *solucionarse*, verbo formado de *solucion* con toda naturalidad, como *relacionar* y *relacionarse* de *relacion*. Ya lo hemos dicho; llegará dia en que no haya sustantivo que no dé su verbo.

Sombrero de pelo—Asi hemos llamado siempre *al de copa*, y por apodo vulgar *tarro de unto* ó simplemente *tarro*. El provincialismo en Madrid es *chistera*.

Soroche—Nombre de un metal argentífero de que hablan las *Memorias de los Vireyes* y el *Mercurio Peruano*, y de que no nos ocupariamos sino fuera por el derivado *asorocharse*, y por el mismo *soroche*, accidente, guardando perfecto

paralelismo estos nombres con los de *veta* y *envetarse*, dada la creencia supersticiosa y sin fundamento de que el mareo que se experimenta en las alturas andinas, y de que pocos se escapan, no estando aclimatados, proviene de las emanaciones de alguna *veta* metalífera subterránea *(ó soroche)*.

El *soroche* es un accidente de los mas incómodos, y quizá deja atras al mareo, aunque dura ménos. Garcilaso de la Vega habla de él empleando cándidamente el verbo *marearse*. El *Mercurio Peruano* lo califica de *desfallecimiento* en el artículo sobre la *veta*.

"El lo hizo como se lo mandó, aunque segun Cristóbal de Sotelo y otros, decian hiciera mejor en dar batalla á los Pizarristas que se *marearon* en la sierra: cá es ordinario á los españoles que de nuevo, ó recien salidos de los calurosos llanos, suben á las nevadas sierras, *marearse* ". GARC. *Com. R.* 2ª Pte.

Suba—En Buenos Aires, en estilo comercial, *la suba* es el *alza* de los valores bursátiles, *el alza* en general.

Sucucho—Chirivitil, zaquizamí, cuarto que parece escondrijo etc. Quíchua *cuchu*? *(angulo esquina)*.

Suche—*Plumeria*. Uno de los tipos mas lindos de la flora limeña, y de la misma familia de la *ciática* que hemos descrito ya (apocináceas ambas). El *suche* es un arbolito que con la propension á tender sus ramas siempre horizontalmente, acaba por torcerse lo mismo que el aromo, y asi inclinado se le vé generalmente en los jardines. Sus tallos son redondos, lustrosos, de un verde bronce, leñosos y lechosos. Las hojas largas y puntiagudas, como las que los botánicos llaman lanceoladas, tienen mucha semejanza en su color y lustre, y aun forma, con la del *ficus elástica*, de tan reciente introduccion en Lima. Crecen apiñadas y aisladas junto con las flores, en la punta de las horizontales ramas, dejando descubiertos los miembros del arbusto, que recuerdan la piél de un paquidermo, y que ofrecen el cuadro ge-

neral de una ruina, abrillantado en las extremidades con la reunion de las blancas flores.

La forma de éstas es la de uno de esos *trompitos* de cáscara de granadilla que recortan los muchachos; ó para adoptar un símil de mas fácil intiligencia, la de un *jazmin del cabo* por ejemplo (*Gardenia florida*). Las hojas ó pétalos tienen por debajo unas listas encarnadas que recuerdan las del jazmin corriente, y por el centro ó cáliz un tinte de oro lindamente difundido.

El primer endecasílabo de la célebre Silva de Francisco de Rioja *Al Jazmin*, no vendria mal al *suche*:

"¡Oh en pura nieve y púrpura bañado"!

El *suche* es venenoso como toda apocinacea, y el nombre procede á no dudarlo de Méjico, porque en lengua azteca, *xochitl* es el nombre genérico de toda flor, como lo son en arabe de toda flor y de todo caballo *as-sahr* y *el-hozan*, que al pasar al castellano se hacen privativos de una flor y de un caballo, *azahar* y *alazan*.

Arroniz en su *Manual del Viajero en Méjico* trae la descripcion de varias flores, en cuyos nombres todos entra el radical que dejamos citado, como se vé en *cempasuchil*, y en *cacaloxochitl*, cuya descripcion es exactamente la de nuestro *suche*, "y pertenece á la familia de las *apocináceas*" dice el autor, con lo que se confirma la paridad.

En Cuba lo llaman *lirio*, y en algunos puntos de la isla, *suchel*. Bajo la primera palabra y el calificativo genérico botánico de *Plumeria*, vienen largamente descritos en Pichardo, el blanco, el amarillo, todas las variedades.

Los franceses lo llaman *franchepanier*.

Ramillete galano
El *suche* en el jardin sobre pié breve
Despliega extenso su follaje cano,
Porque émula su flor es de la nieve;

Flor que de aroma lleno,
Y espolvoreado de oro tiene el seno,
Y cuando de su tallo se le arranca,
Lágrima llora cual la leche blanca.

POESIAS PERUANAS.

Por su vista y fragancia era asimismo otro de los ingredientes de la *mistura* del antiguo Lima.

En la laguna de Puno *el suche* es un pescado de fama.

Sunchu en quíchua, segun Tschudi, significa *mata de flor amarilla*; pero no creemos que este radical haya dado lugar á *suche*, sino á *chuncho* que es otra flor. (Véase).

Suerte—*La suerte* es *la loteria;* y *sacarse una suerte* es *caerle á uno la loteria*; ó bien, como hallamos en Fernan Caballero, *sacar la* ó *sacar á la loteria.* "El se los pagará á su mercé con puntualidad en cuantito *saque la loteria* ". (*Clemencia*). "Cuando *saque á la loteria*, haré un camino de hierro ". (*Un verano en Bórnos*). "Me han dicho que has *sacado á la loteria.*" (*Dicha y Suerte.*) "Toma esos cinco reales, *échalos á la loteria*, y si *sacas* libertarás á Santiago". (*Cosa cumplida solo en la otra vida*). Aqui habríamos dicho: "toma esos cinco reales, *echa una suerte*, y si *te la sacas*"...... "Un dia que pasaba yo por *la loteria* con una vecina, instóme ésta á que *echase* con ella". (*La Estrella de Vandalia*). "Al cinco, compadre?" (colocar un capital al cinco por ciento;) eso es *sacar á la loteria*!" (*Lágrimas*). Nosotros: eso es *sacarse una suerte.*

Nuestra *suerte* se pregona á gritos por las calles por vejancones y vejetes, y tambien por mocetones que, hechos unos sinvergüenzas, ganan la vida en este oficio de holgazanes con el nombre de *suerteros*, que ha sido siempre un tipo de risa entre los tipos criollos. Van anunciando á grito herido *la de á mil! la de á cuatro mil! cinco mil, diez mil, veinte mil*, cincuenta, cien, y hasta de *quinientos mil* (soles) tomando el tipo mas alto de las varias que van á ju-

garse. Venden los *números* (*billetes*) al primero que los para, tomando el asiento en plena calle en un cartapacio largo, negro y mugriento que llevan bajo el brazo, y cuyos garabatos harian sudar al mas insigne paleógrafo. La *suerte sale* una ó dos veces por semana, y se juega en un tabladillo que se improvisa en la plaza mayor.

Se dice que *botó la de á tantos*, del *suertero* que tiene la suerte de ver salir premiado uno de los *números* que vendió.

Llevándote por postre los sucesos
A que vestido en traje que dé grima,
Vayas á pregonar ¡ *la de á mil pesos !*
Por las calles de Lima.

POESIAS PERUANAS, (*Fortunas cañetanas.*)

Este provincialismo de *suerte* y *suertero* es muy antiguo. En el *Mercurio peruano* (1790) tomo I, pág. 113, hallamos usadas con toda naturalidad las palabras *suerte*, *suertero* y *números* por billetes. Pero Larriva que escribia en 1821 (*El nuevo depositario*) no usa mas que las buenas palabras castellanas de *loteria*, *billete*, etc.

Echar una suerte en vaca, echar una vaca, ir en vaca: tomar un billete entre dos. *El Merc. Per.* (1791) tomo I, pág. 163: "Y al mismo tiempo hunde la casa á gritos si yo me atrevo á *echar una suerte en vaca.*" Idem idem, página 96. "Solo el ramo de *suertes* que antes era un juego pobre y limitado, y ahora es un remedo de las grandes loterias de Europa, hace circular todas las semanas dos ó tres mil pesos." *El sorteo* llamamos en Lima á lo que en Buenos Aires *el extracto*, esto es, á la verificacion del juego mismo ó sea *extraccion* de los números.

Suertero—El que pregona y vende por las calles *números de la suerte*. Ya que ha sido necesario formar esta palabra, no han debido olvidarse las reglas de derivacion del diptongo *ue*, que indicaban decir *sortero*. Pero nosotros ó nuestro

pueblo, queremos un reflejo vivo, un fac-símil de la voz primitiva, por lo que hay muchos, quizá todos, que gustan mas de decir *huertero* que *hortelano*. Además, el horror á este cambio del diptongo *ue* en *o*, como á los diminutivos *en illo, ico, uelo* y *ete* en una palabra, á todo el que no es en *ito*, es por desgracia, una regla sin excepcion entre nosotros.

El doctor Smith (" *Perú as it is,* " 1835) dice que el oficio del *suertero* (*lottery man*) era uno de los mas lucrativos de la Capital.

Quizá el provincialismo no era tan corriente á fines del siglo pasado, cuando el *Mercurio Peruano* lo designa (tomo I, pág. 113) por *asentador de suertes.*

Ya es un *suerteron* fornido
Que con su voz de estampido
Suertes ! brama;
Ya es un chino desabrido
Que temblequea á mi oido
Uva zama !

RIMAS DEL RÍMAC.

Los *suerteros* de Buenos Aires, que por supuesto no llevan tal nombre, son unos mocetones en toda la fuerza de la edad, ó unos niños, generalmente italianos, que anuncian sus *billetes* con mas ó menos gritos, aunque muy distintos de los de Lima, y que persiguen á los transeuntes con insoportable tenacidad. Los *billetes* se venden sin tomar asiento ninguno, y corre de cuenta del comprador averiguiar si le ha caido ó no la loteria. En Lima el *suertero* va á dar aviso de la fausta nueva á las señas que tomó, y es de derecho consuetudinario que se le paguen las albricias.

T

Taco—Por *tacon* es un vulgarismo insoportable, y tan corriente, que forma parte de nuestra conversacion, y hasta de nuestros escritos, literarios, dramáticos, etc.

Y al rostro de Aniceta que salia
Despachóla con tanta punteria
De parte del bellaco,
Que yendo á dar el *taco*
Del mismo cielo en la mitad, estruja,
Magulla, pulveriza y desbarata
Una nariz, ya antes del golpe chata.

POESIAS PERUANAS.

"La artista redobló sus pasos; y no sintió los *tacos* de Enrique cerca de ella, sino al desembocar en la plaza de Santa Clara." NARCISO ARÉSTEGUI, *El Angel Salvador*.

¡Y todavia en diminutivo! "Retiró el servicio de la mesa sin mirar á su madre; y cuando sintió sobre las baldosas del claustro los *taquitos* de madera de Magdalena, etc." —IDEM.

Un señor de voladas patillitas,
Cara de perro chino y de macaco,
Hazmereir de muchas señoritas,
Que ha estado en Chile y que ha inventado el *taco*...

J. DE A.—*Artículos diversos*.

Tacho—*Arequipa.* Cántaro, generalmente de metal. En Lima no se conoce la voz, aunque creo que sí se usa en Tacna, ciudad del litoral al sur de nuestra Capital.

En la isla de Cuba se da el nombre de *tacho* á una paila en las haciendas de caña. (Pichardo.)

Tambien es chilenismo y argentinismo, y siempre con la propension á *vasija metálica.*

Talle—En los clásicos españoles es muy usual esta palabra, ó precedida del adjetivo *buen*, para significar *buena presencia, airoso, gallardo*, etc. Tambien equivale á *porte*, y los historiadores primitivos de Indias al describir nuestras frutas y compararlas con las conocidas de España, dicen siempre *del talle de......* De la *palta* dice Garcilaso que es del *talle de una pera.*

Para nosotros *talle* es solamente la *cintura* formada por el vestido, y asi decimos *talle corto* y *talle largo*; y en buen sentido y acompañado de los calificativos *lindo* ó *bonito* solo lo aplicamos á la de la muger, cuando es fina, delgada y elegante; la famosa cintura de *guépe* de los franceses.

Tamal—Del mejicano *tenamaxtl.* Esta palabra viene en casi todos los diccionarios y poco le falta para hacerse española, como *jícara*, que tiene el mismo orígen.

El *tamal* de Lima, celebérrimo en los fastos criollos, es una pasta, masa ó bollo de harina de maiz aderezada con manteca de puerco, carne de lo mismo, su punta de *ají*, almendras y otros varios ingredientes que hacen de él una golosina pesada asaz.

Se vende por pregoneros especiales que salen por la mañana á burro y que hasta hace poco eran negros bozales, ó en las *mesitas de Noche buena* en la plaza mayor; sirviendo en el primer caso para los almuerzos dominicales y en el segundo para opíparas cenas que suelen conducir á la eternidad.

Es de rigor que el *tamal* vaya envuelto en hojas de plá-

tano y liado el envoltorio informe que resulta, aunque tira á cuadrado, con tiritas de totora.

Por estension, cualquier bulto informe; y en lo figurado, *pastel*, cuando se dice:

Tiró el diablo de la manta
Y se descubrió el *pastel.*

Tamalito de uva. El envoltorio de hojas de plátano que hacen los fruteros de toda la uva que se desgrana y que anuncian á gritos por la calle y venden á ínfimo precio.

¿Qué bollo es ese ó *tamal*
Que aunque aspira á hacer papel,
Lego parece ó bedel,
O *barchilon* de hospital?

RIMAS DEL RÍMAC.

En Venezuela parece que el *tamal* es *hayaca.*

Tamalero—El vendedor ambulante (generalmente un negro bozal montado á burro) de *tamales.*

Este tipo se hizo célebre en los primeros años de nuestra independencia por una letrilla alegórico-satírico política de don Felipe Pardo, en la que imitando la jerga de aquellos pregoneros aludia á las revoluciones que ponen en circulacion lios, envoltorios y pasteles de toda clase de elementos bastardos.

"La revolucion fabrica
En mi tierra estos *tamales*".

Tambárria—Una *tambárria* es una jarana, un jaleo burdo; pero mucho mas ordinaria, como que viene probablemente de *tambo.* Lo curioso es que en España hay un lugar que se llama asi (provincia de Lugo.)

Tambo—Algo como el *meson* y venta de los españoles. En los despoblados y en los caminos recuerda admirablemente por lo que es en sí y por el servicio que presta, á los *caravanserails* ó *serrallos de caravanas* de la Siria.

Y del lejano *tambo*,
Se oye sonar el *yaraví* amoroso,

Bello.

Gentil, vivaz, arisco,
Nuestro hombre, que era un zambo,
Encaminóse al *tambo*,
Pidió un trago de *pisco*,

POESIAS PERUANAS.

Esta hermosa y noble palabra del *quíchua tampu*, tiene gran analogía con el *serail* ó *serrallo* de los árabes y con el *hall* de los ingleses y *halle* de los alemanes, porque, sola, puede representar una mera aunque espaciosa sala, y en composicion, grandes y aristocráticos palacios (en lo antiguo).

Nuestra topografía está llena de nombres en *tambo*, como *Pancartambo*, *Limatambo* y otros, que probablemente representan, como estos, reliquias de antiguas grandezas.

En nuestros dias solo significa posada, meson, parador de arrieros, trashumantes y traficantes. En los arrabales de las ciudades suele haber uno solo conocido del bajo pueblo y únicamente frecuentado de gente de polaina, *poncho* y almofrez.

En los pueblecitos de la costa ha degenerado este *quechuismo* hasta el estremo de darlo por nombre á la *chingana* ó ventorrillo de donde se abastecen los habitantes. ¡Cuán diferente en lo antiguo! Gomara, Historia de las Indias: "Y tienen para sus jornadas y trechos de tierra unos grandes palacios, que llaman *tambos*, donde se albergan la córte y ejército de los ingas." En Buenos Aires y Montevideo la palabra *tambo* es de muchísimo mas uso que en Lima, por designarse con ella á las lecherias que ocupan grandes espacios en el centro mismo de la ciudad.

Tantas muelas, trejo, ternejo—Tres palabras idénticas en Lima, siendo la mas usada la primera, sin duda por mas pintoresca. Designan á un guapeton.

En Cuba se dice *ternejal* por valenton. Lo trae Salvá, pero no Pichardo. En cuanto á *trejo* lo hemos tomado ó nos le han traido, segun toda apariencia, del anticuado español *destrejar* que vale " luchar, combatir ".

Zarpó al fin del Callao
Del español la veleidosa nao,
La veleidosa por sus muchas velas
Pues la *Resolucion* es *tantas muelas*.

POESIAS PERUANAS.

" Los habria arrojado por la ventana con espadas y todo: y me quedo corto...... ¡ Vaya! es un señor muy *ternejo* y de unos pulsos de gigante ".

ARÉSTEGUI, El *P. Horán*.

Tapa—Arequipa. Femenino, *nido*. Voz enteramente quíchua, y como *ñausa*, *opa* y tantas otras, enteramente inútil, porque no dicen mas que *nido*, *ciego* y *tonto*. Es un homenaje á la lengua que vive al lado, como cuando los españoles dejaban *oleo* por *aceite*, vocablo arábigo.

Tarro de unto—Grosero apodo, que por fortuna va desapareciendo, del sombrero de copa ó *de pelo*, como acá se dice. En Madrid tambien se le apoda, pero con la mas culta palabra de *chistera*, cuyo recto significativo es " una cestilla mas angosta por la boca que por abajo." De *chistera* á *tarro de unto* hay lo que de la sal ática á la sal gruesa.

El tarro, familiarmente hablando, es el sombrero que acabamos de describir.

¿ Por qué asunto?
Por el *tarro de unto*.

Solia ser el grito de guerra con que los mataperros de nuestras calles anunciaban que iban á dar un apabullo á algun descuidado y poco temible transeunte.

Tarsana—Femenino. Corteza de un árbol que echada en el agua desarrolla gran espuma, por lo que se le emplea mucho para ciertos lavados y especialmente para lavarse el pelo las mugeres. En el sur del Perú, y con mayor razon en Chile, solo se dice *Quillay*, por venir la voz de la lengua araucana *(quillay)*.

Tambien en la lengua ó dialecto *pampa*, que es el mismo araucano hablado por los indios *pampas* de Buenos Aires, hallamos *quillay* para designar el *jabon*. ¿Será nuestra *tarsana* ó *quillay* lo mismo que en Mendoza llaman *tupé*?

Tártago—Nombre de la *higuerilla* en la República Argentina.

Tasca—La sierra tiene su *soroche*; la costa su *empampamiento*; cuando elegimos la civilizada via marítima para librarnos de todos esos engorros nos espera...... *la tasca*, Esfinge de nuestros puertos. ¿Qué es la *tasca?* Es un embrollo de olas bravas y de corrientes encontradas, que se dan cita, no siquiera en la boca del puerto, sino delante de la playa. Ante ella se detiene la pesada lancha, que cargada de pasageros y efectos, viene desde el costado del vapor fondeado á prudentísima distancia. La tierra firme nos recibe ménos hospitalariamente que la misma alta mar.

Y asi como los rios tienen sus vadeadores y las barras españolas sus prácticos, nuestro Scila y Caríbdis cuenta con sus *tasqueros*, peloton de indios y de negros, que con su piel de lustrosa y flexible sanguijuela avanzan por entre las olas en cueros vivos y con el agua al pecho, á auxiliar á la detenida embarcacion.

La palabra no se encuentra en el Diccionario ni lo que da como *tasquera* tiene nada que hacer con lo que describimos. Suponemos que *tasca* sea un derivado de *atascar;* algo como *atasco* ó *atascadero*.

O si ustedes quieren algo mas humorístico, es una síncopa de *tarasca*, porque amenaza tragarse á cuantos se le acercan.

***Tatuarse**—Todas las lenguas cultas de Europa han adaptado á su índole este verbo de orígen indio, y asimismo el sustantivo *tatuage*. Ambos indican la pintura especial que los indios salvages suelen hacerse en diversas partes del cuerpo.

En español no hemos visto todavia ni tentativas por introducir esta voz india, porque siendo el movimiento comercial y viagero con las remotas regiones del globo, menos activo, y tambien, fuerza es confesarlo, menos inteligente, entre los que hablamos este idioma, que entre otros pueblos extrangeros, no hemos sentido aun la necesidad del neologismo ni allende ni aquende el Atlántico.

Pero nuestros padres los españoles del siglo XVI, que se hallaban en contacto con los indios de América, acuñaron luego el vocablo; y ya en las *Ordenanzas* del virey Toledo promulgadas en ese siglo hallamos *embijarse*, verbo formado sobre *bija*, que era el nombre indígena de la sustancia vegetal con que los naturales se teñian.

Bija es hoy una palabra asegurada para la civilizacion mediante el tecnicismo de la botánica, que la ha tomado para la clasificacion de *bixa orellana*, que para nosotros y otros pueblos de América es el *achote*. (Véase esta palabra.)

Muchas veces hemos pensado que este *embijarse* podria traducir á *se tatouer*, si la *bija* ó *achote* no fuera de un solo color, *rojo amarillo*; al paso que el *tatuage* se refiere á pintura de todos colores, inclusive el *azul* y el *henna* (rojo carmin) con que las egipcias se tiñen las uñas y se pintan la cara.

El *miniarse* tampoco estaria mal, si no recordara las delicadezas de la *miniatura*. Propondremos por último *pintarrajarse* y *abigarrarse*.

"Moretto tenia *tatuados* en el brazo derecho dos cañones en cruz con un número 2 encima de éstos." ("La Nacion" de Buenos Aires, Julio 11 de 1884.)

Tecte—*Picante* importado de la sierra á la costa. Se hace de *aji* y queso fresco. Quíchua *tecti*, *chicha cocida, espesa*, sin duda porque el plato ese la provoca. Los Arequipeños pronuncian *tegte*, lo mismo que *rugma* en *rucma*.

Temblor--Solo asi se designa *el de tierra*, tanto en singular como en plural, diciéndose la época *de los temblores*, &; pasó el *temblor*, hubo *temblor*, me pareció temblor, &. Diremos aqui lo que en *Esclavatura* y *Coloniaje*, que la importancia del asunto ó la frecuencia con que ocurre, fuerzan al espíritu á crear una media palabra, que sin ser enteramente la propia ni enteramente nueva, lo defina de una manera absoluta é inequívoca.

No nos cansaremos de repetir que los verdaderos provincialismos alarmantes para los escritores ansiosos de escribir en buen castellano, deben ser los de esta especie, verdaderos males secretos inoculados en la masa de nuestra sangre, y de los que, no solo no nos damos cuenta, sino que al descubrirlos, sabríamos allí mismo, *ipso facto*, que sin ellos no podríamos vivir. Mas aun: tenemos giros, construcciones, frases, que aparentemente están en castellano, y que en el fondo deben ser incomprensibles ó cuando menos estrañas á lectores españoles; porque sintiendo y pensando de otro modo, la misma herramienta, manejada por nuestra mano, lleva distinto aire.

Nunca olvidaremos lo que nos decia Hartzembusch en una carta de Madrid en 1872, refiriéndose á nuestro tomo de poesías nacionales. ("Cuadros y episodios peruanos:") "Objetos y estilo, originales y descripcion, naturaleza y caractéres, costumbres y lenguaje, todo es para mí altamente nuevo en las poesias de usted. Bien me hago el cargo de que el Perú no es Castilla la nueva."

Se nos dirá que las condiciones excepcionales de ese libro y de su autor no tienen por qué servir de regla general; pero aun admitiendo la observacion como muy justa, hay que convenir en que, cual mas cual ménos, todos los escritores hispano-americanos se hallan en el mismo caso: salvo los que tratan materia didáctica ó sacrificando toda *sugetividad*, se lanzan á escribir en estricto castellano, como pudieran hacerlo en latin ó cualquiera otra lengua muerta.

Estos son pues, los formidables peruanismos; los bellos arbustos, que sin perder su forma ultramarina, han adquirido por acá propiedades letales. Los otros, aquellos vocablos indígenas de que algunos hacen prolijas listas, son tan fáciles de retirar de la superficie de nuestra locucion, como la pelusa de un vestido, ó como el estirpar una erupcion cutánea.

Templado—*Enamorado*, y *su temple*, el cortejo de una dama. Comienzan á caer en desuso y casi no se oyen. En Chile dicen *tiemple*, con la maldita y original propension que tienen á meter una *i* donde quiera que sigue *e*; como se vé en *giente*, *mujier*, *quieso* (queso) *quié*? (*qué*? pregunta.)

Lo de *mujier*, por lo menos, es un remoto arcaismo del castellano naciente, cuando aun estaba la lengua desenredándose de los pañales latinos, y *mujier* muy cerca de *mulier*.

El autor del Diccionario de chilenismos se inclina á creer que *templado* es provincialismo andaluz, por este verso que cita:

"Asina te quiero perla
Mu corriente y mu *templá*."

Y alentado con tan plausible descubrimiento agrega: "en cuyo caso deberia creerse lo mismo de *tiemple*."

No sabemos si *su temple*, en el sentido de *cortejo*, *amante*, *enamorado*, etc., corra en Andalucía ú otra parte; lo que si

podemos sospechar es, que la fea pronunciacion de *tiemple* pueda tambien tener sus raices como la de *mujier*, en los tiempos mas remotos de la lengua.

En una de las ediciones de *La Celestina*, obra del siglo XVI como es sabido, en el acto I hallamos "*Tiémpla'e*," no en el sentido de *enamórate*, es verdad; mas si escrito con esa *i* viciosa.

Asimismo lo trae Terreros en su Diccionario del siglo pasado, aunque corrige con *templar*, y cita versos de Lope de Vega y Juan Rufo en que el verbo viene usado á la chilena.

Tendal—*Un tendàl* en castellano es lo que se *tiende*, por arriba ó por abajo, para cubrir ó abrigar, ó para recibir. Para nosotros es como una *tendida* de cosas, *un tendal* de ropa, por ejemplo; por un *tendedero*.

En Buenos Aires como *tendal* y en Chile como *tendalada* nos volvemos á hallar con nuestro provincialismo.

Tercianiento, ta—Los españoles no conocen estas formas y dicen *tercianario, tercianaria*. Asimismo creemos que usan la terminacion femenina mucho menos que nosotros, por falta de ocasiones. Nosotros tenemos *frutas tercianientas, aguas tercianientas, habitaciones tercianientas* etc., por ser mucho mas propensos á la terciana estos climas que aquellos. Tan sabido lo tienen los médicos locales, que al empezar el tratamiento de cualquiera enfermedad principian por despejar la incógnita con una dósis de quinina, porque casi no se concibe dolencia en Lima que no revista la forma predilecta que es la intermitencia.

Tambien notaremos que los españoles gustan mas que nosotros de la forma plural y casi siempre dicen *tercianas*.

Ternejo, trejo—Véase TANTAS MUELAS. En la República Argentina *ternejal*.

***Tero**—Y con mas frecuencia *tero-tero*, *terutero*, nombre en la República Argentina de nuestro *güerequeque*. (Vèase.)

Tero parece voz guaraní. En Bogotá *tere* es lloron, y acaso tenga la misma procedencia porque en las raices guaraníes hallamos la idea de voz desentonada, *ronca, llorar trabajos etc.* El guaraní como es sabido se habló en toda la vertiente oriental de los Andes al Atlántico, desde el Paraguay hasta el Orinoco.

Rara es la casa de Buenos Aires que no tiene suelto y domesticado en su jardin uno ó mas de estos animales, que limpian el suelo de sabandijas, y con su frecuente vigilante grito parecen prestar el servicio de *las ocas del Capitolio.*

Tierra—Por *polvo* y *polvareda.* *¡ Qué de tierra !* *¡ Qué tierra se ha levantado !* *Hay mucha tierra etc.*

Tilica—Tarma. Familiar por *Teresa.*

Timbirimba—Juego de envite popular.

Y haciendo una media *quimba*
A la villa y sus altares,
Con sus dioses tutelares
Que son *Monte* y *Timbirimba,*
Díjole adios á Chorrillos etc.

RIMAS DEL RÍMAC.

Timbre—El de la voz, el buen ó mal *timbre* de ella, y áun la voz misma como se vé al decir *bonito timbre* por *bonita voz.* ¿ De dónde ha podido salir esta metáfora ? Sin duda del francés *timbre,* puesto que en castellano, segun la perentoria definicion del Diccionario (hablamos del bueno, Salvá ó la Academia) timbre no tiene nada que ver con el sonido. La metáfora castiza, tratándose del sonido de la voz, es *metal.*

El secreto de nuestros provincialismos hasta hace treinta ó cuarenta años estaba en el fondo mismo de la lengua española, en sus arcaismos y en sus jergas andaluza, gitanesca etc. Hoy hay que buscarlo en el francés ó en el inglés.

"*J'allais me mettre á la nage, lorsque le timbre de la voix de la marquise arriva jusqu'á moi*"—*Gustave Droz.*

El gorrion ó meloso *juilipío,*
Que el de Europa mejor, pues le compete
Dulce *timbre* de voz y alto copete.

POESIAS PERUANAS.

Timpusca—Femenino. Especie de *chupe* desabrido en que predominan las coles, importado á Lima de Arequipa. Quíchua *timpu, hervir.*

Tindío—Ave acuática por el estilo y del aspecto de la gaviota; anda jeneralmente en bandadas, y tal cual vez sola como descarriada, por las playas, los pantanos y los terrenos *machacados* ó correntiados. Al levantar el vuelo suelta un grito que parece decir *ti-tío, ti-tio,* de donde indudablemente le ha venido el nombre.

Quejumbroso el *tindío*
Siempre entumido cual si hubiera frio,
Por la falda del árido collado
Discurriendo veloz ó acurrucado.

—

El friolero *tindío,*
Quejumbroso parroquiano
De la playa y el pantano,
Del charco y del regadío.

POESIAS PERUANAS.

Tinterillo—Provincialismo poco ménos que continental y de los mas expresivos, para designar á un abogadillo de tres al cuarto, á un tipejo de leguleyo. Tambien Salvá lo consigna como provincialismo de América meridional y lo traduce por "abogado de guardilla ó de chicha y nabo" pero no por *rábula,* ni registra esta palabra, no obstante ser ella la propia segun los *provincialógrafos* que han veni-

do despues que nosotros, Sres. Cuervo y Rodriguez. Otro aficionado, el Sr. Paulsen, nos comunica que la ha encontrado en la undécima edicion del Diccionario de la Academia. Solo don Fidelis P. del Solar se muestra indulgente con el provincialismo, los demás están por *rábula* y *leguleyo* en cuyo loor se deshacen.

El que propongan *leguleyo* no nos admira, porque siendo un derivado despreciativo de *ley*, es tan oportuno como nuestro *tinterillo*; y si desde luego no pedimos su adopcion, es porque todavia no nos satisface ni satisfará á nadie que examine los materiales etimolójicos de ámbos vocablos. El *leguleyo*, bien que mal, sabe ó aplica la ley; el animal que en los pueblos ó aldeas y en los Juzgados de Paz de Lima, con los apodos de *Bizcocho frio* y otros no ménos pintorescos, se dedica á defender indígenas y á otros mas animales que él, lleva por todo atributo de Témis, por todo emblema de su personeria jurídica, un tintero, ó mejor, un *tinterillo* que es el que le conviene por mas portátil, que al fin nadie sabe cómo, cuándo, ni dónde tendrá que extender sus escritos. Llamar *leguleyo* á un *tinterillo* nuestro seria hacerle tanto honor, como seria chocante y desgraciado calificar de *tinterillo* á un *leguleyo*. Si este es un término despreciativo, el otro es despreciativo de despreciativo.

Si esto decimos de *leguleyo* ¿qué dirémos de *rábula?* Hay palabras que no tienen mas malicia, ni mas gracia que la que les da un ámplio uso. Fuera de ahí, consideradas en sí mismas, nada son. ¿Qué nos recuerdan ese *rab* ni ese *ula?* Lo primero no es mas que una raiz cualquiera y no un objeto material como *tintero*; lo segundo no nos pinta la desinencia despreciativa que estamos acostumbrados á ver en *illo*.

Respecto á este y otros provincialismos y sus equivalentes castizos, el caso debe determinar la opcion. ¿Estamos hablando entre estranjeros ó escribiendo un artículo puramente literario ó didáctico? Digamos *rábula* y *leguleyo*.

En la conversacion familiar y en un artículo de costumbres chocaria *rábula*, y *leguleyo* no seria enteramente propio.

¿ *Quin* es el *pueta* sin estudio ?
Claudio,
Il tintrillo sin fé ?
Ohsé.

Asi empezaba su ovillejo un inglés acriollado, y tanto, que hasta versos en castellano se atrevia á hacer, rimando á *Claudio* con *estudio* y pronunciando *Ohsé* por José, y *tintrillo*, con lo que hacia mas exquisita la palabra provincial.

El *tinterillo* en su pequeña esfera de accion ha sido tan pernicioso á la sociedad, como el caudillo militar en la suya. Y si no se ha inventado la palabra *tinterillaje* como la de *caudillaje*, que es americanismo, proviene simplemente de que los daños y perversion causados por la falanje de *tinterillos* no son tan trascendentales ni tan vastos ni tan palpables, sin que por esto deje de caberles su muy buena parte en nuestra general relajacion.

" El *tinterillo* audaz que se interpone
Entre la sociedad y el arbitrista "
(ZURRAS, *El Mercurio* de Lima, Setiembre 1863).

Tocuyo—Salvá, Terreros, Alcedo y demás diccionaristas definen esta palabra como *tela ordinaria de algodon que se teje en América*. Nos interesa ahora saber de donde viene, cosa que, por desgracia, no siempre podemos enseñar á nuestros lectores.

Tocuyo se ha formado sin duda sobre el verbo quíchua *cuyu* que significa *torcer hilo con las manos* ; y aun hay escritor del *Mercurio Peruano* (1795) que emplea repetidas veces la misma palabra *cuyo* para designar ropa de indios (ropa de lienzo). Tomo XII páj. 131 y siguientes : " Ropa de la tierra llamada *cuyo* "....." Este vestuario se les da

dos veces al año, no de la bayeta que ellos mismos fabrican, sino de la titulada *cuyo* que dista muy poco "...." Lo comun de los indios es vestirse de bayeta, *cuyo*, y muy raro de paño de Quito que vale tres pesos vara, y la bayeta dos reales y medio, de la que tambien usa camisas uno y otro sexo, algunos se las ponen de *tucuyo*, el cual se teje en los pueblos del partido."

Si el *cuyo* no era precisamente el *tocuyo*, es indudable que ámbos tienen la misma etimologia.

* **Tolderías**—Palabra de muchísimo uso en la República Argentina; designa los *ranchos* ó tiendas errantes que los indios *pampas* alzan en el desierto y que vienen á ser como los aduares de los árabes.

Tomado—Por *bebido* (que tambien se dice); *borracho*; lo que prueba que no sin razon observamos en el infinitivo, que con frecuencia tomábamos á *tomar* en el sentido de *beber*. *Chupado (estar)*: lo mismo que *tomado* ó *bebido*.

Tomar—*Coger*. Se puede hablar como los españoles y hablar muy mal español; y se puede hablar en muy buen español y causar la extrañeza y hasta la risa de los españoles. Decimos esto por ciertos escritores, que para sus pretensiosas proposiciones castizas no tienen mas fundamento que habérselo oido á un español, ó leídolo en un librejo acabado de llegar de Madrid. No todo lo que nos parece provincialismo y que lo es en la opinion de cualquier español á quien se lo preguntemos, se halla realmente en ese caso. A las veces no es sino arcaismo, y rebuscando, puede hallarse en las fuentes mas puras y venerables del idioma, de donde resultaria el escritor de por acá muy mas castizo que el de por allá.

Es indudable que en nuestros dias un español dice *coger* en todos los casos en que un peruano diria *tomar*. Pero ¿ha de deducirse de ahí que *tomar* es provincialismo y que está mal dicho? Aun el diccionario de la Academia dice

coger en medio, por lo que un peruano habria llamado "tomar en medio". Miéntras tanto un español del siglo XVI, Gerónimo de Contreras, en su *Selva de aventuras*, Lib. V, dice: "¡Oh vosotros abismos, abríos y tragadme; los montes y las tierras, cuando yo por ellas fuere, se junten *tomándome* en medio!" ¡Cómo se hubiera amostazado un seudo purista nuestro al hallarse con ese *tomándome* en un escrito de por acá! Abusamos igualmente de *tomar* por *beber*— "Ha dado en tomar"; ha dado en *beber*. Véase *Tomado*.

Topo—Del quíchua *tupu*, *medida de chacras*, palabra de grandísimo uso en Arequipa, en donde, por la agricultura intensiva, la propiedad territorial está tan subdividida, que cási todo *cholo* es terrateniente, siendo tan usada la palabra *topo*, como *fanegada* en la costa.

Un *topo* de tierra es un espacio como la plaza mayor de Lima ó sea como una manzana de ciudad, ó un poco ménos.

En otras lenguas americanas, la cumanagota (Venezuela) y la *araucana* (Chile) esta misma palabra aparece con una significacion muy análoga.

En la primera, segun el Sr. D. Arístides Rojas, *topo* es "nombre de labranza, y es voz cumanagota que equivale á *piedra*, *china*. De *topo*, *topito*, diminutivo español, nombre de sitio."—En el Diccionario araucano del Padre Febres hallamos: "*Tupu*: las leguas de ellos sin medir, y á veces una equivale á tres ó cinco. *Quiñe tupuy, una legua hay*; *epu tupuy*, dos leguas hay."

En cuanto al otro *topo*, alfiler, con que desde el tiempo de los incas se prendian la manta las peruanas, tiene la misma etimologia quíchua y se encuentra igualmente en el citado Diccionario. La invasion de los quíchuas hasta Arauco en el siglo XVI, dejó segun el abate Molina, como unas veinte voces de la lengua peruana en la region invadida.

Torcer—*Torcer á una persona* (torcerle la vista), y mas expresivamente *darle un torcido*, es mirarla mal. Es la gran

arma y el gran desahogo de las limeñas, que se quedan más tranquilas después que han logrado *torcer* ó *dar un torcido* á una fulana ó á un fulano.

No falta alguno que otro raro marica que se jacte igualmente de esta satisfaccion tan general.

Que se rian, que se mofen,
Que me *jalen*, que me tiren,
Que me *tuerzan*, que me miren."

Segura, Las tres viudas.

La famosa mirada de Dido á Eneas en los infiernos debió ser un *torcido* de limeña.

Torcer cigarros: el oficio de enrollar ó labrar cigarros.—*Torcer un cigarro* (de papel) entre amigos, es en francés *rouler une cigarette*; y en madrileño *liar* un cigarro.

Torito—Especie de escarabajo con un cuernecito en la frente, á lo que acaso debe el nombre. Lo mismo en la Argentina.

Toro—*A toro muerto gran lanzada.* Entendemos que es *á moro muerto gran lanzada*, por ser esto lo que debió interesar á los españoles en los largos siglos que llevaban de guerrear con los moros á lanza y de todos modos; y no el matar toros, cosa secundaria y que se efectúa con espada. Pero nosotros traducimos siempre que podemos de abstracto á concreto, de teórico á práctico, de estrangero á nacional, y de lo invisible á lo visible.

Don Martin del Barco en su poema hispano-americano "La Argentina" escrito ahora tres siglos trae esta lindísima octava, en la que mencionando la palabra *toro*, usa sin embargo el refran como debe ser.

"Y como aquel mancebo que ha cogido
El *toro* furibundo entre sus manos,
Que siendo de la muerte escabullido,
Huyendo á pura pata por los llanos,

Blasona de la maña que ha tenido
Y hace en talanguera fieros vanos,
No ménos nuestras gentes aquí estaban,
Y al Moro muerto gran lanzada daban."

CANTO XIII.

Recomendamos á nuestros puristas ese chistoso *á pura pata.*—"E un fidalgo llamado Becerra halló al alférez del Maestre en tierra con la bandera en la mano, ca le habian muerto el caballo los moros, *e dió una lanzada á un moro* que le perseguia, é lo mató."—*Cibdareal* (1425).

Torta—La capa de barro con que se cubre la armazon de palos y cañas que componen las paredes de nuestros edificios, y tambien sus techos de madera, capa perfectamente permeable al aguacero, tan pronto como arrecia ó se prolonga un poco; por lo que es raro el invierno en que no *se pasan* ó se llueven uno ó mas techos, aun cuando solo sea muy parcialmente. Garcilaso de la Vega, Cieza de Leon, y aun Solórzano en su *Política* indiana, hablan, sin darle este nombre, de la capa de barro con que los naturales cubren sus casas. Véase LIMA.

Tortolita—Véase CUCULÍ.

Totora—Del quíchua *tutura* ó *totora*; el *junco, enea* ó *espadaña* de los españoles, tres palabras desconocidas entre nosotros ó por lo menos nunca usadas; aunque alguno de los historiadores primitivos de la conquista pretende que los indios llamaban balsas de *enea* á las de *totora*.

La huaca antigua que en silencio ahora
Corona humilde rancho de *totora*.

—

De playas sobre todo moradora
Pues pueblan su desnuda superficie
Anidada tal vez en la molicie
De sus ralos mechones de *totora*.

POESIAS PERUANAS.

Wedell en su *Viaje por el Norte de Bolivia* dice: "la *totora* se parece hasta equivocarse á nuestro *Scirpus lacustris*" (Francia).

Garcilaso de la Vega, *Com. R. de los Incas*: "A las naciones Muyna, Huaruc Chillqui, mandó que tragesen orejeras hechas del junco comun que los indios llaman *tutura*." "Las orejeras mandó que fuesen de junco *tutura*, porque asemejaban mas á las del inca."

Tracalada—Sarta, cantidad, cáfila, etc., como se vé en *tracalada* de disparates, *tracalada* de desvergüenzas. No se halla en el Diccionario; pero aprovechamos del descubrimiento del señor Cuervo, que en el párrafo 591 de sus "Apuntaciones" dice: "Hemos llegado á sospechar que nuestra *tracalada* (muchedumbre, cáfila) es, cercenada la primera sílaba, el *matracalada* de que usa Quevedo en el lugar siguiente y que no hallamos en ningun diccionario:

Mas de los treinta mil son viñaderos,
Con hondas en lugar de cenojiles;
Seis mil con porras, nueve mil con trancas,
Los demás con trapajos y palancas.
Solo para vencer á Carlo Magno
Con tal *matracalada* á París baja. »

(QUEVEDO, *Necedades de Orlando*, canto I).

Tambien en Buenos Aires.

Tranquera—En las chacras y haciendas, puerta rústica en medio del campo, que interrumpe la continuidad de las tapias. Es de una ó dos hojas, y se labra de maderos transversales y verticales girando la ó las hojas en dos pilares cuadrados de adobe ó jambas, que sobresalen á una y media ó dos varas de la tapia y que rematan en un capitel, capacete ó media naranja por adorno ó gracia. En la campiña de Trujillo acostumbran blanquear estos pilares, con lo que producen un singular efecto á lo largo de las tapias

tierrosas y en el centro de una vegetacion baja de arbustos y matas. Parecen los mausoleos de un cementerio de lugar.

Es igualmente voz cubana y argentina. En Chile la llaman *tranquero*.

Al abrir de una *tranquera*
Y sobre una encrucijada,
Donde se juntan tres vias,
Donde el agua no es escasa.

—

Si no acosas de muerte al negro indigno
Que tus cañaverales atropella;
Y pése á la *tranquera* y su candado,
Y pése al cuadrilátero vallado,
Todo lo salva su furor maligno
Y do quier lleva su ruinosa huella.

—

¿ Qué tapia, qué sangradera,
Qué *tranquera* se resiste
A la irresistible maña
De dos bestias tan insignes ?

POESIAS PERUANAS.

Transar—*Transigir*, ni mas ni menos. ¿ Y á qué, entónces, se nos dirá ? ¡ Toma ! para tener el gusto de ver con los *ojales* de la cara la *transaccion*, la cual en *transigir*, como que desaparece absorbida por las alambicadas reglas gramaticales de derivacion ó formacion de verbos. Al paso que *transar*, respira regularidad.

Tambien se usa en Colombia; y en Cuba es *trasar*, segun Salvá; pero en Pichardo no hay tal *trasar* ni siquiera *transar*.

Tranvía—Algunos de esos puristas nímios, que lo son solamente por andar á caza de estas pequeñeces, pretenden que *tranvía* es femenino, porque asi viene en el Dicciona-

rio de la Academia (1869.) Pero lo que allí se describe bajo este género es el *ferro-carril* del *tranvía*, lo que nos parece tan natural como *la ferrovía* en italiano. No sé si al hablar de los carros mismos ó coches diria la Academia *las tranvías*.

En Chile el nombre que mas corre es *el carrito*; en Buenos Aires, el *tramway*; en Lima indistintamente *tramway* y *tranvía* (masculino) y entre la gente plebe *tranvay* y hasta *trunvaya*.

Trastabillar—Entendemos que en su sentido recto este provincialismo solo se usa para pintar el paso de un caballo que se traba cuando va andando precipitadamente, y que tal vez ha sido formado por armonía imitativa.

En lo figurado equivale á enredarse al hablar; y si tanto en este caso como en aquel no obedece á la razon indicada, tal vez sea una corrupcion bastante desfigurada por cierto, del vocablo castellano *tartalear*, que significa exactamente lo que el nuestro: "Moverse sin órden ó con movimientos trémulos, precipitados y poco compuestos. Turbarse de modo que no se acierta á hablar."

Pero ¿adónde vamos, por Dios? *Trastabillar* como *cacarañado* y *gandido*, pobres provincialismos de estos pobres paises, es mas español que muchos españoles; así como aquellos son gallegos, este es un vocablo *bable* ó asturiano, piadosamente conservado y casi no adulterado por los últimos bastardos criollos de don Pelayo. En ese dialecto es *trastabellar*. Véanse estos versos del diálogo entre dos rústicos escrito por el poeta astúr Gonzalez Reguera ahora mas de dos siglos (van hablando del rey:)

"Solo pronunciar su nombre
En casa, en campo, en corral,
Al home mas entendidu
Y fará *trastabellar*.

En vista de este abolengo *Trastavillar* deberia escribirse con *b* larga.

Trastes—*Los trastes*: los muebles de una casa; provincialismo por *los trastos*.

Trepar—Ya hemos insinuado en las primeras páginas de este diccionario, que en lo de *agarrar* por *coger* no hay tanta impropiedad ni menos tanto absurdo de parte nuestra como lo pretenden algunos señores españoles.

Bien visto no hay sino un poco de exageracion.

Lo propio diremos cuando se sustituye *trepar* á *subir*, falta que no es muy frecuente y que solo constituye otra hipérbole como si quisiéramos convertir en ascension trabajosa una fácil subida. El ejemplo deben ser las plantas que llaman *trepadoras* y hasta *gateadoras*, y nunca *subidoras*, asi como en francés son *grimpantes* y no *montantes*.

Tres—*Estar al tres*; estar atento, andar vivo, listo, esperando una coyuntura. Pretenden algunos que esta espresiva locucion viene de un juego de sociedad que se usa en Arequipa, en el que se van casando señores y señoras, debiendo quedar suelto ó de non, uno de aquellos, que atisba el primer descuido de alguno de los varones para sustituirse en su lugar.

De este individuo descabalado ó sin pareja, se van guardando todos, y están por consiguiente ojo *al tres*.

Triste—El nombre español del *yaraví*, por lo que se dice *tocar* ó *cantar* un *triste*. Es curioso que el título de uno de los libros de Ovidio reviva con idéntico sentido entre la gente quíchua de las serranias del Perú.

Los *tristes*, como los *yaravíes*, son tonadas y coplas erotico-elegiacas, perteneciendo por lo tanto á la escuela del poeta latino que acabamos de citar; á la de Mimnermo de Esmirna, á la de Garcilaso, Fernando de Herrera, etc. En cuanto á su mérito artístico, eso ya es otra cosa. Son generalmente unas coplas pésimas, cuyo principal distintivo es una melancolía que casi raya en estólida.

"¿Cuándo en mi patria estaréeeee?....
¿Con quién me consolaréeee?....
Como mi *Juancho* no habr*áaaa*....
Otro ninguno ¿por quéeeee?....

Todo esto remachado por el siguiente tropel gemebundo de sollozos:

"¡*A...... ya, ya, yay; ayayayay!*»

El mismo nombre de *tristes* se usa en la Argentina y Venezuela. (Véase CÁCHUA.)

Triunfo (El)—Cuando éramos muy niños oíamos hablar *de bailar el triunfo* y habia en efecto un baile que se llamaba *El Triunfo*. Por mucho tiempo creimos que nombre y cosa fueran una reliquia española; mas despues hemos sospechado que tal vez sea cosa peruana y traduccion de nombre peruano. En tiempo de los incas se bailaba y cantaba en las grandes fiestas de *Raymi*, en honor del Sol, padre de esos monarcas, al són de unas coplas que terminaban uniformemente con la palabra *Haylli*, que significaba *triunfo*. ¿No seria una reminiscencia de ese baile el nuestro del *Triunfo*?

La palabra misma, *haylli*, parece haberse conservado en *Jualijía* (*Hualli-jía*) que es danza y villancicos de Navidad. Véase *Haylli*, *Huaylijía* y *Jualijía*.

Trompada—*Puñada*, palabra que nadie usa, á no ser en el estilo literario convencional. *Darse de trompadas* es en buen español *andar á puñadas*.

"¡Sí!—exclamó el idiota sonriéndose, y murmuró:—Qué cariñoso ha vuelto! Ya no me dará *de trompadas*." ...RÉSTEGUI, *El P. Horán, Escenas de la vida del Cuzco*.

Trompear—*Dar de trompadas* (puñadas), á alguno, y ...*mpearse*, darse de puñadas entre dos. Fernandez Cuesta ... su *Diccionario Enciclopédico* los dá por provincialismo

de Méjico y Canarias, pero entendemos que lo es de toda la América española.

"Su reputacion abarcaba todos los terrenos, lo mismo se reia de una vieja como enamoraba á una jóven, y lo mismo se batia con un hombre formal como se *trompeaba* con un jóven de su edad", (El *Fígaro* de Buenos Aires).

Trompon—Aumentativo de *trompada*. Dar un trompon, *dar un puñetazo.*

Troncha—En el Diccionario no hay mas que *troncho*, que corresponde al tronco grueso y rechoncho de las hortalizas. De alli hemos sacado nuestra *troncha* para llevarla hasta las nubes, ni mas ni menos como aquellos muchachitos que plantaron una col, que creció y creció hasta que pudo llevarlos al cielo.

¡ Si supiera un *huertero* de Valencia ó Murcia todo lo que comprende *la troncha* en el Perú ! Es la pitanza, la prebenda, el suculento bocado fiscal á que aspira todo títere con cabeza. En la silla presidencial, en la poltrona ministerial ó municipal, en la curul legislativa, en las comisiones fiscales y aun militares al extrangero, no se ha buscado mas, *al decir de las malas lenguas*, que la *troncha.*

Los escritores satírico-políticos se han cansado de tronar contra ella y los *tronchistas*, llegando uno de aquellos hasta esta sábia fórmula, que por varias veces se estampó en tamañas letras de molde en el "Comercio" de Lima ahora treinta y tantos años : "*La Patria es la Troncha.*"

Tronchista viene á corresponder á la muy espresiva y clásica espresion española de *panzista*. La palabra *tronchista*, etimológicamente, no vale nada, y aun es antifrástica : su alto mérito, para mí al menos, está en la armonia imitativa, porque es imposible pronunciarla sin figurarse una alma de ...re, un cerebro de lo mismo, que se ha identificado con ... *el troncho* y *el tronchon*; con todo lo deforme, ...tosero.

Ya no es el que vegeta sin provecho,
Ni el que lanzando desvergüenzas yace,
Ni el que elevado á personage gruñe
Por mas que *troncha* suculenta empuñe.

RIMAS DEL RÍMAC.

¿ Qué seria del *tronchista*, qué seria de una gran parte de los peruanos si se les quitara el Perú ? Tendrian que vegetar en el extrangero como unos párias de la indigencia, si eran pobres, ó como unos párias de la inteligencia si se llamaban doctores ; ó como los vimos vagar por las calles de Lima durante la ocupacion extrangera : como los cómicos en cuaresma.

* **Tuco**—República Argentina. Especie de luciérnaga ó *cocuyo*.

Tuna—*Cáctus opuntia*—Fruta americana, desde Méjico hasta....el Perú por lo ménos ; aunque igualmente recuerdo haberlo visto como planta silvestre en las costas de la Isla de Sicilia, en donde se la designa con el nombre europeo de *higo de indias* (En España *higo chumbo.)* Herrera en su monumental obra sobre las indias de Occidente dice que la palabra viene de la Isla de Cuba. Oviedo en el sumario de la historia natural de estas regiones, la describe asimismo bajo esta palabra. El nombre de *nopal*, mucho mas elegante y que algunos podrán creer castizo, es simplemente una voz mejicana. Un escritor inglés, creo que Hartwig en su *Tropical World*, compara la *tuna* al hombre áspero y de buen fondo, porque su exquisita y jugosa pulpa solo se disfruta despues de haber vencido la aspereza y terribles espinillas, invisibles, propias de la mata y del hollejo de la fruta. La planta se denomina *penca*, y los historiadores primitivos de Indias la llaman *cardo*, por analogia, agregando Gomara, " y pues en España los hay, no hay que decir. "

Es un singular conjunto de espátulas verdes y carnosas que van naciendo de punta unas en otras, y que se emplea como cerca viva en muchas partes.

Hé aquí como la describe el citado Oviedo: "Hay unas plantas salvajes que se nacen por los campos, y yo no las he visto sino en la Isla Española, aunque en otras islas y partes de las Indias las hay. Llámanse *tunas*, y nacen de unos *cardos* muy espinosos y echan esta fruta que llaman *tunas*, que parecen brevas ó higos de los largos, y tienen unas coronillas como las níspolas, y de dentro son muy coloradas, y tienen granillos de la manera que los higos, y son de buen gusto y hay los campos llenos en muchas partes." (1527)—La tuna colorada cási no se conoce en Lima; y el emporio de todas ellas en general es la ciudad de Ayacucho, en la sierra, en donde se dice que nacen hasta por encima de los techos y sus cornisas.

La *tuna* á quien tranquilas posesiones
No bastan en los campos dilatados,
E invade las ruidosas poblaciones
Para arraigarse en torres y tejados.

DON FELIPE PARDO.

Ciega deidad que sin clemencia alguna
De espinas al nacer me circuiste,
Cual fuente clara cuya márgen viste
Maguey silvestre y punzadora *tuna*.

PLÁCIDO.

Turca—Borrachera. El Diccionario trae la palabra, y si la repetimos aqui, es para hacer ver una curiosidad chistosa: esta *turca* no tiene nada que ver con las *turcas* de Turquía, no siendo mas, á lo que parece, que un derivado de *turco*, que en gitano quiere decir *vino*.

Tate—Antiguo juego de naipes en que se deleitaban nuestras abuelas.

Tutiplen—*A tutiplén*: *á roso y velloso, sin reflexion, en abundancia, á porrillo.* No viene en los Diccionarios, mas se halla en las *Escenas Andaluzas* del *Solitario.*

Tutuma—La fruta del *tutumo, crescentia cujete.* Es una calabacita del tamaño y forma de un pepino (fruta) de cáscara leñosa como la de su congénere el *mate*, y que seca, parece madera por lo dura. Asi es que vaciada de su semillero de pepitas puede, lo mismo que aquel, entrar á hacer algun papel, aunque muy secundario, en la vajilla del pobre. Su color cuando ha madurado, es morado-negruzco, y su contenido ó pulpa, una masa negra revuelta con pepitas como el tamarindo oficinal, de aspecto y olor ingrato. Los negros de Cañete la consideran remedio para arrojar apostemas.

Pobre Bartolo! fué víctima
Al fin de su mula *chúcara*,
El rudo trajin del propio
Tuvo al fin malas resultas;
Declaróse una *postema*,
No hizo efecto la *tutuma etc.*

Poesias Peruanas, 126.

El *tutumo* es un árbol sarmentoso, tan apiñado de hojas como de ramas, y con un no sé qué de fatídico que aleja de él.

Y al paso del invierno se acongoja,
Sensible en grado sumo
Lo mismo que el fatídico *tutumo*,
De cuyas hojas el siniestro verde
Hace que el tejo y el ciprés recuerde.

Poesias Peruanas, 182.

La tutuma se dice familiarmente por *la cabeza*. Solo nos resta decir que *tutuma* parece corrupcion de *tutum*, voz de orígen Caribe segun el señor Rojas, y que es muy curiosa la semejanza de esta voz con la latina *cucumis*, que designa fruto análogo.

U

Urucú—En la República Arjentina llaman así á lo que en Lima *achote* (voz mejicana) y en otras partes de América *bija*. *Urucú* viene del *guaraní*, y Ruiz de Montoya lo traduce en los siguientes términos « Bermellon. Es un arbolillo que da una fruta en pepitas coloradas, de que en Mejico hacen (?) *achiote* »

V

Vaca—*Hacer vaca* los muchachos es faltar á la escuela ó colegio. Siempre hemos creido que esta *vaca* se refiera, no al animal, sino á la *vaca* del verbo *vacar*. Y aunque la frase correspondiente española *hacer novillos* parezca venir en apoyo de la primera idea, puede que ella no sea sino un juego del ambíguo vocablo, como cuando entre nosotros se dice que alguien no solo es *medio* tonto, sino hasta real y *medio*, saltando del *medio*, adverbio, al *medio*, fraccion monetaria. En francés, *hacer la escuela buissonniére*. *Vaquero*: el muchacho colegial que *hace vacas*; en español, *novillero*. En Vizcaya, segun Trueba, hacer el *cuco*, hacer *rabona*. En Buenos Aires, *hacer la rabona*; y verbo *rabonear*, y sustantivo *rabonero*.

Valorizar—Se ha generalizado mucho este *neologismo* por *valorar* ó *avalorar*, y le damos aquel calificativo y no el de provincialismo, porque entendemos que no somos los peruanos los únicos que lo usamos.

Vararse—Creemos que en buen castellano es simplemente *varar*. El barco *varó*, y no: *se varó*, como diria cualquiera de nosotros. La tendencia nuestra á convertir todo verbo en reflexivo es infinita, como se vé en *regresarse* por *regresar* (volver de alguna parte.)

Varar tiene además entre nosotros la acepcion de barco ú otra cosa cualquiera *arrojada* á la playa por las olas, sin

duda por la identidad de situacion entre el barco que va á ser echado al agua por medio de *varales* (de donde *varar*) y el que por el contrario ha sido echado á tierra por el agua. *Varados* serian para nosotros todos los objetos comprendidos en la palabra francesa *épaves*.

El niño como náufrago *varado*
Por las iras del piélago salado,
Desnudo é indigente en tierra yace,
Cuando natura afloja
Los lazos que á la nada lo sujetan
Y á las orillas de la luz lo arroja.

JUAN DE ARONA, *trad. de Lucrecio.*

Velon—Para nosotros no es sino aumentativo de *vela*, y dábamos este nombre á unos gordos *velones* de sebo que se usaban antaño. Hoy nivelados todos por la importada vela estearina, la palabra y la cosa han desaparecido; á ménos que hayan ido á refugiarse en el bajo pueblo, que es el fondo del oceano humano adonde van á parar todas las antiguallas de palabras y ropa, que nuestra inconstancia va abandonando. En español..... asombraos, lectores limeños, *velon* quiere decir *candil*. "Detrás de este grupo habia una mesa pequeña y baja, en la que ardia *un velon de cuatro mecheros.*" FERNAN CABALLERO, *La Gaviota*. "Un *velon de hoja de lata* bastante bien conservado." IDEM, *Lágrimas*.

Recordamos estos ejemplos á los que sueñan que no hay mas provincialismos que los *quechuismos*.

Vereda—Siempre propensos á generalizar y á huir el nombre propio, preciso ó castizo, hemos traido el nombre de los *vericuetos* formados al acaso por una montaña, á los caminos enlozados, alineados y guarnecidos de sardineles de una ciudad, que en virtud de tantas conspícuas diferencias han tomado nombre propio y se denominan *aceras*.

Llamarlas pues, *veredas*, como lo hace todo títere viviente y aun escribiente, es como si llamáramos *mulas* á las *loco-*

motoras. Nosotros tuvimos la fortuna de advertir el provincialismo desde que éramos casi niños; y la última vez que nos atrevimos á estampar *vereda* por *acera* fué en 1859.

¡ Ay del incauto que se detiene,
No por supuesto con mala fé,
En la *vereda* por donde viene
Sacando chispas veloz mi pié.

RUINAS, pág. 203.

Versada—Con toda naturalidad é indiferencia, sin ningun propósito calificador usamos esta palabra para designar simplemente una composicion en verso mas ó ménos larga. Este provincialismo llena un vacio, porque sin él no sabemos como se traduciría *la tirade* de los franceses, que se aplica aun á los mejores trozos de su literatura. Abran pues el ojo nuestros hermanos en Apolo y en sangre, nuestros hermanos de la Península.

Ahora ante tí ¡ oh sexo femenino !
Con humilde expresion y faz turbada,
De esta larga *versada*
El largo autor se inclina.

RUINAS, 132.

Lo que quiere decir que colorada
Tengo siempre la cara—lo que indica,
Dirá un lector con ínfulas de médico,
Que es sanguíneo el autor de esta *versada*.

RUINAS, 227.

Vinagrera—Muy usado por *acedía*, que nunca se oye. Téngase gran cuidado con este provincialismo tan corriente en la conversacion, porque para un español y para el Diccionario, *vinagrera* no es ni puede ser mas que la vasija en que se deposita el vinagre. Estos son los verdaderos, los feos provincialismos.

Viñatero—El diccionario dice *viñador*. Véase *Leñatero*.

Antes ¡oh *viñatero!* ántes que subas,
Y de hollejo y pepita despojado
El racimo cortado,
Comince á fermentar dentro las cubas.

POESIAS PERUANAS.

Vista—Para nuestros buenos limeños la vista no es mas que la vista; y tienen razon desde que la primera y las primeras acepciones lexigráficas de *vista* solo versan sobre esa significacion. Yo tambien pues lo creía así....hasta que fuí á Madrid, en donde me encontré con la novedad de que por *vista* se entendia tambien *los ojos*. Así cualquiera de los nuestros que vaya á jactarse por allá *de su buena vista*, aludiendo al alcance ó resistencia de ella, podrá dar que reir con su ingenuidad; así como se sorprenderia él mismo al oir celebrar *la buena vista* (buenos ojos) de alguna jóven madrileña.....*miope*.

El español de España está lleno de modismos que ni siquiera sospechamos por acá, y que son los que abren la verdadera y grande diferencia entre una y otra locucion; no los mezquinos vocablos indígenas que cargan la fama con el nombre de provincialismos, y que léjos de pervertir el idioma podrán llegar un dia á hermosearlo y enriquecerlo, conforme el uso y la Academia les vayan dando carta de ciudadania.

Por lo demás, *vista* por *ojos* está igualmente autorizado por el Diccionario.

Vivar—*Dar vivas*. No decimos *vitorear*, porque nunca hemos oido los *vítores*. La palabra *¡viva!* aunque sea de muy buen español, no puede tener en España el uso que por acá, y por eso no ha originado verbo como entre nosotros; ni hay por allá mas *Vivar* que *Rodrigo de Vivar*. Aqui ¡*viva!* es de un significado estupendo; es....*el grito*

de los pueblos! á cuyo són se han desbaratado Gobiernos como si fueran de baraja. *Viva Fulano!* no se ha necesitado de mas Programa ó *Plan*, como se decia en los primeros años de la Independencia Americana, para poner en combustion á las turbas ociosas é ineptas, que no han tenido mas industria desde que son libres que gritar *Viva!* y *Muera!*

Vivar, como deciamos, no lo hemos encontrado nunca en castellano, sino *vitorear*: "El pueblo gritó que queria ver á su venerado pastor, y éste se presentó en el balcon bendiciendo á su juez que lo *victoreaba* con entusiasmo." F. CABALLERO, *Deudas pagadas*.

Para que halláramos *victorear* por *vivar* como cosa corriente entre escritores peruanos, tendríamos que ir á rebuscar en los dias del coloniaje, en que siendo todavia el Perú provincia de España y no teniendo contacto con extrangeros, era mas castizo que hoy. El clérigo Larriva, de principios de este siglo, dice todavia *victorear*. Pero en el "Peruano" periódico oficial de la República (Diciembre 5, 1856) hallamos en una correspondencia al Ministerio "Habiéndose defeccionado la fuerza que guarnecia las islas huaneras de Chincha, y algunos presidarios, *vivando* al General Vivanco "....

Vivo—*Ser vivo, ser muy vivo*, en España *listo*. *Pasarse de listo* seria por acá *pasarse de vivo.*

Vizcacha—Del quíchua *uiscacha*, "un animal de la cordillera parecido á nuestro *conejo*" dice Tschudi en su Diccionario quíchua aleman. *Lagidium peruvianum.*

Este es uno de esos provincialismos indígenas que tienen la fortuna de imponerse á los conquistadores desde los primeros dias, ahorrándoles perífrasis españolas mas ó ménos largas y sobre todo impropias.

En las *Relaciones geográficas de Indias* que se escribian en el siglo XVI y que acaban de ser publicadas por el Ministerio de Fomento de España, bajo la inspeccion del muy

apreciable americanista Jimenez de la Espada se encuentra á cada paso este nombre: "Críanse entre las peñas unos como conejos pardos que se llaman *vizcachas*, y son buenos de comer"—"Animales que llaman *vizcachas*, que son como conejos y es buena carne".

Propias de la sierra, no se conocen en Lima; mas sí en la República Argentina.

Orejas de vizcacha decimos á los orejones.

Volante—Nombre familiar del *frac*, á quien tambien se ha dado en llamar *comepavo* por las funciones á que asiste.

Volantuso—Los españoles, á quienes de pronto podria chocar este provincialismo, lo hallarán quizá apreciable cuando sepan su historia.

Llega un dia en que el *pobre de levita* lo ha perdido todo, absolutamente todo. De su pasada grandeza no le queda mas que un frac (*volante*) ¿Qué hacer? es necesario vestirse y al mismo tiempo conservar la dignidad. Pues venga el frac al diario, y esa casaca que en mejores dias lucia, porque no se abusaba de ella, y porque iba bien acompañada, hoy que sin ton ni son se exhibe á todas horas y por todas partes, sobre las espaldas de su dueño, raida, y haciendo juego con una corbata deshilachada y un sombrero de copa mantecoso, hoy compone un tipo irrisorio, un espectro de las grandezas humanas que hiere la imaginacion popular. De aqui el apodo de *volantuso* que se ha hecho genérico, y el estribillo con que los muchachos solian denostar á todo volante mal llevado:

> Melocoton con pelusa,
> ¡Quítate ese *volante* que ya no se usa!

Algo de esta rechifla y de este tipejo creemos descubrir en las siguientes líneas del "Gaban y la Chaqueta" de Trueba: "Cuando á mí se me reían las botas ó los codos de la levita, tenia que irme escondiendo, porque hasta los chicos me seguian tirándome tronchos y gritándome:

"¡ Señorito de pan pringao
Mete las manos en el *guisao* ! "

Volatin—La vuelta ó voltereta que da en el aire el *volatinero* (Véase esta palabra), ó el muchacho que *hace una prueba*, ó cualquiera que se va de cabeza. El *volvitur in caput* de Palinuro en la Eneida sería traducido por nosotros con *dió un volatin.*

Aunque en castellano parece que no se llama *volatin* sino al *volatinero* nuestro, podria entenderse que aquel nombre designa asimismo el lugar en que trabajan los funámbulos; al ménos en Bilbao conocimos un paseo denominado "El campo de *volatin* :"

"Tres cosas tiene Bilbao
Que no las tiene Madrid,
Achuri, Bilbao la vieja,
Y el *campo de volatin* ".

Rasgo de provincialismo que recuerda el de los Marselleses: "Si Paris tuviera una *Cannebiere*, Paris seria un pequeño Marsella". *Véase* VOLATINERO, PRUEBISTA, PRUEBAS, MAROMA &.

Volatinero—"La persona que con habilidad y arte anda y voltea por el aire en una maroma". Hé aqui lo que el Diccionario describe bajo la palabra.....*volatin*. Tenemos pues que lo que nosotros llamamos *volatinero*, en España lo es sin el *ero*. Tambien le designamos con el nombre de *maromero*, sin sospechar que eso proviene de que anda por una *maroma*, palabra muerta para nosotros que solo decimos *soga*; ó sublimándonos mucho *cuerda*; y con el de *pruebista* por la *prueba* que hace al voltear en el aire. Véase MAROMA.

Volatinero
Del aire oriundo,

Que al retortero
Traes á un mundo.

LOS MÉDANOS.

Voltear—Asi como lo de *agarrar* por *cojer* y *trepar* por *subir* puede mirarse con alguna lenidad, como que no pasa de exageracion de lenguaje, lo de *voltear* por *volver* es intolerable y parece revelar en nosotros al verdadero extrangero, esto es, al que ha aprendido la lengua por importacion, á tres mil leguas de su asiento, y solo lleva de práctica tres siglos largos, que para amaestrar á una nacion en una lengua importada son como tres años para un individuo que la aprende en su casa.

El *voltear* la espalda ó la hoja del libro que se lee, por *volver*, revela falta de gusto y de conocimiento del idioma; es tan absurdo, como si en francés, en vez de *tournez le dos, tournez la page*, dijéramos *renversez*.

Voltear es dar una vuelta entera, es poner *sens dessus dessous*, esto es, patas arriba, boca abajo. *Pollice verso, pulgar volteado,* decian los romanos por el ademan que suspendia la ultimacion del gladiador caido. *Volver* es *tornar*. Aun lo del *pollice verso* quizá no sea sino *pulgar vuelto*, y esto probará á nuestros lectores cuánto se necesita para poder emplear el verbo *voltear*.

Tal vez en rigor no *voltea* sino el que *voltea*, esto es, el *volatin* (ó *maromero* como decimos nosotros) que da *vueltas* en el aire.

Y

¿Y?....Hé aquí el mas menudo de cuantos provincialismos puedan darse. Sin duda por ser tan chiquito este peruanismo nadie hasta ahora ha tropezado con él; porque no recordamos corrector de defectos de lenguaje, ni diccionarista alguno que haya reparado en este duende travieso que con gentil vivacidad discurre por nuestra conversacion y aun por nuestro lenguaje escrito. Ni el diccionario de Salvá, en la media docena larga de los usos menudos que asigna á esta letra, pudo incluir el que tiene orillas del Rímac, cuando reducida á su mas simple expresion, no envuelve otro significado, que el que le prestan dos signos interrogativos marcados, y unos puntos suspensivos sobrentendidos.

¿Y?.....para nosotros equivale á ¿Y pues? ¿En qué quedamos? ¿Cónque? ¿En qué paró aquello?

Dos amigos han convenido en un asunto; se separan; vuelven á encontrarse de acera á acera: lo primero que el más vivo dice al otro es—¿Y?.....

Con esto y una mirada
De inteligencia á su modo,
Con esto se han dicho todo
Sin haberse dicho nada.

Ya—Las personas que entre nosotros cultivan con ardor el castellano, que no son pocas, bregan de palabra y obra por restablecer como lo deseariamos tambien nosotros, el significado que este adverbio de tiempo tenia en lo antiguo y que era muy socorrido en el estilo literario y en poesia. Nuestro poeta clásico D. Clemente Althaus ha usado el *ya* muchas veces en esta acepcion absoluta de *lo que ocurrió en otro tiempo*; como sucede con el *giá* de los italianos.

Desgraciadamente el pueblo que habla español se ha desacostumbrado de tal manera á esta acepcion, que solo como licencia poética lo podría tolerar en los escritores. Las personas irreflexivas, pero que estén familiarizadas con el inglés y el francés, comprenderán la importancia del punto que defendemos si advierten que *ya* vendria á reemplazar los hoy irreemplazables *once* y *jadis*.

Pongamos un ejemplo: "a *once* happy people;" "un peuple *jadis* heureux", quedarian lindamente traducidos con "un pueblo *ya* feliz".

Ya está *ya*; *ya* vino *ya* etc. Locucion curiosa que usa mucha gente, sea con esos, sea con cualesquiera otros verbos.

Yanacona—Masculino. Lo mismo que otras muchas voces quíchuas históricas, la presente tiene dos valores: uno antiguo, administrativo, civil, que fué; otro moderno, adulterado ó degenerado, que es. En los dias de los Vireyes se llamaban *Yanaconas los indios destinados al servicio* (del quíchua *yana* ó *yanacona*); hoy damos este nombre en las haciendas de la costa á los indios serranos que se acomodan en ellas de acuerdo con el dueño, para cultivar una parte del terreno bajo ciertas estipulaciones.

No se habrá visto estafeta
De los *yanaconas* indios

Que vaya con mas presteza
Desde Chacona á Tampico.
LOPE DE VEGA, *(El Bobo del Colejio.)*

Yapa—Lo que graciosamente se pide *extra*, por decirlo asi, ó como adehala, al individuo á quien se acaba de comprar un artículo cualquiera, ó lo que él mismo voluntariamente se presta á dar.

Yapa y su verbo *yapar* son muy usados en las ventas menudas del Mercado, desde donde han tomado su vuelo hasta invadir la conversacion y el estilo figurado la primera, como cuando se dice *de yapa*, esto es, *por añadidura*, *par dessus le marché.*

Algunos pretenden que esta palabra no es ni *quíchua* ni provincial sino mera corrupcion de *llapa*, voz qne trae el Diccionario en idéntico sentido aunque solo como término de minería. Empero, las razones que militan á favor nuestro parecen decisivas. Veámoslas:

Don Zorobabel Rodriguez en su Diccionario de Chilenismos dice: "Del quíchua *yapana*, añadidura"; y D. Miguel Riofrio en sus "Correcciones de lenguaje", "Los indígenas del Ecuador que nunca confunden en la pronunciacion la *ll* con la *y*, llaman *yapa* lo que se da á mas de lo estipulado, en las compras y cambios.....la palabra es quíchua, debe escribirse *yapa* y no *llapa.*" Por último, Tschudi en su Diccionario quíchua, palabra *Yapa*: "Lo que en una venta se da sobre la medida ó pesos estipulados." —En lo literario, de *yapa*, equivale á *de añadidura*: Trueba, "Los Tres Consejos":—"Pues mira, todavia te falta otro (consejo) para ir completamente aviado—Ya podia vd. dármele *de añadidura*—Lo que daré *de añadidura*.... será una onza de oro".

Yaraví--Cancion triste, indígena, casí siempre erótica, tradicional de los indios del Perú, de quienes ha pasado á los criollos, principalmente los de la sierra, que compo-

nen ó cantan *yaravíes* como cosa propia. Corrupcion del quíchua *harahui* que significa esto mismo. Algunos escritores comparan los *yaravíes* peruanos á las baladas populares de Escandinavia. Yo no las he oido, ni conozco prácticamente por el estilo otra cosa que el *ranz de vaches* de los montañeses Suizos.

Como letra, nada mas tonto y vacio de toda originalidad que los tales *yaravíes*. En ellos, como en ciertos dulces en que el todo es la almibar, la música es lo interesante, en cuyo caso se hallan la mayor parte de las canciones. Los indios de las serranías los cantan en quíchua y se acompañan de la flauta indígena llamada *quena*. Los criollos, en español, rasgueando una guitarra, punteando una bandurria ó al piano.

Y en tanto ¡ay Dios! en tanto
Que ella ignoraba nuestro dulce canto,
Y que la triste nota le era agena
Del *yaraví* y la *quena*.

RIMAS DEL RÍMAC.

Los escritores nacionales dicen del *yaraví* lo que quieren, extasiándose al hablar dél y levantándole mil falsos testimonios. Un colaborador del antiguo *Mercurio Peruano* le dedica una pájina entera. Aréstegui, en *El Angel Salvador*, le atribuye todo esto: "La cadente originalidad del yaraví, extraña mezcla de amargura sin decepciones (¿?), de placer triste y de ayes sin dolor, (¿?) interesa tan vivamente el corazon, como el sentido grito del alma que en vano busca un consuelo que está léjos de alcanzar".

Qué extraño? Otro tanto hacia Jules Janin con las Operas en sus folletines musicales del *Journal des Débats*. La música es tan sublime, que no admite descripcion; y si tanto se escribe sobre ella, es porque al fin es uno de esos

filones explotables que con gran trabajo encuentra hoy la exhausta literatura, agotada hace siglos.

Yo del yaraví solo sé decir que es una música pobre en su monotonía y uniformidad; y que es sumamente triste y agradable. Las exageraciones de los escritores nacionales provienen de que, sin parecerlo, esos sones están identificados, como tantos otros, con los recuerdos de su infancia; por lo que pueden decirles lo que Clemente Althans á la música en general:

> De mi niñez (las dichas pasageras)
> Y altas ilusiones infinitas
> En mi alma desolada resucitas.

Otras veces se ha oido un *yaraví* de repente, al doblar una peña, en una serranía agreste, llena de anfractuosidades y saliendo como por encanto de una cavernosa *quena*. De aquí el efecto, producido en gran parte por la *mise en scene* ó sea por el acompañamiento adecuado de la naturaleza y el coreo de la soledad.

El plural único es *yaravíes*; pero por la analogia con *maravedí*, podriamos darle tres plurales; *yaravíes*, *yaravíses* y *yaravís*. Véase TRISTE.

Yerbamala—Asi como compuesto de *yerba* y *buena* hay un nombre propio en español de *yerbabuena*, asi de *yerba* y *mala* hemos hecho nosotros otro nombre ó palabra de *yerbamala*, para designar en conjunto lo contrario que la voz castiza. Y hemos creido conveniente notarlo aquí, porque aunque hay refranes españoles que dicen "la *mala yerba* mucho crece", "crecer como la *mala yerba*", nunca hemos encontrado ni en diccionario ni en libros ni en refranes españoles la palabra *yerbamala*, en una palabra sola, en oposicion á *yerbabuena*.

> La yerbabuena olorosa
> Delicias de *chupe* y caldo,

Crece como *yerbamala*
En nuestros incultos campos.

POESIAS PERUANAS.

"Fuí á las bibliotecas ¡ cubríalas el polvo! Fuí á los campos ¡ cubríalos la *yerba mala !* Fuí á las conciencias ¡ cubríalas el vicio! Fuí á los cuerpos! y yacían entorpecidos por la pereza! ¡ Hágame vd. pátria con estos elementos!

J. DE A. DIARIO DE UN PENSADOR (1871.)"

Yerbatero—Aunque derivado natural de *yerba*, en España no deben tener idea de este peruanismo, porque todo lo que Salvá nos dice es lo siguiente: "*Yerbatero.* Llaman los indios de la América Meridional al que usa de yerbas ponsoñozas en las armas entre los enemigos."—En Lima no se entiende mas por *yerbatero*, que el peon que atraviesa las calles de la ciudad arreando una media docena de burros que desaparecen bajo una enorme carga de alfalfa, *chala* ú otro forraje, que se va dejando á las *caserías* ó á todo el que quiere comprar.

Luego su fatalidad
Le hace encontrar por acaso
A un *yerbatero* ¡ oh maldad!
Que con gran barbaridad
Lo cruza de un latigazo.

RUINAS *(Roterupadas.)*

Yesquero—Utensilio de fumador en tiempo de nuestros abuelos, y hoy raro aun en la plebe del campo, por haber sido sustituido con el *mechero.* Era un tubito de azófar amarillo labrado, y en la gente acomodada, de plata, con su tapita y cadenilla, y que se cebaba con yesca de media ó calceta quemada, prendiéndose con eslabon y pedernal, llamado siempre por nosotros *piedra de candela.*

En castellano *yesquero* no es mas que el que vende *yesca*: "Juan Lanas era desconfiadillo, por lo cual advirtió al *yesquero* que no le engañara en el peso, advertencia que le supo al *yesquero* á rejalgar de lo fino" —TRUEBA—*La Yesca*.

Que en un viaje como ese
¿ Qué fumador viajero
No lleva su eslabon, *piedra y yesquero ?*

POESIAS PERUANAS.

El *yesquero* aquí descrito era el importado, hecho sin duda *ad hoc* para el consumo nuestro en las fábricas extrangeras, como los magníficos *narguilées* que hoy se hacen en Austria y Alemania para el uso de los Orientales, que solo saben labrarlos del casco de un coco poniéndole por tubos dos carrizos. De la misma manera *los yesqueros* de la industria criolla se hacian de diferentes materias, entre ellas del casquillo de la nuez llamada *de nogal*, que se prestaba por lo leñoso y duro.

"Los dientes del lagarto sirven con frecuencia para hacer *yesqueros*, pequeñas cajas de *yesca* (*tinder-box)* que generalmente se traen en el bolsillo para encender cigarros" —*Stevenson, Twenty years residence in South America.*

Velazquez en su diccionario inglés español trae *yesquero* ; tambien Salvá ; en Terreros lo hallamos con esta extraña definicion : "La bolsa que llevan los arrieros y caminantes en el cinto para guardar el dinero. Tambien le llaman *cartera* ".

Yuca—De la raiz edible de este nombre nada tenemos que decir ; viene descrita en cualquier léxico español. La voz índica, parece proceder de Centro-América, puesto que por allá encontramos *Yucatan* (península) y *yucayo*, nombre del dialecto primitivo de la Isla de Cuba.

Echarle una yuca á alguno es tender ácia él el brazo izquierdo, golpeándoselo en seguida por la parte de la sangría

con la palma de la mano derecha, que es como echarlo noramala.

El hacerlo, y áun el decirlo, es tan ordinario y grosero, que no consignaríamos aqui la expresion, si no tuviera un perfecto y castizo equivalente en español desde los tiempos mas antiguos, y si no estuviera autorizado con él por un incidente histórico que nos toca muy de cerca.

Hacer la higa ó *una higa* en castellano, aunque sea dicho de tan obsceno orígen como nuestra *yuca*, se encuentra en los mejores escritores de España, como se ve por este pasaje de Santa Teresa :—" Y una *higa* para todos los demonios, que ellos me temerán á mí "—*Una yuca*, habria dicho el escritor de por acá, si á tanto se hubiera atrevido. Con frecuencia se observa en los españoles de América ó criollos un eufemismo, una pulcritud y una verecundia de expresion, que ni remotamente están en la índole de la lengua que hablan.

Siempre recordarémos lo que oímos á una aldeana de Trujillo (una *chola*) en el momento en que montada en su burra, seguia con la muchedumbre la procesion que iba á Huanchaco. Habiéndose detenido repentinamente, le preguntaron las compañeras porqué no seguía.—Estoy esperando, contestó, á que mi borrica acabe de *orinar*—De seguro que el mas culto español castellano habría empleado el *otro* verbo.

La palabra *porquería*, aun en sus aplicaciones mas ténues, es reemplazada por el pueblo español, por un disílabo que aquí solo se usa al *echar á paseo* á alguien.

Vengamos ya al incidente histórico peruano de la *higa*, que cuenta unos tres siglos y medio de fecha.

En los dias de la discordia entre los Pizarristas y los del bando de Almagro, hijo, que traía escandalizada y alarmada á la ciudad de los Reyes, se le ocurrió al secretario de Pizarro, Antonio Picado, salir á provocar á Almagro y los suyos con un traje hecho adrede en el que se habian bor-

dado varias *higas*, y una en la gorra con este mote: *Para los de Chile*, que era como se apodaba á los de Almagro. "De lo cual se afrentaron é indignaron tanto aquellos bravos soldados, que determinaron ejecutar la muerte del marqués" (Pizarro) dice Garcilaso, y no es el solo historiador que lo refiere.

Un Picado de nuestros dias, en lugar de *higa*, se habria hecho poner una *yuca*.

Yucal—Plantacion de *yuca*, la que presenta un lindo aspecto.

Yo cantaré con metro diferente
La verde alfombra del maiz naciente,
Y del *yucal* dormido
El vago y apacible colorido.

POESIAS PERUANAS.

Los tallos del *yucal*, aunque mucho mas sólidos, robustos y ostensibles que los del cáñamo ó lino, presentan en conjunto mucha semejanza con estos, tales como se vén en el valle de Chamunix en Suiza (Savoya).

De cada coronilla parece que va á desprenderse esa luminosa *paloma* ó mariposa de luces que se suelta en los castillos pirotécnicos.

Yuyos—Yerbas perfectamente guisables y comestibles, culinarias, especie de berza, *Kraut* en aleman, y que dan un plato tan insulso, que constituye uno de los guisados de viérnes en cuaresma.

Figuradamente, *yuyon*, *yuyonazo* ó simplemente *yuyos*, se le dice al simplon que careciendo de toda gracia, quiere darla de salado.

Ahora años escribimos el siguiente epigrama contra el insulso "Corresponsal" de uno de nuestros diarios:

Para ser "Corresponsal"
Ni lo que *corres* te basta,

Porque tú eres de la casta
De los que *corren* sin *sal*.
Y al ver los escritos tuyos
Grita la voz general:
Puesto que *corres*, pón sal,
No seas " *Corresponyuyos* " !

El apreciable americanista D. Márcos Jimenez de la Espada, en una de sus notas á las *Relaciones geograficas de Indias* dice: " *Yuyos, yuyus* ó *llullus* es toda clase de yerbas tiernas y comestibles, como por ejemplo, entre nosotros los cardillos lecheros, las achicorias, borrajas, collejas " &.

En Buenos Aires el quechuismo corre en toda su latitud originaria porque se aplica á cualquiera yerba, aun á la *mala*.

Z

Zacuara—Siendo su etimologia *tacuara*, deberá escribirse con Z.—Véase SACUARA.

Záfio, fia—En castellano "Tosco, inculto, ignorante ó falto de doctrina". Entre nosotros significa mucho mas que eso: *desalmado, perdido, facineroso. Es un záfio!* se dice cuando ya no queda calificativo para un malvado. Estos son los verdaderos provincialismos.

Cada militarote rudo y záfio
Hará que se desee su epitafio.

RIMAS DEL RÍMAC.

Záfiro—Hay muchas personas, áun educadas, que se empeñan en pronunciar esta palabra con ese maldito acento en la *á*, haciéndola esdrújula y sin que quieran aceptar que es *zafiro* y zafir. Allá van tres excelentes ejemplos. D. Andrés Bello "Fantasmas":

Albo seno que palpita
Con inocentes suspiros,
Ojos que el júbilo agita
Azules como *zafiros*.

Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro,
Y de tu añil la tinta generosa
Emula es de la lumbre del *zafiro*.

Idem *La Zona Torrida.*

Y el célebre poeta español D. Estevan Villegas,

Por quien discurren venas
Sí no de plata, de *zafiros* llenas.

Zancudo—Cierta especie de mosquitos, zumbadores y picadores, y que por tener las zancas largas han recibido este calificativo, que sustantivándose por completo, se ha hecho el nombre propio, de tal manera, que pocas personas al usarlo advertirán que es un mero adjetivo.

Parece que el calificativo hubiera sido impuesto por los mismos españoles de la Conquista, pues ya en Garcilaso de la Vega (1560) encontramos *mosquitos zancudos.*—*Comentarios Reales*, II parte, página 83:

"En aquella tierra (la Costa del Perú) en los valles muy calientes, hay mosquitos diurnos y nocturnos. Los nocturnos son como los de por acá, *zancudos*, y del mismo talle y color, sino que son mucho mayores. Los españoles por encarecer el mucho y muy bravo picar de estos, dicen que pasarán unas botas de cordován".

Mosquitos llamamos á los pequeñitos, que pican y no zumban, que es lo mas desesperante que tienen los otros, y que solo acometen formando nubecillas, en los campos, huertas, corredores de las *chacras*, pero nunca en los aposentos.

Cual los papelitos esos,
Se descarga en tí un enjambre
De insectos rabiosos de hambre,
En nubarrones espesos.

Rimas del Rímac.

A mas del fiero zumbador *zancudo*,
Y del mosquito que acomete mudo,
Y de la odiosa petulante mosca &.

Poesias Peruanas.

La descripcion que del mosquito hace el mismo Garcilaso es felicísima y parece de nuestros dias. "Los mosquitos diurnos son pequeños ni más ni ménos que los que acá se crian en las bodegas de vino; salvo que son amarillos como una gualda, tan golosos de sangre, que han certificado que han visto reventar algunos chupándola, que no se contentan con hartarse. Por experimentar esto me dejé picar algunos hasta que reventasen; los cuales, despues de muy hartos, no podian levantarse, y se dejaban rodar para irse. Las picaduras de estos mosquitos menores, son en alguna manera ponzoñosas, particularmente en los que son de mala carnadura, que se les hacen llaguillas, aunque son de poco momento".

Nuestra distincion, pues, de *zancudos* y *mosquitos*, es muy juiciosa y viénese preparando, como se ha visto desde los dias de Garcilaso. Aun en castellano castizo muchos de los nombres de frutas no son mas que el adjetivo ó calificativo latino, que se ha desprendido del genérico. *Granada*, *naranja*, *durazno*, y aun quizá *alberchigo*, con sus ínfulas arábigas, no son mas que corrupcion de *malum granatum*, *malum aurantium*, *malum duracinum*, *malum pérsicum*, manzana *granada*, manzana *aurancia* (*de oro*) manzana *durazna* (de carne *dura*, consistente) manzana *persica*. En *melocoton* el adjetivo se suelda con el sustantivo al corromperse, y de *malum cotoneum* resulta esta perfecta palabra: *melocoton*.

Mosquito zancudo dice tambien Salazar de Villasante en su *Relacion del Perú* escrita á medidos del siglo XVI.

Zapallo—Nada tenemos que agregar á lo que dice Salvá, á no ser que del zapallo, planta indígena sud-americana, se hace en Lima la *carbonada* y el *locro*, nombres que acaso no muy léjos de aqui designan otra clase de guisados.

Sembrar zapallo—Caerse del caballo.—*Zapallon, na*, per-

sona tosca, pesada,—Quíchua *sapallu*, *sapayu*, *calabaza de comer.*

Zaragate—Término de desprecio, de mucho uso en Lima: *Es un zaragate* : es un *chisgaravis*, un quídam. PICHARDO, *Diccionario de provincialismos de Cuba* : " La persona zalamera que procura conseguir adulando. En cierto modo es sinónimo del provincial andaluz *zarubutero*". Fernandez Cuesta en su *Diccionario enciclopédico* de la lengua lo da como provincialismo de Méjico por " pillo, pícaro ".

Zarrapastroso—*Zaparrastroso.*

CLASIFICACION

De las voces contenidas en el Diccionario de peruanismos

Provincialismos *quíchuas*..................	164
Id Del *aymará* ó del *chinchaisuyo*..........	4
Id De otras lenguas americanas............	23
Provincialismos impuestos por los conquistadores ó sea *Hispanismos de América*.......	14
Provincialismos criollos....................	331
Voces adulteradas por los criollos, en el sentido ó la ortografia...................	220
Arcaismos, provincialismos ó neolojismos de la misma España......................	85
Voces exóticas, técnicas, científicas..........	8
Sin orígen conocido, caprichosas, onomatopeicas................................	72
Ajenas al objeto principal de esta obra......	53
Total de voces	974

El cuadro que antecede, como la mayor parte de los de su especie, como toda sinópsis estadística, no es mas que aproximativo.

Advertirémos desde luego, que aunque los provincialismos *quíchuas* no pasan en él de 164, incluyendo los peruanismos *pacay, paco y palta*, y quizá algun otro, cuyo orígen *quíchua* olvidamos indicar en el artículo correspondiente, se habria triplicado el guarismo tal vez si hubiéramos podido rejistrar

todos los provincialismos de este orígen que se usan en el interior del Perú.

Los peruanismos traidos del *aymará* ó del *chinchaisuyo son, llanque, jora, lampa* y otros más, muchos de los cuales se hallan disputados por la *lengua general de los Incas*, y hay cierta confusion.

Pertenecen á las *lenguas americanas*, de los vocablos que aquí figuran, *tomate, tamal, achote* [Méjico]; á la de las Antillas, *barbacoa, maiz*; á la *cumanogota* [Venezuela] *huarapo, tutuma*; al araucano, *luma*, tal vez *poncho*; al guaraní, *zacuara*; al inglés provincial de Estados Unidos, *piquinini*.

Consideramos *Hispanismos de América* y como los mas venerables entre nuestros *provincialismos*, á los que fueron *impuestos* por los primeros *conquistadores* acabados de llegar de España y ajenos todavia á la influencia local: tales son *criollo*, que designó lo originario de la Península reproducido en el Nuevo Mundo; hombre, planta, animal, etc., *Cimarron, chapeton, baquiano, jarana, chicha* [?] *maturrango* [?].

Si *criollo* viene de *criar* como lo quiere Tschudi, podríamos comparar este *Hispanismo de América* con el *nourrisson* de los franceses.

Con mayor latitud hemos dado igualmente en el cuerpo del Diccionario el calificativo de *Hispanismos de América* á esos vocablos, que, muertos ó poco ménos en España, reviven, se desarrollan, modificando su primera acepcion, y toman grandes proporciones en América á manera de *indianos*; como *rancho, zambo, pellon, giro* [Véase Lora]; *zancudo, chicha*. Pero en la *Clasificacion* que precede hemos incluido esos *Hispanismos de América* en el grupo de *Provincialismos criollos*.

Estos *Provincialismos criollos* son los infinitos que hemos formado sin salir de la órbita del mismo idioma español y con sus mismas raices y reglas de derivacion más ó ménos bien observadas; á lo que han debido acaso algunos de ellos el pasar á formar parte aun del lenguaje literario de España. Tales son, *traicionar*, y *dictaminar* y *empastar*, cuya adop-

cion propone Salvá en el prólogo de su Diccionario; *huertero, remezon, yerbatero, aceitillo, jaboncillo, mantequilla, mechero, cigarrera, adulon*, y el mas típico de todos, *pararse* por *ponerse de pié*. Asimismo incorporamos á este grupo las formas españolas que hemos sacado de las voces quíchuas ya adoptadas desde los dias de la conquista, como cuando decimos *petacon* de *petaca*, *puquial* de *puquio*, *lampero* de *lampa*.

El americanismo *pararse*, que es el que mas absurdo hallamos propios y estraños, ó está torpemente tomado de *pararse* (detenerse) ó con no tanta torpeza de la otra acepcion: *ponerse en cierta actitud*, como cuando se dice "la niña se *paró* colorada" por "se *puso* colorada" (ejemplo del Diccionario de Bárcia); ó como se vé en este pasaje de Cieza de Leon, *Crónica del Perú*: "y hállanlo tan provechoso (el abono del huano) que la tierra se *para* con ello muy gruesa, y fructífera"; y como en ningun otro, en este antiguo ejemplo del *Romancero español* [edicion Rivadeneira, t. I. pág. 80]:

"La dama que descuidada
Estaba de tal novela,
Por un pequeño postigo
Se paró por ver quién era"

Un provincialismo continental como éste, que casi equivale á una creacion aparte y que constituye un criollismo en toda la estension de la palabra, no podia ni debia clasificarse entre las

Voces adulteradas, que son: en su ortografía, *chamuchina, rezondrar;* en su sentido, *albazo, camareta, pila*, etc.

Los *Arcaismos, provincialismos* ó *neolojismos* de la misma España son: *cuadra, pollera, paquete, cacarañado, trastabillar, presupuestar*, etc.

Voces exóticas, técnicas, científicas, las de plantas, árboles, flores y objetos de industria ó de capricho introducidos por los europeos en los últimos veinte ó treinta años, verbigracia: *astrapea, laurel rosa, bugainvilia*, (del botánico Bougainville,

enredadera de que hablamos en la página LII, y denominada en Buenos Aires, á lo que creemos, *Santa Rita*); *monograma*, etc.

Sin oríjen conocido etc., *chúcaro*, *sófero*, *chancho*, *acápite*, *anticucho*, *grasar*, y aun *garúa*, que si por designar cosa propia de la costa del Perú, pudiera creerse voz quíchua, ni la hemos hallado nunca en los diccionarios de esa lengua, ni procedente de ella, parece que hubiera podido llegar hasta Cuba, entre cuyos provincialismos la trae Pichardo. Es verdad que tambien figura allí el *tacho* de Arequipa. Además los escritores argentinos que se han dedicado á esta clase de estudios, convienen unánimes en que *garúa* es quichua. *Voces caprichosas: Fá*, *espíritu público*, *chupinghaus*. *Onomatopeicas : tindío*, *pichibilin*, *juilipio*, *chauco*.

Ajenas al principal objeto de esta obra : las de las otras Repúblicas, como *parranda*, de Bogotá; muchas argentinas, y como los vocablos estranjeros y españoles mismos, que nos han tentado á alguna disquisicion filológica.

Por último, las diez subdivisiones de la *Clasificacion* podrian muy bien reducirse á tres grandes categorías, reuniendo bajo el epígrafe de *Provincialismos Americanos* los de las lenguas indíjenas; bajo el de *Provincialismos españoles*, los que les siguen, y bajo el de *Voces diversas*, las sin orígen conocido, exóticas ó ajenas al carácter fundamental de la obra, en esta forma :

Provincialismos americanos..................	191
Provincialismos españoles...................	650
Voces diversas.........................	133
Total.........................	974

El elemento corruptor *criollo* es el que figura en mayor proporcion, y no el elemento indíjena como pudiera creerse; sírvanos de consuelo, porque al fin evolucionar dentro del mismo idioma es tal vez evolucionar al porvenir.

BIBLIOGRAFIA

De las obras menos conocidas que se citan en este Diccionario y que no han sido registradas en la página IX

RAIMONDI, ANTONIO—*Elementos de Botánica*, segunda parte [aplicada al Perú] Lima.

MATEO PAZ-SOLDÁN—*Versos inéditos.*

ARÉSTEGUI, NARCISO—Coronel y escritor peruano, hijo del Cuzco. Desempeñó varias Prefecturas, y hallábase al frente de la de Puno cuando pereció ahogado en la laguna de este nombre al dar un paseo en bote. Dejó tres novelas, *El Padre Horán, Escenas de la vida del Cuzco; El Angel Salvador* y *Faustina.* La primera se publicó en el folletin del " Comercio " de Lima hace mas de treinta y cuatro años [y despues en una vil edicion de varios tomitos] y las dos últimas, póstumas, en el folletin de " La Patria, " el año 72 mas ó ménos, por la solicitud del distinguido y malogrado artista don Federico Torrico.

El Padre Horán hizo furor, ya por estar basado en un suceso histórico, ya por ser una feliz y primera localizacion de la escuela de Eugenio Sué.

Yo que solo la he leido posteriormente puedo decir que á pesar de que el argumento principal casi no es más que un episodio estraño á la obra, que apenas sobreviene en sus últimos capítulos, y á pesar de que el autor no cuida de hacer interesante á su protagonista, á quien exhibe como á un fraile vulgar y estúpido, cuando tan fácil le era idealizarlo un poco, á pesar de estos defectos capitales, de sus incorrecciones y de estar vaciada en el molde de las francesas,

la del *Padre Horán* es una novela escrita con tal *entrain* ó arrastre y con tal fondo de color local, que se lée con un interés irresistible.

SEGURA, MANUEL A.—Coronel peruano y autor dramático aficionado, esclusivamente criollo. Su *Teatro* publicado en 1858 por don Lorenzo Garcia contiene unas ocho comedias. Despues don Ricardo Palma dió á luz una nueva coleccion con dos ó tres más en un acto; y por último yo poseo inéditas, aunque representadas en 1860, *Las tres viudas* y *Percances de un Remitido*. Segura murió poco despues de 1870. Tomó por modelos á Moratin y á Breton, aunque su génio era mas bien el de Plauto; y hombre de pocos estudios, modesto y sin pretensiones, creó no obstante con su talento natural un verdadero teatro propio, dando á su patria esta gloria que aun no ha podido alcanzar ninguna de las otras repúblicas hispano-americanas.

LADISLAO GRAÑA—*Sé bueno y serás feliz.* Escritor español avecindado en el Perú. Una enfermedad de pecho lo llevó á Jauja en donde murió. Allí escribió la pequeñísima novelita que hemos citado y que fué publicada por la *Revista de Lima* [1859-63.]

ALFARO Y LARRIVA, *Agricultura*; obra nacional, aunque impresa en París.

HALLER, JOSEPH—*Altspanische Sprichwörter aus den Zeiten von Cervantes. Regensbourg*, 1883. Un tomo, fólio mayor, 652 páginas á dos columnas.

El octogenario autor de esta monumental obra apenas habia publicado hasta Enero de 1883 el primer tomo que no pasa de la letra A. Sobre la base del *Refranero* español dado á luz en Salamanca en la mitad del siglo XVI ha acopiado Haller todos los refranes equivalentes, tanto en las lenguas clásicas como en las vivas, incluso el flamenco y otras lenguas del norte, y que vienen trascritos en su idioma propio.

Rojas y Cañas, Ramon—*Museo de Limeñadas*. Un tomito de artículos de costumbres publicado en Lima hace cosa de treinta años, con algunos grabados en madera muy imperfectos.

Su autor, que por algun tiempo fué el mas célebre de nuestros gacetilleros, acaba de morir jóven todavía.

Larriva, José Joaquin—Clérigo. Célebre poeta satírico y humorista, precursor y émulo de don Felipe Pardo; hombre docto, erudito y orador. Sus diversas obras se encuentran en los *Documentos literarios* de Odriozola [Lima.]

OBRAS CONSULTADAS

Buindi, Giuseppe—*Vocabolario Siciliano-italiano* &. Palermo, 1866.

Cihar, A. de—*Dictionnaire d'etymologie Daco-Romane*. Francfort.

Cherubini, Francesco—*Vocabolario Mantovano-italiano*. Milano, 1827.

Dozy et Engelmann—*Glossaire des mots espagnols et portugais* derivés de l'arabe. Leyde, 1869.

Catafago.—*Arabic Dictionary*. London.

Bournouf, Emile—*Dictionnaire Sanscrit*. París.

INDICE

DICCIONARIO DE PERUANISMOS

INDICE

DICCIONARIO DE PERUANISMOS

OBRAS DEL MISMO AUTOR

RUINAS.—Ensayos poéticos.—Paris, 1863; empastado.

CUADROS Y EPISODIOS PERUANOS, y otras poesías nacionales y diversas.—Litografías y viñetas.—Lima, 1867.

LAS GEORGICAS DE VIRGILIO, traduccion en verso castellano del libro primero. Dos viñetas. Lima, 1867.

EL INTRIGANTE CASTIGADO, comedia de costumbres criollas en dos actos y en verso.—Lima, 1867.

LA MATRONA DE EFESO.—Lima, 1872.

MAS, MENOS Y NI MAS NI MENOS.—Juguete cómico en un acto y en verso.—Lima, 1870.

POESIA LATINA.—Traducciones en verso castellano de Lucrecio, Virgilio, Plauto, etc., etc.—Lima, 1883.

LOS MEDANOS.—Poemita pentasílabo, alegórico descriptivo. Segunda edicion.—Lima, 1883.

PASADA PESADA EN POSADA.—Retruécano cómico.—Lima, 1883.

¡VIVIR ES DEFENDERSE!—Dificultades de Basilio al traves de la vida limeña y **DIARIO DE UN PENSADOR.** Lima, 1884

DICCIONARIO DE PERUANISMOS.—Buenos Aires, 1884.—1 t. de más de 600 páj.

POR PUBLICARSE

MEMORIAS DE UN VIAJERO PERUANO—Apuntes y recuerdos.

LA EMIGRACION A TRUJILLO Y LA CAIDA DE LIMA.—Análisis químico de la sociedad de mi tiempo.

PAGINAS DIPLOMATICAS DEL PERU.

RIMAS DEL RÍMAC.

ARTICULOS DIVERSOS—2 t.


HUMANITIES
REFEREN
NOT CIRCULATE
Stanford University Libraries
3 6105 124 412 045
G. E. Stechert & Co.
Alfred Hafner
New York
607031

